



TOMO 11



COMENTARIO
BÍBLICO

MUNDO HISPANO

JEREMÍAS Y
LAMENTACIONES

~ 2 ~

[p 3]

COMENTARIO BÍBLICO
MUNDO HISPANO
TOMO 11
JEREMÍAS Y LAMENTACIONES

Editores Generales

Juan Carlos Cevallos

Rubén O. Zorzoli

EDITORIAL MUNDO HISPANO

[p 4]

EDITORIAL MUNDO HISPANO

7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904, EE. UU. de A.

www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo y facilitar la formación de discípulos por medios impresos y electrónicos.

Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 11, Jeremías y Lamentaciones. © Copyright 2010, Editorial Mundo Hispano. 7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 1999. Usada con permiso.

Editor: Rubén Zorzoli ex libris eltropical

Diseño de la cubierta: Carlos Santiesteban

Primera edición: 2010

Clasificación Decimal Dewey: 220.7

Tema: 1. Biblia—Comentarios

ISBN: 978-0-311-03135-1

E.M.H. No. 03135



PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del Comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y por su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente, el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;

[p 6]

- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de él;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del Comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas—señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios por estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara—por medio de notas—los principales problemas de transmisión ... Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo [*p* 7] y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes, acompañan a la exposición pero siempre encerradas en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas”, es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas

usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicada por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva), son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822–94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico*, por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia ...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento*, por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros de que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

[p 8] Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y de muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
- Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
- Tomo 3: *La ley (Torah)*
- Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
- Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
- Tomo 6: *El texto de la Biblia*
- Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
- Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*

- Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
- Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
- Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
- Tomo 12: *Historia general de Israel*
- Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
- Tomo 14: *El período intertestamentario*
- Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
- Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
- Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
- Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
- Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
- Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
- Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
- Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
- Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
- Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

[p 9]

INSTITUCIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Diego Martínez Méndez

La estructura institucional de un pueblo es fundamental para conocerlo. El antiguo Israel, como toda nación, tenía instituciones de todo tipo: familiares, civiles, religiosas, militares, etc. No es exagerado decir que todas ellas estaban profundamente mediatizadas por su fe religiosa. Israel no conoció nada parecido a lo que expresan conceptos tales como separación de iglesia y estado, matrimonio civil y religioso, sociedad laica y sociedad religiosa, etc. Su fe en Dios penetraba la vida individual, familiar y de estado. Trataremos aquí de las cuatro instituciones que consideramos de mayor importancia para la comprensión del AT: El sacerdocio, la monarquía o el reino, la sabiduría y el profetismo.

EL SACERDOCIO

1. Origen y evolución

Se podría decir que todo pueblo, desde sus orígenes, ha tenido su propia experiencia y sentido de la transcendencia, y esto al margen de su raza, lengua o cultura. Esa intuición de que hay algo que lo trasciende, se llame o represente como se quiera, ha hecho que el hombre y los pueblos intenten descubrir y comunicarse con Dios. Y es ahí donde surge, de forma incipiente, lo que de forma más concreta y desarrollada llamamos sacerdocio.

Los orígenes del sacerdocio en el AT no están claros. Los oficios propios del sacerdote se proyectan a personajes y épocas más primitivas. No solo los patriarcas construían altares y ofrecían sacrificios (Gén. 15:9 ss.; 26:25; 28:18 ss.; 33:20), sino que, a través de Noé (Gén. 8:20, 21), Caín y Abel (Gén. 2:3, 4) ese oficio sacerdotal es insinuado desde el mismo origen de los hombres y quizás, tipológicamente, hasta el mismo Dios (Gén. 3:21) quien habría sacrificado (?) el primer animal para cubrir la desnudez humana.

No obstante, la institución sacerdotal como tal se remonta al clan de Leví, ya sea por línea aarónica o sadoquita (a veces se da esta vinculación un tanto forzada por lo que la crítica no acepta a los sadoquitas como descendientes de Leví).

Con la centralización del culto y del poder político bajo la monarquía, el oficio sacerdotal evoluciona y se estructura a todos los niveles. Se jerarquiza, surgiendo la figura del primer sacerdote (llamado en el AT el sacerdote, sumo sacerdote, príncipe del templo, etc.). Le seguían en autoridad “los sacerdotes de segundo orden” (2 Rey. 23:4; comp. 25:18), los porteros y guardianes del templo, ancianos de los sacerdotes, cantores y músicos con sus distintos órdenes. A cada uno correspondían funciones distintas en el culto y el templo. A lo largo de la azarosa historia de Israel, los sumos sacerdotes, sus familias y el sacerdocio en general llegarían a ocupar puestos de gran relevancia política, como en la época posexílica, la de los macabeos y en tiempos de Jesús. En este período, a partir [p 10] de la dinastía asmonea, el sumo sacerdote era nombrado a capricho del gobernante de turno, dejando de ser hereditario para favorecer a sus propios fines políticos. Esto se refleja claramente en los Evangelios.

El sacerdocio dejó de existir cuando se destruyó el templo. Entre los cristianos primitivos no se da el oficio sacerdotal, viéndose este como terminado en Cristo. Sin embargo, en Cristo, corporativamente, todos los creyentes son sacerdotes (ver luego “Tipología mesiánica del sacerdocio”).

2. El sacerdote

Etimología y significado

La palabra hebrea para sacerdote es *kohen*³⁵⁴⁸ cuyo significado es incierto. Podría significar “vidente” o “adivino” si está emparentada con el árabe *kahi*; o “inclinarse” para rendir homenaje si lo está con la raíz acádica *k'n*. También podría significar “estar de pie” (ante Dios para recibir un ministerio) si deriva de *kwn* (comp. Deut. 10:8). En realidad, los tres significados están relacionados con la naturaleza del ministerio sacerdotal. La LXX traduce el término por *hiereus*, derivado del adjetivo *hieros* que se refiere a todo aquello que pertenece a la esfera de la divinidad o que está santificado por ella o consagrado a la misma. Por lo tanto, *kohen*³⁵⁴⁸=*sacerdote* tiene que ver, básicamente, con todo lo relativo al culto y al lugar donde se celebra.

Funciones del sacerdote. En el himno de Deuteronomio 33:8–10 están contenidas las bases del ministerio sacerdotal. *Función oracular*: “Dale a Leví tu Tumim y tu Urim a tu hombre piadoso”. *Función docente*: “Enseñarán tus juicios (*mispitim*⁴⁹⁴¹=juicios, decisiones) a Jacob y tu ley (*torah*⁸⁴⁵¹=instrucción) a Israel”. *Función cultual*: “Pondrán delante de ti el incienso y sobre tu altar la ofrenda quemada”. Dichas funciones sufrieron, con el tiempo, una inversión en cuanto a su importancia.

Función oracular. La respuesta divina a una pregunta o problema concreto la encuentra el sacerdote, en muchas ocasiones, con el procedimiento muy antiguo de las suertes sagradas (Urim y Tumim). El instrumento y la forma de encontrar la respuesta no los conocemos bien. Podrían ser piedras o flechas marcadas que no se usaban para forzar a Dios a responder, pues la soberanía de Dios queda salvaguardada ya que puede negarse a dar respuesta (1 Sam. 28:6). Así se diferencia lo mágico de lo religioso: las suertes sagradas no intentan hallar una respuesta y atribuirle a Dios, o forzar a este a responder. Pretenden que Dios las use, en su absoluta libertad, para revelar su voluntad al hombre.

Que los Urim y Tumim eran propios del sacerdote y no podían utilizarse por ningún otro está claro en Esdras 2:63 y Nehemías 7:64, 65. De forma contraria a como ocurrió en otras religiones, en el desarrollo del sacerdocio esta práctica fue perdiéndose y quedó solo como símbolo en la vestimenta sacerdotal. De todas formas, la práctica de las suertes sagradas en Israel se limitó a una sencilla consulta en busca de un sí o un no. La verdadera función oracular fue decreciendo en el sacerdote y tomando auténtica relevancia en la figura del profeta.

Función docente. Ezequiel 44:23 resume esta función: “Enseñarán a mi pueblo a discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo impuro y lo puro”. Siendo [p 11] la ley tan fundamental para Israel, no es extraño que la enseñanza de la misma ocupe un lugar destacado. El sacerdote enseñaba las normas (*mispatin*⁴⁹⁴¹) y las leyes, es decir, comunicaba las decisiones (después del juicio) en el nombre de Dios e instruía al pueblo en la ley (*torah*⁸⁴⁵¹). El sacerdote intervenía en los juicios solo en casos extremos, cuando era imposible reconocer al culpable (Deut. 17:8–12; Eze. 44:24). Pero cuando Israel deja de ser un estado soberano, el sumo sacerdote adquiere gran relevancia como juez en asuntos públicos. Al parecer, Jesús rechazó esa función cuando se le requirió para el pleito público (Luc. 12:13, 14).

Esta función, por su gran importancia, era fácil presa de los abusos. Algunos creían que la ley era patrimonio del funcionario sacerdotal a quien Dios la daba incondicionalmente (Jer. 18:18). Pero la enseñanza de la ley estaba también dentro del ámbito de la soberanía divina y era un don de Dios quien podía retirarlo cuando no se usaba correctamente (Eze. 7:26; 22:26; Miq. 3:11).

Aunque originariamente la enseñanza de la *torah*⁸⁴⁵¹ consistía en breves instrucciones sobre aspectos concretos de la conducta cultual y moral, hubo épocas en que el papel del sacerdote-docente era tan amplio como para que los sacerdotes fueran los auténticos maestros del conocimiento de Jehovah

(comp. Ose. 4:6; Jer. 2:8) y los intérpretes máximos del mismo, no basados en la revelación actual (profética) sino en las leyes y tradiciones pasadas, transmitidas por la tradición y la práctica.

Esta importante función también fue evolucionando y dejando de ser característica del sacerdote. Con las deportaciones y la aparición de las sinagogas surgieron los “doctores” y “escribas”, quienes asumieron este papel y junto a ellos los “rabinos”, quienes al final fueron los maestros e intérpretes de la ley.

Función cultural. Las ofrendas, sacrificios y todo lo relacionado con el santuario fue, sin duda, la función característica del sacerdote en todas las épocas. Aunque originalmente esta podía ser ejercida por personas no sacerdotes como el padre de familia, el profeta y el rey; y en la bendición de Leví (Deut. 33:10) aparece en último lugar; una vez que el sacerdocio estuvo bien instituido, en tiempos de la monarquía, estas funciones culturales quedaron como patrimonio exclusivo de los sacerdotes (2 Crón. 26:16–19). Tan importante fue esta evolución que hizo al sacerdote un auténtico profesional del templo y del culto, anulando prácticamente todas las demás funciones. Solo en la época intertestamentaria, cuando no había rey ni profeta, el sacerdote surgió en su papel de dirigente político y hasta se le atribuyeron funciones proféticas. Se cuenta que Hircano supo, proféticamente, de la victoria de sus hijos sobre Antíoco (según Josefo); Caifás tuvo, en virtud de su cargo de sumo sacerdote, la capacidad de profetizar sobre la muerte de Jesús (Juan 11:51), incluso sin pretenderlo.

En esta función cultural cabe mencionar el papel de mediador del sacerdote. No cabe duda de que, en cierto sentido, el sacerdote era considerado el representante de Dios en sus relaciones con los hombres y de los hombres en su relación con Dios. De ahí que el sacerdote tuviera la prerrogativa de entrar en el lugar santísimo, llevar las ofrendas del pueblo y comunicar la bendición de Dios (Núm. 6:22–27). Las propias vestiduras del sacerdote estaban llenas de significado simbólico en este sentido (comp. Éxo. 28). Como mediador y representante del [p 12] pueblo ante Dios, el sacerdote tenía como objetivo asegurar y restablecer la santidad del pueblo de Dios (Éxo. 28:38) sin quedar exento, él mismo, de la propia expiación (Lev. 18:1).

3. Teología del sacerdocio

Pensar en el sacerdocio israelita como algo netamente relacionado con actos rituales y legalistas, vacío de todo contenido doctrinal, sería caer en un grave error. Si aceptamos que una buena parte del AT está escrita o influida por los sacerdotes (no en vano a los cinco primeros libros se les llama la *torah*⁸⁴⁵¹ o ley), y el papel tan importante de enseñanza que tuvieron, no podemos dudar que debieron dejar su influencia bien marcada en el origen y desarrollo del pensamiento teológico del AT. Por medio de sus funciones oraculares, de enseñanza y culturales, contribuyeron poderosamente al afianzamiento de la fe de Israel.

Soberanía de Dios y comunión con él. La transcendencia divina está bien marcada en la literatura sacerdotal. La tendencia popular a las teofanías antropomórficas, tan corrientes en ciertos relatos proféticos y en algunas tradiciones patriarcales, queda excluida en la literatura típicamente sacerdotal. Solo en el ámbito muy limitado y santo del Sinaí, del tabernáculo o del templo, se hace patente la presencia de Dios en su gloria (*kabod*³⁵¹⁹) y siempre a través de medios simbólicos como el fuego o la nube. Esto es típico de la mentalidad sacerdotal que consideró la realidad divina como vinculada a un espacio determinado. Lejos de negar la transcendencia de Dios es un intento de preservarla, ya que la ubica dentro del marco de un lugar santo donde lo profano no tiene cabida.

El pensamiento sacerdotal, a la vez que insiste en la transcendencia divina, habla de una auténtica comunicación e influencia de Dios en el mundo. Esto ocurre a través de la ley como un puente de fácil acceso para todos. La ley, a la vez que testifica de la inaccesibilidad de la naturaleza divina, po-

ne de manifiesto la real autoridad de Dios sobre todas las realidades del mundo y de la vida cotidiana del hombre. Hay un perfecto equilibrio entre la soberanía y el sentimiento de comunión con Dios. Esta comunión se da, sobre todo, en el marco del culto, en la alabanza y la adoración. Expresión de lo que acabamos de decir son numerosos salmos que combinan la santidad y transcendencia de Dios con la cercanía de su presencia en el acto cultural.

Monoteísmo y pureza de la fe en Jehovah. Una de las características básicas de la fe israelita es su acentuado monoteísmo (Deut. 6:4). Si bien es cierto que el monoteísmo no se origina con el sacerdocio, los sacerdotes fueron los que dieron forma y purificaron la tradición monoteísta del AT. Hay tres pasajes de marcada influencia sacerdotal que han influido más que cualquier otra en la configuración y preservación del monoteísmo israelita (y cristiano): La Shemá (Deut. 6:4 ss.), el Decálogo (Éxo. 20:1 ss.) y la revelación del nombre sagrado JHWH (Éxo. 3:14 ss.). A esto se pueden añadir las disposiciones legales tales como la prohibición de comer carne de camello y cerdo (Lev. 11:4, 7), animales vinculados a cultos y divinidades paganas y por lo mismo prohibidos para Israel. En todo se ve una intencionalidad de preservar la pureza de la fe monoteísta que con los profetas se transformará, contundentemente, en la fe en el Dios uno y único. Este proceso debe mucho a la labor docente y cultural de los sacerdotes.

[p 13] Santidad de Dios e impiedad del hombre. Seguramente es aquí donde mayor influencia ejerció el sacerdocio. Con sus leyes rituales y morales, con la prescripción de los diferentes sacrificios y ofrendas, no se hace otra cosa que marcar esa diferencia entre la santidad de Dios y la pecaminosidad humana. Pero tampoco aquí quedan así las cosas. El propósito final y último de las leyes, sacrificios y ofrendas es que el hombre se acerque a Dios, confiese y expíe su pecado ante él y quede “limpio”. Asegurar esa santidad y, sobre todo, restablecerla, dado que siempre está en situación comprometida, parece ser la función esencial del sacerdote en los textos culturales. Usando términos paulinos diríamos que la ley no solo es la que nos muestra que somos pecadores, sino que es nuestro pedagogo y nos lleva a buscar la comunión con Dios.

Elección y alianza. Podemos decir que toda la teología del sacerdocio está enmarcada en la idea céntrica de la elección y la alianza de Dios para con su pueblo, expresada magistralmente en las palabras: “Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis para mí un pueblo especial ...” (Éxo. 19:5 ss.). Todas las funciones sacerdotales apuntan hacia una misma meta: “Andaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” (Lev. 26:12). Esa relación íntima y especial, por una especial elección del pueblo por parte de Jehovah, es la que el sacerdote quiere preservar y consolidar por medio de su amplio ministerio.

4. Tipología mesiánica del sacerdocio

El AT está lleno de tipos escatológicos: personajes, instituciones, objetos, textos y promesas a los que se les da un valor político, social o espiritual futuro, generalmente idealizado y pensado como realizable dentro del marco de la historia salvífica de Israel.

Al hablar de “tipología mesiánica” nos movemos dentro de ese contexto de esperanza escatológica, referida al Mesías por los autores del AT o interpretada como tal—ya realizada o realizándose—por el NT. El mesianismo bíblico tiene su origen en la conciencia israelita de Dios como el Señor de la historia. Va surgiendo—sin poder determinar un momento concreto—una idea que se va convirtiendo en constante esperanza: llegará un día en que Dios levantará a un “Ungido” (*mesiah*⁴⁸⁹⁹) perfecto quien llevará a feliz término todas las promesas hechas por Dios a su pueblo. Esa expectativa llega a tener tales contenidos escatológicos que se ve como posible solo con la intervención misma de Dios en una forma muy directa (Isa. 40:3, 9–11). Por lo tanto, al hablar del mesianismo sacerdotal, no

hemos de pensar solo en el sacerdote, sino en todo lo que hace referencia a él: funciones, literatura legal y cultural, templo, etc.

Ya en la literatura más típicamente legal, el sacerdocio tiene promesas de perpetuidad (Éxo. 29:9; Núm. 25:12, 13). En el cap. 3 de Zacarías se presenta al sumo sacerdote Josué como uno de los dos mesías de Israel y en 6:9–14 es coronado, simbólicamente, como mesías-sacerdote. Esta misma idea puede verse en 1 Samuel 2:35. Moisés mismo es “tipo” del Mesías, no solo como profeta y libertador, sino también como sacerdote (comp. Apoc. 11:4, 6; Zac. 4:3, 11–14).

Levítico 10:17 es uno de los pocos textos que contienen la explicación teológica de un rito. Los sacerdotes comiendo la carne en un lugar sagrado asumen la [p 14] función mediadora cargando con la culpa del pueblo y expiando por ella ante Jehovah. El Código Sacerdotal, al ver a los levitas como los sustitutos de los primogénitos que pertenecen a Jehovah (Núm. 3:12, 41; 8:16, 17), deja entrever que los sacerdotes representan al pueblo en su totalidad. No es difícil reconocer, en estas funciones, tipos mesiánicos, interpretados como tales (y referidos a Jesús) en el NT (comp. Isa. 53:7; Juan 1:29).

La idea de un mesías “corporativo” (identificación de Mesías-Pueblo-Remanente) de la que pudo muy bien surgir nuestra idea de sacerdocio universal de los creyentes (comp. 1 Ped. 2:9) y la identificación paulina de iglesia-cuerpo de Cristo; puede verse ya en Éxodo 19:6. Elegido por Jehovah para ser un pueblo de sacerdotes, Israel tenía la esperanza de un tiempo en el que todos los redimidos serían llamados sacerdotes para Jehovah y ministros de Dios (Isa. 61:6). Así llegamos al fin o consumación del sacerdocio como institución, en Cristo como el sacerdote-sacrificio por excelencia. El autor de Hebreos lo entiende así echando mano de Melquisedec, un personaje controvertido, como tipo original del sacerdocio mesiánico que trasciende y completa al de Leví-Aarón, tanto en sus orígenes y funciones como en su finalidad última (Heb. 4:14–5:10; 7:1–10:22). La propia sangre de Jesús (su vida entregada) que “habla mejor que la de Abel” (Heb. 12:24), da cumplimiento a todo el simbolismo que la sangre tiene en el AT, especialmente en los sacrificios. El sacrificio de la Pascua se interpreta como tipo de Cristo (1 Cor. 5:7).

El tabernáculo (tienda), la nube y todo lo que habla de la presencia de Dios con su pueblo son tipos mesiánicos puesto que tienden a un más fiel cumplimiento futuro. Según el NT, Jesús es la presencia de Dios que ha plantado su tienda entre nosotros (Juan 1:14; Col. 2:9), es mayor que el templo y lo reemplaza (Mat. 12:6; Juan 2:19–21; Apoc. 21:22). En el mismo acto de culto, Jesús es la voz de Dios que viene y está en la auténtica Sion = templo (Hag. 2:6, 7; Heb. 12:25, 26).

La literatura cultural (Salmos) del AT está llena de contenido escatológico-mesiánico que el NT interpreta como referido a Jesús, el Mesías (Sal. 2; 16; 110). Hasta el relato sacerdotal de la creación (Gén. 1) se presenta como realizado en Jesús (Juan 1:1–5). Aun el nombre sagrado de Dios (JHWH) parece probable que en el NT fuese interpretado en términos cristológicos (mesiánicos) en pasajes tales como Juan 8:24, 28, 58; 13:19; 18:6. “Yo soy” podría ser equivalente a JHWH en estos pasajes.

EL PROFETISMO

El fenómeno profético es tan complejo como importante. Su complejidad se muestra en cualquiera de sus aspectos: su origen, naturaleza, evolución y hasta en las propias figuras de los profetas. Pero su estudio es enormemente fructífero y necesario para entender no solo el AT sino toda la Biblia. En un sentido amplio aparecen profetas — por otro lado, tremendamente dispares — desde Génesis hasta Apocalipsis. Sus mensajes y formas de comunicarlos son tan variados, diferentes y, a veces, chocantes que es prácticamente imposible sistematizarlos.

[p 15] 1. Origen del profetismo bíblico

El mismo texto bíblico muestra la dificultad de intentar descubrir las raíces históricas del profetismo bíblico. En 1 Samuel 9:9 se dice que la palabra “vidente” (*ro'e*⁷¹⁹⁹) se aplicaba antiguamente al que entonces llamaban “profeta” (*nabi*⁵⁰³⁰). Aunque a algunos profetas se les aplica, en ocasiones, el título de videntes (a Samuel y Gad en 1 Crón. 29:29; a Amós en Amós 7:12) sería difícil concluir que el origen del profetismo bíblico está vinculado con la práctica de la adivinación, que es la función primordial del vidente, estando esta prohibida en la Biblia (Deut. 18:10; 1 Sam. 15:23; 2 Crón. 33:6). Es posible que “vidente” fuese una forma popular de nombrar, en algunos lugares, a ciertos profetas, pero sin identificarlos con las prácticas mágicas y adivinatorias propias de los pueblos circunvecinos, especialmente cananeos, como algunos eruditos proponen.

Algunos buscan el origen del profetismo bíblico en el *kahin* árabe (también de tipo adivinatorio) y la mayoría se inclina por el *nabismo* cananeo, cuyas características principales eran las experiencias extáticas y orgiásticas, que habría sido asimilado por los israelitas aunque matizado por su fe.

Seguramente es cierto que el fenómeno profético, en su sentido amplio, no surgió de forma espontánea en Israel por el año 1000 a. de J.C., que es cuando tenemos noticias de él por los documentos bíblicos. Cuando a Abraham se le atribuye el título de profeta (*nabi*⁵⁰³⁰), quizá anacrónicamente (Gén. 20:7); y a Balaam (Núm. 22–23) y a Moisés se les describe con rasgos proféticos, se está reflejando que el fenómeno profético es mucho más antiguo. En documentos extrabíblicos como las *Cartas de Mari* (2000 a. de J.C.) y el *Viaje de Wen-Amon* (1100 a. de J.C.) se mencionan personajes, experiencias y oráculos que tienen grandes similitudes con el profetismo bíblico.

Aunque hay un tipo de profetismo bíblico que puede parecerse, al menos en sus formas de expresión externa, al *nabismo* cananeo (comp. 1 Sam. 10:5, 6; 19:20–24), parece más acertado buscar el origen del profetismo, como institución bíblica, en la propia tradición ya vista del Sinaí (Deut. 18:15–21). Esta trata de vincular el profetismo con Moisés como el mayor de los profetas, quien recibe este título, en su sentido más profundo y personal de confidente o amigo de Jehovah y a quien él habla de forma directa (Éxo. 33:11; Núm. 12:6, 7; Deut. 34:10). También el profetismo comunitario de tipo extático, del que hablaremos posteriormente, parece retrotraer sus inicios bíblicos al mismo Moisés y a la experiencia del Sinaí (Núm. 11:24–29).

2. Desarrollo histórico

A pesar de la riqueza y variedad en textos bíblicos que nos hablan de los profetas, por la complejidad que revisten, se hace imposible escribir lo que podríamos llamar una “historia del profetismo”.

Aunque a Moisés se le aplica el nombre de *nabi*⁵⁰³⁰ (profeta), se afirma su personalidad por encima del resto de ellos porque Dios habla con él de una forma especialmente íntima (lit. “boca a boca”) y no en sueños o visiones como a los profetas (Núm. 12:6–8; Deut. 18:18; 34:10). En otro sentido y en la misma época se llama a María profetisa; ella dirigió a las mujeres en un himno de alabanza a Jehovah, y a Aarón profeta de Moisés, porque hablará al faraón de [p 16] parte suya (Éxo. 7:1; 15:20). También se menciona a 72 líderes sobre los que Dios hace venir el espíritu profético de Moisés y profetizan durante un tiempo (Núm. 11:24–29). Al parecer, entre la época de Moisés y la de Samuel, los profetas no son frecuentes en Israel (comp. 1 Sam. 3:1). Se menciona a la profetisa Débora (Jue. 4:4–7) quien era consultada por el pueblo israelita y fue instrumento y voz de Jehovah para Barac. Hay un profeta anónimo (“un hombre de Dios”) que viene y anuncia juicio a la casa de Elí (1 Sam. 2:27 ss.) como antes había sido enviado otro, ante el clamor de Israel por la opresión madianita, que les recordó su historia, la alianza de Dios y su desobediencia (Jue. 6:7–10).

Con Samuel entramos en una nueva etapa de transición política (monarquía israelita) que nos mostrará dos tipos de profetismo: el de tipo cortesano como el de Samuel, Natán, Gad y quizás Eli-

seo, que podrían ser vistos como profetas de la corte (1 Sam. 13:8–10; 1 Crón. 21:9 ss.; 2 Sam. 7:2 ss.; 2 Rey. 4:13); y un profetismo de tipo extático en torno a los santuarios (Ramá, 1 Sam. 19:18–20; Betel, 2 Rey. 2:3; Gilgal, 2 Rey. 2:1; Jericó, 2 Rey. 2:5; y Samaria, 1 Rey. 22:10). Son grupos de profetas conocidos como *bene hannebi'in* (hijos o discípulos de los profetas) porque, generalmente, al frente de ellos había una figura profética reconocida como Samuel o Eliseo (1 Sam. 19:20; 2 Rey. 4:38). Es posible que estos profetas extáticos evolucionaran hacia los profetas-sacerdotes—un tipo de funcionario cultural (aunque esto es muy discutible)—y hacia los falsos profetas de la corte (un tipo de profeta cortesano al servicio del rey encargado de profetizar la paz, como Sedequías y su séquito de profetas (1 Rey. 22:11–13).

Si a los profetas de esta época, precursores del profetismo clásico, se les puede llamar los “hombres del espíritu”, aparecen—también en este tiempo—los grandes profetas escritores, a quienes se les podría describir como los “hombres de la palabra de Jehovah”. No trataremos aquí extensamente de ellos, puesto que serán estudiados en los comentarios a sus escritos. Se puede considerar a Samuel, Gad y Natán como “profetas-puente” entre el profetismo *nabita* y el profetismo escrito ya que ellos también escribieron historias y crónicas (1 Crón. 29:29), aunque sus oráculos no nos han llegado por escrito.

En la época asiria (siglo VIII a. de J.C.) aparecen Amós, Oseas, Isaías y Miqueas; en la época babilónica (siglo VII a. de J.C.) Jeremías, Sofonías, Nahúm y Habacuc; en la época del exilio babilónico-persa (siglo VI a. de J.C.), Ezequiel, Hageo y Zacarías y en la época persa del siglo V a. de J.C., Malaquías. El resto de los profetas escritores (Joel, Abdías, Jonás y Daniel) no es fácil fecharlos y los eruditos varían en sus opiniones. Dejamos el tema para ser estudiado en las introducciones respectivas a estos libros.

En la época del NT el profetismo escrito desaparece porque, según Hebreos 1:1, 2, la revelación última ya ha llegado en y con el Mesías (ver también el apartado “Tipología mesiánica”). Sin embargo, podría pensarse que el profeta extático-carismático y el vidente reaparecen (aunque sin mucha fuerza) vinculados a los fenómenos de las lenguas y de señales (comp. 1 Cor. 12:10, 28–30; 14:1–5, 29, etc. y Hech. 2:4, 16; 19:6, donde el hablar en lenguas y el profetizar están relacionados). El profetizar por medio de signos, típico de algunos [p 17] profetas del AT, aparece en Hechos 21:9–11 y, quizás, los grupos de profetas con uno de renombre al frente en Hechos 11:27–28, como los *bene hannebi'in* de la época de Samuel.

3. Naturaleza del profetismo bíblico

La esencia del profetismo bíblico se desprende, básicamente, de la persona y el mensaje de los profetas. Aunque el profetismo bíblico muestre rasgos formales comunes a fenómenos semejantes, anteriores o contemporáneos, en otros pueblos; todos los estudiosos concuerdan en que es un fenómeno único en todos los aspectos fundamentales. Aunque el espacio nos impide demostrar esta afirmación con argumentos comparativos, mencionaremos algunos aspectos que son importantísimos para la comprensión del profetismo bíblico.

Profeta. El término “profeta” viene de la raíz griega *phe* = decir, y el prefijo *pro* = previamente (pre-decir). No obstante, el significado etimológico en este caso no define la función del profeta ya que entre los griegos profetizar no significaba, primariamente, predecir el futuro sino “anunciar públicamente, explicar abiertamente, pregonar a los cuatro vientos”. De ahí que el griego *profetes*⁴³⁹⁶ deba traducirse como “anunciador”.

En el AT la palabra más usual para describir al profeta es *nabi*⁵⁰³⁰. Los términos *ro'e*⁷²⁰⁰ y *hoze*²³⁷⁴ que significan vidente se usan en algunas ocasiones para referirse a profetas preclásicos como Sa-

muel, Gad o Ido (1 Crón. 9:22; 21:9; 2 Crón. 9:29). Compare con lo dicho bajo el apartado “Origen del profetismo bíblico”. Con algo más de frecuencia se usa el título “hombre de Dios”, que podría indicar que estos profetas estaban dotados de un poder divino especial, sobre todo en las tradiciones de Elías y Eliseo.

*Nabí*⁵⁰³⁰ probablemente procede del acádico *nabú*, que significa nombrar, llamar. Entendido en sentido activo significaría el que llama (heraldo, portavoz). En sentido pasivo, que parece lo más correcto de acuerdo con los estudios recientes, llamado; teniendo así el énfasis en la vocación o llamamiento del profeta de parte de Dios. Es seguro que ambos aspectos: el de vocación-llamamiento y el de anunciador del mensaje y que llama en nombre de Dios están en la misma naturaleza del profeta bíblico.

Profetas verdaderos y falsos. Ya se ha mencionado que había distintos tipos de profetas desde los *nebi'im* o grupos de profetas hasta los profetas cortesanos, pasando por los profetas aislados (a veces anónimos) y las grandes figuras de la profecía preclásica o clásica. No se puede asegurar que el falso profetismo se diera en todos los profetas extáticos ni en todos los profetas cortesanos o los llamados profetas culturales. Lo que sí se puede notar es que en los grandes profetas escritores (sobre todo en Jeremías) se sospecha de este tipo de profetismo (Jer. 14:13–15; 26:7–11; 27:9–14). El AT no tiene una palabra para “falso profeta”. Todos son llamados *nabí*⁵⁰³⁰. Tampoco se trata de que unos sean más espirituales que los otros o tengan una moralidad mejor. Aun a riesgo de simplificar demasiado el problema se podría decir que la distinción entre el profeta falso y el verdadero tiene que ver con su llamamiento por parte de Dios y si el mensaje que proclama lo ha recibido de Dios o es de su propia mente. No obstante, y en honor de la verdad, hay que recordar que Miqueas hijo de Imla y [p 18] el resto de profetas de la corte profetizaron falsamente inducidos por un espíritu de parte de Jehovah (1 Rey. 22:19–24). Se podría pensar que ese “espíritu malo” que viene de parte de Dios, como en el caso de Saúl, simplemente realza la soberanía de Dios frente al mal, algo a lo que es muy sensible el pensamiento del AT. También parece ser una señal de la falsa profecía el anuncio de paz y prosperidad, no porque Jehovah lo haya dispuesto, sino porque se anuncia lo que los oídos del rey o del pueblo quieren escuchar (Jer. 27–29).

El llamamiento de Dios se presupone en todos los profetas verdaderos, siendo la base de su acción y mensaje. En las figuras proféticas más relevantes se destaca su llamamiento directamente por parte de Dios como en Moisés (Éxo. 3:1–4:17), Samuel (1 Sam. 3:1–15), Isaías (6:1–13), Jeremías (1:4–10), Amós (7:15); Ezequiel (1:1–3:15); y algunas veces indirectamente por medio de otro profeta como el caso de Eliseo (1 Rey. 19:16, 19–21).

Esta llamada, por regla general, encuentra siempre una resistencia por parte del profeta y crea en este, una vez vencida la oposición, un sentido de alteridad. Esto, sin anular su personalidad en absoluto, le hace diferente a todos los demás hombres, convirtiéndose así en un “hombre de Dios”. A partir de esa experiencia se convierte en vocero de Dios para su pueblo. Su mensaje no tiene que ver nunca con los intereses particulares (a diferencia de los adivinos y agoreros), sino con los intereses de Dios con su pueblo.

Ser portavoz de Dios implica tener que anunciar en muchas ocasiones un mensaje impopular con riesgo incluso de su vida. El anuncio del juicio divino contra el quebrantamiento o abandono de la ley, la idolatría y las injusticias sociales enfrentó a los profetas con los poderes políticos, religiosos y sociales: reyes y magistrados, sacerdotes, falsos profetas, etc. (comp. Jer. 26:11; 32:32); esto no excluía al pueblo que los escuchaba y seguía, deseando ser adulados por ellos (Isa. 30:10). A veces se ha pensado que los profetas (y también el mismo Jesús) eran defensores de los pobres frente a los podero-

sos. Pero esto no es totalmente cierto: el verdadero profeta no estaba incondicionalmente al lado de nadie; él tenía que estar del lado de Dios y de su justicia, no podía venderse ni al poderoso ni al pobre.

Los rasgos esenciales de los falsos profetas (aunque no se daban todos en cada caso), se podrían resumir en: falta de llamamiento por parte de Jehovah (él no les ha enviado); su mensaje es el que quiere oír el pueblo (por lo tanto es de su propia imaginación); eran funcionarios del rey o del templo (esto les podía condicionar en su función profética); profetizaban por dinero y engañaban; en muchas ocasiones eran inmorales y fomentaban la inmoralidad; eran nacionalistas (el verdadero profeta podía predicar en contra de la nación y de los sentimientos nacionalistas y religiosos, ya que, a veces, Dios así se lo mandaba, como a Jeremías y Jonás); practicaban el éxtasis y exaltación (generalmente en los grupos y en algunos casos individuales); sus formas favoritas de comunicar sus mensajes eran los sueños y las visiones, frente a los verdaderos profetas que comunicaban la palabra de Dios con fidelidad (Jer. 23:28).

Las personalidades proféticas son de lo más variadas y chocantes, sobre todo en el profetismo preclásico: danzan, caen en éxtasis, y ese “entusiasmo” (espíritu) es tan arrollador que hace parecer excéntrico al que lo posee, pudiendo llegar [p 19] a despojarse totalmente de sus ropas (comp. 1 Sam. 10:5–12; 19:20–24). Tan extraña era su conducta que a veces se les llamaba locos (2 Rey. 9:11). Sin embargo, esta no es la característica de las grandes figuras proféticas. Estos hablan con auténtica pasión, pero no frenéticamente; siempre lo hacen en plena posesión de sus facultades.

4. La revelación profética y sus formas

Las credenciales del profeta no son su persona, poder, sabiduría o moralidad; sino el hecho de que la palabra de Dios ha llegado a él y la necesidad irresistible— a veces en contra de su voluntad— de comunicarla como tal (Amós 3:8). Semejante convulsión espiritual estaba también en el apóstol Pablo cuando exclama: “... me es impuesta necesidad; pues ¡hay de mí si no anuncio el evangelio!” (1 Cor. 9:16).

El contenido de sus palabras muestra la diferencia con cualquier forma de comunicación divina en otras religiones. En estas el interés no está tanto en saber la voluntad de los dioses, como en conocer el futuro. El profeta bíblico propone la voluntad de Dios como determinante en todos los momentos y acciones de la vida humana, y por encima de todas las cosas.

Contenido de la revelación profética. El contenido de los mensajes proféticos es vastísimo y no se puede abarcar en un breve artículo. Se podría decir que el mensaje profético tenía como objetivo recordar a Israel el pacto de Dios, denunciarle y anunciarle juicio por haberlo quebrantado. Al mismo tiempo era para animarle con un mensaje de esperanza si había arrepentimiento (conversión) y obediencia, asegurándole el perdón, consuelo, amor y la presencia de Dios en medio de su pueblo si este le buscaba de todo corazón (Isa. 40:1–11). Todos los demás mensajes proféticos: contra la idolatría, la falsa confianza en las propias fuerzas, la inmoralidad, la opresión de los pobres por los poderosos, etc., giran alrededor del antiguo y siempre actual mensaje de la fidelidad o infidelidad a la alianza de Jehovah por parte de su pueblo. Estos y muchos otros temas aparecerán como básicos en la lectura y estudio de los distintos libros proféticos. Surgirán temas importantísimos comunes a todo el AT como el Dios creador y sustentador, Jehovah como único Dios (los profetas no inventaron el monoteísmo bíblico, aunque fueron sus grandes impulsores, basándose en el antiguo pacto de Dios con Moisés), el hombre como ser moral y responsable ante Dios, el pecado como consecuencia del alejamiento del hombre de Dios y la visión escatológica de la historia en que Dios la dirige hacia un final de acuerdo a sus propósitos. Algunos pasajes importantes sobre esto último son los referidos al “día

de Jehovah” que aparecen en varios profetas. También debemos notar que, aunque algunos profetas como Ezequiel enfatizan la relación del individuo con Dios, el mensaje profético tiene como objeto al pueblo de Dios con un énfasis grande en la solidaridad, sin olvidar, por supuesto, que este pueblo está compuesto por personas individuales.

Por último, la crítica implícita en el mensaje profético no pretende desestabilizar la vida de las instituciones sino crear conciencia de que la auténtica fe es mucho más que las manifestaciones puramente externas o rituales: la obediencia está por encima de los sacrificios (1 Sam. 15:22); la justicia es la que da valor al [p 20] templo que era considerado como un fetiche (Jer. 7:3–7); lo mismo se puede decir de la ley, cuya posesión no garantiza su cumplimiento (Jer. 8:8); el ayuno no tiene valor si no va acompañado de la justicia y misericordia (Isa. 58:3–11); y la circuncisión de la carne no sirve para nada si no está circuncidado el corazón (Jer. 4:4; 9:25, 26; comp. Deut. 10:16 y Rom. 2:29).

Formas de comunicación de la revelación profética. Tanto en la recepción como en la comunicación de sus mensajes los profetas son objeto de gran variedad de formas. Se habla de palabras, visiones y sueños como formas básicas de recepción del mensaje. A veces se mencionan largos diálogos entre Dios y su profeta como en los casos de Moisés (Éxo. 3:4–4:19); Elías (1 Rey. 19:9–18); Isaías (Isa. 6:8–13); Jeremías (Jer. 1:4–19) o Jonás (Jon. 4:1–11). La fórmula introductoria clásica en los oráculos proféticos es “vino palabra de Jehovah a ...” y “Así dice Jehovah”. También se usa a veces “palabra de Jehovah” o “la boca de Jehovah lo ha hablado”, ratificando de esta forma que el mensaje dado viene directamente de Dios, está firmado por él. Pero sería aventurado afirmar que todas estas expresiones indican siempre una comunicación auditiva, de la misma forma que creer que todas las visiones a que se hace referencia como formas de revelación a los profetas hayan sido percibidas por los ojos físicos del profeta. Es muy probable que la *palabra* (*dabar*¹⁶⁹⁷), así como el espíritu (*ruaj*⁷³⁰⁷) de Jehovah que viene impulsivamente sobre el profeta tenga un significado teológico, en la mayoría de los casos, que va más allá del sentido literal de la expresión. El *dabar*¹⁶⁹⁷ y *ruaj*⁷³⁰⁷ de Jehovah son manifestaciones, en muchas ocasiones, del poder y de la misma presencia de Dios en un sentido único y especial.

Las visiones y los sueños, aunque en cierto modo imperfectos y menos frecuentes (Núm. 12:6 ss.), son también usuales como formas de revelación profética. Pero la facilidad con que se puede apelar falsamente a ellos hace que sean sospechosos y que se prefiera la palabra verdadera (comp. Jer. 23:25–28). En alguna ocasión la revelación viene asociada a una experiencia casual como en Amós (8:1, 2) que ve una cesta de frutas de verano (*kayits*⁷⁰¹⁹) y asociado con dicha experiencia se le da un mensaje de juicio: “¡Ha llegado el final (*quets*⁷⁰⁹³) de mi pueblo Israel!”. Algo parecido ocurre con Jeremías (1:11, 12): hay una asociación de ideas a causa del parecido en las palabras almendro (*shakedh*⁸²⁴⁷) y vigilo (*shokedh*⁸²⁴⁵) que le ofrecen el medio para comunicar su mensaje. Otras experiencias usadas para recibir el mensaje fueron la plomada del albañil (Amós 7:7); la olla hirviendo (Jer. 1:13); el trabajo del alfarero (Jer. 18:2–6); el vendedor de higos de distinta calidad (Jer. 24:1–5); e incluso la dolorosa experiencia del matrimonio de Oseas (1:2–3:5). Hay que notar que en todos estos casos la experiencia no fue la fuente de la revelación, que siempre es la palabra de Dios, sino la ocasión o el medio de la misma.

La forma en que los profetas comunicaron el mensaje recibido fue también de lo más variada. Prevalece la forma oral en discursos, cantos, lamentaciones y parábolas. Sin embargo, también se usan los signos que, aunque para nosotros aparecen extraños, tenían una fuerza de significado y un poder de comunicación extraordinarios para la mentalidad y cultura hebreas. Tal sucede cuando Isaías, durante 3 años (aunque de forma intermitente), se pasea desnudo y descalzo—el [p 21] hábito de

un desterrado—(Isa. 20:2–5); Ajías de Silo divide el manto profético en 12 trozos y da 10 a Jeroboam—señal de la división del reino—(1 Rey. 11:29–32); Jeremías pone un yugo sobre su cuello y se pasea así por las calles (27:2–28:14); Ezequiel se come un libro (3:1–3), se afeita la barba con una espada afilada, la pesa en una balanza, la divide y la esparce (5:1–4); etc. Este lenguaje de signos, generalmente, prefigura algo que va a suceder o que contiene una enseñanza para el destinatario. Aparece también en Jesús cuando unta los ojos del ciego con lodo y maldice a una higuera por no dar higos fuera de época.

5. Tipología mesiánica del profetismo

Cuando en Hebreos 1:1, 2 se hace referencia a la revelación profética como teniendo su culminación en Cristo, no se está hablando de algo extraño al resto de los autores del NT, sino de la médula interpretativa de cada uno de ellos. Ellos usaron una “interpretación tipológica” que les permitía demostrar que Jesús era el Cristo anunciado por los profetas y por las Escrituras en general.

Es cierto que la tipología mesiánica puede encontrarse más en el mensaje y la función profética que en el profeta mismo. Sin embargo, hay algunos rasgos en la figura del profeta que no deben pasar desapercibidos al respecto. El oficio de profeta no se iniciaba con la unción como el sacerdote y el rey. Al menos no con el rito de la unción de aceite. De esto se podría deducir que el profeta no estará vinculado a una “orden” de sucesión, ni a ritos externos. Él será el hombre del Espíritu, el hombre de la Palabra, y será el Espíritu y la Palabra de Jehovah las que autenticarán su misión. Pero es precisamente aquí donde podemos ver ya los rasgos mesiánicos más importantes del profeta.

Solo Eliseo será ungido como profeta en lugar de Elías (1 Rey. 19:16, 19), pero la realización del acto se lleva a cabo al poner el manto profético sobre él y de esta manera es ungido con el espíritu profético de Elías (2 Rey. 2:13–15). También Isaías menciona la unción del Espíritu sobre sí mismo (61:1, 2) estrechamente unida a la misión de proclamar la palabra (*dabar*¹⁶⁹⁷) de Dios, experiencia que ya se había mencionado anteriormente (11:1–4) referida a la figura del rey-mesías y que Jesús interpretó como cumplida en sí mismo (Luc. 4:18–21).

También a Moisés—a quien atribuíamos cierta tipología mesiánica sacerdotal—se le hace una promesa con tintes mesiánicos (Deut. 18:15–18). Es cierto que ese “profeta como tú”, en cuya boca Jehovah pondrá sus palabras, incluye no a un profeta determinado sino a todos los profetas que Dios levantaría. Pero no es menos cierto que ya en el texto se ve una idealización de la figura profética que no se cumple ni se agota definitivamente en ningún profeta particular, ni siquiera en el fenómeno profético en general, sino que apunta a una figura propia de los tiempos mesiánicos. Al parecer, en la tradición judía tardía y en la idea popular reflejada en los propios Evangelios, el profeta, aunque era una figura de la era mesiánica, se diferenciaba del Mesías propiamente dicho (Juan 1:21; 6:40; 7:40, 41). Cuando Jesús dice que Moisés escribió de él (Juan 5:46), ¿se podría estar refiriendo a este pasaje de Deuteronomio? Al menos Pedro lo interpretó como cumplido en Jesús (Hech. 3:22).

Ya insinuábamos más arriba que los rasgos mesiánicos más importantes del [p 22] profetismo no están tanto en la figura del profeta como en su misión y en el contenido de sus mensajes. Es la unción del Espíritu y su misión (el *ruaj*⁷³⁰⁷ y *dabar*¹⁶⁹⁷ de Jehovah) lo que harán del fenómeno profético (y de los profetas) algo de importancia sin igual en la historia de Israel, precisamente porque dota a esa historia de su carácter y contenido salvífico. Y esa salvación anunciada por los profetas y vinculada casi siempre a promesas pasadas (bendición a los padres, éxodo-desierto, tierra prometida, reinado eterno de David) que tuvieron un cumplimiento real, pero no agotaron el significado y las auténticas dimensiones de las mismas; se proyecta hacia el futuro en los escritos proféticos. Estos mensajes salvíficos (y a veces también de juicio) se pueden interpretar como tipos mesiánicos en cuanto que se

describen de forma que su realización no puede verse (hasta qué punto esto ocurría también en el pensamiento del profeta no lo sabemos) como cumplida en los tiempos en que se da el mensaje, sino que siempre se ve un último horizonte abierto a una acción más directa de Dios en el futuro. Algunos de estos relatos proféticos podrían ser los referidos al siervo de Jehovah de Isaías (42:1-4; 49:1-6; 50:4-11; 52:13-53:12) que presentan los aspectos de sufrimiento y humillación así como de exaltación y salvación que se dieron también en Jesús el Mesías, y que el NT y la primitiva iglesia los interpretó como referidos a él. También los pasajes que describen, con gran imaginación y en forma subliminal, la felicidad mesiánica: la vendimia y la siega (Amós 9:13); el cese de la enfermedad y el dolor retornando a una época paradisiaca (Isa. 35:5-10); el disfrute de una paz eterna (Ose. 2:18; Isa. 9:6, 7; Miq. 4:3, 4) e incluso una transformación cósmica (Isa. 30:26; 60:19, 20; 65:17; 66:22).

Aunque podamos interpretar retrospectivamente estos y muchos otros pasajes proféticos como cumplidos o iniciando su cumplimiento en Cristo, desde la perspectiva del AT solo podemos asegurar que hay una historia de la salvación que no se agota en los hechos históricos contemporáneos, ni siquiera a lo largo de toda la historia del AT. Es una historia que conscientemente permanece abierta, apuntando siempre a un futuro ideal con una intervención directa de Dios y que su cumplimiento se inició, para los autores del NT, con la encarnación, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret.

LA MONARQUÍA

1. Orígenes

Comparada con sus homónimas del Antiguo Oriente la monarquía israelita es relativamente reciente. Surge hacia finales del siglo XI a. de J.C. cuando ya los pueblos vecinos tenían una antigua tradición monárquica.

Antecedentes. El nacimiento de Israel como pueblo se puede fechar entre los años 1300 a 1100 a. de J.C. y siempre fue gobernado por caudillos carismáticos como Moisés y Josué. El asentamiento en Canaán se efectuó por grupos tribales por lo que no existe una unidad política como pueblo, aunque sí una conciencia religiosa que les vincula a todos con la fe de Jehovah. Este era el Dios de los padres que les sacó de la esclavitud egipcia y que hizo pacto con ellos en el desierto, cuyo símbolo y presencia iba con ellos en el Arca del pacto.

El gobierno teocrático. El gobierno ideal para Israel, en consecuencia con su fe, siempre fue la teocracia. Primero el patriarca o padre del clan, luego los [p 23] jueces o caudillos y finalmente el rey eran instrumentos elegidos por Dios para guiar a su pueblo o liberarlo de sus enemigos, pero siempre bajo la dirección divina. Los jueces fueron líderes carismáticos cuya función de gobierno no era tanto político-militar sino como consejeros y administradores de la ley. Los que guerrearon no lo hacían como reyes al mando de todo Israel y para obtener tierras y poder; más bien, su gobierno y batallas estuvieron limitadas a tribus concretas y a acciones puntuales para liberar a sectores del pueblo del yugo filisteo. Sus victorias eran las victorias de Jehovah y no solo del líder carismático (comp. el grito de guerra: “¡Por Jehovah y por Gedeón!” en Jue. 7:18, 20). Los antiguos cantos de Moisés (Éxo. 15:18) y de Balaam (Núm. 23:21) glorifican a Jehovah como rey. También Gedeón (Jue. 8:23) se niega a que el gobierno de Israel recaiga sobre él o sus hijos y afirma: “Jehovah os gobernará”. Este sentido de gobierno teocrático no desapareció con la monarquía como se puede inferir de las palabras de 1 Samuel 8:23; 12:12; Isaías 6:5; 41:21; 43:15; 44:6; y de los salmos reales (Sal. 47; 93; 96-99).

En Israel este fue siempre un elemento fundamental en la concepción y desarrollo de su fe que, por encima de sus fracasos y a través de ellos, sus líderes religiosos consiguieron mantener vivo y proyectarlo hacia un ideal mesiánico que transcendía siempre la realidad histórica presente.

Influencia de los pueblos vecinos. Es difícil creer que la monarquía israelita surgiese totalmente al margen de las influencias de las monarquías vecinas. Los modelos egipcios, mesopotámicos y cananeos pudieron influir algo en la monarquía israelita, tanto en sus orígenes como en los modelos posteriores (Salomón, por ejemplo). Pero hoy es ampliamente aceptado por los especialistas que no hay tantas influencias y semejanzas como antiguamente se creía. Especialmente en lo que tiene que ver con la “divinidad del rey” o el “rey-dios” que era común a muchas monarquías (especialmente la egipcia). Israel nunca asume estas ideas, aunque el rey será una figura muy singular como ungido de Jehovah, como veremos más adelante.

Especialmente significativo es el hecho de que Israel vivió más de 200 años sin monarquía en medio de pueblos que ya la tenían, lo que nos muestra que Israel—seguramente gracias a su fe religiosa—supo resistir la atracción y las influencias de algo que tenía tan cerca y que, sin duda, demostraba ser políticamente eficaz en la práctica.

Explicación bíblica. Los relatos bíblicos nos dan ciertas claves para entender la aparición de la monarquía.

Motivos de política exterior. El asentamiento en Canaán no fue pacífico y una vez establecidas las tribus vivieron en constantes guerras, especialmente contra los filisteos mucho mejor armados que ellos, con armas de hierro que los israelitas no poseían y que aquellos se encargaban de que no pudieran fabricar (1 Sam. 13:19–22). La propia división de las tribus era un impedimento para poder formar un gobierno y un ejército unido que les permitiese hacer frente a los filisteos. La última parte del libro de Jueces repite la frase “no había rey en Israel” y “cada cual hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos”, quizás como una explicación o justificación de la necesidad de la monarquía (Jue. 17:6; comp. 18:1; 19:1; 21:25) frente a la situación un tanto anárquica y sin rumbo [p 24] político del pueblo y a unos dirigentes mediocres y corruptos como eran los hijos de Samuel (1 Sam. 8:1–3). Así, pues, la solución desembocaba en la unidad del pueblo bajo un gobierno único y un rey.

Deseo de ser como los otros pueblos. Ante la situación descrita anteriormente, no es de sorprender que los israelitas se sintiesen atraídos por las formas de gobierno monárquico que conocían por sus vecinos. Los esplendores de las cortes reales, la seguridad de un gran ejército único y la de un rey estable, entre otras cosas, deben haber creado ese sentimiento de querer ser como las otras naciones (comp. 1 Sam. 8:1–20).

Explicación teológica. No podía ser de otra manera en un pueblo tan marcado por su fe. La petición de un rey es, en el fondo, un rechazo de Jehovah como rey (1 Sam. 8:7). Ya el pueblo lo había intentado en el caso de Gedeón (Jue. 8:22, 23) pero este había sabido dar una respuesta de acuerdo a la concepción del gobierno teocrático: “Yo no os gobernaré a vosotros, ni tampoco os gobernaré mi hijo. Jehovah os gobernará”. Cuando su hijo Abimelec intentó hacerse rey fue un desastre para él y para el pueblo (Jue. 8).

No obstante lo dicho, según la tradición bíblica, la monarquía se convierte en una institución aceptada por Dios como muchas otras cosas, por la dureza del corazón del pueblo. Pero se advierte, desde el principio, de los males que traería al pueblo esa decisión (1 Sam. 8:10–18). Desde otro punto de vista, basado en la unción del rey por parte de Jehovah, la monarquía es un don otorgado por Dios a su pueblo. Así todo queda bajo la soberanía de Dios quien seguirá siendo el auténtico rey para la fe israelita del AT. No obstante, la tensión entre las tradiciones del desierto (libertados por Dios, fidelidad a su pacto, obediencia a la ley, líder carismático elegido por Dios) y la realeza y, en general, la hostilidad de aquellos ideales hacia la monarquía nunca desaparecieron del todo en Israel. Ese enfrentamiento está implícito en el mensaje y conducta de los profetas: Elías (1 Rey. 21), Isaías (7:3 ss.),

Ezequiel (43:7 ss.). Es por ello que la caída de la monarquía en el siglo VI a. de J.C. no es interpretada por los profetas como una tragedia nacional religiosa, sino como el juicio de Dios sobre el pueblo y sus gobernantes. Al mismo tiempo es un mensaje de esperanza en la venida del mismo Jehovah para gobernar a su pueblo (Isa. 40:1–11) y no en la restauración de una monarquía israelita políticamente independiente.

Historia

La monarquía única. Se inicia la monarquía con el reinado de Saúl, quien tiene un cierto parecido con los líderes carismáticos de la época de los jueces. Su subida al trono está narrada en los caps. 9–12 de 1 Samuel. Poseído por el Espíritu de Dios, Saúl vence a los amonitas y es proclamado rey por el pueblo en el santuario de Gilgal (1 Sam. 11). Pierde la confianza del profeta Samuel al ofrecer él mismo el holocausto y es desechado como rey (1 Sam. 13:7b–15). Tras un breve reinado de Saúl, con éxitos al principio pero con un final desastroso, que no pudo acabar con la amenaza filisteas, David accede al trono. Este, tras ser ungido por Samuel, pasa de ser hombre de la confianza de Saúl y su músico predilecto a ser su rival. David creó un ejército de mercenarios y tras la muerte de Saúl es ungido rey primero de Judá (2 Sam. 2:4) y después, por [p 25] medio de un pacto con los ancianos de Israel, de las tribus del norte (2 Sam. 5:1–3).

David unificó las tribus del norte y del sur en su reinado y, además, amplió su dominio incorporando a Israel las ciudades cananeas independientes y sometió a los pueblos vecinos: filisteos al oeste; amonitas, moabitas y edomitas al este y a los arameos del norte. En esta extensión de su dominio David hizo una conquista que sería de importancia vital para el futuro político y religioso de Israel. Conquistó la ciudad jebusea de Jerusalén, situada en un territorio neutral entre los reinos del Norte y del Sur. Puso allí su residencia, convirtiéndola así en la ciudad real y al trasladar el Arca del pacto la convirtió en el centro cultural de la fe de Jehovah.

El paso siguiente en la formación de una auténtica monarquía (al estilo de los demás pueblos civilizados de la época) lo dio Salomón. Nombrado sucesor al trono en medio de intrigas cortesanas (1 Rey. 1) por soberana decisión de David su padre, Salomón construyó un templo para Jehovah en la capital del reino y lo dotó de sacerdotes que actuaban como auténticos funcionarios del rey y del templo (1 Rey. 4:2–5). El templo, como santuario estatal, y el palacio real hicieron de Jerusalén todo un símbolo de unidad política y religiosa que perduraría, más allá de la caída de la monarquía, durante toda la historia del pueblo y, sobre todo, en las esperanzas mesiánicas y escatológicas de todo el pensamiento hebreo posterior. También construyó en la ciudad todo un complejo arquitectónico (1 Rey. 7). Salomón estableció relaciones comerciales a nivel internacional (cosa que favoreció enormemente el privilegiado enclave geográfico del estado israelita) que le proporcionaron riquezas y gloria. Su reinado fue un período de paz que proporcionó las bases para la proverbial “sabiduría de Salomón” (comp. 1 Rey. 9–10).

La división del reino. La división de Israel entre las tribus del norte y Judá era antigua como lo muestra la propia proclamación de David como rey, primero por Judá y luego por Israel (2 Sam. 2:1–4; 5:1–3). El germen de la división parece que persistió durante el reinado de David (2 Sam. 20:1, 2) y surgió de nuevo con mayor fuerza a la muerte de Salomón (1 Rey. 12:16). Las causas principales fueron el malestar del pueblo con la política económica de Salomón (cuya corte suntuosa y programa de construcciones hizo necesario imponer fuertes impuestos a su pueblo) y la falta de visión de su hijo Roboam al negarse a corregir el error de su padre (1 Rey. 12:3–14). Naturalmente que la motivación teológica aparece inmediatamente para afirmar que la causa fue la actitud de Salomón que no obedeció la ley de Jehovah y quebrantó su pacto (1 Rey. 11:1–13). También se originan aquí varias ideas

que se repetirán como un estribillo en la historia posterior: “hizo lo malo ante los ojos de Jehovah” (v. 6); “por amor de mi siervo David” y “por amor a Jerusalén, que yo he elegido” (v. 13), tres expresiones llenas de contenido teológico. Las dos últimas habrían de adquirir un gran significado mesiánico. La primera es una clara referencia al quebrantamiento del pacto (Deut. 4:25; 6:18) que fue dicho anteriormente del pueblo (Jue. 2:11; 3:7; 4:1) y ahora se dirá del rey como representante suyo delante de Jehovah.

La sucesión monárquica. Al contrario que en otros pueblos de su entorno, [p 26] los monarcas no son divinos en Israel y la sucesión al trono no se funda en el carácter divino del hijo del rey. Los dos primeros reyes de Israel eran de origen humilde y sin vinculación alguna con la realeza. Saúl fue un labrador y David un pastor de ovejas. En ambos casos el pueblo reconoció como rey al que Jehovah ya había elegido como soberano de su pueblo. Salomón tampoco es idealizado en sus comienzos como rey, constatándose que es hijo del adulterio y que su ascensión al trono estuvo rodeada de intrigas y villanías. Se resalta que fue rey porque, en medio de esas circunstancias, Jehovah lo eligió como tal (2 Sam. 12:24 ss.).

El Reino del Norte conservó el tipo de elección libre en que el pueblo aclamaba a aquel que se había destacado por su carisma y llamamiento profético. Así ocurre con Jeroboam (1 Rey. 11:29–40) y cuando este desea saber si su hijo le sucederá se le anuncia que Jehovah levantará para sí otro rey en Israel (1 Rey. 14:1–14). Aunque en ocasiones se da la sucesión hereditaria, esto ocurre porque el rey está capacitado para gobernar, como fueron los casos de Omri y Acab; o por agotamiento general del país a causa de la guerra, como en las cinco generaciones de la casa de Jehú. En tiempos de Jeroboam II, recuperada la salud política, vuelve a surgir la antigua sucesión no hereditaria (1 Rey. 15:25 ss.; 16:8 ss.). El procedimiento ideal para el nombramiento del rey está magníficamente expuesto en la ley deuteronomica: “Solamente constituirás sobre ti como rey a quien Jehovah tu Dios haya escogido” (Deut. 17:15) y la práctica hereditaria podría ser a lo que se refieren las palabras de condena de Oseas 8:4.

El Reino del Sur parece seguir otros derroteros. Durante los cuatro siglos que duró, la familia davídica conservó el trono aun en sus representantes menos calificados. Al parecer esta continuidad se debe a la promesa divina hecha a David y su descendencia a través del profeta Natán (2 Sam. 7:1–17). Después de esta promesa ningún profeta de Judá podría prometer el trono a alguien que no fuese descendiente de David, aunque sí atacaría sus males. Así pues, la sucesión al trono en Judá era hereditaria pero sus bases estaban en una promesa divina. Aquí el carisma del rey no sería tanto la venida súbita del *ruaj*⁷³⁰⁷ (espíritu) de Jehovah sobre él que le haría emprender empresas arriesgadas como en el caso de Saúl, sino el carisma de la justicia y la sabiduría (2 Sam. 14:1–20; 1 Rey. 3:5 ss.).

Caída de los dos reinos. La división del reino se materializa y a partir de entonces Judá al sur, con Jerusalén como capital, e Israel al norte, que fundaría la suya posteriormente en Samaria, mantienen su propia independencia política como estados hasta la caída de ambos: el estado del norte pierde su independencia el 722/721 a. de J.C. (2 Rey. 17:3 ss.; 18:9 ss.) y el pueblo se mezcla con colonos traídos de otros lugares formando así el pueblo samaritano. Judá se mantiene hasta el 587/586 a. de J.C. en que es deportado— aunque a partir de 597 (primer exilio) era un estado vasallo de Babilonia—, y comienza el largo período del exilio de gran fecundidad para la fe judía.

Israel nunca más obtendría su independencia como estado hasta el siglo XX d. de J.C. (excepto un breve tiempo en la época de los macabeos) y la monarquía desaparecería para siempre. Las monarquías israelitas tuvieron sus momentos de esplendor, especialmente en la época de David y Salomón; pero tuvieron [p 27] muchas épocas de crisis religiosa, moral y política (luchando incluso entre ellas).

Algunos intentos de reforma tuvieron poco éxito y hasta dónde se cumplieron los males que, según la primitiva fe yavhista, traería la monarquía (Deut. 17:16; 1 Sam 22:7; 1 Rey. 9:22; 21:21 ss.; Amós 7:1) no es fácil saberlo. Pero el motivo teológico de la caída se ve como el cumplimiento de las amenazas proféticas por los pecados de Israel personalizados en la monarquía.

2. El rey

Etimología y significado. En hebreo el término *melek*⁴⁴²⁸ es el que se traduce como rey. Proviene de la raíz *mlk*, que en semítico noroccidental y meridional significa “ser rey”. Es posible que tenga relación con el acádico *malaku*, “aconsejar”. De la misma raíz se derivan *meluka*, “monarquía” y *mal-kut*, “reino”. Otros términos que aparecen en el AT relacionados con esta raíz son Moloc, el dios en cuyo honor se sacrificaban seres humanos pasándolos por el fuego (Lev. 18:21; 1 Rey. 11:7; Jer. 32:35) y que, al parecer, alguno de los reyes israelitas honró. Nombres de personas del AT emparentados con esta raíz son Melquisedec, Abimelec, Elimelec y Mical. *Melek* es uno de los sustantivos que aparece con más frecuencia, unas 2.526 veces en el AT.

Otro término importante, aunque menos frecuente, es *nagid*⁵⁰⁵⁷, de etimología y significado inciertos, cuyo sentido podría ser “comunicar” (de parte de otro) y “estar al frente”. La traducción más correcta quizás sería “líder” o, como traduce la RVA, “soberano”, dándole así un matiz más absoluto. La forma en que se aplica este título frente a *melek*⁴⁴²⁸ (rey) en los relatos del ascenso de Saúl y David al trono parece indicar una diferencia teológica sustancial. Al parecer quiere distinguir entre lo que fue Saúl por designación de Jehovah (*nagid*⁵⁰⁵⁷) y lo que fue por aclamación del pueblo (*melek*⁴⁴²⁸). Se diferencian así consagración divina y dignidad humana del rey (comp. 1 Sam. 9:16; 10:1; 13:14; 25:30; 2 Sam. 5:2; 6:21; 7:8; con 1 Sam. 10:19, 24; 11:15; 2 Sam. 2:4; 5:3).

Si al principio de la monarquía israelita el título *nagid*⁵⁰⁵⁷ expresa la estrecha identificación entre el rey y Jehovah, posteriormente el uso del término evoluciona y no tiene un matiz tan preciso pudiendo ser un sobrenombre del rey o un título para diversas clases dirigentes (nobles, príncipes, notables, etc.).

Realeza de Jehovah. Aunque el sustantivo *melek*⁴⁴²⁸ y el verbo *mlk* se aplican básicamente a hombres y raramente a Jehovah, la realeza de Jehovah es un concepto teológicamente importante en el AT. En algunos pasajes se enfatiza la realeza de Jehovah sobre Israel y en otros su realeza cósmica. Quizás las reticencias de los autores bíblicos a aplicar a Jehovah el título de rey se deba a la costumbre de otros pueblos de aplicarlo a sus dioses (algo similar ocurre con el título Baal = Señor). En los relatos de los orígenes de la monarquía israelita el cronista deja bien claro que es Salomón el que se sienta en el trono de Jehovah y no Jehovah que viene al de Salomón (1 Crón. 28:5; 29:23; 2 Crón. 9:8; 13:8).

De especial interés para la crítica del AT son los llamados *salmos reales* donde aparece la expresión *Jhvh malak* (comp. Sal. 93:1; 96:10; 97:1; 99:1) o *malak elohim* (comp. Sal. 47:8). El problema está en cómo deben ser traducidas dichas expresiones. Algunos las traducen como “Jehovah (o Dios) ha sido hecho rey” [p 28] haciendo un paralelo con expresiones lingüísticamente semejantes en 2 Samuel 15:10 (Absalón es hecho rey); y en 2 Reyes 9:13 (Jehú es hecho rey) y se interpretan como salmos de entronización, en la fiesta anual de entronización del rey (del dios para otros pueblos). Se ha criticado esta postura desde el punto de vista gramatical y se propone la traducción “Jehovah es rey” o “Jehovah reina” como traduce la RVA. En cualquier caso no es una aclamación que anuncia la periódica entronización de Jehovah en la realeza, sino un reconocimiento cultural de la eterna realeza de Jehovah.

Recientemente se ha sugerido que además de la fiesta de entronización del rey que pudo darse en Israel, sobre todo en el reino de Judá, había una fiesta real de Sion que conmemoraba la elección de Jerusalén como ciudad regia y santa (apelando a la antigua tradición de Melquisedec en Gén. 14:18–20), representando la entrada del Arca del pacto a la ciudad.

El Salmo 110 (interpretado como salmo real de entronización y de la fiesta de Sion) indicaría la costumbre de poner un trono a la derecha del rey para Jehovah (comp. 1 Rey. 2:19 y Mar. 12:35–37). En el Salmo 2:7 se dice del rey: “Tú eres mi hijo; yo te engendré hoy”. Aunque esta es la fórmula corriente en Egipto para hablar del rey como hijo de Dios, hay una notable diferencia: el salmo no sitúa la generación en un momento anterior al nacimiento del rey (como en Egipto), sino en el “hoy” de la entronización con lo que se acentúa el carácter de adopción del rey como hijo de Dios. No es el origen físico, sino la declaración divina la que da filiación divina al rey. Estos salmos serían interpretados en el NT como referidos al Mesías en consonancia con las expectativas del AT al ver frustradas sus esperanzas en las promesas proféticas referidas al rey.

El ungido de Jehovah. La forma básica de este título es *mesiah*⁴⁸⁹⁹, de la raíz *msh*, “ungir”. En ocasiones se emplea en su uso profano: engrasar el escudo, ungir el cuerpo, etc., pero su uso corriente tiene que ver con la unción como símbolo de la elección por parte de Dios ya sea de un sacerdote, profeta o rey. En nuestro contexto sirve para describir la estrecha relación entre el rey y Jehovah. En función de la unción el rey goza de inmunidad (1 Sam. 24:5, 6; 26:8–11; 2 Sam. 1:14, 16; 19:21; comp. Sal. 105:15) y de una familiaridad especial con el Espíritu de Jehovah (1 Sam. 16:13).

La unción se hacía derramando aceite sobre la cabeza del rey y representa la autorización del ungido por el Espíritu de Jehovah, pasando a ser así propiedad de Dios. El ceremonial de la unción en la monarquía ya establecida se haría en el acto de entronización del rey. Resumimos la descripción que de tal acto hace S. Mowinckel: La guardia estaba alineada entre el altar y el templo (2 Rey. 11:11). El sacerdote guiaba al hijo del rey hasta el estrado a la vista de todo el pueblo. En ese momento el profeta revelaría el oráculo de elección de Jehovah y el sacerdote colocaría la corona y le entregaría el testimonio con su nombramiento divino y el fundamento de su prerrogativa real. Luego el sacerdote lo ungía, haciéndole así rey. Mientras el rey permanecía de pie con el atuendo sagrado, el pueblo entero le rendía el acto solemne de homenaje, sonaban los clarines y la gente entre palmas decía el grito de un rey: ¡Salomón es rey!, ¡Viva el rey! A esto seguía el sacrificio, la procesión solemne hasta el palacio real y la elevación al ministerio regio. El rey tomaba asiento en su trono y asumía su [p 29] puesto a la diestra de Jehovah.

La unción por mandato expreso de Jehovah no era, necesariamente, realizada físicamente a todos los reyes (o al menos no tenemos testimonio de ello); pero el título “ungido de Jehovah” pasa a ser, posteriormente, un término corriente para designar al rey. No confería al rey ningún carácter divino, pero era la confirmación de una tarea que realizaría de parte de Dios. El mismo Ciro, rey de los persas, es llamado “ungido (*mesiah*) de Jehovah” porque debe liberar a Israel del destierro con plenos poderes de parte de Dios y como instrumento suyo (comp. Isa. 44:28–45:13).

En el AT, el título *mesiah*⁴⁸⁹⁹ no tiene un contenido escatológico-mesiánico claro (en el sentido de una interpretación cristológica). Hay otros términos que sí tienen una mayor expectativa mesiánico-escatológica como “retoño” (Isa. 11:1), “anillo de sellar” (Hag. 2:23), “Señor” (Miq. 4:13) y “Retoño justo” (Jer. 23:5). Pero hay que aceptar que tanto el simbolismo de la unción y en mayor medida aun las expresiones referidas al ungido de Jehovah (ya sea profeta, sacerdote y, sobre todo, rey): “mi ungido”, “su ungido” o “el ungido de Jehovah”; debieron jugar un papel fundamental en la formación posterior de la idea del Mesías como figura escatológica.

3. Tipología mesiánica

El NT interpreta—explícita o implícitamente—las promesas mesiánicas del AT (incluidas las referentes al rey) como cumplidas en Jesucristo. Así el libro de Hechos se esfuerza en argumentar que las promesas hechas a David no podían tener su cumplimiento en el David histórico puesto que murió y no subió a los cielos (2:25, 29, 34; comp. 13:36), interpretando el Salmo 110 como referido a Jesús en línea con las mismas insinuaciones de este en Mateo 22:42–43; Marcos 12:35–37; y Lucas 20:41–44 (comp. Mar. 16:19). Por lo tanto, ve al rey David, en cuanto receptor de las más altas promesas de Dios, como un mero tipo o figura del que había de venir.

Aunque Jesús no se aplicó a sí mismo el calificativo de rey ni el de Mesías (ungido), lo que nos muestra que su misión no estaba en consonancia con las ideas corrientes entre los judíos acerca del Mesías, no parece haberlo evitado. La expresión, con claro significado regio-mesiánico, “hijo de David” aparece insistentemente en los Evangelios en boca de quienes aclaman a Jesús o reclaman su misericordia (Mat. 9:27; 12:23; 15:22; 20:30; 21:9, 15). Marcos y Lucas enfatizan el carácter regio de la expresión con las palabras: “¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David!” (Mar. 11:10) o “el Señor Dios le dará el trono de su padre David” (Luc. 1:32). Acerca de esa “entronización” del Mesías Jesús, se entiende como culminada en la resurrección del crucificado—así como las bendiciones prometidas a David—(Hech. 13:32–37), aunque iniciada, tal vez, en su unción en el momento del bautismo (Mar. 1:10, 11).

También la expresión rey de los judíos, y en menor medida rey de Israel o simplemente rey es aplicada a Jesús en bastantes ocasiones. Jesús tampoco la rechazó totalmente, incluso parece haberla aceptado en el contexto de la pasión, cuando ya no corría peligro que se le confundiese con un rey político-terreno (Mat. 27:11 y par.). Que a la idea de rey iba vinculada la de Mesías (Cristo) [p 30] cuando se refería a Jesús no cabe la menor duda (Mar. 15:32; Juan 1:49). También la naturaleza del reino de Jesús tiene una dimensión que va mucho más allá de un reino terreno (Juan 18:36). En su mensaje en general y en muchas parábolas en particular su tema céntrico es el reino de Dios, el reino de los cielos o simplemente el reino. Pero las figuras que usa para describir ese reino muestran claramente que es un reino que trasciende la historia: está presente y ha de venir. De esta forma puede cumplir plenamente todas las esperanzas que Israel tenía puestas en la realeza davídica y en el concepto más puro e ideal de *melek*⁴⁴²⁸ (rey). En este sentido el NT echa mano de dos figuras regias que le servirán para unir en Cristo las dos caras del mesianismo bíblico: Melquisedec como figura del rey-sacerdote primitivo, anterior a David y a la monarquía hebrea y fundamento de la antigua tradición sagrada sobre Jerusalén, interpretado como “rey de justicia” y “rey de paz” (Heb. 7:1, 2); y el soberano por excelencia, “Señor de señores y Rey de reyes” de Apocalipsis 17:14–16 que es, al mismo tiempo, el cordero inmolado.

Además de todos estos títulos regios también se aplican a Jesús en el NT otros títulos o calificativos que en el AT tenían un contenido mesiánico-escatológico. Las palabras “Señor” y “Ungido” se aplican directamente a Jesús (Hech. 4:26–28). En la visión apocalíptica del libro sellado que nadie podía abrir (Apoc. 5:1 ss.) se dice de Jesús que es el “León de la tribu de Judá” y la “Raíz de David”. La primera frase está relacionada con Génesis 49:8–12. Los especialistas bíblicos suelen concordar en que esta “promesa-profecía” se refiere al reino davídico del sur (Reino de Judá) pero donde se dividen es ante la enigmática frase “hasta que venga Siloh” (Gén. 49:10), que varios suelen traducir “hasta que venga el que ha de venir”. En medio de la gran dificultad para interpretar la palabra Siloh es común la idea de que hay alguna referencia mesiánico-escatológica en la frase. La “Raíz de David” es otra expresión con marcado acento mesiánico en el AT. En Isaías 11:1–10 se habla de “retoño”,

“vástago” y “raíz de Isaí” (comp. Apoc. 22:16) en claras referencias al Rey-Mesías del linaje de David. Es claro que el autor de Apocalipsis ve cumplidas en Jesús todas las esperanzas que esas dos frases tenían en el AT en el contexto de la victoria final en la obra del Mesías. Cristo se presenta como continuación y culminación (realización plena) de aquellas profecías del AT que tienen como centro el ideal salvífico (nunca experimentado en su totalidad en la historia humana de Israel). Estas profecías se proyectaban unas veces hacia atrás, en la figura señera e idealizada del rey David, y otras hacia adelante, en aquel “retoño” que de acuerdo con los profetas había de venir, y que unas veces se representaba como un poderoso rey y señor y otras como un siervo humilde. Es, precisamente en Apocalipsis donde encontramos esas dos visiones del Mesías divino fundidas en una sola persona: el mismo Jesús, que es Rey de reyes y Señor de señores (que juzga toda la tierra), que es el cordero inmolado que trae paz y salvación a los hombres.

LA SABIDURÍA

La sabiduría israelita y el fenómeno de la sabiduría en general son temas difíciles de analizar. Ni siquiera es posible encontrar una definición única para la misma. Hay autores que la definen de distinta manera, según el libro o pasaje [p 31] sapiencial de que se trate. De forma global se ha definido como “un conocimiento práctico de las leyes de la vida y del universo basado en la experiencia” (Von Rad); o “la búsqueda del conocimiento propio en íntima relación con las cosas, las personas y el Creador” (Crenshaw). Aunque no podamos dar una definición plenamente satisfactoria confiamos en que, a medida que avancemos en nuestro brevísimo estudio del tema, vayamos comprendiendo mejor qué es la sabiduría desde el punto de vista bíblico.

La sabiduría en Israel básicamente está recogida en los llamados libros sapienciales, tanto canónicos como apócrifos o deuterocanónicos: Proverbios y Eclesiástico o Ben Sirá (los libros más importantes para el estudio de la sabiduría israelita), Job, Eclesiastés o Qohelet y Sabiduría. Hay mucha sabiduría en los libros poéticos como Salmos, Cantar de los Cantares y Lamentaciones y asimismo se puede encontrar en varias partes de los libros históricos, proféticos e incluso en el Pentateuco y el NT (especialmente en dichos y sentencias de Jesús como los del Sermón del monte, algunas parábolas y las bienaventuranzas).

1. Etimologías y significados

Las palabras que se suelen traducir por “sabio”, “sabiduría” y sus derivados vienen de la raíz *hkm* que aparece en la mayoría de las lenguas semíticas. De ahí el hebreo *hakam*²⁴⁵⁰ que puede traducirse como “sabio”, “experto”, “inteligente”, y *hokma*⁶¹⁹⁵, “sabiduría” en sentido abstracto.

Pero *hokma*⁶¹⁹⁵ no es la única palabra, ni mucho menos, para hablar del concepto sabiduría. Existen *tebuna*⁸³⁹⁴ y *bina*⁹⁹⁸, que se pueden traducir por “inteligencia”; *da’at*¹⁸⁴⁷, “conocimiento”; *mezimma*⁴²⁰⁹, “pensamiento”, “cordura”; *musar*⁴¹⁴⁸, “corrección”, “disciplina”; etc. Estos términos no son sinónimos exactos pero tienen un parentesco en su significado y se usan muchas veces agrupados en párrafos sapienciales (Prov. 2:6, 10 ss.; 9:10; 17:27; 18:15; 24:5).

2. El sabio

La raíz *hkm*, “ser sabio” y el sustantivo *hakam*²⁴⁵⁰, “sabio” tiene un amplio campo de matices en su significado. Primariamente se refiere a capacidades de tipo técnico, “expertos” (comp. Éxo. 28:3; 31:6; 35:25, 26; 1 Crón. 22:15; Jer. 10:9); consejeros de la corte, “sabios”, “magos”, etc. (Gén. 41:8; Isa. 19:11 ss.); el mismo rey debe ser sabio para gobernar (1 Rey. 2:9; 3:12; Prov. 20:26; Ecl. 4:13) como Salomón fue sabio y fomentó la sabiduría (a él se le atribuyen la mayoría de escritos sapienciales y se dice que fomentó la sabiduría en su corte y reinado, siendo posiblemente el impulsor de escuelas de sabios en Israel que servirían para formar en la sabiduría a los príncipes y otros nobles de la corte). Los escritos

sapienciales presentan un tipo especial de sabio que tiene una función propia al lado de los profetas y sacerdotes (Jer. 18:18). Es alguien que da consejos, que hace y recopila proverbios, que distribuye conocimiento y cuyas palabras proceden de un corazón sabio (Prov. 22:17; 24:23; Ecl. 12:9–11; Prov. 15:2, 17; 16:21–23); es un educador (Prov. 22:17) y él mismo se deja adoctrinar (Prov. 9:9; 12:15; 21:11).

El sabio es, por lo tanto, quien observa la vida y aprende de la experiencia suya y de otros, el que se hace experto ya sea en labores artesanales, como consejero [p 32] de la corte, como maestro que observa, investiga, reflexiona, aprende y enseña a sus discípulos a quienes les suele llamar hijos (Prov. 1:8, 10; 2:1; 3:1, 11, 21; 4:1). No era un filósofo especulativo, sino un conocedor de la vida, del hombre, del mundo, de la ley de Dios ... No era un teórico o teorizante de la vida, sino alguien que aprendía de la experiencia y trataba de poner en práctica — y hacer que sus discípulos también lo hicieran —, aquello que era bueno y desechar lo malo. Extraía una serie de leyes o principios generales de las experiencias de la vida que eran normativas en sus enseñanzas.

En un poema de época tardía (aprox. 200 a. de J.C.) el libro de Eclesiástico o Ben Sirá (39:1–11), nos da lo que podríamos llamar el *perfil del sabio*: Se entrega de lleno a meditar la ley de Dios, estudia la sabiduría de sus predecesores y las profecías, examina las explicaciones de autores famosos, penetra e indaga en las parábolas, proverbios y enigmas, presta servicio a los poderosos, viaja por el extranjero adquiriendo experiencias del bien y el mal de los hombres, madruga para presentarse ante el Señor y en oración le da gracias y suplica por sus pecados. Se llena de inteligencia, si el Señor lo quiere, derrama como lluvia las palabras de sabiduría, Dios guía sus consejos y él medita sus misterios, le comunica sus doctrinas y él se gloriará de la ley de Dios. Muchos alaban su inteligencia que nunca cesa, su recuerdo y su fama perduran por generaciones y la comunidad contará su sabiduría y anunciará su alabanza. Mientras vive tendrá renombre y este perdurará cuando muera.

Naturalmente que este retrato es tardío y refleja el concepto del sabio de esa época — seguramente el del escriba, que probablemente fue la evolución última del sabio israelita —, pero sus rasgos principales podrían describir el perfil profesional e intelectual del sabio bíblico en todas las épocas. En el mismo libro (14:20–15:10) se pueden leer experiencias más íntimas de la relación entre el sabio y la sabiduría.

El sabio es un maestro que no usa la rigidez del dogma o el legalismo de la ley; usa el consejo, a veces tierno (“hijo mío, no te olvides ...”, Prov. 3:1); a veces como amonestación (“ve a la hormiga, oh perezoso; observa sus caminos y sé sabio”, Prov. 6:1); ¿con cierta comicidad irónica? (“mejor es vivir en una tierra desierta que con mujer rencillosa e iracunda”, Prov. 21:19); pero todos sus consejos encierran una enseñanza avalada una y cien veces por la experiencia. Es la sabiduría popular que los sensatos (un calificativo corriente para el sabio) observan, practican y enseñan inventando los proverbios, o tomando los ya existentes, a veces poniéndolos por escrito y haciendo colecciones, con intencionalidad pedagógica, que serían auténticas herramientas de enseñanza durante siglos.

El sabio es un maestro que está sometido, él mismo, a la sabiduría puesto que esta le supera. Aunque la puede adquirir por varios medios: observación, reflexión, indagación, las tradiciones y la edad es, por encima de todo, algo que viene de Dios (Job 32:7, 8). El alumno puede ser “sabio” si camina con los sabios (Prov. 13:20), si tiene entendimiento (17:18), si no se cree sabio (26:12), si escucha el consejo y acepta la corrección (19:20), si es humilde y prudente (12:2, 12) y si no es burlador (14:6). Y sobre todo el sabio es consciente de que no vale su propia sabiduría si está enfrentado al Señor (21:30).

Los sabios no eran filósofos en un sentido técnico pero en cierta manera se [p 33] adelantaron a ellos puesto que su objeto de reflexión, aunque en principio ellos mismos no fueran conscientes de

ello, era básicamente el hombre o mejor aún, la vida humana no en un sentido especulativo y metafísico, sino ético en el sentido más amplio.

3. Origen e influencias de la sabiduría israelita

Ya hemos señalado que la sabiduría se inicia en la observación de la experiencia. Esto es válido para todos los pueblos y por lo mismo todos tienen una “sabiduría popular”. Esa sabiduría se comparte, viaja, atraviesa fronteras (especialmente cuando se la pone por escrito), exporta e importa influencias. Aunque tenga sus características peculiares no hay una sabiduría autóctona pura. El caso de Israel no es una excepción.

Se pueden deducir como fuentes originales de la sabiduría israelita el pueblo, en primer lugar, siguiendo por el hogar familiar hasta llegar a la escuela. Se daría así la transición de la sabiduría popular más primitiva a la sabiduría culta más reciente. Sería la escuela, institución real que funcionaba ya desde el tercer milenio en todo el ámbito de la antigua Mesopotamia y en Egipto, la verdadera originaria e impulsora de la sabiduría israelita tal y como ha llegado a nosotros. En ocasiones la enseñanza la impartían los sabios en las calles y en las plazas, en las que también ejercieron su actividad los profetas.

Las influencias de la sabiduría extranjera le pudieron venir a Israel por tres canales diferentes: por el sudeste con los edomitas y árabes primitivos, por Babilonia y, sobre todo, por Egipto. La época salomónica con su sabiduría cortesana fue, sin duda, una de las que produjo y aceptó mayor influencia entre Israel y otros pueblos (comp. 1 Rey. 4:29 ss. y 10:1 ss.). Influencias de la sabiduría egipcia podrían verse en algunos pasajes sapienciales israelitas; quizá los más importantes sean algunos textos de Proverbios que tienen unas semejanzas muy grandes con la Sabiduría de Amen-Em-Ope (escrito egipcio de entre el 1000 y el 600 a. de J.C.). La sabiduría edomita se menciona en la Biblia (Jer. 49:7; Abd. 1:8; 1 Rey. 5:10), así como la babilónica (Jer. 50:35; 51:57). Pero la sabiduría israelita se diferencia en que es menos clasista no orientándose tanto al mundo de los funcionarios. Además, como ocurre en todos los aspectos del pensamiento israelita, su sabiduría está mediatizada y matizada (especialmente la sabiduría culta) por su fe en Jehovah.

4. Sabiduría popular

Generalmente se acepta que la sabiduría popular es la más antigua y la más profana. Antigua por cuanto surge de la experiencia cotidiana de la vida, y profana por cuanto su objeto principal es el hombre y su mundo. Pero sería erróneo pensar que la sabiduría antigua de Israel es profana en el sentido moderno ya que para Israel no había ninguna realidad que estuviera fuera del ámbito de la acción de Jehovah. No había una distinción posible entre profano y sagrado. Habría que decir que era una sabiduría no “teologizada” frente a la posterior (culto) con mayor contenido teológico. Se consideran peculiaridades de la sabiduría popular la antigüedad, la simplicidad o facilidad de comprensión, su carácter práctico fundado en la observación, transmisión oral, brevedad de las [p 34] frases y el anonimato. El libro sapiencial donde hay más de este tipo de sabiduría popular es Proverbios. Una hojeada al libro nos mostrará la gran cantidad de proverbios que hablan del hombre y su relación con la sabiduría, con el trabajo, con el dinero, con la familia, con la mujer ajena, con la comida, etc.

5. Sabiduría culta

Según muchos autores, casi todo el cuerpo sapiencial del AT pertenece a la sabiduría culta, es decir, al fruto de la reflexión y la elaboración artística y literaria de los maestros de sabiduría. Aquellas sentencias breves y sencillas, fruto de la observación a través de la experiencia, serían pronto recopiladas (Prov. 25:1) y usadas para la enseñanza. Los maestros reflexionan ahora no solo en la experien-

cia más elemental y cotidiana de la vida, sino en las tradiciones, las leyes y en general en una forma de vida más compleja (la vida cortesana, la guerra, la vida urbana, el culto) y todo esto unido a la sabiduría popular más antigua coleccionada y puesta por escrito por ellos mismos o por otros anteriormente. Se genera así una sabiduría más evolucionada tanto en sus formas como en su contenido.

6. Formas literarias

Como cualquier otro cuerpo literario, el sapiencial tiene sus géneros y estilos peculiares. Mencionaremos los que consideramos más comunes e importantes.

El *masal*⁴⁹¹². Es la forma literaria típicamente sapiencial. El significado de esta palabra no está definido con claridad. Su traducción más usual es la de “proverbio” que da título al libro sapiencial por excelencia en la Biblia. Originalmente parece que se refería a dichos populares breves y bien contruidos (refranes) que fijaban “leyes” sacadas de la experiencia con valor universal. Pero esta definición no agota todo lo que los sabios querían expresar con dicha palabra. *Masal*⁴⁹¹² se le llama en 1 Samuel 10:12 al dicho popular: “¡También está Saúl con los profetas!” (1 Sam. 19:24); también en Jeremías 23:28: “¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?”; y el conocido: “Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos sufren la dentera” (Jer. 31:29; comp. Eze. 18:2). Otros lugares donde aparece la palabra traducida junto al dicho son 1 Samuel 24:13; Ezequiel 16:44; Proverbios 1:1. Con el paso del tiempo el *masal*⁴⁹¹² amplió su campo y además de los dichos y sentencias breves le siguen los aforismos, enigmas y pequeños poemas numéricos.

Dichos. Ya hemos mencionado que el proverbio es un término bastante amplio para referirse a distintos dichos o sentencias de la sabiduría. Los “dichos” se suelen dividir en *dichos populares* y *dichos cultos*. Los primeros son refranes que nos conducen a las raíces más originales de lo sapiencial. Son sentencias muy primitivas que se distinguen de los *dichos* más refinados o *cultos*, que son posteriores y fruto de la elaboración de los maestros.

Proverbios numéricos. Son enumeraciones de cosas o maneras de ser y que se desarrollan como una forma elemental del ser humano que tiende al orden. A veces asumen la forma de enigmas que contienen la propia respuesta: “Seis cosas aborrece Jehovah, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos ...” (Prov. 6:16–19). Los esquemas para la enumeración son libres: tres-cuatro (Prov. 30:21–23, 29–31) [p 35] es la más corriente en Proverbios, pero otros libros tienen uno-dos y hasta nueve-diez (Eclesiástico). Seguramente era un método didáctico de los sabios que se iniciaría con preguntas como: ¿Qué es lo mejor (o lo peor)?, ¿Qué es lo más rápido?, ¿Qué es lo máximo?, etc. Generalmente la respuesta a la adivinanza en forma numérica terminaría con la respuesta que más interesaba a la educación del alumno (comp. Prov. 6:19; 30:31); en otros casos sería la primera respuesta y la última las que más interesarían (30:22, 23).

Sentencias y consejos. Son las dos formas más abundantes en el libro de Proverbios. Se las diferencia básicamente por la forma verbal en que se expresan: la sentencia en indicativo y el consejo en imperativo. Las sentencias son más neutras pedagógicamente hablando, no apelan en forma directa a la acción en el oyente, simplemente afirman algo que es cierto y cuyo valor no ofrece dudas ya que son consecuencia del análisis experimental. El consejo, en cambio, implica o pide la acción. Un consejo en medio de una colección de sentencias puede verse en Proverbios 16:3 y una sentencia en medio de una colección de consejos en Proverbios 4:18, 19.

Por regla general las sentencias y consejos están contruidos artísticamente empleando lo más característico de la poesía hebrea: el *paralelismo de sus miembros*. El poeta expresa una cosa bajo dos aspectos y, generalmente, en dos versos (monostiquio). El paralelismo puede ser *sinónimo*, cuando la segunda línea repite la misma idea que la primera para darle énfasis; *antitético*, cuando la segunda

línea dice lo contrario que la primera (énfasis por contraste); *sintético*, llamado también epítético, cuando la segunda línea o verso desarrolla la idea de la primera añadiendo la causa, el efecto, etc. A veces el paralelismo sintético tiene un “ritmo” ascendente o comprensivo porque la segunda línea toma palabras de la primera (que está sin terminar) y las completa (Sal. 29:1, 8; 94:1; 115:1).

Otras formas. Hay muchas otras formas y géneros literarios en que se expresaron los sabios. *Estilo autobiográfico*, que presenta las enseñanzas como descubrimiento personal del maestro (Prov. 24:30–34; Sal. 37:25 ss.). *Poema didáctico*, como una forma de adoctrinamiento bastante usual en Job (27:13–23; Prov. 2; Sal. 47; 49). *Diálogos*: es un medio para desarrollar un problema como en los diálogos entre Job y sus amigos, y entre Job y Jehovah. *Fábula y alegoría* que, aunque no es muy frecuente en la literatura del AT, tenemos algunos ejemplos en Jueces 9:8–15 y 2 Reyes 14:9 (ver también 2 Sam. 12:1–4; Eze. 17; 19). La fábula podía ser un relato independiente aplicado a un caso (generalmente de tipo político) y con una aplicación alegórica que la hacía útil para el fin que se la citaba. *Narraciones didácticas*, cuando la descripción se despoja de todo sentido enigmático y se expone con toda claridad (tipo novela). Un caso típico sería la historia de José en Génesis, historia que por cierto tiene marcados acentos sapienciales y cuyo personaje se describe con los rasgos esenciales del ideal del sabio. También Job en su parte narrada pertenecería a este género y cuya figura central representa al sabio (justo). *Oraciones*, que pertenecen sobre todo a los salmos sapienciales (cuyo número todavía no está bien determinado por la investigación bíblica). Seguramente los sabios escribieron oraciones con miras a su propia edificación y a la de sus alumnos. Generalmente combinan la [p 36] doctrina con la oración y su paso del estado oral al literario asumió la forma himnica.

7. Teología de la sabiduría

Los autores que diferencian la sabiduría popular de la culta suelen distinguir también entre sabiduría profana y religiosa (aunque ambas diferenciaciones son puestas en tela de juicio por muchos autores). Desde luego, Israel no tenía un concepto de profanidad ya que para él toda la vida y todas las experiencias estaban dentro del ámbito de su fe y experiencia religiosa. Quizás sea correcta la idea de que la sabiduría primitiva, teológicamente hablando, introducía al hombre en el mundo y en la vida, enseñándole a moverse en ellos; mientras que la sabiduría posterior pretende llevar al hombre hacia Dios. Sea como fuere, es cierto que se puede apreciar una diferencia teológica entre la literatura típicamente sapiencial y el resto de la literatura del AT. Siempre ha causado extrañeza la canonización de unos libros que no reflejan lo más esencial de la fe yahvista: la elección, la alianza, la fe salvífica que es tan central para los profetas, los libros históricos y el Pentateuco. La sabiduría no menciona al pueblo de Jehovah como entidad, ni hace alusión a los hechos fundamentales de su historia. Los libros sapienciales muestran una fe en Dios, pero sin las características esenciales a la fe israelita del AT. De una u otra forma, lo que sí podemos decir es que la sabiduría fue subordinada en Israel a ciertas consideraciones teológicas que la llevaron a su estado último de madurez.

El origen de la sabiduría está en Jehovah. En Proverbios 2:6, como en otros lugares, se dice que “Jehovah da la sabiduría, y de su boca provienen el conocimiento y el entendimiento” (tres términos que son básicos para traducir el concepto “sabiduría”). Si el sabio entiende el origen de la sabiduría como proveniente de Jehovah y de su Palabra, no es de extrañar que defina al que dice “no hay Dios” (Sal. 14:1) como necio o insensato (término opuesto en la literatura sapiencial al de “sabio”). Ese “ateísmo práctico” del necio consiste en no conocer a Dios, no temerle, no ser sabio. Esta sabiduría más reciente trataría de dar una respuesta teológica a la pregunta por el origen de la sabiduría (viene de Dios), mientras que la más antigua daría una respuesta antropológica: la sabiduría depende de que el hombre adopte una actitud adecuada respecto a Dios.

Otra expresión importantísima que se halla en Proverbios es el *temor de Jehovah* como principio de la sabiduría (9:10). Aparece cinco veces, con pequeñas variaciones (1:7; 9:10; 15:33; Sal. 111:10; Job 28:28), pero la idea recorre todo el AT (comp. Prov. 1:29; 8:13; 10:27; 14:27; 15:16, 33; 16:6; 19:23; 22:4; 23:17; Job 1:1, 8, 9; Ecl. 12:13). Si en los proverbios aparece el temor de Jehovah como el principio de toda sabiduría e inteligencia, en Eclesiastés es el fin de todo discurso del sabio que bajo su escepticismo observa la experiencia y le parece vanidad.

La expresión *temor de Jehovah* tiene un significado muy amplio en el AT pero en este contexto (de la sabiduría) parece que hay que entenderla como un ajustarse a la voluntad divina, semejante a la palabra obediencia. El temor de Dios como principio de la sabiduría implica que la sabiduría tiene su sede y origen en Dios, y que el temor de Dios se considera como algo que tiene prioridad y mayor [p 37] valor que la propia sabiduría. Esta idea contiene, en síntesis, toda una enorme riqueza teológica de la sabiduría, así como de toda la fe veterotestamentaria y cristiana en general. También hay aquí una diferencia fundamental con respecto a las otras sabidurías vecinas de Israel y, sobre todo a la egipcia: la sabiduría egipcia veía en la *maat* un orden oculto de la cosas, un orden divino; mientras que en Israel detrás de todas las cosas no está la sabiduría sino Jehovah mismo.

Teología de la creación. Aunque la afirmación aceptada por muchos eruditos (ahora puesta en tela de juicio) de que la teología de la sabiduría es básicamente teología de la creación es posiblemente demasiado tajante, es cierto que la creación ocupa un papel preponderante en la sabiduría. La reflexión sapiencial se hace sobre todo lo creado: el cosmos, el hombre, los animales y las cosas. Israel se abre así al mundo creado, penetrándolo con su fe en Jehovah, subordinando a Dios todos los ámbitos que descubre en dicho mundo. Incluso la propia sabiduría es puesta bajo el acto creador primigenio de Dios (Prov. 8:22 ss.) y por lo tanto el sabio no debe tampoco gloriarse en su sabiduría (Jer. 9:23) sino más bien en el conocimiento de Jehovah; ¿no es esta la verdadera esencia de la sabiduría? La respuesta de Dios ante las quejas de Job encuadran dentro de esa misma línea apelando a los hechos creadores de Dios (caps. 38–41). Antes había apelado a Dios pidiéndole que le guardase en el reino de los muertos (14:13), reconociéndole como Creador y Señor, aun del Seol. También Eclesiastés tiene una gran dosis de esta teología: todos los bienes o males que el hombre pueda tener en la vida y aun el orden de los tiempos han sido creados por Dios (3:1–15).

Esta teología de la sabiduría establece una relación más precisa entre el fenómeno del mundo y los misterios de la creación, por un lado, y por otro, la revelación salvífica ofrecida al hombre como individuo (la sabiduría se refiere más al individuo que a la comunidad). Una comparación de Job 28 y Proverbios 8 nos muestra que en el primero el hombre busca la sabiduría que está escondida. La busca sin encontrarla en las profundidades de la tierra y aun el mar dice “tampoco está conmigo”. La muerte dice haber oído su fama y solo Dios conoce su lugar y anuncia al hombre cómo encontrarla (v. 28). En el segundo (Prov. 8) es la sabiduría quien llama al hombre desde distintos puestos (el camino, las encrucijadas, junto a las puertas) y le invita a venir a ella ya que encontrarla es hallar la vida y obtener el favor de Jehovah (v. 35). Ambos pasajes prometen la sabiduría al ser humano solo si este escucha y obedece y, por lo tanto, la sabiduría se presenta como medio de revelación que emana directamente de Dios quien ha sido su creador.

8. La sabiduría personificada

Algunos autores han querido ver una hipóstasis de la sabiduría en aquellos pasajes donde la sabiduría se personifica y se presenta como sujeto de la acción (Prov. 1:20 ss.; 8:4 ss.; 9:1 ss.), entendiendo por hipóstasis a una persona divina en sentido metafísico. Esta interpretación ha dado lugar a explicaciones cristológicas donde la Sabiduría se ha identificado con Cristo. La mayoría de los auto-

res prefieren hablar de *personificación* de la sabiduría, entendiéndola como [p 38] figura literaria. Nosotros aceptamos el último término por entender que está más de acuerdo con una interpretación bíblica que tiene en cuenta la forma del pensamiento hebreo expresado en todo el AT y también en la propia literatura sapiencial de la Biblia. Es cierto que en libros sapienciales tardíos y con mucha mayor influencia del pensamiento griego, podría justificarse con mayor base la interpretación de la hipóstasis.

Desde el punto de vista literario no es difícil entender la evolución del término “sabiduría” hacia la personalización. En hebreo *hokma*⁶¹⁹⁵ (sabiduría) es un sustantivo abstracto femenino con función, generalmente de complemento, pero el complemento puede fácilmente pasar a ser sujeto gracias al influjo de la imagen mental. Así en Proverbios tenemos ejemplos: “... con los humildes está la sabiduría” (11:2); “... con los que admiten consejo está la sabiduría” (13:10); “en el corazón del hombre entendido reposa la sabiduría” (14:33). En una literatura poética como es la sapiencial es muy fácil dar el salto y convertir a la sabiduría en una especie de personaje celeste, como mediadora de Dios en la creación. En este sentido podríamos hablar de esta sabiduría como tipología mesiánica, en relación con ciertos textos del NT, mejor que como hipóstasis.

9. Tipología mesiánica de la sabiduría

La sabiduría, especialmente la más trascendente y que hemos llamado “sabiduría personificada”, ¿podría entenderse, en algún sentido, como “figura” de Cristo? Los autores del NT presentaron a Cristo como la auténtica sabiduría de Dios. La predicación de Pablo que no estaba basada en sabiduría humana (1 Cor. 2:1–4) presentó a la sabiduría de Dios totalmente relacionada con Cristo (1 Cor. 2:6–16) y en Colosenses 2:2, 3 se presenta a Cristo como el misterio de Dios en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Cristo es el poder y la sabiduría de Dios (1 Cor. 1:24).

La figura del sabio ideal, presentada en muchos proverbios y en los personajes de José y Job, ¿no está totalmente cumplida en Jesús de Nazaret como lo está la del profeta, el sacerdote o el rey? El principio de la sabiduría como el temor (y obediencia) de Dios y la respuesta a la pregunta del justo sufriente (Job) podemos verlos cumplidos de forma perfecta en Jesús (Luc. 22:42; Heb. 5:7, 8; Luc. 23:43; Hech. 7:52).

La sabiduría de Jesús fue alabada en muchas ocasiones por aquellos que le escucharon (Mat. 13:54). Jesús mismo cita la sabiduría de Salomón y dice, refiriéndose a sí mismo: “¡... uno mayor que Salomón está en este lugar!” (Luc. 11:31). El sabio debía serlo para los hombres y también para Dios. A Jesús se le describe como creciendo en sabiduría para con Dios y los hombres (Luc. 2:41–52).

La propia esencia de la enseñanza de Jesús está relacionada con la forma de enseñar de los sabios. Ya hemos mencionado que la palabra que describe mejor al proverbio, sentencia o consejo de los sabios es *masal*⁴⁹¹². El término “parábola”, que describe la forma más característica de enseñar de Jesús, es la traducción del hebreo *masal* que se suele traducir en el AT por “proverbio”. Pero no solo las parábolas de Jesús sino muchos otros dichos o sentencias son máximas típicamente sapienciales. Así muchas expresiones encuadradas en el Sermón del monte (Mat. 5–7) y en otras partes de los Evangelios: “Si la sal [p 39] pierde su sabor, ¿con qué será salada?” (Mat. 5:13). “Tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón” (Mat. 5:14). “No deis lo santo a los perros ...” (Mat. 7:6). Jesús como persona (profundo y humilde al mismo tiempo) y como maestro, así como sus enseñanzas sacadas de la experiencia, de la tradición (y la ley), de sus relaciones con la personas, de su profundo conocimiento del ser humano y, sobre todo, de su íntima comunión y conocimiento de Dios

puede ser visto como el cumplimiento del ideal del sabio que nos muestra toda la literatura sapiencial del AT.

~ 34 ~

[p 41]

JEREMÍAS

Exposición

Roy Wyatt

y

Joyce Cope de Wyatt

Ayudas Prácticas

Carlos A. Villanueva

[p 43]

INTRODUCCIÓN

SU VIDA Y SU TIEMPO

El libro de Jeremías, el profeta de Dios durante el período más difícil y trágico para el pueblo de Judá (partes de los siglos VII y VI a. de J.C.), puede traer mucha bendición a sus lectores actuales como hizo para aquellos que recibían sus mensajes en los tiempos del exilio y de la restauración. Sus mensajes les ayudaban a entender mejor el trauma que habían experimentado en la devastación de su mundo. Sin embargo, por su composición de aniquilación y supervivencia, de dolor y gozo, de destrucción y reconstrucción puede dejar al lector contemporáneo perplejo y confundido. Esta introducción se propone ayudarlo a entender el libro y su mensaje mejor, enfatizando cuatro áreas importantes. Se comienza con el contexto histórico del libro, seguido por un corto estudio de la vida del profeta, luego el mensaje del profeta incluyendo los temas principales del libro y finalmente la construcción del libro, incluyendo un bosquejo cronológico de su contenido. Esto será una ayuda importante puesto que el libro no se presenta en forma cronológica.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Después de la obra profética de Isaías y Miqueas descendió sobre el pueblo de Judá casi tres cuartos de siglo de silencio profético. Seguramente que entre las familias fieles a Dios hubo preocupación, casi miedo, por el futuro. No había palabra de Dios para advertirles ni para consolarles. De repente el silencio fue roto por las palabras penetrantes de Jeremías, Nahúm y Sofonías, todos profetas durante el siglo VII a. de J.C.

El rey Manasés fue el peor rey que ocupó el trono de Judá. Murió en 642 a. de J.C., después de más de 50 años de guiar al pueblo a abandonar a Jehovah y de rendir culto a Baal y a otros dioses. Su hijo Amón le siguió en el trono y estaba porfiado en seguir los pasos de su padre. La oposición a sus políticas idólatras se manifestó con fuerza y sus propios siervos se levantaron y le asesinaron. Los mismos asesinos fueron matados por el pueblo y la familia real tomó pasos para corregir la situación insoportable. Para conservar la línea de David pusieron a su hijo Josías, de ocho años, sobre el trono. Los príncipes y los sacerdotes se encargaron de sus estudios y entre ellos tiene que haber tenido personas que veían la necesidad de cambiar la situación espiritual tan trágica de Judá. Al llegar a los 16 años el joven rey anunció su decisión de seguir el camino de Jehovah, comenzando así su reino por la vía religiosa y dejando la política para más tarde. Cuando tenía unos 20 años empezó a recolectar fondos para reparar el templo y restablecer el estatus nacional que había conocido antes de su dominación por Asiria.

Las fortunas sociales y políticas del pequeño país iban a experimentar un [p 44] cambio radical. La oportunidad llegó cinco años más tarde cuando murió el emperador de Asiria, Asurbanipal. Al mismo tiempo el rey de Babilonia, Nabopolasar, declaró su independencia de todos los tratados con Asiria. Si esto fuera poco, los bárbaros escitas que habitaban las estepas que hoy en día es Rusia comenzaron a hacer incursiones en el corazón del imperio asirio. Por lo tanto el control de Asiria sobre Judá comenzó a aflojarse. Desde el tiempo de la caída del Reino del Norte por los asirios en 722 a. de J.C. Judá había quedado bajo la influencia de esta potencia. Ahora tanto el pueblo como el rey Josías comenzaron a pensar en lo que pudieran hacer para obtener su independencia total.

En este momento crítico Dios llamó a dos siervos para anunciar su palabra a Judá: Jeremías y Sofonías. El rey por su parte decidió ampliar sus reformas. En la restauración del templo los obreros hallaron un ejemplar del "libro de la ley de Jehovah, dada por medio de Moisés" (2 Crón. 34:15). Esto pasó en 621 a. de J.C. en el año cuando Josías tenía 26 años. Los sacerdotes y consejeros de la familia

real leyeron al rey porciones del libro que se cree era gran parte de lo que hoy se conoce como Deuteronomio. Josías, muy conmovido por la manera en que el pueblo había dejado de adorar a Jehovah según los mandatos encontrados en este rollo, buscó el consejo de Hulda, una profetisa que vivía en Judá, en cuanto a qué curso de acción debiera tomar. Ella dijo que la devastación pronunciada en el rollo estaba pronta para ocurrir, pero que el rey no iba a ver este mal que iba a venir sobre la ciudad. Puesto que su corazón se había conmovido tanto al leer las palabras del rollo, Dios iba a compadecerse de él.

Como resultado de esta consulta con Hulda, el rey decidió quitar los ídolos asirios que estaban en el templo de Dios. Quemaron los altares y todos los utensilios usados en el servicio de Baal, Asera y los astros del cielo. Además, se destruyeron los altares a Quemós, el dios de los Moab, y Milcom, el dios de Amón que había edificado el rey tan malo Manasés (comp. 2 Crón. 33:1-5) y mandó la renovación del edificio. Como resultado de esas consultas amplias Josías guió a la nación a una renovación de su pacto con Jehovah que se manifestó con una celebración grande en la Pascua del 624 a. de J.C. y una purificación moral de la religión nacional. Durante los últimos años de reinado de Josías el país gozó de estabilidad y autonomía que no habían tenido en décadas, pero esto iba a cambiar también (comp. 2 Rey. 22; 23; 2 Cron. 34; 35).

Parece que Jeremías no tuvo parte en la decisión de poner en práctica la reforma iniciada por Josías, pero como joven idealista y con el ferviente deseo de seguir a Jehovah tiene que haber sido influido por estos actos del rey. Más tarde Jeremías proclamó con energía la importancia de ser fiel en la obediencia al antiguo pacto de Moisés. Pero él no tenía tanto interés en los ritos del templo sino en la interiorización de la ley, y la transparencia de la vida del seguidor de Jehovah (comp. Jer. 17:10). Él criticaba a la "religión oficial" y decía: "¿Cómo diréis: 'Nosotros somos sabios, y la ley de Jehovah está con nosotros'? Ciertamente he aquí que la pluma engañosa de los escribas la ha convertido en engaño" (Jer. 8:8). Como parte de la reforma de Josías y la centralización de la adoración en el templo en Jerusalén fueron cerrados los santuarios locales a lo largo de la tierra. Esto dejó a muchos sacerdotes sin trabajo y aunque Jeremías aparentemente no tenía parte en estas reformas, algunos, aun de su propio pueblo, le [p 45] culparon y más tarde buscaron ocasión de matarle (comp. Jer. 11:18-23).

Después de la caída del Reino del Norte, Asiria fue debilitado por intriga interna y ataques de enemigos por fuera. Al fin la capital de Asiria, Nínive, cayó en 612 a. de J.C. ante un ataque de la coalición medobabilónica. Nahúm se regocijó de este hecho en su libro profético. Lo que quedaba del ejército juntamente con el rey fue a Harán, de donde esperaban que tal vez podrían resistir su aniquilación por las fuerzas de Babilonia. En 610 a. de J.C. el faraón Neco II de Egipto, al ver el poder ascendente de Babilonia, decidió que sería beneficioso para Egipto mantener a Asiria como zona de defensa entre su nación y el poder de Babilonia. Por eso puso su ejército en marcha en 609 a. de J.C. para ayudar a Asiria. Esto era lo que menos deseaba Josías y su pueblo. Ellos habían sufrido mucho de Asiria durante más de 100 años. Josías sabía que no podría derrotar ni a Egipto ni a Asiria con su pequeño ejército, pero pensaba que con una emboscada podría retrasar el ejército de Egipto hasta que los asirios fueron totalmente derrotados por Babilonia. En esta forma pensaba que al evitar la ayuda a Asiria por Egipto podrían ganar la gratitud de Babilonia y tal vez mejorar su posición política con esta nueva potencia. Su maniobra se efectuó en el paso de Meguido pero a un precio terrible. Josías fue muerto en la batalla. Los egipcios no llegaron a tiempo para salvar a Asiria, y Babilonia quedó como la potencia más poderosa en el Medio Oriente.

La muerte de Josías fue como la vida que vivió, entregada por su pueblo. La historia le recuerda por su gran reforma religiosa de 624 a. de J.C. Lamentablemente la reforma era superficial; el templo

quedó renovado pero no hubo cambios profundos dentro del corazón del pueblo de Judá. El reino de su hijo Joacaz apenas duró tres meses cuando él fue llevado a Egipto como prisionero (2 Rey. 23:31–34). El faraón Neco había regresado muy enojado de su aventura para ayudar a Asiria puesto que había sido derrotado en la batalla de Carquemis por las fuerzas de Babilonia. Él puso en el trono de Judá al otro hijo de Josías, el mayor, y le cambió el nombre de Eliaquim a Joacim. Era vasallo de Egipto en los primeros años de su reinado, y Judá tenía que pagar tributo a Egipto. Durante este tiempo el nuevo rey anuló la política social y religiosa de su padre. No tardaba mucho para que Babilonia se mostrara como soberano del Medio Oriente bajo el gobierno de Nabucodonosor, y Joacim llegó a ser vasallo de Babilonia aunque esto no duró más de tres años (comp. 2 Rey. 24:1).

En los primeros años del reino de Joacim Jehovah envió a Jeremías al atrio del templo y allí entregó un sermón contra el pecado del pueblo; les advirtió del castigo que vendría si no se volvían a Jehovah y dejaban sus pecados. Él les acusaba de quebrar todos los mandamientos de Dios y entonces venir a su casa y decir: “ ‘Somos libres’ (para seguir haciendo todas estas abominaciones)” (Jer. 7:10; comp. el sermón en este capítulo y también en cap. 26, donde se puede ver la reacción del pueblo). En este momento algunos de los sacerdotes y la gente que habían venido al templo querían matarle por haber profetizado contra la ciudad. Después de un juicio frente a los magistrados, Jeremías era apoyado y protegido por Ajicam y no fue entregado al pueblo para matarle.

Después de que Jeremías presentó otros oráculos contra la ciudad y su pueblo, el sacerdote Pasjur golpeó al profeta por sus predicaciones contra la ciudad y [p 46] contra el pueblo por la dureza de su corazón, y por no escuchar las palabras de Jehovah. Después le puso en el cepo para pasar la noche allí. Al día siguiente Jeremías, al ser puesto en libertad, profetizó contra Pasjur y anunció que iba a ser llevado a Babilonia como prisionero y allá moriría (comp. Jer. 19:14–20:6).

Alrededor de 605 a. de J.C. Jehovah dijo a Jeremías que hiciera una recopilación de los oráculos dados por él para leerlos frente al pueblo: “Quizás la casa de Judá oiga de todo el mal que yo pienso hacerles, y se vuelva cada uno de su mal camino, para que yo perdone su maldad y su pecado” (Jer. 36:3). Después de su lectura frente al gentío que había llegado para el día de ayuno proclamado por el rey, algunos de los magistrados se dieron cuenta de que esto tendría que ser leído al rey por la severidad de todo el mal que Jehovah tenía planeado contra ellos. Llevaron el rollo para leérselo al rey pensando que su lectura podría producir un cambio espiritual y político en el soberano. Pero todo lo contrario pasó, el rey mismo cortaba y quemaba cada sección al ser leída sin prestar atención alguna a la situación tan peligrosa para su país en estas palabras del profeta. Alrededor de 601 a. de J.C. el ejército de Babilonia sufrió una derrota en la frontera con Egipto. Joacim aprovechó del momento para levantar a su pueblo en rebelión contra Babilonia. Después de reorganizar y fortalecer su ejército Nabucodonosor marchó contra Jerusalén. Es durante este tiempo que el pueblo se asustó y posiblemente mató a Joacim o él murió de un infarto en 598 a. de J.C. Las autoridades de Jerusalén rindieron la ciudad en 597 a. de J.C. y el joven rey de 18 años, Joaquín, después de reinar unos tres meses, fue llevado preso con su familia a Babilonia. Juntamente con ellos las fuerzas de Babilonia llevaron la primera deportación de los líderes, los oficiales y los artesanos a su exilio. Además llevaron utensilios y otras cosas valiosas del templo. Sin duda alguna Nabucodonosor consideraba a este número del liderazgo de la ciudad como rehenes del imperio para asegurarse de que el nuevo rey quedaría bajo su control, y no se rebelaría contra él como Joacim había hecho. Los príncipes y los oficiales de Judá, bajo la influencia de Babilonia, pusieron al tío de Joaquín, otro hijo de Josías, sobre el trono, con el nombre de Sedequías.

El país de Judá ya era solamente una sombra de lo que había sido en los tiempos de Josías. Las guerras, la deportación de muchos de los líderes del país incluyendo el rey, el tributo que tenían que pagar a Babilonia, y a veces a Egipto, y la dominación política todos habían sido una carga pesada. El pueblo estaba cansado y no había mucha esperanza para el futuro.

Sedequías, el nuevo rey, era un hombre vacilante, a veces favoreciendo el partido pro Egipto y otras veces el partido nacionalista. En verdad su reino era una década de turbulencia política nacional. A veces quiso consultar al profeta Jeremías, otras veces le metió en la cárcel o hizo algo peor. Posiblemente tenía buenas intenciones para hacer lo que sería mejor para el pueblo, pero puesto que vacilaba tanto no pudo tomar ninguna decisión positiva. Además era manipulado por los distintos grupos políticos. El profeta le dijo que la única manera de mantener una vida nacional era pedir la protección de Babilonia y ser un estado que dependiera de ellos. En lugar de seguir el consejo del profeta, Sedequías envió diplomáticos a Egipto pidiendo su ayuda si vinieran los babilonios de nuevo. Como resultado de esta acción Nabucodonosor trajo a Sedequías a Babilonia en 593 a. de J.C. para [p 47] explicar sus acciones y reafirmar su lealtad a Babilonia. Sedequías prometió su colaboración, pero en 588 él se rebeló públicamente. Probablemente la influencia de los partidos pro Egipto y anti Babilonia le influyeron a tomar esta decisión.

Nabucodonosor no tardó en actuar. Puso sitio a Jerusalén y después de dos años de hambre y sufrimiento los judíos no pudieron resistir más. La ciudad cayó; todos los edificios religiosos y políticos fueron quemados. Sedequías procuraba huir pero fue capturado por las fuerzas de Nabucodonosor. Los hijos del rey fueron matados frente a sus ojos y después le quitaron los ojos a Sedequías; él fue llevado ciego a Babilonia para morir allá en destierro. Esta vez todos los tesoros del palacio y del templo fueron llevados a Babilonia. El Arca del pacto con todo su contenido fue destruida. El templo, el palacio del rey y las casas más grandes de la ciudad fueron destruidos. Centenares de la población fueron llevados al cautiverio, dejando solamente a los más pobres y necesitados para cultivar la tierra.

Nabucodonosor no quería tener más problemas con Judá, y nombró a Gedalías para ser gobernador de la colonia. Gedalías no era de la familia real sino de una familia de largo servicio al país y la corte. Además Nabucodonosor puso la sede del gobierno en Mizpa, no en Jerusalén. Gedalías empezó afirmando su deseo de guiar al país a vivir bajo el control de Babilonia y de aprovecharse de la tierra disponible para poder tener la comida necesaria para su sostenimiento. Desafortunadamente para el país, un miembro de la familia real, Ismael, asesinó a Gedalías y a otras personas que estaban con él en Mizpa, y como resultado el país quedó en circunstancias aún peores. Era un tiempo de oscuridad en Judá. Su vida nacional había sido destruida con la destrucción de Jerusalén, y ahora este nuevo principio había sido abortado. Parecía que no quedaba ninguna esperanza.

Jeremías, durante los muchos años de su vida como profeta del Señor, había proclamado que el pueblo no debía oponerse a la dominación de Babilonia, porque Jehovah estaba usando a aquel imperio para castigarles por sus largos años de pecado. Ellos habían abandonado a Jehovah como su Dios. Habían abandonado el pacto que había sido reafirmado en el tiempo de Josías, y habían adorado a otros dioses. Tendrían que ser castigados por todo esto. Esto era una de las causas de rechazo del profeta. Muchos creían que era un traidor a su patria. En este momento de la caída de la ciudad ante las fuerzas de Babilonia, Jeremías estaba detenido en el patio de la guardia. A pesar de tener la oportunidad de vivir en Babilonia bajo la protección del rey, él decidió quedarse con el pueblo en Judá. Después de la matanza de Gedalías y otros, fue llevado con el grupo encabezado por Johanán, y contra el consejo de Jehovah y su siervo, ellos huyeron a Egipto, donde el profeta continuó presen-

tando la palabra de Dios contra los pecados de idolatría cometidas por los judíos. El valiente profeta murió en Egipto.

Después de la destrucción de la ciudad de Jerusalén en 587 a. de J.C. la vida propia de la ciudad no comenzó de nuevo por unos 140 años cuando Esdras y Nehemías llegaron para reconstruirla. En 538 a. de J.C. Zorobabel, con la ayuda del rey Ciro, había regresado para reconstruir el templo, pero tuvo mucha oposición y el templo quedó parcialmente reconstruido. Pasarían casi 100 años para [p 48] empezar la realidad de la restauración de Jerusalén. Con el regreso de Esdras y Nehemías en 458 y 432 a. de J.C. respectivamente, empezaron a reconstruir el muro y el templo. Ellos trajeron un número mayor de las personas que habían estado en el exilio y por fin podrían empezar la realidad de la restauración. Los libros que llevan sus nombres cuentan de las muchas dificultades que encontraban para restablecer la ciudad y la vida más normal del pueblo.

CRONOLOGÍA DE LOS CINCO REYES DURANTE LA VIDA DEL PROFETA JEREMÍAS	
<p>I. Reinado de Josías, 31 años 2 Reyes 22:1–23:30 2 Crónicas 34:1–35:27 Las reformas de Josías Caída de Nínive Batalla de Meguido, muerte de Josías</p>	<p>650–609 a. de J.C. 622 a. de J.C. 612 a. de J.C. 609 a. de J.C.</p>
<p>II. Reinado de Joacaz, 3 meses 2 Reyes 23:31–35 2 Crónicas 36:1–4</p>	<p>609 a. de J.C.</p>
<p>III. Reinado de Joacim 2 Reyes 23:36–24:7 2 Crónicas 36:4–8 Batalla de Carquemis</p>	<p>609–598 a. de J.C. 605 a. de J.C.</p>
<p>IV. Reinado de Joaquín, 3 meses 2 Reyes 24:8–17 2 Crónicas 36:9, 10 10.000 deportados a Babilonia</p>	<p>598–597 a. de J.C. 598–597 a. de J.C.</p>
<p>V. Reinado de Sedequías, 11 años 2 Reyes 24:18–25:30 2 Crónicas 36:11–21 Comienzo del asedio de Jerusalén</p>	<p>597–587 a. de J.C. 589 a. de J.C. 587 a. de J.C. 587 a. de J.C.</p>

El templo incendiado y la ciudad destruida		
La segunda deportación a Babilonia		

VIDA DE JEREMÍAS

Es imposible escribir una biografía de Jeremías, no solamente por falta de datos sobre su vida sino por la naturaleza tan compleja y contradictoria de su personalidad. Es imposible describir a larga distancia lo que la vocación de ser profeta le significaba, la enorme responsabilidad que abarcaba y el estrés que sufrió durante su larga vida de servicio a Jehovah y a su país, Judá. La vida del profeta es tan identificada con el libro mismo y su mensaje que a veces es difícil diferenciar el uno del otro. Sin embargo, este libro que da fechas repetidas veces, no ha dado ninguna definitiva para el nacimiento ni la muerte del profeta. Después del año 609 a. de J.C. se puede hacer un bosquejo de sus mensajes y [p 49] algunas actividades con fechas más o menos ciertas. Pero aun esto omitiría muchos detalles sobre su vida.

La Biblia dice que Jeremías fue llamado a ser profeta en el año 13 del reinado de Josías (1:2), que sería por el año 627 a. de J.C. Él mismo dice que era muy joven en este momento, por lo tanto se puede deducir que nació alrededor de 645 a. de J.C. El lugar de su nacimiento era el pueblito de Anatot, a unos 8 km al nordeste de Jerusalén, en el territorio de Benjamín. Él dijo que era de una familia sacerdotal. Otra vez se puede deducir que era de la familia de Abiatar, el sacerdote que fue desterrado a tal pueblo por Salomón al comenzar su reinado (comp. 1 Rey. 2:26, 27). Abiatar era el sacerdote favorito de David y quiso poner al hijo mayor del rey, Adonías, sobre el trono de Israel, pero Betsabé y el profeta Natán lograron poner en el trono a Salomón, quien nombró a Sadoc como sumo sacerdote. Abiatar y sus descendientes fueron condenados a no entrar de nuevo al templo en Jerusalén.

Entonces es así que Jeremías tendría que ser descendiente de nadie menos que la familia de Moisés, porque Abiatar era de la familia de Elí, los sacerdotes que cuidaron el Arca del pacto en el tabernáculo de Silo (comp. 1 Sam. 15:3; 22:20; 1 Rey. 2:27). Tal vez esto explica el conocimiento amplio que Jeremías tenía de las tradiciones religiosas de Israel, incluso la de la destrucción de Silo. Jeremías recibió la educación de un hijo de una familia de sacerdotes. Sabía de las responsabilidades y obligaciones de un sacerdote. Sabía muy bien que ellos eran los responsables de cuidar y enseñar la ley de Moisés al pueblo. Por eso él condenó en sus predicaciones a los sacerdotes irresponsables de Jerusalén. Su familia seguramente se indignó sobre la decadencia moral y espiritual del reinado de Manasés. Jeremías sabía que solamente un avivamiento general podría salvar a Judá de la destrucción total. Todo esto es el trasfondo de su llamamiento a ser profeta.

Jeremías entró en su labor como profeta motivado por un llamado de Dios que no pudo resistir (comp. Jer. 1:4-10). El año era 627 a. de J.C., el año de la caída del imperio asirio. Jeremías no quiso ser profeta y siempre veía su llamamiento a esta vocación tan formidable como algo que no había buscado pero que cumplía por su convicción de que Jehovah le había llamado para esta tarea específica. Toda su vida tuvo desprecio por los que buscaron el oficio por ganancia personal (comp. Jer. 23:16-22). En lugar de comenzar su obra con ilusión, sabía que el país estaba bajo el juicio de Dios y que su fin se acercaba con rapidez. Con su llamado había tenido una visión de que un enemigo desconocido iba a descender del norte y conquistar todo el país. En esta forma Judá iba a pagar las consecuencias por sus largos años de abandono del Señor y su pacto.

Hay ciertos datos que se pueden deducir de una lectura cuidadosa de este libro. Jeremías había nacido en Anatot, en la tierra de Benjamín. Entonces él tiene que haber estado orgulloso de que de su

tierra habían venido los reyes de Israel, tanto Saúl como David. Muchos de los eventos de los libros históricos habían ocurrido en su tierra. No muy lejos de su pueblo se encuentra el sepulcro de Raquel, la madre de José y Benjamín. Posiblemente lo había visitado y apropió como metáfora la madre Raquel llorando por todos los hijos perdidos en la destrucción de Judá que estaba ocurriendo alrededor del profeta (comp. 31:15).

[p 50] Se ve también que era muy conocedor de la triste historia del Reino del Norte, reducido como un territorio destruido por los asirios y ahora esforzándose para pagar el tributo exigido por Asiria, aunque este imperio ya estaba debilitado y cayendo frente al nuevo imperio de Babilonia. Se nota a lo largo del libro en los oráculos del profeta que él pide a los ciudadanos de Israel que se vuelvan a Jehovah (comp. 2:1–3:22). También Jehovah le da una visión de que tanto Israel como Judá tendrán juntos un futuro en la restauración (comp., p. ej., 50:4–10, 17–20).

Aunque Jeremías y su familia no podrían servir en el templo, probablemente mantenían contactos con otros de los líderes religiosos y políticos de Jerusalén. Seguramente la ciudad había sido una atracción para este joven tan inteligente y deseoso de saber más de la historia del pueblo como de los movimientos políticos actuales de la nación. La observación de los movimientos históricos iba a serle útil para su futuro servicio al Señor como profeta, no solamente para Judá sino “sobre naciones y ... reinos” (1:10b), para traerles las palabras de juicio y de promesa de Jehovah.

Que Jeremías era estudiante de las escrituras es obvio en su uso de las palabras tomadas de la Biblia en su libro, tales como más de 66 pasajes del libro de Deuteronomio. Por eso, muchos eruditos ven una colaboración de los escribas o editores de estos dos libros. Pero, también, se ve la influencia de otros libros de las Sagradas Escrituras, especialmente del profeta Oseas, profeta del Reino del Norte del siglo VIII: hay unas 20 referencias a textos de este profeta usados por Jeremías. Tal vez Jeremías se identificaba con Oseas por el hecho que los dos vivían en el territorio de Israel, los dos habían sido llamados a ser el vocero de Jehovah en tiempos de gran idolatría e hipocresía religiosa, y los dos tenían que proclamar el veredicto de Jehovah de la devastación nacional venidera como resultado de los pecados del pueblo. Además, se ve que Jeremías era conocedor no solamente de la historia del pueblo sino también del pensamiento bíblico en los Salmos y los Proverbios. Este profeta era un hombre que había estudiado la Biblia y por eso entendía la importancia de escribir “todas las palabras” que Jehovah le había dado no solamente para la gente que vivía en aquellos tiempos, sino para los que estaban en el exilio y aun para la gente que las ha estudiado hasta los tiempos contemporáneos.

No se sabe en qué momento Jeremías recibió el mandamiento de Dios de no casarse (comp. 16:1–4). En aquella época los jóvenes se casaban a una edad temprana. Seguramente todo el mundo, incluyendo el profeta, esperaba que Jeremías hiciera lo mismo. Entonces por esta situación él era distinto a otros hombres, y esta diferencia le causaba aún más aislamiento y sufrimiento. Jeremías no conoció el gozo del hogar y de la familia. Tampoco pudo participar en las actividades sociales con sus amistades, como las celebraciones de las bodas y aun la vigilia para la muerte de un ser querido. Sin duda alguna todo esto añadió a la soledad y depresión que marcó toda su vida. Se han notado que también era un observador de la naturaleza y usaba sus observaciones en sus mensajes hablando de la cigüeña, la tórtola, la golondrina, la grulla, la perdiz y la paloma (comp. 8:7; 17:11; 48:28).

Es imposible saber la actitud de Jeremías en cuanto a las medidas de reforma [p 51] y la restauración de templo tomadas por el rey Josías. Puesto que la familia del profeta tenía prohibido actuar como sacerdotes en el templo, es probable que el joven profeta no participara de forma activa en esta obra. Además la reforma fue el resultado de un edicto real y un pacto con los jefes de las tribus

(comp. 2 Rey. 23:1–3), y en esta forma fue aceptada superficialmente por el pueblo; participaban en los actos públicos pero la vida de ellos no había cambiado. De todas formas, se puede suponer que Jeremías estaba muy de acuerdo con el acto de eliminar la influencia de paganismo en Judá, y con el hecho de quitar los ídolos y los altares a los dioses de Asiria del templo mismo. Además, él como estudiante del Torá tiene que haber aprobado la renovación del pacto de Moisés que hizo el pueblo juntamente con el rey. Los escritos del Torá habían sido los libros de texto de la educación formal del profeta. Se ve que él no era un “profeta oficial” por el hecho de que el rey no le consultó sobre la importancia del libro de la ley descubierto en el templo, sino consultó a la profetisa Hulda (comp. 2 Rey. 22:14–20).

La mejor conclusión es que Jeremías no tuvo parte de la reforma de Josías pero estuvo de acuerdo con las metas principales. Solamente uno de los oráculos tiene la inscripción “en los días del rey Josías” (comp. Jer. 3:6–18). Lo que sí se sabe es que más tarde Jeremías expresó mucha admiración por el rey Josías (comp. 22:15, 16). Además, años después los principales líderes que apoyaron a la reforma y sus hijos también manifestaron su apoyo a la obra de Jeremías y en más de una ocasión le salvaron la vida. Se pueden leer sus nombres en 26:24 y en cap. 36.

Es difícil saber lo que hacía y lo que decía Jeremías en los años entre 622 y 609. Probablemente sus dichos durante aquella época se hallan a través del libro que recopiló con la ayuda de Baruc durante el reinado de Joacim. Hay evidencia clara que Jeremías predicó su famoso sermón sobre el templo (comp. 7:2–15) al principio del reinado de Joacim, o sea el otoño de 609 o el invierno de 609–608. Es evidente que aunque la reforma resultó en modificaciones al culto y la reparación del edificio, la apostasía del pueblo continuaba. Parece que Jeremías no vio la muerte prematura de Josías como tanta tragedia porque el pueblo de todas formas no obedecía los mandamientos del libro descubierto en el templo (comp. 2:16; 3:6–11). Lo que Jeremías deseaba de la reforma era un arrepentimiento sincero y amplio en la sociedad. Tal arrepentimiento no ocurrió. De todas formas se sabe que ningún gobierno pueda legislar una reforma del corazón y la mente de la gente. Incluso como persona perceptiva e inteligente, Jeremías sabía que la reforma podría tener resultados contrarios a su propósito. La gente pensaba que al asistir al templo y ofrecer sacrificios más costosos podría satisfacer los requisitos impuestos por Dios en su ley. Hacían caso omiso a las demandas de Jehovah de un cambio del corazón, de volverse a él, y de cumplir las leyes morales y éticas encontradas en las Escrituras en cuanto a sus relaciones con su prójimo.

La reacción de Jeremías después de la muerte de Josías era pesimista en su totalidad. Los pecados del pueblo continuaron y ni los sacerdotes ni los “profetas profesionales” hicieron nada para denunciarlos. Aún más peligrosa era la predicación de dichos oficiales religiosos que Judá iba a tener paz divina por la [p 52] eternidad y que ningún enemigo podría conquistarles (comp. 5:12, 13; 6:13–15; 8:10–12). Jeremías, desde su llamamiento, había sabido que Dios iba a castigar a su pueblo (comp. 1:9–19), y que las profecías hechas por los profetas falsos eran totalmente mentirosas. Sabiendo esto no minimizaba en nada el dolor adicional del profeta por el aislamiento que sufría de parte del pueblo, a causa de sus mensajes del castigo que iba a venir sobre ellos por su pecado del abandono del Señor y su idolatría. Los lamentos o confesiones de Jeremías son evidencias del extremo dolor del profeta por la situación espiritual de su país, por su aislamiento social y por lo que Jehovah pedía de él (comp. 11:19–12:6; 15:10–21; 17:14–18; 18:19–23; 20:7–18). Estos lamentos que siguen el formato de los salmos de lamento permiten ver el corazón, las emociones y los sentimientos del profeta, y del Dios que él servía. Más tarde en esta introducción y en el comentario en sí se verá más de este formato literario, el mensaje presentado en estas palabras tan emotivas, y lo que revela de la personalidad y la vida del profeta.

Como se ha mencionado, una de las razones para las dificultades en la vida de Jeremías era su soledad y lo duro de su tarea. Él recibía las palabras de Jehovah y las entregaba con fidelidad a reyes, a líderes religiosos y al pueblo. Sin embargo, demuestra contradicciones en cuanto a esta palabra en distintos momentos de su vida, como se ve en los dos versículos que siguen:

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón; porque yo soy llamado por tu nombre, oh Jehovah Dios de los Ejércitos” (15:16).

“Pues la palabra de Jehovah me ha sido afrenta y escarnio todo el día” (20:8b).

Jeremías estuvo al lado de su pueblo, entregándole los oráculos del Señor, los de la devastación que venía a causa de su pecado, pero también los de su intercesión con el pueblo para que se volviera de su camino de pecado y siguiera a Jehovah en todo. Estaba convencido de que debían sujetarse a Babilonia porque Dios iba a usar a ese imperio como su agente para castigar el pueblo por abandonarle a él y al pacto. Pero en medio de todas estas palabras de “arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir” venía también la promesa de Jehovah de “edificar y plantar” (1:10). Jehovah tenía un futuro para su pueblo, vendría el tiempo de bendición y restauración prometidas.

Desde la muerte de Josías y durante el reino de Joacim (605–598 a. de J.C.) y durante el reino de Sedequías (597–587 a. de J.C.) Jeremías vivía el desastre de la primera deportación en 597 a. de J.C. y la segunda con no solamente una deportación sino la destrucción de mucho de la ciudad, el templo, el palacio del rey, las casas grandes y la muerte de muchos de los líderes del país, la horrible humillación del rey y su deportación, ciego y en cadenas. El dolor del profeta por la situación de la ciudad que amaba y el pueblo que amaba era muy grande. Para agravar su dolor había aquellos que querían matarlo, detenerlo o ponerlo en ridículo. Durante los años había sido detenido, puesto en el cepo, en el calabozo, en la cisterna con el lodo y en el patio de la guardia por un tiempo indeterminado en el último asedio de la ciudad. Había sufrido hambre con el resto de la ciudad y el miedo reinante de parte del pueblo tiene que haberle dado gran sufrimiento adicional. Después de la caída de la ciudad tenía una oferta de Nabucodonosor [p 53] que sería un cambio del tratamiento que había tenido por los reyes y la gente de su propio país. Sin embargo, Jeremías no aceptó esta oferta para ir a Babilonia donde podría vivir en paz bajo la protección del rey, sino que se quedó con el pueblo, yendo a Mizpa, la sede del nuevo gobierno de Gedalías, quién había sido nombrado gobernador por Nabucodonosor. Quedó con la gente que le había rechazado y que había luchado contra él, quedó con ellos porque eran el pueblo al cual Jehovah le había llamado a servir.

El período posterior a la caída parecía ofrecer oportunidad para el pueblo que quedaba en Judá, pero la relativa paz fue destruida con el asesinato de Gedalías y de mucha gente con él. Después de toda esta matanza se encuentra al profeta, juntamente con su secretario Baruc, con un grupo que había decidido huir a Egipto. Aunque pedían a Jeremías que les revelara la palabra de Jehovah sobre lo que debían hacer, parece que ya habían decidido ir a Egipto. Cuando Jeremías les entrega la palabra de Jehovah que debían quedarse en Judá, porque allí él iba a ayudarles, les iba a plantar y edificar en lugar de destruir y arrancarles, ellos acusan al profeta de mentir y de escuchar a Baruc y no a Jehovah. De todas formas rechazan la guía de Dios y salen para Egipto.

No se sabe si Jeremías fue con ellos por su propia decisión o si fuera llevado contra su voluntad, pero allí en Egipto seguía entregando la palabra de Jehovah contra la idolatría del pueblo. Tampoco se sabe cuántos años pasó allí, pero la comunidad había crecido y había llegado a radicarse en otras ciudades de Egipto. El último oráculo que pronunció Jeremías era contra la adoración de la reina del cielo y recibió un rechazo rotundo del pueblo. Es en esta forma, probablemente, que el viejo profeta terminaba su largo servicio a Jehovah y a su pueblo. Sin embargo, él tuvo la consolación de saber que

el remanente del exilio iba a regresar a Judá y a Israel como Dios había prometido. También había prometido el nuevo corazón que iba a darles, sobre el cual iba a escribir sus leyes y formar el nuevo pacto con el pueblo. Jehovah iba a ser su Dios y ellos su pueblo. Todo esto iba a ser una posibilidad: “Porque yo perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado” (31:34c). Seguramente Jeremías anhelaba la venida de este día y que esta relación iba a dar al pueblo el “porvenir y esperanza”, también prometidos por Jehovah (29:11c).

La tradición cuenta que el valiente y fiel Jeremías fue matado por su mismo pueblo allá en Egipto, probablemente apedreado. Algunos comentaristas piensan que vivió en Egipto unos tres o cuatro años, y otros más de una década. Pero no se sabe en realidad. Pero a pesar de su muerte trágica, su fidelidad para proclamar las palabras de Jehovah ha permitido que millones de personas desde aquel entonces hasta el día de hoy hayan podido darse cuenta de su necesidad de pedir perdón a Dios por sus pecados y de determinar seguir sus caminos. El concepto del nuevo pacto ha llegado a ser una bendición especial para los creyentes en Cristo Jesús, puesto que el Señor ha explicado que el nuevo pacto que forma con la persona que cree en él se basa en el sacrificio que hizo en la cruz, dando su vida por los pecados de otros. Por medio del perdón de Cristo, cada creyente puede experimentar la realidad del nuevo corazón, y con su ayuda y presencia vivir según sus enseñanzas.

Se ha hablado de Jeremías como “El profeta llorón”, pero este apodo no [p 54] refleja todo lo que se encuentra en el libro mismo de este profeta. Jeremías fue más bien “El profeta de la esperanza”. Tenía la triste responsabilidad de entregar los mensajes de castigo y destrucción, y estos ocupan gran parte de sus oráculos, pero creía firmemente que Jehovah, con su misericordia y amor eterno, iba a dar a su pueblo un principio nuevo, la restauración después del exilio y el establecimiento del pacto nuevo con sus seguidores. El libro está lleno de mensajes de esperanza, como la promesa de que en el futuro otra vez “comprarán campos ... harán documentos” (32:44), y que “todavía se ha de escuchar la voz del gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de los que al traer sacrificios de acción de gracias a la casa de Jehovah, digan: ‘Alabad a Jehovah de los Ejércitos, porque Jehovah es bueno; porque para siempre es su misericordia’ ” (33:11).

Durante su servicio a Dios como profeta Jeremías tenía una doble identificación: se identificaba con Jehovah y se identificaba con el pueblo. Jamás se daba su mensaje en una forma desinteresada, sino sentía tanto el dolor del pueblo como el de Jehovah, y sufría con los dos. Él sufría por la destrucción de su mundo, el mundo de Judá; sufría con el pueblo por su destierro y la destrucción que habían experimentado; y sufría con Dios por el dolor que el SEÑOR sufría por la próxima destrucción de lo que él había creado y por las oportunidades perdidas por el pueblo de aprender cómo andar en sus caminos, y de seguirle de todo su corazón. Pero más de todo, Jeremías vivía con esperanza y se aferró a la visión de un mundo mejor como Jehovah había prometido cuando las personas habrían entrado en el nuevo pacto con él: “Porque he de saciar al alma fatigada, y he de llenar a toda alma que languidece” (31:25).

Jeremías, juntamente con Moisés, demuestran las cualidades y la autoridad de un verdadero profeta, como se lo describe en Deuteronomio 18:15–22. Los dos habían sido llamados por Dios, los dos hablaban las palabras que habían recibido del Señor, y estas palabras se cumplieron. Además Jeremías llega a ser un modelo de cómo vivir fielmente, a pesar de todo el sufrimiento que experimentaba a lo largo de su vida. Se le ve desde Anatot hasta Egipto, desde el principio del libro a su final en el servicio del Señor, fielmente siguiéndole, fielmente declarando sus palabras a su pueblo. Llega a identificarse tanto con Jehovah, con sus mensajes y con sus palabras que estos llegan a ser suyos, y él llega a ser el representante de Jehovah frente al pueblo, frente a los reyes y su corte, y aun frente a los

representantes de Babilonia. Es en su sufrimiento y su fidelidad a Dios y su llamamiento que muchos comparan a Jeremías con Jesús, los dos ejemplos para admirar y seguir.

EL MENSAJE DEL LIBRO DE JEREMÍAS

Temas principales en el libro

Al pensar en el mensaje del libro es muy importante pensar en algunos de los temas tocados por el profeta en el libro. Jeremías es parte de una línea larga de profetas y por eso tiene en común con ellos varios de los temas que sobresalen en el libro.

El tema más importante de los profetas es que Jehovah es soberano y Jeremías se une con ellos en este énfasis. Él es Creador del mundo y de la humanidad. [p 55] Vez tras vez se habla de que él reina. Él es soberano y va a juzgar no solamente a Judá sino a las otras naciones por su soberbia. Va a usar a Babilonia para castigarles, pero también Jehovah y su profeta hablan del tiempo después del castigo cuando va a renovarles. Jehovah obra para que su voluntad sea hecha en el mundo. Esto no invalida la responsabilidad de las personas. Sus decisiones para pecar y alejarse de Dios y sus caminos pueden invalidar la intención de Jehovah para bendecirles, y lo opuesto es verídico también, el arrepentimiento del pueblo por su pecado puede cambiar el plan de Dios de castigarles. Este mensaje se ve repetidas veces en los mensajes de Jeremías. En la promesa de la restauración y del nuevo pacto es Jehovah quien va a actuar; es la acción de su amor eterno y su misericordia. Él es soberano y puede hacer esta acción por el pueblo que tanto ama. En estas páginas se ve a Dios tanto como Juez como también Salvador.

Un tema central es “la palabra de Jehovah”. Empezando con el primer capítulo estas palabras se repiten vez tras vez. Jeremías es verdaderamente el vocero de Jehovah. En el llamamiento del profeta Jehovah toca la boca de Jeremías y le dice: “He aquí, pongo mis palabras en tu boca” (1:9b). Él recibe la palabra y la proclama a otros. Esta palabra es central a su vida y a su vocación, y tan poderosa que controla la vida del profeta. Le da poder para poderla compartir con cualquiera que Jehovah había indicado. Viene como palabra de castigo, pero también viene como palabras de amor y compasión, y estas palabras se encuentran a lo largo del libro. Se ha mencionado antes en esta introducción que Jeremías habla que esta palabra le ha sido “afrenta y escarnio” (20:8b), pero también “el gozo y la alegría de mi corazón” (15:16.) Esta palabra es tan fuerte e irresistible que el profeta puede compartir con sus lectores visiones del presente y del futuro, visiones de castigo y visiones de restauración.

Otro tema importante es el pacto entre Jehovah y su pueblo. El pacto hecho en Sinaí había sido quebrado no por Jehovah sino por su pueblo. Ellos se habían alejado de él, le habían abandonado y seguido a otros dioses. El uso del verbo “escuchar”, *shema*⁸⁰⁸⁵ se encuentra vez tras vez. Esta palabra introduce el gran credo de los hebreos tal como se presenta en Deuteronomio 6:4–9, y se la usa como un símbolo de la acción de escuchar y poner en practica las leyes y enseñanzas de Jehovah o la falta de hacerlo. Para los que escuchan, habrá bendición. Para los que no escuchan, habrá castigo. Sin embargo, Dios está constantemente buscándoles e invitándoles a arrepentirse y volverse a él. Puesto que el pueblo no seguía el pacto de Sinaí y Dios quiere tener una relación de pacto con ellos, él promete el nuevo pacto que es un don divino basado en el amor y la misericordia del Señor. Afirma que en este pacto, “pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (31:33b).

Otro tema es el patetismo de Jehovah, pero está puesto en yuxtaposición con la ira de Jehovah. Se ve vez tras vez cómo el Señor sufre con la situación del pueblo, su dolor, su sufrimiento. Les busca para poderles perdonar y restablecer la relación que quiere tener con ellos. Dios está adolorido por el pecado del pueblo y el constante rechazo de ellos a sus ofertas de recibir perdón si ellos se vuelven a

él. Por fin su ira viene contra su pueblo y contra otras naciones para castigarles por sus acciones. Pero, su ira encuentra su fin en su patetismo. El [p 56] castigo es fuerte, pero el amor de la restauración es mayor. Jeremías da expresión a estos mensajes contradictorios vez tras vez.

También se habla del juicio. Jehovah va a juzgar a su pueblo y a las naciones porque él es soberano sobre su creación. Los pueblos, pero especialmente Judá, son juzgados en cuanto a su moralidad, en cómo han vivido y actuado frente a él y su prójimo. Dios ha dado sus mandamientos y sus enseñanzas sobre cómo las personas deben relacionarse con él y entre sí. Hay distintas formas en las cuales se va a experimentar el juicio de Jehovah. En el libro de Jeremías vez tras vez se encuentra una tríada de juicios: la espada, el hambre y la peste. Como en cualquier período de guerra estos tres son inevitables, y en su libro Jeremías menciona “la espada” 70 veces, “el hambre” 30 veces y “la peste” 20 veces. También se repite la idea del horror de lo que trae el juicio de Dios sobre el pueblo (comp. 42:18), el escarnio y espanto (comp. 25:9, 11). El juicio de Jehovah va a traer destrucción y desolación.

Otro tema se centra en el sufrimiento. Todos sufren, Jehovah, Jeremías, el pueblo, las naciones y aun Babilonia. Es un contexto de sufrimiento. Se ve al pueblo de Judá yendo directamente a su destrucción sin escuchar los mensajes de Jehovah dados con fidelidad por el profeta. ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Quién es responsable? ¿El castigo es justo para la conducta del pueblo? Todas estas preguntas, y otras, llevan al lector al problema de teodicea, la defensa de la bondad de Dios frente a la presencia de la maldad en el mundo. ¿Cómo es que tantas cosas malas pasan a gente inocente? ¿Dónde está Dios? ¿Por qué no interviene para proteger a la gente inocente?

La palabra teodicea viene de dos palabras en griego, *theos* y *dike*, que significan “Dios” y “justicia”; entonces, cómo justificar las acciones de Dios frente al sufrimiento de las personas. El libro de Job, el Salmo 73, la pasión de Jesús descrita en los Evangelios, todos estos confrontan al lector con el problema de teodicea. El libro de Jeremías expone este problema a la luz del día, protestando la injusticia del mundo y el silencio de Jehovah en relación con ella. Se ve esto especialmente en los lamentos de Jeremías (comp. 11:18–12:6; 15:10–21; 20:7–18).

Jeremías sufre por su aislamiento del pueblo, sufre al lado del pueblo en su sufrimiento y sufre por los mensajes que tiene que dar de parte de Jehovah. Usando las palabras de Isaías se le puede llamar un siervo sufriente, un profeta sufriente; es el siervo fiel que sufre en la labor que Jehovah le había encomendado. Hace recordar las palabras de Jesús en las Bienaventuranzas (comp. Mat. 5:11, 12; Luc. 6:22, 23). Es interesante que Jesús advierte de la persona que no tiene oposición o que no sufre: “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablan bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas” (Luc. 6:26).

Otro tema de interés es la ideología de la corte y el templo, una ideología realsacerdotal. ¡Creían que ellos eran protegidos por Jehovah a pesar de sus acciones! Tomaban las promesas de Jehovah a la dinastía de David, que siempre habría un miembro de la familia real en el trono de Judá, como una promesa que les daba seguridad para cada uno de ellos y para la continuidad de su dinastía (comp. 2 Sam. 7:16). Con esta creencia no tenían que preocuparse por su falta de sinceridad frente al Señor, ni tampoco por la práctica de la idolatría, ni [p 57] tampoco por rechazar la voz del Señor por medio de sus profetas. Si el trono era seguro, entonces el pueblo era seguro. ¡Nadie podría conquistarles!

Tenían una creencia semejante en cuanto al templo. Puesto que era “la casa de Jehovah” y él residía allá, entonces siempre tendrían la presencia de Jehovah con ellos. Su casa, el templo, era segura. No importaba que se hubieran colocado ídolos o dioses ajenos en el templo mismo, no importaba que sus cultos se llenaran de ritos sin sentido, no importaba que no vivieran según las enseñanzas de Jehovah. ¡Él no podría permitir la destrucción de su propia casa! Creían que tener el templo en su

medio aseguraba la protección de la ciudad y su pueblo. Creían que nada podría pasar a Jerusalén, a su templo, a su pueblo. Después de la devastación que van a experimentar, va a ser una sorpresa para ellos que Jehovah va a construir una comunidad alternativa, una comunidad con el remanente, sin templo y sin dinastía. Jehovah usará su poder y su amor eterno para dar un nuevo principio a su pueblo, al remanente entre los desterrados. Habrá un nuevo día.

Otro tema es el uso del opresor de la nación, Babilonia bajo el liderazgo de Nabucodonosor, para castigar a Judá y las otras naciones mencionadas en caps. 46–49. Jeremías veía a Babilonia como el instrumento de Dios para castigar a su pueblo. Se ha hablado del partido pro Babilonia y se puede decir que las acciones de Jeremías indican que probablemente era parte de este partido. De todas formas era Jehovah mismo que decía que Nabucodonosor era “su siervo” (comp. 25:9; 27:6) para llevar a cabo el castigo del pueblo, y más adelante para castigar a otras naciones. Naturalmente esta idea era algo totalmente increíble para los judíos, era anatema en su opinión. Que Jehovah, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, pudiera llamar a un enemigo “su siervo” era totalmente fuera de su entendimiento. Sin embargo, esto es exactamente lo que pasó a Judá en 587–86 a. de J.C. con la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el templo, y la deportación de muchos de los ciudadanos a Babilonia. Pero al final es Babilonia la que recibe el castigo de Dios por haber sido demasiado cruel en la manera en que castigaba a los pueblos, incluyendo a Judá. Esto ocurrió con la derrota de Babilonia por los ejércitos de los medos y las persas bajo Ciro en 538 a. de J.C.

El tema de esperanza en este libro de tanta devastación sorprende a algunos, pero es aquí donde Jehovah y su siervo sobresalen dando estas palabras tan extraordinarias. En medio de la desesperación del pueblo, y del profeta, vienen maravillosos mensajes de esperanza y consuelo. Por eso Jeremías es conocido como “El profeta de la esperanza”. Estos pasajes de esperanza se encuentran en distintas partes del libro, pero especialmente en “El Libro de Consolación”, caps. 30–33. Es aquí donde la esperanza toma el lugar del castigo y la devastación de la ciudad, la profanación del templo y la pérdida de tantas vidas y la deportación de muchas otras. Es aquí donde se encuentra “el nuevo pacto” con su promesa de una relación íntima entre Dios y su pueblo. Es aquí donde Jehovah, con su gran amor y misericordia, promete que va a escribir sus leyes en la mente y el corazón de sus seguidores. Entonces todos van a conocerle y seguirle. Es interesante cómo este libro de consolación toma algunos de los mensajes de devastación y les da vuelta para ser mensajes de consolación y esperanza. Jehovah va a quebrar el yugo de sobre su cuello y traerlos de nuevo a las tierras de donde habían [p 58] venido (comp. 30:8–11): “Porque yo te traeré sanidad y curaré tus heridas, dice Jehovah; pues te han llamado Desechada, diciendo: ‘Esta es Sion, a quien nadie busca’ ” (30:17). El siempre eterno amor de Jehovah va a alcanzar a los que habían sido desechados y va a llevarles a la restauración.

Todos estos temas se encuentran en el libro y reconocerlos es una ayuda grandísima para el estudio del libro.

LA CONSTRUCCIÓN DEL LIBRO

Fuentes literarias

En el libro de Jeremías se habla del rol de Baruc, el secretario del profeta, quien escribía lo que el profeta le dictaba de todos los mensajes que Jehovah le había dado (36:4, 17, 18). También se indica que después de que este rollo fuera destruido por el rey Sedequías, Jeremías dicta de nuevo a Baruc para la preparación de nuevo del rollo, pero esta vez con aún más mensajes que Jehovah le había dado (36:32). En cuanto a este rollo de Baruc, parece que se le había ampliado durante los años y es lo que se encuentra en los primeros 25 capítulos del libro. Sobre esta base otros materiales fueron agregados por los discípulos de Jeremías, incluyendo probablemente a Baruc. Por ejemplo la sección que

muchos llaman “El libro de Baruc” (caps. 34–45, aunque algunos piensan que son los caps. 36–45) es más probable que fuera compilada por él, aunque podría ser de otra persona que conocía tanto a Jeremías como a Baruc.

Los eruditos que han estudiado este libro a través de los siglos creen que probablemente había varias colecciones de los sermones de Jeremías que circulaban en el exilio en Babilonia, en Egipto y en Judá mismo y luego después durante el tiempo de la restauración. Esto se ve en algunas diferencias en el texto de la Septuaginta (LXX), el texto del AT en griego, traducido del hebreo en el siglo III a. de J.C. y el texto en hebreo, el Texto Masorético (TM). Por ejemplo la LXX contiene como 2.700 palabras menos que el TM mientras hay 100 palabras del TM que no se encuentran en la LXX. El texto más largo (TM) era el texto usado por Reina y Valera, y es el texto en hebreo usado por los traductores de la RVA. Hay evidencias de que este texto tiene una transmisión cuidadosamente seguida durante los siglos.

Entre los Rollos del Mar Muerto hay copias de estos dos rollos de Jeremías, el TM y la LXX, confirmando que los dos eran usados por el pueblo aún en esta era. Para los judíos que habían experimentado tanta devastación en sus vidas en el tiempo de la caída de Jerusalén en 597 a. de J.C. este libro les ayudaba a entender lo que ellos y sus descendientes habían vivido. Su lectura les ayudaba no solamente a comprender su pasado sino a tener una esperanza viva para el futuro. Sin duda, para aquellas personas que vivían en Qumrán y Masada, y veían la caída de su mundo en la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el templo en el año 70 d. de J.C., su lectura tiene que haber sido importante por las mismas razones.

Se cree que hay tres fuentes literarias del libro. Fuente A: los oráculos poéticos de juicio que se encuentran básicamente en los primeros 25 caps. del libro. Fuente B: narrativas en prosa en cuanto a la vida y el tiempo de Jeremías que se encuentran básicamente en los caps. 26–45. Fuente C: mensajes en prosa que por [p 59] regla general elaboran un mensaje poético más corto que se encuentra en los primeros 45 caps. Además está el “Libro de Consolación”, caps. 30–33 y la sección de los “Oráculos contra las naciones” que se encuentra en los caps. 46–51. Este último grupo se encuentra en distinto lugar y orden en la LXX de su posición en el TM, dando a entender que es más probable que circulara por separado antes de ser incorporado en los dos textos.

El libro comienza con: “Las palabras de Jeremías hijo de Hilquías” (1:1a) y el cap. 51 termina con las palabras: “Hasta aquí son las palabras de Jeremías” (51:64c.) El apéndice, encontrado en el cap. 52, usa los materiales de 2 Reyes 24:18–25:30 y probablemente fue agregado por un editor para demostrar que los eventos trágicos que habían pasado eran el cumplimiento de las predicciones del profeta.

JEREMÍAS EL POETA

Jeremías era un poeta de alta calidad, algunos creen de la más alta calidad de todo el AT. Gran parte de su libro fue escrito en poesía y sería de mucho provecho en el estudio del texto comparar el texto de la RVA con otra traducción que lo presenta con más secciones en poesía (la RVR-1995, la NVI y la BJ, por ejemplo). Las poesías de Jeremías revelan su talento para expresar las palabras del Señor en forma impresionante. Usaba con destreza la repetición poética (comp. 4:23–26), la enseñanza sobre Jehovah (comp. 9:23, 24) y el simbolismo (comp. 19:1–12, el simbolismo de la vasija quebrada, por ejemplo). También usaba las ayudas visuales como las dos canastas de higos (comp. 24:1–10) y la muy citada visita a la casa del alfarero (comp. 18:1–10).

La poesía hebrea ha tenido una larga e importante historia. Se encuentra en muchos de los libros del AT: Salmos, Lamentaciones, Proverbios, Cantares, Job, en los oráculos de los profetas y en otros sitios aislados. En su totalidad la poesía ocupa un tercio del AT. La literatura poética sirve un propó-

sito especial, ayudando al oyente o al lector a poder recordarla con más facilidad. También hay veces cuando hay verdades tan especiales y tan profundas que el lenguaje poético sirve mejor para transmitir las. Esto se ve claramente en los mensajes de los salmos, por ejemplo el Salmo 139. Al leerlo y aprenderlo de memoria empieza a ser la expresión de uno. La poesía también es evocativa y produce respuestas emotivas. El uso de la poesía de parte de los profetas era importante no solamente por las razones mencionadas arriba sino que, en un tiempo cuando la mayoría de la población no sabía leer y escribir, producía un impacto en los oyentes por su presentación. Además podrían recordarla con más facilidad y compartirla con ellos.

Siempre es difícil traducir la poesía de un idioma al otro. Por eso a veces se traduce el material poético en prosa rítmica.

Hay tres características especiales de la poesía hebrea: 1. El paralelismo. 2. El ritmo. 3. El arreglo de las estrofas. Hay que notar que la poesía hebrea no tiene rima. El paralelismo es muy importante en la poesía hebrea y es obvio especialmente en los Salmos y los Proverbios. Hay tres categorías principales: (1) El paralelismo sinónimo, en que la segunda línea repite lo que se ha dicho en la primera línea, pero con distintas palabras. (2) El paralelismo antitético en que la [p 60] segunda línea contradice la primera. (3) El paralelismo sintético en que la segunda línea toma la idea de la primera y la lleva más adelante. El uso del paralelismo era para dar énfasis sobre el tema que está exponiendo, y los poetas hebreos lo usaban con gran poder.

La segunda característica es la del ritmo, en que hay un cierto número de acentos en una línea. Hay tres patrones principales que se encuentran: (1) Cada línea tiene tres acentos (3:3). (2) Cada parte de un verso tiene dos acentos (2:2). (3) Un ritmo más lento para expresar el dolor y el lamento. Esto ha sido usado por los profetas para expresar el dolor por los pecados del pueblo. Se encuentra especialmente en el libro de Lamentaciones.

También se puede mencionar una tercera característica en el arreglo de estrofas, aunque esto no es tan notable como el paralelismo y el ritmo. Se puede notar este arreglo de estrofas especialmente en el Salmo 46, en los Salmos 42-43, y en el Salmo 107, donde hay un refrán que se repite. El profeta Isaías usa el refrán en esta forma en Isaías 9:12b, 17c, 21b; y 10:4b, separando en esta forma las estrofas. Interesantemente se lo usa aisladamente en 5:25c.

Los lamentos de Jeremías, a veces llamados sus “confesiones”, encontrados entre los caps. 10-20, dan evidencia de su conocimiento de los lamentos que se encuentran en las colecciones de los salmos que formaban parte de la vida devota de los judíos. Pero en adición Dios le había dado un talento poético y pudo expresar sus pensamientos más íntimos en formas que conmueven al lector. Hablaba con pasión y con una verdad penetrante.

Sin duda, Jeremías había sido instruido en la retórica. Sabía hablar frente a la gente. Sabía cómo usar las metáforas, los símiles y el simbolismo para comunicarse efectivamente con su audiencia. Sabía tomar la palabra que le había venido del Señor, aun aquella del castigo más fuerte, y presentarla con palabras que llegaban al corazón. Aunque sus oyentes no querían escucharle ni recibir el mensaje de Jehovah, al leerlas más tarde, aún en el exilio, empezaron a entender la verdad del mensaje. Por medio de diversas técnicas literarias presenta el mensaje que le había venido de Jehovah. Se puede ver que tanto sus palabras de juicio como de consolación llegan como palabras de gracia para el pueblo. Si escuchan las primeras y vuelven a Jehovah, entonces van a ser perdonados y especialmente bendecidos. Si escuchan las segundas van a ser llenos de las bendiciones del Señor y con un futuro mejor.

Es evidente que Jeremías era conocedor de los escritos de los profetas del siglo VIII, especialmente de Oseas, profeta del Reino del Norte. Se identificaba con el dolor del profeta frente a la apostasía del pueblo y su alejamiento de Jehovah. También se identificaba con una de las expresiones más tiernas del amor de Dios por su pueblo encontrado en todo el AT, Oseas 11. Es interesante ver cómo Jeremías intercala palabras de consuelo y esperanza. Precisamente cuando uno piensa que no puede soportar más palabras de destrucción, y de la espada, el hambre y la peste que vendrán, encuentra palabras alentadoras de esperanza. Sus palabras de consuelo y de esperanza son de las más conmovedoras de la Biblia. Venían del corazón de Jehovah por medio del corazón sensible de su profeta e inspiran y consuelan a cualquiera que las lea. La destreza oratoria de [p 61] Jeremías y su disposición para servir al Señor fuere cual fuere el costo personal se combinan para hacer de este hombre de Anatot uno de los más destacados profetas del AT. Juntamente con Isaías, son los dos profetas más leídos y citados de los estudiantes de la Biblia.

LOS LAMENTOS DEL PROFETA

Una de las habilidades de Jeremías era la de autoexaminarse, aun en los momentos de crisis en su vida. Aunque él era parte de la comunidad de Jerusalén, a la vez quería alejarse de ella y de su rechazo de Dios. Amaba a la gente, y quería ser librado de tener que traerle los mensajes del juicio de Dios. Su posición de ser el intermediario entre Dios y el pueblo estaba destrozando su propio ser. Deseaba defender a Jehovah frente al pueblo, y defender al pueblo de los juicios y castigos de Jehovah. ¿Podría ser leal a la tarea a la cual había sido llamado cuando era rechazado por aquellos que tenía que servir? Los lamentos que se encuentran en su libro dan expresión al tumulto dentro del profeta.

Estas “confesiones” siguen una larga tradición de los “lamentos” de los salmistas y de los profetas. La mayoría de los eruditos llaman “lamentos” a estos que se encuentran en Jeremías. Algunos han dicho que son su “diario espiritual” y en verdad son actividades continuas en la vida del profeta. Dan expresión a lo más íntimo de la vida tan difícil de Jeremías, y como tal están llenos de enseñanzas de gran valor para sus lectores. La angustia del profeta sobre el pecado del pueblo y la determinación de continuar en su pecado se refleja en todo el libro. Esta angustia se expresa en los lamentos y en los esfuerzos de Jeremías a favor de su pueblo implorándoles que vuelvan a Jehovah y dejen de seguir a los dioses ajenos. Los lamentos de Jeremías permiten que el lector vea el conflicto interior, la lucha personal del profeta, llamado a una tarea tan difícil y demandante. En su llamamiento, Jehovah había tocado la boca de Jeremías y le había dicho: “A todos a quienes yo te envíe tú irás, y todo lo que te mande dirás” (1:7b). Si iba a serle fiel tenía que entregar al pueblo sus mensajes, pero al hacerlo venía el rechazo y la burla del pueblo. Para una persona tan sensible como Jeremías esto era casi más de lo que podría soportar.

Jeremías no era el único profeta que luchó con Jehovah sobre su llamamiento. Elías pedía que Jehovah le quitara la vida porque no podía más (comp.1 Rey. 19:1-18); el enojado Jonás quería morir cuando Dios cambió su plan de castigar a Nínive cuando la ciudad se arrepintió de sus pecados (comp. Jon. 4:1-11). Pero es en el libro de Jeremías, y especialmente en sus lamentos, que se ve el terrible precio que el profeta tuvo que pagar por su lealtad a Jehovah y su llamamiento. Jeremías sufría por el rechazo de su pueblo y lamentaba que este rechazo se basaba en su fidelidad a la tarea a que había sido llamado.

Es conmovedor leer estas conversaciones que tiene con Jehovah mismo. Vienen desde el más profundo dolor o sentido de injusticia del profeta. Le hacía falta saber que podría hablar con Jehovah en cuanto a cualquier cosa. Su íntima relación con él le permitía expresar las más intensas diatribas con-

tra sus enemigos, y aun contra Dios. Tal vez se expresa mejor su razonamiento para estos lamentos por medio de las siguientes palabras: “Justo eres tú, oh Jehovah, para que yo contienda contigo. Sin embargo, hablaré contigo sobre cuestiones de [p 62] derecho. ¿Por qué prospera el camino de los impíos? ¿Por qué tienen tranquilidad todos los que hacen traición?” (12:1; lea 12:1–4 para el lamento completo). Los lamentos de Jeremías se encuentran en 11:18–23; 12:1–4; 15:10–21; 17:12–18; 18:18–23; 20:7–18.

Los salmos de petición, tanto personal como de la comunidad, son lamentos. Es interesante notar que hay más de 70 de ellos en el Salterio. Debe animar al seguidor de Dios a apreciar este tesoro de peticiones en la Biblia y, como resultado, llevar sus lamentos, sus peticiones al Señor, tal como se ve en Hebreos 4:16: “Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro”.

Los lamentos que se encuentran en los Salmos siguen un formato o patrón establecido por los salmistas antiguos: (1) Se empieza dirigiendo su lamento o petición a Jehovah, a veces con solamente su nombre. (2) Luego viene la petición, por regla general pidiendo la ayuda del Señor, o que le escuche su petición. (3) Se describe el problema o la queja. Puede ser en relación con Jehovah, con otra persona o con la persona misma. (4) Se añaden razones por las que la petición debe ser escuchada y contestada. (5) Por regla general hay palabras de confianza en Dios. (6) Finaliza con una promesa de alabanza y/o un sacrificio por la respuesta a su oración. Aunque muchos de los salmos de lamento se encuentran en otro orden, otros tendrán solamente algunos de estos puntos. También se puede notar que vienen en un orden distinto a lo que se nota arriba. Un buen ejercicio para comprobar este formato es la lectura del Salmo 13. Se va a notar que este salmo sigue el orden descrito aquí. Este ejercicio ayudará al estudiante de los lamentos de Jeremías a ver ciertas partes en común con los lamentos de los Salmos.

El lamento bíblico siempre está dirigido a Dios. Aunque se expresan los más horribles deseos de venganza como se ve en algunos de los salmos y también en el libro de Jeremías, esto no indica que la persona va a cometer las acciones que está pidiendo a Jehová que él realice. Parece que la misma exteriorización de estos sentimientos tan profundos sirve para quitar el poder de los sentimientos. A finalizar la expresión de venganza, o de desesperación, en muchas ocasiones, tal como se ve en Salmo 13, la persona termina con gratitud y una promesa de alabanza.

BOSQUEJOS DEL LIBRO

Leyendo el libro de Jeremías se puede ver fácilmente que el libro no está presentado en forma cronológica, tiene oráculos o situaciones repetidos, y va de un oráculo a otro casi sin aviso. Por eso es más difícil hacer bosquejos y llegar a conclusiones definitivas en cuanto al libro en sí. Sin embargo, distintos comentaristas han dado bosquejos en distintas formas. Algunos han dividido al libro de Jeremías así: caps. 1–25 como el descenso del pueblo a un estado de desesperación; y caps. 26–52 como la lenta salida del sobreviviente herido. En estas dos divisiones se encuentran palabras directamente a la nación de Judá, otras directamente a otras naciones, y algunas experiencias personales del profeta, seguramente escritas por su secretario, Baruc. Además contiene varias de las lamentaciones o las confesiones del profeta que dan una perspectiva íntima de la [p 63] espiritualidad y el dolor del profeta durante sus largos años de ser el vocero de Dios.

Todos los comentaristas reconocen la importancia del capítulo 25 como un marco divisorio del libro. Otros usan otras formas de dividir el libro como la que usa este comentario. A continuación se presenta un bosquejo cronológico del libro y luego el bosquejo que seguiremos en este comentario.

Bosquejo cronológico (todas las fechas son a. de J.C.)

- I. Introducción y ubicación, 1:1–3
 - II. Mensajes y eventos en el reinado de Josías (626–609)
 1. Anteriores a la reforma de 622 a. de J.C.
 - (1) Llamado y comisión de Jeremías, 1:4–19
 - (2) Llamado al arrepentimiento nacional, 2:1–4:4
 - (3) El enemigo del norte, 4:5–6:15; 22–30
 2. Después de la reforma de Josías (2 Reyes 22–23)
 - (1) La predicación del pacto, 11:1–8
 - (2) Un mensaje del sábado, 17:19–27
 - (3) Conspiración contra Jeremías, 11:18–12:6
 - (4) Los peligros del legalismo, 8:4–13
 - III. Mensajes y eventos en el reinado de Joacaz (609)
 1. Dolor después de Meguido y la muerte de Josías, 8:14–9:1
 2. Lamento por Joacaz, 22:10–12
 - IV. Mensajes y eventos en el reino de Joacim (609–598, 2 Reyes 23:29–24:7)
 1. Antes de la batalla de Carquemis (605)
 - (1) Una advertencia a Joacim, 22:1–9, 13–23
 - (2) Regreso a las costumbres antiguas, 6:16–21
 - (3) El sermón del templo, 7:1–8:3; 26:1–24
 - (4) El alfarero y el barro, 18:1–23
 - (5) El sermón de la vasija quebrada, 19:1–20:18
 - (6) Mensaje del cinto podrido y de las tinajas quebrantadas, 13:1–7
 - (7) Ataque contra la idolatría, 10:1–16
 2. Después de la batalla de Carquemis
 - (1) Destino final de Judá y de las naciones, 25:1–38
 - (2) Jeremías, Baruc y el rollo con los sermones, 36:1–32; 45:1–5
 - (3) La lección de los recabitas, 35:1–19
 - (4) Sequía y pestilencia, 14:1–15:19
 - (5) Oración del profeta perseguido, 15:10–21
 - (6) La vida personal de Jeremías y la condenación de Judá, 16:1–17:8
 - (7) Apelación para liberación personal, 17:9–18
 - (8) Lamento por al ira de Dios, 9:2–26; 10:17–25
- [p 64]**
- (9) Rebelión contra el pacto, 11:9–17
 - (10) Devastación por vecinos hostiles, 12:7–17
- V. Mensajes y eventos en el reinado de Joaquín (598–597)
 1. Sermón contra el rey, 22:24–30

2. Lamento por la condenación venidera, 13:18–27

VI. Mensajes y eventos en el reinado de Sedequías (597–586)

1. Desde su advenimiento hasta el sitio de Jerusalén (enero, 587)

- (1) Las dos canastas de higos en el templo, 24:1–10
- (2) Carta a los exiliados, 29:1–32
- (3) La necesidad de someterse a Babilonia, 27:1–28:17
- (4) Mensaje contra los profetas mentirosos, 23:9–40
- (5) Sermón de esperanza futura, 23:1–8

2. Durante el sitio de Jerusalén (587–586)

- (1) Promesa de la caída de Jerusalén, 21:1–14
- (2) Mensaje de la muerte del rey Sedequías, 34:1–7
- (3) Sermón cuando el sitio fue levantado temporalmente, 37:1–10
- (4) Reproche en cuanto al trato de los esclavos hebreos, 34:8–22
- (5) Arresto de Jeremías, 37:11–21
- (6) La vida de Jeremías en la cárcel, 38:1–28
- (7) Promesa de Ebed-melec, 39:15–18
- (8) Sermones de esperanza; Jeremías liberado de la cárcel, 32:1–33:26

3. Después de la caída de Jerusalén

- (1) Destino de Sedequías, 39:1–10
- (2) Liberación de Jeremías, 39:11–14

VII. Mensaje y eventos en la época de Gedalías y después (587–586)

1. El remanente en Judá y el asesinato de Gedalías, 40:1–41:18
2. El futuro de Israel y el nuevo pacto, 30:1–31:40
3. Huída del remanente, 42:1–43:7
4. Mensajes desde Egipto, 43:8–44:30

VIII. Mensajes en relación con otros pueblos, generalmente sin fecha

1. Egipto, 46:1–28
2. Filistea, 47:1–7
3. Moab, 48:1–47
4. Amón, 49:1–6
5. Edom, 49:7–22
6. Damasco, 49:23–27
7. Cedar y Azor, 49:28–33
8. Elam, 49:34–39
9. Babilonia, 50:1–51:64

IX. Apéndice histórico, 52:1–34

Bosquejo de Jeremías

I. EL LLAMAMIENTO DE JEREMÍAS, 1:1-19

1. Prefacio del libro, 1:1-3
2. La experiencia conmovedora del llamamiento, 1:4-10
3. Visiones del futuro, 1:11-16
4. La preparación necesaria del profeta, 1:17-19

II. EL PACTO NO CUMPLIDO Y EL AMOR DE DIOS, 2:1-6:30

1. La infidelidad de Israel, 2:1-13
 - (1) La novia fiel, Israel, 2:1-3
 - (2) La apostasía de Israel, 2:4-12
 - (3) La fuente de agua viva y las cisternas rotas, 2:13
2. El poder destructivo del pecado, 2:14-19
3. La infidelidad de Israel al pacto con el Señor, 2:20-28
4. El anuncio de que el juicio bien merecido está próximo, 2:29-37
5. Convertíos, hijos rebeldes, 3:1-4:4
 - (1) La esposa adúltera y el hijo rebelde, 3:1-5
 - (2) El sermón de Jeremías: llamamiento a un arrepentimiento nacional, 3:6-4:4
- a. Las dos hermanas, 3:6-13
- b. Invitación a arrepentirse, 3:14-20
- c. Jehovah anhela el retorno de Israel, 3:21-4:4
6. La disciplina ardua de Dios, 4:5-6:30
 - (1) Viene la invasión del norte, 4:5-8
 - (2) La oración conversacional de Jeremías, 4:9, 10
 - (3) La ley de causa y efecto, 4:11-18
 - (4) Desastre tras desastre, 4:19-28
 - (5) La muerte de una nación idólatra, 4:29-31
 - (6) El pecado imperdonable de Judá, 5:1-9
 - (7) La destrucción será horrible, pero no total, 5:10-19
 - (8) La advertencia a un pueblo perezoso y ciego, 5:20-31
 - (9) Tocad la trompeta de alarma, 6:1-8
 - (10) El castigo viene sobre todos, 6:9-15
 - (11) Advertencias no atendidas, 6:16-21
 - (12) El enemigo descrito en detalle, 6:22-26
 - (13) El rol del profeta en el futuro de la nación, 6:27-30

III. LA DENUNCIA DE LA CONFIANZA EN EL TEMPLO Y SUS CONSECUENCIAS, 7:1–10:25

1. El sermón que define la religión verdadera, 7:1–15
 - (1) Lo esencial del sermón, 7:1–7
- [p 66]*
- (2) El estado de apostasía en la población de Judá, 7:8–15
2. Dios instruye a Jeremías, 7:16–20
3. La estupidez de ofrecer sacrificios sin practicar la moralidad, 7:21–28
4. Pecado y castigo, 7:29–8:3
5. El pueblo incorregible y su fin trágico, 8:4–9:9
 - (1) Dios demuestra su incredulidad a la infidelidad del pueblo, 8:4–7
 - (2) Una reclamación falsa de sabiduría, 8:8–13
 - (3) La certidumbre de la invasión que viene, 8:14–17
 - (4) El dolor incontrolable del profeta, 8:18–9:1
 - (5) Lamento sobre la traición del pueblo, 9:2–9
6. Lamento por la destrucción de Judá, 9:10–26
7. La condenación de la idolatría, 10:1–16
8. La destrucción y el exilio vienen, 10:17–22
9. Oración por corrección y por castigo, 10:23–25

IV. LAMENTOS POR EL JUICIO QUE VIENE, 11:1–20:18

1. El pacto violado, 11:1–17
 - (1) “Escuchad las palabras de este pacto”, 11:1–8
 - (2) Una revelación nueva a Jeremías sobre el pueblo, 11:9–14
 - (3) La infidelidad de Judá, 11:15–17
2. El complot de asesinar a Jeremías, 11:18–23
3. Lamentación de Jeremías: “Cuando la vida se pone difícil”, 12:1–6
4. La herencia de Dios: desolación y esperanza, 12:7–17
 - (1) Dios lamenta la desolación de su pueblo, 12:7–13
 - (2) El futuro de las naciones, castigo y esperanza, 12:14–17
5. Símbolos proféticos del fin de Judá, 13:1–27
 - (1) El simbolismo del cinto podrido, 13:1–11
 - (2) El simbolismo de las tinajas rotas, 13:12–14
 - (3) El pecado y el orgullo traen destrucción, 13:15–19
 - (4) La vergüenza de Jerusalén, 13:20–27
6. Intercesión que no resulta, 14:1–15:9
 - (1) Intercesión ante la sequía, 14:1–9
 - (2) La respuesta de Dios y su resultado, 14:10–16

- (3) El lamento del profeta, 14:17–22
- (4) El juicio del Señor, 15:1–9
- 7. El conflicto interno de Jeremías, 15:10–16:13
 - (1) ¡Ay de mí!, 15:10–14
 - (2) Certeza condicionada, 15:15–21
 - (3) El simbolismo de la soltería de Jeremías, 16:1–13
- 8. El futuro: esperanza, juicio y lamentación, 16:14–17:27
 - (1) Una visión de la restauración, 16:14, 15
 - (2) Juicio aterrador, 16:16–18
 - (3) Esperanza para las naciones, 16:19–21
 - (4) Judá será castigado por su apostasía, 17:1–4
 - (5) Los dos caminos, 17:5–13
- [p 67]*
 - (6) El lamento pidiendo vindicación, 17:14–18
 - (7) El sermón sobre el sábado, 17:19–27
- 9. El alfarero y el barro, 18:1–23
 - (1) El simbolismo del alfarero y el barro, 18:1–12
 - (2) La conducta pecaminosa del pueblo, 18:13–17
 - (3) Un complot contra Jeremías, 18:18–23
- 10. La vasija quebrada, 19:1–20:6
 - (1) Jehovah habla a los ancianos del pueblo, 19:1–13
 - (2) El profeta habla y la respuesta de Pasjur, 19:14–20:6
- 11. Jeremías expresa su desesperación, 20:7–18
 - (1) El lamento de Jeremías, 20:7–13
 - (2) Desde la profundidad de la depresión, 20:14–18

V. PALABRAS DE JEHOVAH CONTRA REYES Y PROFETAS, 21:1–25:38

- 1. El ataque de Nabucodonosor a Jerusalén, 21:1–10
- 2. Mensajes a “la casa del rey en Judá”, 21:11–14
- 3. Oráculos sobre los reyes, 22:1–23:8
 - (1) La casa real, 22:1–9
 - (2) El fracaso de la monarquía, 22:10–30
- a. Acerca de Salum (Joacaz), 22:10–12
- b. Acerca de Joacim, 22:13–19
- c. Acerca del pueblo de Jerusalén, 22:20–23
- d. Acerca de Joaquín, 22:24–30
- 4. Tres palabras de esperanza, 23:1–8
 - (1) El pastor y las ovejas, 23:1–4

- (2) El Retoño justo, 23:5, 6
- (3) El retorno del exilio, 23:7, 8
- 5. Mensajes contra los falsos profetas, 23:9–40
 - (1) Contra los falsos profetas, 23:9–12
 - (2) Los profetas de Jerusalén, 23:13–15
 - (3) Las “vanas esperanzas” de los falsos profetas, 23:16, 17
 - (4) El consejo secreto de Jehovah, 23:18–22
 - (5) Ningún provecho para el pueblo, 23:23–32
 - (6) La carga de Jehovah, 23:33–40
- 6. Las dos canastas de higos, 24:1–10
- 7. El juicio de Jehovah, 25:1–38
 - (1) El pecado persistente de Judá, 25:1–7
 - (2) El juicio contra Judá y las naciones alrededor, 25:8–11
 - (3) El juicio contra Babilonia, 25:12–14
 - (4) La copa de ira contra las naciones, 25:15–29
 - (5) El juicio de las naciones y sus jefes, 25:30–38

VI. JEREMÍAS CONFRONTA A LOS LÍDERES, 26:1–29:32

- 1. La reacción al sermón del templo, 26:1–24
 - [p 68] (1) Un sumario del sermón, 26:1–6
 - (2) La reacción violenta al sermón, 26:7–11
 - (3) El juicio de Jeremías, 26:12–19
 - (4) La suerte del profeta Urías, 26:20–24
- 2. Controversia con los profetas falsos, 27:1–28:17
 - (1) La advertencia a los embajadores, 27:1–11
 - (2) Advertencia al rey, 27:12–15
 - (3) Advertencia a los sacerdotes y el pueblo, 27:16–22
 - (4) Las falsas profecías de Ananías, 28:1–11
 - (5) Castigo para Ananías, 28:12–17
- 3. La carta a los cautivos, 29:1–32
 - (1) Los recipientes de la carta, 29:1–3
 - (2) El mensaje de la carta, 29:4–14
 - (3) Conflicto con los falsos profetas en Babilonia, 29:15–23
 - (4) Profecía contra el falso profeta Semaías, 29:24–32

VII. EL LIBRO DE CONSOLACIÓN, 30:1–33:26

- 1. Consolación para Israel y Judá, 30:1–24
 - (1) El preámbulo del “Libro de Consolación”, 30:1–3

- (2) La acción de Dios a favor de su pueblo, 30:4–11
 - a. Terror y espanto, 30:4–7
 - b. El pueblo librado por Dios, 30:8, 9
 - c. Dios va a bendecir a su pueblo, 30:10, 11
 - (3) Sanidad para lo incurable, 30:12–17
 - (4) La promesa de restauración, 30:18–22
 - (5) El huracán de juicio, 30:23, 24
 - 2. El amor eterno de Jehovah por Israel, 31:1–40
 - (1) El retorno se basa en el amor eterno de Jehovah, 31:1–6
 - (2) El gozo desbordado en la promesa del retorno, 31:7–14
 - (3) El amor eterno del Señor, 31:15–22
 - (4) El gozoso retorno de Judá, 31:23–26
 - (5) La promesa de nueva vida, 31:27–30
 - (6) El nuevo pacto, 31:31–34
 - (7) Pruebas de la fidelidad del Señor, 31:35–37
 - (8) El futuro glorioso de Jerusalén, 31:38–40
 - 3. Jeremías compra un campo, 32:1–44
 - (1) Jeremías preso de Sedequías, 32:1–5
 - (2) La compra de un campo, 32:6–15
 - (3) La oración de Jeremías, 32:16–25
 - (4) La respuesta de Dios, 32:26–41
 - (5) Jehovah afirma su palabra de esperanza, 32:42–44
 - 4. La restauración de Judá y Jerusalén, 33:1–26
 - (1) La bendición de sanidad y restauración, 33:1–9
 - (2) La restauración de Judá y Jerusalén, 33:10, 11
 - (3) Otra vez pastizales, 33:12, 13
- [p 69]**
- (4) El retoño de justicia, 33:14–16
 - (5) Reyes y sacerdotes en la restauración, 33:17–22
 - (6) Misericordia y restauración después del exilio, 33:23–26

VIII. EJEMPLOS DE INFIDELIDAD Y FIDELIDAD, 34:1–35:19

- 1. La infidelidad de Sedequías y el pueblo, 34:1–22
 - (1) El rey y la ciudad condenados, 34:1–7
 - (2) La liberación de los esclavos judíos, 34:8–11
 - (3) La voz de Jehovah frente a la retracción, 34:12–22
- 2. La fidelidad de los recabitas, 35:1–19
 - (1) Los recabitas, ejemplo a Judá, 35:1–11

- (2) Dios como educador de su pueblo, 35:12-19

IX. "EL DOCUMENTO DE BARUC", 36:1-45:5

1. El rechazo de la Palabra del Señor, 36:1-32
 - (1) La verdad escrita y leída, 36:1-10
 - (2) El libro leído en la casa del rey, 36:11-26
 - (3) Jeremías escribe de nuevo el rollo, 36:27-32
2. Jeremías encarcelado, 37:1-21
 - (1) Sedequías nombrado rey por Nabucodonosor, 37:1-5
 - (2) El anuncio de la caída de Jerusalén, 37:6-10
 - (3) El profeta en la cárcel, 37:11-16
 - (4) El rey consulta al profeta en secreto, 37:17-21
3. Jeremías en la cisterna, 38:1-28
 - (1) Jeremías acusado y dejado en el lodo, 38:1-6
 - (2) Ebedmelec salva al profeta, 38:7-13
 - (3) Sedequías interroga a Jeremías, 38:14-28
4. La caída de Jerusalén, 39:1-18
 - (1) Sedequías capturado y la ciudad quemada, 39:1-10
 - (2) Nabuzaradán libera a Jeremías, 39:11-14
 - (3) La promesa de Jehovah a Ebedmelec, 39:15-18
5. Judá después de la caída, 40:1-41:18
 - (1) Jeremías puesto en libertad, 40:1-6
 - (2) Los esfuerzos de Gedalías entre el pueblo, 40:7-12
 - (3) Conspiración y asesinato entre el remanente, 40:13-41:2
 - (4) Ismael continúa su matanza, 41:3-10
 - (5) Johanán responde a la matanza, 41:11-18
6. Jeremías y la huída a Egipto, 42:1-43:13
 - (1) Jeremías es consultado, 42:1-6
 - (2) Jeremías revela el mandato de Dios, 42:7-22
 - (3) El remanente de Judá emigra a Egipto, 43:1-7
 - (4) El profeta en Egipto, 43:8-13
7. La vida de los judíos en Egipto, 44:1-30
 - (1) Advertencia a los judíos en Egipto, 44:1-14

[p 70]

 - (2) La gente es desafiadora, 44:15-19
 - (3) Jehovah va a castigar al pueblo, 44:20-30
8. La consolación de Baruc, 45:1-5

X. ORÁCULOS SOBRE LAS NACIONES, 46:1-51:64

1. Profecía acerca de Egipto, 46:1-28
 - (1) Primer oráculo contra Egipto, 46:1-12
 - (2) Segundo oráculo contra Egipto, 46:13-26
 - (3) Oráculo de salvación para Israel/Judá, 46:27, 28
2. Profecía acerca de Filistea, 47:1-7
3. Profecía acerca de Moab, 48:1-47
 - (1) El lamento sobre Moab, 48:1-13
 - (2) La vara gloriosa de Moab es quebrada, 48:14-28
 - (3) Dios lamenta la destrucción hecha, 48:29-39
 - (4) Moab destruida, pero restaurada, 48:40-47
4. Oráculos contra otras naciones, 49:1-39
 - (1) El oráculo contra Amón, 49:1-6
 - (2) La profecía acerca de Edom, 49:7-22
 - (3) La profecía contra Damasco, 49:23-27
 - (4) La profecía acerca de Quedar y de Azor, 49:28-33
 - (5) La profecía acerca de Elam, 49:34-39
5. La profecía acerca de Babilonia y Sion, 50:1-51:64
 - (1) Anuncio de la caída de Babilonia, 50:1-10
 - (2) La destrucción de Babilonia, 50:11-24
 - (3) Jehovah lleva a las naciones contra Babilonia, 50:25-38
 - (4) La destrucción hecha por Jehovah, 50:39-46
 - (5) Los juicios de Jehovah contra Babilonia, 51:1-14
 - (6) Jehovah el Creador entrega sus propósitos, 51:15-26
 - (7) Preparad a las naciones para la batalla, 51:27-33
 - (8) Babilonia es acusada y juzgada, 51:34-44
 - (9) Jehovah anuncia su plan para su pueblo, 51:45-58
 - (10) Jeremías envía un mensaje a Babilonia, 51:59-64

XI. LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN Y UNA SEÑAL DE ESPERANZA, 52:1-34

1. El reinado de Sedequías, 52:1-3
2. La caída de Jerusalén, 52:4-11
3. La destrucción de la ciudad, 52:12-16
4. El saqueo del templo, 52:17-23
5. Matanza y deportación, 52:24-30
6. Joaquín es libertado en Babilonia, 52:31-34

[p 71]

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Bright, John, *Jeremiah, A New Translation with Introduction and Commentary*, 2nd Printing, Garden City, New York: Doubleday and Company, Inc., 1986.

Brueggemann, Walter, *A Commentary on Jeremiah, Exile & Homecoming*, Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1998.

— — —, *Like Fire in the Bones, Listening for the Prophetic Word in Jeremiah*. Minneapolis: Fortress Press, 2006.

— — —, *To Build, To Plant, Jeremiah 26–52. International Theological Commentary*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1991.

Clements, R. E., *Jeremiah, Interpretation, A Bible Commentary for Teaching and Preaching*. Atlanta. John Knox Press, 1988.

Cate, Robert L., *Introducción al estudio del Antiguo Testamento*. Trad. por Rubén O. Zorzoli. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1990, pp. 325–339.

Craigie, Peter C., Page H. Kelley, Joel F. Drinkard, Jr. *Jeremiah 1–25, Word Biblical Commentary, Vol. 26*. Dallas: Word Books, Publisher, 1991.

Francisco, Clyde T., *Studies in Jeremiah*, Nashville: Convention Press, 1961.

Fretheim, Terence E., *Jeremiah, Smyth & Helwys Bible Commentary*. Macon: Smyth & Helwys Publishing, Inc., 2002.

Freedman, H. *Jeremiah, Hebrew Text & English Translation with an Introduction and Commentary. Soncino Books of the Bible*. London: The Soncino Press, 1950.

Green, James Leo, “Jeremiah”, *The Broadman Bible Commentary, Vol. 6*. Nashville: Broadman Press, 1971.

Honeycutt, Jr., Roy L., *Jeremiah: Witness Under Pressure. January Bible Study*. Nashville: Convention Press, 1981.

Miller, Patrick D., “The Book of Jeremiah”. *The New Interpreter’s Bible, Vol. 6*. Nashville: Abingdon Press, 2001.

[p 72]

ARTÍCULOS

Burnett, Joel S., “Changing Gods: An Exposition of Jeremiah 2”. *Review & Expositor*, Vol. 101, No. 2, Spring 2004, pp. 289–299.

Gench, Roger J., “Jeremiah 8:18–9:3,” *Interpretation*, Vol. 62, No. 1, January, 2008, pp. 74–76.

O’Connor, Kathleen M. “Lamenting Back to Life,” *Interpretation*, Vol. 62, No. 1. January, 2008, pp. 34–47.

McEntire, Mark H. “A Prophetic Chorus of Others: Helping Jeremiah Survive in Jeremiah 26”. *Review & Expositor*, Vol. 101, No. 2, pp. 301–311.

Maier, Christi M. “Jeremiah as Teacher of Torah,” *Interpretation*, Vol. 62, No. 1. January, 2008, pp. 22–33.

Scalise, Pamela J. "Scrolling through Jeremiah: Written Documents as a Reader's Guide to the Book of Jeremiah". *Review & Expositor*, Vol. 101, No. 1, Spring 2004, pp. 177–200.

Stulman, Louis J. "Jeremiah as a Messenger of Hope in Crisis," *Interpretation*, Vol. 62, No. 1, January, 2008. pp. 5–21.

Thompson, Philip E. "Jeremiah 1:1–10," *Interpretation*, Vol. 62, No. 1, January, 2008. pp. 5–21.

Wilson, Patrick. "Jeremiah 5:20–29," *Interpretation*, Vol. 62, No. 1, January, 2008, pp. 70–73.

JEREMÍAS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. EL LLAMAMIENTO DE JEREMÍAS, 1:1-19

El primer capítulo de Jeremías relata el llamamiento del profeta y todos los demás capítulos reflejan y desarrollan lo que se encuentra aquí. Empieza presentando el libro entero como *las palabras de Jeremías* (1:1), pero lo más importante viene inmediatamente después, aclarando que se fundan en *la palabra de Jehovah* (1:2). El profeta es el vocero de Dios y a lo largo del libro se verá el diálogo entre los dos. Habrá mensajes de castigo como también de restauración, habrá ciertos momentos cuando el profeta argue con Dios y otros cuando lamenta juntamente con Jehovah sobre la situación del pueblo. Al llegar a ser el vocero de Dios su vida llegó a ser controlada por su misión. La palabra de Jehovah llegó a ser la pasión de su vida y de su misión. En muchas ocasiones esta pasión le llevó a sufrir intensamente a causa de los mensajes que tenía que dar en nombre de Jehovah, porque como resultado él fue rechazado y aislado por las mismas personas a las cuales había sido llamado a servir.

El profeta es la persona llamada por Dios para una tarea específica: llevar su palabra a su pueblo. Tenía que entender que su responsabilidad era entregar el mensaje de Jehovah, su palabra, a las personas a quienes Jehovah indicara. Jeremías expresa bien esta responsabilidad cuando dice: “¡Oíd la palabra de Jehovah, oh casa de Jacob y todas las familias de la casa de Israel! Así ha dicho Jehovah ...” (2:4, 5a).

Los profetas eran personas que vivían en el presente y eran conocedoras de la vida espiritual del pueblo como también el medio nacional e internacional en el cual vivían. A la vez conocían el pasado de la nación y de su pueblo, y podrían referirse a ello en su labor profética. Reconocían el pecado del pueblo y querían ver cambios en la vida de las personas para acercarse a Jehovah, para dejar su apostasía, para guardar el pacto y para obedecer las leyes y enseñanzas del Señor. Ellos creían en el futuro determinado por la iniciativa de Jehovah seguida por la acción de las personas de obedecer o desobedecer lo que habían escuchado de la palabra del Señor. Los profetas eran personas de esperanza en la fidelidad, el amor y la misericordia de Jehovah, y presentaron un mensaje de esperanza que podría cambiar la vida de sus oyentes. Los profetas eran personas de visión y podrían ver y comunicar lo que podría pasar cuando una persona escuchaba la voz de Jehovah y la seguía, poniendo su enseñanza en práctica, como también lo que pasaría cuando lo rechazaba.

Los profetas del AT eran personas que servían a Jehovah para dar su mensaje al pueblo. A veces tenían un mensaje para el rey, a veces para el pueblo o un segmento [p 74] del pueblo, y a veces para una nación o pueblo ajeno, pero siempre era el mensaje que Jehovah les había dado. Ellos no hablaban para sí mismos, sino eran los voceros de Dios. Así, era muy importante autenticar el mensajero y el mensaje relatando su llamamiento. Este capítulo lo hace muy bien. No hay duda de que Jeremías había sido llamado a ser profeta, vocero de Dios.

La Palabra de Dios en Jeremías, 1:2

La expresión “la palabra de ... vino” aparece 123 veces en los libros proféticos, 30 de ellas en Jeremías. El profeta tenía la seguridad de que lo que hablaba era por la llegada de la Palabra de Dios a

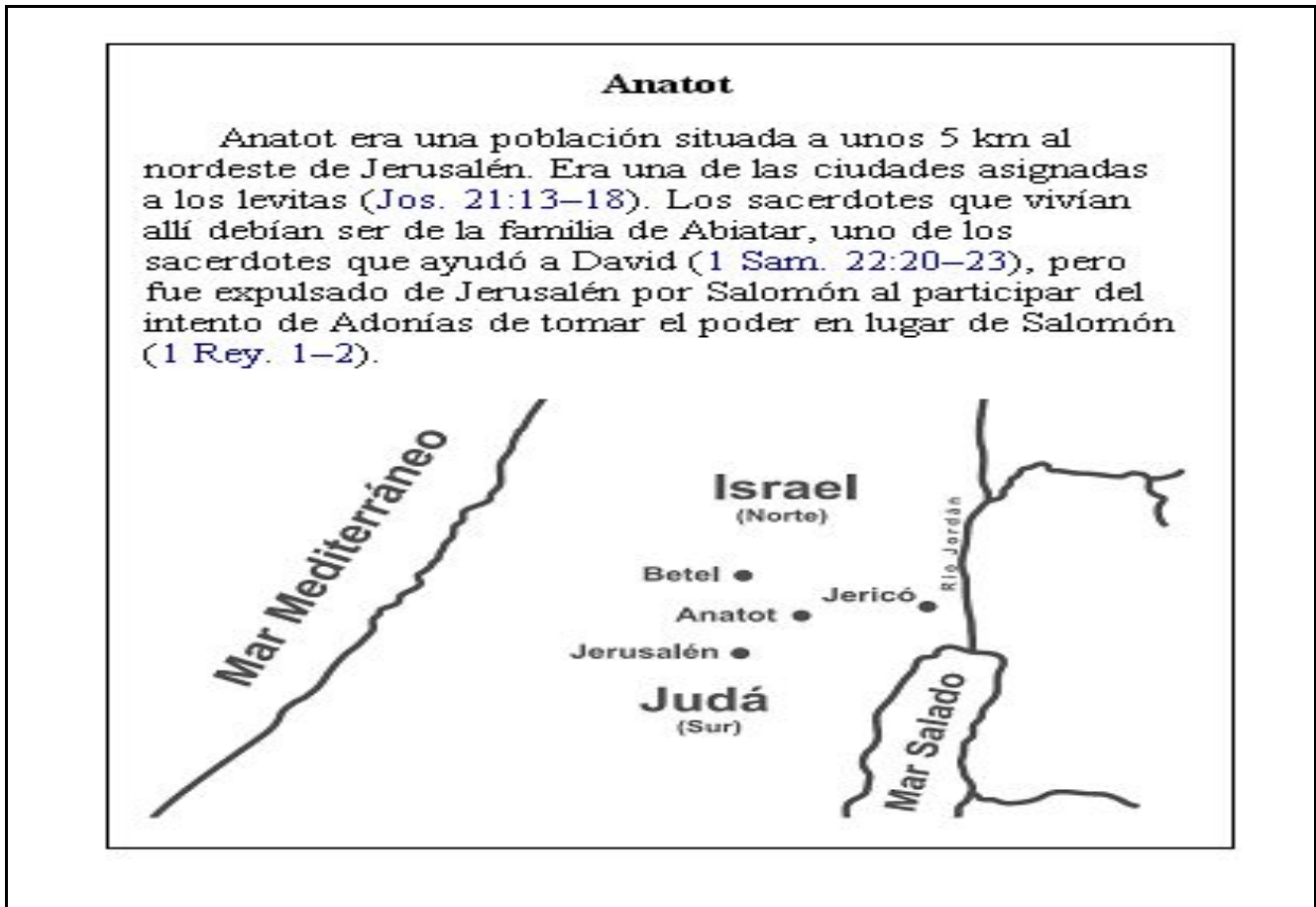
su vida. Esa certeza que él tenía la transmitió al pueblo, de tal manera que cuando necesitaron conocer cuál era la voluntad de Dios se dirigieron al profeta (p. ej., cap. 42).

Pero al mismo tiempo, para Jeremías la Palabra de Dios era una carga/presión, como un fuego en sus huesos (20:9). Toda su vida interior está conmovida por la presencia de esa palabra.

1. Prefacio del libro, 1:1-3

El libro empieza identificando a Jeremías con una tradición sacerdotal radicada en el pueblo de *Anatot*; era *hijo de Hilquías* y probablemente de la familia de Abiatar, expulsado de Jerusalén por el rey Salomón por no apoyar su ascenso del trono de Israel al morir el rey David (comp. 1 Rey. 1:26, 27, 35). Aunque no se sabe si era sacerdote o no, sin duda alguna era un hombre educado en la tradición sacerdotal y muy conocedor de la historia del pueblo de Israel, tanto de Israel como de Judá. Lo más importante, sin embargo, es que se le identifica como recipiente de la palabra de Dios. Jeremías sería nadie menor que el portavoz de Dios en un lugar determinado y en una fecha determinada. Su ministerio no se sitúa en sus propias palabras, sino en las palabras que le venían de Jehovah.

El pueblo de Jeremías, *Anatot*, en la tierra de Benjamín, está apenas a 5 km al nordeste de Jerusalén. El joven pudiera haber visto el perfil de la ciudad hermosa desde su pueblo, pero él iba a saber que dentro de unos 40 ó 50 años todo iba a ser destruido como resultado del abandono de Jehovah y la adoración de los ídolos de parte de los líderes y el pueblo. *Anatot* era una de las cuatro poblaciones que habían sido asignadas a los sacerdotes, los hijos de Aarón, en el tiempo de los jueces (comp. Jos. 21:18). Estas familias habían vivido allá muchos años y de esta forma Jeremías tiene que haber estudiado con [p 75] [p 75] ellos no solamente la ley sino los profetas del Reino del Norte y de Judá. Debe haber amado a su pueblo natal porque más tarde compró una tierra allá aun cuando el país estaba en sus últimos momentos de vida (comp. 32:1-15). En otro momento cuando había denunciado el pecado de su pueblo, los mismos ciudadanos de *Anatot* le persiguieron y buscaron su muerte (comp. 11:21-12:6). Hay que recordar que lo mismo le pasó a Jesús en su visita a la sinagoga en Nazaret (comp. Luc. 4:28-30).



El compilador de este libro da fechas muy precisas para el largo ministerio de Jeremías, desde 627 hasta 587 a. de J.C., empezando con el buen rey *Josías ... en el año 13 de su reinado*. Josías era el último rey bueno de Judá, y es él quien llevó al pueblo en una reforma al encontrar el libro de la ley escondido en el templo, probablemente el rollo de Deuteronomio. Sin embargo, Josías murió en la batalla de Meguido y los reyes que le siguieron, tres eran sus hijos, no continuaban en las reformas por él comenzadas. De esta forma durante el reino de Joacim y del último rey, Sedequías, estos reyes y el pueblo en general seguían en su apostasía y el camino a la destrucción. Durante estos reinos la palabra de Jehovah seguía llegando al profeta y él valientemente la proclamaba a pesar de la persecución que sufría como el resultado de su fidelidad. Cinco reyes iban a reinar durante aquellos largos años, pero ninguno de ellos era el que mandaba o aseguraba el futuro del pueblo, solo Jehovah. El Dios soberano iba a determinar el transcurso de los acontecimientos *hasta la cautividad de Jerusalén* (v. 3c) y su historia después. (Debe notar que había dos reyes más que no se mencionan aquí: Joacaz, quien solamente gobernó unos tres meses después de la muerte de Josías; y Joaquín, quien también gobernó unos tres meses después de la muerte de Joacim. Es él quien fue deportado a Babilonia).

La obra del profeta Jeremías se llevó a cabo durante la época más triste en la historia de Israel, la época de la destrucción del templo de Dios. El templo era un símbolo de la presencia divina en medio de su pueblo, pero también un símbolo de su identidad como pueblo. Juntamente con la profanación y la pérdida del templo hay dos pérdidas adicionales. Eran la caída y la destrucción de la ciudad de Jerusalén y la terminación de la dinastía de David como reyes de Israel. Más de 600 años tendrían que pasar antes de llamar a un hombre nacido en Belén, “Hijo de David”, el nuevo Rey, el Hijo de Dios.

2. La experiencia conmovedora del llamamiento, 1:4–10

La importancia de este diálogo entre Jehovah y Jeremías es para darle al joven una experiencia inolvidable que le pudiera servir durante toda la vida para confirmar su llamamiento y la certeza de su vocación. Jeremías no es la única persona que tuvo una experiencia de esta índole; lo mismo ocurrió en el llamamiento de Moisés, Isaías y Ezequiel, entre otros. Cada uno de ellos fue llamado en tiempos difíciles, y en cada caso Jehovah se presentó a ellos de la manera necesaria para asegurarles de su llamamiento y de que era él quien le había llamado.

El llamamiento de Jeremías es obra de Jehovah. En el v. 2 y en v. 4 se afirma que *la palabra de Jehovah* vino a Jeremías. Jehovah, no Jeremías, es el protagonista. El llamamiento se inicia con palabras que solamente podrían venir de Dios: *Antes que yo [p 76] [p 76] te formase en el vientre, te conocí; y antes que salieses de la matriz, te consagré y te di por profeta a las naciones* (v. 5). Jehovah, el Creador del mundo, y también de Jeremías, tenía un plan para la vida de Jeremías y para su pueblo por medio de él. Se habla mucho de la importancia de la “narrativa del llamamiento” que se ve claramente en estos versículos. Incluye un encuentro de Jehovah con su siervo con una palabra introductoria, luego la comisión, una posible objeción seguida por palabras de aliento, y finalizando con alguna señal de Dios para “sellar” el llamamiento. El llamamiento de Jeremías tiene cada uno de estos puntos. Es un llamamiento auténtico.

El v. 5 contiene tres verbos que distinguen el llamamiento de Jeremías. En primer lugar Dios dice: *Antes que yo te formase en el vientre, te conocí*. El verbo “conocer” en hebreo (*yada*³⁰⁴⁵) significa conocer en la forma más íntima (comp. Gén. 4:1; Ose. 4:1; Amós 3:2). Era una afirmación que el joven nunca olvidó. Desde este momento supo que el propósito divino para su vida se extendía atrás, aun antes de su nacimiento. ¡Dios le había escogido cuando era un feto!

El segundo verbo utilizado es “santificar” (*kadash*⁶⁹⁴²), que quiere decir “separar, destinar, consagrar”. Dios le había separado de todos los bebés que nacieron en aquella época para una tarea especial, para ser su mensajero a su pueblo.

El tercer verbo es “dar, nombrar, asignar” (*natán*⁵⁴¹⁴). El joven estaba asombrado, lleno de miedo por haber sido nombrado profeta no solamente a Judá sino a las demás naciones. Isaías tenía la misma misión dada por Jehovah y sentía el mismo miedo frente a una responsabilidad tan grande (comp. Isa. 42:6; 49:2, 5). Jehovah [p 77] [p 77] no solamente era el soberano Dios de Judá, sino también era Dios de las naciones. En aquel momento de tanto movimiento y crisis internacionales Jehovah tenía que tener a un profeta para hablar a otros pueblos además de la nación de Judá.

Semillero homilético

El llamado de Dios a Jeremías

1:4–10

Introducción: En tiempos de crisis suele confundirse el llamado de Dios con el deseo de servir a su pueblo. También es posible que las demandas de la vida “contemporánea” lleven a los hijos de Dios a tratar de ignorar que su Señor los llama. La experiencia de Jeremías muestra cinco claves para estar seguro del llamado de Dios.

I. Tener la seguridad de que escuchamos a Dios y no a nosotros mismos, 1:4, 5a.

1. “Vino a mí la palabra de Jehovah, diciendo”.

2. “Antes que yo te formase en el vientre, te conocí”.

II. Tener la seguridad—certeza del alcance del llamamiento, 1:5b.

1. “Te consagré”.

2. “Te di por profeta a las naciones”.

III. Tener la seguridad y conciencia de las limitaciones al responder al llamamiento, 1:6.

1. La limitación de la experiencia de relación con Dios.

2. La limitación de la experiencia de vida.

IV. Tener la seguridad de la provisión divina, 1:7.

1. Jeremías sería enviado por Dios: “A todos a quienes yo te envíe tú irás”.

2. Jeremías recibiría el mensaje de Dios: “Y todo lo que te mande dirás”.

V. Tuvo la seguridad de la presencia divina, 1:8, 9.

1. El mandato a no temer.

2. Una presencia asegurada.

3. Una presencia liberadora (para librarte).

4. Una presencia capacitadora (v. 9)

Conclusión: El desafío de hoy es asumir el compromiso del ministerio cristiano con la seguridad de que Dios es el que nos está llamando. Es un llamado en el que el ministro debe tener la certeza de lo que Dios le está demandando, de sus propias limitaciones y de la provisión plena que Dios hace a favor suyo.

La palabra *muchacho* que se usa en el v. 6 se puede traducir “joven” y así se halla en Jueces 8:14; Génesis 14:24; 22:3; y en otros lugares. Los soldados de David eran “jóvenes”. En cuanto a edad, podría ser un hombre entre 16 y 35 años. Aquí significa “falta de experiencia o conocimiento”. Es como si dijera, “No sé dar discursos. No soy tonto pero no estoy entrenado para tales casos”. Se piensa que Jeremías pudiera haber tenido 20 años en esa ocasión.

Los vv. 7 y 8 son distintos a todos los demás relatos de un llamamiento. Dios dice que ni la edad ni la falta de experiencia es importante. Estos no eran lo más importante para Jehovah, sino la capacidad de la persona para seguirle y para cumplir su voluntad. Es un asunto como el físico: cada acción tendrá una reacción correspondiente. Dios envía; el profeta va. Dios manda y el profeta cumple. La vida de un profeta no era suya, dependía de Dios y su palabra. Sin duda alguna Jeremías había leído las palabras que se encuentran en Deuteronomio 18:18, y sabía de esta relación especial entre Dios y su siervo, Moisés. Además, sabía de la promesa que Jehovah había hecho a Moisés en aquel momento: “Les levantaré un profeta como tú, de entre sus hermanos. Yo pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande” (Deut. 18:18). Durante su largo ministerio de unos 50 años Jeremías sabía que estaba hablando la palabra de Dios. Nunca tuvo que inventar el mensaje porque Dios le dio el mensaje que tenía que dar (comp. 37:16, 17; 38:14–18). Él mismo declara: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque yo soy llamado por tu nombre, oh, Jehovah Dios de los Ejércitos” (15:16).

El argumento de Jeremías de que era joven y no sabía hablar tenía una respuesta inmediata. No debía decir que era demasiado joven ni tener miedo porque Jehovah iba a darle las palabras y estar

con él para que no tuviera miedo al dar el mensaje de Jehovah al pueblo. Él estaría presente para librarse del miedo. Más de una vez Jehovah le “libró” de una situación peligrosa, tal como “libró” al pueblo de la esclavitud (comp. Éxo. 3:8; 5:23; 12:27; 18:4–10). Dios le daba la autoridad, y fuerza física y espiritual para ser su profeta y cumplir la misión encomendada.

Jehovah sabía que Jeremías estaría más convencido y más estimulado para su misión con un acto simbólico, y así tocó su boca y le aseguró con esta acción que había puesto sus palabras en su boca. Esto era semejante también a la experiencia de Isaías (comp. Isa. 6:6–8). El caso de Ezequiel era distinto: él comió las palabras y estas llegaron a ser parte de su propio ser. La palabra de Dios estaba dentro de él (comp. Eze. 2:8–3:3). Con la acción de tocar la boca de Jeremías, Jehovah afirmó que le había puesto *sobre naciones y sobre reinos* para llevarles el mensaje de juicio y castigo, pero también de esperanza y restauración.

Este título de ser profeta a las naciones llegó a ser una realidad durante el ministerio de Jeremías. Jeremías vivía en Anatot, el pueblo donde los descendientes de Abiatar habían sido desplazados por Salomón (comp. 1 Rey 1:26, 27, 35) pero seguramente esta familia sacerdotal sabía de la apostasía reinante en Judá y probablemente había conocido la destrucción de Samaria, la capital de Israel, el Reino del Norte, por los asirios. Sin duda, hablaban de los [p 78] eventos internacionales y sus efectos en su pueblo. Así el joven Jeremías habría tenido conocimientos de las actividades internacionales y los esfuerzos de Asiria, Babilonia y Egipto para expandir sus fronteras. Jeremías sabía que Judá sería amenazada por alguno de ellos en un momento específico y que su responsabilidad iba a ser de llevar las palabras de Jehovah a su nación.

En los últimos capítulos del libro (45–51) hay la larga sección de los “oráculos contra las naciones”, en la cual el profeta presenta los extensos mensajes de castigo, pero también de bendición, a varias de las naciones que habían tenido un impacto sobre la vida de Israel y Judá. Estos no son los únicos oráculos que se encuentran en el libro porque Jeremías fue llamado a servir en un tiempo de convulsión internacional y Jehovah le llamaba para dar su mensaje frecuentemente. De esta forma, desde el principio Dios le permitía ver la ruina que viene de las naciones “del norte”. Más tarde, el profeta dará las palabras de Jehovah de los Ejércitos: “He aquí que el mal irá de nación en nación y un gran huracán se desatará desde los extremos de la tierra” (25:32).

Los seis verbos del v. 10 indican la naturaleza doble de la obra de Jehovah y su profeta: *arrancar, desmenuzar, arruinar, destruir, edificar y plantar*. Definen la manera por la cual Dios iba a obrar con las naciones. Los primeros cuatro son negativos. Afirman que ninguna tradición histórica, ningún plan político, ninguna estrategia defensiva, puede asegurar la supervivencia de una nación que se encuentra bajo el juicio de Dios. Y afirman que ninguno de ellos podría evitar el plan de Jehovah para bendecir y restaurar a un pueblo.

El llamado de Jeremías y los llamados proféticos en el Antiguo Testamento

Es muy interesante notar la semejanza entre el llamado de Dios a Moisés, con Jeremías, Isaías y Ezequiel. Con algunas variantes suelen distinguirse las siguientes partes en un relato de vocación profética

	Éxodo 3	Jeremías 1	Isaías 6	Ezequiel 1-3
Manifestación divina	vv. 1-4, 4a	v. 4	vv. 1, 2	1:1-28
Palabra introductoria	vv. 4b-6	v. 5a	vv. 3-7	1:28-2:2
Encargo	v. 10	v. 5b	vv. 8-10	2:3-5
Objeción	v. 11	v. 6	v. 11a	2:6, 8
Confirmación	v. 12a	vv. 7, 8	vv. 11-13	2:6, 7
Señal	v. 12b	vv. 9, 10		2:8-3:11

Pero los dos últimos verbos, *edificar* y *plantar*, indican que Dios puede hacer cosas nuevas, él crea *ex nihilo*, en circunstancias imposibles donde no hay esperanza. Dios es capaz de poner fin a las estructuras sociales y al mismo tiempo dar un nuevo comienzo en el proceso histórico (comp. Deut. 32:39; Isa. 45:7). El enfoque de todo el libro apunta hacia la destrucción de la ciudad santa y el exilio del pueblo escogido como resultado de su abandono de Dios y su apostasía yendo tras otros dioses. Pero después Jehovah va a restaurarles y edificar una ciudad nueva, y de nuevo plantar a su pueblo en su tierra, renovado por las misericordiosas acciones de Jehovah. Dios es soberano y libre para gobernar sobre todas las naciones, [p 79] para bendecir y/o castigar según la condición de cada uno.

Es interesante que estos seis verbos, que se van a repetir muchas veces en el libro, forman un quiasmo o una forma de repetición invertida, o una inversión de términos, un juego literario para resaltar algún punto. Esta era una de las estructuras literarias usadas en aquel entonces porque en esta forma era más fácil recordarlo. En este caso el primer verbo y el último vienen de la agricultura, el segundo y el quinto vienen de la construcción, y el tercero y el cuarto vienen de las actividades

militares. Notar que estos dos últimos son los más destructivos, aunque cada una de las palabras usadas trae el poder simbólico de la palabra y de la acción que denota.

Es muy interesante seguir el uso de estos seis verbos en los mensajes u oráculos de Jeremías. En 31:28, en el “Libro de Consolación”, se emplean de nuevo los seis verbos juntos, cuando Jehovah promete que va a “vigilar” sobre su pueblo para edificar y plantar tal como lo había hecho en el pasado para arrancar, desmenuzar, arruinar, destruir “y hacer daño”. En otros pasajes se usa una o varias de estas palabras (comp. 12:17; 18:7–9; 24:6; 31:40; 42:10; 45:4) como el uso solamente de las últimas dos, de edificar y plantar (29:5, 28; 31:4, 5; 35:7), pero siempre llevan al profeta y al lector al momento de su llamamiento y la importancia de este momento en la larga vida de Jehovah y para el entendimiento de muchos de sus mensajes. La misión del profeta era para arrancar, desmenuzar, arruinar y destruir, pero el resultado de estos castigos sería de poder plantar y edificar mejor. Así, el llamamiento de Jeremías es a una misión de juicio y castigo, pero también de liberación y salvación (comp. 31:31–34).

3. Visiones del futuro, 1:11–16

Muchas veces la revelación de Dios no llega como un anuncio asombroso, ni con un mandamiento para obediencia inmediata, sino con una pregunta. Dios espera que la persona esté atenta a los acontecimientos a su alrededor y que demuestre que haya comprendido su significado. Después del llamamiento viene de nuevo *la palabra de Jehovah* pero en esta ocasión es una pregunta: *¿Qué ves, Jeremías?* (v. 11b).

El pueblo de Anatot era un lugar conocido por su cultivo de almendras. Todavía lo es. Es el primer árbol en florecer en la primavera; la flor llega antes del brote de hojas en el árbol. Entonces es de esperar que el joven respondería: *Veo una vara [un ramo] de almendro*; se les podrían ver por todas partes si esto fuera durante la primavera.

La observación de Jehovah es muy importante. *Almendro* es *shaqed*⁸²⁴⁷ en hebreo. Entonces Dios usa la misma palabra pero con una pequeña variación. La palabra *vigilo* es *shoqed*⁸²⁴⁵: *Porque yo vigilo sobre mi palabra para ponerla por obra* (v. 12b). Jeremías lo había visto bien y la lección era bien evidente. Este mundo no está a la deriva, no está corriendo a la loca a su destrucción [p 80] [p 80] [p 80] aunque a veces parece que lo está. Pero Dios tiene su mano firme sobre el timón. Está vigilando y esperando el momento oportuno para manifestar su poder. También la acción de Jehovah de “vigilar” va a continuar durante todo el ministerio de Jeremías, y aún al presente. Dios vigila constantemente (comp. Sal. 121:3, 4).

Dos visiones de juicio

1:11–16

El almendro es el primer árbol que florece en la tierra de Israel anticipándose a la primavera, y por eso se llama *shaqed* (vigilante). Del mismo modo, el Señor vigila (*shoqed*) que su palabra se cumpla. Así como el brote temprano del almendro anunciaba la primavera, la palabra hablada señalaba su propio y rápido cumplimiento.

La segunda figura muestra una olla que estaba hirviendo y que se vuelca desde el norte y el líquido se convierte en una fuerza arrolladora. De la misma manera Dios enviaría desde el norte el castigo contra todos los habitantes de la tierra a causa de su pecado (v. 16).

Enseguida viene de nuevo la misma pregunta de Dios: *¿Qué ves?* (v. 13). Pero esta vez Jeremías ve algo espantoso. Es una olla que está a punto de rebosar, como una olla de leche sobre un fuego muy caliente. Está situada en el norte pero inclinada hacia el sur. Pronto todo su contenido hirviente va a inundar la tierra del sur. La ira de Dios vendrá desde el norte contra el pueblo de Judá. Mirando al mapa se ve que estas grandes potencias estaban al este o al sudeste de Judá, pero los grandes caminos entre el este (Asiria, Babilonia y el imperio de los medos y persas) tenían que subir al norte donde había acceso a las rutas comerciales y donde había agua y provisiones, y luego podrían bajar al sur a Judá, o sea que aunque ellos eran del este tenían que venir del norte. (Compare con la ruta tomada de la familia de Abram en Gén. 11:31–12:9).

Jeremías, como hijo de una familia de sacerdotes estudiosos, probablemente había escuchado a los ancianos del pueblo reflexionar sobre la posibilidad de otra incursión militar de Asiria (que había derrotado a Israel en 722 a. de J.C.) o tal vez de la nueva potencia ascendente de Babilonia, o aun un pueblo de igual fuerza que podría atacar el territorio reducido de Judá.

Esta última revelación de Dios tiene mucha importancia (vv. 15–19). El Señor anuncia que no será un solo país sino una alianza de ejércitos. Afectará no solamente a Jerusalén sino a todos los pueblos y territorios a su alrededor. En cada caso estas fuerzas militares iban a colocar su trono sobre la ciudad de Jerusalén. La ciudad y sus habitantes serán derrotados. El motivo del ataque: el juicio de Dios sobre la apostasía y la idolatría de su pueblo, aunque el motivo de las fuerzas del enemigo sería la expansión de su imperio. El pueblo judío había quebrado el primer mandato del Señor, abandonándolo y adorando a otros dioses. Lo ridículo de los ídolos es que son obra de manos humanas. ¿Cómo pueden ser dioses si los mismos adoradores los habían hecho? Pero el pueblo [p 81] judío había ido desplazándose de Jehovah y sustituyendo a estos ídolos por el Dios verdadero. Van a ser juzgados y castigados.

Una sociedad corrupta

1:18

En la visión del profeta toda la sociedad estaba corrupta:

- (1) Los reyes representan el poder civil.
- (2) Los magistrados pueden representar ya la justicia o los líderes militares.
- (3) Los sacerdotes, encargados de velar por la pureza de la fe.
- (4) El pueblo de la tierra, se trataba de los ciudadanos libres, con derechos.

Cuando toda una sociedad, está corrupta, corre el peligro de desintegrarse. Por eso Jeremías tenía que transmitir a cada uno de los miembros de su sociedad la Palabra que Dios le había dado.

4. La preparación necesaria del profeta, 1:17–19

Jehovah sabe que el profeta va a tener una responsabilidad muy dura. Tiene que estar preparado para cumplirla. Tal como ha usado verbos militares en el v. 10 ahora sigue preparando a Jeremías como se prepara para una batalla, empezando en el v. 17 donde Dios manda al profeta: *Ciñe tus lomos ...*, que podría significar: “aprieta tu cinturón”. El joven debía tomar la decisión: “Cueste lo que cueste, voy a luchar. Siempre voy a ir adelante, nunca atrás”. Dios le advierte solemnemente que no sea

preso del temor o Dios va a permitirle ser derrotado y matado por sus enemigos. Parece muy duro que en el momento del llamamiento Dios indica esta posibilidad, pero él sabe que Jeremías va a tener mucha oposición. Si no es firme y determinado de seguir a Jehovah venga lo que venga, será derrotado (comp. con el llamamiento de Isaías y la perspectiva tan negativa dada por Jehovah en Isa. 6:1–13, pero especialmente vv. 9–13).

En el v. 18 Dios emplea tres ilustraciones de la defensa militar para indicar la fuerza que Jeremías va a tener en todo momento para darle valor frente a todo enemigo que pueda venir contra él. Va a ser *como una ciudad fortificada, como una columna de hierro y como un muro de bronce*. Estas figuras son la confirmación del v. 9: “Pongo mis palabras en tu boca”. El que le ha dado esta tarea difícil va a darle lo que necesita para cumplirlo. Lo más grave es que Dios advierte a Jeremías que su vocación de profeta va a ser de uno contra todos. No tendrá ni un solo aliado; tendrá que enfrentar a reyes, príncipes, sacerdotes y si fuera poco, *el pueblo de la tierra*. (Otra vez se puede comp. con Isa. 6, especialmente vv. 9–13).

El v. 19 es el más consolador del capítulo. Todos van a pelear en contra del profeta, pero no van a vencerle. Jeremías tendrá las dos ventajas más grandes que un creyente puede tener. En primer lugar, Jehovah va a estar con él todos los días de su vida hasta su entrada en la eternidad (comp. la promesa de Jesús en Mat. 28:20).

Joya bíblica

Lucharán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estaré contigo para librarte, dice Jehovah (1:19).

En segundo lugar, Jehovah va a librarle de todo peligro; va a sacarle de la boca del león; va a rescatarle como rescató a su pueblo de Egipto (Éxo. 3:8; 18:4–10). Jeremías, como Moisés, va a ver la “mano poderosa y el brazo extendido” de Dios (Deut. 26:5–9). Jehovah es el Libertador, el Salvador de sus siervos.

Este versículo confirma lo difícil y lo glorioso de su llamamiento. Desde ahora en adelante Jeremías sabrá que Jehovah necesitaba a un profeta como Moisés para dar su palabra a un pueblo apóstata. No quiso serlo, pero lo aceptó sabiendo que Dios mismo iba a vigilar sobre su palabra “para ponerla por obra” y que siempre iba a estar con su siervo para rescatarle de todo peligro.

II. EL PACTO NO CUMPLIDO Y EL AMOR DE DIOS, 2:1–6:30

Estos capítulos son una antología de breves sermones y conversaciones que el [p 82] profeta tuvo con la gente dispuesta a escucharle. El tema general es el amor de Dios para su pueblo escogido, pero desobediente. Son los oráculos de los primeros años del ministerio del profeta (627–609 a. de J.C.).

1. La infidelidad de Israel, 2:1–13

La infidelidad de pueblo de Dios es el tema predominante en esta sección. Su abandono de Dios lleva al pueblo al desastre seguro y el profeta procura llamarles al arrepentimiento. Este capítulo mira al pueblo y cómo ha quebrado el pacto que había hecho con Dios. Se remonta en los años después de la caída del Reino del Norte hasta la muerte del rey Josías (en 609 a. de J.C. en la batalla de Meguido), y los problemas que el pueblo iba a sufrir por la acción tomada por Josías de procurar evitar que los egipcios se unieran con los asirios contra Babilonia.

(1) **La novia fiel, Israel, 2:1–3.** Dios dirige su mensaje al pueblo de Jerusalén. El relato es autobiográfico y Jehovah está describiendo la relación que ha tenido con el pueblo de Israel. Jeremías recibió la palabra de Dios de forma directa. El mensaje es muy bueno al principio porque la relación del pueblo con Dios era como un noviazgo que termina en el matrimonio. Aun en el terreno árido del desierto con todas sus dificultades la relación era como una luna de miel (comp. Deut. 8:2–4). La relación parecía inquebrantable. (Note que Oseas usa esta metáfora de la relación de Dios con su pueblo de esposo y esposa. La relación humana más íntima se usa para describir cómo debe ser la relación entre Dios y su pueblo).

Diez figuras para presentar al pueblo pecador, cap. 2

1. Una esposa infiel (2:2)
2. Un constructor insensato que cava cisternas rotas (2:13)
3. Un esclavo (2:14–19)
4. Una animal rebelde (2:20)
5. Una viña extraña/silvestre (2:21)
6. Una persona sucia/manchada (2:22)
7. Un animal acostumbrado al desierto (2:23–25)
8. Un ladrón descubierto (2:26)
9. Una novia ingrata (2:32–34)
10. Un pueblo prisionero (2:36, 37)

Dios es el creador de todos los pueblos sobre el planeta pero Israel era *la primicia* de toda su creación. El pueblo era considerado como *santo* y precioso por él. Por eso Dios le protegió de todo enemigo tanto durante el viaje por el desierto como durante la conquista de la tierra de Canaán. Los que se oponían a Israel sufrían las consecuencias, porque Jehovah protegía a su pueblo y castigaba a los que lo atacaron.

Aunque el pueblo sufría muchas dificultades durante estos años, en todo momento tuvo consigo la presencia y protección de Dios.

(2) **La apostasía de Israel, 2:4–12.** Los vv. 4–8 describen al pueblo como la esposa que abandona a su marido. Este alejamiento era totalmente injustificado. Dios se describe como el adolorido preguntando por la maldad que hubieron encontrado en él para abandonarlo como lo habían hecho. Lo que es aún peor, la esposa *tras la vanidad* convierte a sus seguidores en personas vacías, vanas. Vanidad (*hebel*¹⁸⁹²) significa “viento”, un “soplo”, lo que es “nada”. Ellos buscaban nuevas relaciones, buscaban nuevas experiencias, pero el resultado era que ellos mismos se volvieron vanos, vacíos, ¡nada!

“Vanidad de vanidades” (comp. Ecl. 1:2) [p 83] [p 83] ellos han olvidado por completo su liberación de la esclavitud y su constitución como pueblo frente al monte Sinaí. El cultivo de la tierra de Israel no es fácil, nunca lo ha sido, pero con esfuerzo produce la cosecha que permite una vida cómoda. Con su idolatría y la adoración de los dioses de Canaán contaminaron la tierra, las granjas y los “delicados pastos” llegaron a ser abominables a su verdadero Dueño.

En el v. 6 se ve el patetismo de Dios cuando dice que ni preguntaron por él: *No dijeron: "¿Dónde esta Jehovah?"*. El esposo ha sido abandonado por la esposa. Ni se acuerda de los momentos de protección por el desierto con todas sus dificultades. Su búsqueda de nuevas relaciones le quitó el recuerdo de todo lo que había hecho el esposo por ella. El adolorido esposo relata que tan pronto como entraron en la tierra, comieron del fruto nuevo y se abandonó la relación. Esta autobiografía es triste y cada palabra llena de dolor, el dolor de Jehovah Dios.

El v. 8 enseña que tres clases de dirigentes habían fallado por completo su vocación de servir al pueblo: los *sacerdotes* no habían enseñado la ley de la adoración de Dios y la moralidad hacia el prójimo. Lo peor era que ellos mismos *no me conocieron*. Eran los representantes de Jehovah, pero no le conocían. Toda su labor era una farsa. Lo más triste es que ni se les ocurriera de preguntar: *¿Dónde está Jehovah?* Los *pastores*, o sea los reyes, que tenían que ser virreyes, habían querido ser pequeños dioses en lugar de servir al Dios verdadero. Ellos se rebelaron contra Jehovah. En lugar de ser voces de Dios, los *profetas* habían predicado la religión sensual de Canaán y habían seguido sus prácticas abominables. (Consulte un diccionario bíblico sobre "Baal", para saber más de esta religión que era una tentación continua para Israel). Mientras tanto, basta decir que Baal era el dios de la fertilidad de la tierra y la multiplicación de los rebaños. Su culto consistía en tener relaciones sexuales con sacerdotes y sacerdotisas en los "lugares altos" para conseguir las bendiciones de la fertilidad, tanto de sus rebaños y la tierra, como de sus propias familias. Era una de las muchas religiones sensuales que se hallaron en distintos países del Medio Oriente.

Con los vv. 9-12 se empieza un pleito legal entre dos personas sobre la violación de un contrato. En el mundo antiguo cada [p 84] [p 84] nación tuvo su propio dios. Ellos pertenecían al dios y el dios pertenecía a ellos. Aun más importante, el dios tenía soberanía de la tierra del pueblo y si ellos salieran del territorio saldrían de la pertenencia y la protección de su dios. Algunas de las poblaciones indígenas de América del Sur tienen esta creencia en la actualidad.

Fidelidad, 2:2

La palabra hebrea que se traduce fidelidad es *jesed*²⁶¹⁷, que tiene más de un significado según sea el sujeto y a quien se dirige:

- (1) *jesed* de Dios al hombre (amor fiel: Éxo. 20:6).
- (2) *jesed* del hombre a Dios (fidelidad: Ose. 4:1, 2; Jer. 2:2).
- (3) *jesed* entre los hombres (lealtad: 2 Sam. 2:5; Rut 3:10).

Primicias, 2:3

Las primicias o primeros frutos de la cosecha pertenecían exclusivamente a Dios y debían ser consagrados a él (Deut. 26:1-11). De manera semejante, solo el Señor podía disponer de su pueblo Israel, porque él lo había elegido de entre todos los otros pueblos para que estuviera consagrado a su servicio (Deut. 7:7-11).

El pecado de Israel es tan horrible que uno podría viajar desde el occidente hasta el oriente y no ver cosa semejante. Los dioses eran como los padres todopoderosos del pueblo. Sin la protección del dios patriarca el pueblo dejaría de existir. La acusación de Dios es: *¿Acaso alguna nación ha cambiado*

sus dioses, a pesar de que ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha (v. 11). Habían cambiado su Dios por vanidad, por nada. Hay que pensarlo y espantarse. Esto es inconcebible.

(3) La fuente de agua viva y las cisternas rotas, 2:13. Este texto es tan importante que merece un estudio aparte. La denuncia del Señor es doble. El pueblo le ha abandonado, y han hecho y seguido sus propios dioses. Las metáforas que se usan aquí eran fácilmente reconocidas por el pueblo. Vivían en tierra árida y la necesidad de agua para sostener la vida diaria era apremiante para ellos. Jehovah es la fuente de vida, verdadera y abundante, la fuente de agua viva universal; no hay otra. Sin embargo, el pueblo ha cavado cisternas para sí y estas están agrietadas.

Quitim y Quedar

2:10

El término Quitim se usa en el AT para referirse a un hijo de Javán (Gén 10:4), y designaba originalmente a los habitantes de Chipre y luego, por extensión, a los griegos en general (la referencia a costas indica que se trata de tierras más allá del gran mar [Mediterráneo]). Quedar era el segundo hijo de Ismael (Gén. 25:13, 1 Crón. 1:31), que dio origen a un pueblo nómada que se movía en la zona de transjordania. De manera que los dos nombres mencionados indican el occidente y oriente como puntos opuestos.

La cisterna es solamente un depósito de agua, hecho por manos humanas. Se presta a toda clase de defectos. Uno tiene que bajar a la cisterna y cubrirla con parches de yeso hecho de cal para evitar que haya grietas por las cuales pueda salir el agua, y de esta forma perder su uso para su dueño. La cisterna no es una fuente de agua que fluye constantemente y provee agua para la vida diaria. Hay que llenar la cisterna con frecuencia y en tiempos de sequía el pueblo queda sin agua. Además muchas veces el sabor del agua no es agradable, o es tan mala que no se puede usar para beber. Solamente puede usarse para el riego.

El pueblo ha cavado cisternas, ha buscado a otros dioses, a otros poderes, y estos no son lo que prometen ser. Como resultado todos van a sufrir porque no se puede vivir sin agua, y la cisterna rota no retiene agua para su uso diario. Los dioses del pueblo no van a poder ayudar a sus adoradores en el momento de necesidad. Lo increíble es que el pueblo de Jehovah le ha dejado, pensando que puede encontrar la seguridad que necesita en los dioses del pueblo y su poder. Han dejado su confianza en el Dios del pacto y han ido tras otras fuentes de poder. Pero estas son cisternas rotas, agrietadas, son vanas, ¡nada!

[p 85] Hay cuatro observaciones valiosas sobre el v. 13. (1) Hay un solo Dios pero muchos fabricantes de cisternas. Solo Dios puede satisfacer al ser humano, creado en su imagen. Se puede buscar satisfacción en los deportes, el dinero, las casas, los autos y muchas otras cosas, pero la búsqueda es infructuosa y nunca trae satisfacción completa. (2) La fuente está abierta y libre para todos, mientras la cisterna es propiedad privada. (3) La fuente de agua viva puede satisfacer la sed humana totalmente mientras las cisternas dejan a la gente decepcionada. El agua no tiene ni el sabor ni la abundancia que se había esperado. (4) El agua de la fuente es agua de vida eterna. Esta verdad es proclamada en cuatro textos adicionales de la Biblia, que invitan a la gente a disfrutar del agua de vida eterna (comp. 17:13; Juan 4:13, 14; Apoc. 21:6; 22:17).

Jesús explica la distinción en Marcos 8:35, 36. ¡Es nada menos que perder la vida por confiar en soluciones humanas o ganarla siguiendo al Salvador!

2. El poder destructivo del pecado, 2:14–19

Estos versículos hablan de las consecuencias de la apostasía. En 2:14, usando preguntas retóricas, Dios afirma que antes de 722 a. de J.C. Israel no era esclavo o siervo de otra nación más poderosa. Vivía como un país soberano en el Medio Oriente. No estaba predestinado a caer ante un ejército más poderoso. Al contrario, eran ellos mismos que habían abandonado al Dios verdadero para buscar la seguridad por medio de alianzas con Asiria y Egipto. La causa de su situación precaria durante la vida de Jeremías se debe a un verbo que se emplea en los vv. 17 y 19: *Abandonaste ... abandonado*, habían dejado al Señor su Dios. Israel contrató alianzas primero con Asiria y luego con Egipto. Es como dice el refrán: “Más vale andar solo que mal acompañado”. Israel ha sido como la esposa que abandona a su marido por un hombre no digno de confianza (comp. 2:2, 3).

Joya bíblica

Porque dos males ha hecho mi pueblo: Me han abandonado a mí, que soy fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua (2:13).

Dios les pregunta en el v. 18 por qué habían pensado que podrían ir a Egipto y beber allí del Nilo, o a Asiria y beber allí del Éufrates. Esto no tiene razón ninguna cuando tienen agua disponible en su relación con Jehovah. Los dos grandes ríos eran símbolos del poder nacional de estos países en aquel entonces. Pero no les va a servir. Al abandonar al Señor su maldad va a ser castigada. Se debe mencionar que la nación de Israel todavía tiene algunas fuentes de agua pura que son lugares de recreo para el pueblo moderno. Uno es Panian que antes era Cesarea de Filipo y otro es En Gadi al lado del mar Muerto. No había necesidad de tomar el agua de los vecinos grandes.

[p 86] El v. 19 resume la situación en el año 620 a. de J.C. El pecado produce una cosecha muy amarga. Su maldad traerá su propio castigo; sus rebeldías serán causa de su condenación. Pablo usó el concepto cuando dijo: “Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará” (Gál. 6:7, 8).

Bien sea en la época de Jeremías o en la época moderna, ¡cuán malo y amargo es dejar de seguir y obedecer al Señor nuestro Dios! Ni Asiria ni Egipto ofrecían garantías a la pequeña nación de Judá. Dios pide: *Reconoce, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber abandonado a Jehovah tu Dios ...* (v. 19b).

3. La infidelidad de Israel al pacto con el Señor, 2:20–28

En estos versículos Israel rechaza ser fiel miembro de un pacto con el Señor. Cree que es mejor ser una persona independiente. Jehovah repite una serie de cinco afirmaciones dichas por el pueblo acerca de su independencia, y cada una de ellas es mentira: *Dijiste: “¡No serviré!”* (v. 20). *¿Cómo puedes decir: “No estoy contaminada; nunca anduve tras los Baales”?* (v. 23). *Dijiste: “¡No, es inútil!”* (v. 25). *Los que dicen a un árbol: “Tú eres mi padre”* (v. 27a)... *Y a una piedra: “Tú me has dado a luz”* (v. 27b).

En el v. 20 se habla del culto a Baal y a otros de los dioses de la fertilidad que se practicaba en los lugares altos y bajo los árboles frondosos. Habían dejado de ser seguidores de Dios para ser adoradores de ídolos, pero como ladrones descubiertos en su crimen van a ser avergonzados de su conducta. Todo lo que dice Judá es falso, una mentira. El profeta utiliza estas citas del pueblo mismo y de esta

forma la nación se condena a sí misma por sus declaraciones falsas y estúpidas sobre su adoración de los ídolos.

Por su parte el profeta utiliza distintas ilustraciones para demostrar que los esfuerzos humanos no dan ningún resultado positivo. En el v. 21 la *vid escogida* se ha vuelto *vid extraña*, que no produce fruta buena (comp. Isa. 5:1-7). En los vv. 23 y 24 Judá ha llegado a ser como un animal salvaje que busca relaciones sexuales con cualquiera en lugar de ser fiel esposa. En el v. 26 Judá es como el ladrón sorprendido en su crimen y cubierta de vergüenza. El pueblo se ha hecho sus propios dioses, dando su espalda a Dios, pero en el momento de necesidad, esperan que Dios les libre. Pero en el v. 28 Dios anuncia que está dispuesto a dejar a Judá en medio de su culto falso a los ídolos. Ya tienen tantos como el número de sus pueblos. A la vez en [p 87] toda esta sección se ve el dolor expresado por Dios por el rechazo repetido de su pueblo, expresado en sus palabras: *Ciertamente me han dado las espaldas y no la cara, pero en el tiempo de su angustia dicen: "¡Levántate y libranos!"* (v. 27b).

4. El anuncio de que el juicio bien merecido está próximo, 2:29-37

Estos versículos son muy tristes porque hablan de la infidelidad de un pueblo que ha recibido muchas bendiciones de Dios. Los vv. 29 y 30 declaran que Judá no tiene base para tener un pleito contra Dios. Son ellos quienes han desobedecido, pero lo más triste es que a pesar del castigo no se vuelven a Dios; no reciben ni aceptan la disciplina de Dios. En una nota que da escalofrío Jehovah dice que han matado a los profetas como los campesinos matan a un león que ataca sus corderos.

En los vv. 31 y 32 Dios pregunta a su pueblo si les había maltratado, guiándoles en la oscuridad o por el desierto. Todo esto debía hacerles recordar la gran salvación hecha por Dios trayéndoles desde Egipto a la tierra prometida. Pero a pesar de la fidelidad de Dios, ellos habían dicho: *Somos libres, nunca más volveremos a ti* (v. 31c). Aún peor, se han olvidado de su Dios. Se hace la pregunta si una joven virgen puede olvidar sus adornos (collares, pulseras, aretes, etc.) o una novia su traje de boda. Pero el pueblo, la esposa de Dios, le ha olvidado días sin número. Este abandono y olvido describen a la nación. El dolor de Jehovah por estas acciones se ve en toda esta sección.

Las manos sobre la cabeza

2:37



La figura de salir con las manos sobre la cabeza tiene dos paralelos, por un lado el relato de la violación de Tamar, en la que ella huye con las manos en la cabeza como signo de humillación (2 Sam 13:19). Por otro lado, según Freeman, se trataría de una expresión común de dolor en el Antiguo Oriente, de acuerdo al grabado encontrado en una tumba egipcia. Parece mejor interpretar esta figura en el contexto de la historia de Israel más que la egipcia.

[p 88] El v. 33 sería mejor traducido “como haces tu camino fuera”, es decir “como planeas tu camino para lograr tu objeto maligno”. No solamente buscan su propio camino y placer sino también se aprovechan de los pobres y los inocentes. La opresión de los pobres es una nota que Jeremías como otros profetas toca muchas veces en sus mensajes.

El pueblo insiste que es inocente de todo pecado. Pero es bien evidente que ha cambiado su lealtad a Jehovah, su Salvador y Protector, al confiar en alianzas con Egipto y Asiria. Pero luego tendrá vergüenza por haber seguido el camino político en lugar del camino espiritual. Estas alianzas van a dejarle decepcionado. Incluso saldrá como presas de guerra (v. 37) porque Jehovah ha rechazado a los países en los cuales ellos han puesto su confianza.

El cap. 2 contiene algunos de los mensajes más conmovedores del libro. Jehovah usa las metáforas relacionales para hacerles reflexionar sobre las decisiones que ha tomado de abandonarle y de procurar hacerles volver a él. No es suficiente con ser miembros de un pacto si no están listos para seguir-

lo. En todo este capítulo se ve reflejada una actitud de complacencia y satisfacción con las decisiones que habían tomado los judíos. Habían perdido su habilidad de recordar las grandes cosas que Dios había hecho por ellos y de sentir su presencia y su dirección. Tales actitudes demuestran que ellos habían tomado las riendas de su vida, actitud que es la base de la idolatría y el rechazo de Dios.

“¡Vuelve a mí!”, el arrepentimiento

3:1

La palabra hebrea shub⁷⁷⁵ se usa más de 1.060 veces en el AT; en el libro de Jeremías por lo menos 112 veces, es decir más de un 10 % de las apariciones totales. El sentido básico del término significa cambiar de dirección. Desde esta perspectiva para Jeremías el arrepentimiento es:

1. Una retroversión, una vuelta hacia el punto de partida, volver a Dios (3:1, 12, 14, 22).
2. Pero también es una vuelta hacia adentro (inversión), una circuncisión del corazón (4:4).
3. Es un volver al buen camino del que se habían apartado (5:3).
4. Finalmente podemos hablar de una aversión, es decir un rechazo total del pecado (36:3).

5. Convertíos, hijos rebeldes, 3:1–4:4

Esta larga porción describe el pleito que Dios tiene con Judá y una invitación tajante para que vuelvan a Dios.

(1) La esposa adúltera y el hijo rebelde, 3:1–5. La ley de Moisés no permite a un hombre tomar de nuevo a su esposa divorciada si ella se hubiera casado con otro (comp. Deut. 24:1–4). En un mensaje profético sorprendente Jeremías anuncia que Jehovah está dispuesto a sobrepasar su propia ley y recibir de nuevo a la esposa infiel, Judá, que se había casado con ídolos. Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a la adoración de otros dioses en la época de Jeremías. Es muy posible que después de la caída de Samaria el pueblo comenzó a creer que el Señor no era capaz de librarles de los enemigos foráneos ni de darles las lluvias tan necesarias para sus cultivos. Puesto que los pueblos del Medio Oriente creían que cada dios era dios sobre un territorio geográfico únicamente, ellos entendieron dos cosas: uno podría salir del territorio de su dios y perder su protección, y el dios de un país podría ser más [p 89] débil que el dios de otro país y su pueblo podría llegar a ser esclavizado por el pueblo del dios más poderoso.

En el v. 3 el profeta dice que las lluvias de marzo y abril (*la lluvia tardía*, v. 3) tan necesarias para el crecimiento de los cultivos han sido detenidas como consecuencia del rechazo de Dios de parte del pueblo. En esta forma está enfatizando que es él quien da la lluvia y no Baal y los dioses de la fertilidad. Pero aun así, no tienen vergüenza de haberle rechazado y haberse prostituido buscando relaciones con cualquiera que pasara por el camino. No hay lugar donde no habían seguido a los otros dioses.

Los vv. 4 y 5 describen un arrepentimiento falso, falta de sinceridad. Habían hablado muy bien, como si su fe fuera sincera, pero sus hechos son maldades sin número. Es como ellos piensan que uno es juzgado solamente por sus palabras y no por sus hechos. Sin duda alguna esta misma falta de sinceridad y de transparencia continúa en la actualidad. Hay que escuchar la voz de Dios y su profeta aquí, antes de que sea demasiado tarde.

(2) El sermón de Jeremías: Llamamiento a un arrepentimiento nacional, 3:6–4:4. La fecha probable de este sermón sería después de la reforma de Josías de 621 a. de J.C. Es un sermón poderoso llamando a los dos pueblos apóstatas, Israel y Judá, al arrepentimiento. Se verán muchas de las mismas metáforas usadas en el capítulo anterior. Este sermón es como una composición musical en la que se introducen varios temas, después dejándolos, pero volviendo a desarrollarlos más tarde. El impacto es impresionante.

a. Las dos hermanas, 3:6–13. El contraste entre Israel y Judá (vv. 6, 7) revela que Judá es aún peor en su pecado que el Reino del Norte (comp. Eze. 3:4–11). No tuvo temor al ver el juicio de Dios sobre Israel; no había cambiado por nada su estilo de vida. Dios pensaba que seguramente Judá volvería a él al ver la destrucción de su hermana, Israel, pero había continuado haciéndose dioses de piedra y leña.

Un Dios que cuida de los suyos y una iglesia que le corresponda, 3:1–5

La Biblia enseña con claridad que Dios no toma a la ligera la traición de su pueblo. Sin embargo, él sigue buscando a los suyos, aun en medio del dolor que le causan sus engaños. La imagen de estos versículos es la de un esposo que es engañado por la esposa con distintos amantes. Dios, como esposo, sigue buscando que ella vuelva a él.

Hoy vivimos tiempos en que hay muchos creyentes que por distintas causas se apartaron de la comunión con el cuerpo de Cristo. La iglesia también debe tomar seriamente a los que se alejan, desviando su vida en actitudes y acciones totalmente alejadas de las demandas de la Palabra de Dios.

En el v. 10 el profeta sabio dice que la rebelde Judá no ha vuelto a Dios de todo corazón *sino con falsedad* (“fingidamente”, RVR-1960; “solo fingió volverse”, NVI) o sea con una expresión falsa, practicando la decepción (comp. 3:4, 5), una maniobra de obediencia falsa al pacto con el Señor. Judá no es leal a Dios sino a sus ídolos secretos. Esta falta de sinceridad marca la actitud de la nación al pacto a través de este libro.

Con los vv. 11–13 se anuncia el mensaje principal de la profecía. Jeremías implora a Judá que vuelva a su compromiso con Dios [*p 90*] [*p 90*] sellado por el pacto de Sinaí. Una vez más la escena es de un hombre abandonando por su esposa suplicándole que vuelva al hogar. Él sabe que puede perder la estima de su familia y sus vecinos por su acción, pero no importa, es Dios quien está hablando y hay que entregar su mensaje. La base del arrepentimiento que ofrece Jehovah tiene tres aspectos de suma importancia: (1) El Señor no va a guardar su enojo (comp. Sal. 103:9). (2) Él es misericordioso, ofrece su “amor leal” (*jese^{d2617}*) al pueblo (comp. 2 Crón. 30:7; Sal. 145:13, 17; Isa. 55:7). (3) Dios pondrá condiciones para el regreso del pueblo infiel: *Solo reconoce tu maldad* (comp. Deut. 30:1–3). De estas formas Dios está demostrando así su vulnerabilidad, su amor constante, con su deseo de perdonarlos y tenerlos otra vez en esta relación íntima. Ellos tienen que arrepentirse y volver a él.

Aun el marido lleno de compasión reconoce que para regresar a casa la esposa [*p 91*] divorciada tiene que reconocer su culpa y su pecado (v. 13). Se nota aquí la habilidad de Jeremías de dar expresión a las emociones más conmovedoras. Como ningún otro profeta ha experimentado el profundo dolor que reside en el corazón de Dios al ver la infidelidad de su pueblo escogido. Él desea su regreso de todo corazón, pero que no sea de forma superficial o frívola.

Cuando el ejemplo es clave, 3:6–14

Se compara la conducta de los dos reinos que se pueden presentar según el siguiente cuadro.

	Israel (Reino del Norte)	Judá (Reino del Sur)
Conducta del pueblo	Apostata (v. 6)	Desleal (v. 7)
Acusación directa	Se prostituyó bajo todo árbol frondoso (v. 6) Cometió adulterio (v. 8)	Se prostituyó con la piedra y profanó la tierra (v. 8)
Actitud del pueblo	No quiso volver a Dios (v. 7)	No volvió a mí ... sino con falsedad (v. 10)
Consecuencias de su conducta	Dios se divorció de ella (v. 8)	Dios la consideró más injusta que la otra (v. 11)
Respuesta de Dios	Dios los llama al arrepentimiento (v. 11)	Dios los llama al arrepentimiento (v. 14)

b. Invitación a arrepentirse, 3:14–20. Estos versículos nos informan de una segunda invitación a arrepentirse de parte de Dios. Esta porción de la profecía es muy difícil de precisar en cuanto a su fecha. Hace más sentido considerándolo como un mensaje enviado a los desterrados en Babilonia entre 597 y 584 a. de J.C. Es una promesa de que el pueblo va a vivir en la tierra como las doce tribus unidas están alrededor del trono de Dios.

El v. 14 es el llamamiento característico del AT: *¡Volveos, oh hijos rebeldes ...!*, afirma el Señor. Se continúa enfatizando esta relación más íntima, la de la familia. Ellos habían ido en pos de Baal, pero Dios les hace recordar su primera y la correcta relación con él y basa su invitación en la realidad de esta relación. En este versículo también se introduce la visión del remanente que volverá a Sion. La figura describe a Dios, quien conoce a cada uno personalmente y va a recibir a cada persona que se arrepintiese de su maldad, personas de cada familia y de cada tribu. Él recibirá a todos ellos en Sion, el Jerusalén ideal. Dios prometa darles mejores reyes que los que habían gobernado desde la muerte de Salomón (936 a. de J.C.). Serán como David, “un hombre según su corazón” (1 Sam. 13:14); ellos gobernarán al pueblo con conocimiento y compasión. Dios va a dar al remanente *pastores* (líderes, gobernantes) que lo sigan a él y no a los dioses ajenos. No serán como los líderes que habían tomado decisiones que habían desviado al pueblo de seguir al Dios del pacto.

Joya bíblica

Os daré pastores según mi corazón, y ellos os pastorearán con conocimiento y discernimiento (3:15).

En el v. 17 Jeremías dice una cosa muy atrevida. Cuando vuelven del cautiverio y gozan de prosperidad no van a invocar al *arca del pacto de Jehovah*. Seguramente el arca fue destruida cuando Nabucadonosor quemó la ciudad y el templo en el año 586 a. de J.C. No van a fabricar otra. Había llegado a ser como un talismán. Era conocida como el trono de Jehovah. Durante los días de Saúl y Samuel, cuando luchaban con los filisteos, la gente confiaba en el arca en lugar de Jehovah mismo y no les salvó. Al contrario, fue capturada por el enemigo (comp. 1 Sam. 4:1-18). Como símbolo de la presencia de Dios será totalmente innecesaria puesto que toda la ciudad misma será conocida como el *Trono de Jehovah*.

Es más, tal como se dice en Isaías 2:1-4 y Miqueas 4:1-4 las naciones irán a Jerusalén para adorar a Dios y buscar su palabra para orientar su vida. Dejarán su idolatría y su maldad para andar en pos de Dios.

[p 92] No obstante de esta visión tan promisoría el texto termina con una nota de incertidumbre. En los vv. 19 y 20 Dios se pregunta a sí mismo si es sabio poner a los israelitas de nuevo en la tierra. Piensa que van a seguirle, que le van a llamar *Padre Mío*, pero la experiencia con la esposa infiel que le había abandonado le da ciertas reservas. ¿Qué garantía tiene de que no lo van a hacerlo de nuevo? Estos versículos son un argumento fuerte contra la predestinación del ser humano. Dios ha creado a las personas con libre albedrío; se tiene mente propia; se puede decidir seguir a Dios o abandonarle según su propia voluntad. Aquí, como hoy día, el deseo más ardiente de Dios es que tomen la decisión correcta.

c. Jehovah anhela el retorno de Israel, 3:21-4:4. La tercera invitación, que se encuentra en 3:21-25, contiene la promesa de que Dios va a sanar a su pueblo. El tema de estos versículos es la apostasía del pueblo o mejor dicho los hijos ingratos del buen padre. Muchos de los que lamentan sus pecados no lloran para arrepentirse sino solamente porque han sido descubiertos en su pecado.

La invitación de Dios en el v. 22 es bien clara pero la respuesta por parte de Israel es confusa. Los hijos rebeldes anuncian: [p 93] [p 93] *Ciertamente en el Señor nuestro Dios está la salvación de Israel* (v. 23) pero después reconocen que yacen en confusión y vergüenza por su pecado. Jehovah reconoce que necesitan más que el perdón, necesitan sanidad que incluye el perdón. Habían vivido por tanto tiempo en el pecado que la maldad había penetrado todo su ser. Lo que necesitan es un acto que va a tocar a toda la persona, que restaure su integridad y su dignidad (comp. 30:17; 33:6). El v. 25 es una declaración muy triste del pecado que ha durado desde la juventud de la nación y es el resultado inescapable de no haber escuchado la voz de Dios. La afrenta que se menciona en este versículo es la característica de una esposa infiel. Divorciada, ella no tiene lugar de seguridad donde puede vivir. Su vida está en peligro. La nación de Judá está en las mismas circunstancias.

Semillero homilético

El verdadero arrepentimiento

3:21, 22

Introducción: ¿Cómo saber si una persona se ha arrepentido realmente?

La Biblia da algunas indicaciones que pueden ayudar a reconocer cuando una persona se ha arrepentido realmente.

I. Surge del reconocimiento de nuestra propia situación, 3:21.

1. Es un reconocimiento personal.

(1) Nadie lo puede hacer por uno.

(2) Nadie puede forzar a otro a que lo haga.

2. Este es un reconocimiento que surge de lo más profundo: es llanto.

(1) Surge del dolor por el estilo de vida equivocado.

(2) Surge del reconocimiento del castigo merecido.

(3) Surge del dolor por la relación perdida: olvidarse de Dios.

II. Surge del reconocimiento de que Dios llama a un encuentro con él, 3:22a.

1. Dios es siempre el que toma la iniciativa llamando a su pueblo.

(1) Dios llama porque ama a su pueblo.

(2) Dios está dispuesto a recibir a su pueblo, espera que aceptemos el llamado.

(3) Dios llama a pesar del rechazo (rebeliones) de su pueblo.

2. Dios está siempre dispuesto a sanar nuestras rebeliones.

(1) Nuestras rebeliones nos causan un mal.

(2) Nosotros no podemos sanarnos a nosotros mismos.

(3) Dios, como el médico divino, quiere y puede sanar.

Conclusión: El verdadero arrepentimiento produce frutos, 3:22b.

El primer fruto es el cambio de actitud de la persona. De rebelde a quien viene al encuentro con Dios. El segundo fruto es el reconocimiento de Dios como nuestro Dios.

En 4:1-4 la invitación de volverse es aún más seria. Después de todo lo citado arriba parece imposible que Dios estaría dispuesto a invitar al pueblo rebelde a volver a seguirle. Por eso la invitación tiene tres condiciones: *Si has de volver ..., si quitas ... y si juras ...*, entonces, y solamente entonces, va a haber la relación deseada entre Dios y su pueblo. Como resultado de esta relación y la integridad de vida que va a existir, las naciones van a ser bendecidas por el Dios de Israel (comp. Gén. 12:1-3). En el llamamiento de Dios a Jeremías le había puesto "sobre naciones y sobre reinos" (1:10). El ministerio de Jeremías está íntimamente relacionado con la vida y el testimonio del pueblo de Judá.

Con el v. 3 Dios hace una declaración profética empezando con la frase: *Así ha dicho Jehovah ...* Los tres imperativos emplean dos imágenes de la agricultura (comp. Ose. 10:12) y uno de la circuncisión del corazón. Demuestran que Jehovah quiere la sinceridad de su decisión, quiere hechos, no solamente palabras (comp. Deut. 10:16; 30:6). Pero el Señor termina el sermón con una fuerte amonestación: si no se arrepienten y vuelven al él su ira va a ser como un fuego que nadie puede apagar. ¿La razón? La maldad de sus obras.

En este sermón el profeta hace referencia a experiencias pasadas declarando que lo imposible puede ocurrir. Entonces Jehovah por su acción afirma que el marido puede tomar de nuevo a la esposa divorciada que se había casado con otro hombre (comp. Deut. 24:1-4, Jer. 3:1). A tal extremo Jehovah está dispuesto a ir, pero el pueblo rebelde ni quiere aceptar una invitación tan generosa. ¡La actitud de Dios hace recordar la actitud de Jesús demostrada en tantas ocasiones, incluyendo en la cruz!

El pecado como vergüenza

3:25

La palabra hebrea que se traduce vergüenza (*bosheth*¹⁴²⁵) tiene el significado original de ser reducido a la nada, o el que ha sido reducido a la nada/caído. Cuando el salmista dice que sus enemigos serán avergonzados (Sal. 6:11), está pensando en que ellos sean reducidos a la nada/humillados/desaparezcan. El concepto bíblico de vergüenza es básicamente el del estado mental de humillación (caída) debido al pecado, y abandonar la dirección de Dios.

[p 94] 6. La disciplina ardua de Dios, 4:5-6:30

Esta porción del texto es uno de los eventos más dramáticos que relata el profeta. Es una continuación de 1:13-16, de “la olla que hierve”. Es una invasión poderosa que viene del norte. Probablemente fue proclamado cerca de 605 a. de J.C. El profeta avisa al pueblo que van a perder todo, incluso la vida de los seres queridos y de uno mismo.

En esta colección de mensajes de Jeremías aparecen con frecuencia cuatro temas:

- (1) Profecías de una invasión por un ejército del norte enviado por Jehovah.
- (2) Meditaciones proféticas sobre la angustia del profeta y el juicio venidero.
- (3) Visiones del fin de la historia humana sobre la tierra.
- (4) Mensajes sobre la culpa y su correspondiente castigo, tal como profetas anteriores habían proclamado.

(1) Viene la invasión del norte, 4:5-8. No cabe duda que Judá va a ser invadida y en una fecha muy próxima. Como buen patriota Jeremías pide que los soldados tomen sus posiciones de defensa y que los ciudadanos civiles busquen refugio. El verbo en el v. 6 *heiz*⁵⁷⁵⁶ significa “llevar la familia a un lugar seguro”. Se halla también en Éxodo 9:19. No significa solamente “huir”. En esta vida hay que tener un lugar a donde huir, donde se pueda estar protegido. El mundo tiene millones de personas que no tienen a donde huir. El hombre y la mujer de fe tienen a Dios, “nuestro amparo y fortaleza” (Sal. 46:1) y a Cristo quien está con nosotros (comp. Mat. 28:20c) y quien nos espera (comp. Juan 14:1-3).

El mal del norte y la gran destrucción que le acompaña es nada menos que la ira poderosa de Dios de la cual no habrá perdón. El pueblo había rechazado oportunidades sin número de arrepentirse. No les espera otra cosa que el juicio de Dios sobre un pueblo pecaminoso.

Lo que hizo el trabajo de Jeremías aún más difícil era la creencia muy arraigada en la protección permanente de la familia de David y de la permanencia del templo. Estos [p 95] dos símbolos de su estabilidad les daban una confianza falsa. Dada la profecía de Natán a David (comp. 2 Sam. 7:1-29)

de que no faltaría un descendiente de él sobre el trono de la nación y que el templo iba a durar para siempre (comp. 1 Reyes 8), el pueblo creía que Jerusalén era la ciudad más segura del mundo, que ellos podrían vivir de la forma que querían. Su seguridad no tenía nada que ver con sus propias acciones o de su obediencia al Señor. Creían que si había una invasión enemiga que ocupara la tierra, dentro de Jerusalén no iba a pasar nada. Esta creencia falsa sería una plaga para Jeremías durante todo su ministerio. Todo dependía de la obediencia y la lealtad del pueblo y sus líderes a Dios. La protección de Dios no era una garantía incondicional. Isaías, 100 años antes, lo había comprendido perfectamente (comp. Isaías 1:1-31). Ahora es la ira de Dios que no se apartará de ellos.

Los imperativos de Dios		
4:5, 6		
Los versículos 5 y 6 contienen el mensaje de Dios advirtiendo al pueblo del enemigo que viene del norte. El sentido de urgencia del pasaje queda muy claro por los diez imperativos (mandatos) de nueve verbos diferentes que el profeta presenta:		
v. 6	Declarad hacedlo oír Decid Tocad Pregonad	Presentación del anuncio de la llegada del juicio
v. 7	Juntaos Decid Reuníos Alzad Huid	Desafío al pueblo frente al juicio venidero

(2) **La oración conversacional de Jeremías, 4:9, 10.** El v. 9 describe una revelación de Dios que el profeta recibió alrededor de 598 a. de J.C., su oración y la respuesta a Dios. La revelación es asombrosa; en un momento de alto peligro todas las autoridades de Judá estaban llenas de terror y por eso eran incapaces de cumplir con su responsabilidad. Todos estaban acostumbrados a vivir bien de su profesión, pero no tenían cómo responder frente al peligro de un ejército invasor.

Muchas personas en la actualidad son así. Pueden hacer bien sus tareas diarias pero en un momento de peligro de un ejército invasor o de otras emergencias su corazón desfallece y son incapaces de funcionar y responder a la crisis. Noten lo que ocurre: el corazón, o sea la mente y su capacidad de tomar decisiones, desfalleció por completo en las autoridades del gobierno, el rey y sus príncipes. El

terror reina. Los sacerdotes y profetas no saben qué hacer o qué decir frente a un peligro tan enorme. Estos son los líderes del pueblo: la corte, los sacerdotes y los profetas. No hay nadie que pueda tomar las riendas de la crisis porque están aterrorizados y sin preparación para responder a ella.

¿Dios puede engañar a su pueblo?,

4:10

Una de las frases impactantes del profeta es: has engañado a este pueblo. ¿Puede Dios engañar a su pueblo? ¿Qué quiso decir Jeremías con esta frase?

Hay más de una manera de interpretar la misma:

- 1) El profeta se siente identificado con su pueblo, esperando que Dios obre a favor de los suyos; por eso siente que Dios los ha engañado.
- 2) El profeta está citando las palabras del pueblo que se sintió engañado por las palabras de los profetas (falsos), especialmente recordando el v. 9 (ver Jer. 14:13).

Jeremías responde con palabras de lamento: ¡Oh, Señor Jehovah! Son los falsos profetas los que han predicado: “Tendréis paz” (comp. 14:13; 23:17) pero sus palabras son mentirosas. El profeta realista está asombrado porque Jehovah ha [p 96] permitido que los profetas falsos hablaran por tanto tiempo con el mensaje “Tendréis paz” cuando él sabía que el juicio de Dios iba a manifestarse en forma de una invasión. El castigo que Jehovah iba a llevar contra su pueblo ha dolido mucho al profeta: *La espada penetra hasta el alma* (v. 10c). Jeremías sabía que ni Dios ni el pueblo iban a cambiar. La suerte se había decidido, solamente faltaba el culto fúnebre para Judá.

Joya bíblica

Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva (4:14).

(3) La ley de la causa y efecto, 4:11–18. El profeta emplea la metáfora de un viento más fuerte y más caliente que ninguno jamás había conocido. Israel experimentaba con frecuencia el viento conocido como *siroco*, que produce tempestades de arena y polvo que penetraban las casas y afectaban a los ojos y labios por una sequedad anormal.

Este viento será aun peor. No vendrá para quitar los arbustos caídos ni para limpiar los caminos. Será el viento fuerte del juicio de Dios. Será un verdadero huracán que levantará personas y las tirará contra piedras y árboles; algo tan singular que no habría duda que era el juicio de Dios.

Después de esta descripción gráfica y aterradora el profeta anuncia que en realidad el viento será la invasión de un ejército enemigo. Jeremías describe el asalto del ejército de Babilonia con la misma energía que 100 años atrás Isaías había descrito la invasión de los asirios (comp. Isa. 10:5–19). ¡Es una invasión tal como ningún viviente jamás ha visto! No obstante, no está destinada a tener éxito por completo, le quedará al pueblo la oportunidad de arrepentirse y ser salvo. Se debe notar que no son solamente los hechos malos de los judíos sino también los pensamientos malignos que moran en el corazón de ellos. El arrepentimiento tiene que tocar a los dos.

Pero el profeta sabe que la probabilidad de un cambio de corazón es muy remota. En su visión ve cómo las centinelas pasan la palabra de una base militar a otra más al sur, de que los babilonios se acercan con rapidez a Jerusalén. Pronto la ciudad quedará bajo sitio y la causa no es la superioridad de la fuerza militar del enemigo que viene, sino la rebelión del pueblo contra su Dios que les ama. Todo es debido a su maldad, pero el pueblo no reconoce esto, sino vive con una amargura que impide su capacidad de tomar decisiones lógicas y bien fundadas. Su verdadero enemigo no es otro país sino su determinación de no obedecer el gobierno soberano de Jehovah. Quieren ser autónomos.

(4) Desastre tras desastre, 4:19–28. Estos versículos constituyen uno de los “lamentos” de Jeremías. Es un hombre con el corazón partido por el dolor y no obstante llamado a proclamar el juicio de Dios sobre sus compatriotas. Casi puede ver las banderas del ejército enemigo y oír el sonido de sus trompetas y el profeta no ha visto el cambio en el pueblo que Jehovah quiere.

La causa de todo esto es que el mismo pueblo es necio, no ha conocido al Señor. [p 97] Ellos son muy listos y rápidos para hacer el mal pero ni siquiera saben hacer el bien. Primera Corintios 2:14–16 es un buen comentario sobre este texto. El ser natural no entiende las cosas de Dios, mientras la persona espiritual tiene “la mente de Cristo” para guiarle en los caminos de la moralidad. Dentro de esta sección de 4:23–28 aparece como relámpago una visión apocalíptica. Es la escena más espantosa que se halla en el libro. El mundo volverá al caos descrito en Génesis 1:1, 2. Parece la descripción de un territorio destrozado por una bomba atómica. Es el juicio cósmico, el Día del Señor descrito en Isaías 24; Amós 8:9, 10; Joel 2; Sofonías 1; Nahúm 1.

No es debido a “causas naturales”, es el resultado de la ira de Dios. El juicio de Dios es aún peor. La maldad del pueblo es tan grande que Dios no va a arrepentirse ni desistir en ejercer su juicio en la tierra, tal como en Jonás 3:10. El v. 28 es la clave para entender esta porción. Jehovah ha hecho todo lo que ha podido para que el pueblo se arrepienta y se vuelva a él, pero puesto que ha sido rechazado tantas veces, ahora viene el castigo. No va a desistir de hacerlo.

(5) La muerte de una nación idolatra, 4:29–31. El profeta hace recordar la muerte horrible de Jezabel (comp. 2 Rey. 9:30–37) como precedente de la muerte de los habitantes de las ciudades y pueblos de Judá frente al ejército invasor de Babilonia. Hay que recordar que Jeremías vivía en el territorio de Benjamín, frontera entre los dos reinos, así tendría conocimiento de aquel tiempo. La descripción es tan gráfica que parece que en un momento de su vida Jeremías hubiera visto un asalto por el ejército de Babilonia. Tal vez era testigo en 597 a. de J.C. cuando los babilonios capturaron a Jerusalén y llevaron al rey Joaquín cautivo. La gente huye al oír el estruendo de los caballos del ejército que [p 98] [p 98] se les acerca. Salen a cualquier lugar donde pueden procurar esconderse (comp. Isa. 2:10, 19, 21).

Una sabiduría que no edifica

4:22

El profeta usa cuatro palabras relacionadas con la sabiduría (insensato, ignorante, entendido, experto). El texto termina con la frase: “Son expertos para hacer el mal, pero no saben hacer el bien”. Este es el conocimiento que no edifica, el que solo trae consecuencias negativas para la vida del pueblo y de la persona misma.

En el v. 30 el cuadro cambia de repente y se presenta a la ciudad como una prostituta. A pesar de la situación tan amenazante, ella se arregla y sale al encuentro de sus amantes, pero estos a quienes ha visto como amigos y amantes ahora buscan su vida. De su boca sale un grito de terror y lamento, como la mujer que está en parto. Pero en verdad los gritos no serán de mujeres en parto sino de la ciudad frente a la muerte.

(6) El pecado imperdonable de Judá, 5:1–9. Estos versículos pintan un cuadro de la degeneración moral de la sociedad entera. El v. 1 es un texto excelente para un sermón. Jehovah manda al profeta que recorra toda la ciudad para ver si puede encontrar un solo hombre *que practique el derecho y que busque la fidelidad* (5:1). Si hay esta sola persona, Dios va a perdonar a la ciudad. Sin duda el recuerdo de la conversación de Abraham y Dios en cuanto a Sodoma y Gomorra viene a la mente del profeta (comp. Gén. 18:22–32). En aquel entonces hablaban de 50, 30, 20 y hasta 10 personas justas; ahora la degeneración ha llegado a tal extremo que se habla de una sola persona. En verdad, Dios no piensa que pueda encontrarla porque dice: *Pero aunque dicen: “¡Vive Jehovah!”, ciertamente juran en falso* (v. 2). Es interesante que Diógenes, el filósofo griego que vivió unos 200 años después de Jeremías, caminaba por las calles de Terra con una lámpara buscando a un solo hombre justo [p 99] [p 99] que tuviera dominio sobre su vida. El mensaje poderoso de los vv. 1 y 2 sigue en nuestros días. Dios quiere que sus seguidores practiquen el derecho y la fidelidad, la justicia y la verdad (comp. Miq. 6:8).

Semillero homilético

Las características de las personas que Dios busca

5:1

Introducción: ¿Cuáles son las personas que Dios está buscando?

I. Dios busca a las personas para que vengan a su encuentro, 5:1a.

1. Dios toma la iniciativa de pedir a sus siervos que busquen a personas que quiere que vengan a su encuentro.

2. Cuatro verbos imperativos: recorred/mirad/sabed/buscad. Tienen como propósito intensificar la acción que Dios demanda.

3. Distintos lugares donde “buscar” (calles/plazas).

II. Dios quiere que las personas que vengan a su encuentro “practiquen el derecho”, 5:1b.

1. Un estilo de vida: practiquen.

2. El desafío: practiquen el derecho.

III. Dios quiere que las personas que vengan a su encuentro sean sinceras, 5:1c.

1. Personas sinceras o fieles.

2. Personas que busquen vivir de esta manera.

Conclusión: El pasaje termina afirmando: “y yo la perdonaré”.

1. Dios está dispuesto a perdonar.

2. Solo Dios puede perdonar. Notar que el término hebreo que se traduce perdonar solo se usa para Dios.

3. El ser humano necesita el perdón de Dios. Sentir que estamos en paz con el que nos creó es una de las necesidades que tenemos.

4. El perdón está cerca nuestro; solo debemos cumplir con los desafíos que Dios hace.

La expresión es aún más fuerte en los vv. 3–5. A pesar de los castigos sufridos por el pueblo, se han endurecido sus rostros. ¡No quieren cambiar su forma de vida! ¡No quieren arrepentirse! El profeta piensa que posiblemente es porque son *pobres*, que no habían tenido la oportunidad de ser instruidos en la ley, pero cuando va a los líderes, los que tenían que conocer el camino de Jehovah, ellos también habían rechazado toda la ley y sus enseñanzas. El pecado de *los grandes* es su orgullo. Pensaban que sabían más que los mandamientos e hicieron sus propias normas de conducta sin tomar en cuenta la Palabra de Dios. Tal camino les lleva al castigo eterno.

Hay cierta excusa en cuanto a los pobres, pero al ver el ejemplo de los grandes se han enloquecido. Una sociedad sin justicia, sin la búsqueda de verdad, muy pronto será un caos ingobernable. Tal vez este era el caso de Jerusalén en 590 a. de J.C. que inspiró a Jeremías en este momento.

En el v. 6 el profeta identifica el pecado número uno del pueblo como la rebeldía y la deslealtad a Dios. En la actualidad el egoísmo y el espíritu independiente en todo causan la desintegración de la sociedad en muchos lugares del mundo. El enemigo se describe como *león, lobo y leopardo*, que eran las tres clases de animales salvajes en Israel que se escondieron para lanzarse de sorpresa sobre su presa. El leopardo espera y vigila su presa, Dios espera el momento para lanzarse sobre su presa, Judá.

Los vv. 7 y 8 describen pecados bien conocidos hoy en día. Son los pecados sexuales, pero esto también significa el abandono de Dios. La palabra *hijos* puede describir adultos tanto como jóvenes, pero es todo el pueblo de Israel. El culto a Baal, el dios de los cananeos, involucraba actos sexuales con sacerdotes y sacerdotisas. No había fidelidad en el matrimonio, porque al practicar la religión de Baal rechazaron la enseñanza de Jehovah sobre su fidelidad a él como la fidelidad matrimonial. Jehovah se pregunta: *¿Por qué te he de perdonar por esto?*

Las dos preguntas del v. 9 no admiten otra respuesta excepto el castigo de Dios sobre un pueblo totalmente degenerado.

(7) La destrucción será horrible, pero no total, 5:10–19. Jeremías no puede creer que el pueblo sea ciego a la invasión de su enemigo poderoso e implacable. En el v. 10 Dios manda al enemigo a destruir los muros de Jerusalén pero, en una frase enigmática añade: *pero no la consumáis*. Con dos otros profetas (comp. Isa. 6:11–13; Amós 9:8) [p 100] Jeremías mantiene la convicción de que no importa cuán horrible la destrucción, Jehovah va a conservar un remanente de judíos para formar el núcleo de un pueblo obediente, fiel en su lealtad a Dios. Sin esta creencia la obra y la predicación de los tres profetas será totalmente en vano. La razón repetida tantas veces en este libro se ve en el v. 11: *Porque resueltamente me han traicionado la casa de Israel y la casa de Judá.*

Como contraparte a este deseo de Dios de perdonar a un remanente, Jeremías describe el optimismo loco del pueblo en cuanto al futuro. Los vv. 12 y 13 describen a un pueblo muy semejante a los habitantes del siglo XXI. Piensan así: “Dios no se molesta con asuntos políticos o militares. No le importan las injusticias que se cometen el uno contra el otro”. No tenían miedo de nada porque “Dios no va a hacer nada”. Estos versículos dan escalofrío. Le dicen claramente: *Él no existe* (v. 12). Consideran que Jehovah es totalmente impotente, sus mensajeros no son más que viento. No hay que tomar en serio las palabras de juicio y castigo de los profetas como Jeremías. Son nada más que viento. Sus predicciones tan graves no se cumplirán nunca.

Los profetas serán como viento o espíritu (*ruaj*), 5:13

Una de las grandes diferencias entre los profetas verdaderos y los falsos era que mientras en unos la fuerza motivadora eran las ganancias, los otros eran inspirados por el Espíritu Santo. Los profetas afirmaron que sus palabras no tenían un origen humano, por el contrario lo que hablaban o escribían era el resultado de la presencia del Espíritu en su vida (Eze. 2:2).

Este texto de Jeremías muestra que los que no tienen una palabra o revelación de Dios son *ruaj*, en este caso viento, es decir estaban vacíos. Es interesante notar el juego de palabras. Por un lado el que está dominado por el Espíritu tiene la Palabra de Dios; y el que no tiene Palabra de Dios se convierte en viento (es decir, en nada).

El v. 14 empieza con las palabras: *Por tanto*, e indican que el juicio de Dios será rápido y total sobre un pueblo que ni siquiera presta atención a la Palabra tan clara e evidente de Dios. El ejército que les va a atacar es de una potencia bien organizada. No solamente su armamento sería totalmente desconocido para Israel sino también su idioma.

Cuatro veces Jeremías dice que su ejército va a comer, devorar y consumir todo lo valioso para los judíos: su cosecha, su comida, sus hijos y sus hijas, su ganado, sus viñas e higueras. No les quedará nada. Esto no será un ataque rápido de una fuerza que luego pasa a otros lugares, sino será la ocupación permanente de Judá y Jerusalén. La vida urbana y la organización política de la nación se convertirán en caos. El mundo socioeconómico de Judá va a desaparecer.

Pero no del todo; el v. 18 dice por tercera vez que la destrucción no será total (comp. 4:27; 5:10). El v. 19 explica la causa del juicio de Dios. Se halla en la palabra *'azab*⁵⁸⁰⁰, "abandonar". Israel y Judá habían abandonado a Dios, tal como un hombre a su esposa, o un hijo ingrato a su padre. Dios tiene todo derecho de aplicar la pena [p 101] capital, pero el profeta emplea un juego de palabras maravilloso. Ellos habían servido a dioses ajenos, dioses extraños en su propia tierra, por lo tanto ellos servirán a personas/dioses extraños en una tierra extraña. La sombra del exilio cae sobre la nación ya. Dios no ha cambiado en su deseo de relacionarse con el pueblo, es el pueblo que ha cambiado su lealtad del Dios verdadero para seguir a los dioses ajenos. La soberanía de Dios triunfará, ¡el destino de esta generación terminará en el cautiverio!

(8) La advertencia a un pueblo perezoso y ciego, 5:20–31. Dios manda a Jeremías a dar este sermón breve. Las ilustraciones y metáforas que el profeta emplea dan evidencia que él creció en un pueblo pequeño y tal vez trabajaba en los campos de su familia durante su juventud.

El v. 21 usa la misma expresión que Jesús empleó seis siglos más tarde (Mar. 8:18). Uno puede mirar a la injusticia y no ver nada cuando no tiene voluntad de actuar para corregir la situación. Mateo 11:15 destaca solamente el hecho de "oír". En el v. 21 Jeremías se dirige al pueblo: *Oíd esto*, pero termina diciendo que *tienen oídos y no oyen*. El pueblo ya ha perdido su capacidad de oír y seguir a Dios. Esta palabra es muy importante para el pueblo del pacto, porque es la palabra con que principia, *shema*⁸⁰⁸⁵ (comp. Deut. 6:4–7). El pueblo del pacto tenía que afirmar la importancia de "oír" y de responder con sus acciones su confirmación del pacto entre ellos y su Dios. Desgraciadamente este pueblo ya se había apartado de Dios. No tenían oídos para oírle.

Se debe notar la importancia de la palabra *corazón* en estos versículos. El mensaje se dirige a gente incapaz de responder. No tenían corazón o sea la capacidad de decidir cuál debía ser su acción. Esta

palabra es básica en el pacto que Israel tiene con Dios (comp. de nuevo Deut. 6:4-7; y Sal. 19:14; 139:23, 24).

Jeremías en este mensaje llama a todo el pueblo a aceptar su responsabilidad, pero lamentablemente sabe que esto no va a ocurrir.

El que puso límite al mar

5:20-22

El pueblo de Israel estaba acostumbrado a vivir en una zona montañosa, poco acostumbrado al mar. De manera que en muchos pasajes bíblicos el mar se presenta como algo a que temer (Sal. 104:25, 26; 107:23, 24). La mención de que debían temer a Dios quien puso límite al mar es por demás significativa; debían temer a Dios más que al mar. Porque es Dios que ordena los límites de todo lo que existe.

De la misma manera que en la antigüedad el ser humano sigue temiendo a las cosas (tormentas, tornados, tsunamis, etc.) más que al Creador, el que ordenó los cielos y la tierra y puso límites al mar.

Los vv. 22-24 son una mezcla de alabanza del poder y la grandeza de Dios, y un lamento que Israel ha rechazado servir a un Dios tan grande. La autoafirmación de Jehovah vista aquí hace recordar a Job 5:8-15; 9:5-10; Isaías 40:12-17; 44:21-28. El motivo de alabar a Dios no se halla en la historia de Israel sino en el poder de Dios manifestado en la creación. Dios es soberano sobre toda la creación, pero a pesar de esto Israel no quiere reconocer su soberanía sobre ellos como pueblo suyo. Israel tiene [p 102] un corazón falso y rebelde, piensa que es autónomo, autosuficiente y aun autoformado como nación (comp. Deut. 8:17).

En los vv. 25-28 se demuestra la capacidad de Jeremías de usar ilustraciones y metáforas de la naturaleza. Es evidente que en aquel entonces la gente tenía pájaros en jaulas como entretenimiento en sus casas. Pero la figura no es feliz. El profeta describe a los que tenían hipotecas sobre las casas de los pobres. Sus riquezas les hacían *gordos y lustrosos*, pero no hacen absolutamente nada para aliviar la condición de los *huérfanos* y los *necesitados*. No se debe olvidar que comenzando con el reinado de Salomón la sociedad se fracturó. Ya no era un pueblo sin mucha distinción entre ricos y pobres. Año tras año se había ido formando una sociedad de clases. Eran principalmente ricos y pobres y muy pocos en la clase media, casi nadie. Sin embargo, Dios nunca se olvidó de las viudas, los huérfanos y los demás pobres, y la responsabilidad de su pueblo de cuidar de ellos. Los profetas tenían la misión de mantener esto frente al pueblo en todo tiempo. La falta de vigilancia y de juicio acerca de la injusticia hacia los pobres y los huérfanos era prueba de su maldad. Dios iba a castigarles por eso. En verdad, no hay vida viable cuando la gente deja de adorar al Señor y no cuida de su prójimo.

¿Cazar o pescar hombres?

5:26-29

Vivimos en tiempo donde las falsas doctrinas se están extendiendo. Algunas de estas toman un cariz de cristianismo. El Señor Jesús invitó a sus discípulos a convertirse en pescadores de hombres (Mat. 4:19) texto que desafía a los mismos en la tarea de anunciar el evangelio del reino (Mat. 4:17,

23). En estos versículos Jeremías acusa a sus contemporáneos que estaban al acecho, a la caza (*lakad*³⁹²⁰) de personas.

La diferencia es que los que cazan personas, usan trampas (v. 26) y engaño (v. 27), ambas palabras tienen el sentido de corrupción o traición. De la misma manera que en épocas de Jeremías hoy hay quienes con trampas (promesas falsas) y engaño (no cumplidas) intentan llenar sus jaulas, es decir tenerlas como rehenes.

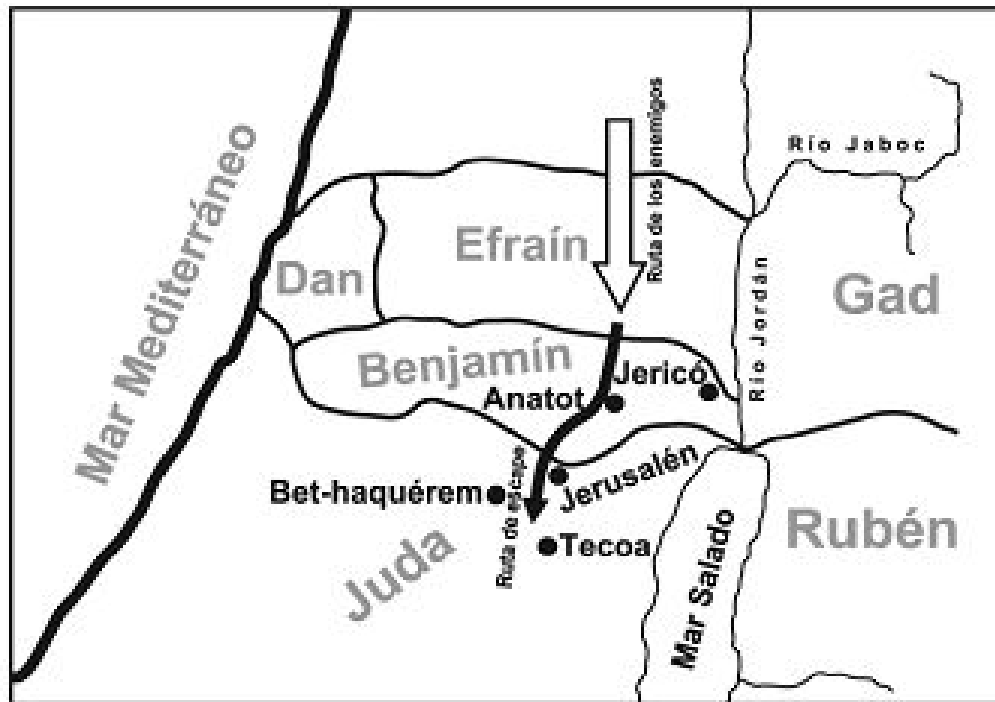
El mensaje del evangelio es liberador, busca lo mejor de las personas y utiliza los mejores medios para lograrlo. Las falsas enseñanzas, los cazadores de hombres, por otro lado buscan usar a los que caen en su engaño.

Los vv. 29–31 destacan el tema principal del cap. 5: la desobediencia y el juicio. El v. 29 es una repetición de 5:9. El deseo tan profundo de perdonar a su pueblo se ha convertido en ira y venganza. El castigo para una gente tan ingrata va a ser duro. La injusticia practicada por el pueblo no es solamente un pecado social, es un pecado contra Dios. Esto requiere venganza (comp. Deut. 32:35).

La *tierra* ha sido corrompida, se describe como *cosas espantosas y horribles*. Los profetas han hecho causa común con los sacerdotes perezosos quienes siguen sus palabras mentirosas. O sea, ni los profetas ni los sacerdotes presentan el mensaje de Jehovah. El mensaje de “paz, paz” y de hacer caso omiso de Dios y sus enseñanzas ha llegado a ser el statu quo en Judá. Todo esto lleva a las últimas palabras del v. 31. Es una pregunta que tiene mucha [p 103] validez en la actualidad como en aquél entonces: *¿Qué, pues, haréis cuando llegue su fin?*

Esta pregunta hace recordar a 5:21 y el pueblo que tiene oídos y no oye. El momento es de suma gravedad; no se puede negociar más. Israel puede “oír” y llegar a ser un pueblo renovado o continuar con su conducta y morir. ¡No hay más opciones!

(9) Toca la trompeta de alarma, 6:1–8. Estos versículos repiten la advertencia grave de un ataque inminente a Jerusalén. Los primeros seis versículos dan una descripción viva del sitio de la bella y delicada ciudad de Sion. Los reyes enemigos son los pastores que van a rodear la ciudad con sus tiendas. El asalto que comenzará al mediodía va a continuar durante la noche. Lo que los pueblos antiguos temían más era un asalto de noche, porque no se podría distinguir entre enemigo y amigo. Tampoco se podría ver donde el ejército enemigo estaba concentrado para mandar refuerzos a dicho lugar. Normalmente los ejércitos nunca atacaban de noche pero los babilonios habían perfeccionado esta táctica.



La ruta del escape

6:1

Jeremías, en esta sección, muestra su conocimiento de la geografía.

Cada uno de los nombres de ciudades y lugares que se encuentran en este versículo es mencionado por una razón especial.

Si el enemigo llegaba del norte (v. 1b) lo lógico era que los de la tribu de Benjamín (entre los que se encontraban sus parientes) huyeran hacia el sur (Tecoa) pasando por Jerusalén. En cuanto a esta última, había sido considerada hasta entonces como una ciudad segura, debían salir de allí porque ya no lo era. Bet-haquérem, señalada en el mapa, estaba relacionada con su posición estratégica; como una ciudad que estaba sobre un monte, de ella se podían y enviar “señales de humo” (RVA), alertando a los que estaban al norte. Tecoa, que se encontraba en el límite sur, también debía ser alertada.

Se ve que Jeremías sabía bastante de las maniobras de las tropas. Podría imaginar las rampas de madera utilizadas para abrir brecha en la muralla. El hebreo del v. 6 dice lit.: “Esta es la ciudad que merece ser castigada, porque en todas partes de ella hay opresión”. En los vv. 6 y 7 se encuentra la motivación del castigo. Hay seis expresiones pronunciadas para describir la maldad de Jerusalén: *opresión, maldad, violencia, destrucción, enfermedad* y [p 104] *heridas*. Las más importantes son *opresión* y *violencia*. De acuerdo con 5:27, 28 estas palabras describen una sociedad en la cual los fuertes abusan de los pobres. Tales abusos eran practicados por la casa real y los oficiales del templo. Esto había producido una sociedad que no funciona en bien de todos.

Ansiedad por lograr una victoria: a mediodía ..., 6:4

En términos generales las batallas se iniciaban al amanecer, por dos razones: la primera era que el calor del mediodía era muy fuerte, por lo que si era posible se detenía la misma en ese momento (2 Sam. 4:5); la segunda era para aprovechar la luz diurna pues la noche podía traer confusión (Jos. 10:12, 13). En este versículo se muestra la urgencia o ansiedad que tendrían los babilónicos para lograr una victoria, no se tomarían ni siquiera el descanso que da la naturaleza.

La última palabra de esta agrupación de los mensajes de Jeremías (caps. 1–6) se halla en 6:8. Este versículo magnífico manifiesta el dolor en el corazón de Dios. No quiere ver la caída de Judá y la destrucción de Jerusalén. La palabra clave (*corrígete, yacar*³²⁵⁶) es “admitir corrección” o “aceptar corrección”. Israel puede corregir su sociedad y así evitar el juicio.

El verdadero peligro es que Dios mismo puede apartarse de Jerusalén. El resultado sería ruina total y una tierra inhabitada. Pero como hemos visto existe otra posibilidad. El cautiverio es inevitable pero Dios no va a poner fin total al pueblo. Quedará un remanente para construir de nuevo la sociedad hebrea.

(10) El castigo viene sobre todos, 6:9–15. En estos versículos se presenta una repetición de los temas de juicio y castigo. Aquí Jeremías demuestra que lejos de ser el “profeta llorón” es más bien el “profeta enfurecido”. ¡Un pueblo tan corrompido no merece liberación de sus enemigos!

En los vv. 9 y 10 el profeta implica que aún el remanente de Israel va a ser cosechado como una persona hambrienta busca uvas en la viña. Jeremías no halla a nadie a quien puede dar la advertencia urgente de la próxima invasión de Judá. Tienen oídos, pueden oír bien, pero no escuchan las palabras tan graves. Aun la palabra de Dios ha perdido su significado para ellos.

Por primera vez en el libro el profeta dice que está lleno de ira, es la ira de Dios, Está cansado de contenerse. Sufre de la experiencia más grave de un pastor. Él prepara bien sus sermones, llega a la hora para predicar y nadie le presta atención. No puede retener su furia; toda la población desde los bebés hasta los ancianos van a sufrir las consecuencias de su indiferencia.

[p 105] Los vv. 13 y 14 constituyen el diagnóstico del pueblo. Sus pecados principales son la avaricia y la mentira. Todos quieren ganar dinero y no les importa el método. Los dirigentes religiosos también piensan solamente en lo que puede ganar. A la herida grave de la sociedad aplican una venda pequeña sin medicamento. Y peor de todo con el enemigo a las puertas proclaman que no va a pasar nada, la paz reinará para siempre.

Jeremías dice que deben tener vergüenza por sus hechos y sus palabras, pero no son capaces de avergonzarse. Estos mismos líderes religiosos y políticos que se han considerado más importantes que otros van a caer igualmente como el resto del pueblo. Dios no va a protegerlos, será su justo castigo.

(11) Advertencias no atendidas, 6:16–21. Es muy importante notar que la Biblia menciona a menudo que la verdadera religión es un camino de obediencia. El Señor Jesús lo dijo con claridad: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Los discípulos decidieron seguirle, no importando el precio (comp. Juan 6:66–69). Pero mucho antes de esto Jeremías pidió a la gente que reconociera que estaban caminando en el camino a la destrucción, tenían que detenerse y preguntar por el camino de las sendas antiguas, tenían que averiguar cuál era el buen camino, el camino comprobado por la experiencia con el Señor. Si ellos anduvieran por él podrían hallar descanso para la vida espiritual (comp. Mat. 11:29).

Este camino podría ser el camino desde Sinaí; la *torah*, la enseñanza de Moisés, toda la instrucción religiosa y ética que había guiado al pueblo desde su comienzo. Esto no era volver a la “religión vieja” sino a la fe radical, peligrosa, que abandona la comodidad y la facilidad por obedecer a Dios en todos los aspectos de la vida. Es un tema que Jeremías toca en 7:22, 23 y 11:1–13. Pero Judá rechazó ese camino en aquel día fatal, diciendo: “¡No andaremos en él!” (v. 16c).

Joya bíblica

Así ha dicho Jehovah: “Deteneos en los caminos y mirad. Preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad en él; y hallaréis descanso para vuestras almas” (6:16).

En otra metáfora el profeta habla del *shofar*, la *corneta* hecha del cuerno de un macho cabrío que sonaba la alarma en momentos de peligro. Otra vez Judá responde: “No escucharemos” (v. 17c). Las tradiciones de Sinaí no representan la “religión vieja” sino volver a la fe de Israel en el desierto donde todo era nuevo, aunque peligroso, y la única certidumbre era la presencia de Dios día y noche con ellos. Rechazar esto, la base de su fe, significaba [p 106] continuar con una religión de forma y ritual, sin ningún sentido espiritual. Eran culpables de dejar su “primer amor” al Dios Salvador.

Los vv. 17–19 constituyen un breve discurso con el tema *escuchad*. El v. 17 dice “*escuchad*” y después “no escucharemos” y el v. 19 dice: *Porque no atendieron a mis palabras*. El mensaje comienza con una invitación a obedecer, luego el anuncio de desobediencia y finalmente la base del castigo inminente. Judá cree que es autosuficiente en cuanto a religión. No presta atención ni a la ley de Dios ni al *shofar* que les advierte del peligro que viene. El profeta llama a las naciones de la tierra de ser testigos de la muerte de esta nación desobediente. El Salmo 19:7–9 dice que es la ley que da vida. ¡Rechazar la ley es rechazar la vida!

Semillero homilético

Cómo encontrar el buen camino

6:16

Introducción: El profeta ha estado describiendo una situación en la que el pueblo ha sido mal dirigido por sus líderes religiosos (vv. 13–15) y esa dirección lleva al pueblo al castigo de Dios (v. 15b). En el v. 16 se presentan cuatro desafíos para el pueblo:

- I. Un desafío a examinar su propia vida (*deteneos*).
 1. La vida suele llevarnos de acción en acción.
 2. Es necesario que tomemos tiempo para examinar nuestro estilo de vida.
 3. Debemos preguntarnos: ¿Lo que estoy haciendo está dentro de la voluntad de Dios?
- II. Un desafío a examinar las posibilidades (*mirad*).
 1. El texto supone que la persona se encuentra con una encrucijada o encuentro de caminos.
 2. Mirar (*ra'ah*⁷²⁰⁰) significa ver profundamente, ver más allá.
- III. Un desafío a examinar el testimonio permanente (*preguntad*).

1. Al hacer este análisis debemos considerar que necesitamos ayuda pues es posible que nos engañemos a nosotros mismos (Prov. 16:2).
2. El profeta invita a preguntar/consultar, en primer lugar a Dios.
3. Pero al mismo tiempo se deben buscar las sendas antiguas o permanentes.
4. La revelación de Dios es la misma para el hombre del siglo VI a. de J.C. que para nosotros en el siglo XXI.

IV. Un desafío a emprender un nuevo estilo de vida (*andad*).

1. El resultado de esta búsqueda es tomar el buen camino, en el sentido ético y teológico. Es el camino que agrada a Dios.
2. No alcanza con conocer cuál es la voluntad de Dios; se debe estar dispuesto a andar, es decir, a vivir de acuerdo a la misma.

Conclusión: Este es el camino que trae descanso. En medio de situaciones conflictivas el ser humano necesita encontrar un tiempo de descanso y refrigerio (tal es el sentido del término hebreo). Jesús invitó a tomar su yugo (aceptar sus demandas) para encontrar el ansiado descanso que el ser humano necesita (Mat. 11:28, 30).

La respuesta de ellos fue un rotundo NO. Prefirieron seguir viviendo en una situación de angustia y conflicto antes de aceptar los desafíos.

Los vv. 20 y 21 describen el resultado fatal de los sacrificios costosos sin tener la [p 107] vida consagrada al Señor. Jeremías sigue la línea marcada por profetas anteriores en este aspecto (comp. Isa. 1:11–14; Amós 5:21; Miq. 6:6–8; Ose. 6:6; 1 Sam. 15:22, 23).

El culto en Jerusalén consiste de ofrendas costosas. El *incienso de Saba* procedía del sudoeste de Arabia, que hoy en día es Yemen, la buena caña dulce de la India y los animales de los rebaños más puros y sanos, pero todo eso era inútil sin la conducta recta. Incluso Dios iba a poner delante de la multitud en camino al templo obstáculos y tropiezos para que cayesen. No se sabe cuáles eran dichos obstáculos, pero era algo que tenía que causar al pueblo a meditar sobre la dirección de su vida. No sirvieron para nada; el desfile de los cómodos seguía hacia la muerte.

Note que en 6:20, 21 hay dos metáforas que demuestran el arte del poeta. Las sendas antiguas son sendas de obediencia y el ritual vacío conduce a la muerte. El gran predicador hace un contraste entre las características de la fe verdadera y el culto elegante que en realidad es la adoración de uno mismo.

(12) El enemigo descrito en detalle, 6:22–26. Por más de 100 años los enemigos más feroces de Israel habían venido del norte: los sirios, los asirios y ahora los babilonios. Jeremías describe a un enemigo que Israel no puede vencer. Su armamento es de lo más moderno; sus caballos son criados especialmente para la guerra. Proceden de la cuna de la civilización, el valle de los ríos Tigris y Éufrates.

Una de sus tácticas favoritas es la emboscada. Jeremías advierte a la gente contra el peligro de salir por el campo o por las carreteras al norte de Jerusalén. Al contrario su única acción debe ser vestirse de luto. No solamente van a perder amigos y vecinos en la guerra pero van a sufrir la pérdida irresponsable del hijo único de la familia, que representa el futuro del apellido (comp. Amós 8:10;

Zac. 12:10). El v. 25 indica que no hay seguridad por ningún lado. ¡Hay terror por todos lados! Del juicio de Dios no hay ninguna vía de escape.

Los “centinelas” (atalayas)

6:17, 27

Las ciudades antiguas tenían torres elevadas que se utilizaban como observatorio para vigilar la llegada de personas, amigas o enemigas, a un campamento o ciudad (comp. Isaías 21:6–10 con Jeremías 6:27). Eran los radares de la antigüedad, un modo de defensa.

Es interesante que los dos profetas que usaron esta figura para referirse a su ministerio fueron Ezequiel (Eze. 3:17–21; 33:1–19) y Jeremías. Estos hombres fueron casi contemporáneos y sirvieron a Dios en un tiempo de crisis nacional.

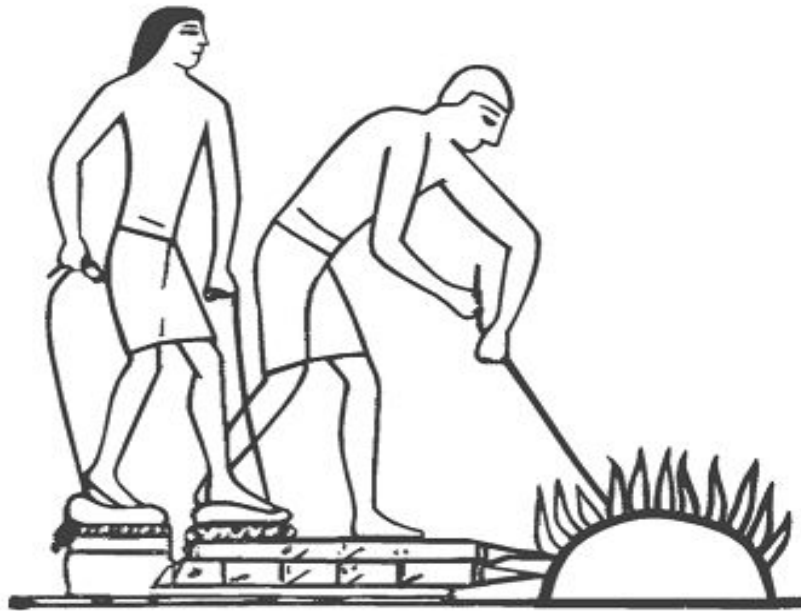
La iglesia, frente a una sociedad en crisis, tiene que cumplir la función de centinela, advirtiendo a la sociedad que va en camino de su desintegración, las implicaciones o consecuencias de su abandono del buen camino.

(13) El rol del profeta en el futuro de la nación, 6:27–30. Esta porción de las profecías termina con una palabra de Dios a Jeremías en su llamamiento. Le ha puesto en la torre como un centinela. En verdad dice que va a ser como un “asesor de metales”, uno que vigile por la pureza de los metales. No tiene que hacer el trabajo pero debe evaluar los resultados del trabajo en la refinería. Así, debe probar por la pureza de Judá.

[p 108] Dios ha puesto a Jeremías, desde su juventud, como una torre y fortaleza en medio de Judá, bastante fuerte para resistir todo ataque de ellos contra él y contra su mensaje. Después de casi 20 años de ministerio Dios le da un nuevo título. Es el autorizado para separar la plata del plomo, o sea examinar la vida diaria del pueblo y pronunciar juicio sobre su maldad (comp. Jer. 1:18, 19).

Los profetas usan esta metáfora de los metales echados al horno: Isaías 1:22 afirma que la plata del pueblo es escoria; Ezequiel 22:18–22 dice que el pueblo es un metal inferior. Son bronce y hierro debido al hecho de que todos son corrompidos. Son rebeldes contra la instrucción de Dios y andan calumniando y mucho peor.

Los vv. 29 y 30 describen el proceso de la refinería (comp. Mal. 3:3). Todo el fuego profético no ha podido eliminar las impurezas del pueblo. Pudieron haber salido como plata pura, pero debido a su pecado el trabajo del fundidor ha sido en vano. La escoria o impureza queda. Son plata, eso sí, pero *Plata Desechada*. El examen ha terminado; Dios tendrá que comenzar de nuevo con un pueblo con menos impurezas.



Probar, purificar la plata

6:28-30

La referencia al *fundidor*⁶⁸⁸⁴ y al proceso de refinar la plata se encuentra en otros pasajes del AT (Job 23:10; Zac. 13:9).

Como se muestra en la imagen, los antiguos hornos eran muy simples; allí se echaban los metales (de la misma raíz hebrea se traduce crisol: Prov. 17:3; 27:21). El verbo aparece alrededor de 35 veces en el AT, sobre todo en los profetas y en los Salmos. Simbólicamente se usó para representar el valor disciplinario del castigo. En este texto en vano se esfuerza el fundidor, “pues los malos no se desprenden” (6:29); cuando el proceso de refinar la plata falla, se rechaza el producto (6:30).

Los caps. 1-6 emplean muchas metáforas sobre el tema de juicio. Cuatro de ellas se destacan:

1. El anuncio de la llegada de un ejército invasor como juicio de Dios (4:5-8, 11-18; 5:14-17; 6:1-8, 22-26).
2. Visiones sobre el fin (4:23-28; 5:6, 18, 19).
3. El pleito de Dios que resultará en juicio (5:1-6, 7-13, 20-31; 6:9-15, 16-21).
4. Exclamaciones personales del profeta (4:9, 10, 19-22; 6:27-30). El tiempo para arrepentirse ha pasado. Israel no ha escuchado la invitación de Dios (3:1-4:4). El juicio es inevitable (4:5-6:30), pero Dios no tiene ninguna satisfacción del resultado. ¡El profeta todavía tendrá más que decir!

[p 109] III. LA DENUNCIA DE LA CONFIANZA EN EL TEMPLO Y SUS CONSECUENCIAS, 7:1-10:25

Este sermón predicado por Jeremías delante del templo tiene la fecha aproximada de 609 a. de J.C. El país estaba de luto por la muerte del rey más inteligente y visionario desde Ezequías, 100 años antes. Josías comenzó la reconstrucción del templo y durante su trabajo los obreros descubrieron un

rollo de la ley, probablemente el libro de Deuteronomio, y como resultado el rey mandó una reforma religiosa en todo el territorio de Israel, norte y sur (comp. 2 Rey. 22:1–23:30). Mandó la destrucción de los altares de los dioses ajenos y procuró terminar con el culto a estos dioses de la fertilidad.

Pero, lamentablemente, la reforma era superficial. Multitudes asistieron a los cultos en el templo reconstruido y hermoso para visitarlo, pero la vida de ellos no cambió y el país estaba en peligro de ser conquistado por el enemigo del norte.

“¡Templo de Jehovah ...!”

7:4

Aunque no está explícito, parece que había un rito o liturgia de ingreso al templo de Jerusalén en el que se formulaban y aceptaban las condiciones para que el hombre pudiera encontrarse con Dios (ver Sal. 15; 34; Isa. 33:14–16). La triple repetición de la expresión “Templo de Jehovah” (como un estribillo coreado por la congregación) ilustra el sentido mágico y supersticioso que la mente popular atribuía al templo.

1. El sermón que define la religión verdadera, 7:1–15

Puesto que Jeremías no era de la familia de los sacerdotes nombrados por Salomón, no pudo entrar en el templo. Por eso se colocó en la puerta del atrio o en el patio del altar para entregar este mensaje. Al ver la multitud entrando y probablemente comprando los animales para el sacrificio comenzó a predicar uno de sus mejores sermones sobre “la religión verdadera”. Era un ataque sobre la creencia nacional de los judíos de la inviolabilidad de Jerusalén y su templo. Desde el reinado de David el pueblo había creído que las promesas dadas en 2 Samuel 7 eran válidas todavía. Jerusalén era el único lugar escogido por Dios para su adoración y la familia (la dinastía) de David iba a reinar para siempre desde Jerusalén.

Jeremías comprendió que la presencia del templo no era ninguna garantía de la protección de Dios. Lo que Dios decía en su ley era que la renovación moral era la esencia de la relación con él. Esto tenía que ir juntamente con las reformas al templo y en el culto. Sin embargo, a pesar de todo su trabajo con piedras, yeso y madera el pueblo podría quedar en desobediencia a Dios y efectivamente esta era la situación.

(1) Lo esencial del sermón, 7:1–7. Jeremías, distinto a los predicadores modernos, comienza su sermón con el tema básico del mensaje. La teología popular era que no pasaría nada a Jerusalén porque Dios había prometido su protección eterna a David. Tal creencia no daba mucha importancia a la obediencia personal a los mandamientos de la ley. Jeremías ataca esta creencia como “hipocresía organizada” [p 110] [p 110] e insiste en que el deseo fundamental de Dios es la obediencia del pueblo a su ley y sus enseñanzas.

Jeremías dirige estas palabras a los israelitas que entraban por las puertas que a él mismo le estaba prohibido pasar. En primer lugar, aclara que no son sus palabras que proclama sino él es el vehículo de la frase clásica de los profetas: *Así ha dicho Jehovah* (v. 3). El pueblo tiene dos posibilidades: puede “enmendar” o “corregir” sus caminos y sus obras, o continuar en su confianza ciega en el templo y su ritual. De su decisión depende su residencia continua en la tierra que Dios les ha dado. De forma atrevida el profeta dice que sus elogios al templo renovado son nada más que “mentiras”. No dice que los sacrificios son inútiles o que no hay necesidad del templo, pero enfatiza que lo esencial de la religión es la compasión y la moralidad, no el orgullo de la presencia del templo en su medio. Sin un cambio de vida y de acciones, no van a continuar viviendo en la tierra. En los vv. 5–7 hace

una revisión de las maneras en que debían mejorar sus *caminos* y *obras*, e incluye básicamente todo de los mandatos y las enseñanzas de Jehovah: practicar la justicia; no oprimir al extranjero, al huérfano y a la viuda; no derramar sangre inocente; no ir en pos de dioses extraños. Entonces, si sigue todos estos puntos de la ley, Dios les promete que va a hacerles vivir en esta tierra que había dado a sus padres. La tierra no era un obsequio, sino una responsabilidad. No [p 111] [p 111] podrían retener la tierra sin la obediencia total a la ley de Dios, quien es el dueño verdadero de toda propiedad en la tierra de Canaán o Israel.

Semillero homilético

Las condiciones para una verdadera adoración

7:5, 6

Introducción: La adoración a Dios es mucho más que cantar o participar con alegría de un servicio religioso. La verdadera adoración a Dios involucra toda la vida. Estos versículos mencionan cuatro demandas de Dios, dos positivas y dos negativas.

I. Mejorar el estilo de vida: *corregís vuestros caminos y vuestras obras.*

1. El verbo hebreo (*yatab*³¹⁹⁰) significa hacer bueno/mejorar.
2. En el hebreo hay una repetición, literalmente: hacer bueno para bien.
3. Hay que reconocer que algo está mal y es necesario dejarlo.

II. Tener relaciones correctas con los demás: *... practicáis lo justo entre el hombre y su prójimo.*

1. Énfasis en las acciones prácticas o concretas.
2. La justicia (lo que corresponde) debe convertirse en una práctica común.
3. Tratar a todos de esa manera es un desafío bíblico (Deut. 16:20).

III. No abusar de su condición: *si no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda.*

1. El término opresión implica extorsión o abuso. Uso de la fuerza para imponer algo a otro.
2. El forastero, huérfano y viuda representan a los que estaban en inferioridad de condiciones.
3. Dios defiende a los que están en inferioridad (Deut. 10:17, 18).

IV. Dar prioridad a Dios: *si no vais tras otros dioses.*

1. El verbo vais (*halak*¹⁹⁸⁰) significa caminar y es usado como sinónimo de vivir.
2. Los otros dioses puede referirse a cualquier cosa que ocupe el lugar de Dios.
3. Positivamente, es dar prioridad a Dios en la vida. Aquí está la clave de mejorar el estilo de vida.

Conclusión: Las dos primeras demandas son generales: Mejorar un estilo de vida que va por mal camino y tener relaciones sanas (justas) con los demás.

Las dos segundas (negativas) son más precisas: Las relaciones correctas: no abusar de la condición; el cambio de estilo de vida: colocar a Dios en primer lugar, dejar la idolatría.

Estas enseñanzas son de suma gravedad para Dios y para el pueblo, y es parte de la formación del pueblo como nación cuando Dios les prometía la tierra, pero con la restricción de su obediencia (comp. Gén. 13:14–17; 15:18–21; Éxo. 3:7, 8; Deut. 7:8; 8:1).

(2) El estado de apostasía en la población de Judá, 7:8–15. Jeremías se atreve a decir de nuevo al pueblo que sus alabanzas al templo son nada más que mentiras debido a la conducta diaria de ellos.

Como evidencia cita los mandamientos que han quebrado: roban, matan, cometen adulterio, dan falso testimonio y ofrecen incienso a Baal y a otros dioses. La adoración de Dios no puede ser separada de la manera en que uno trata a los demás, la conducta personal en la comunidad. Si no se demuestra el amor para el prójimo es evidencia de que la relación con el Señor tiene grandes fallas. La adoración del Señor y el amor y cuidado del prójimo son inseparables. Esta verdad era central a la fe en aquel entonces y sigue siéndolo en el tiempo actual. (Comp. las enseñanzas de Jesús en cuanto a los mandamientos más importantes en Mat. 22:36–40; Mar. 12:29–31).

Las oraciones y los sacrificios que se ofrecieron en el templo habían llegado a ser nada menos que palabras, un ritual. No había sinceridad en su adoración. El pueblo, incluyendo a los sacerdotes y los oficiales, pensaba únicamente en cumplir el ritual. Su seguridad se basaba solamente en la presencia del templo y su cumplimiento, aun insincero, de los rituales. Había una incongruencia total entre estos actos y la devoción y adoración de Dios que él esperaba.

Como resultado de esta realidad triste, Jehovah hacía dos preguntas importantes y acusadoras en estos versículos. En v. 10 [p 112] [p 112] pregunta cómo es posible que la gente pudiera quebrar los mandamientos y luego venir al templo, a la casa de oración, declararse libres del pecado y salir y seguir haciendo lo mismo que antes: *todas estas abominaciones ...* La pregunta en v. 11: *¿Acaso este templo, ... es ante vuestros ojos una cueva de ladrones?* Jehovah les dice claramente que ha visto todo lo que han hecho. Tienen que cambiar sus acciones (vv. 5–7), porque su paciencia está llegando a su fin (comp. con las palabras y la acción de Jesús en Mar. 11:12–19).

Jeremías y los mandamientos

7:9, 10

En este pasaje el profeta Jeremías acusó a sus contemporáneos de faltar a los mandamientos. En un solo versículo menciona cinco mandamientos.

Jeremías 7:9		Éxodo 20
Robar	v. 15	No hurtarás
Matar	v. 13	No matarás
Cometer adulterio	v. 14	No cometerás adulterio
Falso testimonio	v. 16	No dirás falso testimonio
Ir tras otros dioses	v. 3	No tendrás dioses ajenos delante de mí

¿Cómo es posible que después de haber faltado a estos el pueblo de Israel todavía esperaba recibir la protección de Dios?

La figura de la *cueva de ladrones* en el v. 11 es bien escogida. Tal como los ladrones se esconden en una cueva para evadir a las autoridades, las autoridades religiosas y el pueblo se escondían en el ritual del templo y no cumplían los mandamientos morales de la ley. Pero el templo no les iba a ofrecer seguridad; Dios ve su hipocresía con claridad y les va a castigar por su pecado. Noten que Jehovah se refiere cada vez al templo como el que *es llamado por mi nombre*. El templo era la casa de oración, el lugar donde se debía renovar su relación con Dios, pidiendo perdón por los pecados y tomando la decisión de seguir sus mandatos. Desgraciadamente no era así y Jehovah había visto todo lo que hacían.

La destrucción de Silo

7:12

La mención de Silo en este lugar tiene un doble sentido. Por un lado, mostrar que Dios no está atado a un lugar; el templo de Jerusalén, que tenía poco más de 300 años de antigüedad, no era un “lugar santo” per se (Sal. 78:60, 61). El segundo sentido es que para Dios no hay ningún rito u objeto que tenga valor mágico.

El v. 12 es de suma importancia. El profeta les hace recordar la destrucción del santuario en Silo por los filisteos durante el reinado de Saúl, en 1050 a. de J.C. Los israelitas creían que si llevaban el Arca del pacto a la batalla tendrían su protección. Era para ellos un fetiche. El sacerdote Elí murió ante la noticia de que el enemigo había llevado el Arca del Pacto del campo de batalla (comp. 1 Sam. 4:1–18). Jehovah dice que esta destrucción fue por la maldad del pueblo y ahora lo mismo va a pasar con el templo, por la maldad y la insinceridad del pueblo. Esta no es la primera ocasión cuando había llamado al pueblo a cambiar su manera de vivir, de volverse a él y dejar los dioses ajenos a los cuales sacrificaban. Son palabras que muestran que la paciencia del Señor se había terminado: ... *os hablé persistentemente, no escuchasteis; y cuando os llamé, no respondisteis* (v. 13b).

Ahora Jehovah va a hacer lo mismo al templo que lo que había hecho a Silo. El templo había sido dado por Dios a su pueblo, *a vuestros padres*, pero en lugar de ser un sitio sagrado donde el individuo podría encontrarse con su Creador había llegado a ser no más que un símbolo de seguridad. En lugar de estimularles a vivir una vida íntegra según las enseñanzas del Señor, mostrando sincero amor para con su Dios y su prójimo, vivían sus vidas robando, matando, cometiendo adulterio, dando falso testimonio, y yendo tras otros dioses. Ellos solamente “confiaban” en la presencia del templo como su seguridad, no en Jehovah, su creador. La última palabra [**p 113**] aquí es que Dios va a echarles de su presencia tal como había hecho en Silo *a toda la descendencia de Efraín* (v. 15). Jeremías anuncia una verdad de suma importancia también para la época actual. Ningún edificio, ningún santuario va a ser protegido por Dios cuando el pueblo vive en la inmoralidad. Los habitantes de Jerusalén no podían imaginar la destrucción del templo de Salomón, pero esta era el juicio seguro que venía del Señor. Se debe reflexionar sobre la actualidad. Cuánto tiempo y esfuerzo se dedica a actividades que ocurren *dentro* de los templos actuales. Los cultos, la música, la adoración cristiana son todos muy importantes, pero lo que se hace *fuera del edificio* es de igual importancia. Nadie pensaba en Silo en 609 a. de J.C. cuando Jeremías estaba dando este sermón y tampoco nadie quería considerar la destrucción del templo, pero iba a ocurrir. El hecho de ser un edificio donde hay muchas actividades religiosas no es una razón aceptable para Dios para su protección cuando la gente que participa en estas actividades no es obediente a su ley.

La Reina del Cielo

7:18

En el libro de Jeremías se hace mención a la Reina del Cielo en cinco ocasiones (7:18; 44:17, 18, 19, 25). Posiblemente se trate de una referencia a la diosa femenina Astarte, deidad del amor y la fertilidad, identificada con la luna. Se trataba de la adaptación fenicia de la diosa mesopotámica Ishtar. Este culto estaba prohibido en el Libro de la Ley (Deut. 4:19; 17:3). Como parte del mismo las mujeres solían hacer unas tortas a las que hace referencia el profeta; el hecho que llama la atención en este versículo es que participa toda la familia. Es quizás por eso que el profeta afirma que traen sobre sí mismos su propia vergüenza.

Mucho antes de Carlos Marx los profetas ponían énfasis en la expresión social de la verdadera religión. Los mandamientos sociales y morales representan la voluntad de Dios para su pueblo. Ninguna iglesia o denominación que les hace caso omiso puede permanecer.

2. Dios instruye a Jeremías, 7:16–20

La paradoja de ser fiel siervo del Señor es que a veces Dios nos pide no hacer algo que creemos que debemos hacer a todo costo. Aquí Dios le pide a Jeremías que no ore por el pueblo desobediente *porque no te escucharé* (v. 16c). En lugar de eso, pide que vea la idolatría del pueblo, la causa principal de su abandono de Dios.

El culto a la *Reina del Cielo* puede ser interpretado de dos maneras. Puede referirse a Ishtar, la diosa de Mesopotamia que fue adorada durante el reinado de Manasés (2 Rey. 21; 23:4–14). El culto a la Reina del Cielo se menciona también en Jeremías 44:19. Algunos creen que puede referirse a una variedad de diosas que llevaron la idea de la “diosa madre” que les protegía de la muerte. Otra interpretación interesante es la posibilidad de traducir la palabra como *Malakath*, que es “la obra del cielo” o “los cuerpos celestiales”. Entonces el culto podría incluir el sol, la luna [p 114] y el planeta Venus. Sea cual fuera, era una abominación al Señor.

En la descripción que Jehovah da a su profeta le hace notar cómo toda la familia está involucrada en esta adoración de la *Reina del Cielo* y de otros dioses: *Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego. Las mujeres amasan la masa que se usaba en los cultos. Dios lo ve como un abandono flagrante de él, para ofenderme*. Más bien dice que ellos son los que van a ser avergonzados. Vendrá sobre ellos su furor y su ira sobre todo el pueblo, los animales, el campo, los árboles y su fruto. El incendio no se va a apagar. El pueblo había derramado sus ofrendas a otros dioses, ahora la ira de Dios va a ser derramada sobre ellos. Esto fue cumplido cuando los babilonios quemaron toda la ciudad de Jerusalén en 586 a. de J.C.

3. La estupidez de ofrecer sacrificios sin practicar la moralidad, 7:21–28

Jehovah sigue hablando con el profeta y acusa al pueblo de poner su énfasis en los holocaustos, cosa que él no había mandado a sus padres cuando les había sacado de Egipto. Esto fue una práctica muy común entre los hebreos tanto después como antes del cautiverio. Jehovah, por medio de Moisés, dio al pueblo los Diez Mandamientos antes de instruirles sobre el tabernáculo y los sacrificios. La obediencia a la ley moral tenía precedencia sobre el sistema de sacrificios.

Pero Jehovah insiste que lo más importante es lo que había mandado desde el principio: *Escuchad mi voz; y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Andad en todo camino que os he mandado, para que os vaya bien* (v. 23). La persona que escucha en verdad es la persona dispuesta a cambiar su estilo de vida a la luz del mensaje de Dios y obedecerle. El problema de los israelitas era que no le escucharon.

Cuatro veces se menciona este pecado en esta sección (vv. 24, 26, 27, 28). Lo opuesto de “escuchar” es el orgullo de creer que uno sabe lo que debe hacer, que no necesita consejo de nadie. Muchas veces Dios querría formar a un pueblo obediente (comp. 2 Rey. 17:13), pero el pueblo no escuchaba su mensaje dado a *los profetas*.

El peligro existe en la actualidad. Se puede creer que se “sabe lo que se necesita” y dedicar todo el esfuerzo al edificio, sus muebles, el coro, los instrumentos de música, la forma en el cual se desarrolla el culto y hacer caso omiso a la evangelización, la enseñanza/aprendizaje y el cuidado de las personas necesitadas. Sin escuchar la voz de Jehovah y seguir sus mandatos aquellas cosas son nada, son “símbolos”, tales como eran para el pueblo de Jerusalén en aquellos días cuando su confianza ciega que tenía en la presencia del templo y los ritos, les llevaba a la destrucción y el cautiverio.

4. Pecado y castigo, 7:29–8:3

El cabello era un adorno tanto para el hombre como para la mujer. Absalón, hijo [p 115] de David, tenía cabello abundante (comp. 2 Sam. 18:9) y Sansón tuvo su fuerza por su cabello (comp. Jue. 16:4–31). No se sabe nada del pelo de Jeremías, excepto que Dios iba a mostrarle algo tan horrible que le mandó ponerse de luto y cortar su cabellera antes de verlo (comp. Job 1:20; Miq. 1:16). ¡Judá había sido rechazado por Dios por su desobediencia! Habían contaminado el templo poniendo allá sus ídolos. Habían hecho lo malo ante los ojos de Dios.

Aún más, habían hecho sacrificios de sus propios hijos en el valle del Ben-hinom, *cosa que no les mandé, ni me vino a la mente* (v. 31c). Este valle que queda al oeste de la plataforma del templo tenía fama de ser un lugar de las prácticas idólatras más horribles. El sacrificio humano fue practicado 100 años antes por Manasés (comp. 2 Rey. 23:10), aunque estaba prohibido por la ley de Moisés (comp. Lev. 18:21; 20:2–5). Otros pueblos lo hicieron y parece que también había llegado a ser practicado por los hebreos.

El castigo por un crimen tan horrible de inocentes es igual al crimen. Los hebreos creían que todos, aun los criminales, merecían una sepultura (comp. Deut. 21:23). La ironía es que todos, no solamente los niños, iban a morir y sus cadáveres serían echados en el valle de Ben-hinom donde no tendrían sepultura, sino las bestias y las aves los iban a consumir.

La consecuencia de pecados tan horribles se halla en v. 34. Cesará en las calles de Jerusalén y por todo Judá la voz de gozo, la voz de alegría y la voz de los novios. Toda la tierra será desolada. En menos de 25 años esta profecía sería cumplida. La tierra alrededor quedaría abandonada. Los pocos que se quedarán no tendrán ni semilla ni herramientas para cultivar la tierra fértil. La vida, tal como la habían conocido, habrá terminado.

En 8:1–3 se continúa con la descripción del terrible castigo de Dios por el pecado tan grande y continuo de su pueblo. Aun los sepulcros de los muertos honrados durante su vida serán profanados. Sacarán sus huesos y los expondrán ante el sol, la luna y las estrellas, a los cuales habían rendido culto durante su vida. No serán recogidos sino van a llegar a ser como abono para la tierra. La muerte es preferible a la vida en tales circunstancias. Es el terrible fin de aquella nación escogida que dejó de seguir a su fundador y sus mandamientos.

Con imágenes así el profeta había querido penetrar la conciencia del pueblo. Viene el tiempo cuando el mundo como lo habían conocido e imaginado va a terminar en forma brusca y devastadora. No es un mensaje que ni el pueblo ni la persona en la actualidad quiere oír, pero no se puede negar que Dios castiga a aquellas personas que le desobedecen. Entre tanto, hay que recordar que es necesario oírle, amarle y seguirle. No dejen de notar que el cap. 7 empieza con “la palabra de Jehovah que [p 116] vino a Jeremías”, y 8:3 termina con “dice Jehovah de los Ejércitos”. De esta forma hace

una paréntesis o marco alrededor de toda el sermón y las profecías contra Judá dadas por Jehovah. En esta sección Jehovah por medio de su profeta da un ataque fuerte contra el pueblo por haberle abandonado e ido tras otros dioses, mientras seguían con su creencia falsa que en la presencia del templo y la práctica insincera de sus rituales tenían su seguro. Vendrá el merecido castigo de Dios contra el pueblo que le había abandonado. La destrucción va a ser horrible.

5. El pueblo incorregible y su fin trágico, 8:4–9:9

Esta colección de mensajes en forma poética contiene algunas de las imágenes más patéticas que se encuentra en la Biblia. El pueblo va derecho a su ruina porque no quiere vivir en fidelidad a su llamamiento. En esta sección se ven los lamentos de Jehovah y su profeta. Frente al abandono de Dios de parte del pueblo, se ve el dolor de Dios al ser abandonado por el mismo pueblo que ha creado y que ama.

Culto a los astros

8:1, 2

En estos versículos el profeta condena el culto a los astros (7:18, 19) muy difundido en el Antiguo Oriente, para ello hace dos cosas; en primer lugar menciona cinco categorías de habitantes y cinco actos de culto o adoración.

Categorías del pueblo	Actos de adoración
Reyes	Amaron
Príncipes	Rindieron culto
Sacerdotes	Siguieron
Profetas	Consultaron
Habitantes	Se postraron

En segundo lugar termina con una fina ironía, pues los astros siguen su curso sobre los restos de sus fieles sin prestarles ninguna ayuda, al contrario sus despojos se terminan convirtiendo en estiércol (*domen*¹⁸²⁸), término que se usa solamente de los cadáveres no sepultados.

(1) Dios demuestra su incredulidad a la infidelidad del pueblo, 8:4–7. Las preguntas que se presentan aquí son retóricas; se espera la respuesta: “¡Sí!”. Lógicamente cuando una persona cae, se levanta y cuando se desvía, vuelve al camino. De la misma manera ¿por qué el pueblo apostata sin cesar? No solamente así: *Se aferran al engaño; rehúsan volver* (v. 5b). La acción [p 117] de la palabra *volver*, *shub*⁷⁷²⁵, indica tanto volver a Dios, como rehusar volver a él. Es una de las palabras importantes en el mensaje del AT de la relación de la persona con Dios.

Dios está escuchando y no hay ninguna persona que hable con rectitud, que se arrepienta de su maldad y se haya preguntado: *¿Qué he hecho?* No reconocen su pecado, ni se les ocurre que hayan hecho algo malo. Siguen su mismo camino hacia la destrucción como el caballo espantado en batalla. Aun las aves conocen la manera en la cual deben vivir, pero el pueblo no conoce las leyes y el juicio del Señor. Las aves siguen siendo lo que deben ser, pero Israel es desleal, violando su relación con Dios. En esto, han dejado de ser lo que Dios quería que fueran. El pueblo no conoce el juicio de Dios, piensa que puede vivir según su propio parecer. Esto puede ser por falta de la enseñanza por los líderes del pueblo que tenían esta responsabilidad o por la insistencia del pueblo en su propia autonomía. No hacía falta la guía de Dios. Ellos mismos sabían que era lo mejor para sí mismos.

Semillero homilético

La falsa sabiduría se convierte en ignorancia

8:8, 9

Introducción: Ante el mensaje del profeta el pueblo reaccionó de dos maneras: Mostró una falta de arrepentimiento que asombró a Jeremías (8:6); trató de justificar su situación considerando que estaban en condiciones de superar la crisis por sus propios méritos.

I. Una falsa asunción: somos sabios.

1. La sabiduría confundida con el conocimiento de la ley, sin aplicarla.
2. La sabiduría entendida como comprensión de la ley, sin que se convierta en una norma de vida.
3. La sabiduría confundida con la filosofía humanista, que deja de lado a Dios.

II. Una lógica consecuencia.

1. Vergüenza (*bosh*⁹⁵⁴), término que tiene su origen en la confusión.
2. Terror/atemorizarse (*hata*²⁸⁶⁵).
3. Tomados prisioneros: abatidos (*lakad*³⁹²⁰), o desánimo.

Conclusión: La pregunta final del profeta: *¿Qué clase de sabiduría les queda?* muestra que no habían entendido que la auténtica sabiduría es comprender y vivir de acuerdo a las demandas de Dios (9:24).

(2) Una reclamación falsa de sabiduría, 8:8–13. El pueblo confiaba en el hecho [p 118] de tener su ley, pero Dios les acusa de haberla falsificada. No se puede apoyar solamente en la posesión de la Palabra; hay que seguir sus enseñanzas. En estos versículos se presentan oráculos en forma de pleito, método empleado por los profetas en muchas ocasiones. Dios dice que el pueblo se jacta de tener la ley, y tenerlo implica que así tienen protección. Sin embargo, Dios indica que no es nada más que un engaño, hecho por escribas engañosos. Ellos han cambiado la palabra de Dios en mentira. La avaricia ha sido practicada por todos, desde el profeta hasta el sacerdote. En esta forma toda la estructura religiosa ha sido parte del engaño del pueblo, enseñándoles mentiras en lugar de la verdadera palabra de Dios que da vida.

Con toda su “sabiduría” van a ser tomados prisioneros, y tanto sus mujeres como sus campos van a ser entregados a los conquistadores. Todos han obrado con engaño y superficialidad indicando al pueblo que hay paz y bienestar. Pero Dios dice la verdad: *¡Pero no hay paz!* (v. 11b.) Los líderes no se habían avergonzado de toda la maldad que habían hecho en su pueblo; ¡están tan acostumbrados a engañar que ni saben qué es la vergüenza! En el v. 13 Jehovah les compara a la vid y la higuera que

no producen; sus hojas son marchitas, no valen nada. Como resultado, Dios va a dar a otros lo que les había dado a ellos. Para ellos viene el juicio. El pecado del pueblo ha destruido hasta la fertilidad del campo.

(3) La certidumbre de la invasión que viene, 8:14–17. El v. 14 expresa la realidad de la infidelidad del pueblo. Las personas saben ya que la invasión viene; no habrá posibilidad de evitarla. Su única esperanza es salir del campo e ir a las ciudades fortificadas, pero allá tampoco van a encontrar protección. Habían confiado en tener paz y salud, dos dones del Señor, solamente por el hecho de ser su pueblo, pero el terror les había llegado. Lo no imaginable iba a ser una realidad. Desde Dan, la ciudad fronteriza más al norte, se puede oír el relincho de los caballos del enemigo. Sin duda alguna, los babilonios vienen. Se cambia la imagen de caballos a serpientes, estas serpientes no pueden ser encantadas o domesticadas. ¡Van a morder y devorar todo lo que hay!

(4) El dolor incontrolable del profeta, 8:18–9:1. Aquí, en uno de los pasajes más conmovedores del libro, se ve el dolor tan profundo del profeta frente a la certeza de la destrucción de su pueblo, y su responsabilidad como el mensajero de Dios. Él no tiene el privilegio de traerles un mensaje de bendición en este momento de [p 119] [p 119] tanto pecado y perversión. Aquí se notan los sentimientos más profundos de este profeta, tan sensible al dolor de su pueblo.

El bálsamo (*tsari*⁶⁸⁷⁵) de Galaad

Esta expresión se refería a la resina aromática de un árbol (cuyo nombre científico es *Commiphora opobalsamum*) que era muypreciado en la antigüedad pues se le atribuían poderes medicinales. De acuerdo con Génesis 37:25 los ismaelitas que compraron a José, venían de Galaad, e iban a Egipto con este producto. La frase *¿no hay bálsamo en Galaad?* se convirtió en una expresión metafórica, no había curación humana para el mal que les afligía.

En el v. 19 la gente pregunta de nuevo si *Jehovah* y el *Rey* no están en Sion. Siempre habían tenido su confianza de la protección continua por su presencia entre ellos (comp. Sal. 48:3). La respuesta a su pregunta es en la afirmativa, pero todos ellos le habían dejado por los ídolos. Por eso, ahora habrá dolor y castigo por su rebeldía. Son ellos y su conducta de seguir a otros dioses lo que ha llevado a *Jehovah* a tomar la decisión de castigarles. Son ellos mismos los que han provocado su ira.

En los vv. 20 y 22 hay expresiones de la pérdida de esperanza frente a la inevitabilidad de la destrucción de la nación. Israel hubiera podido producir mucho y vivir el gozo de una cosecha abundante, pero ha escogido seguir a los dioses ajenos en lugar del Dios verdadero. Todo está perdido, no hay salvación. El dolor de los vv. 20 y 21 demuestra el dolor tan agudo de *Jehovah* y de su profeta: *Quebrantado estoy por el quebranto de la hija de mi pueblo. Estoy enlutado; el horror se ha apoderado de mí.*

Galaad era conocido por sus hierbas medicinales, pero ni aun sus hierbas, su bálsamo o algún médico pueden sanar la llaga del pueblo. Entonces viene la pregunta: *¿Acaso no hay bálsamo en Galaad? ¿Acaso no hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hay sanidad para la hija de mi pueblo?* (v. 22). Ya es demasiado tarde, el pecado está demasiado enraizado, no habrá sanidad.

El profeta demuestra lo profundo de su dolor, y el dolor de Dios, de un llorar continuo. Se ha hablado del “furor” y “la ira” de Dios (comp. 7:20), aquí se ve el otro lado de estas emociones: su intenso dolor y lamento. En verdad, su ira se subordina a su dolor. Dios sufre con su pueblo, no les echa fuera de su corazón. La verdad es que no hay cura para la herida del pueblo, y tampoco hay suficientes lágrimas para llorar día y noche del duelo por los muertos que habrá (comp. Lam. 3:38–51).

¿Quién es el que llora?

9:1

Este versículo tiene la dificultad de que en el texto hebreo se coloca como el último versículo del capítulo anterior (8:23, ver nota de la RVA). Ubicado en ese lugar es Dios quien está haciendo esta exclamación. De ser así se puede relacionar con Lucas 19:41, donde Jesús llora sobre Jerusalén. La idea es que Dios se duele por el pecador.

(5) Lamento sobre la traición del pueblo, 9:2-9. El profeta expresa su deseo profundo y desesperante de escapar de la situación de este pueblo tan pecaminoso, de ir lejos de su responsabilidad tan difícil. Vivir en medio de este pueblo era estar contaminado por ellos. Ya no puede soportar el pecado, las palabras engañosas, las mentiras, las calumnias. No hay un sentido de comunidad, porque *con su boca habla de paz a su prójimo, pero dentro de sí pone emboscada* (v. 8b). La tentación del profeta es abandonarles. Lo que le atrae es *una [p 120] posada de caminantes en medio del desierto* (v. 2); un lugar aislado, a donde puede ir, donde puede descansar y estar fuera del pueblo que va de mal en mal. Jehovah acusó al pueblo de no haberle conocido (v. 3c) y peor aún de *rehúsan conocerme* (v. 6b). Otra vez, la palabra “conocer” significa la relación más íntima con Dios, una relación de andar con él, de seguirle, de obedecer sus mandatos y de vivir según sus enseñanzas. El rehusar conocerle significa que no le dan importancia, es abandonar al Señor y sus enseñanzas. El engaño es su morada (v. 6a) y reina en la vida de ellos (comp. Gén. 25:26-33). No se puede confiar en nadie.

Joya bíblica

Procedieron de mal en mal y no me han conocido, dice Jehovah (9:3).

En este pasaje hay muchas evidencias de la injusticia del pueblo. Son injustos en todas sus relaciones sociales. El pueblo había ido tan lejos de Jehovah porque no le conoce, y al no conocerle no sabe que él es un Dios de justicia y demanda que su pueblo viva mostrando actos de justicia el uno con el otro. Pero en su caso son *adúlteros, traidores*, dicen mentiras y engañan el uno al otro, van de mal en mal. Suplantán, calumnian, engañan, mienten, son perversos y usan su lengua para asesinar a las personas y/o emboscarlas (comp. la enseñanza de Jesús en cuanto a esto en Mat. 5:21-24). Todas estas palabras que describen al pueblo de Judá son evidencias de que este pueblo había ido lejos de Dios y sus enseñanzas. Como se ha visto antes Jehovah lo expresa en *no me han conocido*, y aún peor, *rehúsan conocerme*. Hay que notar que estas palabras de Dios son como un paréntesis o un marco alrededor de los vv. 3c y 6. Cuando no se conoce a Jehovah en forma íntima, no se van a conocer sus caminos, sus enseñanzas, de su justicia, y, por tanto, van a vivir llenos de injusticia el uno con el otro. Hay que reconocer que aquí Jehovah está presentando una verdad importantísima para su pueblo: hay que conocerle como Dios, y como resultado va a conocer lo que le agrada a él, que es una vida que sigue sus enseñanzas, que demuestre su responsabilidad para vivir sus enseñanzas en comunidad. La justicia se ve en los actos justos con el prójimo, no como el pueblo de Judá había vivido, yendo *de mal en mal*.

Los profetas, tales como Amós, Isaías y Oseas, hablan mucho de la justicia, pero en el libro de Jeremías se ve que él es un campeón de la justicia social, cosa que se encuentra en muchos de los pasajes del libro, pero en estos versículos se puede ver detalladamente la vida injusta que marcaba al pueblo de Judá en este tiempo, especialmente en su trato el uno con el otro. En otros pasajes se ve

que el profeta ataca la injusticia de los reyes y los líderes del pueblo, pero aquí se habla del pueblo en general. (Comp. el pasaje importante en Jer. 22:15, 16 que habla del buen rey Josías que practicaba la justicia en comparación con Joacim, quien practicaba la injusticia). El pecado era tan flagrante entre todo el pueblo que el profeta (¿y Jehovah?) quería huir de ellos, quería llorar día y noche por su pueblo tan pecaminoso. Se ve la maldad creciente, *de mal en mal*, cuando el pueblo no conoce a Jehovah. Al conocerle, conoce sus enseñanzas y procura [p 121] complacerle con su vida. Más adelante en este mismo capítulo Jehovah dice: “Más bien, alábase en esto el que se alabe: en entenderme y conocerme que yo soy Jehovah, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra. Porque estas cosas me agradan, dice Jehovah.” (9:24). No hay duda de que la evidencia de conocer a Dios será vista en la vida diaria de sus seguidores y en la manera en que ellos practican la justicia.

Las palabras *por tanto* en el v. 7 indican que Jehovah va a probarles, a castigarles. No puede hacer caso omiso al pecado de su pueblo. Su esperanza en esta nación ha sido quebrantada vez tras vez por sus acciones. No puede confiar más en ellos. Noten que el juicio se da en interrogantes. Se ve que Dios es renuente para tomar estas decisiones por el gran amor que les tiene: *Pues, ¿de qué otro modo he de proceder con la hija de mi pueblo?* (v. 7c), *y: ¿No habré de castigarles por esto?* (v. 9a), *y: ¿No tomará venganza mi alma de una nación como esta?* (v. 9b). Pero la decisión está tomada, viene el castigo, va a probarles y fundirlos como se funden los metales en el horno.

6. Lamento por la destrucción de Judá, 9:10–26

En esta sección el profeta presenta visiones de la destrucción que va a venir sobre el pueblo y el intenso lamento de Jehovah sobre la situación. La primera empieza en el v. 10 con el lamento de Dios, su corazón quebrado sobre el juicio que vendrá sobre el pueblo que tanto ama, aunque es el resultado de su propia decisión de que tiene que castigar a su pueblo apóstata. Esto le causa aún más dolor. El lamento se expresa como si él fuera el único sobreviviente de la destrucción que ha venido sobre el pueblo, y su llanto es intenso. No queda nada, los pastizales habían sido quemados y destruidos, no quedan animales, no quedan aves, no hay nadie que pase por allí. Si hubiera quedado algo o alguien con vida después de la devastación obrada por el ejército [p 122] [p 122] [p 122] extranjero, se habían ido. La descripción da pavor y el dolor de Dios es tan intenso que penetra el corazón del lector.

Las plañideras

9:17

La palabra plañidera (*qin*⁶⁹⁶⁹) viene de un tipo de poema que se traduce lamentar/llorar, del cual sale el nombre de una forma poética *quinah*, tipo de poema que tiene su máxima expresión en el libro de Lamentaciones.

Se trataba de personas que se dedicaban a llorar en los funerales. El profeta pide que vengan las más expertas o sabias/hábiles (*hakam*²⁴⁴⁹). Es posible que haya una mención a estas en la muerte de la hija de Jairo (Mar. 5:38; Luc. 8:52).

Pero entonces Dios sigue hablando de la destrucción que va a enviar sobre Jerusalén y las ciudades del país. Jerusalén será nada más que una *guarida de chacales* entre un montón de ruinas, y no habrá nadie que quede en las ciudades del pueblo. El verbo *convertiré* implica la acción de Dios en esta destrucción. El lector se pregunta: ¿Cómo es posible que en un versículo se habla del extremo lamento de Dios sobre la destrucción de su pueblo y en el próximo se habla de su propia acción en esta destrucción? Esto se ve repetidamente en el libro de Jeremías; la ira de Dios y su llanto van jun-

tos. Dios es justo, y el juicio viene sobre aquellos que quiebran su pacto y le abandonan, pero también [p 123] [p 123] Dios es misericordioso, su amor constante (*miser cordia*) para su pueblo queda vivo y dolorido. A causa de la relación quebrada por el abandono del pueblo hay que juzgarlos, pero su amor, aun rechazado, le causa a brotar en llanto.

Semillero homilético

La “jactancia” aceptada por Dios

9:23, 24

Introducción: ¿Qué es la jactancia? Por esta palabra se entiende alabanza propia, siempre presuntuosa. ¿Existe algún tipo de jactancia u orgullo propio que Dios acepta?

I. La jactancia que Dios rechaza (v. 23).

1. Jactarse en los logros humanos.

(1) La sabiduría como un logro propio.

(2) La valentía como un esfuerzo personal.

(3) La riqueza como un fin en sí mismo.

2. Jactarse en cosas que son perecederas.

3. Jactarse en beneficios personales en lugar de agradecer a Dios por los dones recibidos.

II. La inmodestia que Dios acepta (v. 24).

1. ¿Dios acepta alguna jactancia?

(1) El más bien, con el que comienza el versículo. Se trata de una oposición: si por un lado hay jactancia por el otro no la puede haber.

(2) El que se alabe. ¡El que tenga razones para alabarse!

2. En lugar de buscar logros humanos se deben buscar logros de Dios en nuestra vida.

(1) Entender a Dios (*sakal*⁷⁹¹⁹), saber ser prudente; esperar prudentemente (Isa. 41:20).

(2) Conocer a Dios (*yada*³⁰⁴⁵), es decir tener una experiencia de encuentro con él.

3. Reconocer el accionar de Dios:

(1) Misericordia.

(2) Juicio.

(3) Justicia.

Conclusión: 1) La persona que espera prudentemente en Dios y descansa solamente en él se aleja de la jactancia.

2) Si hay algo que se nos permite en ser inmodestos es en buscar profundizar nuestra relación con Dios.

3) No hay un momento en que lleguemos a conocerle y entender de tal manera que estaremos en condiciones de alabarnos por lo alcanzado

Siguiendo esta doble expresión de dolor e intención, hay un soliloquio expresando razones por las que Dios va a castigarles en una forma tan terrible. Los vv. 13–16 dan sus razones por el castigo del pueblo: el abandono de su ley, la terquedad del corazón de ellos, tomando sus propias decisiones en lugar de seguir su guía, y su idolatría. El hecho de que el presente pueblo había sido enseñado a

seguir a los Baales por sus padres indica cómo el problema de la idolatría había existido desde el éxodo. Por eso, Dios habla del exilio y su aniquilación.

La segunda visión de la destrucción es un llamado al pueblo a lamentar y se encuentra en los vv. 17–22 donde Jehovah le manda que llame a las plañideras, las mujeres cuya profesión era de participar en los cultos fúnebres. Ellas realizaban y dirigían el llanto en tales circunstancias. Pero, aquí hay urgencia por la situación tan devastadora. Las madres deben enseñar a sus hijas los cantos fúnebres. Habrá un llanto jamás visto. Tocaré a toda edad y a todas las casas. Habrá tantos muertos que no habrá quienes les de sepultura. Cada una de estas declaraciones revela cuán terribles son los días venideros para Judá.

En los vv. 23 y 24 se presenta una enseñanza en cuanto a la grandeza de Dios y otra en cuanto a la jactancia humana. Tiene sus raíces en la literatura sapiencial del AT. En lugar de gloriarse en su propia sabiduría, su poder, o su riqueza, la persona debe gloriarse de la bendición de entender y conocer a Dios, quien es el Señor y actúa en la tierra con *misericordia, juicio y justicia ... Porque estas cosas me agradan ...* (v. 23). Aquí se ve el deseo de Dios de una relación personal con sus seguidores que debe ser reflejada en la vida de ellos. Esta relación debe darles orientación para su vida, siempre según sus normas y enseñanzas (comp. 1 Cor. 1:31; 2 Cor. 10:17, donde Pablo cita parte del v. 24).

En los vv. 25 y 26 Dios afirma que su juicio va a ser de toda nación, no solamente de Israel (comp. Jer. 46–51 y los oráculos contra las naciones). La circuncisión que ha sido una señal del pacto entre Dios y su pueblo no debe ser solamente un hecho físico, sino debe ser signo de un compromiso del amor a Dios y la promesa de vivir según sus enseñanzas. Sin embargo, el pueblo no había vivido de esta manera, la circuncisión había sido solamente un ritual y el corazón, la vida de ellos, se había mantenido incircunciso. Por eso, vendrá el castigo de Dios.

7. La condenación de la idolatría, 10:1–16

Jeremías había hablado y predicado sobre el pecado del pueblo y el castigo que va a venir del Señor por su infidelidad. Ahora, en una forma poética presenta la diferencia [p 124] [p 124] entre Jehovah Dios y los ídolos que el pueblo había adorado. Esto es considerado el pecado principal de Israel y Judá. Habían rechazado y negado la realidad del Dios soberano por los dioses hechos de madera y metal. Habían rechazado el poder y soberanía del Dios del universo para los dioses locales, los dioses de sus vecinos, los dioses impotentes para salvarles. Habían olvidado la base de su relación con el Dios fundador de su pueblo: “Yo soy Jehovah tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud: No tendrás otros dioses delante de mí” (Deut. 5:6, 7).

El pecado es pecado para todos

9:25, 26

La afirmación de Jeremías de que Dios traerá castigo sobre todo circuncidado y sobre todo incircunciso es un mensaje importante. El juicio de Dios cae sobre el pecado de todo individuo y de toda nación, sin excepción (Egipto, Judá, Edom, Amón, Moab). No importa si uno es judío (circunciso) o gentil (incircunciso), ningún grupo está exento. Nadie tiene privilegios especiales. El pueblo de Dios hoy no tiene inmunidad o dispensa para pecar, no tenemos un desafío ético diferente. El pecado es pecado para todos y debemos asumir la responsabilidad del mismo.

La lucha contra la idolatría

10:2-16

El profeta presenta cuatro oposiciones entre los dioses y el Dios verdadero:

1. Primera oposición: debilidad *versus* poder (vv. 2-7).
 - 1) La debilidad de los dioses falsos (vv. 2-5).
 - 2) El poder de Dios (vv. 6, 7).
2. Segunda oposición: vanidad *versus* vida (vv. 8-10).
 - 1) La vanidad/vacío de los dioses (vv. 8, 9).
 - 2) Jehovah el Dios vivo y eterno (v. 10).
3. Tercera oposición: impotencia *versus* poder creador (vv. 11-13).
 - 1) La incapacidad creativa de los dioses falsos (v. 11).
 - 2) Jehovah el Dios creador de la tierra (vv. 12-13).
4. Cuarta oposición: ridiculez *versus* seguridad (vv. 14-16).
 - 1) La ridiculez (embrutecimiento/vergüenza) de fabricar y creer en los dioses falsos (vv. 14, 15).
 - 2) La seguridad que da el Dios de Israel (v. 16).

Al rechazar a Dios y poner a un ídolo o una cosa delante de él uno rechaza la centralidad de la fe; ya es siervo y seguidor de otro. En realidad, habían traicionado lo más esencial de su propia identidad como parte de la nación, de un pueblo distinto de todos los demás, y con una relación totalmente distinta a cualquier otra nación. En los versículos de esta sección hay una condenación de la idolatría, tocando los puntos más débiles de su realidad. Son hechos a mano, tallados de un tronco, adornados, pero no pueden afirmarse, sino tienen que ser afirmados con clavos para que no caigan. Tampoco pueden caminar. No hay que tenerles miedo (vv. 2 y 5) porque ni pueden hacerles bien ni mal. Son totalmente impotentes. En el v. 5 se burla de ellos. ¡Parecen *espantapájaros en un huerto de pepinos o melones!* Da la impresión de ser algo, pero en realidad son incapaces de hacer algo, ni bien ni mal (comp. Isa. 44:9-20).

El v. 6 comienza una afirmación del Dios verdadero, destacando su superioridad sobre los ídolos en todo: *¡No hay nadie semejante a ti, oh Jehovah!* Dios es alabado por ser grande, poderoso y sabio. Es el verdadero Dios, el Dios vivo y el Rey eterno. Su poder es grande, más allá de cualquier dios. Él es *Rey de las naciones*, no solamente de Israel (comp. Sal. 47:8, 9; 96:10). Él es soberano sobre el universo, sobre la creación y la naturaleza.

Entre los vv. 6 y 10 se declara de nuevo la futilidad de adorar a los ídolos. Tanto ellos como los que enseñan su adoración son torpes e insensatos en sus creencias y *[p 125] [p 125]* en sus acciones. El v. 11 aparece en arameo y es el único versículo en este idioma en el libro; aunque el resto de esta sección está en poesía, este versículo está en prosa. Declara la destrucción de los ídolos que no hicieron los cielos ni la tierra por el Dios que sí los hizo.

Los vv. 12-16 son repetidos casi literalmente en 51:15-19. Se afirma otra vez el poder creativo y sustentador de Jehovah. Él controla la naturaleza, la lluvia, la neblina, los relámpagos y el viento; así sostiene la función de la naturaleza, solamente con su voz (comp. Gén. 1:1-2:4). En el v. 16 se presentan tres nombres para Jehovah que resaltan que él es Dios de la creación y de la historia: *Hacedor de todo, Jehovah de los Ejércitos y Porción de Jacob*, que es un *[p 126] [p 126]* nombre dado a Dios al recordar

su elección de Jacob en Génesis. En todos estos versículos se resalta el poder activo y continuo de Dios.

Semillero homilético

El Dios que merece ser adorado

10:10

Introducción: El profeta contrasta la adoración a Dios con la idolatría que tanto atraía a sus contemporáneos. A la descripción de la idolatría opone Jeremías una descripción de Dios y lo hace de manera muy precisa.

I. Un Dios FIEL, 10:10a.

1. Verdadero (*'emeth*⁵⁷¹) tiene el sentido de algo seguro y fiel.
2. Los ídolos, antiguos y modernos, están sujetos a cambios de ánimo.
3. Dios es fiel:
 - (1) A su palabra.
 - (2) A sus promesas.
4. Un Dios fiel es un Dios confiable.

II. Un Dios VIVO, 10:10b.

1. La vida (*jayim*²⁴¹⁶) es lo que distingue a Jehovah de los ídolos, ellos eran simplemente cosas (maderas-metales).
2. Tener vida es tener capacidad de actuar.
3. Un Dios vivo tiene la capacidad de dar vida (comp. Sal. 49:6-9).

III. Un Dios (Rey) ETERNO, 10:10c.

1. El término *'olam*⁵⁷⁶⁹ no está referido solo al futuro (no muere), sino que enfatiza en un Dios siempre actual.
2. No depende de las situaciones externas (como los ídolos).
3. Este es uno de los abismos que separan al hombre de Dios (Sal. 90:4-6). Nuestra vida es limitada.
4. El Dios eterno tiene demandas y compromisos también permanentes (Gén. 9:16; Éxo. 12:14; Miq. 5:2).
5. Demanda una obediencia permanente.

Conclusión: Los reemplazos de Dios no son fieles, no tienen la capacidad de dar vida y son siempre actuales. Solo el Creador del cielo y la tierra es fiel.

Los ídolos, al contrario, son engaño, vanidad, obra ridícula. ¡No pueden hacer nada! Tres veces (vv. 3, 8, 15) se usa la palabra *hebel*¹⁸⁹², “vapor, nada, vanidad” para describirles.

En el v. 16 hay una frase que hace recordar la tragedia de esta comparación: “Israel es la tribu de su heredad”, pero ellos han dejado a Jehovah de los Ejércitos, el Hacedor de todo, por ídolos que no son nada más que un vapor.

8. La destrucción y el exilio vienen, 10:17-22

Este pasaje empieza en vv. 17, 18 avisando que el ataque y el asedio del pueblo son inminentes. Hay que recoger sus cosas y huir. Pero, en verdad, no valen la pena estos esfuerzos del último mo-

mento, porque el pueblo va a ser arrojado. Sin duda se refiere a uno de los períodos de asedio por Nacubodonosor en 598/97 ó 587 a. de J.C. La destrucción y la agonía es tal que los que se quedan estallan en llanto. No se puede afirmar con seguridad si aquí habla del dolor del profeta al ver la destrucción y el dolor del pueblo, o si es el llanto de Jerusalén, como una madre adolorida por la pérdida de su casa y de sus hijos. Sea lo que fuera, es un pasaje conmovedor. La destrucción es total, y no hay nadie para ayudar a otro a sobrevivir.

Un pueblo y liderazgo embrutecido

10:8, 14, 21

En estos tres versículos aparece el verbo *ba'ar*¹¹⁹⁸, que la RVA traduce *son torpes* (v. 8), *se embrutece* (v. 14) y *se han embrutecido* (v. 21). De esta manera el profeta describe a los seguidores de los ídolos, sea todo el pueblo (v. 8), los que lo construyen (v. 14) o los mismos líderes, los que debían guiar en el camino de Jehovah (v. 21). La enseñanza de estos versículos podría sintetizarse de la siguiente manera:

Versículo	Auditorio	Razones	Consecuencias
v. 8	Todos	Enseñanza de vanidades	(no reciben enseñanza)
v. 14	Todo hombre ... fundidor	No hay espíritu en ellas	Al tiempo de su castigo perecerán
v. 21	Los pastores	No buscaron a Jehovah	No prosperaron ... dispersión

Como se ha visto antes, se da una razón para este horror. Es que los pastores, los reyes, los líderes gubernamentales (y los líderes religiosos como se ha visto en Jer. 8:8-10) no habían buscado a Jehovah (v. 21). No habían cumplido con su primera responsabilidad [p 127] como líderes del pueblo, del rebaño de Dios. El pueblo va a ser dispersado. El rumor de la venida de un alboroto del norte confirma la próxima destrucción de todo y el principio del exilio. El terror de que se había hablado está llegando a ser realidad.

9. Oración por corrección y por castigo, 10:23-25

En estos últimos versículos el profeta ora con palabras desesperantes. Él reconoce que ninguna persona es "dueña de su destino" sino que está bajo el control y el juicio de Jehovah. Él no había escogido ser mensajero o vocero de Dios, especialmente de estos mensajes de tanto terror. Él se identifica con su pueblo, sufre con ellos y sufre aún más porque sabe que ha tenido que darles estos mensajes tan terribles, A la vez reconoce su identificación con el pueblo pecador, y en esta oración de arrepentimiento pide al Señor que le corrija a él, pero con justicia, no con su ira. La última oración pide la justicia divina sobre las naciones que han *devorado y consumido* al pueblo. Estas palabras se encuentran casi en forma igual en el Salmo 79:6, 7 y son un lamento de la comunidad, probablemente duran-

te el exilio. Jeremías ve que estas naciones han castigado a Israel con excesiva crueldad y ellos, también, deben ser castigados por Dios.

IV. LAMENTOS POR EL JUICIO QUE VIENE, 11:1–20:18

Esta sección continúa con los mensajes proféticos que reflejan la realidad histórica, política y religiosa que está viviendo el pueblo de Dios. Es un tiempo de gran peligro y sin duda alguna el pueblo va a ser castigado por Dios por su apostasía. Se presentan aquí los lamentos o confesiones de Jeremías que expresan lo más profundo de su dolor por la situación de su país y su rechazo personal por el pueblo por su fidelidad al mensaje de Jehovah. Estos lamentos se encuentran en 11:18–12:6; 15:10–21; 17:14–18; 18:18–23 y 20:7–18. Se nota una clara conexión con el llamamiento del profeta “para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar” (1:10) y la lealtad del profeta al cumplirlo, pero a la vez su profundo dolor tanto por el mensaje como por sus resultados. Los oráculos dados por Jehovah han sido transmitidos al pueblo y ellos han hecho caso omiso de esta palabra de Dios. Esta actitud y rechazo aumenta el dolor y el lamento del profeta y de Jehovah.

En estos capítulos se ve al profeta usando no solamente palabras para dar el mensaje de advertencia y castigo al pueblo, sino acciones simbólicas que podrían causar al pueblo de reaccionar a su mensaje. A pesar de todos estos, el rechazo del pueblo continúa y esta sección termina con el último de estos lamentos que expresa el profundo dolor del profeta sobre su llamamiento y la responsabilidad que Dios le había dado.

Esta sección tiene que haber sido muy importante para sus lectores y oyentes en el exilio, porque estos lamentos daban expresión a sus propios sentimientos por la situación en que se encontraban; como los lamentos en los Salmos y en Job, dan palabras a las personas que estaban pasando por situaciones difíciles en aquel entonces como en la actualidad.

1. El pacto violado, 11:1–17

En este pasaje el profeta llama al pueblo a que sean fieles al pacto y les advierte de [p 128] la posibilidad de juicios sobre su infidelidad. Es posible que este sermón fuera predicado después del comienzo de la reforma del culto apoyado por el rey Josías en 621 a. de J.C., aunque no se menciona esto específicamente aquí.

(1) “**Escuchad las palabras de este pacto**”, 11:1–8. La estipulación del pacto era que Israel tenía que ser fiel a los mandamientos de Jehovah y él por su parte sería fiel a Israel, llevándoles a la tierra prometida. Lea Deuteronomio 28 para entender la promesa de bendiciones que resultarán de la obediencia y las maldiciones que serán la consecuencia de la desobediencia. Este capítulo es el más gráfico de Deuteronomio sobre las bendiciones o las maldiciones que vendrían según la conducta del pueblo, y fue tomado como base para los oráculos dados por Dios a los profetas. Se sabría la bendición que vendría de obedecerle y la maldición que vendría si le desobedecieran.

El sermón comienza con palabras muy fuertes; anuncia una maldición sobre la persona que no obedece ni tome muy en cuenta las palabras del pacto. Dios les hace recordar la importancia de prestar atención total a su voz y poner por obra todas las palabras de los mandamientos del pacto de Moisés. Aquí Jehovah les hace recordar su pasado como nación y el acuerdo hecho con ellos. El *horno de hierro* se refiere a la caldera utilizada para fundir el hierro. La esclavitud en Egipto era un sufrimiento horrible (comp. Deut. 4:20) y la desobediencia del pueblo ahora podría traer igual sufrimiento en el futuro en otra nación.

El pueblo del pacto

11:2-5

Introducción: Pacto (*berith*¹²⁸⁵) se usa 285 veces en el AT. En la Biblia el pacto es ofrecido por Dios, el hombre debe aceptarlo o no. No puede discutirlo. Este pacto tiene algunas características.

I. Un pacto que debe ser conocido y aceptado.

1. El pacto nace de la iniciativa de Dios (*escuchad las palabras de este pacto*, v. 2).
- 1) El autor del pacto de su autoridad (*que mandé*; v. 4).
- 2) El pacto es anunciado por sus siervos: ver el desafío al profeta (*les dirás*, v. 3).

II. Un pacto que implica un compromiso.

1. El pacto tiene demandas (*mandé*, v. 4). El que ordena es superior.
 - (1) Obediencia.
 - (2) Cumplimiento.
2. La advertencia: consecuencias de la desobediencia: *maldito* (v. 3).
 - (1) Pierde las bendiciones (ventajas) de la obediencia.
 - (2) Acarrea sobre sí castigos.

III. Un pacto que tiene promesas.

1. Seréis mi pueblo (v. 4).
2. Seré vuestro Dios (v. 4).
3. Heredarán las promesas. Promesas que tienen la garantía del que las dio.

Conclusión: De la misma manera que en los tiempos bíblicos, Dios sigue invitando a los hombres a entrar en una relación con él. Aceptar el pacto es asumir un compromiso de obediencia.

[p 129] Los requisitos de Dios eran que oyeran su voz y cumplieran sus palabras, obedeciéndole en todo lo que él les había mandado. La promesa de Dios hecha en aquel entonces es una de las más hermosas que se halla en la Biblia: por medio de su obediencia ellos serán siempre el pueblo de Dios y él será su Dios. Los cristianos tienen la misma promesa en Cristo dada la última noche de su vida (comp. Juan 14-16 en su discurso de despedida).

El mensaje termina con la promesa que había hecho a los antepasados de que podrían habitar en *la tierra que fluye leche y miel*, cosa que estaban disfrutando aún en aquel día. El profeta estaba tan conmovido que decía con gozo: *Así sea, oh Jehovah* (v. 5c).

Sigue en los vv. 6-8 la urgencia de predicar este mensaje por todo el territorio de Judá. Dios les llama de nuevo a oír las palabras del pacto y ponerlas por obra. Había sido su mensaje generación tras generación, pero en lugar de oírle y obedecerle ellos habían ido *tras la dureza de su malvado corazón*. Habían seguido adorando los dioses del pueblo y en esta forma habían rechazado por completo la relación del pacto. Como resultado Dios va a castigarlos con todas las maldiciones que vienen de no obedecerle. Sencillamente él les había mandado que cumplieran sus leyes y ellos no lo habían hecho.

Es importante reconocer que esta misma tendencia sigue hoy en día. Se puede escuchar la voz de Dios por medio de la Biblia, un sermón u otro medio, pero en realidad no oírlo. La falta de ponerla por obra es la clave al pacto. Cuando no se cambia el estilo de vida como resultado de un mensaje escuchado es evidente que el mensaje no ha sido oído. La gente hoy día como en aquel entonces es

porfiada, terca y por eso más propensa a seguir la imaginación de su corazón que la palabra de Dios. La tristeza de Dios es evidente. Él les dio todas las palabras necesarias para gozar de una vida abundante, pero *no cumplieron*.

(2) Una revelación nueva a Jeremías sobre el pueblo, 11:9–14. Dios da una revelación nueva a su profeta que el pueblo había hecho una conspiración contra él para adorar a los dioses falsos de Canaán y había levantado altares a ellos en los barrios de Jerusalén. La palabra *kashar*⁷¹⁹⁵ (*conspiración*) en el v. 9 tiene un significado político (comp. 2 Sam. 15:12; 1 Rey. 16:20; 2 Rey. 11:14), pero aquí se trata de un esfuerzo del pueblo para renunciar su juramento de lealtad a Dios. Así como [p 130] sus antepasados, ellos habían abandonado a Dios para seguir a los ídolos.

También habían conspirado contra las reformas hechas por el rey Josías. Por eso la reforma tuvo tan pocos resultados a largo plazo en Judá. El profeta compara la poca duración de la reforma a la larga historia de apostasía del pueblo de Israel. Incluso, el reino de Judá merece ser mencionado juntamente con el reino de Israel que ya había caído debido a su apostasía. Las dos naciones habían quebrantado el pacto. Habían olvidado que la relación del pueblo con Jehovah no es voluntaria; es el resultado del pacto que ambos habían afirmado.

Con las palabras *por tanto* Dios da el juicio que vendrá sobre el pueblo: *un mal del que no podrán escapar* (v. 11). El clamor y las lágrimas no serán suficientes para obtener la bendición de Dios. Esta gente clamaba a Jehovah, pero no tenía intención de cambiar su manera de vivir. Jehovah afirma que aun cuando clamen, él ya no les va a escuchar. Sabe que su lealtad está con sus dioses, no con él.

La depravación había llegado a tal extremo que cada pueblo tenía su altar a su dios. Además parece que cada calle en Jerusalén tenía un altar a los Baales, dioses de los cananeos. Es muy difícil implantar la religión verdadera cuando una religión falsa está tan extendida y practicada por una población. Y precisamente esto es lo que hacían, después de clamar a Dios, fueron a clamar a sus dioses, pero estos no eran capaces de ayudarles en este momento de su calamidad.

En el v. 14 hay un mensaje muy triste. Dios manda a Jeremías que no interceda por el pueblo (comp. 7:16). Ellos llevaban años sin adorar a Jehovah. Solamente clamaban a él en momentos de crisis, pero sin el fundamento básico de estar en relación con Dios, de oír y seguir sus mandamientos. No hay ninguna evidencia de que iban a comenzar ahora. La paciencia del Señor había llegado a su fin.

(3) La infidelidad de Judá, 11:15–17. La relación íntima entre Dios y Judá se ve en el título *mi amada*: todavía es la muy amada de Dios a pesar de tanta infidelidad. Pero aun con todo su amor y protección, Judá ha cometido adulterio y hasta se ha gozado en su infidelidad. Ahora ni tiene derecho de venir a la casa del Señor puesto que le había rechazado vez tras vez. Aun cuando el pueblo viene con toda clase de sacrificio eso no cambiará en nada el castigo que se anuncia. Ellos no podían gozarse pensando que habían encontrado una solución a su situación. (La LXX lo pone aún más claro: “podrás así escapar”, v. 15c). El castigo vendrá sobre ellos.

En el v. 16 cambia la metáfora. Judá es como un olivo hermoso con abundancia de fruto y en su parecer físico (comp. Sal. 52:8; 92:12–15). Ha sido plantado por Jehovah. (Note el uso del verbo “plantar”, uno de los verbos del llamamiento de Jeremías en 1:10). No obstante, con todas estas ventajas dadas al pueblo, ahora Jehovah va a mandar un fuego que resultará en su destrucción total. El v. 17 da el motivo de tal juicio; es nada menos que la adoración sin límites al dios de Canaán, Baal. Ellos mismos, tanto la casa de Israel como la de Judá, habían causado su propio juicio por abandonar a Dios.

[p 131] 2. El complot de asesinar a Jeremías, 11:18–23

En esta porción del libro se halla la primera de las “Lamentaciones de Jeremías”. Algunos hablan de las “Confesiones de Jeremías”, pero este título es inadecuado. Estos lamentos son muy semejantes a los que se encuentran en los Salmos, que son la expresión de los sentimientos de queja y dolor más profundos en la Biblia. Siguen el formato literario visto allí en los Salmos: son dirigidos a Dios, quién es el único que puede ayudar, le presenta la queja o el lamento, seguido por la petición y expresión de gracias por la intervención del Señor (comp. como ejemplos Sal. 13; 51; 130). El lamento de 11:18–23 es seguido por una segunda lamentación en 12:1–6.

Las circunstancias de este lamento son misteriosas. Jehovah le había advertido a Jeremías de un grupo de sus conciudadanos de Anatot que estaba planeando hacerle mal. Pero el profeta no sabía los detalles sobre quién, cuándo y cómo iba a hacer un intento contra su persona. Tal vez iba a ser una difamación de su carácter como profeta o un pleito oficial contra su actuación como profeta o por haber estado en el recinto del templo, cosa que había sido prohibida a la familia de Abiatar con la cual estaba emparentado. Otros piensan que podría ser por el entusiasta apoyo de Jeremías a las reformas de Josías, incluyendo la centralidad del templo en lugar de los santuarios locales como en Anatot. También podría haber sido por su mensaje de que Dios iba a usar a Babilonia para castigar al pueblo. O podría ser una combinación de estas causas.

El diagrama de las confesiones

11:18

Las confesiones de Jeremías siguen, en general, un mismo estilo y contenido.

Texto de las confesiones	Desafío al profeta	Desahogo de Jeremías	Respuesta de Dios	Queja de Dios
11:1–12:13	11:1–14	11:18–12:6	11:21–23	12:7–13
14:1–15:21	14:1–15:4	15:10–18	15:19–21	15:5–9
16:1–17:18	16:1–13	17:14–18		
18:1–23	18:1–12	18:18–23		18:13–17
19:1–20:18	19:1–20:6	20:7–11, 14–18		

El lugar importante en ellas es el desafío de Dios y el desahogo del profeta. El hombre de Dios necesitaba y necesita tener la posibilidad de expresar sus emociones más profundas, emociones que muchas veces se tratan de tapar.

A pesar del peligro el profeta continuó su vida normal aunque se veía como el cordero manso llevado al matadero para ser degollado (comp. Isa. 53:7 sobre el Mesías). Jeremías insiste en que no sabía que sus vecinos [p 132] maquinaban planes para matarle (v. 21) y en esta forma borrar su nombre de la historia. Puesto que no era casado y no tenía hijos su nombre iba a terminar con su muerte, una situación sumamente triste para cualquier judío.

No proféticos

11:21

A lo largo de la historia los profetas o quienes han transmitido el mensaje de Dios fueron amenazados y perseguidos. En el caso de Jeremías fueron sus propios vecinos (hombres de Anatot) quienes lo amenazaron.

La iglesia de Dios ha sido llamada a cumplir un rol profético en la sociedad; habrá ocasiones en las que transmitir ese mensaje será ofensivo para los que rechazan a Dios.

El v. 20 (comp. 20:12) demuestra que Jeremías no era como Jesús en su actitud contra sus enemigos. No quiere ver el amor de Dios sobre sus enemigos, sino su venganza sobre ellos. Pone su queja y petición en el contexto de que Dios siempre juzga con justicia, y puesto que él no había hecho nada para que ellos tuvieran este plan de matarlo, entonces Dios debe mostrar su *venganza contra ellos*. Él había expuesto su vida siguiendo el llamado de Dios, ahora espera que Dios actúe en su favor.

La respuesta de Dios es que aunque fuera una amenaza condicional iba a castigarles con la muerte, sus jóvenes iban a morir de la espada y los hijos e hijas de hambre, dos de las metáforas usadas en todo el libro para el castigo de Dios. El juicio sería tan severo que no quedaría ni un remanente de ellos después del juicio. Sin embargo, hay testimonio que 128 varones de Anatot regresaron del cautiverio (comp. Esd. 2:23; Neh. 7:27).

El *año de su castigo* es un modismo que se halla también en 23:12 y 48:44. Es una manera de consolar a los afligidos que el tiempo de Dios no ha llegado. Él puede actuar tarde o temprano pero va a actuar y los culpables no escapan su juicio.

Es importante reconocer que la actuación de Dios en el AT, bien sea por bien o por mal, no es la del NT. Los de Anatot tenían la Biblia; pudieran haber leído Levítico 19:17, 18 que enseña claramente que uno no debe aborrecer a sus hermanos en su corazón. Uno no debe ser instrumento de venganza sino debe amar a su prójimo como a sí mismo. La luz de la revelación completa de Dios vino en Jesucristo y Jeremías y sus compatriotas vivieron 600 años antes de este hecho glorioso. En Cristo hay una orientación totalmente distinta de la manera en que uno debe tratar a sus enemigos, no con venganza sino con amor (comp. Mat. 5:21–26, 38–48).

El castigo pronunciado aquí por Jehovah contra los hombres de Anatot es un reflejo del castigo que va a venir contra el pueblo de Judá. Tenían en su medio a un vocero de Dios, digno de ser oído y seguido, pero en lugar de esto procuraron apagar su voz y quitarle la vida. Dios no iba a dejar pasar este mal a su profeta.

3. Lamentación de Jeremías: “Cuando la vida se pone difícil”, 12:1–6

La maldad evidente en la clase alta de Jerusalén y la amenaza de un ataque personal despertaron en Jeremías la pregunta: *¿Por qué prospera el camino de los impíos?* (v. 1). Es una pregunta que se encuentra aquí y también en los Salmos y el libro de Job (comp. Job 21; Sal. 37; 73) y es una pregunta que continúa hasta los [p 133] días actuales. El problema de teodiceia (la defensa de la bondad de Dios frente a existencia de la maldad) sigue como uno de los más grandes problemas teológicos para el creyente. Muchas veces se expresa con otra pregunta sin respuesta definitiva: “¿Por qué le suceden cosas malas a la gente buena?”.

Jeremías viene a Dios con su queja en cuanto a “algunas cuestiones de justicia” (NVI). Sabe que puede hacerlo porque Dios es justo. El hebreo aquí es difícil de traducir y se puede ofrecer la siguiente traducción: “Recto eres, oh Señor, pero quisiera levantar pleito contigo, porque hay juicios tuyos de los cuales quiero hablar contigo”. O sea, Jeremías tiene una queja contra Jehovah y sus acciones.

Entonces levanta la pregunta que todavía resuena en todas las poblaciones de la tierra. No solamente prosperan los malos sino su posición social y económica parece asegurada e intocable.

Semillero homilético

La crisis de un hombre de fe y la respuesta de Dios

12:1-5

Introducción: Cada uno de los creyentes suele enfrentar situaciones en las que su fe es puesta a prueba. Frente a situaciones donde nuestro concepto de justicia y nuestra fe misma es puesta a prueba ¿qué hacer?

I. Una crisis que es presentada a Dios, 12:1.

1. El reconocimiento necesario (*justo eres*).
2. Un cuestionamiento sincero (*contienda contigo*).
3. Preguntas de un corazón angustiado (v. 1b).

II. Una crisis que busca una respuesta, 12:2-4.

1. Presenta su propia vida delante de Dios (*tú me conoces*).
2. Presenta una propuesta de acción.
3. Describe las implicaciones de la traición.

III. Una crisis que supera nuestra capacidad de comprensión, 12:5.

1. Dos cuestiones para reflexionar.

(1) Si no podemos seguir pensamientos humanos (los de a pie) ¿cómo podemos tratar de comprender a Dios?

(2) Si no nos sentimos seguros en lugares de paz, ¿cómo enfrentar situaciones de peligro?

2. La auténtica respuesta es reconocer nuestra limitación y entregarnos en las manos de Dios.

Conclusión: ¿Qué hacer frente a las crisis de fe?

- * Debemos presentarnos delante de Dios con nuestras angustias.
- * Debemos estar dispuestos a volcar nuestro corazón de manera sincera y directa.
- * Debemos estar dispuestos a escuchar la respuesta de Dios: Sea cual fuere.
- * Debemos reconocer nuestras limitaciones humanas.

Dios ha dado vida a todo ser humano y estos han florecido y prosperado. Pero son culpables de la hipocresía más flagrante. Están *cerca* de Dios con sus palabras pero *lejos* de él en la realidad, en el corazón y en sus acciones (comp. Isa. 29:13; Mat. 15:8, 9). La actitud de Jeremías es de fuerte indignación. Dios le conoce y ha probado su corazón, su relación con él; y sabe de su fidelidad. Por eso el profeta no tiene reparo en recomendar la pena capital para dicha clase de gente. A veces los eruditos intentan suavizar la interpretación de estos versículos, pero es imposible. Jeremías suplica la destrucción total de los malos, aun los de su propio pueblo Anatot.

Jeremías relaciona la sequía de la tierra y [p 134] la muerte de los animales como resultado de la maldad de esta gente. ¿Hasta cuándo va a tolerar Dios esta injusticia? Y es más, ellos escarnecen a Dios con sus palabras: *Él no verá nuestro final* (v. 4c). No tomaban en cuenta a Dios para nada, continuaban con sus maldades. Hasta aquí son las palabras tan apasionadas del profeta. Ahora Jehová va a hablar a su profeta indignado.

En los vv. 5 y 6 el Señor emplea dos figuras para mostrar a Jeremías que debe “ceñir los lomos” y prepararse para la batalla que viene, porque todavía lo peor está por llegar. Con la primera figura compara la imposibilidad de un atleta corriendo de pie y compitiendo en una carrera de caballos. La segunda figura es para hacerle ver que si tiene dificultad para vivir en un campo fértil y plano, ¿cómo va a vivir en la espesura, la jungla que bordea el río Jordán? No hay una respuesta a sus preguntas, solamente ha recibido una visión del futuro y su labor como profeta que va a ser cada vez más difícil.

Dios tampoco le da ningún auxilio para su dolor y su lamento. Le informa que tendrá que vivir con incertidumbre y lo peor es que no se debe confiar en nadie, ni su propia familia. No debe escucharles ni cuando le critiquen, ni cuando le hablen cosas agradables; solamente Jehovah es digno de confianza. Se debe confiar en él y en él solamente.

Como un león en el bosque

12:8

La figura del león se usa en este pasaje de manera muy interesante. Se debe tener presente que de todos los animales carnívoros solo el león ha desaparecido totalmente de las tierras de la Biblia. La palabra “león” aparece más de 130 veces en la Biblia, lo que sugiere que este era un animal común y muy conocido en la época del AT. Un hecho que lo confirma es el uso metafórico, para aludir a la fuerza (Jue. 14:18) y la fiereza. La expresión *levantó su voz* puede referirse al rugido del león, que significaría la actitud de atacar (ver Amós 1:2; 3:8).

Lo más sorprendente es que Dios ni toca el tema de la prosperidad de los malos. No ofrece ninguna respuesta alentadora al profeta, ni de cómo puede enfrentar el problema. Lo deja sin recursos adicionales para sacar sus propias conclusiones. Jehovah le había prometido su presencia en toda circunstancia (comp. 1:7, 18, 19), pero en esta situación no da la respuesta a sus preguntas (comp. el libro de Job y las respuestas de Dios vistas en Job 38–42).

4. La herencia de Dios: desolación y esperanza 12:7–17

Esta sección introduce algo totalmente distinto a la situación vista en los versículos anteriores. Entre 12:7 y 13:27 hay una serie de oráculos que hablan de la destrucción de Jerusalén, y uno de Judá y las naciones vecinas después del exilio y el regreso de los judíos a su tierra. Se expresa la esperanza para la conversión al Dios verdadero de todos ellos y su bienestar posterior.

(1) Dios lamenta la desolación de su pueblo, 12:7–13. En esta primera sección se ve a Dios lamentando la desolación que vendrá sobre su pueblo. En este, el primero de los oráculos, Dios afirma que Israel ha sido su pueblo escogido, su pueblo amado, su casa y su herencia. Esta tierra “que fluye leche y miel” era la herencia que le había dado al pueblo, pero para él ellos mismos eran considerados como su herencia, la herencia amada de Dios. Ahora, como resultado de su constante rechazo y su abandono de él, y su conducta y su idolatría, Dios les había abandonado. Antes eran ellos los [p 135] que le abandonaron, ¡ahora es Dios quien les abandona a ellos!

Noten en el v. 7 la tríada de las decisiones de Dios: *He abandonado ... he desamparado ... he entregado*. En cada caso pone estos tres verbos de juicio con una expresión de pertenencia y cariño: *Mi casa ... mi heredad ... lo que amaba mi alma*. En todo este pasaje se ve el patetismo de Dios. Su muy amado pueblo le ha rechazado, abandonado, se ha olvidado de él completamente y, peor aún, a nadie le importa (v. 11). Ahora son ellos los que son abandonados en manos de sus enemigos.

El lenguaje figurativo y patético describe la situación de su pueblo y la decisión que Dios ha tomado de abandonarles. En el v. 8 habla de ellos como *mi heredad*, pero han llegado a ser como leones, rugiendo contra él. Por eso les aborrece. En el v. 9 el pueblo es visto como *ave de rapiña pintada* que va a ser consumida por otros animales del campo, y Dios invita a todos los animales de venir y devorarla. Otra vez se ve mezclado el amor rechazado y la justicia que vendrá a causa de sus maldades.

Empezando con el v. 10 se da la razón por esta triste situación. Los *pastores* (los gobernantes) no han cumplido con su deber. Han sido malos, guiando al pueblo en caminos de perversidad. Han arruinado a esta preciosa herencia y ahora en todo su alrededor vienen los destructores para cumplir este castigo del Señor. No hay paz para nadie. Sus esfuerzos para continuar su vida son inútiles. La fertilidad de la tierra se ha terminado: aunque siegan, solamente cosechan espinos; aunque estén exhaustos de su esfuerzo, no da ningún resultado. Toda esta desolación viene sobre el pueblo por la ardiente ira de Dios.

El gran dolor en el corazón de Dios es la nota principal en esta sección. El pueblo al cual tanto amaba y al cual tanto le había dado, le ha abandonado, y *nadie lo toma a pecho*.

Joya bíblica

Sembraron trigo y segaron espinas. Están exhaustos, pero de nada les aprovecha. Se avergonzarán de sus cosechas, a causa del ardor de la ira de Jehovah (12:13).

(2) **El futuro de las naciones, castigo y esperanza 12:14–17.** En su llamamiento Dios había indicado a su siervo que iba a usarle para “arrancar” y aquí habla de que va a arrancar a los malos vecinos de su pueblo, los que le habían atacado y ocupado. También arrancará a su pueblo, la casa de Judá. Dios es Dios de todas las naciones, y el futuro de cada una está en sus manos. Todos serán castigados por su maldad.

Pero esto no es la totalidad de su juicio. En los vv. 16 y 17 hay dos promesas del Señor a las otras naciones, una positiva y la otra negativa. Después de castigarles va a tener compasión de ellos.

El v. 16 da una promesa del Señor con un requisito: si aprenden bien de él, de los caminos de su pueblo, entonces van a ser *edificados* (comp.1:10; también Isa. 2:2; Miq. 4:1–5). La invitación es a *jurar en mi nombre*, que quiere decir comprometerse a Dios y seguir sus enseñanzas. En el v. 17 la nación que no le sigue con obediencia va [*p 136*] a ser “arrancada” (comp. 1:10) y ser destruida. Dios está ofreciendo a las naciones la misma relación con él que ha tenido su pueblo, si siguen sus enseñanzas, si obedecen sus mandamientos.

Se revela el dolor de Dios por haber sido abandonado por el pueblo en sus palabras cuando se refiere a cómo su pueblo fue enseñado a *jurar por Baal*.

Con esta misma diligencia debe enseñar a los pueblos a conocerle y seguirle. Entonces ellos, como Judá, serán prosperados. Cada nación, si está dispuesta a seguirle, puede tener su compasión, su amor, su guía y recibir su bendición. No se debe dejar de recordar, y procurar implementar, esta visión y deseo de Dios de cuando todos los pueblos vayan a seguirle y vivir por sus enseñanzas, un tiempo cuando sus enemigos y los de su pueblo van a llegar a ser también parte de su herencia. Pero si no escuchan su voz, va a arrancarla y destruirla. La respuesta depende de cada uno de ellos.

El cinto podrido

13:1–11

Este capítulo contiene la primera acción simbólica de Jeremías. Este tipo de acto es un mensaje en el que palabra y representación van juntas. Los profetas a lo largo de la historia de Israel las usaron para transmitir la palabra de Dios (1 Sam. 15:27–31; 1 Rey. 11:29–33, 22:11; 2 Rey. 13:14–19). Suelen constar de tres elementos principales: la primera es la orden de Dios, le sigue la ejecución de la misma y termina con la interpretación del gesto/acción (vv. 8–11).

En cuanto a las dos primeras es interesante notar que hay tres órdenes y tres informes de cumplimiento:

1. Primera orden: comprar el cinto y ponérselo (v. 1)

Primer informe de cumplimiento (v. 2)

2. Segunda orden: llevar el cinto al río (vv. 3, 4)

Segundo informe de cumplimiento (v. 5)

3. Tercera orden: Buscar el cinto del río (v. 6)

Tercer informe de cumplimiento (v. 7)

El propósito de la misma es hacer visible la realización de lo que la palabra expresa; solo se pretende ofrecer un ejemplo visible del mensaje.

5. Símbolos proféticos del fin de Judá, 13:1–27

Esta sección continúa con el mensaje de castigo y destrucción de Judá, el pueblo y su tierra. Hay una serie de advertencias en este capítulo que demuestran el castigo que viene juntamente con lamentos.

(1) El simbolismo del cinto podrido, 13:1–11. En estos versículos hay otro de los hechos simbólicos que demuestran la relación entre Dios y su pueblo Israel/Judá y las consecuencias de su abandono de él. Los profetas usaron el simbolismo para que el mensaje de Dios fuera dado no solamente con palabras sino dramatizado para producir un impacto aún mayor, aunque aquí parece que fue para el profeta solo. Más tarde, al leerlo en el exilio, seguramente comprenderían su significado. Jeremías no era el único profeta que usaba este método. Entre otros están los ejemplos de Isaías andando desnudo y descalzo por las calles de Jerusalén (Isa. 20:1–6) y Ezequiel grabando en una tableta de arcilla el asedio de la ciudad de Jerusalén (Eze. 4:1–17) y el simbolismo de su pelo cortado [p 137] y pesado (Eze. 5:1–17).

Aquí Dios manda al profeta que compre un cinto de lino y se lo ponga. Esta prenda de ropa íntima indicaba la íntima relación de Dios con su pueblo, y el hecho de ser de lino simbolizaba que era valioso. El profeta tenía que llevarla continuamente y no lavarla.

Después Dios le mandó esconderlo en la hendidura de una peña cerca del río Éufrates. La palabra *Perat* significa el río Éufrates, pero algunos han pensado que aquí se hablaba de un pueblo cerca de Anatot, Pará, porque para ir al río Éufrates tendría que tener por lo menos unos tres meses de ida y tres de vuelta. Jeremías podría entender que el río Éufrates simbolizaba a Asiria o Babilonia y su influencia putrescible sobre el pueblo. Jeremías, después de ser enviado a buscar el cinto de nuevo, encuentra que ya no sirve para nada; su putrefacción es completa. Dios lo compara con la putrefacción de Judá y de Jerusalén por su propia soberbia y autonomía.

El fracaso del pueblo de Dios

13:9–11

Introducción: La historia del pueblo en este período puede llamarse la historia de un fracaso. ¿Qué fue lo que los llevó al fracaso?

I. Una actitud inadecuada, 13:9, 10a.

1. La soberbia (*ga'on*¹³⁴⁷), literalmente “gloriarse (engrandecerse) a uno mismo”.
 - (1) La soberbia no permite que se vea el pasado de la manera adecuada.
 - (2) La soberbia no permite que una persona tome conciencia de su situación presente.
2. El rechazo a escuchar a Dios, v. 10a.
 - (1) En el AT escuchar es sinónimo de obedecer.
 - (2) El que rehúsa es porque conoce que hay una demanda.

II. Una acción inadecuada, 13:10b.

1. Porfía de su corazón. El primer paso ser terco o pensar en sí mismo.
2. Va tras otros dioses: El segundo paso, buscar alternativas a Dios.
3. Se postra ante ellos: El tercer paso, rendir la propia vida a otro que no es Dios.

III. Una consecuencia inadecuada, 13:10c, 11.

1. La degradación del cinturón fue producto de su exposición a un agente externo (agua).
 - (1) El pecado como agente externo degrada a la persona.
 - (2) El castigo de Dios (exilio) degradará la soberbia en ellos.
2. La degradación comienza cuando no se cumple con el propósito de Dios (v. 11).

Conclusión: El pueblo de Israel debía poner en acción el mensaje de Dios a toda la humanidad.

En los vv. 8–11 Dios explica este símbolo. Como un hombre ajusta el cinturón a su cuerpo él había querido ajustar a Israel y a Judá a sí mismo, para que todos pudieran conocerle como su pueblo, su renombre, su honra y su gloria. Pero ellos no lo querían. No le obedecieron, sino rechazaron la relación íntima con su Hacedor. El pueblo de Dios, tan apreciado y amado por él, va al exilio por su terquedad y autonomía. Han rechazado a Dios y han seguido a [p 138] otros dioses. Ahora van a quedar como este cinto que *no sirve para nada* (v. 10). Noten otra vez el verbo “escuchar” con el que termina esta sección. Han dejado el pacto que empieza con la palabra “escucha”, han dejado de escuchar la voz de Dios y de seguirle. Ahora van a sufrir el terrible castigo de Dios.

Joya bíblica

Oíd y prestad atención; no seáis altivos, pues Jehovah ha hablado (13:15).

(2) **El simbolismo de las tinajas rotas, 13:12–14.** En estos versículos y hasta el fin del capítulo se presentan cuatro pruebas de que Jerusalén y Judá están a punto de ser juzgados por su pecado tan flagrante. El v. 12 empieza con lo que seguramente era un proverbio popular del día: *Toda tinaja ha de ser llenada con vino*. Esta vez el simbolismo es dirigido al pueblo. Jehovah les dice que como resultado de la perversidad del pueblo él va a llenar de embriaguez a toda la población, desde sus líderes—reyes, sacerdotes, profetas—hasta todos sus habitantes. Su *embriaguez* (vista como tomar la copa de la

ira del Señor en otros lugares) es resultado de su desobediencia, de su propia autonomía, de su idolatría. Ellos mismos en este estado van a destruirse los unos a los otros. Las tinajas, el pueblo, van a ser quebradas. El pueblo va a ser destruido.

La sentencia pronunciada por Dios es drástica: *los destrozaré, no tendré compasión, no tendré lástima, ni tendré misericordia, sino va a destruirlos*. Ya no hay esperanza, la destrucción viene con implacable seguridad.

(3) El pecado y el orgullo traen destrucción, 13:15–19. Dios invita a su pueblo que oye su advertencia que no deje que su orgullo sea un tropiezo para escucharle. Han sido muy orgullosos de ser un pueblo especial de Dios y su altivez ha tapado sus oídos para escucharle. Pero hay una oportunidad más de prestar atención a Dios y seguirle, dándole gloria por medio de la obediencia completa. Aun en este momento cuando la deportación a Babilonia se acerca, Dios, por su gran amor, quiere que tengan otra oportunidad de renovar su relación con él. Sabe que en la realidad del exilio van a necesitar de su presencia y guía. Ahora es un buen tiempo para hacer esta oferta. Al no aprovecharse de esta oportunidad van a sucumbir en las *tinieblas*. Se usa el símbolo de la oscuridad y las tinieblas para hablar de la destrucción, el lamento, el juicio, el pecado. Probablemente aquí se refiere a la oscuridad de ir al exilio entre *montañas tenebrosas* y **[p 139]** donde la luz esperada se vuelva en *densa oscuridad y la convierta en tinieblas* (v. 16).

El hecho de no escuchar la voz y la invitación de Dios afirma la autonomía y el orgullo del pueblo, y el rechazo abierto de Dios. En tales circunstancias el profeta (y Dios) va a estar envuelto en lágrimas, porque el rebaño de Dios, su propio pueblo, va al cautiverio. El dolor de Dios es un dolor permanente, se difunde por todo su ser. El exilio es seguro por la decisión del pueblo. Todo Judá es llevado cautivo, cautivo del todo.

Los vv. 18, 19 pueden referirse al rey Joaquín y su madre Nejusta, quienes habían sido llevados a Babilonia por Nabucodonosor en 598 a. de J.C. (comp. 2 Rey. 24:12). No deben pensar que van a tener sus coronas de nuevo. La dinastía ha tenido un golpe fatal, juntamente con el país. Todo está en ruinas, hasta el Néguev en el sur. El último versículo describe el fin que va a llegar: todo Judá será llevado cautivo, llevado cautivo del todo. Antes hubieron podido arrepentirse y volver a Jehovah, pero no lo hicieron. Ahora, su orgullo y su esperanza en la casa real y su posición especial con Dios han sido destruidos. Son ellos y su rechazo de Dios y de su guía que han llevado a este momento de fracaso y tristeza nacional.

(4) La vergüenza de Jerusalén, 13:20–27. Estos últimos versículos continúan el énfasis en el hecho de que Judá ha escogido su propio camino. Ya vienen del norte las fuerzas que les van a llevar en cautiverio. Han dejado de seguir a Dios para servir a los Baales y ahora van a ser totalmente avergonzados en su ruina. Se usa la metáfora de una mujer violada y dejada en las calles para describir la destrucción de la ciudad. La mujer es vista como una prostituta, desnuda, violada y dejada. Hay vergüenza por su estado. Cuando pregunta porqué le ha sobrevenido esto, la respuesta es por *su mucha maldad*. Ha pecado vez tras vez siguiendo a los dioses ajenos y rechazando a Dios.

La pregunta más conocida del pasaje: *¿Podrá ... cambiar ... el leopardo sus manchas?* da el tono de todo el pasaje. ¿Es posible que el pueblo pueda cambiar y hacer el bien cuando está tan acostumbrado de hacer el mal? La respuesta a las dos preguntas retóricas es: “Claro que no”. Cuando el pueblo se pregunta: *¿Por qué me ha sobrevenido esto?* la respuesta viene que ha sido su determinación a manejar su propia vida, dejando a Dios a un lado. Lo han hecho tanto que ya es imposible cambiar quiénes han llegado a ser. Su decisión les ha llevado a esta posición. Como el leopardo no puede hacer nada para cambiar sus manchas, tampoco pueden ellos cambiar el castigo que les viene a causa de su pro-

pia forma de ser. Ya no pueden hacer el bien porque están tan acostumbrados, tan habituados, a hacer el mal. El castigo viene de su propia decisión de rechazar a Dios e ir tras los ídolos, no porque Dios no fuera misericordioso.

Hay que recordar que ellos confiaban en su posición como pueblo escogido de Dios, y en el hecho de tener la ciudad de Jerusalén con su templo tan hermoso como una protección permanente. Pensaban que Dios estaba obligado a protegerlos; no podría dejarles caer bajo el control del enemigo. Así, con esta confianza ciega, podrían vivir como querían. Su futuro estaba asegurado. Pero habían olvidado su parte del pacto, de [p 140] seguir, obedecer y amar al Señor, y con su autosuficiencia habían sellado su destino.

El castigo es total. Van a ser esparcidos como paja o tamo que es llevado por el viento (comp. Sal. 1:4). El castigo y la vergüenza van a ser compartidos por todo el pueblo. La frase *levantaré tus faldas sobre tu cara* significaba una deshonra pública, el castigo de una mujer adúltera. Lo más difícil para los lectores es ver en los vv. 22 y 26 que es Dios quien hace esto a la nación que le había abandonado. Esta frase se usaba para la deshonra de las prostitutas, y ahora el pueblo que se había prostituido a la idolatría *sobre las colinas* va a ser deshonrado en la misma forma. Todo va a ser conocido a la luz del día. La destrucción y el dolor van a ser horribles. El lenguaje aquí cruje las sensibilidades. Un buen ejercicio teológico sería comparar esta imagen con otras usadas por otros profetas, como por ejemplo en el libro del profeta Oseas de la infidelidad de la esposa, comparada con la infidelidad de Israel a Jehovah. Al terminar el libro Jehovah afirma que va a sanarla y amarla generosamente, y la relación que se había quebrado vuelve a ser una de protección y amor mutuo (comp. Ose. 14:1-8).

Jeremías termina estos versículos con una endecha (v. 27c). Jerusalén se ha quedado como un cadáver. Tal como el cadáver se considera impuro, la ciudad es impura. El dolor de Dios y de su profeta es grande. La última pregunta da la esperanza de la posibilidad de postergar el castigo y tener una purificación, un cambio de actitud y de vida.

Confiar en la mentira

13:25

La mentira en este pasaje puede tratarse de un ídolo, de las alianzas políticas (que habían hecho los reyes de Judá) o de las palabras engañosas de profetas. De cualquier manera, la mentira ocupa un lugar importante en la vida del ser humano, y esto es justamente lo que lo diferencia de Dios (1 Sam. 15:29).

Se ha usado la metáfora de la relación matrimonial para expresar la relación entre Dios y su pueblo desde el Pentateuco, y es continuada por Jesús y su iglesia en el NT. Tal vez por eso es que se usa aquí también este vocabulario, aunque es un lenguaje sexual muy explícito. Israel y Judá habían violado la relación con Dios cuando le abandonaron por los dioses del pueblo, y hay pasajes cuando Dios expresa su dolor y su deseo ferviente de que ella vuelva a él. En este pasaje el profeta ha usado la experiencia que las mujeres en todas partes sufren durante las guerras para resaltar el desastre que viene. La guerra afecta a las mujeres de toda clase, desde la respetada reina madre hasta la persona más pobre, las prostitutas, las personas que no tienen a nadie que pueda protegerlas.

Sin embargo, puesto que se usa este lenguaje, es importante reconocer que el abuso de la mujer es uno de los grandes problemas en todo el mundo en la actualidad. Ella es víctima del abuso no solamente en el hogar, sino en el mundo de los negocios y en toda área social. Es ella una de las primeras víctimas de las guerras.

La iglesia de Cristo no puede hacer caso omiso a estos problemas, sino debe hacer todo lo que pueda para evitar esta maldad corrosiva en toda sociedad. Sería un pecado enorme ver estos versículos usados como excusa para pensar que la conducta abusiva de la mujer es lo “normal” solo por el hecho de aparecer aquí en estos versículos.

[p 141] 6. Intercesión que no resulta, 14:1–15:9

Esta sección demuestra varias situaciones en la vida del profeta y su responsabilidad de interceder por el pueblo. Su pecado es tan grande que aun la intercesión no da los resultados esperados por el profeta. Su dolor es grande al ver el pecado del pueblo y su castigo inminente.

(1) Intercesión ante la sequía, 14:1–9. Los vv. 1–6 se presentan como un lamento siguiendo el formato literario que se encuentra en los Salmos: la queja o la descripción de la situación, la petición para que Dios actúe en esta situación y termina con palabras de confianza en su acción. Es tiempo de sequía, el pueblo está enlutado, todo está por caer. Cuando los nobles, que siempre tienen el mejor acceso al agua, envían a sus sirvientes a buscar agua, estos regresan con sus cántaros vacíos. La sequía afecta todo: el campo, los labradores, los animales. La tierra está ardiente, no hay hierba para los animales. Se ve la situación tan dramática con las palabras repetidas: *no hallan agua* (v. 3), *no ha habido lluvia* (v. 4), *no hay hierba* (vv. 5, 6).

El lamento del pueblo

14:2

En este versículo el profeta usa cuatro oraciones cortas, que a su vez contienen cuatro palabras para presentar el lamento y el duelo de la ciudad. Se sigue el siguiente esquema:

- A. Se ha enlutado Judá.
- B. Las puertas de sus ciudades están por caer.
- B'. El pueblo está abrumado en el suelo.
- A'. Se levanta el clamor de Jerusalén.

La palabra hebrea traducida *enlutó* (*'abal*⁵⁶) es una expresión general para la tristeza frente a la muerte. La palabra que se traduce *están por caer* (*'amal*⁵³⁵), significa literalmente debilitarse, languidecer. La tercera palabra (*abrumado*), palabra hebrea para “enlutar”, describe la tiniebla oscura del llanto y el lamento. Finalmente, *clamor* describe un grito de regocijo o de aflicción.

En los vv. 7–9 hay la petición para que Dios les ayude en esta situación tan drástica. Ellos piensan que la situación es debida a su pecado, pero piden que Dios actúe *por amor de su nombre*, para que su reputación como el Dios potente no sea manchada por su falta de acción. El pueblo espera que Dios resuelva el problema; no ve otra solución.

Los vv. 8, 9 contienen preguntas que demuestran no tanto la petición, pero casi como una acusación contra Jehovah, como si hubiera estado como forastero, un *caminate* que está aquí una noche y luego se va. Aunque han mencionado su propio pecado al principio, aquí están empujando a Dios para que actúe, para que no se le conozca como impotente frente a la sequía. Estas “maniobras” fueron usadas en [p 142] los Salmos y en otros enfrentamientos con Dios (comp. Sal. 44:23–26; 74:1–23). Es como que están procurando animar a Dios para que haga algo a fin de que no se lo vea como incapaz por otros, para salvar su honra frente a las naciones.

Terminan esta petición con una expresión que debe agradecer a Dios y asegurar su acción: afirman su grandeza y su presencia, y se recuerda la relación de pertenencia de su pueblo. Entonces, otra vez aparece el clamor: *¡No nos desampares!*

(2) La respuesta de Dios y su resultado, 14:10–16. Con todo esto la respuesta de Dios viene como un chorro de agua fría. Su intercesión no ha encontrado la respuesta esperada. Su pecado y sus iniquidades son tan grandes que solamente puede responder con el castigo. Aquí hay un rotundo “¡No!”. Judá no puede continuar pecando y rechazando a Dios y espera su salvación en los momentos de dificultad.

Además, en el v. 11, ¡Dios prohíbe a su profeta que interceda más por ellos! Tal como le mandó en 7:16, es demasiado tarde para la intercesión. (Es importante reconocer que esta no es la única palabra en cuanto a la oración intercesora en la Biblia. Comp. especialmente las enseñanzas de Jesús en Mat. 7:7–12; 21:22; Mar. 11:23–26; Juan 15:16, 17; 16:24). Sea lo que fuera que hagan, ayunos o sacrificios, Dios no va a responder a ellos, no va a escuchar su clamor, no va a aceptar sus holocaustos. Dios le asegura que va a traer sobre ellos la tríada de destrucción vista tantas veces en este libro: *espada, hambre y peste*. Con estos van a ser consumidos.

Las dos catástrofes

Jeremías 14

En esta sección (14:2–15:4) el profeta pone en paralelo dos calamidades que habrán de afectar al pueblo de Judá. La estructura de las dos presentaciones es la misma.

A. Sequía (vv. 2–6)

A. Quebrantamiento (vv. 17, 18)

Primera catástrofe (14:2–16)

B. Petición (vv. 7–9)

Segunda catástrofe (14:17–15:4)

B. Petición (vv. 19–22)

C. Respuesta divina (vv. 10–16)

C. Respuesta divina (15:1–4)

En el v. 13 Jeremías expresa el dolor de su propia situación. Cuando da el oráculo del Señor, los profetas de la casa real declaran que su mensaje es totalmente equivocado. No vendrá castigo, sino *shalom*⁷⁹⁶⁵, el bienestar tan anhelado por todos. Contradicen cada mensaje que Jehovah da por medio de Jeremías. Dios responde que son [*p 143*] ellos que profetizan mentira y le asegura a Jeremías que estos no son sus profetas, él no les ha llamado ni hablado. El mensaje de ellos es un engaño y hablan en vano. Entonces Jehovah proclama que puesto que ellos han asegurado a la gente: *No veréis espada, ni os sobrevendrá el hambre*, precisamente estos profetas van a morir por la espada y por el hambre. Juntamente con ellos el pueblo que les escucha y les cree va a morir, y no habrá quién les sepulte, ni sus mujeres, ni sus hijos, ni sus hijas. Su propia maldad les ha traído este fin.

Semillero homilético

Jeremías y los profetas (falsos)

14:13-15

Introducción: Uno de los temas que debió enfrentar el profeta Jeremías fue la oposición de un grupo que él llama profetas y al que nosotros podemos agregarle el calificativo de falsos.

I. El falso profeta no fue enviado o comisionado por Dios, 14:14a.

1. Una de las características de los profetas es su convicción del llamado de Dios.
2. El envío de Dios (*shalaj*⁷⁹⁷¹).
 - (1) Este verbo se usa principalmente para Dios.
 - (2) Significa colocar en algún lugar, extender.
 - (3) Dios se extiende; extiende su acción a través de sus siervos.
3. Cuando Dios comisiona sostiene y protege a su siervo.

II. El falso profeta no recibió el mensaje de Dios, 14:14b.

1. No recibieron un mandato específico de Dios.
2. No recibieron palabra de Dios (ni les he hablado).
 - (1) La palabra de Dios es segura.
 - (2) La palabra de Dios es fiel.

III. Los falsos profetas transmiten un mensaje falso.

1. Su mensaje es mentiroso (*shakar*⁸²⁶⁶).
2. Su mensaje es vano (*elil*⁴⁵⁷), sin contenido y se usa para los ídolos.

IV. Los falsos profetas hablan de su propio corazón.

1. Siguiendo sus propias ideas.
2. Siguiendo sus propias emociones.
3. Siguiendo sus propios intereses

Conclusión: El peligro de los falsos profetas sigue presente hasta el día de hoy (2 Tim. 4:3). El pueblo de Dios debe aprender a reconocer a los falsos profetas.

(3) El lamento del profeta, 14:17-22. Este lamento es como si el Señor le hubiera mandado a Jeremías que se lamenta. El patetismo del profeta se mezcla con el de [p 144] Dios. El dolor es tan grande porque Jerusalén, *la virgen hija de mi pueblo*, va a sufrir un golpe durísimo. En el campo hay muertos, en la ciudad hay enfermedades que resultan del hambre. Los líderes espirituales han sido llevados al cautiverio. Hay muerte y devastación por todo alrededor.

El v. 19 empieza con una serie de preguntas retóricas, cada una presentando algún aspecto de la situación actual. Detrás de estas preguntas hay la esperanza de que Dios quizás responda, que una vez más les va a salvar. Esperaban tiempos de *shalom* pero han venido tiempos de terror. En el v. 20 confiesa su culpabilidad como lo ha hecho en el v. 7, y otra vez pide a Dios que actúe por amor de su nombre y salve al pueblo. ¡A pesar de que han quebrantado el pacto continuamente, pide que Dios no lo olvide ni lo quebrante!

El v. 22 vuelve a la situación de la lluvia. Ellos saben que no hay ningún dios falso que puede hacer llover, ni tampoco que las nubes dan lluvia por sí solas. Su esperanza está en su Creador, que

es soberano sobre la naturaleza. Termina la oración expresando su confianza en Jehovah, el Hacedor de todas las cosas.

Buscando tres razones para el perdón

14:21

En su intercesión a favor del pueblo el profeta argumenta y presenta a Dios algunas razones por las cuales debe perdonar a su pueblo.

La primera es *por amor de tu nombre*, es decir, su naturaleza misma. La segunda es *por el trono de tu gloria*, que puede ser interpretado como una referencia al templo de Jerusalén (Jer. 3:17; Eze. 43:7) o más genéricamente (Isa. 66:1). La tercera es *no invalides tu pacto*. Aunque se trata de razones valederas, es de notar que ellos habían tomado en vano el nombre de Dios al seguir a los ídolos, habían condenado el templo al usarlo como amuleto e introduciendo adoraciones extrañas en él; y fueron los mismos israelitas con su conducta quienes habían quebrado el pacto.

Los intercesores: Moisés, Samuel, Jeremías

15:1

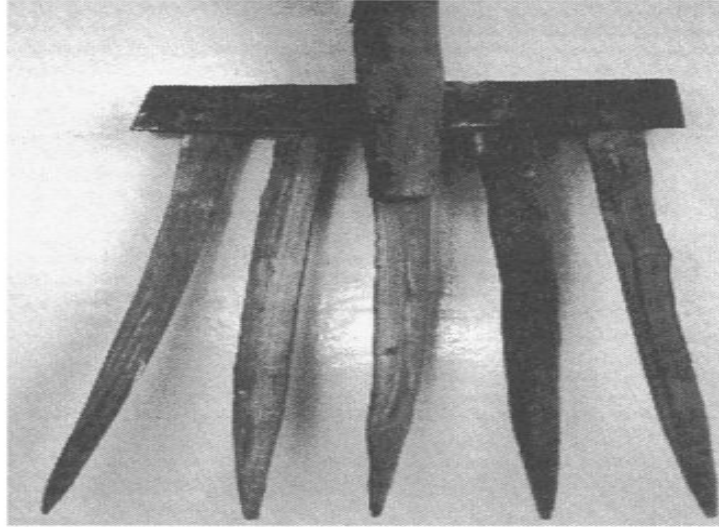
El AT menciona que en varias ocasiones Moisés intercedió en favor de su pueblo para obtener del Señor el perdón de los pecados y rebeldías del mismo (Éxo. 32:11; 34:9; Núm. 11:2; 21:7; Deut. 9:20). También se menciona que Samuel intercedió por su pueblo (1 Sam. 7:5–10; 12:19, 23). La característica de estos dos es que cuando intercedieron por su pueblo Dios contestó favorablemente (Sal. 99:6). En el caso de Jeremías, aunque en 14:11 se le pide al profeta que ni clame por el pueblo, en 37:3 y 42:2, 20, se le dice que debe interceder.

El pasaje termina diciendo que ni con los mejores intercesores Dios iba a cambiar el castigo. Ellos no necesitaban intercesores, necesitaban cambiar de conducta, volverse a Dios.

(4) El juicio del Señor, 15:1–9. Este pasaje contiene el juicio de Jehovah sobre su pueblo, y también es un juicio muy doloroso. Empieza diciendo que aun si vinieran los dos afamados intercesores, *Moisés y Samuel*, no cambiaría de opinión. Ya no hay más esperanza: *Échalos de mi presencia, y que se vayan*. En el caso que pregunten por dónde ir, Dios da una respuesta funesta en forma cuádrupla: *muerte, espada, hambre y cautividad*, los temas usados repetidas veces en este libro. Ya no hay mas esperanza. El castigo va a ser completo.

Se amplía el uso del simbolismo con “cuatro géneros de castigo” en los vv. 3, 4. Se va a usar *la espada para matar, los perros para arrastrar, y las aves ... y los animales ... para devorar y destruir*. Va a ser un [p 145] tiempo de espanto. Se relaciona el castigo con las acciones del rey malvado, Manasés (comp. 2 Rey. 21:10–16; 23:26; 24:3), que es visto como el paradigma del quebranto del pacto.

Los vv. 5–9 repiten el juicio duro contra Jerusalén. Empieza con preguntas retóricas que esperan la respuesta “nadie”. Puesto que repetidamente le han rechazado, ahora es Dios quien va a extender su mano contra ellos: *Estoy cansado de tener compasión*.



Aventar y aventador

15:7

El verbo hebreo que se traduce aventar (*zarah*²²¹⁹) significa literalmente esparcir. Se usa en la Biblia hebrea para la dispersión del pueblo de Israel (Lev. 26:33) como para la dispersión de los malvados (Prov. 20:26).

El sustantivo (*mizrah*⁴²¹⁴) se usaba para una horqueta de madera cuyo fin era separar la paja del grano (Isa. 30:24), tarea que se hacía en el campo cuando había un poco de viento. Se hundía el aventador en lo que se había cosechado arrojándolo al aire, de tal manera que el grano más pesado caía en el mismo lugar mientras que la paja era arrastrada por el viento.

Esta tarea se hacía en el campo. Lo singular de este pasaje es que habla de aventar en las puertas del país, lo que indica que se trata de una referencia al juicio de Dios en el que separaría la “paja del trigo”. Esta figura pasó al NT en relación con el juicio de Dios (Mat. 3:12, Luc. 3:17).

En los vv. 6 y 7 hay tres razones por las que Dios se ha cansado de su rebelión: *me dejaste, te volviste atrás* (hacia otros dioses) y *no se volvieron de sus caminos*. Dios repite las formas en que va a castigarles, cada una un aspecto del terror y de la destrucción que van a entrar en todas las casas. *La madre de siete hijos* siempre ha sido la imagen tradicional de la bendición del Señor. Ahora, la bendición se torna en lamento. Va a desmayarse, seguramente por la muerte de sus hijos. Todo se ha [p 146] oscurecido, ella se queda avergonzada y humillada, con nadie para consolarla.

7. El conflicto interno de Jeremías, 15:10–16:13

En esta sección encontramos el segundo de los lamentos de Jeremías sobre su responsabilidad como profeta. En 12:1–6 se vio su conflicto interno frente a la oposición intensa que había experimentado, y no hay indicación de que eso vaya a cambiar. Estaba tomado entre dos polos: había sido llamado por Dios para ser su vocero y quería interceder por su pueblo, su propio pueblo que tanto amaba. Sabía que estaba en gran peligro por su idolatría. A la vez, tenía que darle el mensaje de Dios, llamándoles la atención por su pecado, su idolatría, su rechazo del Señor. Su dolor era tan grande que se desesperaba.

(1) **¡Ay de mí!, 15:10–14.** Estos versículos son de los más patéticos del libro. El profeta lamenta el día de su nacimiento. ¡Hubiera sido mejor que no hubiera nacido! Ya Dios le había indicado que aun en el vientre de su madre le había consagrado para ser su profeta (1:5). Jeremías afirma que hubiera sido mejor aun desde este momento que no hubiera llegado a nacer. Porque todos le ven como *hombre de contienda y hombre de discordia*, aunque no ha peleado ni se ha aprovechado de nadie. Es interesante su afirmación: *No he prestado, ni me han prestado; sin embargo, todos me maldicen*. Esta misma discordia personal sobre el préstamo sigue como una realidad aun hasta los tiempos actuales. El hebreo del v. 11 es muy difícil de traducir. Algunos lo ponen en boca de Jeremías, otros en la de Dios. De todas formas los enemigos de Jeremías son los de su propia casa y de su propio pueblo. Él ha orado por ellos a pesar de las acciones negativas de ellos hacia él. En los vv. 13, 14 el Señor enfatiza de nuevo que Judá va a ser castigado por los que vienen contra ella. Aunque antes Dios había hablado de Jeremías como una fuerza de bronce y hierro (1:18, 19) para resistir el ataque del pueblo, ahora es el enemigo el que viene con hierro y bronce. Dios va a entregar a su pueblo ante ellos para ser castigado en una tierra que no conocen; su ira arde contra su pueblo (comp. Deut. 32:22). Jeremías va a sufrir este desastre también con el pueblo.

(2) **Certeza condicionada, 15:15–21.** En esta sección de lamento y respuesta divina se ve la fuerza de la emoción del profeta en la petición inicial en el v. 15: *Tú lo sabes*. La intensidad de su petición continúa con *acuérdate, visítame, toma venganza de mis perseguidores, no sea yo arrebatado* y termina con *tú sabes que por tu causa sufro la afrenta*. El profeta está angustiado y se identifica a Jehovah como la causa de su problema usando la frase *tú lo sabes* al empezar y al terminar su oración.

Como razón para que Dios le escuche, el profeta habla del gozo de oír y apropiarse su palabra. Pero menciona la otra cara de la moneda: por causa de su llamado no ha podido disfrutar y divertirse con otros de su edad. No ha podido casarse, está solo, nadie quiere estar con él. La palabra *indignación [p 147]* (v. 17c) significa su rechazo de parte de otros porque ha tenido que hablar del pecado y del castigo venidero.

El v. 18 presenta dos factores nuevos: *dolor* (enfermedad) y *herida incurable*. ¿Dios no va a curarle? En lugar de ser “fuente de aguas vivas” (2:13), ¿va a ser *torrente engañoso* o *aguas de las que no se puede confiar*? Se ve claramente el lamento y la acusación del profeta: Ha decidido que no se puede depender de Jehovah. La depresión del profeta es completa.

En los vv. 19–21 Dios responde, pero no es la respuesta esperada. En lugar de una respuesta de afirmación de la relación entre ellos, Dios responde poniendo condiciones para Jeremías si él va a continuar en su servicio. Hay que arrepentirse (volver a Dios), entonces será su *portavoz*. Jeremías ya ha declarado su lealtad y ha insistido en que su aislamiento del pueblo ha sido precisamente por ser fiel en llevar el mensaje del Señor. Pero Dios demanda aún más fidelidad. Cuando él llegue a ser más fiel, entonces sus enemigos van a volver a él, y no él a ellos.

Semillero homilético

La vida íntima del siervo de Dios

15:15–21

Introducción: Estamos frente a otra de las “confesiones”, textos en los que el profeta presenta su intimidad delante de Dios. El profeta no tiene problemas en colocar delante de Dios sus temores, dudas y angustia interior.

I. La queja de Jeremías, 15:15–18.

1. Jeremías enfrentó una oposición externa (sus enemigos).
2. Jeremías tuvo que enfrentar conflictos internos:
 - (1) El conflicto de que quien está haciendo lo que Dios quiere sufre afrentas.
 - (2) El conflicto de quien está dispuesto a obedecer aun cuando no está de acuerdo (v. 17).
 - (3) El conflicto de la duda (*¿Serás para mí como torrente engañoso ...?*).

II. La respuesta de Dios, 15:19–21.

1. Volver (arrepentirse) a Dios. Dejar de mirar a sus semejantes.
2. Separar lo mejor de sí.
3. Mantenerse firme en sus convicciones (*tú no te vuelvas a ellos*). Debía enfrentar varios peligros:
 - (1) Dejarse llevar por la corriente de la sociedad.
 - (2) Dar el mensaje que el pueblo quería escuchar más que el que Dios le transmitió.
 - (3) No denunciar el pecado.

Conclusión: En general, las confesiones muestran:

- La vida de oración del profeta.
- La sinceridad de su persona.
- La disposición a obedecer lo que Dios le ordenaba.

Dios repite su compromiso con su siervo (comp. 1:17–19), afirmando que el profeta va a ser como un muro de bronce. En cualquier ataque contra él no van a poder vencer, porque Dios va a estar con él. Él le [*p 148*] salvará, le librá (note que se repite este verbo) y le rescatará. Son palabras de salvación y liberación que Dios ha usado con su pueblo y ahora las ha usado para comprometerse con su siervo (comp. Éxo. 6:6; 14:30; 15:2; Deut. 7:8). Estas palabras históricas tendrían aún más sentido para el profeta que había estado tan deprimido. La queja tan patética de Jeremías que se expresa en esta sección (vv. 10–21) ha encontrado respuesta. El Dios omnipotente va a estar con él.

Tanto el Señor como su profeta han tenido que pagar un precio muy costoso para dar este mensaje tan duro: Dios, muy adolorido por el rechazo repetido de su pueblo y la necesidad de castigarles; y Jeremías, el escogido por Dios, tan adolorido por tener que dar este mensaje a sus compatriotas y por su rechazo continuo del mensaje y el mensajero.

Las costumbres de duelo

16:5–7

Las prácticas más conocidas son: rasgarse las vestiduras (Gén. 37:34; 2 Sam. 1:11); vestirse de cilicio (Gén. 37:34; 2 Sam. 3:31); descalzarse (2 Sam. 15:30; Eze. 24:17, 23); ponerse las manos o tierra sobre la cabeza (2 Sam. 13:19; Jer. 2:37; Jos. 7:6; 1 Sam. 4:12).

A estas, que son aceptadas en el AT, se le pueden sumar algunas prácticas paganas como rasgarse o herirse, que estaban estrictamente prohibidas en la ley (Lev. 19:28; 21:5; Deut. 14:1) y que son mencionadas en estos versículos. Por otro lado el pasaje menciona las casas donde haya duelo, se trata de una frase que puede ser traducida “casa de banquete funerario”.

Jehovah le prohíbe al profeta que participe en los ritos funerarios de sus vecinos, que como podemos ver estaban más cerca de las formas paganas que las aceptadas por Dios. Ni aun en momento

de dolor el siervo de Dios debía tomar parte de ceremonias relacionadas con los cultos extranjeros.

(3) El simbolismo de la soltería de Jeremías, 16:1–13. Parece que Jeremías tuvo demasiados problemas y dificultades personales que no tuvieron otros. Pero ahora Dios le prohíbe casarse y tener hijos e hijas. El razonamiento es que todos van a morir. No habrá gente ni para llorar por ellos ni para sepultarlos. ¡Es mejor no haber nacido! Lo normal en esta cultura era que todo hombre se casaba y tenía su familia. Esta era la única forma de tener un futuro y de ser recordado en los años venideros. Tal como los hijos de Isaías y de Oseas tenían nombres específicos que hacían recordar al pueblo el mensaje de Dios, el ver a Jeremías solo y sin el apoyo de una familia era un mensaje vivo de lo que esperaba a las familias de Judá por su infidelidad.

En el v. 5 Dios pone una segunda demanda sobre su profeta: no puede llorar por los muertos, ni consolar a los sobrevivientes porque el Señor ha quitado de ellos su *paz* (*shalom*⁷⁹⁶⁵), su *compasión* (*jesed*²⁶¹⁷) y su *misericordia* (*rahamim*⁷³⁵⁶). Estas palabras que se refieren al compromiso del pacto indican que esta relación ya ha terminado. Dios ha esperado por años por un cambio en la conducta de su pueblo, y no lo ha recibido. Ahora queda el castigo que viene. Habrá tantos muertos, [p 149] grandes y pequeños, y no tendrán a nadie que les sepulse y llore por su muerte. Otra vez, no hay que dar ninguna manifestación de dolor por su muerte.

El duelo se expresaba con múltiples manifestaciones de consolidación con la familia. Así, otra vez, el profeta es aislado de sus vecinos, y no puede cumplir ni con las exigencias más simples de pertenencia a una comunidad.

En el v. 8 Dios pone una tercera demanda sobre Jeremías: no puede gozarse con las fiestas familiares, sentarse entre amigos, y comer y beber con ellos. Con esta demanda viene la eliminación del gozo familiar y social, los eventos normales celebrados en la familia, tales como el noviazgo y las bodas. El profeta queda totalmente marginado de las relaciones más importantes en la sociedad.

Una lista funesta

16:11, 12

En estos dos versículos el profeta presenta el pecado de dos generaciones (ustedes y sus padres)

- | | |
|--------------------|---------------------------------|
| | 1) Abandonar a Dios |
| | 2) Ir tras otros dioses |
| Primera generación | 3) Rendir culto (a esos dioses) |
| (v. 11) | 4) Se postraron ante ellos |
| | 5) Me abandonaron |
| | 6) No guardaron mi ley |

- | | |
|--------------------|---|
| Segunda generación | 7) Vais cada uno tras la porfía de su malvado corazón |
| (v. 12) | 8) Sin escucharme a mí |

Esta lista contiene pecados de carácter histórico; *me abandonaron*, es decir olvidaron a Dios que los libertó. Otros son pecados de carácter teológico, *fueron en pos de otros dioses y les rindieron culto*. La adoración de otros dioses es la consecuencia de que habían abandonado a Dios. Finalmente se pueden mencionar pecados éticos (*porfía de su corazón malvado; no guardaron mi ley*).

Las tres preguntas del v. 10 demuestran la dureza del corazón del pueblo. Ni se dan cuenta de su pecado; ha llegado a ser tan normal que ya no lo identifican como pecado. Aunque llaman a Jehovah “nuestro Dios” ni le conocen. La respuesta que Dios da es que la maldad ha venido desde los tiempos de sus antepasados quienes adoraron a los dioses ajenos, y lo abandonaron a él y a sus mandamientos. Y, peor aun, este pueblo se ha endurecido tanto que cada uno va tras sus propios dioses, su propia autonomía. Son peores que sus antepasados. Sienten que no había necesidad de seguir a Jehovah. Él era totalmente irrelevante para ellos.

El v. 13 empieza con la respuesta del [p 150] Señor: *Por tanto*. Van a ser llevados, arrojados al cautiverio, donde tendrán una vida de servicio en una cultura totalmente distinta de lo que habían conocido. Servirán a otros amos y a otros dioses, y allá no van a recibir la clemencia y el favor que Dios les había querido dar. El exilio va a ser una realidad dura.

Las tres prohibiciones a Jeremías

1. No tomarás mujer para ti (v. 2).
2. No entres en la casa donde haya duelo (v. 5).
3. No entres en casa de banquete (v. 8).

Estas prohibiciones le impedían compartir con sus contemporáneos experiencias positivas (casamientos, fiestas) y negativas (duelos). La pasión del profeta nacía del amor por su pueblo, ahora se le quita la satisfacción de compartir con los suyos dolores y alegrías.

8. El futuro: esperanza, juicio y lamentación, 16:14–17:27

En esta sección se encuentran expresiones cortas de los juicios del Señor para su pueblo y para las otras naciones. En todos ellos se ve que Jehovah es Dios del futuro tanto de Judá como de todas las naciones.

(1) Una visión de la restauración, 16:14, 15. En medio de los juicios tan duros se encuentra una breve afirmación del Señor, que tal como llevó a su pueblo del cautiverio de Egipto va a sacar a su pueblo del destierro en *la tierra del norte* (Babilonia) y de las otras tierras de la diáspora. Van a volver a la tierra que les había dado a sus antepasados. El Libro de Consolación en Isaías 40–55 demuestra cómo Dios oyó el sufrimiento de su pueblo en el exilio, y de nuevo actuó para traerlos a la tierra prometida.

El hecho del éxodo había sido el evento histórico de referencia para su pueblo. Cuando hablaban de su identidad como pueblo siempre se refería al éxodo de Egipto donde Dios les había sacado con su *mano poderosa, brazo extendido* (comp. Deut. 4:34; Sal. 136:12). Ahora les promete que va a repetirlo pero desde otro contexto histórico, va a sacarles del exilio y de la diáspora, y de esta forma tendrán

un nuevo punto de referencia y serán la base de su adoración de él. Esta promesa en medio de los oráculos tan duros en estos capítulos es un precioso rayo de luz en la oscuridad. Lo malo es que parece que los ciudadanos de Jerusalén ni se dieran cuenta.

(2) Juicio aterrador, 16:16–18. Otra vez se vuelve al tema del castigo. Las figuras de *pescadores* y *cazadores* enfatizan la totalidad del castigo venidero. Nadie va a poder huir de su alcance. Algunos identifican a estos como Egipto y Babilonia, mientras otros miran a las dos deportaciones en 597 y 586 a. de J.C. Sea cual fuera, definitivamente demuestran que los invasores van a buscar su víctima. Dios ha visto la maldad de su pueblo y ahora exige la retribución por la profanación de la tierra, su heredad. La tierra tenía un significado especial entre Dios y su pueblo, era su regalo a ellos. Pero la habían profanado, tratándola como si no tuviera ninguna relación con su deber religioso, sus promesas con el Señor en el pacto. Ahora van a pagar el doble por su pecado.

[p 151] (3) Esperanza para las naciones, 16:19–21. En un lenguaje de adoración semejante al de los Salmos el profeta expresa su confianza en el Señor que es su fuerza y fortaleza, su refugio (comp. Sal. 27:1; 37:39, 40; 46:1) y repite la visión de que todas las naciones vendrán a él (comp. Isa. 2; Miq. 2; Mat. 25:31–46). A la vez confiesa que el pueblo que ha adorado a los ídolos ha basado su adoración en la falsedad de sus dioses y que no les habían aprovechado para nada. No tienen ningún valor. La pregunta retórica y la respuesta en el v. 20 dan una gran afirmación de la ineficacia de los dioses hechos a mano. ¡No son dioses!

El v. 21 termina con una palabra de juicio del Señor en la cual da cuatro veces un uso de la palabra “conocer” o “saber”, *yada*³⁰⁴⁵. Todo el mundo, incluyendo a Judá, va a saber quién es Jehovah.

Semillero homilético

Una experiencia de conversión

16:19–21

Introducción: Hasta ahora el profeta Jeremías ha tratado de mostrar al pueblo de Israel su pecado. En estos versículos presenta cuál sería una auténtica experiencia de conversión.

I. Reconocimiento de la naturaleza de Dios, 16:19a.

1. Un Dios que es fuerza/fortaleza (protección) ante la necesidad.
2. Un Dios que es refugio en la aflicción.
3. Un Dios que nos recibe cuando vamos a él.

II. Reconocimiento del pecado, 16:19b, 20.

1. Hemos seguido la mentira y la vanidad.
2. Hemos fabricado nuestros propios dioses.

III. Reconocimiento de la necesidad de Dios, 16:21.

1. Conocer/saber, son traducciones del mismo verbo hebreo.
2. Conocerán: poder y fortaleza. Literalmente mano y poder.
3. Sabrán. Finalmente el ser humano debe reconocer a Dios como el Jehovah del pacto.

Conclusión: El profeta tiene esperanza de que el ser humano reconozca su situación y vuelva a Dios.

Jehovah Dios es Dios de todas las naciones. Su amor para Israel y Judá no elimina su amor por las naciones y su deseo ferviente de que todos vengan a él para que puedan aprender de él. Dios es el que va a enseñarles, y de esta forma aprenderán a conocerle y servirle.

(4) Judá será castigado por su apostasía, 17:1–4. En estos versículos tenemos otro pleito contra Judá. Dios afirma que su pecado es tan grande que se ha escrito en forma imborrable en el corazón de ellos. No solamente está grabado allí sino en los altares que habían levantado a [p 152] los dioses falsos. Además su pecado estaba tan grabado en el corazón de ellos y en su vida que sus hijos les han seguido en esta infidelidad. Es una idolatría perpetua. (Más tarde, en 31:33, Dios hablará del nuevo pacto cuando va a escribir su ley sobre el corazón de sus seguidores).

Asera era una de las diosas cananeas y parte de los cultos a la fertilidad. Dios les acusa de prostituirse bajo todos los árboles frondosos y en todas las colinas. Ellos habían tomado algunos de los elementos de la adoración a Dios y los incluían en la adoración a Asera. Su pecado estaba por todas partes. Como resultado, su castigo iba a ser grande. Toda su riqueza va a ser saqueada y su heredad quitada, la heredad de la tierra que Dios les había dado. Van a ser cautivos en una tierra desconocida. La paciencia del Señor ha terminado, ahora es su furor que va a arder contra ellos. No se puede desobedecer abierta y continuamente al Señor sin consecuencias. La desobediencia trae desplazamiento.

Características del corazón

17:1–13

Hay varios términos que son clave para una mejor comprensión de este texto. El primero es corazón (*lev*³⁸²⁰; vv. 1, 5, 9, 10). El segundo es escribir (*katao*³⁷⁸⁹, vv. 1, 13); al que le siguen dos sinónimos dejar-apartar (*sur*⁵⁴⁹³) y dejar-abandonar (*ʿazav*⁵⁸⁰⁰).

El eje central del pasaje tiene que ver con el corazón humano:

A. El pecado escrito en el corazón (vv. 1–4)

B. Maldición y sus consecuencias (vv. 5, 6)

C. Bendición y sus consecuencias (vv. 7, 8)

D. El corazón humano (v. 9)

C'. Consecuencias del análisis de Dios (vv. 10–12)

B'. La esperanza de bendición (v. 13a)

A'. El abandono de Dios escrito en el polvo (v. 13b)

¿Qué es el corazón? La palabra hebrea se usa en el Antiguo Testamento para referirse al razonamiento, las emociones, pero principalmente para referirse a las decisiones; en este sentido se lo puede identificar con la fuerza de voluntad. De él se dice que es *engañoso* (*'aqab*⁶¹¹⁷, de donde se deriva Jacob) y sin remedio (*'anash*⁶⁰⁴). Desde una perspectiva humana, la persona (genérico) ha sido afectada por el pecado (escrito en el corazón) de tal manera que su propia capacidad de juzgar se ha tergiversado; es por ello que sin la acción de Dios no hay posibilidades de cambio real.

(5) Los dos caminos, 17:5–13. Los vv. 5–8 traen a la memoria el Salmo 1. Es una enseñanza sapiencial. Maldito el hombre que se confía en sí mismo, que busca su propia autonomía en todo. Al hacerlo, se aparta del Señor. Se le compara con la [p 153] *retama en el Arabá*, plantada entre los pedregales del desierto. No produce fruto, no tiene un propósito, no vale nada.

Al otro lado: *Bendito es el hombre que confía en Jehovah, ... Será como un árbol plantado junto a las aguas ...* No tiene que preocuparse ni por el calor ni por la sequía porque tiene sus raíces firmemente plantadas. Su confianza en el Señor dará estabilidad a su vida. El destino de su vida depende de la relación con él.

Los vv. 9, 10 dan un comentario sobre los dos versículos anteriores. El corazón del hombre es engañoso y el Señor está escudriñándolo constantemente. En el v. 1 se habló del pecado grabado en el corazón, en el v. 5 ha hablado del corazón que se aparta del Señor y aquí se describe al corazón como *engañoso*. Es interesante que la palabra *engañoso* tiene la misma raíz que el nombre Jacob (comp. Gén. 27:36). Al leer los pasajes de su vida se nota como este “suplantador” engañaba y fue engañado vez tras vez en su vida.

El concepto hebreo del corazón no es solamente el centro de las emociones y los sentimientos, es también el centro de la actividad racional, la voluntad y la toma de decisiones de parte de la persona. Con el corazón uno reflexiona y decide en cuando a lo que debe hacer. En el concepto del corazón se combina la acción de la voluntad, la intención, los sentimientos, la devoción, la mente; es una forma de dar expresión a lo más profundo de quién es la persona. Si la persona llena su corazón con sus propias ideas o de su propia autonomía, apartándose del Señor, va a la ruina, porque ha rechazado las enseñanzas y la guía de su Creador, el que conoce al ser más íntimo de la persona. Al contrario, cuando la persona pone al Señor y sus enseñanzas en su corazón recibirá la fuerza y dirección para las decisiones que deberá tomar. Será bendecida por el Señor.

El v. 11 es un proverbio usado para hacer un comentario sobre los versículos anteriores. Tal como la perdiz que incuba huevos que no son suyos más adelante va a perder los polluelos, así también la persona que escoge mal su camino, acumulando riquezas de lo que no le pertenece, más adelante va a perderlo todo. La insensatez de no vivir con honestidad y justicia trae su propia ruina.

Joya bíblica

Oh Jehovah, esperanza de Israel, todos los que te abandonan serán avergonzados, y los que se apartan de ti serán inscritos en el polvo; porque han abandonado a Jehovah, la fuente de aguas vivas (17:13).

Los vv. 12 y 13 son una doxología de alabanza a Jehovah, la *esperanza de Israel*. Hablar del trono del Señor en el cielo y/o en el templo es muy común en el AT y es una forma favorita de alabarle. Pero esta alabanza incluye también un juicio. Los que le abandonan a él serán avergonzados, totalmente olvidados como el nombre inscrito en el polvo. No habrán tenido el agua que viene de la *f fuente de aguas vivas* que es el Señor. Van a morir de sed. Se puede deducir de estos versículos que la persona que escoge el otro camino, el de la esperanza y el de las aguas vivas, será bendecida y perdurará. Será como un árbol plantado junto a las [p 154] aguas y extiende sus raíces a la corriente.

(6) El lamento pidiendo vindicación, 17:14–18. Este pasaje sigue el formato de los salmos de lamento o de petición. Empieza con la petición para sanidad y salvación. En cada caso afirma que Dios cumplirá con su petición. El lamento se centra en la persecución del profeta por medio del pueblo que le escarnece, burlándose de él y su mensaje. No tienen ningún temor porque dicen, hablando de la palabra de Jehovah, *j ... que se cumpla!* Se puede sentir que el profeta está completamente angustiado por estas burlas. Sin embargo, en el v. 16 él dice que no ha deseado que se castigue a sus enemigos, pero en el v. 18 busca su propia vindicación, pidiendo tres cosas: avergonzarles, atemorizarles y quebrantarles. A la vez pide que él mismo no sufra estas calamidades.

Semillero homilético

La sanidad de Dios

17:14

Introducción: Este pasaje muestra un clamor o pedido/ruego en el que el profeta no solo presenta su propia situación, sino la de toda persona alejada de Dios y en necesidad.

I. Ruego por sanidad y salvación.

1. La palabra hebrea *rafa*⁷⁴⁹⁵, que aquí se traduce *sáname*, se aplica literalmente al trabajo de un médico, se trata de restaurar a la normalidad.
2. La palabra que se traduce *sálvame* (*yasha*³⁴⁶⁷), de donde se deriva *yeshua'*: salvador/Jesús, tiene el sentido de liberar, ayudar, salvar de un peligro.
3. Sanidad que representa una situación interna y salvación que representa una situación externa, son dos de las necesidades básicas del ser humano.

II. Reconocimiento de la necesidad.

1. La presencia de dos imperativos (*sáname-sálvame*), muestra que se trata de un clamor o deseo profundo y urgente.
2. Su vida interna necesitaba de ayuda, pues estaba enferma por el pecado y la falta de paz.
3. Su situación se hacía insostenible, necesitaba ser liberado de los peligros que lo rodeaban.

III. Reconocimiento de la solución.

1. Es el clamor desde la fe, el profeta reconoce que Dios es aquel que puede hacerlo, al ruego le sigue la afirmación rotunda *seré sano/salvo*. Esta afirmación requiere de fe.
2. Es un clamor que rechaza otras propuestas. Las alternativas humanas no tienen sentido.
3. Esta fue una afirmación de los creyentes a lo largo del tiempo (Sal. 30:2, Ose. 6:1).

Conclusión: Hoy como ayer debemos enfrentar problemas internos y externos. Hoy como ayer la auténtica respuesta a esa necesidad se encuentra en la búsqueda de Dios.

Este poema indica la relación tan íntima entre Dios y su profeta. En el hebreo se usan los pronombres fuertes para dar énfasis especial, y aquí el énfasis en la palabra *tú*: en el v. 14, *tú eres mi alabanza*, en el v. 16, *tú lo sabes* y en el v. 17, *tú eres mi refugio*, todos dan énfasis en esta relación. Juntamente con estas tres hay tres usos del pronombre *yo* en los vv. 16 y 18. La relación entre los dos se afirma en una forma especial con el uso de estos dos pronombres.

Por regla general en los salmos de lamento Dios da una respuesta. Hay que [p 155] notar que en esta petición o lamento no hay respuesta del Señor. Sin embargo, el profeta ha dejado su vindicación en manos del Señor, y afirma que él es su refugio *en el día del mal*.

(7) El sermón sobre el sábado, 17:19–27. Este sermón sobre el sábado refleja el énfasis que el profeta daba a las enseñanzas del Decálogo. Es muy semejante al sermón que el profeta predicó en el templo (cap. 7). Algunos creen que viene del tiempo del exilio cuando el sábado había llegado a tener más importancia después de la destrucción del templo. De todas formas, en este pasaje el énfasis es sobre la observancia correcta del sábado. Habría que recordar que el sábado era dado para ser un día de descanso, y no de trabajo como cualquier otro día.

Los vv. 19–23 hablan de la necesidad de la fidelidad al sábado (comp. Éxo. 20:8–11; 23:12; 31:12–17; Deut. 5:12–15). El profeta es enviado a una de las puertas de la ciudad donde la gente iban tra-

yendo y sacando mercancía el día sábado. Habría que decirles que no hicieran esto en el día sábado, puesto que era el día santo del Señor, tal como se había ordenado a los antepasados. Sin embargo, no le prestaron atención. Se obstinaron y no querían escuchar el mensaje de corrección del Señor. Cerraron la mente para no dejar que la religión interfiriera con sus negocios. No querían recibir corrección.

Los vv. 24–27 hablan de la posibilidad de bendición en la ciudad. Todo depende de las acciones del pueblo y de su obediencia a esta enseñanza sobre el sábado. Si lo hacen, entonces van a tener una celebración grande con la llegada a las puertas no solamente de personas de todo Judá sino el regreso de la familia real. Van a traer holocaustos y sacrificios para esta gran celebración religiosa. Al contrario, si siguen desobedeciendo al Señor van a ver la destrucción de la ciudad, incluyendo los palacios (y la dinastía) del rey. La comunidad tiene que escoger entre sus intereses comerciales o sus intereses espirituales, entre su relación con el negocio o su relación con el Dios, entre la obediencia o la desobediencia. El futuro de la ciudad estará en sus manos.

[p 156] 9. El alfarero y el barro, 18:1–23

Este capítulo de Jeremías contiene diversos segmentos como se ha visto en los capítulos anteriores, combinando la visita al alfarero, palabras de juicio contra el pueblo y otro lamento del profeta.

(1) El simbolismo del alfarero y el barro, 18:1–12. Este capítulo empieza con un mandato del Señor al profeta de bajar a la casa del alfarero para recibir allí un mensaje: *oír mis palabras*. Seguramente este taller estaba en las laderas de la ciudad, cerca al valle de Ben-hinom, donde estaba la “Puerta de los tiestos” (*alfarero*). El alfarero estaba trabajando sobre la rueda y el profeta observó cómo el alfarero controlaba el barro, y pudo rehacer el vaso dañado hasta producir el vaso deseado *según le pareció mejor*.

El alfarero
18:2





La cerámica tuvo un gran uso en la vida diaria de los habitantes del mundo antiguo; y aún se usa en muchos lugares del mundo moderno. Cuando la arcilla es calentada a temperatura apropiada sus componentes químicos cambian y la nueva sustancia tiene diferentes propiedades físicas, toma la consistencia de la piedra.

La figura del alfarero:

- 1) Es una figura que tiene un fuerte arraigo en la tradición bíblica (Gén. 2:7, 8; Job 33:6; Isa. 29:11; 2 Cor. 4:7).
- 2) Al mismo tiempo se trata de una imagen usada en otros países.
- 3) Se trata de una figura que parte de lo diario a lo trascendente, del alfarero al *hacedor-moldeador* (Isa. 27:11). La diferencia que marca el texto bíblico entre el barro y el ser humano es que este se resiste al cambio, es decir que es responsable.

En el v. 5 viene la palabra del Señor, en la cual Dios afirma que él como un alfarero puede moldear a su pueblo en un proceso de corrección, hasta producir lo que ha querido para ellos. El pueblo no es autónomo, sino está en la mano del Señor (v. 6). Siguiendo las acciones rápidas del alfarero de deshacer y rehacer, Dios dice que *en un instante* él puede hacer y deshacer a su pueblo para formar el pueblo deseado. Desde luego Dios, como el alfarero, tiene que trabajar [p 157] con el barro o la nación que tiene.

En los vv. 7-12 Jehovah explica el significado de la parábola y las acciones simbólicas descritas anteriormente. Dios es soberano no solamente de Israel sino de todas las naciones. Usando las palabras con las cuales ha llamado a Jeremías (comp. 1:10), dice que puede *arrancar, desmenuzar y arruinar* a cualquier pueblo, pero si deja su maldad, puede desistir del castigo. En otros momentos, puede *edificar y ... plantar* (comp. 1:10), pero si este pueblo peca haciendo lo malo ante los ojos del Señor, entonces puede desistir del bien que les había prometido. Se ve claramente la analogía con las acciones del alfarero, de tener algo en mente para un pueblo, pero al trabajar con él puede tener que cam-

biar el plan. Como el alfarero es “soberano” sobre el barro, Dios es soberano sobre los pueblos. Él les puede ir formando y cambiando según su visión para ellos. A veces habrá que deshacer lo que ha hecho y empezar de nuevo. Depende de la visión que tiene para ellos y la disponibilidad de ser cambiado. (Aquí la analogía de la sustancia del barro en manos del alfarero y la nación en manos de Dios y el producto final de cada uno pierde algo de su paralelismo).

Semillero homilético

El pecado y sus consecuencias

18:13–17

Introducción: En los capítulos precedentes el profeta venía presentando la tendencia del ser humano a no arrepentirse y no reconocer su pecado.

I. El impacto del pecado.

1. Es algo horrible. En sí mismo el pecado es algo feo, horrible.
2. Es abandono de su bienhechor. Cuando el hombre peca se aparta del que puede bendecirlo.
3. Es olvido de sus experiencias anteriores.

II. El castigo del pecado.

1. Desolación (*shammah*⁸⁰⁴⁷)
2. Objeto de burla (*sheruqah*⁸²⁹²)
3. Asombro (*shemem*⁸⁰⁷⁴)

III. Las consecuencias del pecado.

1. Trae consecuencias sobre la tierra (*viento del oriente* = viento de destrucción).
2. Trae consecuencias en su relación con Dios (*les daré la espalda*).
3. Trae consecuencias sobre su situación (*desastre*). El término se refiere a un tiempo de destrucción, calamidad o desastre.

Conclusión: El ser humano puede tratar de no escuchar las amonestaciones o advertencias sobre las consecuencias de su pecado; pero no puede escapar a las consecuencias mismas.

En los vv. 11 y 12 se manda al profeta que entregue un duro mensaje del Señor al pueblo de Judá: Dios está planeando una calamidad contra ellos por su infidelidad. Pero esto no es todo, otra vez les invita a cambiar de sus maldades, de “volver” (arrepentirse), y de cambiar su conducta. Si ellos cambian sus acciones, Dios puede cambiar su plan de castigarles. La respuesta del pueblo es negativa: *Es inútil*. Aunque estas palabras podrían significar un desafío, también pueden significar su resignación, que ya es tarde porque han andado [p 158] tanto tiempo en lo que quisieran hacer, siguiendo *la porfía de su malvado corazón*, que ya no hay esperanza. Han controlado su propia vida por tanto tiempo que no pueden cambiar para seguir a Jehovah. Es demasiado tarde.

(2) La conducta pecaminosa del pueblo, 18:13–17. Dios acusa al pueblo de haber cometido algo terrible. Se han olvidado de él y han ofrecido incienso a los ídolos que no son nada, son *vanidad*. En lugar de ser como la joven esposa (v. 13) que tendría devoción y lealtad a su marido, le han abandonado a él. Tanto como la nieve perpetua en las montañas más altas del Líbano no seguirá siendo nieve si deja su lugar, igualmente Israel no seguirá siendo Israel si deja su relación con el Señor. Sin embargo, esta es precisamente la realidad de sus hechos. Han dejado los senderos antiguos, los caminos de Jehovah, para andar por caminos extraños y desconocidos, evidencia de su apostasía y la falta de

alguien para dirigir sus pasos. Esto da otra imagen de la apostasía del pueblo, estando perdido, extraviado, caminando por senderos desconocidos, sin tener al guía experimentado para dirigir sus pasos. Como resultado el pueblo ha perdido su identidad, la tierra está en desolación, y ellos son el objeto de la burla de todo el mundo. Nadie puede creer que el pueblo podría equivocarse tan horriblemente. ¡El pueblo que tenía “todo” ya tiene “nada”!

Tres líderes religiosos se oponen a Jeremías

18:18

La proclamación de un mensaje tan duro debía despertar oposición. Lo notable es que fueron aquellos que debían ser testigos de la verdad los que en nombre de la misma se opusieron a Jeremías.

- 1) El sacerdote creía que podía manejar la instrucción.
- 2) El sabio se creía poseedor del consejo.
- 3) El profeta creía ser dueño de la palabra.

Como podemos ver, el liderazgo, dado por Dios para guía del pueblo, se había convertido en instrumento de abandono del mismo.

Dios termina dando una palabra de juicio. Como el viento que viene del desierto, caluroso y lleno de arena esparciendo todo, así Dios va a esparcirles delante del enemigo. Tantísimas veces les ha invitado a seguirle, ahora les dará la espalda, no su rostro. Será demasiado tarde.

(3) Un complot contra Jeremías, 18:18–23. En 18:12 el pueblo había hablado de la determinación de seguir los planes, las *imaginaciones* que habían hecho, y ahora en el v. 18 hablan de un plan contra la vida y el ministerio de Jeremías. No parece algo del momento, sino un plan serio para silenciar a la voz de Dios y de su profeta. Probablemente no era solamente el pueblo sino los líderes del pueblo que estaban en su contra porque todos veían a Jeremías y sus palabras como una amenaza para su futuro. Habría que terminar con sus actividades. Deciden [*p 159*] que la mejor forma sería de herirle *con la lengua*. Aunque esto puede significar calumniarle, más probablemente era acusarle ante la corte (comp. cap. 26), de ser traidor del pueblo por sus mensajes del castigo que venía y su consejo de no resistir a los babilonios porque ellos eran el instrumento que Dios iba a usar para castigarles. Otro de los sus planes era de no hacerle caso. En esta forma, quedaría marginado, si no silenciado.

Noten que ellos implican que tienen suficiente “religión”: *porque la instrucción no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta* (v. 18). Estos tres grupos representaban la autoridad del pueblo, la instrucción, el consejo y la palabra de Dios. No hacían falta otras voces que dan estos mensajes pesimistas, que no dejan “en paz” a sus oyentes. Todos ven a Jeremías y sus palabras como una amenaza para su futuro.

Jeremías responde con otro de los lamentos encontrados en esta sección, y aquí empieza llevando su queja al Señor, pidiendo a Dios que le escuche a él y a los que han hecho este complot contra su vida. Se ve claramente la intensidad del aislamiento de Jeremías. El profeta siente que quieren terminar con su vida. Han cavado una fosa, un hoyo, para que se caiga y muera. En forma atrevida hace recordar al Señor que él mismo le había puesto para interceder por ellos para que no viniera la ira del Señor contra ellos. Y él lo ha hecho. ¿Es así como deben responder?

La petición de Jeremías continúa con una intensidad que puede sorprender al lector, pero Jeremías está cansado, preocupado por el pecado del pueblo, y siente que ha sido atacado injustamente. Ha obedecido al Señor y como resultado ha sido aislado del pueblo, incluyendo a su familia y personas

de su pueblo, y ahora los mismos líderes buscan su vida. *Por tanto*, como resultado de todo lo que han hecho contra él, pide los más graves y horribles hechos de destrucción en las familias de sus atacantes. Sigue una lista de calamidades de muerte y de destrucción para cada miembro de sus familias con una palabra de confianza en Dios que “conoce” todo (v. 23), y en quien el profeta espera el castigo de estas personas que han procurado tomar su vida. Jeremías pide que Dios les castigue con su ira, y no les perdone con su misericordia.

La cuarta confesión de Jeremías

18:18–23

Este es el cuarto texto de lo que han sido llamadas “confesiones”. En esta confesión el profeta ve con claridad que corre peligro de vida (*han cavado fosa para mi vida*). Cuando el pueblo de Dios cumple su función profética (anunciar claramente su Palabra) el enemigo va a tratar de hacerlo callar. Infundir temor es una de sus armas preferidas. Es necesario que como su pueblo seamos firmes frente a las amenazas siendo testigos eficaces de su mensaje para la humanidad.

Este capítulo ha terminado en un lamento en forma de una oración imprecatoria, maldiciendo a sus enemigos. Por supuesto no es la forma en que el Señor Jesucristo ha enseñado a sus seguidores a tratar a sus enemigos. Sin embargo, era una de las formas de expresar el lamento que se encuentra el AT. Lo más importante es que es una oración hecha al Señor, y la queja queda en sus manos. Jeremías no toma estas acciones en sus propias manos. Se describe en forma intensa su dolor y su lamento. Ha [p 160] sido herido en lo más profundo de su ser. Entonces, ¿a quién mejor que Jehovah su Señor para expresar su dolor?

10. La vasija quebrada, 19:1–20:6

El profeta continúa con el uso de metáforas con la introducción de la vasija que es quebrada por el profeta. Tal como la vasija que ha sido quebrada, también Jerusalén va a ser destruida. En el capítulo previo, cuando el alfarero trabajaba con el barro fresco, podría ir cambiándolo, ahora es demasiado tarde. El simbolismo atrae la atención al mensaje, y la acción la enfatiza. El profeta va a dramatizar un oráculo del Señor contra Jerusalén y Judá.

Los ancianos y el mensaje de Dios

19:1

Dios pide al profeta que busque específicamente a los ancianos del pueblo y ancianos de los sacerdotes. Dado que el pueblo no tenía una buena opinión de Jeremías, este busca testigos con autoridad. Los ancianos del pueblo desde los orígenes de la nación fueron reconocidos por su autoridad (ver Núm 11:16; Jos. 7:6; 1 Rey. 8:1). En momentos de crisis los ancianos de los sacerdotes ocuparon un lugar importante (2 Rey. 19:2). En este caso servirían de testigos y receptores de las palabras o mensaje pronunciado (19:3, 10, 11a).

En los pueblos antiguos los ancianos ocupaban un lugar de liderazgo, por su experiencia (Job 12:12) eran quienes velaban por las tradiciones y el orden dentro de la sociedad (Deut. 19:12). Fueron los ancianos los que juzgaron a Jesús (Mat. 16:21; 26:59).

Hoy como en aquellos días (de Jeremías) Dios necesita interlocutores, hombres y mujeres que tengan la capacidad de comprender y recibir la Palabra de Dios, y que al mismo tiempo tengan auto-riedad frente al pueblo de Dios para poder transmitirla con claridad.

(1) **Jehovah habla a los ancianos del pueblo, 19:1–13.** Nuevamente el Señor manda al profeta que entregue un mensaje por medio de sus acciones. Tiene que ir de nuevo a la casa del alfarero, esta vez para comprar una vasija. Debe pedir que le acompañen algunos de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes, esto es, los líderes civiles y religiosos. Luego deben salir al valle de Ben-hinom y allá darles el mensaje del Señor. Puesto que lleva consigo a los líderes del pueblo, su mensaje cobra más legitimidad. Dios no está dando su mensaje en secreto, o a unas cuantas personas de la comunidad. Aquí tiene algunos de los líderes reconocidos.

En el v. 3 la palabra se dirige a todo el pueblo, los reyes y los habitantes de la ciudad. Se enfatiza que la palabra viene del Señor, repitiendo su nombre tres veces, y entonces da el preaviso de la calamidad que vendrá sobre el pueblo. Va a ser tan severo que todos los que lo escuchan van a quedarse atónitos, algo como tener un retiño constante en sus oídos.

Empezando con la palabra *porque* los vv. 4 y 5 dan las razones por este castigo [p 161] [p 161] tan fuerte. Sigue una lista de los pecados graves que ha cometido el pueblo, encabezada con el abandono de Jehovah. Este es el pecado principal, porque los demás pecados vienen como consecuencia de este abandono del Dios verdadero. Aquí en este valle han levantado altares a Baal, y han quemado incienso a los dioses ajenos, desconocidos anteriormente por el pueblo. La apostasía del pueblo es flagrante.

Han tomado la *sangre de inocentes*, o sea han oprimido en formas crueles e inhumanas a los pobres. Además han seguido las prácticas de los seguidores de Baal para ofrecer en holocausto a sus propios hijos, cosa totalmente opuesta a la enseñanza del Señor. Había mucho sincretismo religioso en aquellos tiempos, y tal vez hubo quienes seguían esta práctica tan horrible pensando que podrían agradar a Baal y a Jehovah a la vez. Dios dice tres cosas muy importantes en cuanto a estas [p 162] [p 162] prácticas: *cosa que no les mande, ni hablé [de ello], ni me vino a la mente*. El concepto de la toma de la vida de los inocentes en holocausto al Señor es totalmente rechazado por él. Él ha dado la vida, y quiere que las personas le sigan en obediencia y en amor, no en formas tan paganas y crueles.

Semillero homilético

Algo se ha quebrado y no se puede restaurar

19:1–13

Introducción: En el capítulo anterior el profeta había usado la figura del alfarero, en este capítulo siguiendo la misma línea usa la figura de la vasija, es decir el producto final del alfarero.

I. La presentación de la vasija, 19:1–9.

1. Una vasija “comprada”.
2. Una vasija que recuerda el pecado del pueblo (vv. 3–5).
 - (1) Abandonaron a Dios.
 - (2) Sacrificaron a los ídolos.
 - (3) Derramaron sangre inocente; realizaron injusticias.
3. Una vasija que presenta el castigo de Dios.
 - (1) Pagarán con sus vidas (*matanza*).
 - (2) Pagarán con su derrota, decepción (haré pedazo los planes—DHH).
 - (3) Pagarían con la burla y asombro ante la catástrofe.

II. La quiebra de la vasija, 19:10, 11.

1. La quiebra de la vasija representaba la catástrofe del pueblo de Dios.
2. La quiebra es realizada ante sus ojos, es decir de manera pública, como públicamente habían pecado, y en ese mismo lugar.
3. La quiebra representaba que ya no había regreso a la situación anterior (no se puede volver a restaurar).

III. El mensaje de la vasija, 19:12, 13.

1. Enfatiza la paternidad del castigo (*así haré*).
2. Enfatiza la intencionalidad.
3. Enfatiza la violencia del castigo
4. Enfatiza el alcance del castigo. Tanto el pueblo como los líderes (*todas las casas*).
5. Enfatiza las implicaciones del castigo (*serán inmundas*).

Por tanto, viene el castigo tan grande sobre este pueblo tan pecador. Hasta el nombre del valle va a ser cambiado a *valle de la Matanza*. La gente va a caer frente a las espadas y no habrá sepultura para los cadáveres, sino serán comidos por las aves y las bestias. La ciudad va a ser totalmente destruida y un objeto de burla. Peor aún, en el asedio de la ciudad no habrá comida y la gente va a practicar el canibalismo.

Sin duda, este mensaje del Señor es presentado en forma impactante y contiene hipérbole, pero Jeremías tenía que hacerles ver el desastre pendiente. Se sabe que esta profecía fue cumplida y la destrucción vino a Jerusalén. El pueblo pagó en carne propia por su apostasía en los dos ataques a la ciudad hechos por los babilonios en 597 y más tarde en 587 a. de J.C. cuando por fin destruyeron la ciudad, incluyendo el templo, y llevaron al cautiverio lo mejor de la ciudad.

Tófet

La palabra Tófet aparece cinco veces en estos versículos (vv. 6, 11, 12, 13, 14; también en Jer. 7:31, 32 [ver nota]). El término hebreo *tofet*⁸⁶¹² probablemente es una combinación de las consonantes del término arameo *tefat* (horno, lugar de fuego) más las vocales de la palabra *boshet*¹³²² (vergüenza).

Consonantes		Vocales		Resultado	Significado
<i>tefat</i>	(horno)	<i>Boshet</i>	(vergüenza)	<i>tofet</i>	Horno vergonzoso

El uso mismo del término tiene una implicación negativa. Se trataba de un lugar en el que se quemaban cosas (lugar de fuego, horno) pero que causaba vergüenza pensar en él.

Después de este escenario tan pavoroso, el v. 10 viene casi como un choque, o más bien como un alivio. Dios manda a Jeremías que rompa la vasija frente de los líderes que le acompañaron. El mensaje con esta acción es tal como la vasija quedó en pedazos, así la ciudad y el pueblo van a ser quebrantados, sin la posibilidad de restauración.

Tófet era un pueblo que había sido sitio de culto a los ídolos y había sido profanado por Josías en su campaña contra la idolatría en el país (comp. 2 Rey. 23:10). Allí iban a ser sepultados los muertos de la destrucción de Jerusalén, en tierra profana. Pero no habrá otro lugar donde sepultar a sus muertos. Toda la ciudad quedará profanada como Tófet, desde el palacio hasta la casa más humilde, porque habían construido altares en las azoteas donde quemaron incienso a los astros, al sol, la luna y otros dioses. Los oyentes de este mensaje tan solemne y aterrador sabrían que si la ciudad era impura, entonces era inhabitable para Dios, su fundador. Sin su presencia, el Dador de vida, ¡la ciudad quedaría muerta!

(2) El profeta habla y la respuesta de Pasjur, 19:14–20:6. Después de dar [p 163] [p 163] este mensaje tan pavoroso a las personas que le habían acompañado, Jeremías iba hasta el atrio del templo donde dio el mensaje del Señor a todo el pueblo. No es el mensaje tan detallado como se ha visto en los versículos anteriores. El mensaje es muy preciso, Dios va a traer *todo el mal* que había hablado contra su pueblo. La razón es por la obstinación del corazón de ellos, la determinación de seguir sus propios caminos y su propia autonomía. No habían escuchado (escuchar y hacer) las palabras del Señor, no le han obedecido.

Puesto que Jeremías estaba hablando en el mismo atrio del templo donde había mucha gente, el sacerdote Pasjur le oyó. Como funcionario del templo, tal vez el administrador, pensaba que tenía que defenderlo. Su trabajo era proteger la institución, el sitio de residencia del Señor. No podría permitir que nadie lo atacara en forma tan abierta, hablando de su destrucción, como lo había hecho Jeremías. Así, golpeó a Jeremías y le puso en el cepo, frente a la puerta de Benjamín (en el área del templo, no del muro de la ciudad). Seguramente pensaba que esta acción iba a convencer al profeta de dejar de hablar contra la institución.

Al día siguiente Pasjur le sacó del cepo y el profeta, humillado pero valiente, le entrega un mensaje aún más fuerte y más acertado. Le anuncia que Jehovah va a cambiar su nombre a Magor-misabib, que quiere decir “el terror está por todas partes” (ver nota de la RVA). Y no solamente esto, todos van a experimentar el terror. La institución ha predicado “paz”, pero ¡van a experimentar el terror! Van a caer frente a la espada de los babilonios. Todas las riquezas de la ciudad, incluyendo las del templo, van a ser llevadas por ellos. Y Pasjur, juntamente con su familia, van a ser llevados cautivos a Babilonia donde morirán. El pecado mencionado por Jeremías es que Pasjur había profetizado con engaño, seguramente dando el mensaje de paz y de la seguridad de que nada podría pasar a la ciudad puesto que Dios tenía un compromiso con el pueblo, y que él tenía su residencia en el templo. El engaño era que ellos podrían tener una [p 164] religión institucional, de apariencias, cuando Dios demandaba la obediencia al pacto, basado en la relación amorosa entre él y su pueblo.

De Pasjur a Magor-misabib

20:3

Se le comunica a Pasjur que Dios mismo cambió su nombre:

En primer lugar, en la Biblia Dios es el que llama a las cosas por su nombre (Gén. 1) y es el mismo que da al ser humano la capacidad de poner nombre, bajo su autoridad (Gén. 2).

En segundo lugar, entre los semitas el nombre ocupaba un lugar muy importante. A esta importancia se la ha llamado la densidad semita del nombre. El nombre representaba a la persona, mostraba sus características, lo que se esperaba u ocurriría con ella.

En tercer lugar, el cambio de nombre refleja un cambio de circunstancias (p. ej. Gén. 17:5; 32:28;

35:10; 41:45; Dan 1:7).

El nombre de Pasjur se cambia a Magor-misabib, que quiere decir “el terror está por todas partes” (ver nota de la RVA). De la misma manera que Pasjur había sido terror para Jeremías, llegaría a ser un terror para sí mismo, su familia y sus asociados.

11. Jeremías expresa su desesperación, 20:7–18

En este pasaje aparece el último de los pasajes llamados “Los lamentos de Jeremías”. Es uno de los lamentos más patéticos de la Biblia. Se ve el dolor tan intenso del profeta que lamenta y maldice el día de su nacimiento. En los versículos anteriores (18:1–20:6) el profeta había dado confiadamente el mensaje de juicio contra el pueblo apóstata. Después de su humillación en el cepo ha hablado con confianza y dureza a Pasjur. Pero ahora se ve el precio personal que este ministerio le ha costado.

(1) El lamento de Jeremías, 20:7–13. Siguiendo el formato del lamento en los Salmos, Jeremías empieza con una queja contra el Señor y su llamamiento. Reconoce el poder de Dios en su llamamiento y en la misión que le ha dado a su profeta. El verbo traducido aquí *persuadido* es mejor traducido “seducido”, “decepcionado” o “acosado”. Jeremías no pudo resistirlo. Dios era el más fuerte de los dos. (Lea de nuevo el llamamiento del profeta en 1:4–8, 17–19). Pero ahora Jeremías es el objeto de risa y burla. Cada vez que proclama el mensaje de juicio que el Señor le ha dado es aún más aislado. Cuando proclama: “¡Violencia y destrucción!” (v. 8a) la gente se burla de él. Su lealtad a su misión le es causa de afrenta y escarnio del pueblo.

En el v. 9 el profeta contempla una solución: no hablará más de este mensaje tan impopular. ¡Dejará su llamamiento divino! No hablará en el nombre de Jehovah. Pero, encuentra que esta no es tampoco la solución. No puede hacerlo, porque este llamamiento y esta palabra es *como un fuego ardiente* en sus huesos. Ha procurado contenerlo, pero es imposible (comp. Amós 3:8). La situación de Jeremías es un tormento continuo. Está siendo dividido, rasgado dentro de sí.

El v. 10 contiene una lista de las dificultades personales que está sufriendo el profeta. Este hombre sensible es atormentado por su situación, por las calumnias que escucha todo el tiempo. Su misión le ha hecho persona no grata. Algunos se burlan de él, dándole el nombre de su mensaje. Es como estuvieran diciendo: “Aquí viene ¡*El terror está por todas partes!*” (el mismo nombre que Jeremías había dado a Pasjur en 20:3). Sus comentarios se basaban en el hecho de que no había llegado el terror de lo que el profeta hablaba tanto, ¡seguramente su mensaje es equivocado! Habría que denunciarle. Burla y amenaza eran sus ataques. Aun sus amigos esperan su tropiezo, y que puedan vengarse de él. Jeremías se siente acosado por todos lados. Su vida es inaguantable.

Después de palabras tan pesimistas sorprende la confianza expuesta en el v. 11, pero esto es el formato usual de los Salmos de lamento. Después del lamento que describe la situación, vienen palabras de confianza. Se alaba la confiabilidad del Señor: su presencia y su poderoso guía. Frente a él, los perseguidores del profeta no van a prevalecer, sino van a ser avergonzados, y son ellos, no él, que tendrán afrenta perpetua.

La petición del v. 12 sigue el mismo formato del lamento. Jeremías pide que Dios, que conoce los pensamientos más íntimos de las personas, tome venganza sobre sus perseguidores (comp. 11:20). El profeta [p 165] no va a hacerlo, sabe que no puede hacerlo, pero tiene confianza en la justicia del Señor que él no va a permitir que estas personas prevalezcan en su maldad. Su oración es una expresión de su propia debilidad y del poder y justicia del Dios omnipotente.

Continuando con el formato de los Salmos de lamento, el v. 13 es una alabanza que brota del corazón del profeta y demuestra la confianza en la justicia del Señor. Se expresa como si ya hubiera sucedido. Dios es justo y está al lado de los que han sido tratados injustamente, los pobres o los necesitados. Jeremías tiene plena confianza en su justicia. Los malhechores no pueden prevalecer frente al Señor quien es justo y confiable. (Comp. Sal. 27:1-3 y 73:25-28 para ver otros ejemplos de confianza en tiempos de dificultad).

Semillero homilético

El consuelo que viene de Dios

20:11-13

Introducción: Estamos en el quinto y último de los pasajes llamados “confesiones de Jeremías”.

Es justamente cuando una persona está en el fondo que puede mirar hacia arriba, y es en ese momento en que el creyente puede ver la acción de su Dios y encontrar allí seguridad.

I. Seguridad por la presencia de Dios, 20:11.

1. Una presencia poderosa: poderoso adalid.
2. Una presencia que garantiza defensa frente a los enemigos.
3. Una presencia que tiene implicaciones permanentes (*perpetua ... jamás será olvidada*).

II. Seguridad por el reconocimiento de Dios, 20:12.

1. Encuentra seguridad en el examen de Dios.
 - (1) Un examen que no se basa en las apariencias.
 - (2) Un examen que mide las intenciones y no solo las acciones.
2. Encuentra seguridad en exponer ante Dios, y no busca su propia venganza.
3. Está seguro de que Dios actuará.

III. Seguridad en la alabanza a Dios, 20:13.

1. Llamado a cantar y alabar a Dios.
 - (1) Porque debemos reconocer su acción en torno nuestro.
 - (2) Porque ese reconocimiento nos hace bien a nosotros mismos: es el triunfo de la fe sobre el temor.
2. Las razones de la alabanza.
 - (1) La liberación recibida.
 - (2) La respuesta a su necesidad.

Conclusión: Todos los creyentes deben pasar por momentos difíciles, donde su fe es puesta a prueba. Es en estos momentos cuando debemos reconocer lo recibido en términos de presencia, seguridad y respuesta a nuestras necesidades integrales.

[p 166] (2) Desde la profundidad de la depresión, 20:14-18. Aquí se ve que el profeta todavía es atormentado por su situación. Aunque ha podido expresar su confianza en el Señor y su alabanza por su justicia y su presencia, no ha resuelto su depresión. Es “la noche oscura del alma” de Jeremías, condición compartida por muchas voces proféticas. Jeremías ha hablado la verdad en los versículos anteriores, pero no es la totalidad de su situación. Se queda atormentado por su rechazo por el pueblo, su inhabilidad de dejar su llamamiento, lo que siente como la falta de la vindicación del Señor en

lo que él le había mandado proclamar. Se siente totalmente solo. ¡Hubiera sido mejor no haber nacido! Solamente en el lamento más largo de Job (cap. 3) se encuentra otra expresión tan profunda de desesperación, del deseo de no haber nacido.

En los dos casos (Job y Jeremías) han llegado a sentir la futilidad de su vida, y aun peor la inhabilidad de hacer algo para resolver la situación. Como si fuera un chorro de veneno contra su propia existencia, Jeremías maldice el día de su nacimiento en frase tras frase con una descripción del momento de su nacimiento y de la persona que anunciaba el gozo de su nacimiento, de un hijo varón, lo más deseable para toda familia hebrea. En su depresión maldice aun a este hombre por su rol en su nacimiento y la celebración que lo seguía (vv. 15–17). Que sea como las ciudades de Sodoma y Gomorra que fueron destruidas por el Señor (Gén. 19:24, 25).

Si esto no fuera bastante, Jeremías piensa que hubiera sido mejor que muriera en el vientre de su madre. Seguramente no pensaba en que esto también hubiera podido ser la muerte o la enfermedad de su madre, pero tal es su depresión. Puesto que su vida no tiene valor, no da valor a otros.

La angustia del v. 18 retiene en la mente de la persona que lea estos versículos. El *¿para qué ...?* expresa lo más profundo del alma de este siervo de Dios. Las tres preguntas son expresiones de su desesperación: *¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver sufrimiento y tormento? ¿Para que mis días se consuman en vergüenza?* El profeta no tiene la respuesta, y no hay respuesta de Dios. En los vv. 7–13 el profeta ha dejado su petición con el Señor y ha expresado su confianza en su respuesta. Sin embargo, no puede salir de su depresión. Esta, también, tiene que ser expresada y dejada con el Señor.

En esta sección se han visto los lamentos de Jeremías donde él expresa lo más profundo de su ser en cuanto a su vocación y la dificultad que está experimentando por su lealtad a Dios, frente a la burla y las amenazas contra su vida. Tener estos lamentos escritos y guardados por todos estos siglos en las Sagradas Escrituras es un gran recurso para toda persona que quiere expresar sus más profundos sentimientos, sus dolores y sus necesidades a Dios. Los lamentos de Jeremías pueden dar palabras a las personas para sus propias oraciones. Los desastres, las enfermedades, el abuso o la opresión pueden dejar a la persona con un sentido de que el mundo ya no es confiable. Todo va cayendo. No se puede confiar en nadie, ni en Dios. ¿Cómo puede uno hablar con él?

Los lamentos encontrados aquí y en el resto de la Biblia expresan la queja de la situación en los términos más abrasivos, [p 167] pero mantienen la puerta abierta a Dios. Enseñan cómo sobrevivir en las situaciones más difíciles, las espirituales y las materiales de cualquier índole. Demuestran las dos caras del lamento: culpar a Dios por la situación o por no haber resuelto la situación, y asirse a Dios como su único refugio. En verdad, el lamento no cierra la puerta en la cara de Dios, la abre para un futuro con más esperanza.

V. PALABRAS DE JEHOVAH CONTRA REYES Y PROFETAS, 21:1–25:38

Aunque el último capítulo había terminado con la desesperación tan profunda del profeta, él continuaba su misión de llevar el mensaje de Jehovah a su pueblo. Estos capítulos continúan con los temas que se han visto anteriormente, juicio y castigo de parte de los babilonios, un llamamiento de arrepentimiento al pueblo y la posibilidad de una esperanza futura. Algunos comentaristas consideran parte de esta sección (caps. 21–24) como un apéndice a la sección anterior. En estos capítulos hay oráculos contra el establecimiento real y los reyes en particular, y también en contra de los profetas falsos. En el último capítulo hay como una conclusión a la primera parte del libro, terminando con un mensaje de juicio.

1. El ataque de Nabucodonosor a Jerusalén, 21:1–10

Sedequías, otro hijo de Josías, fue nombrado por los babilonios como rey para reemplazar a Joacim cuando este fue llevado al cautiverio en 597 a. de J.C. en el primer asedio de la ciudad. Su nombre familiar era Matanías, pero los babilonios le dieron este nuevo nombre (comp. 2 Rey. 24:17). Era vasallo del imperio babilónico, pero en este capítulo con la fecha probable de 588 a. de J.C., después de años de intriga, Sedequías quiso independizarse de Babilonia y procuró hacerlo aliándose con sus vecinos, todos ellos también colonias del imperio. Nabucodonosor se cansó de [p 168] [p 168] estas actividades y vino con todo su poder para aplastar esta rebeldía.

Joya bíblica

Y dirás a este pueblo que así ha dicho Jehovah: “He aquí, yo pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte ...” (21:8).

En estos momentos tan cruciales el rey tenía miedo y aunque había rehusado escuchar el mensaje de Jeremías previamente, envió a dos emisarios, el príncipe Pasur (no el sacerdote Pasur del cap. 20) y el sacerdote Sofonías para ver si Jeremías podría “consultar” a Jehovah para buscar un milagro, el retiro de las fuerzas de Nabucodonosor. El v. 2 demuestra el miedo del rey y su creencia en Jehovah como hacedor de *maravillas*, uno que podría ser dejado hasta el momento de crisis. Sedequías conocía la historia del pueblo y recordaba los hechos maravillosos con los cuales Jehovah había librado a su pueblo en el éxodo de Egipto. Pero Sedequías no había llevado a la práctica las enseñanzas del Señor y las demandas sobre él como rey y representante de Dios en su pueblo. Su consulta era demasiado tarde y evidencia de su religión superficial. Había abandonado a Dios por años, y ahora él les iba a abandonar.

La esperanza de los hombres y la acción de Dios

21:2

El motivo de la consulta de Sedequías a Jeremías tiene como trasfondo la experiencia que había vivido su antepasado Ezequías cuando poco más de 100 años antes fueron invadidos por los asirios bajo el mando de Senaquerib (año 701 a. de J.C). Como en aquella ocasión, un rey extranjero sitiaba a Jerusalén y esta estaba en peligro de caer (2 Rey. 19:35, 36; Isa. 37:36, 37).

Año	Rey	Enemigo		Profeta	Respuesta de Dios
701	Ezequías (hizo lo recto; 2 Rey 18:3)	Asiria	Senaquerib	Isaías	Liberación
588	Sedequías (hizo lo malo; 2 Rey 24:19)	Babilonia	Nabucodonosor	Jeremías	Condena

Como se ha podido notar, las situaciones eran muy semejantes y daban pie a confiar en que la solución sería la misma, pero la respuesta de Jehovah echó por tierra esa esperanza.

La respuesta de Jehovah por medio de Jeremías es una severa condenación del rey y del pueblo. ¡Dios mismo va a combatir al lado del enemigo! (v. 5). Hay que notar que Jehovah usa la primera persona singular repetidas veces para indicar que él mismo va a participar activamente en la destrucción de la ciudad, la dinastía y el pueblo. Las fuerzas de la ciudad van a fracasar. El milagro del éxodo hace siglos *con mano extendida y brazo fuerte* de Jehovah (comp. Deut. 26:8; Sal. 136:12) que había llevado al pueblo a liberarse de los egipcios, ahora va a ser usado contra su pueblo *con furor, ira y gran indignación* (v. 5b). Todo va a ser destruido, los habitantes, los animales, la ciudad misma.

El mensaje de Jehovah para Sedequías era que le iba a entregar a los enemigos, a él, a su corte y a todo el pueblo que había sobrevivido el hambre, la peste y la espada. Su futuro estaba sellado porque Nabucodonosor no les va a tener compasión, lástima o misericordia a ninguno.

Es interesante ver cómo se presentan tres tríadas en esta respuesta a Sedequías. La gente morirá *de la peste, de la espada y del hambre*. Los que sobrevivan, el rey, sus servidores, y todo el pueblo, serán entregados a Nabucodonosor quien *no les tendrá compasión, no tendrá lástima ni tendrá misericordia*. El formato literario da aún más impacto al mensaje. El juicio viene sobre la ciudad y sus habitantes.

Los vv. 8–10 ofrecen una oportunidad a los ciudadanos ante este fin terrible del asedio. Como a su pueblo en el éxodo Dios les indica que hay dos posibilidades frente a ellos: *el camino de la vida y el camino de la muerte* (comp. Deut. 11:26; 30:15, 19). Sería mucho mejor que ellos salieran de la ciudad y se entregasen a los caldeos (otro nombre usado para los babilonios) que seguir en la ciudad donde van a morir. El único “éxodo” para el pueblo será el de [p 169] salir de la ciudad y entregarse al enemigo. Aún en medio del juicio tan fuerte por medio de esta oferta se ve el amor de Dios por su pueblo. Él les ofrece *el camino de la vida* en lugar de perecer en la destrucción de la ciudad. ¡La ciudad de Jerusalén va a ser incendiada! No quedará nada porque el pueblo ha rechazado al Señor y como resultado él ha puesto su cara contra ellos.

2. Mensajes a “la casa del rey de Judá”, 21:11–14

Estos versículos son dirigidos a la monarquía. Tal vez, no era la respuesta a la petición de Sedequías específicamente, sino un comentario sobre la monarquía en general, la dinastía de David, en cualquier momento. Como líder del pueblo de Dios, su responsabilidad era gobernar con justicia. Cada día había que actuar con justicia, corregir las acciones del opresor, librando al despojado de las acciones injustas contra él. La justicia era básica en la ley de Dios (Deut. 16:19; 27:19), uno de los temas más alabados de los Salmos (Sal. 9:4, 8; 103:6) y más predicados entre los profetas como Isaías (1:16, 17; 5:7; 32:1), Ezequiel (45:9), Daniel (12:3), Amós (5:21–24; 8:4–7), Miqueas (3:1–12; 6:8) y Sofonías (2:3). Cuando el rey y su gobierno no practicaban la justicia, la ira del Señor vino contra ellos como un fuego que nadie podría apagar. Aquí Dios está dando una nueva oportunidad al rey y a su pueblo para que se salven. Guiado por el rey y su práctica de justicia el pueblo podría aprender a caminar en los senderos de Jehovah y así vivir con su bendición. Sin embargo, Sedequías, como sus antepasados, no respondió afirmativamente a esta oportunidad, y el oráculo de justicia sigue anunciando su destrucción total. Era Isaías que anunciaba que vendría el Rey ideal, el Mesías, quien enseñará y juzgará con la verdadera justicia (11:1–10).

En los vv. 13, 14 viene el juicio contra Jerusalén, aunque la ciudad no es mencionada específicamente. Se habla de una ciudad que siente que está totalmente protegida por su localidad, que nadie pudiera prevalecer contra ella. Es muy semejante a la descripción que Jeremías había hecho de Jerusalén en el cap. 7, donde la gente piensa que nada puede pasarle a ellos porque tienen el templo en su medio. Sin embargo, Dios insiste aquí que no es por su situación estratégica en la *roca de la llanura*, ni por la presencia del templo que pudieran encontrar su salvación. El castigo viene por sus frutos, las

evidencias de sus acciones día tras día. Estos van a ser juzgados y los que las han perpetrado serán castigados.

Sus frutos demandan el castigo y Dios va a prender *fuego a su bosque* que terminará quemando todo en su alrededor. El *bosque* aquí se refiere a la casa del rey que fue llamada “la Casa del Bosque del Líbano” (comp. 1 Rey. 7:2; 10:17, 21; Isa. 22:8). El castigo del Señor va a empezar en la misma casa del rey que hubiera tenido que ser el baluarte de justicia y de la obediencia al pacto con Jehovah, pero había sido centro de orgullo, obstinación y autonomía frente a Dios. Como rey tendría que haberse esforzado para terminar con el abandono del Señor y sus enseñanzas por parte de todo el pueblo. Pero no fue así, y ahora el fuego va a encubrir no solamente su casa sino toda la ciudad. Tal es el poder corrosivo del pecado. Encubre todo.

3. Oráculos sobre los reyes, 22:1–23:8

En esta sección hay varios oráculos o mensajes del Señor en cuanto a la casa real y la ciudad de Jerusalén. La monarquía había llegado a sentir su propia importancia y había dejado su dependencia en la [p 170] dirección del Señor. En lugar de ser ejemplo de ciudadanía habían sido primeros en la desobediencia a Jehovah y sus enseñanzas. Habían sido irresponsables, y ahora viene el castigo sobre ellos y su nación a causa de su desobediencia y apostasía.

(1) **La casa real, 22:1–9.** En este oráculo el Señor demanda al rey y su corte que practiquen *el derecho y la justicia*. Las dos palabras significan la responsabilidad social de la monarquía y la nación. El v. 3 explica lo que es practicar esta responsabilidad social: librar a las personas despojadas de sus posesiones por un opresor. Por regla general esto era el resultado de la pobreza de las personas que tenían que exponerse a este tratamiento para sobrevivir. Era contra la ley del Señor oprimir al pobre y despojarle de sus posesiones. No debían maltratar a nadie, especialmente a los forasteros, huérfanos o viudas, o sea las personas marginadas y las más débiles de la sociedad (comp. Lev. 19:9–18; 1 Rey. 3:28; Sal. 72:1–4; Prov. 29:14).

Cuando los servidores se convierten en servidos, 22:2, 3

El mensaje de Jeremías estaba dirigido a tres grupos: el *rey* que estaba *sentado* en el *trono*, es decir en ejercicio del poder; los *servidores*, en otras palabras los oficiales que estaban a su servicio; y finalmente *tu pueblo*, posible referencia a los ciudadanos o personas de influencia (no es el pueblo). En general se trata de los que estaban en posibilidad de ejercer dominio. La amonestación del v. 3 y las consecuencias de los vv. 6 y ss. muestran que estos servidores habían abusado de su poder.

En nuestra América Latina es común que quienes tienen una posición de servicio usen este lugar para beneficiarse y no para servir al bien común. ¿Qué debemos hacer como pueblo de Dios? En primer lugar, no caer en esta tentación. Cada vez más creyentes están avanzando a lugares públicos (políticos); en ese lugar deben dar testimonio. En segundo lugar, debemos condenar o elevar nuestra voz en esos casos. La iglesia cristiana tiene un rol profético que cumplir y no puede estar callada cuando esto ocurre. Finalmente, no convalidar con nuestro apoyo (el voto) este tipo de acciones, por más prebendas que podamos recibir si lo hacemos.

El v. 4 da la promesa de bendición *si realmente* practican el derecho y la justicia, entonces el trono de David va a perdurar y ser bendecido con estabilidad y poder. Al contrario, el v. 5 asegura (*por mí mismo he jurado*) que si no escucharen estas enseñanzas van a ver la destrucción de la casa real, *será desolada*. En estos dos versículos Jehovah todavía ofrece la oportunidad de seguirle, de escoger entre practicar el derecho y la justicia u oprimir a las personas débiles y necesitadas.

Sin embargo, parece que no hay respuesta positiva. La monarquía sigue en su camino a la destrucción y otra vez viene un oráculo contra los reyes. A pesar de su relación especial con el Señor, como la fertilidad de Galaad o como la fuerza de los cedros del Líbano, van a ser castigados, sus ciudades van a quedar desoladas e inhabitables (comp. con las palabras de Eze. 34:1–10). Jehovah tiene listos a los destructores para entrar en sus casas hechas con los cedros del Líbano, derrumbarlas y echarlas al fuego. Tanto la casa física como la dinastía serán terminadas.

[p 171] En el futuro la gente va a preguntar: *¿Por qué ha hecho así Jehovah a esta gran ciudad?* (v. 8). La respuesta es que ellos abandonaron el pacto y siguieron a otros dioses. Habían quebrado lo más importante del pacto, así su castigo iba a ser fuerte y justificado. En el v. 3 Jehovah había insistido a la casa real que habían de practicar el derecho y la justicia, las señales sociales de su compromiso. No lo habían hecho en lo más mínimo, sino que habían abandonado por completo al Señor y ahora la destrucción iba a ser total.

(2) **El fracaso de la monarquía, 22:10–30.** En el resto del capítulo el profeta pronuncia oráculos sobre varios de los reyes de Judá. Es como si estuviera leyendo el libro de las crónicas de los reyes. Es interesante que se los evalúe según su práctica de la justicia y la misericordia. Tanto el profeta como el rey son siervos de Jehovah, pero el profeta tiene la responsabilidad de hablar la palabra de Dios al rey, de afirmarle o de acusarle por no haber seguido las enseñanzas de Jehovah en cuanto a su responsabilidad como rey (comp. 1:1–10).

a. Acerca de Salum (Joacaz), 22:10–12. Después de la muerte del rey Josías la gente lloraba su muerte por mucho tiempo. Ellos habían puesto mucha esperanza en este rey. Como se ha mencionado antes, Josías fue muerto por los egipcios en la batalla de Meguido en 609 a. de J.C. y el país quedó bajo el control de Egipto. Josías fue seguido por su hijo Salum, a quien se dio el nombre Joacaz (2 Rey. 23:31–34; 1 Crón. 3:15; 2 Crón. 36:1–4). Solamente reinó unos tres meses antes de ser llevado cautivo a Egipto por el faraón Neco, y allí murió. Entones estos versículos son como una endecha para Joacaz, no para Josías porque él ya se había muerto. Hay que llorar por Joacaz quien ha sido llevado cautivo y va a morir desterrado, nunca más ha de ver su tierra natal.

Probablemente este oráculo está expresado aquí para enfatizar el hecho de que ser [p 172] rey no asegura su continuidad en el pueblo. En la crisis que enfrenta Sedequías se verá otro rey tomado en cautividad. El duelo que deben hacer por Salum/Joacaz es que es llevado en cautiverio y no va a ver de nuevo su patria. Este duelo será repetido muchas veces en el futuro no solamente por el rey, sino por la gente tomada en cautiverio. Muchos no volverán ni verán más su tierra.

Galaad y Líbano

22:6

Las dos regiones mencionadas eran famosas por sus bosques (2 Sam 18:6–9) y su hermosura.

Galaad: el término significa fuerte, rocoso; fue usado muchas veces para designar todo el país al este del Jordán (Gén. 37:25; Jos. 22:9; 2 Sam. 2:9; Deut. 3:16, 17; 34:1), que en su mayor parte le correspondió a la tribu de Gad (Jue. 5:17). El nombre le fue puesto por Jacob, cuando él y su suegro Labán levantaron un monumento de piedras para recordar su alianza (Gén. 31:46, 47). En sus bosques se producía una resina muy apreciada para fines médicos (Jer. 8:22). La rica zona boscosa se cita, junto con el Líbano y el Carmelo, como símbolo de lujo y belleza (Jer. 22:6; 50:19; Zac. 10:10).

Líbano: El término significa blanco, y sin duda surge de la cordillera que corre paralela a la costa del Mediterráneo, siendo su mayor altura el monte Hermón, con unos 2.800 m y sus nieves que la

cubren durante seis meses al año. Era famoso por los bosques, y la abundancia de cedros y otras plantas coníferas (Isa. 60:13). Tal era la belleza y majestad de los cedros del Líbano que son utilizados simbólicamente en varios lugares del AT (Jue. 9:15; 1 Rey. 4:33; Sal. 92:12).

b. Acerca de Joacim, 22:13–19. Aunque estos versículos no dan el nombre del rey-padre, es de suponer que está hablando del buen rey Josías puesto que sigue hablando del rey Joacim quien era un hombre perverso y no digno de seguir en las pisadas de su padre. Joacim había seguido a su hermano Joacaz, quien fue deportado por los egipcios poco después de empezar su reinado.

Este oráculo es muy fuerte contra este rey. Él edificaba su casa sin justicia y derecho, las dos señales exigidas por Dios de los reyes y de todos sus seguidores, los que vivían con el compromiso del pacto. Además este rey se aprovechaba de la ciudadanía, forzándoles a servirle sin pagarle. Quería tener una casa opulenta, con mucho cedro, ventanas amplias, pintada de ocre rojo. Él quería ser conocido por la grandeza e importancia de su casa. Pero, ¿su reino depende del monopolio del cedro utilizado en su casa? ¿Su reino es limitado a su casa hecha de cedro? Si es así, “ay de él”. La casa del rey tiene que ser edificada con justicia y derecho. El rey tiene que practicar la justicia y el derecho (comp. Isa. 9:7; 11:5). ¡Ay de Joacim!

Josías y las implicaciones sociales de la fe

22:15, 16

Este texto es muy significativo. El profeta hace mención al padre de Joaquín, un rey que no solo estaba guiando al pueblo a la guerra insensata, sino también estaba cometiendo actos de injusticia notables. Con gran fuerza y valentía el profeta enfrenta al rey recordándole a su padre, Josías, el último gran rey de Judá (2 Rey 22:2).

Josías supo combinar la fe con su compromiso con los necesitados. *Comió y bebió*, es decir vivió bien. Sin embargo, no dejó de lado *el derecho y la justicia*; es por eso, según el profeta, que *le fue bien*. Conocer a Dios es tener un encuentro con su persona y reconocer su exigencia de justicia en todos los aspectos de la vida.

Después de hablar de Joacim, Dios le compara con su padre, Josías, y le hizo recordar que Josías disfrutaba de la vida, comía y bebía, pero a la vez practicaba el derecho y la justicia, y le fue bien. Trataba al afligido y al necesitado con justicia. Entonces, la pregunta clave viene del Señor: *¿No es esto conocerme?* (v. 16b). Seguir las enseñanzas del pacto, vivir con fidelidad su relación con Dios y hacer justicia a los necesitados es conocerle. Conocerle de esta manera es lo que Dios quiere de todos los reyes. Josías le conocía; Joacim estaba lejos de conocerle.

Joacim, al contrario del ejemplo de su padre, tenía sus ojos y su corazón entregados a las ganancias deshonestas, se aprovechaba del pobre, les oprimía, agraviaba y extorsionaba. Era una persona egoísta sin ninguna característica de liderazgo ético. Vivía como si fuera absolutamente autónomo, sin necesidad del Señor ni de sus enseñanzas.

[p 173] Basándose en todo esto y empezando en el v. 18 el Señor afirmó que no habría nadie para lamentar su muerte. Su entierro iba a ser como el de un animal, un asno, arrastrado fuera de la ciudad. No fue así en realidad. Joacim era un rey muy malo tanto en su responsabilidad social como internacional. Era un aventurero egoísta que provocaba la ira de Babilonia vez tras vez, y que finalmente vino sobre su pueblo en el primer asedio y exilio (587 a. de J.C.). Joacim murió pocos meses

antes de esta tragedia. Así, este rey tan malo no tuvo que sufrir la derrota ni el destierro (comp. 2 Rey. 24:6). Sin embargo, su legado queda para todos: un rey muy malo que no seguía las enseñanzas del Señor, que solamente pensaba en sus propios deseos, aprovechándose de los pobres y necesitados. En realidad nadie lamentaría su muerte.

c. Acerca de pueblo de Jerusalén, 22:20–23. Estos cuatro versículos contienen un mensaje de juicio contra la ciudad de los reyes y del pueblo pecador, Jerusalén. Las fuerzas de Babilonia están cerca, y la ciudad ya está en los últimos momentos de su vida y está desesperada. Con voz satírica el profeta sugiere que suban a los montes más altos en su alrededor y allá pidan la ayuda de los países con los cuales habían hecho convenios en el pasado, sus *amantes*. *Líbano* está situado al norte del país, *Basán* al nordeste y *Abarim* al sur, más cerca al mar Muerto. O sea, van buscando en todas sus fronteras aliadas para enfrentar las fuerzas que vienen contra ellos. Sin embargo, por mucho que griten, no habrá respuesta, porque ellos también habían sido quebrantados. Ya estaban bajo el control de Babilonia.

Jehovah les había hablado desde la fundación del pueblo cuando las cosas les iban bien, pero con obstinación ellos habían rehusado escuchar la voz del Señor. Esto había sido su *camino*, o sea la historia del pueblo. Ahora, en un juego de palabras, Jehovah dice: *El viento apacentará a todos tus pastores* (los líderes del pueblo, más probablemente a los reyes). Ellos van a ser arrastrados de sus puestos; tanto ellos como sus *amantes irán en cautiverio*. En lugar de depender de Jehovah, y de escucharle, habían hecho alianzas con otros pueblos y sus dioses. El pueblo que pudiera haber sido grande y bendecido por Jehovah iba a ser avergonzado y humillado. La causa era su maldad y su determinación de no escucharle ni obedecerle.

Los reyes habían hecho sus palacios, *su nido en los cedros* del Líbano confiando en su fuerza y la opulencia de sus estructuras. Esto no les va a servir de nada en el momento del asedio de las fuerzas babilónicas. Van a ser como una mujer a punto de dar a luz con dolores y angustia.

d. Acerca de Joaquín, 22:24–30. El rey Joaquín (Conías), hijo de Joacim, y nieto de Josías, llegó al trono en 598 a. de J.C., casi en el momento del ataque a Jerusalén por las fuerzas de Nabucodonosor. Él iba a cosechar todo la ira de ellos a causa de las [p 174] rebeldías de su padre. El Señor dice que aun si él fuera un anillo de sellar en su mano, lo arrancarían (comp. Hag. 2:23, donde Zorobabel es llamado el “anillo de sellar” del Señor). Joaquín va a ser entregado a Nabucodonosor juntamente con la reina madre e irán al exilio, donde van a morir (comp. 2 Cron. 36:9). Aunque quieran regresar a la tierra natal no podrán hacerlo.

El v. 28 tiene algunas preguntas retóricas que el profeta usa para enfatizar la situación tan patética de este joven rey, presentado como una olla rota y sin uso. Ninguno de sus descendientes va a ocupar el trono, el anhelo de toda familia real.

Semillero homilético

La clave de un gobierno que agrada a Dios

Introducción: El profeta presenta los desaciertos de los reyes. Un gobierno que quiere permanecer, y lograr el apoyo de su pueblo, debe respetar las pautas establecidas por Dios.

I. Características del gobierno que agrada a Dios.

1. Practicar derecho y justicia (v. 3a).

(1) El verbo *practicad* es un imperativo. No es una opción sino una demanda de Dios.

- (2) Derecho y justicia; referencia a lo que es recto (derecho) y lo que corresponde (justicia).
2. Librar al despojado de mano del opresor.
 - (1) El verbo está en imperativo.
 - (2) En toda sociedad hay quienes tratan de oprimir a los débiles.
 - (3) Es obligación del gobierno liberarlos.
3. No abusar de su poder (no maltratéis ni tratéis con violencia).
 - (1) La posición de poder es una responsabilidad, no una licencia para hacer lo que se quiere.
 - (2) Todos los habitantes tienen derecho, no podía ejercer su poder con violencia.
4. Ser honestos en sus decisiones (no derramar sangre inocente).

II. Consecuencias del gobierno que agrada a Dios.

1. El desafío: llevar adelante este programa de acción. Dice literalmente: haciendo hiciéreis.
2. Las consecuencias positivas.
 - (1) La continuidad del gobierno (están sentados en el trono).
 - (2) La victoria (montados a caballo).
 - (3) Gobierno y pueblo en una relación de fe (esta casa).
3. Las consecuencias de rechazar el desafío de Dios: esta casa será desierta.

Conclusión: Dios está dispuesto a bendecir a una nación que siga las pautas que estableció en su Palabra. Una nación puede crecer y ser grande en base a las pautas establecidas en este texto: justicia y protección de los necesitados.

En la respuesta se ve también el dolor del Señor. Joaquín es símbolo del pueblo: *¡Oh, tierra, tierra, tierra ...!* (v. 29a) es una endecha para la muerte de la nación. Ya no va a ser nación, no va a tener el futuro tan hermoso [p 175] que Dios había prometido en “la tierra que fluye leche y miel” a los que le amaban, le escucharon y obedecieron el pacto.

4. Tres palabras de esperanza, 23:1–8

En esta sección encontramos tres breves profecías que siguen del tema de los reyes y el juicio del Señor, pero aquí se mira más allá del presente, al futuro y a la esperanza. Son presentadas en contraste con las palabras de castigo pronunciadas contra los reyes que habían quebrado las leyes de Dios y fracasaron como líderes del pueblo.

(1) El pastor y las ovejas, 23:1–4. La responsabilidad del pastor es de cuidar al rebaño. Como se ha visto este fue un término usado para los líderes, especialmente para los reyes, y su cuidado del pueblo. Así, el *ay* es para todos los *pastores* que no habían cumplido fielmente con esta responsabilidad, sino que lo habían dispersado y echado a perder. Han ido al exilio. Hay que notar que Dios habla de *mi prado, mi pueblo y mis ovejas* (vv. 1, 2). Él enfatiza la relación especial que tiene con ellos. Había entregado la responsabilidad de cuidar a su pueblo a los reyes, pero estos se habían ocupado en sus propios intereses egoístas y habían despojado al rebaño. Como resultado, Dios les dice que va a castigarles. Puesto que ellos no se ocuparon de las ovejas, entonces ahora Dios va a ocuparse de castigarles por sus obras malas.

El pastor tiene una responsabilidad grande, y al no cumplirla, todo el rebaño sufre, sea un rebaño de ovejas o el rebaño que es la nación. Más adelante Jesús habla de sí mismo como el buen pastor que da su vida por las ovejas y las protege del enemigo. Se compara con el “asalariado” que no tiene in-

terés ni compromiso especial para cuidar al rebaño (comp. Juan 10:1–18). Es una buena descripción de estos reyes, contentos con su vida, construyéndose casas de cedro, adorando a los ídolos y abandonando a Jehovah y el cuidado de su pueblo. Van a ser castigados.

Joya bíblica

He aquí vienen días, dice Jehovah, en que levantaré a David un Retoño justo. Reinará un Rey que obrará con inteligencia y que practicará el derecho y la justicia en la tierra (23:5).

Pero en los vv. 3 y 4 aparece la esperanza del futuro. Dios va a reunir a las ovejas que quedan, el remanente, y les va a traer de nuevo a sus pastizales. Con la protección del pastor y con el pasto abundante van a ser fecundas y se van a multiplicar. Estos pastores, sean reyes o no, y al contrario de los reyes anteriores, van a tomar en serio su responsabilidad y van a apacientarlas para que no sientan temor. Estos pastores van a proteger al rebaño y a este no le va a faltar nada (comp. Sal. 23, especialmente vv. 1–4).

(2) El Retoño justo, 23:5, 6. En los versículos previos Jehovah había indicado que el reino davídico iba a terminar. Ya no habrá ningún hijo del último rey sobre este trono. Pero, ahora, él anuncia que hay una nueva esperanza. Va a haber un *Retoño justo* que va a reinar sobre su pueblo. Este rey, al contrario de los de Judá y de Israel, va a ser justo. Va a reinar practicando el derecho y la justicia. Esto es exactamente [p 176] lo que Dios había mandado a los reyes (comp. 22:3) y lo que ellos habían abandonado para aprovecharse de los pobres y acaparar beneficios personales.

Además de practicar el derecho y la justicia, este *Rey* va a reinar con inteligencia y como consecuencia Judá e Israel van a vivir seguros, con confianza en este nuevo Rey.

Su nombre va a reflejar precisamente su rol y su responsabilidad en el pueblo: *Jehovah, justicia nuestra* (v. 8). Tal vez aquí se quería contrarrestar a este rey con el nombre del último rey, Sedequías, que quería decir: “Jehovah es justicia”. El énfasis está en la relación con el nuevo rey. Sedequías llevaba el nombre y no vivía ni reinaba con justicia, pero el nuevo Rey va a ser justicia verdaderamente, trayendo bienestar y paz a sus seguidores por medio de la justicia. En Cristo, el Mesías, se encuentra este *Retoño justo*.

Semillero homilético

Jeremías y el Mesías

23:5–8

Introducción: A lo largo del Antiguo Testamento hay una serie de pasajes en los que se presenta la promesa de un ungido o Mesías. Jeremías presenta al Mesías en los siguientes términos:

- I. La naturaleza del Mesías, 23:5a
 1. El mesías es humano; es un retoño de David.
 2. Es el cumplimiento de las profecías (Gén. 3:15; 2 Sam. 7:16).
 3. Descendiente legítimo de David; no un usurpador (en comparación con Sedequías).
- II. La misión del Mesías, 23:5b, 6a.
 1. Justo. El término implica que tiene una causa justa, y que procede con justicia.
 2. Obrará con inteligencia (*shakal*⁷⁹¹⁹), es decir con prudencia y criterio.
 3. Practicará el derecho. Es decir que no solo es justo, sino que hará de lo recto una forma de vi-

da.

4. Traerá salvación. El término es amplio, tiene que ver con liberar de un peligro o auxiliar.
5. Proveerá seguridad. Esta palabra hebrea (*bataj*⁹⁸²) implica confianza o seguridad, que no se encuentra en los hombres sino en el Mesías.

III. La consumación de la tarea del Mesías.

1. La restauración del pueblo.
2. La alabanza a Dios (*vive Jehovah*; comp. Fil. 1:11).

Conclusión: A partir del fracaso de los modelos humanos el profeta alza sus ojos a un Mesías diferente. Su esperanza estaba puesta en un Mesías que actuaría de una manera tal que solo podía ser bajo la guía directa de Dios. Jesús es el cumplimiento de estas profecías.

(3) El retorno del exilio, 23:7, 8. En esta promesa se compara el retorno del exilio con el momento histórico del éxodo, hacía unos 1.000 años mas o menos (se da la fecha de 1446 a. de J.C. para el éxodo, y la fecha del primer retorno en 536 a. de J.C.). La liberación de Babilonia va a ser tanto más grande que la liberación de Egipto que van a dejar de mencionarla como punto de referencia de la identidad de la nación. Van a sustituir por ello el evento del retorno del exilio. Dios va a hacer un nuevo hecho maravilloso en la liberación de las personas de las dos naciones, Israel y Judá, que habían sido llevadas al cautiverio durante varias deportaciones, tanto de *la tierra del norte* (Babilonia) [p 177] como de otros lugares donde habían sido llevadas. Esta maravilla ahora será el punto de identidad para el pueblo.

La expresión *¡Vive Jehovah!* se usaba cuando estaban introduciendo un juramento, y en este caso demuestra la grandeza y poder del Señor, que puede hacer los hechos tan maravillosos como el éxodo de Egipto y el retorno de Babilonia y de los otros países a donde habían sido llevados. Esta sección termina con las palabras: *Y habitarán en su propio suelo* (v. 8b). La tierra que se había destruido en las muchas guerras y el descuido por el pueblo ahora va a darles una nueva oportunidad a establecerse *en su propio suelo*. La tierra y el retorno significaban un nuevo principio para los judíos en el exilio, y no se podrían separar el uno del otro. Se debe notar que estos dos versículos son casi idénticos a 16:14, 15.

5. Mensajes contra los falsos profetas, 23:9–40

En el libro de Jeremías hay más en cuanto a los falsos profetas que en cualquier otro libro del AT (comp. 2:8; 4:9; 5:30, 31; 6:13–15; 8:10–12; 13:13–15; 18:18–23; 26:8, 11, 16; 27:1–28:17). Estos profetas hablaban de paz y bienestar cuando el mensaje que Jeremías recibía de Dios era de castigo y destrucción. En esta sección del libro hay cinco oráculos o mensajes cortos de Jehovah en cuanto a estos profetas y su mensaje falso. Aunque los reyes y el pueblo escuchaban y aceptaban los mensajes de los falsos profetas como verídicos, y rechazaban los de Jeremías, la historia trágica del pueblo mostraba exactamente lo opuesto. Estos profetas eran falsos, su mensaje era mentira y su deseo era complacer al rey y al pueblo y promover su propio estatus. Frente a la enfermedad tan grande de la situación en que vivían ellos daban “anestésias” para dar al pueblo una falsa tranquilidad. Sin embargo, la enfermedad era cada día más grande.

(1) Contra los falsos profetas, 23:9–12. Aquí hay un juicio de los falsos profetas que no reciben ni consideran las palabras del Señor, sino que van dando los mensajes que puedan complacer a los re-

yes y al pueblo. Escrito en forma de lamento, el profeta queda atónito frente a esta realidad, temblando, como un ebrio, que no sabe qué pensar frente a las palabras de Jehovah de aviso y de juicio. Su corazón está quebrantado indicando el dolor físico, emocional y espiritual que está experimentando frente al juicio que vendrá sobre el pueblo (comp. Sal. 34:18; Isa. 61:1). *Porque los adúlteros llenan la tierra, y por su adulterio, la misma tierra sufre, está enlutada, se ha secado, no produce, y no tiene esperanza de producir de nuevo.*

Adúlteros puede referirse tanto a los que han cometido adulterio en la relación matrimonial como a los profetas falsos que han hecho adular la relación del pueblo con Jehovah y su pacto. Los sacerdotes tanto como los profetas *son unos impíos* y hay maldad en la misma *casa* de Dios, probablemente refiriéndose a la presencia de altares a los ídolos en el templo donde la gente rinde culto a estos dioses en lugar de la adoración de Jehovah (comp. 32:34; 2 Rey. 16:10–14; Eze. 8:5, 10, 14, 16).

Como resultado van a ser castigados. Puesto que son ciegos, van a resbalar y caer *en la oscuridad*. Es Jehovah mismo quien va a castigarlos, a empujarlos y a traer este mal sobre ellos. Los que han guiado al [p 178] pueblo a hacer la maldad van a sufrir el mal traído por Dios *en el año de su castigo*. Debe notarse que en estos últimos versículos que dan la acusación y el juicio, se repite dos veces *dice Jehovah*, enfatizando la importancia de estos mensajes. El juicio viene del Señor sobre los que han hecho adular a su pueblo y su relación con Jehovah.

(2) Los profetas de Jerusalén, 23:13–15. Dios ha encontrado una maldad excepcional en los profetas de Jerusalén. Los compara con los profetas de Samaria, del Reino del Norte, que juntamente con su pueblo habían caído ante los asirios hacía más o menos 150 años. Ellos habían servido a Baal y guiaron al pueblo por palabra y ejemplo a dejar al Señor. ¡Era *repulsivo* al Señor! Y ahora los profetas de Jerusalén hacían lo mismo, y aún más. *Cometen adulterio* (v. 14b) seguramente tiene que ver con la adoración de Baal y sus consortes con las prostitutas sagradas. Esta práctica llevaba a actos de promiscuidad en toda relación. Por sus acciones llevaron al pueblo a errar y por fin iban a causar su caída. Antes se había considerado la corrupción y la maldad del Reino del Norte como el más grande ejemplo de la perversión. En este momento en la historia de Judá ellos han llegado al mismo nivel de apostasía e impiedad en toda índole.

Los profetas de Jerusalén eran mentirosos, su palabra y su enseñanza eran falsas y ellos apoyaban la maldad de los malhechores en todo nivel de la comunidad. En lugar de guiar al pueblo a practicar las demandas del pacto, practicaban la injusticia. Estos profetas falsos no llamaban al pueblo a convertirse de su maldad, sino la promovían. Dios afirma que para él todos ellos son como *Sodoma y Gomorra*, los dos pueblos que fueron destruidos por él por su gran maldad (comp. Gén. 19:1–29). El castigo de Jehovah va a ser amargo para estos profetas de Jerusalén. Van a *comer ajeno y beber aguas envenenadas*. No pueden evitar el juicio que viene sobre ellos. Jehovah les acusa de ser ellos, los falsos profetas, la causa de la corrupción y la impiedad de todo el país.

(3) Las “vanas esperanzas” de los falsos profetas, 23:16, 17. Los falsos profetas daban *vanas esperanzas* al pueblo. Hablaban del bienestar y *shalom* (“*Tendréis paz*”) cuando no los había en ninguna parte. La realidad era otra. Con sus profecías daban esperanza a la gente, pero esta no tenía base alguna. En lugar de hablarles las palabras del Señor sobre la necesidad de arrepentirse y volverse a él, hablaban de sus propias imaginaciones, no de las palabras del Señor. Predicaban lo que la gente, y especialmente la corte, quería escuchar. Ninguno de ellos quería oír la palabra de juicio que venía a causa de sus maldades, en verdad la despreciaban. ¡Mejor andar en las tinieblas y la imaginación y *la porfía de su corazón*! La alimentación del pueblo que escucha a los profetas falsos es nada, son *vanas esperanzas*, algo que viene de sus propias imaginaciones; lejos de las palabras del Señor.

[p 179] La presencia de los falsos profetas y sus mensajes no ocurría solamente en este momento. Jeremías tenía muchos encuentros con ellos durante su largo ministerio (comp. 5:13, 31; 6:13–15; 14:13–18; 27:1–22; 28:1–17). También Jesús habla de la necesidad de guardarse de los falsos profetas en Mateo 7:15–20; y 1 Juan 4:1–6 indica que el creyente debe discernir los espíritus porque hay muchos falsos profetas que han salido al mundo. En la descripción de los falsos profetas en 2 Pedro 2:11–19 se encuentran muchos paralelos con los falsos profetas descritos aquí en los vv. 10–16. El mensaje falso y la falsedad de la vida de los líderes, tanto seculares como religiosos, no terminaron ni en los tiempos de Jeremías, ni de Jesús, ni de Pedro. Siguen en los días actuales y vale la pena estudiar estos ejemplos para ser advertidos de este peligro.

(4) El consejo secreto de Jehovah, 23:18–22. *El consejo secreto de Jehovah* es un concepto que se encuentra en distintas partes de la Biblia (comp. 1 Rey. 22:19–23; Job 1:6 ss.; 2:1 ss.; 15:7–10; Sal. 89:7). El consejo es presidido por Jehovah y en la consulta la decisión tomada es comunicada por un mensajero nombrado por el Señor. Aquí en el contexto de los oráculos contra los falsos profetas el Señor está enfatizando que ninguno de ellos ha estado en este consejo ni han recibido un mensaje del Señor, sino han estado dando sus propios mensajes, lejos de los del Señor.

Jehovah había llamado a Jeremías (comp. 1:5–10) y él había sido fiel y obediente a este llamamiento. En los vv. 21–23 Jehovah dice claramente que él no había enviado a estos falsos profetas; sin embargo, *ellos corrían* compartiendo sus mensajes falsos a todas partes, como si fueran de Jehovah. Ellos no habían estado en su consejo secreto, porque si hubieran estado allí habrían dado un mensaje distinto, o sea el mensaje correcto de la palabra del Señor; habrían hecho volver la vida del pueblo de su maldad. Pero, obviamente, no estaban allá, porque su mensaje no es el de Dios sino es lo que el pueblo quiere escuchar: “Tendréis paz” (v. 17). En este versículo se ven dos de los grandes problemas de la sociedad judía: la obstinación del pueblo y la falsedad de los profetas.

Los vv. 19, 20 dan el mensaje de Jehovah contra esta falsedad, el pueblo que lo quiere escuchar y los profetas que lo proclaman. Viene el juicio del Señor como un huracán. Al fin, el pueblo entenderá claramente qué es el juicio que ha venido sobre ellos y sobre los falsos profetas que no han sido enviados por el Señor ni han hablado en su nombre.

(5) Ningún provecho para el pueblo, 23:23–32. Los dos primeros versículos dan énfasis en que el Señor es tanto trascendente como inmanente. Es de suponer que los falsos profetas estaban diciendo [p 180] [p 180] que él estaba cerca, porque estaba en el templo, entonces no tendrían que preocuparse de los mensajes dados por Jeremías que vendría el castigo del Señor, y que vendría por medio de los babilonios, porque Dios “reside” en el templo. Está cerca. Sin embargo, Jehovah insiste que no solamente está cerca, pero también está lejos, y no hay lugar fuera de su alcance. No habrá escondite para aquellas personas que querían huir de su presencia o del castigo que vendrá. La libertad de Dios de estar tanto lejos como cerca no puede ser negada. Él es soberano. Él llena tanto la tierra como el cielo.

Joya bíblica

¿Acaso soy yo Dios de cerca, y no Dios de lejos?, dice Jehovah. ¿Acaso podrá alguien ocultarse en escondrijos para que yo no lo vea?, dice Jehovah. ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?, dice Jehovah (23:23, 24).

Los falsos profetas tienen sueños y los convierten en mensajes proféticos. Son mentiras, y vienen del engaño del corazón de ellos, las formulaciones de mentes engañosas. Con sus mensajes falsos no consideran el peligro que están corriendo, tanto para sí mismos como para el pueblo. No toman en

cuenta las enseñanzas ni los mandamientos de Jehovah para el pueblo. Su plan es que el pueblo se olvide de él tal como sus padres antes de ellos le olvidaron y seguían en su lugar a Baal. Jehovah indica que el *profeta* (el falso profeta) que tiene un sueño, puede contar este sueño, pero hay que reconocer que es un sueño, algo de su propia mente y deseo. Al contrario, el profeta al cual el Señor ha hablado, que tiene su palabra, debe compartirla fielmente. En realidad esta es la diferencia básica entre un falso profeta y uno verdadero: haber sido llamado por Jehovah y como resultado *que tenga mi palabra*. No se puede poner demasiado énfasis en la importancia de que la persona que ha recibido la palabra de Jehovah la proclame fielmente. El verdadero profeta tiene que tener una relación tan íntima con Jehovah que puede escucharle con atención y cuidado, y entonces puede proclamar sus palabras con fidelidad.

Hay una diferencia básica en el mensaje de estas dos clases de profetas, el uno es *paja*, el otro es *trigo* o grano; uno sin valor, el otro lo que da vida; pero uno solo que nutre al oyente. Pero hay otra metáfora de la palabra de Jehovah: es como un fuego que purifica, quemando la falsedad del mensaje, probando la calidad de la persona que la pronuncia, exponiendo sus motivos y su honestidad. También la palabra es como un martillo que penetra los pensamientos, partiendo lo bueno de lo malo (comp. Heb. 4:12). Dios tiene un deseo grande de ver que su mensaje llegue al pueblo. Por eso es tan importante que el mensajero sea suyo, y que comparta el mensaje con diligencia y honestidad.

En los vv. 30–32 Jehovah afirma tres veces que está en contra de los falsos profetas, contra los que hurtan sus palabras, contra los que hablan lisonjas, contra los que con sus sueños engañosos hacen errar al pueblo. Su palabra final es que no los envió ni los mandó. No dan ningún provecho para el pueblo, sino les lleva a la liviandad, a creer que hay paz, que no tienen que preocuparse, que todo está bien. Todas sus palabras son basadas en mentiras. No solamente [*p 181*] son de ningún valor para el pueblo, son un engaño peligroso para ellos mismos.

(6) La carga de Jehovah, 23:33–40. Este pasaje contiene un juego de palabras, un juego que repite de nuevo el rechazo de Jehovah de aquellas personas que profetizan en su nombre pero que no son sus mensajeros, ni su mensaje el mensaje que ha venido de él (v. 33). Sus mensajes vienen de su propia mente, de sus propias imaginaciones. La palabra que se usa aquí es *massa*⁴⁸⁵³ y se traduce *profecía*, pero también puede traducirse “carga” (comp. nota en la RVA). Significa “lo que es levantado”, como una declaración o como una carga que se lleva. Los falsos profetas habían hablado tanto de tener una profecía del Señor que ahora el Señor les acusa a ellos mismos de ser la profecía/carga y les avisa que él va a rechazarles a ellos. Ellos le habían abandonado tanto que ahora es él quien los va a abandonar.

Los falsos profetas habían estado presentando sus propios mensajes, que no eran la palabra del Señor, sino la palabra de ellos mismos. El v. 36 termina con una acusación fuerte del Señor de que ellos habían pervertido sus palabras. Les prohíbe volver a decir *profecía de Jehovah* porque han hablado sus propias palabras, fingiendo que fueran las palabras de Jehovah. Enfatiza la seriedad de su acusación usando tres nombres para sí: *Dios vivo, Jehovah de los Ejércitos, nuestro Dios* (v. 36c). Es como si él está subrayando esta proclamación. Ellos habían procurado fingir una relación con él, usando su nombre, pero ellos están lejos de conocerle, de amarle y de seguirle. Él les ha rechazado.

Jehovah sigue con su castigo; el profeta falso que siga hablando de la “profecía/carga” del Señor va a ser arrojado de su presencia, como se puede arrojar o echar una carga que molesta, seguramente refiriéndose al exilio. Él les había dicho que no volviesen a usar estas palabras porque las habían pervertido. Jehovah va a olvidarse de ellos por completo, pero el oprobio y la humillación que van a sufrir no podrá ser olvidado por ellos.

Como se ha mencionado arriba se encuentran muchos paralelos a este capítulo sobre los falsos profetas en 2 Pedro 2:11–19. Puesto que un falso profeta daba falsas enseñanzas, era necesario que el profeta de Dios pudiera contradecirle, no solamente con sus palabras sino con la integridad y transparencia de su vida. En tiempos de crisis los falsos profetas hablaban mentiras, como cuando hablaban de paz (*shalom*). Se debe reconocer que esta palabra tan conocida no es una palabra mágica. Hay ocasiones en que se habla de la paz y es una mentira rotunda, como en aquel entonces. Pero suena bien, y a la gente le gusta. En este capítulo se ha visto también que Jehovah es un Dios de justicia y hay que practicar la justicia frente a él y con el prójimo. Esto es lo que agrada a Dios, y no solamente palabras vacías, aunque sean palabras buenas. El Señor Jesucristo hablaba de la necesidad de hablar con transparencia y honestidad (comp. Mat. 5:37). En este capítulo se ha visto esto como una evidencia entre el profeta de Jehovah y los falsos profetas.

[p 182] Los falsos profetas

Este pasaje del libro de Ezequiel presenta el conflicto de profeta contra profeta. En el hebreo del AT no existe una palabra diferente para lo que nosotros llamamos *falsos profetas*. Todos son considerados o llamados por el mismo término profeta. Lo que los diferenciaba es que unos eran profetas de mentira (es decir, que hablaban mentiras; Jer. 23:9 ss.) mientras que los otros transmitían lo que Dios les había ordenado.

Un dato interesante se encuentra en que la diferencia entre los profetas verdaderos y los que nosotros llamamos falsos profetas tuvo tal magnitud que en la traducción griega del AT, la LXX (Septuaginta), se creó un término griego para definirlos en *diez lugares*; el término es pseudoprofetas, de donde nosotros sacamos nuestra terminología. Los lugares donde la LXX usa este término son Jeremías 6:13; 26:7, 8, 11, 16; 27:9; 28:1; 29:1, 8; y Zacarías 13:2.

Profetas de épocas muy diferentes hablaron y se enfrentaron con los falsos profetas: Isaías 9:14; 28:7–13; Miqueas 2:6–11, 3:5–8; Oseas 4:5; Jeremías 2:8, 4:9 ss.; 5:31; 6:13; 14:14; Ezequiel 13; 22:28–31; Zacarías 13:3–6; Lamentaciones 2:4. Como podemos ver, estos profetas existieron a lo largo de los distintos momentos de la vida de la nación; desde el siglo VIII hasta el período posexílico.

Aún tomando en cuenta lo que dijimos antes, tenemos que tener presente que en la lucha contra los falsos profetas podemos ver el enfrentamiento de dos teologías o modos de comprender a Dios; notemos que las dos teologías reclaman un origen divino.

La pregunta que se debía hacer el pueblo es: ¿Cómo diferenciar al profeta verdadero? Algunos factores que se mencionan en las Sagradas Escrituras son:

1. *Factores que tienen que ver con el mensaje.* Cuando se habla de esto se toman en cuenta distintos elementos; por ejemplo, el cumplimiento o no de la profecía; lealtad o apostasía al Dios que se ha revelado; anuncios de juicio o de salvación (teología popular). Prestemos atención a los siguientes pasajes:

Deuteronomio 18:18–22. En este pasaje se hace la diferencia entre hablar en nombre de Dios y en otro nombre (dioses o el propio). Una de las claves era el cumplimiento, pero recordar que el cumplimiento está en relación con la voluntad de Dios. En este sentido tenemos que tener presente a Jonás, quien anunció un castigo, pero Dios decidió perdonar al pueblo.

Deuteronomio 13:1–5. Aquí se pone como clave el cumplimiento y *consecuencia con la Palabra ya revelada*. La realización de señales no era para ellos ninguna seguridad, debía estar acompañada de consecuencia con la verdad revelada (v. 4), la Palabra de Dios. Recordemos las palabras de 2 Pe-

dro 1:17–19; allí se hace referencia a la *palabra profética más segura*.

Jeremías 6:13, 14 (comp. Jer. 28:15). Aquí se menciona que transmitieron al pueblo lo que este quería oír, en lugar de la auténtica Palabra de Dios.

2. *Factores que tienen que ver con la persona del profeta*. O llamándolo de otra manera, factores éticos. Hay conductas que no son compatibles con la experiencia de encuentro con Dios como Jehovah Justo y Santo.

Jeremías 23:13, 14. Este texto pone el acento sobre la calidad de vida del profeta. Un profeta cuya vida no concuerda con las normas establecidas por Dios no puede ser un verdadero ministro.

Jeremías 23:30–32. Aquí se condena a los que roban palabras de otros y endulzan sus mensajes.

Miqueas 3:5. Aquí se menciona una motivación inadecuada, la búsqueda de alimentarse, de tener que comer.

3. *Factores que tienen que ver con su ministerio*. Uno de los puntos más fuertes en la condena de estos profetas es la legitimidad de su mensaje. Como hemos visto, Ezequiel menciona constantemente que es Dios quien le ha dado el mensaje. De manera que este factor, en nombre de quién viene, quién lo ha llamado, es clave para diferenciar a los profetas verdaderos de los falsos.

Jeremías 14:14 (comp. Eze. 13:6). Un pasaje en el que Dios mismo hace la diferencia entre los profetas que él ha enviado y los que no.

[p 183] **Jeremías 23:16, 25, 26**. La diferencia es hablar del propio corazón, sus propios deseos y anhelos, o aun a través de la bebida (Miq. 2:11) y hablar lo que Dios ha indicado. Es interesante que el profeta Jeremías señale que el secreto está en la comunión con Dios (vv. 18, 22).

Los profetas fueron los portavoces de Dios. Tenían la responsabilidad de comunicar a sus contemporáneos y en sus propias palabras el mensaje del Señor de la historia. No tener criterios para distinguir entre un profeta auténtico y el que no lo es puede llevar al pueblo a la destrucción.

Ejes de comparación	Profetas	Falsos Profetas
El ministerio	Eran hombres llamados por Dios.	El llamado a profetizar nacía de su propio corazón o del efecto de alguna sustancia.
El mensaje	Su origen estaba en Dios. Tenía relación con la voluntad de Dios ya revelada y la profecía se cumplía.	Transmitían al pueblo lo que querían oír en lugar de la Palabra de Dios; además sus profecías no se cumplían.
La ética del profeta	Existía una coherencia entre el mensaje y la vida de los profetas.	Su vida no concordaba con las normas de Dios, robaban palabras de otros y tenían motivaciones equivocadas.

6. Las dos canastas de higos, 24:1–10

En este capítulo Dios da a Jeremías una interpretación de dos canastas de higos, que vio frente al templo (comp. Amós 8:1–3). Se puede colocar esta visión entre las dos deportaciones de los judíos a Babilonia entre 597 y 587 a. de J.C.

En la primera deportación Joaquín, el joven rey, hijo de Joacim, había sido llevado a Babilonia con los líderes del pueblo, los magistrados, los artesanos, los profesionales y la reina madre, dejando en

Jerusalén a los demás, la gente sin preparación profesional o artesanal. Habían llevado “la crema” de la nación, en el sentido de preparación y liderazgo. Seguramente era el plan de Nabucodonosor de usarlos como rehenes para controlar al pueblo en Jerusalén y a Sedequías a quién habían dejado como rey o regente.

En este caso Jehovah usaba un símbolo para dar al profeta el mensaje visual y verbal del futuro de la nación. La visión era de dos canastas que tenían higos, una con higos maduros, buenos para comer, las brevas, los primeros que maduran, y la otra con higos malos, tan malos que no podrían ser consumidos. Jehovah preguntaba al profeta qué veía; quería que él tomara parte en esta visión, que la entendiera bien para tener en claro esta enseñanza. Aunque no se indica que el profeta iba a usar esta visión simbólica en sus mensajes públicos, era necesario que él tuviera la enseñanza dada aquí como una interpretación básica del futuro dada por Jehovah, información que iba a influir en su labor profética con el pueblo. El Señor explicó la diferencia de las dos canastas. La primera [p 184] canasta de higos buenos representaba los deportados, mientras la segunda de los higos malos a la gente que se había quedado en Jerusalén que seguramente había pensado que era bendecida por Dios puesto que no había sido llevada al cautiverio.

Joya bíblica

Les daré un corazón para que me conozcan, pues yo soy Jehovah. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón (24:7).

Esta interpretación sorprendente iba en contra de la interpretación que las mismas comunidades se habían dado a sí mismas. Obviamente el pueblo que quedaba en Judá tenía que ser el pueblo bendecido por el Señor, y el pueblo deportado el grupo castigado por él. Sin embargo, la interpretación de Jehovah era completamente distinta. Su interpretación trae toda una nueva dinámica al futuro de la nación. Él indicó que los que habían sido llevados a Babilonia eran como los higos buenos. No solo esto, él les iba a ayudar, iba a vigilar por ellos y además les traería de nuevo a su país. En el mismo lenguaje que había usado en el llamamiento de Jeremías, Jehovah proclamaba: *Los edificaré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré* (v. 6, comp. 1:9, 10). Estos, que antes habían estado entre aquellos que habían rechazado al Señor, iban a tener un cambio total. El corazón de ellos iba a ser cambiado para que conocieran al Señor. Con esta nueva relación tan íntima iban a aprender a caminar con él de nuevo, a seguirle y obedecerle.

Es importante enfatizar que es Jehovah quien va a buscarles, a ayudarles, a tomar la iniciativa para que ellos pudieran tener esta transformación. La relación del pacto iba a estar vigente de nuevo. Note el uso de la primera persona singular en los vv. 7–9. Son 11 veces que el Señor indica su acción en esta situación y la condición de los deportados. Es él quien los ha echado de la tierra, pero es para su bien, no para su mal. Es él quien va a poner su ojo sobre ellos para guardarles mientras estén en el exilio. Y entonces va a volverlos a su tierra. El exilio no era la última palabra.

El v. 7 demuestra no solamente la soberanía de Jehovah, sino su gran amor y misericordia para estos de su pueblo. Note las dos veces que se usa la palabra *corazón*. En primer lugar, es Jehovah quien va a darles un corazón nuevo para que puedan conocerle de nuevo, y como resultado ellos van a volverse a él *de todo corazón* (comp. 31:31; Eze. 36:26; Efe. 2:8). Hay que recordar que el corazón significaba para el hebreo lo más profundo de la persona, el centro de la mente, los sentimientos más profundos y la voluntad, o la toma de decisiones (comp. Sal. 19:14; 51:10; 119:11; 139:23; Rom. 10:8–10; Efe. 1:18). Cuando uno tiene un nuevo corazón dado por Jehovah tiene toda una perspectiva nue-

va para pensar y dirigir su vida bajo las enseñanzas de Dios. Con el nuevo corazón la gente iba a volverse a él con todo su corazón. Iba a tener una nueva actitud, una nueva actitud hacia la vida y una disponibilidad para ser dirigido por el Señor. Verdaderamente iban a dar la vuelta a sus decisiones anteriores y ser nuevas personas.

Este mensaje tan maravilloso afirma que Jehovah es soberano, pero también es compasivo y demuestra su amor y su esperanza para un nuevo principio para este pueblo con un corazón nuevo, dado por él. Con este corazón nuevo iba a volverse a él con todo su corazón, dispuesto de proclamarle [p 185] su Dios y obedecerle. Habrá un nuevo principio para estas personas en Babilonia. En el tiempo que Jehovah decida iban a volver a su tierra, pero esta vez guiadas y acompañadas por él.

En los vv. 8–10 se revela el significado de la canasta de higos malos. Dios la identifica como a Sedequías y el pueblo que queda en Jerusalén. Al contrario de lo que habían pensado, que eran los bendecidos de Jehovah al no haber sido llevados a Babilonia, son ellos mismos los que a la larga iban a ser rechazados. Habían seguido en sus caminos pecaminosos, no habían dejado de servir a los ídolos ajenos. Eran tan malos que no tienen valor ninguno, son como los higos podridos que tienen que ser botados. De esta misma manera el pueblo que había quedado en Jerusalén iba a ser dispersado y en todo lugar iba a ser burlado, maldecido, despreciado y rechazado. Su vida será imposible. Sufrirá espada, hambre y pestilencia, todos signos del asedio, de la caída de la ciudad y de su cautividad, hasta que estén exterminados de la tierra dada a sus antepasados, la tierra de promesa que para ellos resultará ser la tierra de su castigo y su fin.

Semillero homilético

La necesidad de un corazón nuevo

24:7

Introducción: Parece ser un mensaje dado cerrando una etapa en la vida del pueblo de Judá.

¿Había alguna esperanza para el pueblo? El profeta parece responder con una afirmación implícita, el pueblo necesita un corazón nuevo. ¿Qué tipo de corazón?

I. Un corazón que solo puede darlo el Señor.

1. Los esfuerzos humanos por cambiar tropiezan muchas veces con las propias limitaciones de nuestra naturaleza (Gén. 6:5). El profeta había dicho que el corazón es engañoso (Jer. 17:9).

2. Cuando habla del corazón se refiere al centro de decisiones (comp. nota en 17:9).

3. Dios puede colocar un corazón, es decir cambiar la manera de decidir, de vivir (Eze. 36:26; Juan 3:3).

II. Un corazón que nos lleva a un encuentro con él.

1. La necesidad de un encuentro con Dios.

(1) La palabra conocer significa eso, tener la experiencia.

(2) Sin una experiencia con Dios el ser humano no tiene posibilidades de ser salvo.

2. Un encuentro con Dios es posible porque Dios quiere que los hombres lo conozcan o se encuentren con él (Éxo. 6:3).

III. Un corazón que lleva a un regreso y entrega a Dios.

1. La necesidad del arrepentimiento.

(1) El término volverán es el mismo que se traduce arrepentirse (*shuv*⁷⁷²⁵).

- (2) Sin reconocimiento del pecado no hay posibilidad de un cambio.
- 2. La necesidad de una entrega plena (de todo corazón).
- (1) Nada debe quedar fuera del examen y entrega a Dios.
- (2) Ningún aspecto de nuestra vida debe quedar fuera del dominio de Dios.

Conclusión: Jeremías tenía claro que para su pueblo solo había una posibilidad, un cambio interior completo. La responsabilidad del pueblo era dejar que Dios hiciera el cambio, entregar todo su corazón. La respuesta de ellos había sido que harían lo que ellos querían (Jer. 18:12) ¿Cuál será nuestra respuesta?

Este capítulo, puesto en el contexto del contraste de las dos canastas de higos, da no solamente esta enseñanza simbólica que es tan gráfica e inolvidable, pero da una enseñanza mucho más grande de un Dios que busca a las personas, vigila por ellas y [p 186] quiere darles una oportunidad nueva. Con su gran amor y misericordia vigila al remanente en exilio, les da un corazón nuevo para que puedan aprender de él y volverse a él. La bendición de volverse a su tierra es paralela a volverse a Dios. Allá podrá recordar el significado de su pasado, tomar decisiones bajo la guía de Jehovah en el presente y determinar las bases para su futuro. Estas son las buenas nuevas dadas en otro tiempo, pero aplicables al día de hoy.

7. El juicio de Jehovah, 25:1-38

Este capítulo es como un sumario a la primera parte del libro de Jeremías. Repite algunos de los juicios que se han presentado anteriormente y pone el ministerio del profeta en su contexto histórico más preciso. La mención en el v. 13 de *todo lo que está escrito en este libro que ha profetizado Jeremías contra todas las naciones* puede referirse al rollo que Jeremías había dictado al escriba Baruc (comp. cap. 36 para leer de este incidente). También 51:60 probablemente se refiere a estas profecías que se encuentran aquí en esta sección. En la LXX se coloca después del v. 13 a los caps. 46-51, indicando quizá la presencia de más copias del libro de Jeremías disponibles en aquel entonces.

Los siervos enviados y rechazados, y el siervo enviado, 25:4-9

El eje de la amonestación está definido por la repetición de dos términos. El primero es enviar (*shalaj*⁷⁹⁷¹) y el segundo siervo (*'ebed*⁵⁶⁴⁷). Dios envió siervos, los profetas, pero fue en vano pues ellos no respondieron a su mensaje, como no habían respondido al mensaje de Jeremías; por eso ahora enviará un siervo, Nabucodonosor, que será un enemigo, al que utilizará para castigar a los que no estuvieron dispuestos a obedecerlos.

Jehovah es soberano no solamente sobre Judá sino sobre todas las naciones. Así, como se ha visto en esta sección donde se ha hablado del juicio y del pecado en Judá y en Israel en distintas maneras, ahora se ve su juicio aun contra el país que Dios había usado para castigar a Judá. Babilonia también va a ser juzgada. Pero no solamente esta, sino otras de las demás naciones conocidas.

(1) **El pecado persistente de Judá, 25:1-7.** En 605 a. de J.C., el cuarto año del rey Joacim y el primer año de Nabucodonosor como rey de Babilonia, vino la palabra de Jehovah a Jeremías contra Judá. Esta fecha marcaba un evento importantísimo para la región porque era el momento cuando Babilonia derrotó a Egipto en la batalla de Carquemis, y Babilonia quedó como el único poder en la región. Cuatro años antes de este evento el buen rey Josías había muerto en la batalla de Meguido, cuando procuraba prevenir el adelanto de las fuerzas de Egipto y de esta forma congraciarse con

Nabucodonosor. Pero el faraón seguía con sus fuerzas hacia Babilonia y en Carquemis había tenido una derrota total. En esta batalla el futuro de la región había quedado decidido para casi siete décadas, hasta 539 a. de J.C., cuando los persas, bajo el liderazgo de Ciro, tomaron control del imperio de Babilonia.

Desde hacía *veintitrés años* (v. 3) Jeremías había traído el mensaje del Señor a [p 187] su pueblo, desde el año 13 del reino de Josías, o sea 626 a. de J.C. (la parte de un año puede significar un año, haciendo un total de *veintitrés años*). El profeta empezó con una lista, casi una letanía, del rechazo de los mensajes del Señor al pueblo. Por todo este tiempo el profeta les había hablado persistentemente, pero el pueblo no le había escuchado (v. 3). Jehovah había enviado vez tras vez a sus profetas, pero ni les escucharon ni les prestaron atención. No tenían interés en el mensaje (v. 4). Jehovah les había invitado a volverse a él y dejar sus malos caminos y sus malas obras; les había invitado a habitar en la tierra que él les había dado a ellos y a sus antepasados, para habitar allá *para siempre jamás* (v. 5); les había implorado que no siguieran tras los otros dioses, rindiéndoles culto (v. 6a); y que no le provocaran a ira adorando a los dioses hechos con sus propias manos (v. 6b).

A pesar de la persistencia de Dios y de sus mensajeros para llamar al pueblo a volverse de sus caminos pecaminosos y buscar a Dios, estos no habían escuchado su mensaje. Otra vez la palabra “escuchar” describe esta actitud de la persona al oír la voz de Dios y de ponerla por obra en su vida. Sin embargo, le habían rechazado vez tras vez. Habían seguido en su maldad y por eso ahora vendrá el castigo, porque habían provocado la ira del Señor por su terquedad y su insistencia en seguir la obra de sus propias manos. Este pasaje enfatiza que son ellos quienes habían provocado a Jehovah a ira, no que su ira es atributo de él. Jehovah mismo se había presentado a Moisés como “Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad” (Éxo. 34:6). En este capítulo, tal como se verá en el cap. 36, hay una historia de apostasía del pueblo de Judá. Como resultado va a ser castigado severamente.

(2) El juicio contra Judá y las naciones alrededor, 25:8–11. Como resultado de la persistencia y obstinación del pueblo en su rechazo de Jehovah y su mensaje, y su determinación de seguir en sus propios caminos, el camino de la idolatría, vendrá el juicio de Jehovah contra ellos, *por tanto*. Enviado por Jehovah, vendrá contra Judá el enemigo del norte con Nabucodonosor el rey, que también es jefe militar del gran y exitoso ejército babilónico. Solo oír esto debe haber sido bastante para dar pánico al pueblo, pero ¡Dios iba a otro nivel para explicar este castigo que viene e identifica a este rey invasor como *mi siervo!* (Comp. Isa. 45:1 cuando Dios llama a Ciro su “ungido”). Aquí, sin embargo, Nabucodonosor va a ser usado por Jehovah para castigar y traer juicio a su pueblo y a las naciones en su alrededor. Ser el “siervo” del Señor no necesariamente significa ser su seguidor; es el agente que Dios va a usar para traer su juicio no solamente sobre su pueblo sino sobre otras naciones también. Es importante recordar que Jehovah es soberano y es Dios de todo el universo. Antes Jehovah había llamado a los profetas como Jeremías sus siervos, ahora ¡ha llamado a un enemigo como su siervo!

El juicio va a traer una destrucción terrible y la terminación de lo que habían conocido como “vida normal”: *la voz del gozo*, la felicidad del noviazgo, el trabajo diario y *la luz de la lámpara* encendida al finalizar el día. Habrá desolación total, y tocará a todo aspecto de la vida.

Hay distintas opiniones de los eruditos en cuanto al término *setenta años* (v. 11). Algunos creen que habla de un tiempo preciso [p 188] y otros que es simbólico de una generación, pero sea cual fuera indica que el pueblo va a sufrir el destierro y va a servir a Babilonia por un período largo. En el v. 9 Dios había hablado de una destrucción *por completo* y de *ruinas perpetuas*, lo que parece indicar una destrucción total y permanente, pero aquí se ve otra vez la esperanza dentro del juicio. *Setenta años*

no son una eternidad (comp. Sal. 103:8, 9). Después de ser castigados por su apostasía, van a volver a Jehovah y a su tierra. Aquí vemos una indicación de la esperanza que quedaba en el pueblo durante los años del exilio. Con la esperanza podrían sobrevivir. Con el nuevo corazón que Jehovah iba a darles (comp. 24:7) podrían empezar una nueva relación con él y una nueva determinación de seguirle.

(3) El juicio contra Babilonia, 25:12–14. El hecho de haber sido el agente de Dios contra Judá no significa que Babilonia no va a ser juzgada por su maldad. Eran de una nación al sur de Babilonia, Caldea. Los caldeos habían llegado a dominar el trono de Babilonia en 705 a. de J.C. y por eso se usaban los dos nombres, casi sin distinción. El imperio de Babilonia continuaba y la Biblia hablaba del rey de Babilonia, pero también les llamaba *caldeos*. Ahora, Dios revela que ellos también van a ser castigados. Note las palabras *pero ... cuando* (v. 12a) indicando un cambio. Los babilonios habían sido crueles en su dominación de los países capturados; tenían que ser castigados también. Como se había indicado contra las otras naciones, su castigo iba a dejarles *en perpetua desolación*. Todas las palabras del juicio contra ellos, que Dios había dado a Jeremías y que se habían escrito, iban a ser realizadas. Babilonia, que había gobernado a un imperio grande, ahora iba a servir a otros pueblos también. Su castigo iba a ser lo que sus hechos merecían. Este poderoso [p 189] [p 189] imperio de Babilonia terminó con la ascensión al poder de los medopersas en 537 a. de J.C. Dios es soberano sobre la historia de las naciones de los gentiles tal como de las naciones de Judá y de Israel.

Los setenta años

25:11, 12 (29:10)

El profeta Jeremías anticipa que la duración del cautiverio será de setenta años. Esta cifra ha sido objeto de debates entre los exégetas, e interpretada, en la misma Biblia, de distintas maneras.

1) Según 2 Crónicas 36:17–22 marca el período desde la destrucción del templo (586 a. de J.C.) hasta el decreto de Ciro para la restauración del mismo y el regreso del cautiverio (538). Si se toma esta fecha, es un período de 49 a 50 años. De esta manera el número setenta tiene un valor simbólico.

2) En el libro de Zacarías (1:12–17) la referencia sería el período de tiempo entre la destrucción del primer templo (586 a. de J.C.) y la construcción del segundo templo (520–515). En este caso se trataría de entre 66 y 72 años.

3) En el libro de Daniel (9:2, 24), el período se reinterpreta como setenta semanas de años hasta el cumplimiento del plan de Dios para las naciones.

Si se comienzan a contar los setenta años desde el comienzo de la hegemonía de Babilonia bajo Nabucodonosor (605/604 a. de J.C.; Jer. 25:1), el final de los mismos llega cerca de la caída de Babilonia (538) y el decreto de Ciro permitiendo el regreso (Esd. 1:1).

La expresión setenta años puede haber significado originalmente solo un período normal de vida, como lo demuestran textos no bíblicos y otras referencias bíblicas, como por ejemplo los cuarenta años (Deut. 2:7: una generación), o para referirse a un período largo pero definido.

Jehovah, el Dios de misericordia, no va a dejar continuar las maldades de cualquier nación. Todas son responsables ante él, ninguna es autónoma. Este mensaje del fin de los babilonios como poder mundial es otro rayo de luz que daba esperanza a los judíos en su exilio. Después de los setenta años y después de la caída de Babilonia, seguramente podrían volver a Dios y a su tierra. La promesa de Jehovah llegaría a ser realidad para ellos y para sus familias.

(4) La copa de ira contra las naciones, 25:15–29. Después de hablar del juicio de Judá y de Babilonia, viene en estos versículos una metáfora nueva, la *copa del vino de la ira* (v. 15. Comp. Mar. 10:38, 39; Apoc. 14:10). En 16:7 se había hablado de “la copa de consolación” en el tiempo de duelo; en el Salmo 116:13 habla de “la copa de la salvación”; y en 1 Corintios 10:16 de “la copa de bendición” pensando en la comunión; pero aquí la metáfora es totalmente distinta. La copa es de la ira de Jehovah, y al darla a todas las naciones a las cuales va a ser enviada va a causar resultados horribles: van a vomitar, enloquecerse, caerse, perder el control sobre sus cuerpos y la situación en la cual se encuentran. Demuestra en forma dramática el caos que vendrá en este día de juicio. La destrucción viene con la espada que Dios va a enviar.

En los vv. 17–26 Jeremías responde a las palabras de Jehovah y lleva la copa de las naciones señaladas, empezando con Judá. (Comp. Amós, caps. 1 y 2, donde el juicio empieza con las otras naciones, y después con Judá e Israel). Todas las naciones están bajo juicio, pero empieza con el pueblo del Señor (comp. 1 Ped. 4:17). La segunda [p 190] [p 190] [p 190] nación mencionada es Egipto, considerada por Jeremías y sus seguidores como enemigo y frustración al pueblo de Dios. Después de una larga lista de las naciones del Medio Oriente, agrega en el v. 26: *A todos los reyes del norte, tanto a los cercanos como a los lejanos, a los unos como a los otros*, o sea todas las naciones conocidas van a ser alcanzadas con la copa de ira. Entonces se menciona a Babilonia en forma críptica, Sesac. Babilonia va a ser juzgada igualmente como los demás, y son ellos que van a ser castigados *después de ellos*. Estas palabras tenían que haber dado esperanza al pueblo en el exilio, sabiendo que entonces ellos podrían tener esperanza de poder salir en libertad después de la caída de los que les habían tenido bajo su control en el exilio por tantos años.

Semillero homilético

La copa del vino de ira

25:15, 16

Introducción: Hasta este momento el profeta ha dirigido su mensaje a su pueblo. Ya en 21:5 el profeta había tratado el tema de la ira de Dios. Ahora esta ira se dirige a las naciones. ¿Qué muestran del carácter de Dios estos versículos?

I. Dios es Señor sobre todo el universo.

1. Como creador del cielo y la tierra tiene derecho sobre todo lo que existe.
2. Es quien juzga a toda la tierra.
3. El destino de todos los pueblos está en las manos de Dios.
4. Todas las naciones deberán responder a este.

II. Dios reacciona frente al pecado, donde este se encuentre.

1. No hay poder que pueda escapar del castigo de Dios contra el pecado.
2. No hay lugar donde alguien se pueda ocultar del castigo de Dios.
3. No hay poder que permanezca; por fuerte que sea una nación debe saber que es temporal.

III. Dios castiga a su pueblo, pero también a quienes lo persiguen.

1. Dios cuida de los suyos, no solo los castiga.
2. Dios es el que toma la iniciativa.

Conclusión: Todas las naciones son responsables delante de Dios por su conducta.

En los vv. 27, 28 Dios es aún más específico en lo que el profeta tiene que hacer. No solamente debe llevar la copa, sino decirles que beban de ella (v. 27) y en el caso que rehúsen hacerlo, hay que insistir: *Tenéis que beberla* (v. 28). Dios va a empezar el juicio y el castigo en *la ciudad que es llamada por mi nombre* (v. 29a), y ninguna otra nación va a quedar impune.

Es muy probable que Jeremías no llegara a estas naciones físicamente para darles esta copa y este mensaje del Señor, pero queda como testimonio de la soberanía de Jehovah y la explicación de los eventos históricos de las naciones. Sin embargo, el simbolismo de llevar la copa del vino de la ira del Señor (comp. v. 15a) sería parte del llamamiento de Jeremías a ser profeta “sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir ...” (1:10). Ningún país, y especialmente Jerusalén *la ciudad que es llamada por mi nombre* (v. 29a) va a ser absuelto. [p 191] Dios viene con el instrumento de su ira, la espada, a castigar a todos.

Un código en el libro de Jeremías

25:26

Cuando el profeta habla de todos los reyes del norte hace una referencia a Sesac (la manera correcta de transliterar sería *sheshak*). Este término es un criptograma para referirse a Babilonia (de la misma manera que en 51:41). Se trata del llamado *código atbash*.

Este se hace sustituyendo la primera letra del alfabeto por la última, la segunda por la anteúltima. Si se colocan las letras en orden se puede notar el sistema. Representados en caracteres latinos, es el siguiente:

A	B	G	D	H	V	Z	J	T	Y	K
Th	Sh	R	Q	Ts	P	'o	S	N	M	L

En este caso la Sh debe ser reemplazada por la B (las dos veces) y la K por la L, de manera que el resultado es BBL (Babel) denominación en la Biblia hebrea para Babilonia.

(5) El juicio de las naciones y sus jefes, 25:30–38. Usando el lenguaje común a los profetas (comp. Amós 1:2; 3:8; Joel 3:16), se anuncia que Jehovah va a rugir desde su trono contra su rebaño y contra todas las demás naciones y las va a llevar a juicio. El estruendo de su voz y de su ira va a cubrir el mundo, porque él va a juzgar a todas las naciones. Los impíos van a ser entregados a la espada. Va a haber calamidades en nación tras nación como una tempestad que destruye todo en su camino. Habrá tantos muertos que no habrá quienes pueden expresar el duelo por ellos ni darles sepultura. Sus huesos no van a ser recogidos y dados sepultura, [p 192] [p 192] sino que se convertirán en abono para la tierra. La destrucción va a ser total.

La lista de naciones

25:15–29

Jeremías había recibido un llamado a ser testigo a las naciones (1:10). En este pasaje se dirige a los principales pueblos de su tiempo. La lista que se presenta en este pasaje habrá de guiar, en términos generales, los mensajes contra las naciones vecinas, de los caps. 46–51.

Jeremías 25:19–26			Jeremías 46–51
Vv. 19, 20	Egipto, tierra de Uz	46	Egipto (Menfis, Tebas)
v. 20b	Filisteia (Ascalón, Gaza, Ecrón, Asdod)	47	Filisteia
v. 21	Edom, Moab, Edom	48–49	Moab, Edom, Amón
v. 22	Tiro (Sidón, costas)	49:2 3–33	Damasco, Cedar, Hazor
v. 23	Dedán, Tema, Buz		
v. 24	Arabia (desierto)		
v. 25	Zimri, Elam, Media	49:3 4–39	Elam
v. 26	Reyes del norte- Sheshak (Babilonia)	50, 51	Babilonia (Sheshak)

De la lista se deben notar algunas cosas; en primer lugar, la ausencia de Asiria, el imperio que destruyó al Reino del Norte. Es de notar que cuando escribe el profeta ya había sido destruida por los babilonios. En segundo lugar, aunque los nombres de los pueblos son correctos no es así las designaciones de sus líderes, por ejemplo se habla de reyes de los filisteos cuando no los tenían. En tercer lugar, es de notar que ambas listas comienzan y terminan con los mismos imperios (Egipto, Babilonia). Eran los que estaban afectando la vida de Judá en ese momento, por ejemplo fue el faraón Neco quien destituyó a Joacaz (2 Rey. 23:23–29), y el clímax, es el mensaje contra Babilonia.

En los vv. 34–38 Dios habla a los jefes de las naciones, a los *pastores*, otro nombre usado para los reyes y los jefes. Los que se consideraban fuera del juicio y peligro van a ver que no hay escape para nadie, y especialmente ellos. Su situación es tan horrible que solamente pueden gemir y gritar porque han llegado los días de su muerte. Los que quedan van a ser dispersados, porque sus planes para escapar no van a funcionar. Se acabarán sus refugios que habían preparado. Aunque no se menciona cómo es que hayan pecado estas naciones, seguramente gobernaron en formas injustas, oprimiendo a

los pobres y a las personas sin apoyo social y protección de la sociedad. De todas formas Dios es soberano sobre todas las naciones y ellos no pueden vivir con una autonomía completa, sin ninguna consideración para su prójimo ni para su Creador.

Hay gritos y gemidos de los pastores porque se ha perdido todo: los pastos y los rebaños son destruidos. No es solamente el pueblo que sufre ahora sino los líderes también van a morir. No queda nada de sus países. Todo esto ha sido destruido por la ira y el juicio del Señor. Como un león (comp. v. 30) Jehovah ha dejado su guarida y la tierra ha quedado desolada. Ha usado a Babilonia para traer su ira contra las naciones, pero ellos también sufrirán en su día.

El mensaje de los profetas venía en tiempos de crisis social y cívica. La ira de Dios era uno de sus mensajes porque desde el principio de la nación Dios les había hablado de las bendiciones que vendrían si obedecían a sus mandatos y se mantenían fieles al pacto, pero igualmente al no obedecer sus mandatos y al quebrar el pacto, habría maldiciones sobre ellos (comp. Deut. 28 para la lista precisa de bendiciones y maldiciones). El Dios del AT amaba y demostraba su misericordia por su pueblo, pero también puesto que demandaba su lealtad, cuando el pueblo le abandonara, iba a ser advertido, juzgado y castigado. Jeremías, entre otros de los profetas, aseguró que tal como lo hacía con su propio pueblo, lo hará también con las demás naciones.

El énfasis de este capítulo no es tanto el castigo de las naciones, sino la soberanía del Señor. Dios es el juez soberano y él gobierna a todas las naciones. Las naciones no son autónomas, sino están bajo su control y juicio. Pero puesto que el mensaje céntrico del libro es sobre Judá, Jehovah indica que hay esperanza para él. Su exilio y servicio al rey de Babilonia van a ser por un tiempo limitado, setenta años, no eternamente. Siempre habrá oportunidad para la acción de Jehovah para la renovación de su pueblo, como él había prometido. Con esta promesa van a poder sufrir el exilio porque ya hay esperanza para tener otra oportunidad.

VI. JEREMÍAS CONFRONTA A LOS LÍDERES, 26:1–29:32

Como se ha indicado anteriormente, el cap. 25 se considera como un resumen de la primera mitad del libro. Cada división termina con los oráculos contra las naciones, como se ve en el cap. 25 en forma [p 193] más reducida y en los caps. 46–51 con los oráculos contra las naciones en forma más detallada para terminar la segunda mitad del libro. En cada sección hay materiales distintos, pero en ocasiones se ve mucho de los mismos mensajes del profeta. Sea cual sea el año en el cual el profeta está trabajando, se encuentra resistencia del pueblo, de los reyes, de los sacerdotes y de los falsos profetas. Sin embargo, en el cap. 26 los líderes intervienen para salvar la vida del profeta. Más adelante (cap. 39) va a ser el mismo rey de Babilonia quien interviene y da protección al profeta.

Los caps. 26–29 relatan una serie de acontecimientos en la vida de Jeremías, escritos por Baruc u otro biógrafo. No son sermones sobre los “profetas falsos” sino hechos concretos en la vida del profeta con estos profetas. El cap. 28 da al lector una ventana al enfrentamiento de Jeremías con Ananías, profeta de Gabaón, y el próximo capítulo demuestra que Jeremías tuvo el privilegio de utilizar los servicios de un mensajero de la corte para enviar una carta a los cautivos en Babilonia, advirtiéndoles que no creyeran en los “profetas oficiales” que solamente querían mantener su posición política y su sueldo oficial, y como resultado solamente daban el mensaje que estaba en la línea de la corte.

Esta sección sigue con los mensajes del profeta afirmando que Jehovah va a castigar a su pueblo por haberlo abandonado a él y por su idolatría. A pesar de que ya es una colonia de Babilonia como resultado de su conquista de la ciudad en 597 a. de J.C. y la deportación de muchos de los líderes, los líderes que quedaban en Jerusalén y el pueblo en general continuaban con la creencia de que Jehovah no iba a permitir que la ciudad fuera capturada y destruida. Su creencia les llevaba a rechazar el

mensaje de Jeremías y a oponerse abiertamente al mensaje de que Jehovah estaba usando a Babilonia para castigar a su pueblo por sus muchos años de haberlo rechazado y haber resistido su palabra. Ellos le habían abandonado vez tras vez. Como resultado iban a ser abandonados por Jehovah. Otra vez, en estos capítulos se encuentran más datos personales de la vida del profeta y su tenacidad frente a la misión que Jehovah le había dado.

¿Qué es el templo?

Capítulo 26

¿Cuál es nuestro concepto del templo hoy? ¿Qué lugar ocupan en el cristianismo contemporáneo tanto los edificios como la misma organización? ¿Ocupa la iglesia como organización el lugar (casi mágico) del templo para el pueblo de Israel?

En una sociedad donde la ética ha pasado a segundo lugar quizá debamos volver a recobrar el énfasis de Jeremías en colocar la ética por sobre edificios y organizaciones. El pueblo de Dios debe volver a escuchar las palabras: *Corregid vuestros caminos y vuestras obras.*

1. La reacción al sermón del templo, 26:1–24

El contenido del sermón que Jeremías predicó en el atrio del templo se halla en Jeremías 7:1–15. En aquel capítulo no hay comentario sobre la reacción de sus oyentes. En este capítulo se vuelve a este momento y se describe la hostilidad contra Jeremías por haber predicado un mensaje tan devastador.

(1) Un sumario del sermón, 26:1–6. El sermón fue predicado en la época de Joacim (en 609 a. de J.C.). Este rey siempre se oponía al mensaje del profeta y además guiaba al pueblo a resistir la palabra del Señor. Él era un modelo de infidelidad y desobediencia. Probablemente era en la ocasión de una de las grandes fiestas del pueblo cuando llegaba la gente de toda la región y la voz de Jehovah había insistido [p 194] que Jeremías no omitiera ni una palabra en su sermón acerca del castigo que el pueblo pecaminoso pudiera recibir si no dejaban su mal camino.

Jehovah daba la fórmula “si ... entonces” al profeta para llamar al pueblo de nuevo a andar según la ley y las consecuencias de no hacerlo. Pero su advertencia era que si no cambiaban entonces iba a destruir al templo, y la ciudad iba a quedar tal como las ruinas de Silo. Silo era el sitio donde los israelitas habían establecido su santuario poco después de la división de la tierra entre las distintas tribus (comp. Jue. 18:1, 31). Hasta aquel momento el tabernáculo era portátil y se llevaba de sitio en sitio durante los largos años de su peregrinación hacia la tierra prometida. Al construir el santuario, el tabernáculo, incluyendo el arca, llegó a tener un lugar más permanente donde la gente podría llegar para adorar a Jehovah, especialmente para las fiestas anuales (comp. 1 Sam. 1:9).

¿“Desista” o “me arrepienta”?

26:3

*Najam*⁵¹⁵² es una de las palabras más interesantes del Antiguo Testamento. La RVR-1960 la traduce en casi 40 ocasiones como arrepentirse. Por otro lado, en otras 65 ocasiones se traduce consolar, en general para referirse a los hombres.

El sentido original de la palabra hebrea está relacionado con la acción de respirar agitadamente. La raíz aparece en el AT 119 veces y se usa en casi todos los libros del mismo. El significado general es consolar, pero también dolerse (en el sentido de agitarse), de esta manera se puede interpretar el

paralelismo de Génesis 6:6.

¿Es posible que Dios se arrepienta? Si arrepentirse significa reconocer un error y la necesidad de cambiar, no es posible. Dios no es como el hombre que es inestable (Mal. 3:6). Es cierto que el texto dice que va a desistir (cambiar) su acción, pero lo que debemos considerar es que Dios puede cambiar una acción pero siempre permanece fiel a su propia justicia; no cambia de conducta.

Es justamente en esta fidelidad de Dios a su promesa en la que el ser humano puede descansar. Nuestra seguridad es un Dios justo, fiel y amoroso.

La amenaza dada por Jehovah en el sermón que predicaba Jeremías en el atrio del templo sobre la suerte de Silo tiene referencia a la destrucción por los filisteos en los tiempos de Samuel. El pueblo de Israel había puesto su confianza en la presencia del arca para protegerse en la batalla con el enemigo, tal como durante largos años los ciudadanos de Jerusalén habían puesto su confianza en la presencia del templo para protegerse de cualquier enemigo, y especialmente en este momento de peligro frente a la expansión de imperio babilónico. En los tiempos de Samuel hubo una gran derrota de los soldados de Israel en la batalla, el arca fue capturada y llevada a la tierra de Filistea y es más probable que el santuario fuera destruido en aquel entonces (comp. 1 Sam. 4:1–22). El santuario en Silo no se había construido de nuevo en todos estos años, y quedó en ruinas. Ahora, en el tiempo de Jeremías, el pueblo de Jerusalén tenía la oportunidad de salvar a su ciudad y al templo. Si escucharan el sermón de Jeremías y volvieran a Jehovah para seguir sus enseñanzas, Jehovah podría desistir del *mal que he pensado hacerles* (v. 3). El futuro dependía de ellos. Hay que notar que aún en esta fecha tan tardía Jehovah estaba buscando un cambio de su parte. En esta forma podría desistir del mal que había pensado hacer contra ellos.

Frente a la referencia de la destrucción de Jerusalén y el templo uno no puede olvidar que en los tiempos de Jesús también existía [p 195] este orgullo por el templo y en la creencia de su protección e importancia para la ciudad (comp. Mar. 13:1). Entre las acusaciones contra Jesús ante al Sanedrín estaba aquella de que él había dicho que iba a destruir el templo. Las mismas autoridades procuraban influir en la opinión del pueblo contra el Salvador (comp. Mat. 26:59–62).

En los vv. 4–6 se encuentra un resumen del sermón en el cual Jeremías repite las palabras de Jehovah al pueblo, que si no obedecieran su ley y los mensajes dados por los profetas que había enviado persistentemente durante muchos años, él iba a destruir el templo y la ciudad. La ciudad destruida y en ruinas sería objeto de espanto y burla (comp. 24:9; 26:9). El deseo de Jehovah era que este sermón dado por su profeta produjera una reacción positiva y el pueblo llegara a cambiar de su camino pecaminoso. Hay que notar aquí que Dios usa la primera persona singular repetidas veces, es su ley, son sus profetas enviados por él una y otra vez, será su acción de destrucción del templo y la ciudad. Aquí como en otras partes de este libro el Dios soberano es el Dios que actúa. Y en este sermón su propósito no es la destrucción del templo y de la ciudad sino la salvación de su pueblo. Por esto era de tanta importancia que el pueblo le escuchara y se convirtiera de su pecado.

(2) La reacción violenta al sermón, 26:7–11. Estos versículos describen una situación de extrema gravedad. La opinión de una multitud puede cambiar de un momento a otro, pero en este caso su respuesta inicial es *irremisiblemente morirás* (v. 8). Todos los oyentes, los sacerdotes, los profetas y el pueblo estaban de acuerdo. Pero seguramente una persona que escuchaba este sermón y reconocía la gravedad de la reacción del pueblo contra Jeremías fue al palacio para informar a los oficiales de la corte que el profeta estaba a punto de ser apedreado sin ser juzgado. El palacio del rey y el templo estaban muy cerca y de esta manera podría ser informado rápidamente de cualquier cosa que pasara

en esta área. Entonces vinieron los magistrados del palacio al templo para ver lo que pasaba. A su llegada, las emociones se enfriaron porque todos sabían que ellos podrían ser juzgados por un asesinato si no daban a Jeremías la oportunidad de defenderse ante un tribunal.

La táctica de los sacerdotes y los políticos cambió e informaban a los magistrados que el profeta había profetizado contra la ciudad. Para los magistrados, representantes de la familia real, esta sería una amenaza mucho más grave que una denuncia referente al templo. En verdad, esta era una distorsión de las palabras de Jeremías, porque él había dado una invitación a arrepentirse de parte de Dios, y ellos solamente habían oído del castigo que vendría si no obedecían a las enseñanzas de Jehovah y se volvieron a él.

Al empezar el juicio en la *puerta Nueva* del templo, los sacerdotes y los profetas insisten que Jeremías merecía la muerte porque había hablado contra la ciudad. Su acusación estaba basada en que el profeta había profetizado contra la ciudad y lo consideraban totalmente falso por su creencia [*p 196*] de que Jehovah no iba a hacer nada contra esta ciudad que era suya, y donde él residía en el templo (comp. Deut. 18:20–22; Sal. 132:11–14).

(3) El juicio de Jeremías, 26:12–19. El profeta, recordando su llamamiento, declaró que Jehovah le había enviado a profetizar contra la ciudad y el templo. Por lo tanto la única solución para el pueblo, incluyendo a los sacerdotes, los profetas y la corte, era un cambio radical en su conducta y su moralidad, y que se estableciera la práctica de escuchar la voz de Dios, y no de los profetas falsos y la línea política de la casa real. Si es así y cambian y siguen los mandatos de Jehovah, Jeremías proclamó con certidumbre que Dios tendrá compasión de ellos y no aplicará la sentencia de muerte sobre la ciudad. Pero ellos tienen que arrepentirse y cambiar su manera de vivir.

Luego, en los vv. 14, 15 Jeremías demuestra un coraje enorme al decir que su vida está en las manos del pueblo. Por ser una persona tímida y deseosa de una vida tranquila, Jeremías reconoce que por ser profeta verdadero debe estar dispuesto a morir por sus creencias y por los mensajes públicos que le habían venido de Jehovah.

De todos los profetas, Jeremías fue el que más sufrió encarcelamiento o castigo innecesario. Jeremías no opta por discutir con sus acusadores en este momento. Él reconoce que el juicio en este momento puede resultar en su muerte. Reafirma que había sido enviado por Jehovah y profetizado las palabras dadas por él. Expresa lo que todos saben es la verdad, su vida está en sus manos: *Haced de mí como mejor y más recto os parezca* (v. 14b). Termina con una palabra tajante: su muerte resultaría en el crimen de derramar sangre inocente, y que esta sangre sería sobre ellos y la ciudad (comp. Deut. 19:10–13).

En esta situación tan peligrosa Jeremías afirmó con valor que Dios le había enviado a proclamar las palabras de este sermón ante el público y sus dirigentes religiosos y civiles. Muy pocos creyentes, sean evangelistas, pastores o creyentes de cualquier posición, se atreverían a hacer tal cosa en la actualidad. Pero todos deben reconocer que hay que escuchar la voz de Dios y denunciar la religión falsa y la práctica de la maldad, aunque esto pueda causar problemas y pérdidas personales. Jeremías da un ejemplo desafiante en este momento.

En el v. 16 se indica que los oficiales, los magistrados y el pueblo reconocieron que al contrario de lo que habían dicho los profetas y los sacerdotes, Jeremías no merecía la muerte porque era un profeta verdadero que había *hablado en nombre de Jehovah*. Además algunos de los ancianos recordaban que 100 años antes de esta fecha el profeta Miqueas de Moréset había profetizado la destrucción total de Jerusalén (comp. Miq. 3:12). El rey Ezequías había respondido con una oración pidiendo a Jehovah que desistiera de su plan. No habían matado a Miqueas por su declaración tan grave; el rey y el pue-

blo oraron y Jerusalén fue librada del peligro. De esta forma los [p 197] ancianos agregaran su voz a las otras que no debían matar a Jeremías, porque su muerte sería un mal no solamente contra él sino contra todo el pueblo: *Nosotros estamos haciendo un mal grande contra nosotros mismos* (v. 19c). Esta es una manifestación de la sabiduría de estos líderes. En un momento emocional la muchedumbre puede tomar decisiones sumamente equivocadas, decisiones que van a lamentar toda la vida. Aquí el Señor estaba con Jeremías por medio de estas personas sabias.

Se debe notar que en el v. 19, al decir que Jehovah *desistió del mal que había hablado contra ellos*, Dios respondió a la oración del rey Ezequías para desistir de la sentencia de muerte que había dado contra la ciudad y el templo. Note que al final de este versículo el pueblo y sus dirigentes reconocen que si matan a Jeremías estarán *haciendo un mal grande contra ellos mismos*; ellos también van a desistir de mal que habían planeado contra Jeremías. Otra lección valiosa de este pasaje es que el Señor responde a la oración de una sola persona. Toda una ciudad puede ser salva por una oración sincera. En este contexto hay que recordar también las palabras de Jesús: “De cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ‘Pásate de aquí, allá,’ y se pasará. Nada os será imposible” (Mat. 17:21).

No hay evidencia en este momento de que el pueblo iba a arrepentirse de su pecado y volverse a Jehovah. Aunque se ve que había personas que reconocían el gran mal de derramar sangre inocente no se da ninguna indicación de un cambio de corazón. El valiente profeta ha expuesto su vida pero ha quedado fiel a su llamamiento, y Jehovah ha sido fiel a su promesa de estar con él y librarle (comp. Jer. 1:18, 19).

El hecho de citar a Miqueas es una indicación de que en esta fecha se había empezado la colección de los mensajes de los profetas. Esto demuestra que consideraban estos mensajes como importantes para el pueblo de Dios. Aunque venían de tiempos anteriores, todavía informaban los tiempos actuales. El hecho de que el profeta Miqueas había dado una profecía de la destrucción del templo y la ciudad en esta fecha anterior daba más credibilidad a las palabras de Jeremías en este momento. Se ve que creían que las profecías iban a ser realizadas en el tiempo que el Señor determinaba. Era importante ver que Jeremías no era el único profeta que traía estas palabras de destrucción si el pueblo no se arrepentía.

(4) La suerte del profeta Urías, 26:20–24. Aunque parece que es una intrusión en la situación de Jeremías en este momento, el recuerdo del profeta Urías da otro ejemplo de la maldad de Joacim. Urías había profetizado contra la ciudad y la tierra tal como Jeremías, y el rey, en lugar de escuchar la voz del profeta y arrepentirse de su pecado, quiso matarlo para silenciarlo. No se sabe nada más acerca de este profeta en el AT, excepto que era hijo de Semaías y vino de Quiriat-jearim. Este pueblo estaba al noroeste de Jerusalén y era el sitio donde se guardó el arca después de haber sido devuelto a Israel por los filisteos después de la destrucción de Silo.

Al saber del propósito de Joacim de matarle, Urías huyó a Egipto. Parece lógico [p 198] que el rey hubiera dejado al profeta en Egipto lejos de Jerusalén porque desde allá no podría profetizar e influir al pueblo en Judá, pero Joacim estaba determinado en eliminarlo; envió a algunos de sus altos oficiales a encontrarlo y llevarlo a Jerusalén. Una vez en Jerusalén el rey mismo le mató a espada, echando su cadáver en la fosa común, en el valle Quedrón. Tal como Urías, Jeremías estaba en una situación de mucho peligro. Se presenta aquí un contraste grande entre los dos reyes, el buen Ezequías y el maligno Joacim: uno que oía el mensaje de castigo y oraba a Jehovah pidiendo que desistiera de destruir la ciudad, y el otro que al oír los mensajes del castigo que Dios iba a traer sobre la ciudad buscó a un profeta y lo mató personalmente, y que más adelante persiguió y echó a Jeremías en una cister-

na para silenciarlo y darle muerte de esta forma. Mencionar el caso de Urías aquí tiene que haber sido para demostrar el peligro de ser un profeta honesto que daba el mensaje del Señor fielmente frente a un rey como Joacim.

Debe notarse que en este capítulo se menciona a tres profetas del Señor, y todos habían traído su mensaje de castigo sobre Jerusalén y el templo por el pecado del pueblo. Estos brillan por su lealtad a su llamamiento en contraste con los profetas falsos que se habían mencionado en el cap. 23 y ahora se va a ver en el cap. 28 con la confrontación con Hananías, un profeta falso. El juicio de Jeremías y el recuerdo de estos dos profetas que hablaban del castigo del pueblo se combinan para enfatizar los esfuerzos de Jehovah para que el pueblo se volviera a él y a sus leyes y enseñanzas. Desgraciadamente solo uno de ellos fue escuchado verdaderamente.

Es interesante que se mencione a Elnatán, hijo de Achor. Más tarde en el cap. 36 se hace referencia a este hombre entre la gente en la cámara del escriba en la casa del rey que escuchó el rollo que Jeremías había dictado a Baruc. Tal vez recordando el caso de Urías, el grupo avisó a Baruc que él y Jeremías se escondieran: “Que nadie sepa dónde estáis” (36:19). En aquel momento, como en este, intervinieron a su favor cuando pudieron hacerlo.

A pesar del peligro, Jeremías no murió en esta ocasión. Ajicam, uno de los altos oficiales de rey, salvó su vida en este momento tan precario. Con su posición en la corte pudo tomar la decisión a favor del profeta. Parece que entre estos altos oficiales había simpatía por Jeremías, pero ellos tenían que proceder con mucha astucia por miedo al rey. Ajicam y Elnatán eran miembros de dos de las familias de gobernantes que tomaron decisiones para ayudar al profeta en momentos decisivos de su vida. Ajicam también era el padre de Gedalías, quien fue nombrado gobernador de Judá después de la destrucción de la ciudad y la captura del rey Sedequías.

Note que Ajicam salva al profeta *para que no lo entregasen en mano del pueblo para matarlo* (v. 24). El pueblo está en contra de Jeremías en todo este capítulo. Tal vez eran manipulados por los sacerdotes y los magistrados, pero son cómplices fáciles, deseosos de callar la voz de este profeta que hablaba tanto del pecado y de destrucción y violencia. Creían que el templo iba a ser su salvación y que no tenían que cambiar su forma de vida. Aquí se ve el peligro de las acciones de las masas, y cómo pueden llegar a un alboroto desenfrenado e irracional. Solamente con la mano y la voz de un verdadero líder Jeremías pudo salir con vida. Más adelante, en esta misma ciudad, “el pueblo” gritaba para que crucificaran a Cristo y esa [p 199] vez no había un líder que quisiera intervenir para salvarle.

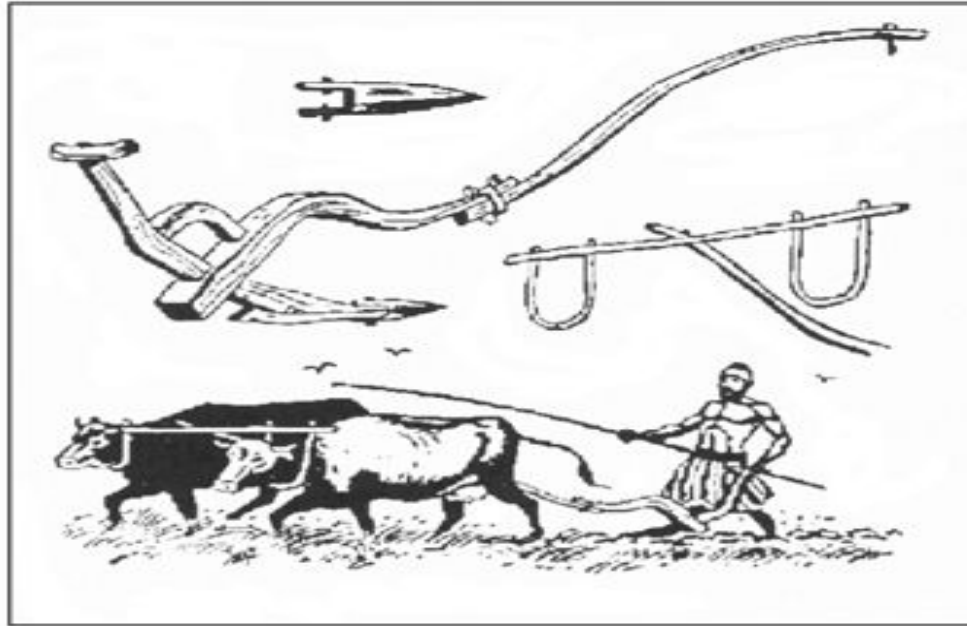
2. Controversia con los profetas falsos, 27:1–28:17

En 595–594 a. de J.C. hubo una sublevación en Babilonia. Enemigos por fuera y por dentro se rebelaron contra el imperio. Una coalición de estados vecinos—Edom, Moab, Amón y las ciudades de Tiro y Sidón—enviaron embajadores a Jerusalén a buscar apoyo en un plan de rebelión contra Nabucodonosor. Estos estados eran colonias de Babilonia tal como Judá y no querían continuar pagando tributo al imperio. Probablemente Egipto, enemigo tradicional de los imperios de Asiria y Babilonia, buscó cómo promover esta rebelión porque estas pequeñas naciones podrían ser algo así como un muro de protección para ellos contra una posible invasión de Babilonia.

Los profetas falsos prometieron la caída de Babilonia y el pronto regreso de los cautivos. Aunque era el momento oportuno para oír la voz de Dios, uno tenía que ser muy valiente para oponerse a la opinión popular. Jeremías era el hombre para este momento. De todas formas esta alianza de naciones débiles no logró parar la influencia y la dominación de Babilonia. Sedequías fue llamado a Babilonia para reafirmar su lealtad al imperio en 593 a. de J.C. (comp. 51:59).

Coyundas y yugos

27:2



En la ley se ordena que no se pueden unir bajo el mismo yugo animales de especies diferentes (Lev. 19:19; Deut. 22:10). Los animales que habían estado bajo yugo no eran aptos para el sacrificio (Núm. 19:2; Deut. 21:3).

En las Sagradas Escrituras este término se usa de manera propia, pero también en sentido figurado. De esta manera se usaba para referirse a la dureza de la esclavitud (Deut. 28:48; Gén. 27:40; 1 Tim. 6:1). En este texto, y en comparación con el capítulo siguiente, el yugo de madera muestra el sometimiento o esclavitud que los caldeos impondrían sobre los pueblos del Cercano Oriente.

Todo el cap. 27 es de Jeremías, quien habla en primera persona. Es el mensaje que él ha recibido de Jehovah para esta situación especial frente a los representantes de la coalición de países que procuran rebelarse en este momento. El mensaje que repite vez tras vez es que no deben escuchar las palabras de los profetas falsos.

Se puede notar que algunas versiones ponen en el v. 1 "Joacim" (RVR-1995) pero la RVA y la NVI usan el nombre de Sedequías, con una nota que indica que algunos manuscritos usan el nombre Joacim. El evento que se describe se encuentra en el reinado de Sedequías en 594 a. de J.C.

(1) La advertencia a los embajadores, 27:1–11. Jeremías fue enviado por Jehovah a esta reunión llevando un yugo que Jeremías había hecho de madera y cuero. [p 200] Jeremías entrega a los representantes de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón un mensaje no solamente verbal y simbólico, sino parece que entregó un yugo para cada uno de ellos para llevar a sus gobiernos. Seguramente llevaba este yugo puesto sobre su cuello mientras hablaba con ellos. El simbolismo del yugo tenía varios elementos. En primer lugar, representaba el hecho de servir a Nabucodonosor y sus descendientes hasta que llegara *su tiempo*. También el yugo significa llevar una carga, que sería el tributo y otras formas de esta servidumbre. Algunos comentaristas agregan un tercer aspecto de simbolismo. Mencionan que el yugo tenía puestos para dos animales, tal vez el profeta estaba invitando a otros que se

juntaron con él en este acto simbólico, pero un acto que describía la realidad que tendrían que vivir por unos años. Esta acción simbólica era un método usado en muchas ocasiones por los profetas (13:11; 19:1-13). El mensaje que Dios había enviado explica detalladamente la base teológica para la intervención de Dios contra ellos.

Semillero homilético

Bajo yugo

27:5-8

Introducción: Hablar de “yugo” no era popular en tiempos de Jeremías y no lo es hoy.

Nadie quiere estar bajo dominio. Cada ser humano quiere ser independiente. Sin embargo, los seres humanos están bajo un yugo; ya sea de Dios o del pecado, o sus propias pasiones.

¿Por qué estar bajo el yugo de Dios?

I. Porque Dios es el creador (v. 5a).

1. Es creador de todo cuanto existe (*hice la tierra, al hombre ...*).
2. Es un creador poderoso (*con mi gran poder y mi brazo extendido ...*).
3. Es un creador ordenado y sabio (*al hombre y los animales que están sobre la faz ...*).

II. Porque Dios es soberano (v. 5b).

1. Dios dirige la historia.
2. Dios coloca reinos y da poder a quien quiere.
3. Dios tiene un propósito que muchas veces nosotros no comprendemos.

III. Porque Dios cuida de los suyos (v. 6).

1. Los siervos de Dios recibirán aquellos que él les ha preparado (*he entregado*).
2. Los siervos de Dios recibirán ayuda de los lugares menos pensados (*los animales del campo*).

Conclusión: Jeremías describió el yugo de Dios en términos que nos recuerdan a Jesús, quien dijo que su yugo era fácil (Mat. 11:30). La pregunta de Josué a los suyos sigue siendo pertinente hoy: ¿A quién serviréis? (Jos. 24:14, 15). El texto no dice qué respondieron, esa es la respuesta que cada uno debe dar.

En primer lugar, Dios afirma su poder. Es él quien ha creado el mundo, la humanidad y los animales con su gran poder y con su brazo extendido. En segundo lugar, puesto [p 201] que es él quien ha creado todo, puede darlo a quien quiere. Dios es soberano; no tiene que consultar a otro. En su soberanía ha decidido dar el control de todas sus naciones, sus territorios y sus animales a Nabucodonosor, el rey de Babilonia. Aún más, le llama *mi siervo* (v. 6).

Esta es una idea nueva para los judíos. Ellos pensaban que Dios tenía una relación exclusiva con ellos, no con Babilonia. Son ellos quienes debían ser sus siervos y los beneficiarios de sus decisiones, ¡no un rey extranjero! (Note que en Isaías 44:28 y 45:1 Dios llama a Ciro, el rey de Persia, “mi pastor”, nombre para los reyes, y “ungido”). Pero la verdad que Jeremías da es que todas las naciones van a servir a Nabucodonosor y sus descendientes por tres generaciones.

La última nota de esta proclamación tan sorprendente afirma que los reyes de Babilonia no van a tener siempre esta posición de dominación. Llegará el tiempo en que ellos también van a someterse a otras naciones más poderosas que ellos. Todo está bajo el control del Señor (comp. Isaías 10:5-12).

Aunque aquí se está dando un mensaje contra Babilonia, es a la vez un mensaje de esperanza para Judá. Su exilio no va a durar para siempre. ¡Habrá un día nuevo para Judá!

El v. 8 enfatiza la futilidad de resistir a Babilonia. Si resisten este control y no se ponen bajo el yugo de Babilonia, Dios va a castigarlos con *espada, hambre y peste*, las tres señales de guerra, muerte, sitio o asedio, y derrota, *hasta que los acabe*.

Jeremías reconoce que hay varias voces con mensajes falsos que están por todas partes. Ellos dicen lo que la gente quiere oír, especialmente el rey y su corte, y probablemente los representantes de los gobiernos presentes. Se mencionan aquí profetas, encantadores, soñadores, espiritistas y hechiceros, todas ellas voces que pueden confundir a los gobernantes y al pueblo en general, y llevarles a una falsa tranquilidad frente a este momento que demanda sujeción. Su mensaje es exactamente lo opuesto al mensaje de Jehovah y su profeta Jeremías. Ellos aseguran al pueblo que no van a servir al rey de Babilonia.

Jeremías afirma que este mensaje es falso y llevará a la nación que lo acepte y lo sigue a la ruina segura. Sin embargo, la que someta su cuello al yugo de Babilonia, va a poder quedarse en su tierra y no ser llevada al exilio. Va a poder habitar en ella y labrar sus tierras. Para Judá someterse a Babilonia es a la vez someterse a Jehovah y a su guía para ellos en este momento histórico.

(2) Advertencia al rey, 27:12–15. Jeremías sigue su misión con valentía y aquí se confronta con el rey Sedequías con el mismo mensaje. Aunque podría ser considerado como traidor a su pueblo, Jeremías da el mensaje que le había llegado del Señor. En verdad el v. 13 parece ser un ruego al rey: *¿Por qué habréis de morir tú y tu pueblo ...?* El único camino a la supervivencia era la sumisión al rey de Babilonia. Afirma como antes que los profetas que estaban en contra de esta posición eran mentirosos, su mensaje era falso, no eran siervos del Señor. Jehovah declara que él no les había enviado aunque ellos profetizaban en su nombre. Al seguir el mensaje de estos profetas, tanto Sedequías como ellos van a perecer. En lugar de oír las palabras de estos mensajeros falsos, hay que oír la voz de Jehovah y seguirla. Como [p 202] se ha mencionado varias veces la idea de escuchar implica oír y obedecer, oír y seguir. Por eso, se la encuentra en muchos de los capítulos del libro de Jeremías.

(3) Advertencia a los sacerdotes y el pueblo, 27:16–22. El profeta sigue con el mensaje a los sacerdotes y al pueblo. El mensaje no cambia; para sobrevivir hay que someterse a Babilonia. Los profetas falsos habían dado mensajes que el pueblo y el rey querían oír. Según ellos todo iba a mejorarse, hasta prometiendo que los utensilios del templo que Nabucodonosor había llevado en 597 a. de J.C. iban a ser devueltos (comp. 2 Rey. 25:13–17). O sea, el consejo de estos profetas falsos era que la resistencia a Babilonia iba a lograr mejor estatus ante él. Seguramente pensaban que de esta forma Nabucodonosor haría su paz con ellos y entonces tanto los exiliados como los utensilios serían puestos en libertad y entonces los exiliados podrían regresar a sus casas y los utensilios al templo de nuevo. La nota más patética del profeta es la pregunta: *¿Por qué ha de ser desolada esta ciudad?* (v. 17b). Jeremías amaba a su pueblo y la ciudad de Jerusalén. Le dolía pensar en más destrucción y muerte, pero tenía que ser fiel a su llamamiento y proclamar la palabra que Jehovah le había dado.

Los utensilios de la casa de Jehovah

27:16–22

Uno de los métodos que tuvieron los babilónicos para destruir el ansia de liberación de los pueblos conquistados era someter la religión de los mismos a la babilónica. Se trataba de mostrar un poder, militar y religioso. El dios del país conquistado (o su representación) era llevado a Babilonia pa-

ra que estuvieran bajo dominio del “dios vencedor”.

En su mensaje Jeremías advierte al pueblo que no escuche a los profetas que les aseguran que los utensilios (objetos) tomados poco antes del templo serían devueltos.

Cuando el autor habla de los utensilios se refiere a los que había construido Salomón (1 Rey. 7:15–50) y que habían sido llevados por Nabucodonosor cuando tomó cautivo a Joaquín (2 Rey. 24:11–17). Sin embargo, según 27:18–22 todavía quedaban algunos en el templo, los que serían llevados cuando la ciudad fuera destruida (2 Rey. 25:13–17; Jer. 52:13–23).

El mensaje del profeta era provocador tanto para el nacionalismo como para una posición religiosa tradicional; y recibió el rechazo de ambos sectores.

Si los sacerdotes y el pueblo tomaran la decisión de rechazar el mensaje de los profetas falsos y someterse al rey de Babilonia, entonces iban a vivir y salvarían a su pueblo. Jeremías lo había dicho repetidas veces, y en este capítulo lo hace con distintos grupos: a los emisarios de los países que habían venido para planear resistencia a Babilonia; al rey Sedequías quien vez tras vez procuraba terminar con esta sujeción; y a los sacerdotes y el pueblo que querían seguir la voz de los profetas falsos. En todo esto Jeremías sigue fiel al mensaje de Jehovah: hay que someterse a Babilonia.

[p 203] En el v. 18 Jeremías formula un reto a los profetas falsos. Si ellos tienen la palabra de Jehovah como dicen, en lugar de profetizar mentiras deben orar a Dios pidiendo que los utensilios que quedan en el templo y otras cosas valiosas en la casa de Sedequías no sean llevados a Babilonia. Esto significaría que la ciudad y el templo no serían destruidos. Pero Dios había dicho que Nabucodonosor iba a llevar estas cosas a Babilonia. Jeremías menciona algunas de las cosas que Nabucodonosor no había llevado en 597 a. de J.C. como *aquellas columnas, de la fuente, de las bases de las pilas móviles y del resto de los objetos ...* (v. 19), estas partes más grandes e importantes de la estructura hecha por Hiram de Tiro (comp. 1 Rey. 7:15–37). El mensaje de Dios dado por su siervo es que todo esto va a ser llevado a Babilonia como resultado de la resistencia de Sedequías y el pueblo. (Comp. Jer. 52:17–23; 2 Rey. 25:13–17 para ver lo que pasó más adelante en la destrucción de la ciudad y el templo).

Es en este momento de confrontación con el mensaje de los profetas falsos que Jehovah da otro mensaje de esperanza al pueblo. Los utensilios no van a quedarse en el exilio para siempre, sino que Dios en su soberanía tomará la decisión de bendecir al pueblo de nuevo, y en ese entonces los hará volver y ser puestos de nuevo en su lugar. Si los utensilios van a ser devueltos, entonces es obvio que el pueblo va a regresar también. Hay esperanza de vida después de la muerte y destrucción (comp. Esd. 1:7–11).

(4) Las falsas profecías de Ananías, 28:1–11. En este capítulo se ve una de las confrontaciones más fuertes de un profeta contra otro que se encuentra en la Biblia. Ananías (“Jananías” en la NVI y “Hananiás” en la RVR-1995) era el profeta en Gabaón, pueblo en el territorio de Benjamín, que era también el territorio natal de Jeremías. Gabaón, a unos 8 km al noroeste de Jerusalén, era una de las fortalezas de Saúl y un santuario para el pueblo.

El nombre Ananías quiere decir “Jehovah ha sido misericordioso”, y sus acciones y pronunciamientos reflejan su creencia en la misericordia del Señor. Sin embargo, él da un mensaje opuesto al que había dado Jeremías en el capítulo anterior. Este encuentro ocurre en el templo en presencia de los sacerdotes y el pueblo.

Ananías empieza su mensaje con las mismas palabras de Jeremías: *Así ha dicho Jehovah ...*, pero su mensaje es totalmente opuesto al de Jeremías. Él creía que Jehovah iba a restaurar el bienestar de

Judá. Los utensilios del templo iban a ser devueltos, juntamente con el rey Joaquín que había sido llevado en cautiverio en la primera deportación en 597 a. de J.C. Además, iban a volver todos los ciudadanos de Judá que habían sido llevados a Babilonia. La base para este cambio radical era que Jehovah iba a romper el yugo de Babilonia.

Jeremías responde: *¡Así sea!* (v. 6). Probablemente la respuesta de Jeremías es un sincero deseo que Dios salve a su pueblo y no una respuesta irónica. Hay que recordar que el mensaje que él había recibido del Señor no era de salvación sino de castigo. Sin embargo, Jeremías define quién es un profeta verdadero. (Comp. Deut. 18:15–21 [p 204] para distinguir entre los profetas falsos y verdaderos). Son muchos los profetas anteriores que habían profetizado guerras y destrucción. En verdad, los profetas habían proclamado el juicio y el castigo de Dios más que la paz del Señor. Al contrario, afirma Jeremías, el profeta que profetiza paz solamente es reconocido como un profeta verdadero cuando su palabra se cumple (comp. Deut. 18:22. Este pasaje no habla del contenido del mensaje, sea de bendición o de castigo).

Jeremías reconoce que su mensaje es duro y el pueblo lo ha rechazado, pero está convencido de que es la palabra del Señor. En un encuentro anterior con los falsos profetas la voz de Dios enfatiza que el verdadero profeta es aquel que ha estado en el consejo secreto del Señor, ha oído su mensaje y lo lleva al pueblo (comp. 22:18, 22). Jeremías creía que gozarse de este privilegio implica aceptar la responsabilidad que Dios da y entonces cumplir su voluntad. Su responsabilidad frente a Dios y el pueblo era de decirles que el pueblo iba a ser castigado por su pecado y falta de lealtad a Dios y que él había escogido a Babilonia para llevar a cabo este castigo.

Semillero homilético

Cuando se confía en la mentira

28:6–17

Introducción: En su enfrentamiento con Ananías, Jeremías se enfrentó con alguien que tenía apoyo popular. El mensaje de Ananías era mucho más agradable a oídos del pueblo que el de Jeremías. La denuncia de Jeremías se dirige a:

I. Quien quiere creer en la mentira (vv. 6–9).

1. Ananías quería hacer creer que lo que estaba diciendo era cierto.
2. Ananías predicaba con elocuencia y convicción; pero esto no convertía en verdad lo que decía.
3. Ananías quería que los demás creyeran que su mensaje se cumpliría a pesar de las evidencias del obrar de Dios en la historia.

II. Quien hace de la mentira un estilo de vida (vv. 11, 15a).

1. Hizo de sus propias convicciones (mentiras) una acción concreta que aplicar (v. 11).
2. Se llamaba a sí mismo profeta y ejercía como tal pero sabía que Dios no lo había enviado.
3. Se oponía a los que anunciaban la verdad.

III. Quien lleva al pueblo en el camino de la mentira (v. 15b).

1. Emplea sus habilidades humanas en la dirección incorrecta (oratoria- convicción).
2. Es responsable por las consecuencias.

Conclusión: Se puede tratar de vivir de la mentira, pero eso lleva a que la vida del tal sea una men-

tira. La mentira se descubre siempre. Dios la pone en evidencia (v. 16).

En el v. 10 se ve la acción simbólica de Ananías. Él quita el yugo del cuello de Jeremías, [p 205] lo rompe y proclama que en esta manera Dios va a quebrar el yugo de Babilonia en dos años. No se comenta la reacción del pueblo, pero seguramente estaban contentos porque el mensaje de Ananías era más aceptable para todos ellos. Habían escuchado las voces de los encantadores, los hechiceros y otros que daban un mensaje semejante, y seguramente estaban contentos y respiraban el alivio que traía el mensaje de Ananías. El yugo que Jeremías había hecho y el mensaje que había dado en el cap. 27:2, 12 es fácilmente quebrado por las manos y las palabras de Ananías en 28:10, 11. Seguramente el pueblo quería creer que sería tan fácil terminar con la dominación de Babilonia.

La reacción de Jeremías es interesante: Él *se fue por su camino* (v. 11d). ¿Es que está asustado? ¿Es que él ve que el pueblo y los sacerdotes quieren aceptar el mensaje de los falsos profetas y no vale la pena continuar? ¿Es que espera otro momento para responder a Ananías y al pueblo? No se saben las respuestas a estas interrogantes, ni la razón de su salida, pero Dios va a darle la última palabra, y será una palabra dura para Ananías.

Las características de los profetas, cap. 28

Como en cada momento de la historia, había profetas verdaderos y profetas que no respondían a Dios (falsos). En este pasaje se muestra la antítesis de lo que era el profeta Jeremías, en la persona de Ananías, un profeta de Gabaón. Jeremías era un hombre que:

1. **Conocía personalmente a Dios.** Amaba a Dios y estaba dispuesto a entregar el mensaje por amor a pesar de lo que eso significaría para su vida.
2. **Era un hombre sensible.** Sensible a la necesidad del pueblo y del momento que le tocaba vivir.
3. **Era un hombre disciplinado.** Los profetas de Dios estuvieron dispuestos a pagar el precio de conocer y hacer la voluntad de Dios. Esta disciplina se dio en tres sentidos:
 - 1) Moral: notar que estos hombres de Dios tuvieron una conducta distinta a la de sus contemporáneos, su vida moral estaba de acuerdo con el que los había llamado.
 - 2) Espiritual: ver Jeremías 42:4, 7 donde el profeta pasó por un período de diez días en oración para conocer la palabra de Dios para su pueblo.
 - 3) Mental: ver Miqueas 6:8. Al margen de la importancia del mismo uno puede encontrar que Miqueas estaba al tanto del mensaje de sus "colegas". Allí integra los mensajes de Oseas, Amos e Isaías.
4. **Era un hombre de éxito.** Tenía el éxito auténtico que viene de Dios. Estaba mucho más preocupado por ser obediente que por alcanzar reconocimiento de los hombres.
5. **Era un hombre de fe.** Tenía fe en el futuro, pues confiaba en que estaba en las manos de Dios.
6. **Era un hombre de auténtica autoridad.** Su autoridad manaba de su experiencia con Dios; si no hay una clara visión de Dios no se puede predicar en su nombre.
7. **Era un hombre con un mensaje poderoso.** El mensaje de los profetas apelaba a:
 - 1) A la experiencia con Dios del individuo.
 - 2) A lo mejor de las experiencias del pasado.
 - 3) A la razón y el discernimiento espiritual del individuo.

(5) Castigo para Ananías, 28:12–17. El v. 13 da la respuesta precisa de Jehovah a la acción de Ananías. No ha sido difícil romper el yugo de madera, pero Dios va a cambiarlo por un yugo de hierro. Dios va a poner un yugo de hierro sobre todas las naciones para que sirvan a Babilonia. No se puede cambiar o desviar el plan de [p 206] Dios solamente con una acción simbólica y con un mensaje popular pero falso. Ananías ha dado “buenas nuevas” al pueblo, pero son “nuevas falsas” y Jehovah va a castigarle.

Para Ananías el mensaje es directo y definitivo. Va a morir este mismo año porque incitaba rebelión contra Jehovah (comp. Deut. 18:20). ¡Dos meses más tarde Ananías muere! (Note que el v. 1 indica que esta profecía de Jeremías ocurrió en el quinto mes, y el v. 17 menciona la muerte de Ananías en el séptimo mes).

Este capítulo y la confrontación entre Jeremías y Ananías son verdaderamente un conflicto sobre la verdad y la falsedad y quién es el verdadero profeta del Señor. Aun más, es para resaltar quién controla los acontecimientos y el desarrollo de las naciones. En este capítulo está la confirmación de que el profeta Jeremías es el verdadero profeta. Sus palabras sobre Ananías se han cumplido. No hay duda de que su profecía sobre Judá y las otras naciones tendrán el mismo fin.

3. La carta a los cautivos, 29:1–32

En este último capítulo de esta sección hay una compilación de cartas o mensajes entre Jerusalén y Babilonia. Se encuentra una carta más larga de Jeremías a los cautivos en Babilonia (vv. 1–23) y otra más corta (vv. 31, 32). Sin duda había comunicación oficial entre Judá y Babilonia en esta época. La corte de Babilonia quería mantener el contacto con el pueblo que quedaba en Judá para que Sedequías se acordara de los cautivos, quienes eran en verdad como rehenes y podrían ser usados por Nabucodonosor como prenda para mantener la relación de servidumbre de la nación de Judá, incluyendo el pago de los tributos y la lealtad al imperio. Se pueden ver dos énfasis en todo el capítulo. En primer lugar, los exiliados tenían que entender que su exilio iba a ser largo, y lo mejor para ellos sería hacer la paz con la situación y orar por el bienestar de la comunidad. En segundo lugar habría que eliminar la influencia de los profetas falsos, y en este capítulo se presentan ejemplos de esta acción.

La fecha para esta correspondencia es entre 597 y 594 a. de J.C., época de malestar y sublevación en Babilonia. Dos de los profetas en Babilonia son condenados a muerte al incitar la rebelión contra el rey (vv. 21, 22). La carta de Jeremías fue enviada al mismo tiempo en que Sedequías envió la suya afirmando su lealtad a Nabucodonosor. Es una nota que le da autenticidad e importancia histórica. Se debe notar que la LXX no incluye los vv. 16–20.

(1) Los recipientes de la carta, 29:1–3. En 597 a. de J.C. Nabucodonosor había llevado cautivos no solamente al joven rey Joaquín y la reina madre, sino a los líderes políticos, magistrados, mejores artesanos y herreros. Ellos no eran tratados como esclavos comunes, porque les dejaba vivir juntos en comunidades donde tenían cierta libertad, pero como se había indicado, en verdad eran como rehenes en las manos del rey Nabucodonosor para mantener control sobre ellos y el pueblo de Judá.

Jeremías envió esta carta probablemente con otra carta que Sedequías envió a Nabucodonosor, para asegurarle de su lealtad como vasallo del imperio. Estos dos hombres, Elasa y Gemarías, eran miembros de dos de las familias que habían sido oficiales leales en los tiempos de Josías. Seguramente seguían también con la confianza de [p 207] Sedequías, y les enviaba ahora como mensajeros y emisarios posiblemente para llevar el tributo requerido por Babilonia. A pesar de sus problemas con muchas personas, tal como se vio en cap. 26, Jeremías tenía amistades en los círculos del gobierno que de vez en cuando le ayudaron. Probablemente estas familias que tenían largos años al servicio de la corte reconocían que los reyes no estaban siguiendo los mandatos del Señor y que él les había en-

viado sus palabras por medio de Jeremías para la situación actual. Se ve que estos dos hombres simpatizaban con Jeremías a pesar de que eran siervos del rey. Por eso, seguramente, llevaban la carta de Jeremías a los cautivos.

Es interesante que la carta fuera enviada a los ancianos, sacerdotes, profetas y todo el pueblo que Nabucodonosor había deportado a Babilonia. Sin embargo, no menciona al rey judío Joaquín ni a la reina madre como recipientes de la carta. Tal vez ellos estaban detenidos en un lugar aparte, pero de todas formas no se sabe por qué no son incluidos en el mensaje del profeta. Al finalizar el libro de Jeremías y también el libro de 2 Reyes, se habla de la nueva situación de Joaquín en la corte del rey Evil-merodac. Por fin, después de 37 años Joaquín recibe honores de este rey incluyendo ropa nueva, comida y reconocimiento en la corte (comp. 52:31–34; 2 Rey. 25:27–30).

Jeremías sabía que había profetas falsos como Ananías en Judá y otros en Babilonia que estaban dando un mensaje falso al pueblo, diciéndoles que su cautividad en Babilonia iba a terminar pronto. No solamente daban una esperanza falsa al pueblo sino que ponían en peligro la vida de los cautivos porque ellos podrían ser considerados como incitadores de rebelión contra el rey. El ministerio pastoral de Jeremías no era solamente para el pueblo que quedaba en Judá sino también para los judíos en Babilonia. Ser un profeta verdaderamente llamado por Jehovah le llevaba a decir la verdad de Dios, aun cuando no fuera popular. El verdadero profeta no se disponía a los extremos de optimismo ni de pesimismo según el ambiente y la opinión popular en un momento dado; al contrario, se disponía a oír y comunicar el mensaje dado por Dios.

(2) El mensaje de la carta, 29:4–14. Jeremías, en nombre de Dios, da imperativos al pueblo y estos son la parte central de esta carta. El primer mandato a este pueblo lejos de su tierra era: *Edificad casas y habitadlas*. No debían pensar que el exilio iba a ser corto, porque duraría unos 70 años. Los falsos profetas les habían indicado que no debían echar raíces en esta tierra, porque pronto iban a volver a sus casas, pero este mensaje era falso. No debían escucharles ni creerles. El mandato de Dios sigue: *Plantad huertos y comed del fruto de ellos. Contraed matrimonio y engendrad hijos e hijas ... Multiplicaos allí y no disminuyáis*. Todos estos mandatos tenían que ver con la normalidad de la vida. Habría que prepararse para vivir allá exiliados de su tierra por un tiempo largo. Pero hay otro mensaje fundamental, Dios iba a bendecirles en el exilio. Iban a tener lo esencial para vivir: comida, techo y descendencia. La bendición de tener hijos y ver sus hijos casarse y tener nietos es una evidencia de la bendición de Jehovah para ellos.

[p 208] El mandato más sorprendente se encuentra en el v. 7. ¡Debían buscar el bienestar de la ciudad donde viven como cautivos! La palabra *shalom*⁷⁹⁶⁵ se traduce tanto *bienestar* como “paz,” pero ¡parece inconcebible que uno pudiera orar por sus enemigos! ¿Cómo podrían olvidar la devastación de su pueblo? ¿Cómo podrían orar por el bienestar de los que les habían llevado cautivos, privándoles de su libertad, sus familias y su tierra? Pero aquí Jehovah sigue insistiendo en esto, hay que orar por este país porque en su bienestar los cautivos tendrán su propio bienestar. Note que Jehovah usa la palabra *bienestar* tres veces en este solo versículo, y la repite en el v. 11. Aun en el exilio Jehovah quería que pudieran experimentar bienestar, paz, *shalom*. Un pueblo que ora por sus enemigos y busca su bienestar era algo poco practicado en la historia de los pueblos en la antigüedad, en verdad era un concepto revolucionario. Este mismo concepto fue mandado por Cristo siglos después cuando él decía que sus seguidores debían amar a sus enemigos en lugar de odiarlos (Mat. 5:43, 44).

La responsabilidad ciudadana del pueblo de Dios, 29:7

Los judíos que habían sido deportados no se sentían miembros de la comunidad en la que esta-

ban. Habían sido llevados a la fuerza, eran exiliados.

Sin embargo el profeta les dice que tenían una responsabilidad con la misma; una responsabilidad de oración (rogar por ella) y una responsabilidad de acción (procurar) la paz o bienestar general.

El pueblo de Dios debe asumir la misma responsabilidad que el pueblo de Israel. Aunque nos encontremos en una sociedad que no comparte nuestros principios, debemos actuar a favor de la misma y vivir de tal manera que nuestra acción sea un auténtico testimonio del obrar de Dios.

Jeremías había sido llamado a ser profeta a las naciones (1:5, 10) y ahora está guiando a los exiliados a tener también un concepto más universal de Dios para otros pueblos. Dios estaba usando a Babilonia para castigar a su pueblo por sus largos años de pecado. Entonces, para su propio bienestar ahora, estos exiliados tendrían que buscar el bienestar de ellos. Tendrían que colaborar con el país que les había llevado cautivos para que todos pudieran gozar de bienestar común. Jehovah quería que supieran que, aun en el exilio, ellos podrían crecer en número, podrían ser bendición a otros, podrían gozarse de sus familias y podrían prepararse para su retorno a Jerusalén. Les podría dar esperanza el recordar la experiencia de sus antepasados en Egipto: como una sola familia llegó a ser una multitud y como Dios les sacó con su “mano poderosa y ... brazo extendido” (comp. Deut. 7:19b) liberándoles y trayéndoles a la tierra prometida. Este mismo Dios de sus antepasados era el mismo Dios que les había dado estos mensajes. Aun en el exilio se podría confiar en él.

El llamamiento de Dios al patriarca Abram había incluido la responsabilidad de este nuevo pueblo que Dios estaba formando de ser bendición a “todas las familias de la tierra” (comp. Gén. 12:1-3). Ahora, aun en el cautiverio, el pueblo judío podría ser fiel a este plan de Jehovah para [p 209] el mundo, de ser bendición para la misma gente que les había deportado de sus hogares y ahora les tenía detenidos en un país lejos de su tierra. Esta enseñanza es especialmente importante para la actualidad, cuando se vive en un mundo global donde las religiones y culturas más tradicionales en una parte del mundo invaden las religiones y las culturas de otras naciones. Hay una tendencia de temer tales situaciones, y de aislarse de estas personas tan diferentes, pero la enseñanza más clara aquí es que hay que orar por estas personas, y hay que esforzarse para entenderlos porque el bienestar de ellos significaría el bienestar mutuo.

El peligro para los cautivos era escuchar y creer las profecías falsas de los profetas falsos. Dios califica sus profecías como un engaño, el resultado de los encantadores y sus sueños. Sus mensajes son falsos. Dios insiste: *Yo no los envié* (v. 9, énfasis nuestro). Como en todo tiempo era muy llamativo el mensaje que uno quería oír, y fácilmente se les engañaría y se les desviaría del camino del Señor. En aquel momento cuando se escuchaban mensajes que se contradecían el uno al otro, Jehovah advirtió del peligro de escuchar los mensajes dados por los profetas falsos.

Semillero homilético

Dios tiene planes, no improvisa

29:11-14

Introducción: El ser humano desde tiempos muy remotos quiso conocer qué le deparaba el futuro. El Señor de la historia tiene la respuesta a estas inquietudes.

I. Dios afirma que tiene planes para su pueblo.

1. Un plan es un propósito, algo que aún no se ha realizado pero que se quiere alcanzar.

2. Los planes de Dios buscan el bien de su pueblo.

II. Dios es el que conoce los planes que tiene para los suyos.

1. Comienza diciendo: *Yo sé los planes ...*

2. Los planes de los hombres suelen ser cambiados por la acción de Dios.

3. Los planes de Dios dependen de la disposición de los hombres para que él los cumpla.

III. Dios quiere que le busquemos para que podamos disfrutar de esos planes.

1. Dios está esperando que le busquemos para actuar a favor nuestro.

2. En la medida que el ser humano busca auténticamente a Dios, este responde con acciones concretas.

Conclusión: Los planes de Dios son para paz y bienestar. Solo Dios puede darnos el bienestar integral que necesitamos. Dios espera que lo busquemos de todo nuestro corazón

Empezando con el v. 10 Dios repite su plan para el pueblo. Van a estar unos 70 años en el cautiverio, el largo de la vida según el Salmo 90:10 (comp. Jer. 25:11, 12). Después Dios va a cumplir su *buena promesa*, de hacerles regresar a su tierra. Note otra vez que es Jehovah quien es el protagonista para realizar esta buena promesa y es él quien va a cumplir esta promesa para su regreso. Entonces viene uno de los versículos más citados de este profeta: *Porque yo sé los planes que tengo acerca de vosotros, dice Jehovah, planes de bienestar y no de mal, para daros porvenir y esperanza* (v. 11). En medio de la maldad y el sufrimiento del exilio, ¡Dios tiene un plan de bendición especial para ellos! (comp. Gén. 50:20; Deut. 4:29–31; Isa. 55:6–9). Dios va a bendecirles con esperanza pero también con bienestar en sus familias aun en el exilio. La esperanza en la futura restauración y el bienestar de [p 210] la vida actual se combina en una bendición más grande de lo que habían podido imaginar cuando marchaban hacia su destierro. Jehovah no les ha dejado en el destierro, allí va a bendecirles con su presencia y con su guía.

En estos versículos se ve una yuxtaposición entre la responsabilidad del pueblo de prepararse para el largo exilio (vv. 5, 6) y el plan de bendición que Dios tiene para ellos (vv. 10, 11). La combinación de los dos va a llevarles a una nueva y duradera relación con el Señor. Entonces van a invocar su nombre, van a buscarle y le van a encontrar porque van a buscarle con todo su corazón. Habrá una nueva disponibilidad de Jehovah para ser hallado. Cuando se vuelvan y tornen hacia Dios, él será hallado. Cuando le invoquen van a ser escuchados. La mente o corazón fijado en el Señor y su guía va a lograr su meta. El pueblo va a ver que hay un futuro para ellos, porque está dentro del plan de Dios para ellos.

No es solo en este capítulo que se habla del *corazón*. En el cap. 24, cuando se distingue entre los hijos buenos y malos, Jehovah, hablando del retorno al país afirma: “Les daré un corazón para que me conozcan, pues yo soy Jehovah. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón” (24:7). Más tarde, hablando del nuevo pacto, dice: “Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (31:33b). Y hablando de la restauración y el pacto eterno que va a hacer con ellos, Jehovah dice: “Les daré un solo corazón y un solo camino” (32:39a).

El corazón significa no solamente los sentimientos sino la capacidad de pensar y tomar decisiones, el uso de la voluntad. El pueblo en aquel entonces habría de tomar decisiones que reconocerían su pecado, su necesidad de arrepentimiento y su seguimiento a Jehovah y sus enseñanzas. Como re-

sultado Dios iba a restaurarles a su tierra. La restauración va a ser no solamente para los ciudadanos de Judá y Jerusalén, sino también para los del Reino del Norte, de Israel. Las personas de las dos naciones que habían sido dispersadas en las distintas naciones ya van a regresar a sus casas. Todo esto es posible por el gran amor eterno de Dios, que siempre está trayendo bendición de la maldad. Dios afirma: “Y os haré volver ...” (v. 14c).

(3) Conflicto con los falsos profetas en Babilonia, 29:15–23. Empezando en el v. 16 se habla de Sedequías, el rey actual en Jerusalén y el pueblo que queda allá. Habrá un nuevo ataque contra la ciudad por parte de Babilonia y, en ese entonces, como antes, habrá espada, hambre y peste. El rey y el pueblo que habían quedado en Jerusalén pensaban que eran los privilegiados, los preferidos, porque no habían sido llevados a Babilonia. Pero Dios los compara con los higos malos que no [p 211] sirven para nada (comp. 24:8). Van a ser como objetos de horror, de espanto y de burla de las naciones donde han sido dispersados. La razón por este castigo es que no habían escuchado las palabras que Jehovah les había enviado persistentemente por medio de los profetas. Repite otra vez la falta de escuchar la voz de Dios. No debían olvidar que el credo, o la gran confesión de los judíos que se encuentra en Deuteronomio, empieza con la palabra “escucha” (*shema*⁸⁰⁸⁵). Era esencial que el pueblo escuchara la palabra de Dios, y esta palabra viene por medio de los profetas verdaderos, no por los profetas falsos (comp. 23:9–40; 28:1–17).

El v. 21 presenta una acusación contra dos de estos profetas falsos, Acab y Sedequías, quienes vivían en Babilonia y habían profetizado falsamente. Además, habían cometido adulterio con las mujeres de sus prójimos, lo cual es infamia ante Dios. Él anuncia que les entregará a Nabucodonosor quien les mataría, quemándolos como era una de las maneras usadas por estos pueblos (comp. Dan. 3:6). Han sido abiertos en su pecado, y han dado mensajes en nombre de Jehovah que él no les había dado. El profeta agrega una nota informativa: la muerte de ellos era tan conocida que hubo una maldición popular sobre ellos: “Jehovah te haga como a Sedequías y como a Acab, a quienes el rey de Babilonia los asó al fuego” (v. 22). Seguramente Sedequías y Acab habían hablado contra el rey y de colaborar con el pueblo de su cautiverio, contradiciendo el mensaje de Jeremías que Nabucodonosor era el siervo de Dios e iba a reinar bajo su protección.

(4) Profecía contra el falso profeta Semaías, 29:24–32. El último párrafo de este capítulo habla de Semaías, otro de los falsos profetas que vivía en Babilonia. Él escribe al profeta Sofonías que residía en Jerusalén, con la idea de que debía poner a Jeremías en el cepo o en un collar de hierro, como hacían a cualquier “loco” que quería profetizar. Esta sería una de las responsabilidades “administrativas” de este profeta. Había que hacer algo para limitar la obra profética de Jeremías, especialmente su influencia entre el pueblo en exilio. La idea de Semaías parece ser que reprendiendo a Jeremías en esta forma podrían tildarle de loco, y así callarle o por lo menos terminar con este envío de cartas a los exiliados.

Lo que había molestado a Semaías era la carta que Jeremías había enviado a los cautivos. En esta carta había enfatizado que el cautiverio iba a ser largo, que habría que edificar casas y plantar huertos para llevar la vida “normal” en el exilio. Seguramente Semaías había profetizado que el cautiverio iba a durar poco y pronto todos estarían de nuevo en Judá. Sus palabras seguramente eran populares, pero eran falsas. Él quería continuar con su popularidad entre el pueblo exiliado.

Sofonías, el profeta en Jerusalén, recibió la carta y la leyó a Jeremías, y entonces era la voz de la condenación de Jehovah que se oía. Semaías es un profeta falso porque había hablado sin que Dios le hubiera enviado, además ha engañado al pueblo haciéndoles creer una mentira. Dios ha [p 212] insistido en todo este libro en que el profeta verdadero es uno que ha sido enviado por él. Con esta doble

acusación Jehovah anuncia que va a castigarle a él y a su descendencia. No habrá ninguno de ellos que fuera a vivir para ver la bendición de Jehovah para su pueblo al terminar el exilio con la restauración. En otras palabras, ellos van a morir y la memoria de ellos también. Para el hebreo la manera en que iba a ser recordado en el futuro era por medio de su descendencia, y el hecho anunciado era no tener *un solo hombre que habite en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré a mi pueblo* (v. 32b). La RVR-1995 lo traduce: “no tendrá varón que habite en medio de este pueblo”; la NVI tiene: “ninguno de su familia vivirá para contar el bien que le haré a mi pueblo”. Era un veredicto definitivo. Este castigo demuestra la gravedad con que Jehovah había visto la acción de est profeta falso *porque ha incitado a la rebelión contra Jehovah* (v. 32c).

Ese loco

29:26

El capítulo 29 contiene datos de una carta enviada desde Babilonia por Semaías dirigida especialmente al sacerdote Sofonías en la que le advertía que debía cuidar el lugar de cualquier loco que se pusiera a profetizar en el templo.

El término que se traduce *loco* (*shaga*⁷⁶⁹⁶) tiene el sentido de desbocarse, excitarse, irse de uno mismo; de allí un demente. Lo que Semaías quería evitar era que alguno (referencia indirecta a Jeremías) pudiera decir algo que fuera más allá de lo que él creía que se debía decir. No tiene que ver con que estuviera cuerdo o no, sino con que lo que dijera estuviera dentro de los patrones establecidos por el sacerdocio.

Cuando el liderazgo oficial quiere establecer cuáles son los límites, sin tomar en cuenta lo que dice la Palabra de Dios, su siervo debe ir más allá, traer un mensaje que sea locura para los que se pierden (1 Cor. 1:18).

Esta sección del cap. 29 ha empezado con palabras para los exiliados de que Dios les había levantado profetas en Babilonia (v. 15), pero el resto del capítulo habla de los profetas falsos en aquel país. Se pueden ver estos dos énfasis en todo el capítulo. Los exiliados tenían que entender que su exilio iba a ser largo, y lo mejor para ellos sería estar en paz con la situación y orar por el bienestar de la comunidad. A la vez tenían que rechazar los mensajes de los profetas falsos que solamente iban a causarles daño en su relación con el gobierno de Babilonia. Había muchos ejemplos de estos profetas falsos que querían ser populares con sus mensajes, pero estos mensajes contradecían el mensaje de Jeremías. Ellos, así como el pueblo en general, querían que el cautiverio durara poco tiempo, y daban este mensaje como un mensaje de Dios. Como en el caso de Ananías en el cap. 28, estos profetas falsos daban una esperanza falsa y ellos y sus mensajes eran totalmente rechazados por el Señor.

Este capítulo termina con la palabra del Señor del porqué de la sentencia contra Semaías. Es que él había incitado a la rebelión contra Jehovah entre los exiliados, guiándoles a rechazar el mensaje del profeta verdadero del Señor. Rebelarse contra Dios es pecado, e incitar a otros a que lo hagan aumenta la rebelión. Todo pecado y [p 213] toda rebelión tendrán su castigo, mientras la voz del profeta verdadero durará y traerá bendición por largos años.

¿Tendrá el sufrimiento del pueblo judío un propósito especial? Jehovah hablaba de la promesa de un tiempo cuando ellos iban a volverse a él y también a su tierra. Iba a haber una relación especial con Jehovah en aquel entonces. El sufrimiento de la deportación y el exilio sería una memoria. Siglos más tarde el apóstol Pablo veía un propósito específico en el sufrimiento. Hablando de la justificación y la paz que trae la nueva relación con el Señor, dijo: “Y no solo esto, sino que también nos glo-

riamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia, y la perseverancia produce carácter probado, y el carácter probado produce esperanza. Y la esperanza no acarrea vergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom. 5:3-5).

VII. EL LIBRO DE CONSOLACIÓN, 30:1-33:26

Estos cuatro capítulos contienen las palabras y la convicción de Jeremías y los compiladores del libro de que Jehovah iba a bendecir a su pueblo después de su castigo en el cautiverio. En estos mensajes se ven las palabras de esperanza dadas por Jehovah y una plena manifestación de su gracia, aun antes de la destrucción de Jerusalén y la segunda deportación del pueblo a Babilonia. Precisamente en el momento más agudo de la crisis del pueblo de Judá, Dios expresa su amor por ellos, y su plan de darles un nuevo comienzo, demostrando así su fidelidad a pesar de que ellos habían quebrado su pacto continuamente y no habían escuchado a sus mensajeros. Después del tiempo de purificación en el exilio, Dios iba a abrir un día nuevo para su pueblo. La base fundamental de esta consolación y la esperanza que se da con ella están en la misma naturaleza de Dios. Ellos van a relacionarse de nuevo con él y empezar de nuevo a servirle como su pueblo.

En el llamamiento del profeta (comp. 1:10) Jehovah le había dado dos responsabilidades a Jeremías, una negativa y otra positiva. Sin duda se ha visto más de lo negativo en el libro hasta este punto; las palabras "arrancar y desmenuzar, ... arruinar y destruir" (1:10) han sido repetidas vez tras vez, pero ahora en estos capítulos se va a ver el aspecto positivo y el uso de las otras dos palabras, las de "edificar y plantar". Dios va a dar una nueva posibilidad a su pueblo. Desde el profundo dolor de la derrota y la deportación va a venir un rayo de luz, la voz de consolación y esperanza de Jehovah.

En estos capítulos se ve la voz pastoral de Jehovah y del profeta. Ahora van a consolar al pueblo, a asegurarle de la promesa de un futuro de bendición. Jehovah va a formar un nuevo pueblo, uno que va a gozarse de su presencia y su guía. Para el pueblo que había perdido la esperanza estas palabras venían como un bálsamo para una llaga. Siguen siéndolo para las personas de toda nación que lean estas palabras de esperanza viva.

Estos cuatro capítulos contienen varios oráculos de salvación y son el enfoque de toda esta sección. Esta clase de oráculo usa lo que llaman "la fórmula del mensajero", empezando o terminando con "Así ha dicho Jehovah", y de esta forma indican que Dios mismo ratifica las palabras. Se puede contar con estos mensajes y sus promesas. Esta clase de oráculo da más confianza al pueblo y con esta seguridad la esperanza para el futuro crece.

En estos cuatro capítulos se han compilado distintos mensajes dados por el profeta, mas probablemente en el tiempo poco antes de la caída de Jerusalén y la destrucción de la ciudad y el templo. La compra del terreno en Anatot por Jeremías da un mensaje de gran importancia al pueblo, porque demuestra la plena confianza de Jeremías en Jehovah para poderlo cultivar en un futuro seguro. Puesto que esta compra se hacía en el tiempo del asedio final de la ciudad, se puede calcular que fue más o menos en 587 a. de J.C., y probablemente los otros capítulos serían también cerca de esta fecha.

[p 214] 1. Consolación para Israel y Judá, 30:1-24

Los caps. 30 y 31 se conocen como el "Libro de Consolación". Contienen los mensajes más importantes de consolación y esperanza de todo el libro. El propósito de Dios es de restaurar al pueblo de su cautividad, como se ha visto en 29:10-14. En estos dos capítulos Dios revela su plan para producir la restauración. Desde la cautividad y el exilio, Dios va a producir el milagro de la restauración. El exilio no es su última palabra.

(1) El preámbulo del “Libro de Consolación”, 30:1–3. El profeta es llamado a escribir en un libro *todas estas palabras que te he hablado*. Es la compilación de todos los mensajes de Jehovah para “edificar y plantar” a su pueblo de nuevo, trayéndoles de su destierro en Babilonia y de los otros lugares donde habían sido llevados, para gozarse de nuevo de su protección y su cuidado. El énfasis no es en lo que hará el pueblo, sino en lo que hará Jehovah: *restauraré de la cautividad a mi pueblo y los haré volver* (v. 3). Dios es el actor principal en el destierro y la derrota, y es el actor principal en la consolación y la restauración. “Restaurar” significa la rehabilitación en todo aspecto de la vida, no solamente de llevarles de nuevo desde Babilonia a Judá y a Israel. Es darles de nuevo su identidad como el pueblo de Dios, promover su bienestar, su *shalom*⁷⁹⁶⁵. Dios va a invertir el castigo de estos pueblos por su infidelidad y va a bendecirles con un futuro con su presencia.

Es interesante que la restauración no es solamente para Judá sino también para Israel, que había sido derrotado por los asirios en 722 a. de J.C. No solamente destruyeron su capital Samaria sino llevaron en cautiverio al pueblo, y poblaron a Israel con gente de otros pueblos (comp. 1 Rey. 17). Así, son los descendientes de los israelitas desterrados los que se van a beneficiar de la restauración planeada por Dios, juntamente con los ciudadanos de Judá que habían sido llevados a Babilonia. Estos dos pueblos van a poder tomar posesión de la tierra de sus padres.

El uso de las palabras *vienen días* no da al pueblo la fecha específica que querrían oír, pero la promesa es segura. No solamente va a haber la restauración del pueblo a su tierra pero van a poder disfrutarlo de nuevo. Van a ser días en que la normalidad de la vida será devuelta y de nuevo van a poder disfrutar de las actividades de la familia, tales como las bodas, los nacimientos y los cumpleaños de los hijos y otros de la familia. Habrá nuevamente tiempos de trabajo, de descanso y de gozo.

(2) La acción de Dios a favor de su pueblo, 30:4–11. Hay tres lecciones que Jehovah quería dar a su pueblo que se presentan en estos versículos. Se han juntado aquí porque estos tres son notas para ayudar al lector a darse cuenta que el pueblo estaba en una situación difícil, y el terror les mantenía parados.

a. Terror y espanto, 30:4–7. En medio de la promesa de esta esperanza y consolación, se oye un grito de espanto. No hay paz en ningún lugar. En lugar de paz, hay terror. Los hombres están en gran terror frente a la destrucción que van a sufrir, son como las mujeres que sufren en un parto difícil. Todo el pueblo tiene pánico. La palidez de sus caras demuestra el miedo frente a la destrucción total de su mundo. También es el resultado de la muerte que les rodea y que muchos van a experimentar. Va a ser un día terrible para todo el pueblo. El v. 7 enfatiza el terror de este día. *Oh* es una palabra de lamento, usada [p 215] para una endecha o canto fúnebre. Va a ser el día más terrible que jamás se había visto. Va a ser un día de juicio para Jacob o Israel. (Aquí probablemente se refiere a Judá, pero puede incluir también al Reino del Norte).

En aquel día Jehovah va a romper las cadenas y el yugo de las fuerzas del extranjero, y ellos no van a poder esclavizar a los cautivos de nuevo. Esto era la nota de esperanza más inmediata para el pueblo. Los que habían sido llevados a Babilonia en la primera deportación, y el pueblo que quedaba como siervos del imperio, podrían tener nuevas esperanzas porque los babilonios no volverían a tener poder sobre ellos.

En medio de este pavor no se espera una voz de alivio y salvación, pero esto es precisamente el mensaje de esperanza y consolación que viene de Dios: *pero será librado de él*. Van a vivir en carne propia la angustia, pero ¡van a experimentar la liberación del Señor!

b. El pueblo librado por Dios, 30:8, 9. La acción de Dios es definitiva en la liberación de su pueblo. Aquí se puede ver la gran diferencia entre el pueblo temblando y parado con terror en los versí-

culos anteriores y el poder tan grande de Dios en su acción de liberación. Jehovah va a quebrar el yugo imperialista y romper las coyundas, las dos evidencias de su esclavitud al imperio babilónico. Van a ser librados del pueblo que los había esclavizado.

En el cap. 28 fue el profeta falso Ananías el que había hablado de la acción de Dios de quebrar el yugo de Babilonia en dos años. Además quebró el yugo que llevaba Jeremías como un rechazo de su mensaje y las implicaciones de la señal del yugo. Sin embargo, no hablaba en nombre del Señor, y como resultado de sus acciones contra Jeremías y los mensajes del Señor fue que murió en ese mismo año. La teología falsa de Ananías y otros como él era un estorbo para Jeremías y el plan de Dios para su pueblo. Era una religión de acomodación a la posición de los líderes seculares y religiosos que creían que Dios estaba “obligado” a salvar a Jerusalén por la presencia del templo en su medio y su promesa de mantener a un hijo de David en el trono. Pero habían olvidado la responsabilidad del pueblo de amar a Dios, de cumplir con los acuerdos del pacto y de servirle con todo su corazón.

La liberación del pueblo resultaría en su servicio y obediencia a Jehovah. El pueblo [p 216] ya le reconocerá como su Dios. Juntamente con su liberación hecha por el Señor van a volver a su tierra y allá van a servir a Jehovah su Dios. En lugar de servir al emperador de Babilonia, van a servir como rey al descendiente de David a quien Jehovah iba a poner allá. Es interesante que en el Tárgum se define esto como el “Mesías, el hijo de David su rey”.

Cuando el temor supera la esperanza ¿Acaso el varón da a luz?, 30:6

El profeta inicia una serie de mensajes de esperanza y consolación. Sin embargo, se encuentra con que sus oyentes todavía están limitados por el temor. En ese momento hace dos preguntas retóricas, e irónicas: *¿Acaso un varón da a luz? ¿Por qué he visto a todo hombre con las manos sobre las caderas ...?* Se trata de una interrogación que tiene sentido de exhortación. En estas usa dos términos para referirse a ellos; el primero se traduce *varón* (*zakar*²¹⁴⁵) se trata de una palabra que significa literalmente macho, y se usa tanto para los animales que se sacrificaban (Éxo. 12:5); como para referirse al varón sexualmente hablando (Éxo. 13:12; Lev. 18:22). El segundo término, que se usa en la segunda pregunta retórica, es traducido *hombre* (*gibbor*¹³⁶⁸), y el sentido es fuerte, poderoso. Es el hombre en acción potente.

El profeta quiere enfatizar que tanto los machos como los poderosos tenían miedo y no les permitía ver más allá de la situación presente. Vivimos en tiempos donde hay muchos motivos para temer; violencia, injusticia, inseguridad; etc. La Biblia nos dice que es el amor el que echa fuera el temor (1 Jn. 4:18). El amor a Dios nos lleva a confiar en él, y es en esa confianza que podemos descansar, dejando de lado nuestros temores.

c. Dios va a bendecir a su pueblo, 30:10, 11. Estos dos versículos contienen un oráculo de la salvación típica de los que vienen cuando el pueblo o la persona han pedido la ayuda y la salvación del Señor. De esta forma, se puede considerar a estas palabras como la respuesta de Dios a las peticiones de su pueblo en el exilio. No tiene que temer ni desmayarse o atemorizarse por el tiempo que va a estar en el cautiverio porque es Jehovah mismo quien va a salvarlos, aun de lejos. Su salvación viene, es segura. Se ve la idea de un tiempo en el futuro porque se menciona la descendencia de las personas que habían ido al cautiverio. Probablemente muchos habían pensado que jamás podrían volver a su tierra, pero la salvación obrada por Jehovah viene a pesar de la cautividad, y a pesar del tiempo que había pasado. El pueblo (aquí llamado tanto Israel como Jacob, [p 217] [p 217] significando todo el pueblo de Dios) volverá a su tierra; va a estar tranquilo y seguro porque Dios va a estar con ellos

para lograr esta salvación. Se pueden notar en estos dos versículos dos razones por las que no tienen que temer, cada una introducida por la palabra *porque*: (1) *Porque ... yo soy el que te salva desde lejos*. (2) *Porque yo estoy contigo para salvarte* (vv. 10, 11; comp. Sal. 23:4).

Semillero homilético

Las razones para no temer

30:10, 11, 17

Introducción: El pueblo de Dios estaba viviendo momentos muy difíciles. En ese contexto el profeta presenta a Dios. Solo en él se pueden encontrar las razones para alejar el temor o angustia de la vida:

I. Dios como salvador (*yo soy el que te salva*).

1. El doble sentido de la salvación:

(1) La salvación que Dios provee como liberación de los peligros o enemigos (2 Sam. 22:4).

(2) La salvación que Dios provee como victoria frente a los peligros o enemigos (Zac. 9:9).

2. Una salvación que no está limitada a la cercanía (*desde lejos*).

(1) La salvación de Dios alcanza a los suyos sin importar donde está físicamente.

(2) La salvación de Dios alcanza a los suyos sin importar donde está espiritualmente.

3. La salvación de Dios trae tranquilidad, confianza, falta de temor (v. 10b).

II. Dios como compañero (*yo estoy contigo*).

1. Una presencia que es en sí misma una garantía de salvación.

2. Una presencia que busca la purificación del pueblo.

(1) Un castigo necesario.

(2) Un castigo justo.

III. Dios como el sanador (*yo te traeré sanidad*: v. 17).

1. El pueblo de Dios necesita sanidad.

(1) Por heridas recibidas en su propio pecado.

(2) Por heridas recibidas en el castigo de Dios.

2. La sanidad es un proceso que involucra:

(1) Sanidad (*'arukah*⁷²⁴); restituir o recobrar lo lastimado o quebrado.

(2) Curación (*rapa*⁷⁴⁹⁵); hacer útil o restaurado lo que estaba inservible.

3. Dios es el único que puede traer sanidad.

Conclusión: En medio de la noche más oscura del alma Dios nos muestra un camino de salida, un camino que es él mismo. Es en nuestra fe y comunión con él que podemos encontrar fuerzas y esperanza.

Además, Jehovah aclara que a pesar de que ha usado a las naciones para castigar a Israel, ahora va a destruir a aquellas naciones entre las cuales el pueblo había sido dispersado, pero no va a destruir a Judá. Sin embargo, Dios les dice a los pueblos de Judá y de Israel: *te castigaré con justicia* (v. 11c). Uno de los temas importantes de la Biblia y del libro de Jeremías es el de la justicia. Dios es justo y demanda que sus seguidores practiquen la justicia, vivan rectamente, cuiden de los pobres, las

viudas y los huérfanos; que no se aprovechen de la gente, que no roben, que no sean deshonestos en el negocio y la vida social. Practicar la justicia sería seguir las maneras en las cuales Jehovah había instruido a su pueblo, de amarle a él y al prójimo como a sí mismo.

El Salmo 9:16 expresa una verdad importante: *Jehovah se dio a conocer por el juicio [la justicia] que hizo ...* Se puede conocer mejor a Jehovah observando como él practica la justicia y sus enseñanzas en cuanto a la justicia en la Biblia. Jesús, hablando con los fariseos, dijo: “¡Ay de vosotros, fariseos! Porque diezmaís la menta, la ruda y toda hortaliza, pero pasáis por alto el juicio [justicia] y el amor de Dios. Es necesario hacer estas cosas, sin pasar por alto aquellas” (Luc. 11:42). Practicar la justicia y el amor es esencial para los creyentes.

¡Qué bendición para el pueblo de Judá que Jehovah iba a castigarles *con justicia!* En 10:24 el pueblo de Judá pide: “Corrígeme, oh Jehovah, pero con tu juicio; no con tu furor, para que no me empequeñezcas” (comp. RVR-1995: “¡Castígame, Jehovah, mas con juicio, no con tu furor, para que no me aniquiles!”). No se podía considerarle inocente por sus largos años de rechazo de Jehovah y su pacto. Otros de los profetas habían hablado del castigo apocalíptico que vendría sobre las naciones, incluyendo a Israel (comp. Isa. 10:23; Eze. 7:2; Amós 8:2). Sin embargo, habrá la salvación del remanente.

Las tres acciones del Señor que se presentan aquí demuestran de nuevo la soberanía de Jehovah sobre todo el mundo, no solamente de Israel. El pueblo en cautiverio va a ser librado y los pueblos que le habían conquistado van a ser castigados por el Señor quien obra con justicia, trayendo no solamente castigo por el pecado sino salvación y bendición a los que se lo piden.

(3) Sanidad para lo incurable, 30:12–17. En esta sección el profeta usa otras metáforas para el exilio y la restauración, la de la enfermedad incurable y el milagro de la sanidad. Es un cuadro preciso de la situación de Israel. El pueblo de Dios está enfermo con una enfermedad terminal, incurable. No hay esperanza alguna, pero la voz de Dios viene con seguridad: ... *yo te traeré sanidad, y curaré tus heridas* (v. 17a). Después de tener una enfermedad incurable por muchos años demuestra que la sanidad es un milagro de la misericordia del Señor.

Se describe la situación de Israel como de estar aislado por su enfermedad, abandonado por cualquiera que pudiera abogar a favor de ellos; no hay nadie para traerles [*p 218*] un calmante. Sus *amantes* (probablemente refiriéndose a las naciones a las cuales Israel pidió ayuda en lugar de depender de la ayuda y guía del Señor) ni quieren verles, no quieren estar en su presencia. En verdad, se olvidan del enfermo, buscando nuevas relaciones y placeres. Israel está totalmente aislado, en una situación que aumenta su dolor y pánico.

En estos versículos se ve la habilidad literaria del profeta al dar el mensaje de Dios. La manera en que se describe la situación de Israel y el uso de metáforas seleccionadas y amontonadas da un cuadro impresionante para describir la situación de Israel: enfermedad *incurable*, herida *grave*, *sin remedio eficaz*, dejada, sola, olvidada, devorada, saqueada, despojada, *a quien nadie busca*. Su única esperanza es el amor constante de Jehovah.

Dios indica con suma claridad la razón por esta enfermedad: es por el pecado y la maldad del pueblo; es por una vida de pecado, décadas y siglos de pecado, abandonando a Jehovah y el pacto que él había hecho con ellos. Dios describe este abandono como el *gran número de tus maldades y de la multitud de tus pecados* (v. 14c).

La pregunta del v. 15 es la forma acostumbrada de pedir la ayuda del Señor en tiempos de sufrimiento; sin embargo, aquí el Señor no acepta la petición. El pueblo está sufriendo por *la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados*. En este momento, aunque gritan en el dolor, no hay alivio. Es la

consecuencia de las decisiones que habían tomado vez tras vez, aumentando su rechazo y el abandono de su Dios. Como resultado, Jehovah ha tomado acción. El castigo es real y seguro.

En estos primeros versículos Jehovah afirma que es él quien ha traído este sufrimiento y castigo sobre Israel por su pecado, pero en el v. 16 son las naciones que han devorado a Israel las que van a ser devoradas. Son las naciones enemigas de Israel las que han traído este gran sufrimiento al pueblo. Ellas también van a sufrir, cada una de ellas. En la medida en que han traído la destrucción a otros, ahora van a ser destruidas. Es un cuadro, otra vez, de la soberanía del Señor. Las naciones, aun incluyendo a Israel, pueden pensar que son autónomas y por eso pueden hacer lo que quieran. Sin embargo, hay un límite a sus propias acciones. Dios es soberano. Su justicia es para todas las naciones. Ahora, los que han obrado mal contra su pueblo van a sufrir de la misma manera.

La más grande de las acciones de Jehovah se ve no en su castigo de Israel y las naciones enemigas, sino en su poder de hacer lo imposible. El v. 12 ha insistido en que la enfermedad de Israel es incurable. Ahora Dios promete la cura, la sanidad; él va a curar las heridas tan profundas de su pueblo. No hay nada imposible para él. Su compasión es grande y aquí se la ve en pleno (comp. Éxo. 22:27). Israel no tiene otro remedio, ha sido desechada por todos, aun siendo llamada *Desechada*; nadie tiene compasión por ella, ni la busca. Pero Dios en su gran compasión responde a la situación de su pueblo aislado, olvidado, dejado para morir en su castigo. Aquí se ve la esperanza de la restauración del pueblo, hecha no por ellos mismos, sino por el Dios de toda misericordia y compasión.

Esta manifestación del amor de Dios era aplicable a la persona de aquel entonces, y es aplicable a la persona de la actualidad. Cuando todo el mundo nos rechaza, Dios nos abraza y nos levanta. Él oye y ve al rechazado, a la persona con una enfermedad incurable; también la falta de compasión de parte de otros, y él responde con su gran amor. El juicio de Jehovah no es su última palabra. Su última palabra es su don de amor, de misericordia, de sanidad para las enfermedades incurables.

(4) La promesa de restauración, 30:18–22. La visión de curación y la restauración [*p* 219] que se ha visto en los últimos versículos aparece descrita con aún más claridad y detalle en estos. Va a tener un nuevo principio, un nuevo día. Dios va a tener misericordia y compasión sobre las familias de la nación, sobre sus moradas, sus tiendas. La ciudad será restaurada; se levantará de las cenizas y escombros de su destrucción. Además de la restauración de la ciudad, el palacio será reedificado, indicando aquí la estabilidad del pueblo y su liderazgo. Va a ser una nación de nuevo, siendo gobernada por uno de los suyos, no por uno impuesto por sus conquistadores (comp. Deut. 17:15). Van a renovar el pacto con la afirmación de la relación personal entre el pueblo y Dios

No solamente habrá esta restauración básica, sino también una restauración del gozo y las acciones de gracias. No habrá los lamentos de antaño, sino alegría y gratitud a Dios. En la destrucción de la ciudad habían experimentado la muerte de miembros de la familia y el fin de las fiestas nupciales con su desbordante alegría. Ahora, la familia sería reconstruida, sus números aumentados. Habría niños en la calle, la vida tendría estabilidad y normalidad de nuevo. Dios daría honor y significado a aquellos que habían sido deshonrados y vejados. Todo esto resultaría por la acción de Dios y su gran misericordia por su pueblo. Además, Dios reitera que va a castigar a sus opresores. Ellos iban a sufrir por lo que le habían hecho al pueblo.

Los vv. 21 y 22 hablan de la relación de Dios y su pueblo. Desde el pueblo saldrá un líder con una relación especial con Jehovah. Dios le hará acercarse a él. Como resultado de esta acción la relación entre Dios y el pueblo va a ser reforzada y el pacto restablecido. Aunque con toda probabilidad estos versículos hablan del líder establecido en la restauración, muchos ven aquí una promesa del Mesías. Sin duda alguna, es Jesucristo el que cumple con finalidad esta promesa. La acción de Dios es lo que

inicia y da culminación a esta promesa, abriendo de nuevo la relación personal entre él y cada uno que lo acepta (comp.1 Jn. 4:10, 19). Esta sección termina con la repetición de la promesa de restauración del pueblo con Dios: *Vosotros seréis mi pueblo, y yo será vuestro Dios* (v. 22). Esta misma relación es afirmada en otras partes del Libro de Consolación, demostrando que esta es una de las promesas más importantes y esenciales para el futuro (comp. 31:1, 33; 32:38).

Joya bíblica

Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios (30:22).

(5) El huracán de juicio, 30:23, 24. Sorprende de nuevo cómo se intercalan las palabras de juicio con las de consolación y esperanza, pero de nuevo se habla de lo horrible del furor de Dios contra los pecadores, repitiendo 23:19, 20 en forma casi literal. Es un cuadro fácilmente entendido en la vida diaria. El huracán gira por encima de las cabezas y trae su destrucción sobre ellos. Es algo que la persona o el pueblo no pueden controlar. Gira amenazante y de repente cae irrumpiendo la vida de la persona o la nación. El ardor del Señor va a cumplir su propósito, el castigo del pueblo pecador, aquí probablemente los pueblos opresores de Israel. Sin embargo, *los propósitos de su corazón* siempre van hacia la salvación de cada uno que entra en una relación especial con él (comp. Juan 3:16).

[p 220] El capítulo termina con una oración enigmática, pero Dios promete entendimiento al final de los días. Seguramente en medio del exilio hubiera sido muy difícil para los cautivos entender cómo Dios iba a castigar a los pueblos que les habían castigado a ellos. Sin embargo, Dios es soberano y conocedor de sus planes. Él sabe cómo promueve sus planes en el mundo entero. Se puede dejar este misterio en sus manos, porque se confía en su amor y misericordia. Aun en medio del juicio, hay esperanza.

Joya bíblica

Jehovah me ha aparecido desde hace mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te he prolongado mi misericordia (31:3).

2. El amor eterno de Jehovah por Israel, 31:1-40

Este capítulo continúa con el mensaje del amor de Dios por su pueblo. En verdad, en los versículos de este capítulo se encuentran algunas de las palabras de esperanza más conmovedoras de la Biblia. Contiene ocho promesas que Dios hace al pueblo para asegurarle que puede regresar a su tierra y empezar su vida de nuevo, con su protección y guía. La consolación para el pueblo se encuentra en la realidad del amor eterno de Jehovah. En esta sección Jehovah está creando un mundo nuevo para su pueblo.

(1) El retorno se basa en el amor eterno de Jehovah, 31:1-6. Desde el exilio Jehovah va a formar a su pueblo de nuevo. En esta nueva relación va a haber un pueblo obediente a su voz y abierto a su liderazgo. De su parte Jehovah les va a guiar, bendecir y sostener, indicando el principio de una nueva relación que va a durar. Relacionando la situación actual del pueblo en el exilio con lo que habían experimentado sus antepasados en el éxodo y de su cuidado continuo de Jehovah (comp., por ej., Éxo. 16:12) el profeta enfatiza que Israel *halló gracia en el desierto*. El desierto había sido el lugar de encuentro entre Dios y su pueblo. Estos encuentros del pueblo con su Dios iban a ser una realidad también en el exilio. La misma protección de Dios que se había visto en el desierto de Egipto y Arabia iba a proteger a su pueblo ahora en el exilio en Babilonia y en su regreso a Judá. El poder de la

memoria iluminó para los exiliados la verdad de la presencia poderosa de Dios no solamente con sus antepasados, sino con ellos en la actualidad. Ellos también hallarán gracia en su situación de necesidad.

Pero Dios da otra expresión a su amor: su amor eterno, (*misericordia, jessed*²⁶¹⁷). Esto es el amor expresado en el pacto, el amor que no tiene fin. Es el amor que continua aun con el rechazo y el abandono del amado. (Lea con cuidado Oseas 11:1–11 para ver una expresión hermosa y profunda de este amor). A pesar de los mensajes de juicio y de castigo que se han visto en los capítulos anteriores, esta es la expresión básica del amor de Dios. Aquí se ve lo más profundo de su amor que brota del corazón de Jehovah para dar una nueva oportunidad para su pueblo. La apostasía y el adulterio del pasado con que se caracterizaba a Israel ya no se mencionan, sino que llama al pueblo de nuevo *virgen de Israel* (v. 4a). Es un día nuevo, todo el resultado del amor eterno del Señor.

Note los tres usos de *otra vez* que hablan del futuro, un futuro de restablecimiento en su tierra. En el v. 4 se habla de edificar: se van a edificar la ciudad, las casas, las tiendas y *serás edificada*. Entonces se habla de la alegría que va a haber: gozo, baile, panderetas, todas señales de victoria y celebración. Habrá gritos de alegría. En el v. 5 se [*p 221*] [*p 221*] habla del futuro de las viñas: de nuevo plantarán viñas y estas producirán. Habrá el fruto de la tierra para el sostenimiento de la vida. Todos habían pensado que la vida normal había terminado en Israel con la destrucción de las dos naciones, pero hay un futuro, un futuro simbolizado con la restauración de lo que habían perdido: casas, alegría, celebración y comida. Habrá nueva vida, todo como resultado del amor eterno de Dios en acción. Los dos verbos, “edificar” y “plantar”, enfatizan no solamente la restauración de la vida, sino las responsabilidades positivas del llamamiento de Jeremías (1:10). Note aquí que Dios también va a edificar al pueblo.

La mención de Samaria en el v. 5 y de Efraín en el v. 6 son indicaciones de que el plan de Dios es para el retorno de los desterrados de las dos naciones, el Reino del Norte y el Reino del Sur, no solamente Judá como se ha mencionado repetidamente en el cap. 30, la introducción a este “Libro de Consolación”. Este pasaje hermoso termina con los centinelas o guardias en las montañas de Efraín (el Reino del Norte) llamando a la ciudadanía a levantarse y subir a Jerusalén para otra vez adorar allá a su Dios. Hay que recordar que en el tiempo de su primer rey del Reino del Norte, Jeroboam I, él edificó altares en el norte donde la gente debía adorar a Dios. Además prohibió que el pueblo subiese a Jerusalén para las fiestas religiosas. Ahora, en el futuro prometido por el Señor, no habrá tales prohibiciones. Todos, el remanente de las doce tribus, tendrán la oportunidad de subir *a Sion* para adorar al Señor (en la Biblia siempre se sube *a* Jerusalén y se desciende *de* Jerusalén, no importa de dónde se ha venido o a dónde se va). *Los guardias* incluyen en su llamado la restauración [*p 222*] [*p 222*] de una nueva relación con Jehovah, llamándole *nuestro Dios*.



La referencia a los montes de Samaria es a una zona que se encuentra comprendida entre la llanura de Jezreel en el norte, al este por el río Jordán, y su límite sur no es claro, aunque posiblemente en los tiempos bíblicos Bet-el estaba cerca del mismo (1 Rey. 12:29). Se trata de una zona montañosa cuyas alturas, en general, no sobrepasan los 600 m, aunque hay algunas alturas superiores (montes Ebal y Gerizim).

La sensación de una zona pagana nos viene a través del Nuevo Testamento, pues de acuerdo a su costumbre, luego de tomar y destruir las ciudades del Reino del Norte (Reino de Israel) los asirios llevaron cautivos a la mayoría del pueblo y trajeron a esta zona habitantes de otros lugares, formando una población mixta que recibió el nombre de samaritanos (2 Rey. 17:6; Neh. 4:2). En tiempos de Jesús los samaritanos y los judíos no se trataban entre sí (Juan 4:9).

Jeremías declara que el territorio, saqueado por los asirios entre el 733–722 a de J.C., sería replantado con viñedos. Los montes producirían frutos para el consumo, en vez de tributo para las potencias extranjeras.

En estos seis versículos se presenta la restauración en todo aspecto de la vida. De nuevo Israel y Judá vivirán la consolación del Señor. La esperanza del futuro renace con vigor.

(2) El gozo desbordado en la promesa del retorno, 31:7–14. Estos versículos presentan un cuadro gozoso de la restauración prometida. Es un momento de júbilo. La nación que ha sido destruida ya es reconocida como *la cabeza de las naciones*. Vienen cantando: *¡Oh Jehovah, salva a tu pueblo, el remanente de Israel!* (v. 7). Dios responde a su grito para la salvación trayéndoles desde el exilio (*la tierra del norte*) y de cualquier lugar de su destierro. Entre la multitud se desborda el gozo con grandes gritos de alegría, con los “hosannas”, tales como los que se escuchaban en la entrada de Jesús en Jerusalén si-

glos después. Dios recoge a todos para volverse a su tierra: los débiles, los *cojos*, los *ciegos*, la *mujer encinta y la que da a luz*. Vienen con llantos y con dolor, y Jehovah responde; reconociendo su debilidad les da su consuelo y su cuidado. Es por su misericordia, su amor eterno, que regresan. Los que habían sido desechados y descuidados en las naciones donde habían estado son recibidos con amor y protección. En su regreso a su tierra, Jehovah les lleva junto a arroyos de agua, y a caminos parejos y derechos para que no caigan. Todos son protegidos y bendecidos por el Señor. Él da la razón por este interés en esta gente tan débil y necesitada: Es su *Padre*, ellos son sus hijos. Él es padre de *Efraín*, de Israel. Estos dos nombres, como el uso del nombre *Jacob* en el v. 11, son considerados como sinónimos en el AT. Dios afirma la relación íntima de padre e hijo que ha tenido con su pueblo y es restablecida ahora. Les hace recordar que tienen un lugar especial en el corazón de Dios, su Padre.

En los vv. 10–12 Dios se dirige a las naciones a las cuales su pueblo ha sido desterrado. Les manda que proclamen estas buenas nuevas a los lugares más distantes. El que ha dispersado a Israel ahora va a reunirlos y traerlos de nuevo a su tierra, cuidándolo y guiándolo como el pastor a su rebaño. Es el Señor que ha redimido a Israel, rescatándolo de sus opresores mucho más poderosos que él. El pueblo vendrá con júbilo, se regocijará de la bondad de Dios y de todos los frutos de su mano. El pueblo va a ser como un *huerto de riego*, con las bendiciones de abundancia y salud. Su tiempo en el desierto con la falta de agua y productividad será algo del pasado. La restauración se presenta en toda su hermosura, demostrando la vida bendecida de Jehovah.

En los últimos dos versículos de esta sección (vv. 13, 14) se habla del futuro asegurado, introduciéndolo con la palabra *entonces*. En ese entonces toda la población (jóvenes y ancianos) va a gozarse de la vida [p 223] social. El llanto y el duelo van a ser transformados en gozo, cada uno tendrá consuelo para su dolor (comp. Sal. 30:11). En medio de esta transformación emocional y existencial, Dios anuncia una bendición especial para los sacerdotes y para el pueblo en general. Note que los verbos en los vv. 13 y 14 están en primera persona singular. Otra vez es Jehovah quien da todas estas bendiciones. Él es el protagonista de esta gran salvación que va a dar a su pueblo. Además afirma que la abundancia de las bendiciones del Señor será compartida con todos. Todos ellos van a ser saciados de sus bienes.

(3) El amor eterno del Señor, 31:15–22. Para el pueblo judío la matriarca Raquel tiene un significado especial. La madre de José y Benjamín había muerto al dar a luz a su segundo hijo, pero aquí se la presenta llorando por sus hijos, todos los hijos de todos los siglos que habían perecido. (Se ve el uso de este mismo versículo en Mat. 2:18, cuando el pueblo llora por la matanza de los niños varones de menos de dos años llevada a cabo por Herodes). El pueblo había vivido esto en carne propia, y los descendientes de Raquel habían sufrido la muerte y la destrucción a mano de los asirios como más tarde Judá por los babilonios. Ahora, Jehovah les asegura que su llanto tiene fin, que hay *esperanza para tu porvenir* (v. 17a) y que él les va a llevar de nuevo a su tierra, van a regresar del exilio.

Dios afirma que ha escuchado la voz de los hijos de Raquel, a Efraín y los del Reino del Norte. Reconocen el castigo y la disciplina del Señor y su rebeldía contra él, pero ahora quieren volver a su Dios. Tan pronto como se habían apartado de Dios se habían dado cuenta de que era una equivocación y estaban avergonzados. “Golpear el muslo” significa gran tristeza o duelo.

El v. 20 hace recordar los mismos sentimientos del Señor expresados en Oseas 11, especialmente en los vv. 8 y 9. Dios ama en una forma especial a Efraín. Tener que disciplinarle le había producido aún más amor. Estaba en su mente constantemente. Sin duda alguna va a tener misericordia de él.

El retorno es tan seguro que Dios indica que deben levantar señales y poner los indicadores que les llevarán en el mismo camino por el cual fueron llevados al cautiverio. Esto también ha sido inter-

glos después. Dios recoge a todos para volverse a su tierra: los débiles, los *cojos*, los *ciegos*, la *mujer encinta y la que da a luz*. Vienen con llantos y con dolor, y Jehovah responde; reconociendo su debilidad les da su consuelo y su cuidado. Es por su misericordia, su amor eterno, que regresan. Los que habían sido desechados y descuidados en las naciones donde habían estado son recibidos con amor y protección. En su regreso a su tierra, Jehovah les lleva junto a arroyos de agua, y a caminos parejos y derechos para que no caigan. Todos son protegidos y bendecidos por el Señor. Él da la razón por este interés en esta gente tan débil y necesitada: Es su *Padre*, ellos son sus hijos. Él es padre de *Efraín*, de Israel. Estos dos nombres, como el uso del nombre *Jacob* en el v. 11, son considerados como sinónimos en el AT. Dios afirma la relación íntima de padre e hijo que ha tenido con su pueblo y es restablecida ahora. Les hace recordar que tienen un lugar especial en el corazón de Dios, su Padre.

En los vv. 10–12 Dios se dirige a las naciones a las cuales su pueblo ha sido desterrado. Les manda que proclamen estas buenas nuevas a los lugares más distantes. El que ha dispersado a Israel ahora va a reunirlos y traerlos de nuevo a su tierra, cuidándolo y guiándolo como el pastor a su rebaño. Es el Señor que ha redimido a Israel, rescatándolo de sus opresores mucho más poderosos que él. El pueblo vendrá con júbilo, se regocijará de la bondad de Dios y de todos los frutos de su mano. El pueblo va a ser como un *huerto de riego*, con las bendiciones de abundancia y salud. Su tiempo en el desierto con la falta de agua y productividad será algo del pasado. La restauración se presenta en toda su hermosura, demostrando la vida bendecida de Jehovah.

En los últimos dos versículos de esta sección (vv. 13, 14) se habla del futuro asegurado, introduciéndolo con la palabra *entonces*. En ese entonces toda la población (jóvenes y ancianos) va a gozarse de la vida [p 223] social. El llanto y el duelo van a ser transformados en gozo, cada uno tendrá consuelo para su dolor (comp. Sal. 30:11). En medio de esta transformación emocional y existencial, Dios anuncia una bendición especial para los sacerdotes y para el pueblo en general. Note que los verbos en los vv. 13 y 14 están en primera persona singular. Otra vez es Jehovah quien da todas estas bendiciones. Él es el protagonista de esta gran salvación que va a dar a su pueblo. Además afirma que la abundancia de las bendiciones del Señor será compartida con todos. Todos ellos van a ser saciados de sus bienes.

(3) El amor eterno del Señor, 31:15–22. Para el pueblo judío la matriarca Raquel tiene un significado especial. La madre de José y Benjamín había muerto al dar a luz a su segundo hijo, pero aquí se la presenta llorando por sus hijos, todos los hijos de todos los siglos que habían perecido. (Se ve el uso de este mismo versículo en Mat. 2:18, cuando el pueblo llora por la matanza de los niños varones de menos de dos años llevada a cabo por Herodes). El pueblo había vivido esto en carne propia, y los descendientes de Raquel habían sufrido la muerte y la destrucción a mano de los asirios como más tarde Judá por los babilonios. Ahora, Jehovah les asegura que su llanto tiene fin, que hay *esperanza para tu porvenir* (v. 17a) y que él les va a llevar de nuevo a su tierra, van a regresar del exilio.

Dios afirma que ha escuchado la voz de los hijos de Raquel, a Efraín y los del Reino del Norte. Reconocen el castigo y la disciplina del Señor y su rebeldía contra él, pero ahora quieren volver a su Dios. Tan pronto como se habían apartado de Dios se habían dado cuenta de que era una equivocación y estaban avergonzados. “Golpear el muslo” significa gran tristeza o duelo.

El v. 20 hace recordar los mismos sentimientos del Señor expresados en Oseas 11, especialmente en los vv. 8 y 9. Dios ama en una forma especial a Efraín. Tener que disciplinarle le había producido aún más amor. Estaba en su mente constantemente. Sin duda alguna va a tener misericordia de él.

El retorno es tan seguro que Dios indica que deben levantar señales y poner los indicadores que les llevarán en el mismo camino por el cual fueron llevados al cautiverio. Esto también ha sido inter-

pretado metafóricamente. Para volver a la nueva relación con el Señor hay que volver a la Torá, a la palabra del Señor, por donde habían andado anteriormente. Sea cual sea, Dios anuncia y afirma esta nueva relación. Van a volver a él y van a volver a su tierra. Los dos eventos son evidencias del gran amor de Dios por ellos.

Jehovah dirige estas palabras a la *virgen de Israel*, no al hijo Israel, o Efraín o Jacob. Todas estas palabras son evidencias de las relaciones tan cercanas que Dios tiene con su pueblo. Es interesante que en el v. 21 se llame al pueblo *virgen* y en el v. 22 *hija rebelde*. Posiblemente es por la larga historia de apostasía de Israel y la manera en que iba procurando adorar a Jehovah Dios y a los dioses ajenos simultáneamente. Sin embargo, la invitación y la [p 224] afirmación se encuentran en la repetición de la palabra “volver”. Dios, por su gracia, va a tomar a Israel de nuevo como una *virgen*, no como *hija rebelde*. El perdón y la restauración del pueblo es producto de su soberanía y su gran amor.

Golpear el muslo

31:19

La frase que se encuentra en este lugar muestra una costumbre que existía en el antiguo Cercano Oriente que es difícil de comprender para el habitante del siglo XXI. La palabra que se traduce *muslo* (*yarek*³⁴⁰⁹) significa literalmente “la parte baja del cuerpo”, que puede ser la parte baja de la cintura (Jue. 3:16) o los genitales (Éxo. 1:5; Jue. 8:30). Cuando Abraham le pidió a su siervo que pusiera su mano bajo el muslo (Gén. 24:3, 9), se refería a una costumbre muy antigua en la que estaba en juego la descendencia, y la misma virilidad. Estaba jurando por los herederos.

El autor está mostrando que el dolor estaba en las partes más íntimas de su ser, y que no solo lo afectaba a él sino a los que le seguirían. Es probablemente una de las expresiones de dolor más profunda que una persona podía expresar.

La segunda parte del v. 22 se ha prestado para una variedad de interpretaciones y traducciones: *La mujer rodeará al hombre* (RVA); “la mujer regresará a su esposo” (NVI); “la mujer ronda al Varón” (BJ). Las interpretaciones son más variadas. La nota en *La Biblia de Estudio Mundo Hispano*, dice: “Proverbio de explicación difícil. Probablemente se refiere al hecho de que la mujer no necesitará protección masculina” (p. 875). Otros lo han interpretado como la reanudación de las relaciones de amor entre Dios e Israel. Y otros, que la mujer va a poder proteger al hombre puesto que habrá tanta paz en la tierra que no van a necesitar el uso de los armamentos de guerra; o que las virtudes de cuidado y amor que son características de la mujer van a traer más bendición en el nuevo Israel que la fuerza física del hombre. Otros dicen que la mujer tomará la iniciativa en las relaciones sexuales con su esposo, y otros que la mujer va a abrazar y rodear a su esposo y otra vez habrá procreación en la tierra. Interesantemente, “la Vulgata ha acentuado su alcance mesiánico con la traducción ‘la mujer rodeará al varón’, que evoca la concepción virginal de Cristo” (nota en *Biblia de Jerusalén, Edición española*, p. 1104).

No hay que dejar pasar la primera mitad de esta oración; Dios anuncia que él *hará una novedad en la tierra* (v. 22b). En el contexto de este pasaje que habla del dolor de Raquel por la muerte de sus hijos, hay la invitación de Dios a la virgen Israel para que se vuelva a una nueva relación con él. El hecho de haber experimentado la infertilidad y la muerte de niños en el cautiverio da paso a la bendición de tener hijos y familias en la restauración, verdaderamente una bendición de Jehovah y la novedad que él va a producir.

(4) El gozoso retorno de Judá, 31:23–26. En los últimos versículos se había hablado de la restauración de Efraín, ahora se habla de la de Judá. La acción de la restauración es de Dios. Note la doble referencia a él como *Jehovah de los Ejércitos* y *Dios de Israel* (v. 23). Él es todo poder, capaz [p 225] de traerles del cautiverio y es su Dios, el Dios de amor eterno del pacto. No ha sido derrotado en la caída de Jerusalén ni en la destrucción de su templo. El retorno va a ser una realidad, se habla de “cuando” y no de “si” ocurrirá. Él es el que produce su retorno y que da la estabilidad al pueblo. Después de tiempos en que no se había cantado, de nuevo van a pronunciar el antiguo refrán que reconoce la importancia de la morada santa, considerada el lugar de encuentro de Jehovah con sus seguidores. Este monte no solamente es el centro de la adoración sino de la justicia que es parte tan esencial de la fe hebrea. Vez tras vez en los capítulos anteriores (5:1; 11:20; 22:3, 13; 23:5) ha enfatizado de esta característica de Dios y su demanda que sus seguidores la demuestren en su vida diaria. Ahora, al hablar de lo idílico de la restauración, se la vuelve a mencionar como céntrica a su relación con el Dios de la justicia. Este refrán estará en los labios de todos los ciudadanos de todo Judá.

El retorno va a ser un tiempo no solamente de tranquilidad política, sino de tranquilidad social y económica. Rivales tradicionales, como los agricultores y los pastores de rebaños, van a trabajar y vivir juntos en paz. Ellos y todos los demás que están fatigados y débiles van a experimentar la paz y el cuidado de Dios. Van a poder descansar, ser fortalecidos y gozarse de la bendición del Señor que ha producido este milagro. Dios ha invertido totalmente su experiencia de castigo a bendición, de dolor a gozo, de terror a bienestar.

El v. 26 es enigmático, pero probablemente indica que todo lo presentado hasta este momento es anticipado, como un sueño. Dios hablaba a sus siervos por medio de sueños en muchas ocasiones. Por eso no es que no sea una realidad, sino el futuro que Dios ha presentado, todavía no realizado, pero real y placentero. La esperanza de cualquier persona tomada en cualquier “exilio” depende de su capacidad de imaginar la realidad más allá de la circunstancia actual. En Hebreos se define la fe como “la constancia de las cosas que se esperan, la comprobación de los hechos que no se ven” (Heb. 11:1).

(5) La promesa de nueva vida, 31:27–30. La promesa para el futuro (*vienen días*) es que Dios va a dar nueva vida tanto a Israel como a Judá, no solamente en su población humana sino en la multiplicación de sus animales. En lugar de la continuación de la muerte y destrucción, habría nueva simiente, nueva vida. Usando las mismas palabras que había usado en el llamamiento de Jeremías, “arrancar, desmenuzar, arruinar y destruir” (Jeremías 1:10), agrega una quinta palabra, *hacer daño*. Dios afirma que había vigilado que el castigo dado se cumpliera totalmente y llegara a su fin. Los pueblos no habían estado fuera de su atención, aun en su castigo habían tenido la vigilancia del Señor y de su palabra.

Ahora Dios va a vigilar para el cumplimiento de bendición para su pueblo, manifestando sus acciones por medio de los verbos positivos del llamamiento de Jeremías. Dios va a *edificar y plantar* (comp. 1:10). Israel y Judá van a ser bendecidos, van a ser saciados de las bendiciones del Señor, porque es su voluntad, y él va a vigilar continuamente para su realización. Ya han experimentado el terrible castigo por su abandono de Dios y su pacto; ahora van a experimentar la bendición de esta nueva realidad. Van a ser edificados y plantados con la poderosa y amorosa mano del Señor.

Había un proverbio popular en aquel entonces que reflejaba un sentido de fatalismo por el futuro, dando a entender que [p 226] la persona o personas actuales no tenían la posibilidad de influir su futuro por sus propias acciones. Seguramente se basaba en las palabras de la Torá: el castigo a los padres por sus pecados iba a continuar en la vida de sus hijos, por tres o cuatro generaciones (comp.

Éxo. 20:6; 34:7). Ellos sufrían ahora por los pecados de sus antepasados. Frente a la realidad de su pasado pecaminoso y el castigo del exilio, ¿sería posible que Dios les perdonara a ellos, y también a sus hijos, y a los hijos de estos? O sea, ¿sería solamente esta generación que recibiría la promesa de ser edificada y plantada, y luego los hijos y los nietos tendrían que pagar las consecuencias del pecado de sus antepasados? ¿Esta promesa nueva que Dios estaba haciendo anularía lo que se había enseñado en la Torá? La respuesta es “¡Sí!”. Aun para la persona fatalista, que pensaba que daba igual cómo se vivía porque iba a pagar las consecuencias de los pecados de sus antepasados, la respuesta es “¡Sí!”. Dios insiste que este proverbio ya no va a ser repetido más porque él está dando un nuevo impulso a la vida. Cada uno podrá arrepentirse de sus propios pecados y ser responsable frente a Dios por sus decisiones y acciones. Cada uno morirá por su propio pecado. Cada uno tendría que pagar las consecuencias por sus propias decisiones. Pero, también, cada uno podría escoger el camino de obediencia y relación con el Señor. Verdaderamente Dios estaba abriendo paso a una vida nueva.

(6) El nuevo pacto, 31:31–34. Estos versículos del nuevo pacto constituyen la promesa más citada del libro de Jeremías, y es de las más visionarias que se encuentra en el AT. Es por estas palabras que en lugar de llamar a Jeremías “El profeta llorón” se lo puede denominar “El profeta de esperanza”. Esta cita es la más larga del AT en el NT, citada en Hebreos 8:8–12. Se encuentra aquí en el contexto de una serie de oráculos que Jehovah daba en cuanto a la restauración del pueblo a su tierra. Jehovah iba a hacer cambios grandes para que su pueblo pudiera empezar de nuevo y tener una nueva relación con él. En este “Libro de la Consolación” se encuentran muchas palabras que indican los cambios que va a traer al pueblo. Les va a restaurar de la cautividad (30:3, 18; 31:23); les va a salvar (30:10, 11); les va a sanar (30:17; 33:6); les va a reedificar (30:18; 31:38); les va a hacer regocijarse (31:13, 14); y les va a dar la esperanza de un futuro seguro (31:17). Todo esto va a ser parte de los cambios nuevos que Dios quiere dar a su pueblo.

El antiguo pacto había sido invalidado por el pueblo por su desobediencia al acuerdo que habían hecho con el Señor. Ellos habían abandonado a Jehovah y habían seguido a otros dioses. Todo esto a pesar de que Dios les había llevado de la mano para sacarles de la esclavitud de Egipto y traerles a la tierra prometida; todo esto a pesar de que él se había declarado como su Señor o esposo. La relación que Dios había querido tener con ellos era de intimidad, de relación especial y duradera, pero ellos quebraron la relación e invalidaron el pacto.

Ahora, en este tiempo de renovación y restauración que vendrá, Dios quiere hacer un pacto nuevo con su pueblo. Ellos habían quebrado el pacto por siglos, habían abandonado tanto el pacto como al Dios del pacto. Por eso, el pacto había quedado abrogado por Jehovah. Habría que tener un pacto diferente, uno que les permitiría [p 227] un principio nuevo. Entonces este nuevo pacto iba a ser un cambio radical. En lugar de escribir las leyes en piedra, como en los días de Moisés, Dios va a escribirlas en el corazón de ellos; va a ser en su interior (su mente, su corazón) y en esta forma tiene la posibilidad de ser eficaz en la transformación de la persona. También habrá una motivación para obedecer las leyes de Dios, porque brotarán desde dentro de la persona. La meta del Señor demuestra el gran amor que él tiene para ellos: *Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo* (v. 33c). La relación, manifiesta en obediencia y seguimiento de parte de las personas, será cada vez más importante y más duradera.

Como resultado de este nuevo pacto y el poder de la interiorización de la ley de Dios en el verdadero ser de la persona, no habrá necesidad de compartir su fe el uno con el otro, porque todos van a conocer a Jehovah, desde la persona más insignificante hasta la persona más poderosa, desde el más

joven al más anciano, hombres y mujeres, porque todos le conocerán. El uso del verbo “conocer” indica la relación íntima entre Dios y la persona, como se ha indicado varias veces en este comentario. Es un conocimiento tan profundo que dará nueva vida a la persona. ¡Una visión maravillosa y abrumadora!

Semillero homilético

El nuevo pacto

31:31–34

Introducción: Uno de los pasajes más conocidos y citados del libro de Jeremías es 31:31–34.

Cada vez que como iglesias celebramos la Cena del Señor y recordamos tanto las palabras de Jesús como el relato de Pablo al levantar la copa que es el nuevo pacto (Luc. 22:20; 1 Cor. 11:25), estamos citando, a veces sin saberlo, este texto de Jeremías.

¿Qué es lo que quiso decir el profeta al hablar del nuevo pacto?

I. Un pacto de gracia (vv. 31, 32).

1. Un pacto en el que Dios toma la iniciativa.
2. Un pacto que era diferente al anterior.
3. Un pacto nuevo, fresco. *Jadash*²³¹⁹ viene de un verbo que significa rejuvenecer.

II. Un pacto que surge del interior (v. 33).

1. Una nueva manera de entender la ley: de las tablas a la interioridad.
2. Un acercamiento real a la Palabra.
3. Un compromiso real con la Palabra: corazón.

III. Un pacto que traía consecuencias concretas (v. 33).

1. Consecuencias en su relación mutua. Formarán una comunidad de fe.
2. Consecuencias en su relación con su Señor: Recibirán perdón permanente.

Conclusión: Después del fracaso del antiguo pacto, Dios no renuncia a salvar al ser humano, le ofrece una nueva oportunidad. Este nuevo pacto, que es más íntimo, es la oportunidad que tenemos de establecer una nueva relación con nuestra comunidad y con Dios.

Dios termina la promesa de este nuevo pacto con la afirmación del perdón duradero, introduciéndola con la palabra *porque*. Es la base y la razón de esta promesa. Una vez perdonado el pecado, Dios afirma: *no me acordaré más de su pecado* (v. 34). El nuevo pacto es una manifestación de la gracia y la misericordia del Señor. Es un acto de su soberanía y como resultado de su gran amor por su creación. Es un testimonio abierto al hecho de que Dios siempre está buscando relacionarse con las personas, haciendo lo imposible para lograrlo, como por ejemplo abrir paso a un nuevo pacto, y más adelante el regalo de su propio Hijo para dar la oportunidad de que “todo [p 228] aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Esta importantísima promesa destaca enseñanzas teológicas de gran valor para el creyente:

a. El concepto del “pacto” indicaba un compromiso mutuo entre dos personas o dos entidades, en este caso entre Dios e Israel y Judá. El antiguo pacto estaba invalidado por la desobediencia y el quebramiento del compromiso de parte del pueblo.

b. La ley, la Torá, seguía siendo la misma, pero la motivación para obedecerla iba a ser distinta al ser “escrita” en el corazón de ellos. En Deuteronomio 6:6 Dios había indicado que las palabras de la ley “estarán en tu corazón”, indicando su deseo desde aquel entonces de que la ley no fuera solamente “una tabla” sino algo tan personal como su propio corazón o mente, algo que daría orientación moral y espiritual a la vida. Ahora Dios va a cambiar el corazón humano para que la persona pueda guardar el pacto.

c. Dios no está limitado por el pasado y sus fracasos. Él abre un futuro nuevo a los pueblos de Israel y Judá. No solamente va a hacer un nuevo pacto con ellos, sino va a perdonar sus pecados y sus iniquidades. No va a acordarse más de su pecado. El perdón de Dios es un acto de su amor eterno, de su gracia. El nuevo pacto y la nueva vida que ofrece es el resultado del perdón de Dios.

Dios es perdonador, no solamente en este caso en el libro de Jeremías, sino en la vida y el ministerio de su Hijo Jesucristo, quien no solamente perdonaba a muchos sino insistía en su poder para perdonar los pecados. Aun desde la cruz, pidió perdón para los que le crucificaban (Luc. 23:34).

d. Dios ofrece la oportunidad a todos de conocerle, a Jeremías y a cualquier creyente, tanto los de aquel entonces como los de la actualidad. El libro de este profeta ofrece al lector varias enseñanzas importantes de quién es Jehovah. Se revela como Jehovah de la palabra. En este libro él habla, usando su palabra para comunicarse con el profeta y con el pueblo. A veces es una palabra de castigo, otras veces de consuelo, otras de dirección, otras de esperanza, pero siempre abiertamente dando sus palabras a su siervo y a su pueblo. Por lo menos 52 veces se repite “palabra de Jehovah” en este libro. La palabra de Jehovah era de suma importancia para Jeremías y lo es para todos los que quieren conocerle y dirigir su vida por sus enseñanzas.

También es un Dios que sufre, y sufre con y por su pueblo. Es un Dios que se declara a favor de su pueblo. Se identifica con el profeta y con el pueblo en su sufrimiento y necesidad. Además es un Dios de justicia. Trata a la gente con justicia y misericordia, y demanda la justicia social de parte de su pueblo y sus líderes.

Lo que se aprende de Dios en el libro de Jeremías es que él quiere ser conocido por el pueblo, quiere ser amado, seguido, adorado y obedecido. Quiere ser conocido de verdad. El nuevo pacto que establece aquí da esta oportunidad a la persona que quiere tomar esta decisión con su Dios.

(7) Pruebas de la fidelidad del Señor, 31:35–37. En estos versículos Dios afirma su fidelidad para poder cumplir con las promesas que ha hecho en estos dos capítulos, en este “Libro de Consolación”. Seguramente había personas que creían que el exilio mismo demostraba la debilidad de Dios. Pensaban que ellos no iban a poder recibir las bendiciones de la restauración ni del nuevo pacto porque Dios no podría cumplir sus promesas. Dios responde a [p 229] esta duda con una afirmación de su constancia y fidelidad en la creación, usando su nombre *Jehovah de los Ejércitos*. Afirma que es él quien ha creado y mantiene el funcionamiento del sol, la luna y el mar. Él es quien controla la naturaleza y puede cumplir con sus promesas de renovación y nueva vida para el pueblo.

Se expresa la promesa de fidelidad y continuidad diciendo: *Si estas leyes faltasen* (v. 34a). Cada día se anuncia la fidelidad del Señor, el sol se levanta en la mañana y da luz durante el día, y la luna y las estrellas dan su luz durante la noche. Dios es poderoso también en su control de los mares. El pueblo hebreo tenía miedo del mar y Dios declara que es él quien agita el mar. Él controla no solamente lo normal y lo conocido de la vida diaria y también lo desconocido y temido. La continuidad y estabilidad de las funciones de la creación hacen recordar día tras día que Dios es fiel y va a cumplir su promesa a Israel y Judá.

Para afirmar aún más su fidelidad con el pueblo, Dios da otro ejemplo. Si ellos pudieran medir los cielos o explorar los fundamentos de la tierra, entonces la promesa de perdón va a ser anulada. Así en esta forma negativa afirma de nuevo que Dios, el Creador de los cielos y la tierra, va a bendecirlos con su perdón.

La fórmula que se usa en los vv. 36 y 37 de “si ... entonces” es como decir “nunca”. Mientras que exista el universo habrá sol, luna y mar, de igual forma la relación con Dios y su pueblo continuará eternamente. De la misma manera que es imposible medir los cielos o explorar los fundamentos de la tierra, es igualmente imposible que Dios falte en su determinación de perdonar el pecado del pueblo. Toda la maldad que han hecho no puede frustrar el plan de Dios. Él es fiel a su palabra.

(8) El futuro glorioso de Jerusalén, 31:38–40. El capítulo termina con la promesa del futuro de bendición para Jerusalén. La ciudad que está en ruinas va a ser reedificada. En este mensaje de esperanza se describen los límites de la ciudad de Jerusalén. Se los detalla así: desde el nordeste con la torre de Hananeel al noroeste y la puerta de la Esquina, y desde el este con la puerta de los Caballos hasta el sur y el valle de Ben-hinom (*el valle de los cadáveres y de las cenizas*) y llegando hasta el arroyo del Quedrón en el sudeste de la ciudad. Toda la ciudad va a ser santa al Señor. Como se había visto repetidas veces en todo el libro, la profanación de la ciudad había sido profunda, en todos los aspectos de la vida, pero ahora Jehovah promete no solamente una reedificación de sus murallas, sino la ciudad misma va a estar consagrada a él. El valle de Ben-hinom, donde habían hecho los sacrificios de sus hijos a los dioses ajenos y donde los cadáveres y las cenizas se habían amontonado, también esa tierra tan profanada iba a ser cambiada y consagrada al Señor. Dios promete no solamente la reedificación de la ciudad sino un cambio total para llegar a ser ciudad santa a Jehovah. Además promete que su futuro es seguro. Nunca más va a ser arrancada ni destruida. En esta última profecía de este capítulo se recuerdan tres de los verbos del llamamiento del profeta Jeremías. Dios va a edificar la ciudad, y nunca más va a arrancarla o destruirla (comp. 1:10).

La ciudad de Jerusalén llegó a ser una señal de esperanza para el pueblo en su retorno desde el exilio. Esta promesa trae fin a la destrucción pronunciada sobre la ciudad [p 230] por su pecado. Otra vez el perdón de Dios ha prevalecido. Habrá un futuro glorioso.

3. Jeremías compra un campo, 32:1–44

Este capítulo continúa el mensaje de consolación en una forma distinta a lo que se ha visto en los dos capítulos anteriores, pero igualmente poderosa. Aun cuando el profeta había sido detenido y la ciudad estaba a punto de caer frente a las fuerzas de Babilonia, Dios manda a Jeremías que use una acción simbólica para dar un mensaje de esperanza al pueblo. Se han visto estas acciones simbólicas en distintas partes del libro, tales como el cinto podrido en el cap. 13, la vasija quebrada en el cap. 19 y el yugo en el cap. 27. Sin embargo, esta acción tiene un poder extraordinario. En el momento cuando todo el mundo cree que todo se ha terminado, Jehovah no ha terminado. En esta acción simbólica hay un mensaje claro y concreto de que habrá un futuro.

La compra del terreno

cap. 32

El relato de Jeremías de su compra de un terreno nos da el procedimiento en tiempos del Antiguo Testamento. Varias costumbres antiguas se indican aquí:

1) El dinero no era en forma de monedas (v. 9). La acuñación de monedas comenzó a usarse más tarde en los días del profeta. Más bien, se trató de plata, la que fue pesada (v. 10).

- 2) La compra fue certificada por “testigos” (v. 10).
- 3) Se hacían copias en duplicado de la escritura (v. 11).

4) Era costumbre sellar una de las copias y depositar la otra en un lugar seguro, lo que quería decir que se enterraba en alguna parte de la tierra del comprador. La otra copia quedaba abierta, es decir sin sellar, y se ponía en un lugar público designado como registro de escrituras a la cual podían referirse si era necesario.

De cualquier manera, en el caso de la compra de Jeremías, ambas copias de la escritura se preservaron en una vasija de barro, porque la ciudad de Jerusalén iba a ser destruida.

(1) Jeremías, preso de Sedequías, 32:1–5. Estos versículos dan los detalles precisos de este capítulo: Jerusalén está sitiada por las fuerzas de Babilonia y Jeremías está preso en el patio de la guardia del palacio. Es el último año del reinado de Sedequías. Jeremías está detenido por los mensajes que había predicado en cuanto a la próxima caída de la ciudad ante las fuerzas del enemigo. Su mensaje a Sedequías era que él iba a ser capturado y llevado a Babilonia donde estaría hasta su muerte. Sedequías iba a tener un encuentro con Nabucodonosor *cara a cara, y sus ojos verán sus ojos* (v. 4b). Continuar resistiendo la fuerza militar del enemigo era totalmente infructuoso. Probablemente Sedequías veía la realidad de la situación, pero creía que era mejor detener al profeta para que no estuviera dando estos oráculos al pueblo y desanimarles aún más, y por eso lo puso preso.

Hubo varios encuentros entre el profeta y este último rey de Judá, quién reinaba por diez años (596 a 587 a. de J.C.). Los encuentros aparecen en 21:1–7; 37:3–7, 17–21; 38:14–24. En este momento Sedequías pregunta *por qué* habla así el profeta. ¿Cómo es posible, en medio de un [p 231] sitio que ha durado meses, que una persona leal a su país hablara así? Pero la lealtad de Jeremías era más al llamamiento de Dios y el mensaje que tenía que compartir, que hacer lo que habían hecho los profetas falsos, diciendo lo que el rey quería oír.

(2) La compra de un campo, 32:6–15. En medio de este contexto descrito en los primeros cinco versículos, Jehovah informa a Jeremías que su primo viene para que compre un campo al cual él tiene el derecho de redención, probablemente porque era el pariente más cercano a Hanameel. No solamente tenía el derecho sino la obligación de comprar este campo si pudiera para no perder esta herencia familiar. Esta práctica había sido seguida por el pueblo desde mucho antes. Era un esfuerzo para mantener la heredad del terreno en la misma familia como parte de la herencia del Señor, dada cuando las tribus habían conquistado la tierra prometida (comp. Lev. 25:23–25; Rut 2:20; 4:3).

Precisamente como Jehovah le había indicado viene el primo, Hanameel, y le pide que compre un terreno que le pertenece a él, *porque tuyo es el derecho de posesión, y a ti te corresponde la redención* (v. 8c). Jeremías tomó esto como palabra del Señor y compró el campo, pesando para esta transacción *17 siclos de plata*.

Aunque la ciudad había sido sitiada por varios meses, hubo un momento durante el asedio en que parecía que venía el ejército egipcio para ayudar a Sedequías y la ciudad sitiada, y las fuerzas de Nabucodonosor se retiraron temporalmente (comp. 37:5). En este tiempo hubo acceso a la ciudad y probablemente la visita de Hanameel de Anatot se hizo bajo estas condiciones. Anatot estaba a unos 7 km al noreste de Jerusalén en el territorio de Benjamín y hubiera sido posible hacer el viaje en un día.

Los detalles de esta compra son impresionantes, especialmente en la situación en que se encontraba la ciudad y el profeta. Se va contando dato tras dato: el dinero entregado, el documento de la

compra sellado y otra copia abierta. La copia sellada era la copia legal y sellada para evitar cualquier adulteración. La copia abierta podría ser consultada sin tener que abrir el documento oficial. El documento contenía las obligaciones y los términos de la propiedad, y había sido firmado por los testigos frente a las personas que estaban en el patio de la guardia. Jeremías entregó la copia sellada a Baruc, su secretario, en presencia de su primo, los testigos y todas las personas en el patio de la guardia. O sea, este documento no podría ser más legal. Jeremías había seguido la ley al pie [p 232] de la letra, como si fuera un tiempo de paz y todo fuera normal. Esta acción simbólica hablaba claramente que habría un futuro cuando él podría estar en Anatot y gozarse de esta herencia de su familia.

Jeremías da un paso más y envía a Baruc a llevar los dos documentos y ponerlos en una vasija de cerámica para conservarlos por mucho tiempo. Se han encontrado vasijas y urnas así en varias partes del Medio Oriente. Los famosos Rollos del Mar Muerto encontrados en Qumrán son ejemplos de esta práctica y su eficacia.

Joya bíblica

¡Oh Señor Jehovah! He aquí que tú has hecho el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti (32:17).

En el v. 15 el profeta explica la razón por todos estos detalles tan precisos: la promesa de Jehovah es que *todavía se comprarán casas, campos y viñas en esta tierra*. En el momento más oscuro de la ciudad venía este mensaje de esperanza de parte de Jehovah y seguido fielmente por su siervo, el profeta. Vendrá la derrota de la ciudad, pero después de un tiempo la vida volverá a ser normal. Habrá una renovación, un renacimiento de la vida social, agrícola y económica. Jeremías estaba invirtiendo en el futuro seguro prometido por Jehovah, su Dios.

(3) La oración de Jeremías, 32:16–25. En medio del asedio y después de haber obedecido el mandato del Señor en la compra del campo en Anatot, Jeremías ora. En verdad es una oración en que él expresa su fe mezclada con la incredulidad de esta acción. Su oración está llena de la adoración expresada en las oraciones de los fieles de Israel, citando la grandeza de Jehovah de los Ejércitos, su misericordia, su vigilancia de las acciones de todas las personas, su justicia, la maravilla de la creación, las señales y prodigios en Egipto seguidos por el milagro glorioso del éxodo, y el don de la tierra *que fluye leche y miel*. Jeremías afirma: *Nada hay que sea difícil para ti* (v.17b). El poder del Señor es tan infinito que ha hecho todos estos prodigios y puede continuar haciéndolos. Esta es la declaración de fe del profeta en medio del asedio de la ciudad y su propia situación de estar preso.

A pesar de tomar posesión de la tierra prometida, por siglos el pueblo de Dios no escuchó la voz del Señor (comp. la importancia de escuchar [*shema*⁸⁰⁸⁵]: la voz del Señor en Deut. 6:4–9) ni anduvo en sus caminos. No le obedecieron en nada. Jeremías reconoce que la presente situación catastrófica de la ciudad y de su próxima caída es el resultado directo del pecado del pueblo. Es interesante que a pesar de que en las profecías anteriores Dios había prometido que la retribución de los pecados de los padres no iba a continuar en sus hijos, aquí Jeremías mantiene el entendimiento tradicional de esta enseñanza (v. 18). Sin embargo, Jeremías muestra que tiene plena confianza en la gracia de Dios: “Grande eres en designios y magnífico en hechos, ... para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras” (v. 19).

Reconociendo que las rampas de ataque [p 233] [p 233] estaban situadas contra las paredes de la ciudad, listas para el último ataque de parte de las fuerzas de Babilonia, y la debilidad del pueblo

como resultado de lo que habían sufrido (*la espada ... hambre y ... peste*, v. 24b), Jeremías afirma que todo ha sucedido tal como el Señor había dicho. Pero está perplejo, y dice: *Sin embargo*. En este momento de la toma y la destrucción de la ciudad, el Señor ha dicho: *Cómprate el campo por dinero y convoca testigos* (v. 25). A pesar de haber cumplido la compra, se nota la incredulidad de Jeremías y seguramente de los testigos allá en el patio de la guardia. No es lógico; parece una inversión y acción completamente erróneas y que el profeta va a perder tanto el terreno como el dinero que había pagado. Piensan que nadie ni nada van a sobrevivir este momento de destrucción total. Sin embargo, Dios, que es conocedor del porvenir, está viendo un futuro cuando los babilonios ya no tendrán poder y cuando esta tierra en Anatot será valiosa. Dios espera una vida renovada [p 234] [p 234] para su pueblo después del exilio. Hay que darles esta nota de esperanza en este ambiente desesperante.

Semillero homilético

Las claves de la oración que Dios responde

32:17-26

Introducción: El acto de orar o rogar a Dios es una de las manifestaciones más especiales de la fe. La oración que agrada y encuentra respuesta de Dios es la que tiene las siguientes características:

- I. Es una oración que reconoce la grandeza de Dios (vv. 17-19).
 1. En su poder (v. 17).
 - (1) En el pasado: la creación v. 17a).
 - (2) En la esperanza futura (v. 17b: nada que sea difícil).
 2. En gracia: misericordia (v. 18).
 - (1) Su amor fiel (*josed*²⁶¹⁷) se concreta en acciones.
 - (2) Su amor fiel alcanza a millares. No se agota en unos pocos.
 3. En justicia (vv. 18b, 19).
 - (1) Castiga la maldad.
 - (2) Conoce la vida de los seres humanos.
 - (3) Recompensa según sus caminos.
- II. Es una oración que recuerda las obras de Dios (vv. 20-22).
 1. En la formación de la nación (v. 20).
 2. En la liberación de la nación (v. 21).
 3. En la toma de la tierra prometida (v. 23a).
- III. Es una oración que reconoce el pecado cometido (vv. 23b, 24).
 1. El pecado de no escuchar la dirección de Dios.
 2. El pecado de no obedecer.
 3. El pecado de no comprender las consecuencias.
 4. El pecado alcanza al pecador (v. 24a).
 5. El pecado tiene su cumplimiento (v. 24b).
- IV. Una oración que descansa en el poder de Dios (v. 25).
 1. Confiar en el poder de Dios a pesar de las circunstancias.

2. Confiar en el poder de Dios aun en el absurdo.
3. Confiar en el poder de Dios de manera concreta y testimonial.

Conclusión: Una oración que tiene estas características es una oración que Dios escucha (v. 26).

La fidelidad de Jeremías en este momento tan difícil deja maravillados a los lectores de estos pasajes. Es sorprendente, pero hay que recordar el impacto del llamamiento del Señor en su vida. En 20:9 él reconoce que había querido hacer caso omiso a las palabras del Señor por el rechazo y la burla de sus conciudadanos, “pero hay en mi corazón como un fuego ardiente, apresado en mis huesos. Me canso de contenerlo y no puedo”. Jeremías había vivido largos años en esta tensión y su respuesta vez tras vez era la de la obediencia a pesar de las dificultades que le causaba. Ahora, estando preso por su fidelidad a esta voz, ha obedecido como siempre lo había hecho, aunque en esta situación especialmente no le parecía lógico. Otra vez, un gran ejemplo de la fidelidad y obediencia de este gran profeta a quien Jehovah había llamado.

(4) La respuesta de Dios, 32:26–41. Dios responde a la oración de su siervo, y se ve un paralelismo entre la oración y la respuesta. En el v. 17 Jeremías ha afirmado: “Nada hay que sea difícil para ti”, y ahora Jehovah hace una pregunta retórica, afirmando que no hay nada imposible para él. No hay nada demasiado difícil o duro para Dios, el Creador de todo. Como resultado de su poder él va a entregar a Israel en manos de los babilonios. Ellos van a quemar la ciudad, y las azoteas de las casas donde quemaron incienso a Baal y a otros dioses. Tanto el pueblo de Judá como el de Israel han provocado al Señor por su maldad continua. Él declara culpables a todos los ciudadanos de Jerusalén, sus líderes, los reyes, los príncipes, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo en general. En lugar de adorar a Dios dándole la cara, le han rechazado y abandonado dándole la espalda, una afrenta y pecado terribles. Ellos tienen su recompensa.

A pesar de que Dios les había estado enseñando *persistentemente* no habían escuchado, ni habían recibido su corrección. Ellos se han visto a sí mismos como autónomos, con la determinación de hacer lo que les parecía mejor. En lugar de ver a su templo como un lugar santo habían puesto sus ídolos en el mismo templo de Jehovah, contaminándolo. Y peor de todo, habían edificado altares a Baal donde habían sacrificado a sus propios hijos al dios Moloc. Aquí, [p 235] Jehovah hace una doble afirmación de que jamás hubiera mandado tal cosa: *lo cual no les mandé ni me vino a la mente que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá* (v. 35c). Jehovah quiere el sacrificio del corazón contrito, una vida que demuestra por las acciones la justicia para con él y su prójimo, no el sacrificio de sus hijos.

Con el v. 36 comienza la promesa de esperanza y consolación para el pueblo con las palabras *ahora pues*. Jehovah va a anunciar algo nuevo. La destrucción de la ciudad y de la vida normal no es el único mensaje. Dios va a crear algo nuevo para dar nueva esperanza a su pueblo (comp. Isa. 43:14–21). ¡Dios va a reunir a todos los exiliados de todos los países en los cuales habiten y les va a traer de nuevo a Jerusalén! Otra vez habrá la relación entre el Señor y el pueblo, de nuevo tendrán la relación del pacto, pero será el nuevo pacto, basado en el nuevo corazón dado por Dios, con la nueva posibilidad de seguir fielmente a Jehovah. Ellos serán su pueblo y él será su Dios. Todos tendrán un nuevo corazón o mente que les permitirá obedecer al Señor, andar en su camino y gozarse de la relación con él. Esta renovación será para el bien no solamente de ellos sino de sus hijos y los descendientes después de ellos.

Hay que notar que en el v. 39 Dios les promete *un solo corazón y un solo camino a fin de que me teman perpetuamente, para su propio bien y para el bien de sus hijos después de ellos*. El camino se refiere a la manera en que la persona va a vivir su vida, o las normas puestas por Jehovah en sus corazones. Entonces con el nuevo corazón en el cual el Señor ha escrito su ley y un solo camino en que servirle y obedecerle habrá una integridad nueva con un solo propósito, el de servir a Dios y agradecerle. Habrá una sola respuesta a las enseñanzas de Jehovah, un solo camino en el cual deben caminar y obedecer a Jehovah. Como resultado será un pueblo de integridad y con una relación íntima con su Dios.

Es importante ver en estos versículos también cómo Jehovah va a cambiar lo que ha hecho anteriormente con su pueblo. Él va a reunir a aquellos que había echado al exilio. No solo eso, sino que él mismo les va a hacer volver y habitar seguros en la tierra prometida. Hay que notar las emociones de Jehovah en castigar a su pueblo pecador. En el v. 37 habla de su *furor*, su *ira* y su *gran indignación*. Con estas emociones les ha llevado al exilio. Pero ahora va a hacerles bien, y va a alegrarse al hacerlo. Además les va a plantar en la tierra *con todo mi corazón y con toda mi alma* (v. 41). ¡La alegría del pueblo va a ser compartida por la alegría de Jehovah!

Jehovah hará un pacto eterno con ellos, uno que va a durar. Les va a bendecir continuamente y hacerles más sensibles a la relación, para que no dejen de adorarlo. Dios mismo va a regocijarse al hacerles bien porque les ama tanto. Él mismo va a producir este milagro de “plantarles” (comp.1:10). Lo hace como resultado de su profundo amor por el pueblo y su interés en su vida y en su futuro. En estos versículos se ve la base de la esperanza que es la consolación de Israel y Judá, cuya base es el amor constante del Señor. Con él nada es demasiado difícil; todo es posible.

En estos versículos de la oración de Jeremías y la respuesta del Señor se ve una expresión poderosa de teodicea, trayendo juntos el poder y la fidelidad de Dios y la [p 236] experiencia de sufrimiento de Judá. Dios tiene el poder de “arrancar y desmenuzar, ... arruinar y destruir”, pero a la vez tiene el poder de “edificar y plantar” (comp.1:10), de castigar y de bendecir (comp. Deut. 28). Se ve esta doble realidad de la vida en el dolor de la muerte y la esperanza de la resurrección, esperanza de todo creyente, y vista en forma intensa en la pasión, muerte y milagrosa resurrección de Jesucristo.

Joya bíblica

Clama a mí, y te responderé; y te revelaré cosas grandes e inaccesibles que tú no conoces (33:3).

(5) Jehovah afirma su palabra de esperanza, 32:42–44. Usando el formulario “así como ... así” Dios reitera que es él que había traído sobre este pueblo tanto el mal por su pecado como de igual manera la bendición que les había prometido. Conectando con el ejemplo de la compra del campo en Anatot de parte de Jeremías (un oráculo de acción, hecha frente a las personas), Dios promete que la vida volverá a ser normal con la compra de campos con todos los requisitos legales. Afirma que esto va a pasar no solamente en la ciudad de Jerusalén sino en toda la extensión del territorio de Judá y menciona distintas partes de la nación. Dios asegura que les restaurará de su cautividad. Habrá una inversión total de lo que habían experimentado.

No se niega el pecado de Israel y Judá y su debido castigo, pero se insiste en que esto no es todo. Dios afirma que su promesa de restauración será una realidad, dada solamente por su decisión y basada en su gran misericordia.

4. La restauración de Judá y Jerusalén, 33:1–26

Este capítulo es el cuarto y último en el Libro de Consolación y contiene varios oráculos, reiterando las promesas hechas para demostrar la determinación de Dios para la restauración de Judá y Jerusalén después del castigo que iban a sufrir del exilio. Está relacionado con el cap. 32, porque el profeta está todavía detenido en el patio de la guardia y las fuerzas de Nabucodonosor tienen todavía sitiada la ciudad.

(1) La bendición de sanidad y restauración, 33:1–9. El contexto de este oráculo es, todavía, el patio de la guardia donde Jeremías está preso, y donde Dios le habla de nuevo, *por segunda vez*. Como se sabe, no es raro que el Señor esté hablando con su siervo, pero es importante enfatizarlo por estar aquí en una situación tan crítica. Este oráculo comienza con la voz de Dios, afirmando su identidad como el Creador y sustentador del mundo. Sigue con su invitación al profeta para que tenga una relación más íntima con Dios; aquí se ve que el Dios de todo poder creativo es el mismo Dios de la relación personal. Aunque tal vez había aparecido como distante o ausente [*p 237*] en el castigo, siempre quiere una relación íntima con el profeta y con el pueblo. Su palabra precisa es que hay que clamar a él y él va a responder dándole al profeta comprensión y entendimiento de cosas desconocidas.

Jehovah ofrece la oportunidad a Jeremías para que sepa más de las cosas de Dios. La promesa es que responderá cuando el profeta clame a él. Además le dice que quiere enseñarle más: *Te revelaré cosas grandes e inaccesibles que tú no conoces* (v. 3).

El profeta ha tenido muchas cosas reveladas a él durante su largo servicio en nombre de Dios. Ahora, desde su encarcelamiento en el patio de la guardia, Dios le ha revelado grandes cosas de consolación y esperanza para él y para el pueblo. La ciudad está sitiada y pronto va a caer frente a las tropas de Babilonia, pero en este contexto difícil, Dios está revelando cosas nuevas, cosas grandes e inaccesibles como la restauración del pueblo. Pero hay más que revelarle. La oración sincera, el clamor a Dios es la clave para tener estas enseñanzas. Es un buen ejemplo para el creyente de hoy.

Semillero homilético

Una promesa especial

33:6–9

Introducción: ¿Quién no quiere ser sanado y restaurado? Veamos:

I. Una promesa de sanidad (v. 6).

1. Dios es el que provee la auténtica medicina que necesitamos.
2. Dios es el que sana a toda persona que necesita de su sanidad.
3. Dios es el que ofrece bienestar, que supera la ausencia de enfermedad y dolor.

II. Una promesa de cambio interior (v. 8).

1. Una limpieza (*tahor*²⁸⁹¹), purificación que solo Dios puede hacer.
2. Un perdón necesario.

III. Una promesa de restauración (v. 9).

1. Dios perdona y restaura. Perdón es quitar la culpa y el sentido de culpa.
2. Dios traerá bien, es decir acciones buenas y positivas para su pueblo restaurado.
3. Paz y bienestar seguirán obrando en la vida.

Conclusión: Es necesario que nos apropiemos de las promesas de Dios.

Se revela que la situación de la ciudad es tan grave que se ha debido derrumbar las casas y hasta el palacio para tener con qué hacer sus defensas contra el asedio mientras que la combinación del ariete, la espada y los terraplenes que habían construido los babilonios está terminando con la defensa de la ciudad. Otra vez se afirma que Dios usa a los babilonios para castigar al pueblo por su gran maldad. Las casas derribadas estarán llenas de los cadáveres de las personas muertas procurando defender la ciudad. Es una descripción de pánico, destrucción y terror.

Después de esta descripción tan horrible viene el sorprendente anuncio de consolación y de esperanza, con las palabras *he aquí* (v. 6) o “sin embargo”. Dios va a traerles [p 238] sanidad, medicina, paz y seguridad. En el v. 8 se usan las tres palabras en hebreo para pecado: maldad, pecado y rebelión. O sea, los judíos han pecado en todas las formas, su pecado comprende todas las posibilidades. Pero en su gran amor Jehovah va a cambiar la situación. Los verbos *restauraré, edificaré, limpiaré y perdonaré* son activos y enfatizan la acción que Jehovah tomará en el futuro prometido. Como resultado de la acción de Jehovah de traer a los cautivos de Judá y de Israel, la ciudad va a ser cambiada totalmente. Oír de lo que ha hecho Jehovah traerá gozo, alabanza, y gloria a Dios y será un testimonio frente a todas las naciones de estas grandes bendiciones. Todas las naciones van a estar en temor frente a la realidad del cambio que ha hecho Dios, del bien y la paz que ha traído a su pueblo. Antes estas mismas naciones se habían burlado de Judá (comp. 25:9; 30:17), ahora temerán y temblarán por todo el bien que Jehovah les ha dado.

(2) La restauración de Judá y Jerusalén, 33:10, 11. Se describe la horrible destrucción de la ciudad y la tierra de Judá, sin animales y sin habitantes. Note que en el v. 10 la palabra *sin* se repite cinco veces, como un martillo enfatizando con cada golpe la desolación total. Pero, otra vez se oirá la voz de esperanza, y llega la promesa: *Todavía se ha de escuchar la voz del gozo* (v. 11a). Habrá la voz de los novios, de los adoradores del Señor y de los que traen sus ofrendas a la casa de Jehovah. La vida volverá a su normalidad, un cambio total del pavor que se ha descrito en los primeros versículos del capítulo, imposible de imaginar hasta que se recuerda que “nada hay que sea difícil para ti” (32:17b).

En tres ocasiones Jeremías ha descrito la situación desesperante del pueblo con la falta de las voces de alegría de los novios (comp. 7:34; 16:9; 25:10). No era tiempo para casarse cuando no había esperanza para el futuro. Pero la promesa de restauración proclama que otra vez van a escuchar estas voces de gozo. Además, habrá voces de adoración cuando el pueblo traiga sus ofrendas de acciones de gracias al templo, reconociendo que *Jehovah es bueno; ... para siempre es su misericordia* (v. 11c). El amor eterno de Dios da nueva vida. En estas palabras se proclama de nuevo quién es Jehovah. Es él quien va a restaurar al pueblo y el templo. Otra vez habrá oportunidad de adorarle en su casa.

Las dos canciones, la de la alegría de los novios y la celebración de la boda, y la de la alegría de las acciones de gracias traídas al templo se entrelazan para afirmar la restauración que Dios va a darles, gozo en la vida diaria, gozo en la productividad de la tierra, gozo en la adoración de su Dios quien lo ha producido por medio de la restauración. El Señor promete que la vida será *como al principio*.

(3) Otra vez pastizales, 33:12, 13. En la derrota de Judá no solamente son las ciudades las que sufren. El país entero ha sufrido por las destrucciones causadas por el ejército y los años de invasiones sin poder cultivar y cuidar de la tierra adecuadamente. [p 239] Durante el exilio no habrá habitantes para cuidar las tierras, ni la parte cultivada ni los pastizales. La tierra va a quedar arruinada. Pero ahora viene la promesa del Dios de la creación diciendo que otra vez habrá pastizales y allá los pas-

tores podrán hacer reposar los rebaños. Habrá comida, agua y la protección necesaria para los rebaños. Los rebaños van a crecer y los pastores van a contarles de nuevo.

Se mencionan aquí las mismas áreas de Judá que se había mencionado en 32:44. Toda la extensión del territorio va a ser incluida en esta restauración de la tierra. De nuevo la vida va a ser posible, y la normalidad de las ocupaciones tradicionales va a ser una realidad.

(4) El retoño de justicia, 33:14–16. Esta promesa se refiere a un oráculo dado en 23:5, 6. La mayoría de los reyes de Israel y Judá habían sido un fracaso: en su vida personal, en su liderazgo y responsabilidad frente al pueblo, y en su fidelidad al Señor. Muchos de ellos se habían confiado en su posición, pensando que puesto que Jehovah había prometido que uno de su dinastía estaría en el trono a perpetuidad no tenían que preocuparse de su conducta y su vida moral y espiritual. Habían hecho caso omiso a la cláusula que su puesto en el trono dependía de su fidelidad al Señor y su obediencia al pacto y la ley.

Ahora Dios promete que habrá un nuevo rey, pero este rey va a ser uno que va a practicar la justicia y el derecho en lugar de la injusticia y la maldad. Como resultado de la lealtad a este plan de Dios el pueblo y la ciudad morarán con seguridad y paz. El nombre de este nuevo rey y/o la ciudad será *Jehovah, justicia nuestra* (v. 16b; comp. 23:6).

(5) Reyes y sacerdotes en la restauración, 33:17–22. El libro de Jeremías está repleto de juicios contra los reyes y los sacerdotes quienes no cumplían con sus responsabilidades frente a Dios y al pueblo. Eran los líderes y por eso eran aún más culpables por su pecado. Pero en esta promesa Dios afirma que en la restauración habrá un rey de la casa de David, y habrá sacerdotes y levitas para cumplir con los sacrificios estipulados por la ley.

El rey así como los sacerdotes eran líderes visibles e importantes para el pueblo y aunque habían recibido el castigo del Señor y habían sido quitados de sus responsabilidades, ahora en la restauración su importancia simbólica como la importancia de sus funciones va a ser reconocida y restablecida.

Repitiendo el desafío que ha hecho en 31:35–37, Dios afirma que estos dos líderes van a continuar en el futuro. Puesto que no se puede invalidar el pacto que él ha hecho con el ritmo y la función del día y de la noche, tampoco puede invalidar su promesa de continuar de la dinastía davídica [p 240] (comp. 2 Sam. 7:16) y los sacerdotes levitas (comp. Núm. 25:12, 13). No solamente van a continuar sino que van a multiplicarse.

(6) Misericordia y restauración después del exilio, 33:23–26. Parecía obvio que no habría futuro para Judá después del exilio. La destrucción de su territorio había sido total, el templo y la ciudad de Jerusalén habían sido destruidos, mucha gente había muerto y otros llevados al exilio. Una derrota completa, una nación sin futuro. No se sabe quién es *este pueblo* que ha observado que Dios había desechado a estas *dos familias* (Israel y Judá), y que estas no tenían futuro como nación. Probablemente era Babilonia, pero podría ser cualquier otra nación cercana, haciendo su juicio a base de la destrucción tan pavorosa de las dos naciones y de sus capitales. Ahora, en sus promesas de consolación, Jehovah toma la parte de este pueblo rechazado y burlado, y afirma su determinación de dar al pueblo una nueva oportunidad.

El uso del término pacto

33:20–25

Estos versículos usan el término pacto (*berith*¹²⁸⁵) de una manera especial:

1) En primer lugar, *mi pacto con el día y ... la noche* (v. 20). Esto quiere decir como algo establecido y que no se puede cambiar. De la manera que la naturaleza obedece el orden establecido por Dios (noche-día: Gén. 8:22), así en la historia se cumplirán las promesas de Dios.

2) En segundo lugar, se habla de *mi pacto con mi siervo David* (v. 21a). Esta es una clara referencia a lo que se ha dado en llamar el pacto davídico. El pasaje que se ha usado para hablar de este es 2 Samuel 7:12-17 (y su referencia en Sal. 89:3, 4, 27, 28). El elemento que se debe mencionar de manera especial aquí es la incondicionalidad de este (v. 16).

3) En tercer lugar, se habla de *mi pacto con los levitas, los sacerdotes ...* (v. 21b). En cuanto a este pacto se pueden encontrar referencias en varios pasajes del AT (Éxo. 32:27-29; Núm 25:10-13; Neh. 13:29; Mal. 2:4-9). Tenemos que recordar que los levitas pertenecían a la tribu que no había recibido herencia (tierras). Es decir que su vida dependía de Dios en todos los aspectos de ella.

Otra vez Jehovah responde afirmado su poder para la restauración. Dios argumenta que si no es él quien ha establecido su pacto con el día y la noche y el plan para la función del cielo y la tierra, entonces desechará a la dinastía davídica para gobernar al pueblo. Puesto que esto es imposible, afirma que va a restaurar a esta dinastía y va a tener misericordia del pueblo.

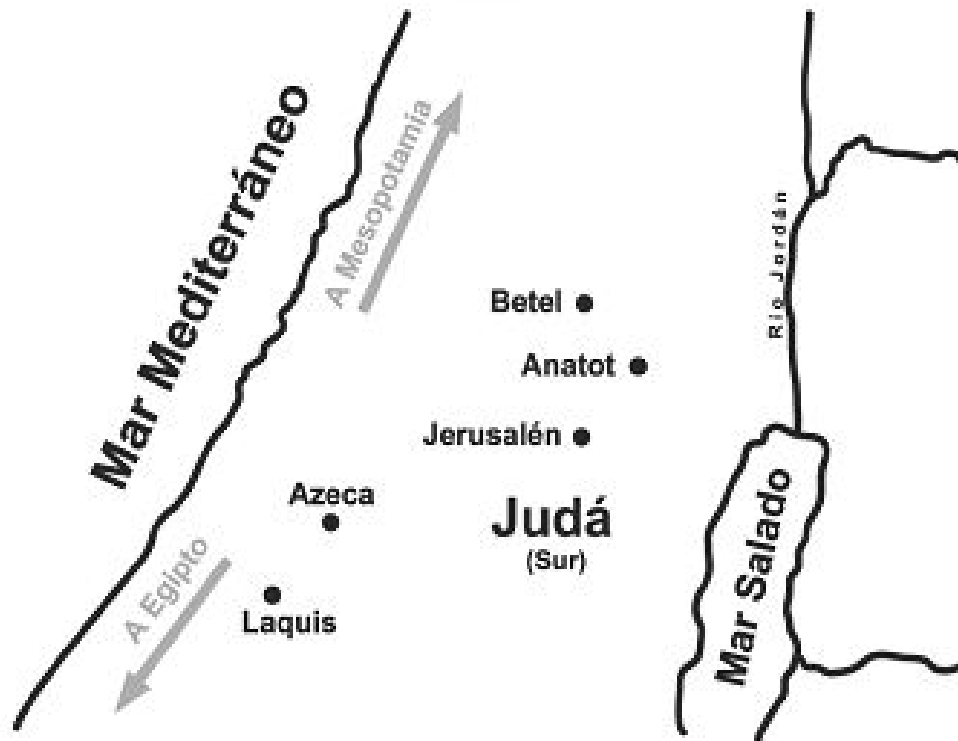
Aunque nadie quiere tener el rechazo y la burla de otros, es importante tener a alguien que les apoya cuando lleguen a ser el objeto de este rechazo y burla. Pero aún más importante es cómo la persona o nación se considera a sí misma. Todos estos oráculos de los cuatro capítulos del "Libro de Consolación" son para consolar y dar esperanza y confianza al pueblo. Estos cuatro capítulos han enfatizado dos cosas, la misericordia de Dios y la restauración del pueblo (33:26c). Juntamente con la promesa hecha en 30:3 forman como un paréntesis alrededor de todo el "Libro de Consolación" y reafirma para todos el plan divino de Dios para su pueblo. Habrá un futuro, un futuro con la acción y la misericordia de su Dios. Habrá un futuro para la descendencia de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Jehovah va a tener misericordia de ellos y traerles de nuevo a la tierra prometida. Estas eran las "buenas nuevas" para los [p 241] exiliados en aquel entonces, y para los que necesitan ver la acción de Dios demostrando su misericordia en cualquier tiempo. El "Libro de Consolación" es una sección del libro que vale la pena leer repetidas veces en los tiempos de alegría, pero especialmente en los tiempos de tristeza y dolor.

VIII. EJEMPLOS DE INFIDELIDAD Y FIDELIDAD, 34:1-35:19

Se considera que los caps. 34-45 son un recuento de las experiencias en la vida de Jeremías y de los escritos de Baruc u otro de los ayudantes del profeta. En todos estos capítulos se habla de Jeremías en tercera persona. Estas experiencias se encuentran en el tiempo del sitio de Jerusalén, o sea de 588 al 587 a. de J.C. La ciudad está en las vísperas de la caída final, pero todavía el profeta es fiel a su llamamiento.

Solo Laquis y Azeca habían quedado

34:7



Las dos ciudades mencionadas se contaban entre las ciudades fortificadas para defender Judá de posibles ataques (2 Crón. 11:5–9). Azeca se encontraba a 29 km al sudoeste de Jerusalén mientras que Laquis a poco más de 45 km de la capital (ver mapa).

El método de los caldeos era tomar (y destruir) las ciudades que rodeaban a la “plaza fuerte” del pueblo que querían dominar, aislándolo, y sitiarla hasta poder tomarla por asalto.

De acuerdo a nuestro texto estas dos fueron las últimas ciudades que quedaron sin tomar. Un grabado del palacio de Senaquerib (asirio–701) muestra a los defensores de la ciudad de Laquis (ver gráfico en la pág. siguiente).

Después de los oráculos de salvación encontrados en los últimos cuatro capítulos en el “Libro de Consolación”, los caps. 34 y 35 presentan un choque al lector. Presentan un contraste impresionante de la fidelidad de un grupo poco conocido, los recabitas, frente a la infidelidad del rey Sedequías, aun cuando la caída de la ciudad se acerca. Hacen resaltar de nuevo la realidad dada por Dios y su profeta de que la bendición de la restauración viene solamente después de la destrucción de la ciudad y el exilio en un país lejano.

1. La infidelidad de Sedequías y el pueblo, 34:1–22

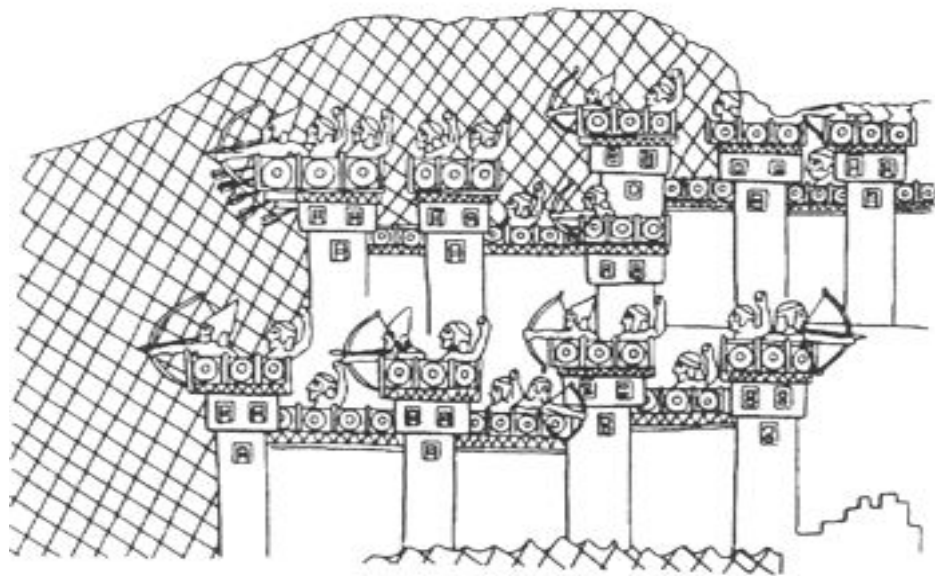
El cap. 34 tiene dos oráculos de juicio, el uno contra Sedequías y el otro contra el pueblo de Jerusalén por no cumplir con el pacto hecho para poner en libertad a los esclavos del pueblo. Aunque hayan tenido [p 242] buenas intenciones no tuvieron la fuerza moral para poder cumplir con su compromiso.

(1) El rey y la ciudad condenados, 34:1-7. El capítulo empieza con las fuerzas de Nabucodonosor, sus aliados y los pueblos conquistados por él viniendo contra Jerusalén y las ciudades judías. Note en el v. 1 el uso de la palabra *todo* o *todos* tres veces en una sola oración. Debe haber sido muy impresionante el número tan grande. Parece que solamente Jerusalén, y Laquis y Azeca, dos ciudades fortificadas, no habían caído ante estas fuerzas.

Otra vez se mandó a Jeremías a que fuera al rey con el mensaje de castigo para él personalmente y para la ciudad en general. ¡Dios va a entregar la ciudad a Nabucodonosor! Esta no es la única vez que Dios ha dado este mensaje al rey (comp. 21:1-7; 37:3-10; 38:14-28). En esta ocasión, sin embargo, tanto el profeta, como el rey Sedequías y su corte saben que las fuerzas de Nabucodonosor están atacando no solamente a Jerusalén sino a todas las ciudades de Judá. Judá no tiene recursos para atacarles ni resistirles.

Además, es Dios mismo quien va a entregar la ciudad al rey de Babilonia y sus fuerzas. Ellos van a destruirla e incendiarla y Sedequías no va a poder escapar. En este momento será llevado a un encuentro personal con el rey de Babilonia: *Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia ...* (v. 3b), y a causa de su rebeldía, Sedequías verá no solamente la destrucción de su reino sino él mismo será llevado cautivo a Babilonia. En verdad Sedequías vio los ojos del rey conquistador, y después de ver a sus hijos matados por los soldados del enemigo, le fueron sacados los ojos y fue llevado al cautiverio en cadenas (comp. 39:5-7; 52:8-11). Murió más tarde en la prisión en Babilonia.

Los vv. 4 y 5 dan la posibilidad de otro fin para Sedequías. El mensaje del libro de Jeremías es uno de justicia, de bendición para los que escuchen el mensaje del Señor y lo obedecen, y de castigo para aquellos que han escuchado el mensaje de Dios y no lo obedecen. Aquí Dios dice a Sedequías que no va a morir *a espada*, sino *en paz*. Así, seguramente, el mensaje de Dios para el rey es que si él cambia de su arrogancia y la maldad de su rechazo de la palabra del Señor, entonces su fin no va a ser lo que se ha anunciado en el v. 3. Le ofrece otra oportunidad.



Relieve sobre el muro del palacio de Senaquerib que muestra a los defensores de la ciudad judía de Laquis (701 a. de J.C.)

Para los hebreos y para sus reyes era importante ser lamentado en su muerte, y en [p 243] este mensaje usan esto como un estímulo para este rey tan débil y malvado. En lugar de ser llevado cautivo a Babilonia, podría tener la esperanza de un funeral nacional con las palabras tradicionales de duelo: ¡Ah, señor! Uno pensaría que Sedequías respondería a esta oferta y promesa de Dios, pero no fue así.

A pesar de este mensaje urgente del profeta, advirtiendo la próxima caída de la ciudad y del rey, el v. 7 dice que el rey Nabucodonosor continuaba su ataque a las otras ciudades de Judá, tal como a Jerusalén. Se mencionan dos de las ciudades fortificadas durante el reino de Roboam, el hijo de Salomón, durante el tiempo de la división del reino (comp. 2 Crón. 11:5–12). Estas ciudades, Laquis y Azeca (Jos. 10:3, 10), fueron las últimas ciudades fortificadas de Judá que quedaron en ese entonces, otra evidencia de la seriedad del momento frente a la caída del país y de la ciudad.

Es interesante que entre las ruinas de Laquis los arqueólogos han encontrado una carta escrita en trocitos de alfarería de un centinela a su comandante poco antes de la caída de Jerusalén, en que se menciona que no reciben ninguna señal de Azeca, sugiriendo que esta ciudad ya había caído. Seguramente este centinela sabía que pronto Laquis caerá también. El tiempo ya se acercaba para la caída de Jerusalén.

(2) La liberación de los esclavos judíos, 34:8–11. En la ley de Dios dada por Moisés a su pueblo se manda la liberación de los esclavos judíos después de seis años de servicio (comp. Éxo. 21:1–6; Deut. 15:1–18). En este caso eran hebreos que habían tenido que esclavizarse a otro hebreo a causa de sus deudas. Su esclavitud era el resultado de su pobreza, seguramente exacerbada por los largos años de guerra y sitio, la exigencia de tributo al gobierno de Babilonia, la falta de productividad de sus campos y las injusticias practicadas por los oficiales del pueblo, y del pueblo mismo. Sin embargo, en este momento precario cuando la ciudad fue sitiada y su caída inminente “recordaban” este mandato del Señor, parte de su herencia social y religiosa, dada del corazón de Dios como muestra de su amor y misericordia para su pueblo, especialmente para los pobres. Hay que recordar que Dios siempre practicaba esta misma manifestación de su amor y cuidado en su trato con los pobres, incluyéndolo en las leyes que formaban la base de su identidad como pueblo de Dios (comp. Éxo. 22:25–27; 23:11; Lev. 19:9, 10, 13, 15; 25:6, 25–28; Deut. 14:28, 29), como también en los mensajes de los profetas (comp. Isa. 1:23; 10:1, 2; Eze. 34; Amós 2:6; 5:7).

El v. 8 empieza con una nueva palabra del Señor, pero hay que explicar el contexto histórico de la palabra que vendrá. Sedequías hizo un pacto con todo el pueblo para librar a los esclavos, *para promulgarles libertad*. Frente a la situación tan crítica de la ciudad, era loable un acto de misericordia por estas personas de su mismo pueblo que habían tenido que esclavizarse a causa de su pobreza. Todo el pueblo se junta con él para dar a los esclavos y esclavas libertad e hicieron este pacto en la misma casa del Señor (v. 15). Tal vez pensaba que esta manifestación de piedad y obediencia a la ley del Señor podría salvarles de la destrucción próxima. La Biblia no nos da la razón por este acuerdo, pero era [p 244] un acuerdo, un pacto, entre el rey y el pueblo hecho delante del Señor. En realidad, al ser basado en la ley de Dios y hecha en su casa, *ante sus ojos*, era un pacto con él también (vv. 15, 16). Tenía que ser guardado.

Joya bíblica

Ahora vosotros os habéis vuelto a mí y habéis hecho lo recto ante mis ojos, al proclamar libertad cada uno a su prójimo, y habéis hecho un pacto en mi presencia, en el templo sobre el cual es

invocado mi nombre. Pero os habéis vuelto atrás profanando mi nombre ... (34:15, 16a).

El acuerdo mandaba la liberación de todos los esclavos y esclavas hebreos, y que nadie podría tomar a un hebreo/a como esclavo/a. El acuerdo seguía el plan de Dios para su pueblo. Sin embargo, el v. 11 nos aclara que este acuerdo no duró mucho. Parece que cuando llegó la noticia de que venían las fuerzas egipcias, seguramente para defender a la ciudad contra Nabucodonosor, este levantó el sitio y salió. El pueblo pensaba que estaba a salvo, puesto que los babilonios estaban huyendo de los egipcios. Estaban seguros de que no volverían. Habían olvidado que en los ojos de Dios un acuerdo o un pacto debía ser honrado. Pero ellos solamente pensaban en el costo económico de su acción. Era demasiado costoso librar a tantas personas; su propio deseo de enriquecerse de la condición de otro era más fuerte que su motivación humanitaria y religiosa. Aquí se ve la cosificación de un sector del pueblo por otro. No fueron considerados como personas, sino como mercancía; no fueron tratados como prójimos el uno al otro sino como posesión de otro (comp. Lev. 19:18; Mar. 12:28–31). No tenían voz en las decisiones hechas en cuanto a su persona, sino otros decidían su estado y su futuro. El gran pecado del pueblo se ve en su acción de no honrar el pacto y de volver a someter a estas personas en esclavitud.

(3) La voz de Jehovah frente a la retracción, 34:12–22. Ahora viene de nuevo la voz de Jehovah. Él había relacionado este mandato sobre la liberación de los esclavos hebreos con su acto de la liberación de la esclavitud en Egipto. Con aquel pueblo que sabía lo que era ser librado de la esclavitud Jehovah había dado este mandato para ser practicado personalmente como gente perdonada y librada. Este mandato había sido dado en el contexto de las palabras repetidas de Jehovah: “Te acordarás de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que Jehovah tu Dios te rescató. Por eso, yo te mando esto hoy” (Deut. 15:15). Desgraciadamente ellos no seguían este plan de Dios, seguían más bien la práctica de poner sus intereses económicos en primer lugar, no los mandatos del Señor, ni tampoco su herencia histórica e identidad nacional. El Dios de la Biblia y de Jeremías es un Dios de justicia. Sedequías y el pueblo se habían olvidado de esta característica primordial de Dios y esencial para su pueblo. También hay que notar que en el v. 10 el pueblo habla de esclavos y esclavas, pero en v. 17 Jehovah cambia el enfoque y habla de *su hermano* y *su prójimo*. Se habían olvidado de esta relación íntima y de su responsabilidad moral: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev. 19:18; comp. Luc. 10:25–37).

Comparando las acciones de sus antepasados que no obedecieron este mandato [p 245] [p 245] con la acción espontánea de Sedequías y su pueblo, Dios describe esta acción como una conversión. Estos habían escuchado la voz del Señor y habían actuado en obediencia. Además afirma que la seriedad de su intención había sido comprobada haciendo este pacto en el templo, *sobre el cual es invocado mi nombre* (v. 15) y con la presencia del Señor. Esto era un pacto serio, uno que debe ser guardado. Pero ahora el pueblo se había vuelto atrás y en lugar de bendecir el nombre de Dios, por sus palabras y por sus acciones, lo habían profanado. Lo habían hecho por sus acciones de “volver atrás” y esclavizar de nuevo a todos los que se habían puesto en libertad. Aquí se ve el doble pecado del rey y del pueblo: Habían quebrado el pacto que habían hecho, y habían vuelto a esclavizar a aquellos a quienes habían dado su libertad. Se habían acostumbrado tanto a la desobediencia que no podrían ver la seriedad de su compromiso. Por eso, iban a ser entregados en manos del enemigo y encontrar allí su muerte.

En el v. 17 Dios, usando el vocabulario histórico de su relación con el pueblo, anuncia que va a hacer una nueva liberación, pero va a ser terrible, va a ser en contra del pueblo. Va a ser una libera-

ción [p 246] [p 246] de las fuerzas de la destrucción, la guerra, la pestilencia y el hambre en contra de ellos. Lo que van a experimentar será terrible y espantoso, y servirá de escarmiento para todos los pueblos. Todo el mundo iba a darse cuenta del poder del Señor para responder a este acto de violación del pacto, de desobediencia de sus mandatos y de la profanación de su nombre. No se puede hacer un pacto en su propia presencia y luego hacer caso omiso del mismo. No se puede burlar un pacto con el Señor. Puesto que el pueblo no había cumplido con su compromiso de librar a sus prójimos de la esclavitud, ahora ¡Dios va a librar sobre ellos la guerra (*espada*), la peste y el hambre! Los horrores que experimentan van a ser como escarmiento (*motivo de espanto*) a todas las naciones. Dios no puede ser burlado. Hacer un pacto en su nombre tiene que ser honrado.

Semillero homilético

Un arrepentimiento superficial

34:15, 16

Introducción: Jeremías hace un juego de palabras con el término hebreo que se traduce arrepentir o volver atrás. Ellos habían tomado una decisión y luego la habían cambiado (se habían vuelto a arrepentir). Su arrepentimiento inicial fue superficial. ¿Cómo descubrirlo?

I. Las causas de un arrepentimiento superficial.

1. Causas externas: Una crisis que aparece como terminal.

- (1) Pérdidas materiales.
- (2) Pérdida personal, familiar, de salud.

2. Causas internas:

- (1) Tapar alguna culpa.
- (2) Temor a algún tipo de castigo.

II. Las características de un arrepentimiento superficial.

1. Decisiones llevadas adelante por imposición de otro (v. 10: *obedecieron*).
2. Decisiones llevadas a la práctica sin reflexión.
3. Decisiones sin convicción.

III. Los efectos de un arrepentimiento superficial.

1. Volver atrás, es decir desarrepentirse.

2. Profanar el nombre de Dios.

- (1) El verbo es común en Levítico (18:21; 19:12; 20:3) y Ezequiel (20:39; 36:20; etc.).
- (2) El sentido es contaminar.

(3) Dado que el primer paso se había dado en presencia de Dios, fallar o abandonar el mismo involucraba a quien había sido testigo.

(4) Es cosa seria profanar el nombre de Dios.

3. Continuar con el pecado.

Conclusión: Los seres humanos estamos limitados para poder evaluar si alguien se ha arrepentido o no. Juan el Bautista predicaba: Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento (Mat. 3:8). Jesús afirmó: Por sus frutos los conoceréis (Mat. 7:16). No debemos juzgar a nadie, pero debemos estar alertas a las manifestaciones de un arrepentimiento superficial.

Libertad

34:17

La palabra que se usa aquí (*deror*¹⁸⁶⁵) significa liberar, emancipar, cancelar una deuda. Es posible que Jeremías use este término, ya sea en el contexto de la emancipación de los esclavos que se realizaba cada siete años (años sabático Éxo. 21:2 y Deut. 15:2), aunque la diferencia se encuentra en que el pasaje de Éxodo solo contempla a los varones mientras que el profeta habla de varones y mujeres (v. 8). Por otro lado, puede que el contexto sea el llamado año del jubileo (*yobel*³¹⁰⁴; Lev. 25:8–55). El término hebreo puede significar llevar atrás, es decir que cada persona regresara a la situación anterior, ya sea que recuperara las tierras que debió vender o su libertad perdida. Conllevaba un sentido humanitario, de defensa de los pobres.

También Dios va a tratarlos como un animal de sacrificio. Parece que esto se refiere a un acto descrito en Génesis 15:7–11 en los tiempos de Abraham. En este acto, cuando iban a hacer un pacto, partieron al animal por la mitad y pusieron las dos partes una frente a la otra. Entonces las personas que hacían el pacto pasaron entre las dos partes, significando que si ellos no cumplieran con lo acordado, que les fuera a ellos como a estos animales. Era una forma visual y psicológica para enfatizar la seriedad de hacer un pacto. En aquel entonces era el animal que fue muerto, ahora va a ser el pueblo, especialmente los líderes del pueblo, quienes habían quebrantado el acuerdo que habían hecho frente a Jehovah. El pueblo de Dios es un pueblo que debe tener compasión para con sus hermanos y es un pueblo que debe guardar el pacto hecho con el Señor. Ahora este pueblo tendrá que pagar las consecuencias de la falta de su lealtad a estas virtudes.

El capítulo termina con una palabra específica en cuanto a Sedequías, sus jefes, los sacerdotes y el pueblo. Todos ellos van a ser entregados a las fuerzas de Nabucodonosor. Esta fuerza militar se había replegado por el momento a causa de la posibilidad de la llegada de las fuerzas egipcias, pero no va a cambiar en nada el fin para Jerusalén y sus habitantes. Jehovah afirma: *Daré ordenes* (v. 22a) a los babilonios [p 247] para que regresen, y en esta forma será cumplido el castigo que él había planeado y anunciado contra el pueblo judío. No es posible burlarse de Dios. El alivio ha sido momentáneo; la destrucción es segura. Todas las ciudades van a ser destruidas y Jerusalén será incendiada; quedará desolada, sin habitantes. Todos los que quebraban el pacto que habían hecho frente a Jehovah iban a ser entregados al enemigo, los jefes de la ciudad y de la nación, los sacerdotes y todo el pueblo, y van a morir. Todas las ciudades van a ser destruidas.

2. La fidelidad de los recabitas, 35:1–19

Interesantemente se presenta en este capítulo un contraste absoluto a la infidelidad de Sedequías y el pueblo de Judá. El tiempo no era en el reino de Sedequías sino de Joacim, el rey conocido por su maldad y a quien se puede atribuir mucha de la maldad practicada por el pueblo. También de la ira de Nabucodonosor contra el pueblo a causa de sus rebeldías contra él, y sus esfuerzos de formar alianzas con las naciones vecinas para quebrar el control de Babilonia sobre todos ellos. El reinado de Joacim fue en 609–598 a. de J.C. y se piensa que la fecha de esta experiencia es hacia el final de este período.

(1) Los recabitas, ejemplo a Judá, 35:1–11. Después del ejemplo de una infidelidad tan flagrante como se ha visto en el capítulo anterior, el profeta es llamado a buscar a la familia de los recabitas e invitarles a la casa de Dios. Allá debe ofrecerles vino. Esto no sería algo extraño para muchas familias

de aquellos tiempos, pero los recabitas no eran una familia usual como se va a ver. Sus antepasados habían hecho un pacto de no tomar vino, y ellos [p 248] [p 248] seguían con las mismas estipulaciones del pacto de sus antepasados. Su fidelidad a aquel pacto era ejemplar; la infidelidad de Sedequías y el pueblo de Judá al pacto de liberación de los esclavos era un hecho lamentable y había llegado a los ojos y los oídos de Dios.

Los recabitas

Cap. 35

Hay más de una manera de identificar a los recabitas:

1. Desde una perspectiva étnica, eran descendientes de Recab (1 Crón. 2:55); una rama de los ce-neos que vivía entre los israelitas. Un lugar de preferencia entre ellos lo ocupaba Jonadab. En este capítulo se lo menciona siete veces (vv. 6, 8, 10, 14, 16, 18, 19), y se lo identifica como “padre” seis veces (vv. 6, 8, 10, 14, 16, 18). Aunque no era el fundador del clan, había ocupado un lugar de honor y establecido las pautas que estaban cumpliendo. La primera mención de ese Jonadab se encuentra en 2 Reyes 10:15–23 cuando se encontraron con Jehú y participaron en la matanza de los sacerdotes de Baal.

2. Desde una perspectiva ideológica, representaban un intento de preservar la simplicidad de la vida nómada (o seminómada). No iban a centros urbanos más que en caso de peligro. Esa es la explicación que dieron a Jeremías sobre su presencia en Jerusalén (35:11).

3. Desde una perspectiva teológica, los recabitas representaban las tradiciones más antiguas de la fe de Israel (2 Rey. 10:15). En vista de que Baal era una deidad de la agricultura, el dios de los granjeros, Jonadab no permitía que los miembros de su clan sembraran semilla, ni plantaran viñedos, ni fueran propietarios de estos. Al igual que los nazareos, los recabitas daban un ejemplo de entrega a Dios.

No sabemos mucho de los recabitas. Sin embargo, según 2 Reyes 10:15–23, Jonadab, hijo de Recab, vivía durante el reinado de Jehú (842–815 a. de J.C.) y le ayudó en su lucha contra los adoradores de Baal. Seguramente Jonadab veía en el culto a Baal tantos males asociados con el culto a la fertilidad que no quería tener nada que ver con la agricultura ni con el cultivo de viñas ni la producción o el uso del vino. Además, parece que pensaban que podrían ser más leales a Jehovah si no tenían casas y vivían como nómadas, y de esta forma no depender de la agricultura. Así por más de 200 años cada generación había vivido con estos principios.

Jeremías, en obediencia al mandato del Señor, va a la casa de los recabitas y les invita a una sala en la casa del Señor, una de las salas usadas por los que guardaban la entrada al templo. Es interesante cómo se da tanta información específica del lugar y de las personas relacionadas con esta sala. El hecho de que están en el templo enfatiza la seriedad de este encuentro, porque lo que va a suceder estará en la presencia de Dios. Se debe notar que aunque denunciaba a los sacerdotes y los líderes del pueblo, Jeremías tenía amistades en puestos de importancia. Se recuerda que él era de una familia sacerdotal, probablemente descendiente de Abiatar, quien había sido exiliado a Anatot y prohibido de servir en el templo por el rey Salomón, pero aquí está en una de las salas del templo. El profeta sabe cumplir los mandatos del Señor.

Allí en la sala, siguiendo las indicaciones que Dios le había dado, les ofreció vino a los recabitas, jarras y copas de vino, y les dijo: *Bebed vino*. Uno pensaría que en tales circunstancias y con tanta presión de estar en el templo mismo y con la voz del profeta del Señor con este mandato singular, estas

personas tomarían el vino ofrecido, pero su respuesta es firme: *No beberemos vino* (v. 6). Y le explican que la razón se basaba en la decisión de su antepasado Jonadab, hijo de Recab, que había ordenado que no tomaran vino. La decisión tomada no era solamente para la generación de Jonadab, sino era para cada generación siguiente. Y los descendientes en los tiempos de Jeremías tenían la fuerza moral y la fidelidad a sus promesas para decirle al profeta: “No”.

Le explicaron a Jeremías que había otros acuerdos que sus antepasados habían hecho también: no edificar casas, no sembrar semillas, ni plantar viñedos. No debían poseer ninguna de estas cosas, sino vivir la vida de nómadas, en tiendas. En un sentido eran como extranjeros en su propio país, sin raíces profundas en donde se encontraban en el momento. Sin embargo, por su obediencia a estos acuerdos del pacto hecho por sus antepasados, según la promesa del Señor, iban a gozar de una vida larga (comp. Éxo. 20:12).

La familia de los recabitas afirma que habían sido obedientes a este compromiso. La voz de su antepasado Jonadab era tan vital en el presente como cuando él vivía. Ellos habían oído su voz y no habían hecho ninguna de estas cosas prohibidas por él. La razón porque se encontraba en Jerusalén en este momento era por el peligro de [p 249] estar fuera de los muros de la ciudad con la invasión de los ejércitos de Babilonia y Siria (comp. 2 Rey. 24:1, 2). En ninguna manera debía ser considerado como una infidelidad a los compromisos hechos con los mandatos de su antepasado Jonadab. Pero parece ser que esto mismo era lo que Jehovah quería comprobar. Se habían tenido que ajustar a una situación específica, la de vivir dentro de la ciudad durante el tiempo de guerra, pero ahora que habían dejado su compromiso en una cosa, ¿lo harían en otra? ¿Tomarían el vino a pesar de su compromiso de no tomarlo?

La sinceridad de la respuesta de los recabitas brilla frente a la oscuridad de la negación del acuerdo de poner en libertad a los esclavos de parte de Sedequías y el pueblo. Noten que en los vv. 8, 10 y 14 se menciona la palabra “obedecer”. Los recabitas habían sido fieles a su compromiso con los mandatos de Jonadab. En contraste, Dios dice que Sedequías y el pueblo de Jerusalén ni le ha obedecido, ni le ha hecho caso. El contraste habla por sí mismo. Ahora se va a oír la voz de Dios que demanda la obediencia a los acuerdos.

Semillero homilético

Un contraste desalentador

35:13–19

Introducción: El profeta Jeremías ha estado acusando a su pueblo de haber sido infiel a su Dios. En este capítulo trata el mismo tema pero con un ejemplo práctico. Los recabitas son tomados como modelo; no por su moralidad, sino por su fidelidad.

I. La obediencia de los recabitas.

1. Recibieron el mandamiento de su padre.
2. Recibieron mandamientos poco populares.
3. Se mantuvieron fieles a lo largo del tiempo.

II. La desobediencia de los habitantes de Judá.

1. Recibieron mandamientos de su Dios.
2. Recibieron mandamientos que les traerían bendiciones y vida.
3. Recibieron amonestaciones a lo largo del tiempo (*los profetas*; v. 15).

4. Fueron desobedientes a pesar de todo.

III. Las consecuencias de la conducta.

1. Los recabitas recibieron la seguridad de su permanencia delante de Dios.

2. Los judíos.

(1) Recibirían el castigo prometido.

(2) Recibirían de acuerdo a las oportunidades que tuvieron.

Conclusión: Dos actitudes, dos conductas y dos consecuencias.

(2) Dios como educador de su pueblo, 35:12–19. Después de este encuentro con los recabitas Jehovah habla de nuevo con Jeremías con una lección para el pueblo. Les pregunta si no pueden aprender esta lección de fidelidad de los recabitas, y como resultado aprender a obedecerle a él como los recabitas obedecen generaciones más tarde la voz de su antepasado. En el v. 14 se repite la palabra “obedecer”: los recabitas obedecieron la voz de su antepasado, pero el pueblo de Jehovah no le había obedecido. Esto es lo que Dios desea, y lo que ha pedido vez tras vez. Sin embargo, el pueblo no le había escuchado y como resultado [p 250] no le había obedecido, no le había hecho caso. A pesar de este rechazo constante Dios no ha dejado de buscarles, enviándoles los profetas con el mensaje de arrepentimiento, invitándoles a convertirse, a enmendar sus acciones y dejar de servir a los dioses falsos. Si respondiesen a su invitación iban a recibir su bendición, habitando en la tierra que Dios les había dado. Pero, otra vez, la voz de Dios reconoce la falta de fidelidad del pueblo; no le prestan atención ni le hacen caso.

Aquí uno puede ver el corazón quebrantado de Dios. A pesar de sus acciones continuas de búsqueda de su pueblo y ofrecimiento de sus bendiciones si ellos se arrepienten y vuelven a Jehovah, el pueblo sigue rechazándole. Frente a la fidelidad de los recabitas resalta la infidelidad del rey y el pueblo, y el dolor de Dios se multiplica. Aquellos cumplieron, estos desobedecen. Dos caminos totalmente contrarios, pero cada camino escogido y seguido por cada persona o por cada grupo.

Como resultado de esta historia de rechazo y de la determinación de seguir su propia autonomía de parte del pueblo, van a ser castigados por Jehovah. Él promete enviar sobre ellos todo el castigo y las calamidades que les había anunciado. Dios, el educador que está enseñándoles una lección importante, da las razones por el castigo tan fuerte que va a enviar sobre ellos. Son dos razones que demuestran el rechazo continuo del pueblo. En primer lugar, Dios les ha hablado, y ellos no le han obedecido. No han escuchado la voz de Dios, al contrario le han hecho caso omiso. En segundo lugar, él les ha llamado y no le han respondido. Si uno no escucha ni tampoco está listo a responder, entonces no puede haber relación. Dios ha sido rechazado vez tras vez. Ahora es él el que les va a rechazar a ellos.

No se puede dejar de mencionar la confesión de los judíos encontrada en Deuteronomio 6:5, conocida como la gran *Shema*, que es repetida por los fieles diariamente y en las reuniones de los judíos en todas partes del mundo. Siendo la primera palabra de esta confesión la palabra en hebreo para “oír” o “escuchar”, es central a la relación entre Dios y su pueblo. Hay que escucharle y entonces obedecerle. Esta palabra se repite múltiples veces en el AT, y se usa aquí para resaltar la diferencia de los recabitas que escuchan y obedecen, y los judíos que no escuchan y no obedecen al Señor.

En los vv. 18 y 19 Dios habla con los recabitas, reconociendo y alabando su fidelidad a los mandamientos de su antepasado Jonadab. Por su obediencia y su cumplimiento de todos los mandatos de su antepasado Dios les promete que siempre habrá un descendiente de esta familia en su servicio.

Va a servirle todos los días. Otra vez el contraste es grande; uno, el pueblo de Judá, va a ser castigado con todas las calamidades imaginables. No van a sobrevivir. El otro, los recabitas, va a ser tan bendecidos por el Señor que su línea va a continuar y nunca faltará un miembro de su familia en el servicio del Señor. La decisión tomada por Jehovah se basa en la fidelidad o la infidelidad de estos dos grupos. El gran Educador ha dado una “clase magna”. Desgraciadamente muchos no han aprendido ¡ni con el Educador Maestro! porque no han prestado atención a su voz y a la lección dada aquí. Como consecuencia [p 251] han ido por sus propios caminos y no han obedecido a Jehovah. Su fin va a ser la destrucción y el destierro.

Esta es una gran lección para los días actuales. Hay muchas voces que llaman buscando la atención de cada persona. Tal vez la voz más fuerte no es la del “mundo” o de otras religiones o de tener lo que uno no posee, sino la tentación tan fuerte de ser autónomos, de hacer las cosas tal como nos gusta, de sentir que se puede “arreglar” la vida y controlarla uno mismo. Uno se escucha a sí mismo en lugar de escuchar la voz de Dios. El contraste presentado en estos dos capítulos debe advertir al lector del peligro de pensar así. Dios habla, ¡hay que escucharle, obedecerle y poner en práctica su enseñanza!

IX. “EL DOCUMENTO DE BARUC”, 36:1–45:5

En estos capítulos (36–45) se ve otra vez material de la vida y obra profética de Jeremías. No está escrito en forma cronológica, pero demuestra el valor de este profeta para dar el mensaje de Dios en distintos momentos críticos de la nación de Judá. A esta sección la ha titulado “Documento de Baruc”, porque empieza en el cap. 36 con la lectura del rollo que Baruc había preparado de las palabras de Jeremías, y termina con una promesa del Señor para Baruc en el cap. 45. También estos dos capítulos (36 y 45) se pueden considerar como un marco o paréntesis alrededor del mensaje contenido en los caps. 37–44.

Mientras el “Libro de Consolación” (caps. 30–33) daba la esperanza para la bendición del Señor, estos hablan del fin de la nación, la muerte de muchos de los ciudadanos y el exilio de otros. Son temas que se han visto en los capítulos anteriores y eran parte de la vida diaria que era especialmente difícil para el ministerio de Jeremías.

En los caps. 27–28 se había presentado una confrontación clásica entre un profeta falso y un profeta verdadero. En el cap. 36 se ve una confrontación clásica entre la verdad de Dios y su profeta y el poder de la corte. En ningún caso este poder de la corte, juntamente con las personas que la sirven, puede superar al poder de la verdad de Dios. Esto ocurrió durante el reino de Joacim, el rey que tanto mal hizo a su propio país por sus acciones tan provocativas frente a la amenaza de Babilonia.

Nunca faltará varón que esté en mi presencia

35:19

El profeta termina su mensaje a los recabitas con la promesa de Dios: *no faltará un hombre ... que esté de pie delante de mí ...* Esta última frase (*delante de mí*) puede ser interpretada como una referencia a estar en la presencia de Dios con una actitud de servicio, o para prestar algún servicio. En el AT se la usa para el ministerio de los profetas (1 Rey. 17:1); sacerdotes (Núm. 16:9); y los reyes (1 Rey. 10:8). En este caso es posible que se refiera a servicios auxiliares, como por ejemplo proveer corderos para el sacrificio, dado que eran pastores.

En tiempos de Nehemías (3:14), alrededor de 150 años después de este texto, se menciona a un descendiente de Recab (un recabita) en la ciudad de Jerusalén.

Esta confrontación es seguida por una sección (37:1–40:6) que habla de la amenaza de Babilonia contra la ciudad, y el mensaje constante de Jeremías al pueblo y al rey que no deben resistirles sino que deben rendirse a ellos, porque Dios estaba usándoles para castigar al pueblo por sus largos años de abandono del pacto y de su Dios.

Esta sección es seguida por un momento crítico en la historia de la nación de Judá. Después de la caída de Jerusalén, Nabucodonosor nombró a Gedalías como gobernador de la colonia de Judá. Se relatan algunos de los eventos del tiempo de su gobernación, incluyendo la traición del Ismael, el asesinato del gobernador y la matanza de mucha gente inocente (40:7–41:18).

[p 252] La última sección (42:1–44:30) da otras experiencias en la vida de Jeremías, quien es llevado contra su voluntad a Egipto por un grupo de judíos encabezado por Johanán. Aunque ellos no habían tenido ninguna responsabilidad por la matanza de Gedalías y los demás, temían la ira de Nabucodonosor por la muerte de Gedalías y por esto huyeron de Judá. Allí, fuera de su tierra, Jeremías predica con valor contra el pecado del pueblo en este país extraño y les avisa del castigo del Señor que vendrá sobre ellos por abandonar la adoración de Jehovah y seguir a otros dioses.

Como se había mencionado antes, gracias a este rollo y otras experiencias del profeta relatadas en el libro, se sabe más de la vida de Jeremías que de cualquier otro de los profetas. Esta sección provee información no solamente en cuanto a la vida del profeta y su ministerio sino de eventos que demuestran la caída continua del pueblo en distintas épocas de su historia.

1. El rechazo de la Palabra del Señor, 36:1–32

(1) **La verdad escrita y leída, 36:1–10.** Jeremías había llegado a ser persona non grata al rey y al pueblo por sus mensajes consistentes que no debían de resistir a Nabucodonosor y sus fuerzas, que ellos eran el instrumento que Dios estaba usando para castigarles por sus largos años de desobediencia. (Comp. el cap. 7 en el “sermón del templo” y el cap. 26 con el juicio de Jeremías cuando quieren matarle por [p 253] [p 253] esta posición que ellos consideraban traicionera). Jeremías era el vocero de Dios y estos mensajes venían de él, no del profeta. Sin embargo, es el profeta quien recibe la ira de la corte y el pueblo. A pesar de todo esto, Jeremías seguía fiel a su llamamiento y a su misión.

El rollo y las columnas

36:2, 20, 23



Código Alepo

La palabra traducida como *rollo de pergamino* reproduce uno de los tipos de materiales que se usaban en tiempos del Antiguo Testamento.

Los pergaminos se formaban con trozos de piel de animal, preferentemente de cabra, ternera o carnero. Estos cueros se preparaban de manera especial para que ofrecieran una superficie lisa y fina sobre la cual se podía escribir.

Se conseguía un rollo pegando una hoja en la otra y luego se escribía en columnas verticales de una mano de ancho, enrollándose el libro en sentido horizontal. De tal manera que el texto se presenta en forma de centenares de columnas paralelas, que se hacen legibles a medida que se desenrolla el libro (ver Luc. 4:16 ss.).

En el cuarto año de Joacim, que sería 605 a. de J.C., vino de nuevo la voz de Dios a Jeremías, esta vez indicándole que debía escribir sobre un rollo de pergamino todas las palabras que Dios le había dado, desde los tiempos de Josías cuando Jeremías había empezado su ministerio. Este era uno de los años más decisivos en la historia de Medio Oriente y del mundo antiguo en general. Fue en ese año cuando las fuerzas de Egipto fueron derrotadas por las fuerzas de Nabucodonosor en la batalla de Carquemis. Así, todo este capítulo tiene el trasfondo político/histórico de tensión y de miedo. Judá ya no va a poder poner en juego a las dos potencias para evitar estar sujeta a la una o la otra como se

había procurado hacer en tantas situaciones. Ya el poder había quedado en manos de Babilonia. Ellos tenían el poder para controlar a Judá como a las otras pequeñas naciones a su alrededor. No se debe pasar por alto este contexto al leer los eventos descritos en este capítulo.

El hecho de escribir todas estas palabras en un rollo es de gran importancia. Demuestra el deseo de Dios para darlas a su pueblo en el presente, pero también para aquellos en el futuro, especialmente para los que estaban en el exilio, para que tuvieran otra oportunidad para oír su palabra y volver del mal camino donde había rechazado el pacto y a él como su Dios. Si lograran hacer este gran cambio, entonces Dios iba a perdonarles. En el v. 3 Jehovah está insistiendo en la posibilidad de un cambio. Si se dan cuenta del mal que va a venir sobre ellos, quizá van a arrepentirse y volver a Dios; entonces él va a perdonarles. Su deseo, aun después de tanto rechazo y abandono de parte de su pueblo, es de poderles perdonar, no castigarles y ver destruida su ciudad y el templo, y entonces ir al exilio. Todavía se ve su deseo de ser misericordioso con ellos.

Joya bíblica

... Quizás la súplica de ellos llegue a la presencia de Jehovah, y se vuelva cada uno de su mal camino. Porque grande es el furor y la ira que Jehovah ha expresado contra este pueblo (36:7).

Entonces Jeremías llamó a Baruc, la persona a la que le había encargado preparar los documentos legales de la compra de un campo de su familia en Anatot (comp. 32:12–16) y Jeremías empezó a dictarle todas las palabras que Dios le había hablado durante los largos años de servicio de Jeremías. Aquí se ve una de las formas cómo la Biblia fue escrita y cómo fue usada. Dios había llamado al profeta y le había dado varios mensajes durante los años, mensajes que Jeremías había dado fielmente al pueblo, a los profetas falsos, a los reyes y a las personas que se habían sido llevadas a Babilonia por Nabucodonosor. En este momento, al contrario, por ser persona non grata él no podría llegar personalmente al rey. Sin embargo, el mensaje podría llegar por medio del rollo escrito. La palabra de Dios tiene la fuerza que logra “hablar” aun cuando la persona que la ha escrito o que la ha dictado no está presente.

[p 254] [p 254] No hay duda de que no tenemos *todas las palabras que Jehovah le había hablado* en estos capítulos, pero tiene los mensajes esenciales. Aunque el rollo fue destruido por el rey, Jeremías vuelve a dictarlo de nuevo, añadiendo otro material adicional. La Palabra de Dios es viva, ¡por eso no puede ser destruida! En este capítulo se encuentra la narración más completa de cómo se han preservado las profecías del AT. Demuestra la doble acción de Dios en la inspiración profética y en la preservación de su palabra. Aquí se ve cómo la palabra de Dios había sido pronunciada por el profeta, y entonces bajo la dirección de Dios se había escrito y leído, y cuando es destruida por el rey desafiante, Dios vuelve a preservarla, mandando al profeta que la dicte de nuevo para que pueda ser leída vez tras vez, hasta en los tiempos contemporáneos.

Jeremías indica que él no puede entrar en el templo y por eso era necesario enviar a Baruc para que leyera el rollo a la gente que había llegado para este día de ayuno. No se sabe definitivamente por qué le había sido prohibido entrar en el templo, pero se había creído que era por ser descendiente del sacerdote Abiatar y la prohibición a estos sacerdotes del acceso al templo (comp. 1 Rey. 2:26, 27). Otros creen que era por la hostilidad del rey y los sacerdotes como resultado de las profecías de Jeremías en que hablaba de la destrucción del templo y de la ciudad por el pecado del pueblo. De todas formas Jeremías envía a Baruc a leer el rollo en uno de los días de ayuno al cual había llegado gente no solamente de la ciudad, sino de los alrededores. Algunos piensan que este era uno de los

días sagrados especiales, y otros que era un día especial de ayuno por la situación tan crítica frente a las fuerzas de Babilonia, o posiblemente por una sequía y la falta de la productividad en el campo. De todas formas, había mucha gente en el templo entre los residentes de la ciudad, la gente de los pueblos alrededor, y los refugiados de ciudades y aldeas que ya habían caído a los [p 255] [p 255] babilonios. Sea cual sea, era una oportunidad maravillosa de dar este mensaje al pueblo, y Baruc lo presentó exactamente como Jeremías le había dicho.

Dos reyes y la Palabra de Dios

Jeremías 36

Si queremos medir todo el alcance del relato y el efecto que el redactor busca en sus lectores, lo mejor es comparar este episodio con el del descubrimiento del rollo de la ley en el reinado de otro monarca de Judá, Josías (2 Rey. 22:3–13)

	Josías 2 Reyes 22	Joacim Jeremías 36
Se confrontan	Con un libro (v.10)	Rollo de libro (v. 2)
Primera lectura	Escriba Safán (v. 8)	Escriba Baruc (vv. 14, 15)
Segunda lectura	Escriba Safán (v. 10)	Funcionarios (v. 21)
Reacción	Rasga sus vestiduras (v. 11)	Rasga el libro (v. 23)
Acciones	Confiesa su pecado (v. 13)	Persigue a Jeremías y Baruc (v. 26)

Es interesante que se dan los detalles precisos del sitio donde Baruc leyó el rollo: en el atrio del templo, a la entrada de la puerta Nueva (la puerta alta de Benjamín) y desde la sala del cronista del rey. Esto es el mismo sector del templo donde Jeremías había sido juzgado (comp. 26:7–10). El hecho de leer el rollo allá produjo varios efectos: todo el pueblo escuchaba la palabra de Jeremías; era un día especial y una afirmación para Baruc, el emisario de Jeremías, de poder leerlo públicamente, no solamente de tomar lo dictado por el profeta. Además era una experiencia nueva para el pueblo de escuchar leída la palabra profética en lugar de oírla predicada o pronunciada directamente. Sin embargo, lo que es más importante es lo que pasaría después. ¡Va a ser leída al rey!

(2) El libro leído en la casa del rey, 36:11–26. La de Gemarías era una de las familias prominentes de Jerusalén y eran siervos y oficiales del estado. Safán, su padre, había sido el secretario de estado bajo el rey Josías, y ahora Gemarías era el cronista. Parece que la familia de Gemarías simpatizaba con la labor de Jeremías, y tal vez por eso había podido leer el rollo desde este lugar. El hijo de Gemarías era uno de los oyentes de esta lectura y él reconocía que esto era un mensaje importante y que el rey mismo debía escucharlo. De modo que fue a la casa del rey para avisarles de este mensaje tan importante que había escuchado. Allí encontró a *todos los magistrados* del gobierno, incluyendo a su propio padre, Gemarías. Tiene que haber tenido un tono de urgencia en su mensaje porque los líderes prestaron atención a sus palabras y enviaron a Yehudí a traer a Baruc con el rollo de lo que había leído al pueblo.

Al llegar a esta reunión de los altos oficiales y dirigentes del pueblo, invitaron a Baruc a sentarse y leerles el rollo. Prestaron atención a la lectura y su mensaje les llenó de temor. Sabían que era un mensaje para los oídos del rey y que ellos tenían que hacérselo llegar. Pero, antes, tenían que saber cómo había sido escrito. Baruc afirma que él lo había escrito, pero Jeremías era el que lo dictaba, o sea los dos estaban implicados en la producción del rollo, pero eran las palabras que Jehovah mismo había dado a su profeta. Reconociendo la gravedad del peligro para Jeremías y Baruc por haber escrito y leído este mensaje, el consejo de los jefes fue que los dos tendrían que esconderse, y que nadie [p 256] debía saber dónde estaban. Todos sabían que era peligrosísimo escribir o leer palabras que podrían ser consideradas como traición a la posición del rey.

Los jefes, como el concilio de ministros de la corte, van al rey para informarle de todo lo que había pasado, y el rey manda que traigan el rollo de donde lo habían guardado y es Yehudí quien lo lee ante el rey y los jefes. Este pasaje no solamente da los detalles de los movimientos desde el mandato de Dios que escribiera este rollo, su lectura en el templo y la impresión que dejaba en los oficiales que lo escuchaban, sino da detalles de la estación del año, *el mes noveno*, y la calefacción usada en el palacio, *un brasero*.

Al leer partes del rollo, *tres o cuatro columnas*, Joacim rasgó la sección *con un cortaplumas de escriba* y lo echó al brasero, donde fue consumido. Se ve este proceso progresivo hasta que se había terminado la lectura y el rollo también. Este proceso metódico demuestra la furia del rey a esta intervención del profeta (¡y de Dios!) en las decisiones que él tomaba como rey. A pesar de que se comenta que no tenían temor, ni arrepentimiento (*ni rasgaron sus vestiduras*), se ve que era un momento de molestia y preocupación. La corte estaba dividida en cuanto a la reacción que debían tomar y algunos—*todos sus servidores*—siguieron la reacción del rey. Ellos siempre querían observar sus acciones y reacciones, y luego demostrar la misma posición. ¡No querían perder sus puestos!

Pero otros de los consejeros del rey (Elnatán, Delaías y Gemarías) le rogaron al rey que no quemase el rollo, pero Joacim no quiso escucharles. Ni quería escuchar la voz de Dios escrita en el rollo ni la voz de sus sabios consejeros, tanto los que estaban con él en este momento como los que lo habían escuchado en la primera lectura y querían que el rey lo escuchara. Ellos habían considerado estas palabras como una advertencia válida. Sin embargo, Joacim escuchaba a su propia inclinación y a aquellas personas que tomaban la misma posición. Aquellos consejeros valientes fueron ignorados en este momento decisivo. De todas formas, se ve en estos hechos, y especialmente en el nombramiento de personas en los dos campos, que había división en la corte y seguramente en el pueblo también.

La decisión del rey no es solamente quemar el rollo, sino buscar a los que perpetraron este atentado contra su posición. Seguramente pensaba que podría eliminarles así como había eliminado las palabras escritas en el rollo. Él pensaba que en esta forma podría terminar con estas personas que le

molestaban con sus mensajes contrarios a su posición. Joacim creía que había ganado en este momento, pero en verdad, había perdido y el país había perdido por sus decisiones y su liderazgo egoísta y contrario a la voluntad de Dios. Algunos creen que el rey pensaba que si quemaba las palabras, entonces ponía fin a ellas, pero la palabra de Dios no puede ser despreciada en esta forma. Aunque sea quemada, todavía existe y su poder sigue en vigor.

[p 257] Joacim envió a cuatro de sus siervos a prender a Jeremías y a Baruc. Pero no los pudieron encontrar porque *Jehovah los escondió*. Los príncipes les habían aconsejado que se escondieran, pero ellos tenían un refugio mejor. Es el Señor quien había intervenido y les había escondido. Su protección era segura.

Se debe notar el contraste de la manera en que Joacim recibe la palabra de Jehovah, el rollo que le leía Jehudí, con el rollo encontrado en el templo en las reformas de Josías, su padre (comp. 2 Rey. 22:3–23:3). Joacim lo quema, procurando de esta forma terminar su influencia en la corte y entre el pueblo. Josías rasgó su ropa y envió a sus oficiales a consultar con la profetisa Hulda sobre lo que debían hacer, y como resultado hubo una gran reforma. El primero demuestra desprecio y procura destruirla; el segundo reconoce su poder como la palabra de Dios y responde en humildad y acción.

(3) Jeremías escribe de nuevo el rollo, 36:27–32. El mensaje de Dios no terminó con el hecho de ser quemado, ni tampoco ser rechazado por el rey. La palabra de Dios tiene una vida propia y es eterna. Hace la voluntad de quien lo ha pronunciado (comp. Isaías 55:11). Así se le manda a Jeremías que tome otro rollo y escriba las mismas palabras que habían estado en el primer rollo, y con un mensaje adicional por el rechazo obstinado de Joacim del primer mensaje. Su rechazo estaba basado en su propio orgullo y sentido de autonomía. Ni Dios ni su profeta “tenían el derecho” de pronosticar la caída de la nación. ¡Él es rey y sabe mejor que nadie más!

Dios responde al rey con una sentencia dura: él iba a morir y nadie expresaría su dolor en aquel momento. Su cadáver sería echado a la calle, al calor del día y el frío de la noche. Además no va a tener descendencia en el trono. En otras palabras, con su muerte no va a ser llorado sino, al contrario, su cuerpo va a ser deshonorado. Siempre cuando moría un rey tenían funerales especiales con días de luto en toda la nación, pero en su caso no iba a recibir ninguna manifestación de respeto ni de luto. Además, para el hebreo que no tenía un sentido de la vida después de la muerte, la única esperanza de ser recordado era en la vida de su descendencia. Por eso, no ser seguido en el trono por uno de sus hijos era una sentencia de que él iba a ser olvidado, como si nunca hubiera existido.

Esta sentencia viene no solamente contra Joacim, sino contra su familia, su corte y sobre el pueblo desobediente a la palabra de Dios. Otra vez en v. 31 Dios enfatiza que les había dado esta amonestación y no lo habían querido escuchar, sino se han rebelado contra las palabras de Dios. Es interesante otra vez cómo Dios sigue usando la palabra “escuchar” (*shema*⁸⁰⁸⁵) para enfatizar que es más de un solo “oír” su palabra. Oírle o escucharle significa que la acepta y la sigue, poniéndola en práctica en la vida. Joacim y sus seguidores pensaban que podrían eliminarla, pero cada vez que procuraban hacerlo, Dios demostraba que su palabra es viva y no puede ser destruida. El último versículo de esta sección enfatiza esta verdad porque no solamente reproducía el primer libro que se había dictado, sino *fueron añadidas muchas otras palabras semejantes* (v. 32d). El hecho de que el contenido del rollo destruido es escrito de nuevo demuestra no solamente que la palabra de Dios no puede ser destruida sino da una validación de la vida y la misión de Jeremías como un verdadero profeta.

[p 258] Este capítulo demuestra otra vez cómo Dios estaba llamando a su pueblo al arrepentimiento para que pudieran seguirle de nuevo, pero que ellos no querían aceptar esta oferta y seguían abandonándole (comp. 2 Rey. 17:13, 14). La mayoría de los reyes no apreciaron la intervención y la

crítica de los profetas en los asuntos de sus reinados. Ellos tenían sus propios profetas de la corte, los llamados “falsos” en la Biblia, que seguían la política del rey y en ningún caso tenían el valor de oponérsele. Sin embargo, parece que había una tensión adicional entre Joacim y Jeremías (comp. 22:15–19) por la posición del profeta de la necesidad de rendirse a Nabucodonosor en lugar de resistirse o rebelarse contra él. Joacim era obstinado y no tomaba en cuenta el riesgo que sus acciones causarían a su pueblo. Al contrario, Jeremías conocía el costo para un pequeño país de oponerse contra una superpotencia porque él se acordaba del poder de los asirios durante el reinado de Josías. Con las dos posiciones tan opuestas entre el profeta Jeremías y el rey Joacim, era difícil, si no imposible, lograr un acercamiento.

Semillero homilético

La Biblia como Palabra de Dios

36:1–32

Introducción: La composición, escritura y llegada hasta nosotros de la Biblia es un auténtico milagro. Jeremías 36 nos cuenta la historia de un libro de la misma.

I. Su autoridad (vv. 1, 2).

1. Fue escrito por mandato de Dios.
2. Es el producto de la revelación (*las palabras que te he hablado*).
3. Fue transmitido a los hombres en determinado tiempo (v. 2).

II. Su propósito (vv. 3–8).

1. Contiene un mensaje de esperanza.
2. Contiene un llamado al arrepentimiento.
3. Contiene un mensaje de amor.

III. La reacción al libro (vv. 16–25).

1. Hubo quienes reaccionaron con indiferencia (vv. 16–19).
2. Hubo quienes rechazaron totalmente la Palabra (*el rey*).
3. Hubo quien aceptó el desafío de jugarse, comprometerse (v. 25).

Conclusión: Se podrá quemar un libro pero no impedir que la Palabra de Dios permanezca. La Palabra de Dios hará la obra para el cual este la envió.

En este capítulo hay un relato detallado de cómo la profecía del AT pasó de ser solamente oral a ser conservada en forma escrita. Con la preservación de estos escritos en rollos que fueron guardados cuidadosamente, el pueblo podría no solamente oír la Palabra del Señor, sino podría oírla vez tras vez y en esta forma meditar sobre su mensaje y su significado. La Palabra es viva y continúa hablando a cada oyente y a cada estudiante de ella hasta el día de hoy. Así, no fue limitada al momento histórico en el cual fue pronunciada ni a una sola audiencia; al ser escrita y preservada, logró ser oída y seguida por personas en todas partes del mundo y en todos los tiempos.

El cap. 36 recuenta muchos de los temas [p 259] más importantes del ministerio de Jeremías. La palabra del Señor había sido predicada con fidelidad a pesar de su rechazo tanto por los reyes como por el pueblo. Jeremías había sido fiel a su llamamiento “para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir” (1:10). Por el abandono del pacto por parte de ellos, el profeta no había podido cumplir la otra parte de su llamamiento, “para edificar y plantar”, excepto en los mensajes de esperanza que se

encuentran entretejidos en los mensajes de juicio en distintas partes del libro pero especialmente en “El Libro de Consolación” (caps. 30–33). A pesar de su fidelidad la Palabra del Señor ha sido rechazada repetidas veces. Pero ahora, el pueblo en sucesivas generaciones iba a tener prueba de la conducta de estos últimos reyes de Judá y de la fidelidad del profeta de Jehovah, Jeremías. Joacim quería vivir sin el rollo, sin la palabra de Jehovah, y pensaba que era capaz de destruirlo, pero Dios estaba determinado en que su Palabra iba a ser protegida para su pueblo en ese momento y en el futuro. Las acciones del rey no podrán obstruir la intención de Dios. Otra vez oirán su invitación a volverse a él y seguirle.

2. Jeremías encarcelado, 37:1–21

Este capítulo da un salto desde el tiempo del rey Joacim al tiempo del último rey, Sedequías. En este capítulo y el siguiente se relatan tres eventos en la relación de Jeremías con este rey. La fecha es durante el último asedio de la ciudad ante su caída frente a las fuerzas de Babilonia, o sea entre 588 y 587 a. de J.C.

(1) **Sedequías nombrado rey por Nabucodonosor, 37:1–5.** Las fuerzas de Nabucodonosor habían atacado Judá en 597 a. de J.C. como respuesta a la rebeldía de Joacim. Este murió antes durante este primer asedio de la ciudad, y su hijo Joaquín fue nombrado como rey. Reinó unos tres meses antes de ser llevado juntamente con su familia y los líderes del pueblo a Babilonia. Nabucodonosor puso a Sedequías como rey pero en verdad era su vasallo. Sin embargo, durante los 10 años de su reinado procuró rebelarse contra Babilonia una y otra vez. En 589 a. de J.C. había hecho una alianza con Egipto [p 260] buscando su protección en el caso de ataque. Posiblemente esta alianza era la razón de la venida de los egipcios para ayudarles en este momento histórico, pero al darse cuenta de la fuerza de los babilonios se habían vuelto a Egipto sin intervenir en apoyo al rey y la ciudad. En este capítulo y el siguiente se verán las reacciones erráticas de Sedequías, el último rey de Judá, a todos estos eventos.

Crisis de autoridad

Caps. 37–38

Los capítulos 37 y 38 muestran con toda claridad el estilo de gobierno que tenía el rey Sedequías. Algunas indicaciones de esto se muestran en los siguientes aspectos: primero, Jeremías es consultado por el rey; en público (37:3) y en privado (37:17; 38:14–16); segundo, los príncipes (líderes) obligan al rey a tomar decisiones en contra de Jeremías (37:15; 38:4); tercero, el rey temía a los príncipes (38:5, 24–26). Ambos capítulos terminan con Jeremías en el patio de la cárcel, gracias a la participación encubierta del rey (37:21; 38:28).

La clave se encuentra en 37:1:

- 1) Era rey en lugar de otro. No tenía una base de autoridad. Muchos consideraban a Joaquín como el rey.
- 2) Él fue puesto como rey por Nabucodonosor. Es decir no reconocido por los suyos, ni colocado por Dios.

No se debe confundir autoridad con autoritarismo, la autoridad se deriva de un superior (de Dios) y se ejerce con la aceptación de los que deben ser dirigidos.

No os engañéis

37:9

La frase no os engañéis a vosotros mismos o algo similar aparece en más de un lugar en la Biblia (2 Crón. 29:11; Gál. 6:7). ¿Cómo se logra eso? Para engañarse a sí mismos ellos debieron dar algunos pasos. El primero fue desechar todo tipo de razonamiento lógico. ¿Cómo podían pensar que un imperio podía ser vencido por una pequeña nación? El segundo, y que estaba relacionado con el primero, es sobreestimar sus fuerzas, o las de los egipcios. El tercero, ellos repitieron algunas mentiras, de tal manera que llegaron a incorporarla a su manera de pensar.

Atención, que todos corremos el peligro de engañarnos a nosotros mismos cuando nos enfrentamos con una situación para la cual no estamos preparados.

Sedequías era un rey vacilante, indeciso, que procuraba en todo momento sacar ventaja de la situación, quería manipular a todos para su provecho: Babilonia, Egipto, el pueblo, el profeta y Dios mismo. Posiblemente en este momento era sincero en su deseo de que el profeta orara a Jehovah por la nación. Aquí, como en otros momentos, se ve su vacilación. Lo que parece seguro es que los escritores de estos eventos en su reino quieren mostrar que él no era tan malo como Joacim (comp. 2 Rey. 23:36–24:20).

Se ve un contraste entre los vv. 2 y 3 porque el primero describe al nuevo rey y su pueblo como rechazando (no obedecieron) la palabra de Jehovah dada por Jeremías. Sin embargo, en el v. 3 en este momento crítico de la ciudad el rey envió un mensaje al profeta para que orara por el pueblo. La ciudad había sido sitiada y sufría durante este tiempo, pero los atacantes se habían retirado de la ciudad al oír que venía el ejército de Egipto. Posiblemente Sedequías pensaba que su llegada podría darle un poco más de tiempo, o tal vez se dio cuenta de que ni los egipcios podrían salvarle a él ni al pueblo de su destino. Era tiempo para orar, para pedir la ayuda de Dios, aunque lo había rechazado por tanto tiempo. Es posible que Sedequías pensara que puesto que él era de la dinastía de David, era por herencia un seguidor de Jehovah, porque habla de *nuestro Dios*. Pero su vida en ninguna manera mostraba esta lealtad.

(2) El anuncio de la caída de Jerusalén, 37:6–10. Judá, por su situación geográfica entre dos grandes potencias, quedó en muchos momentos en una posición precaria. Sedequías, como otros de los reyes de Judá, pensaba que podría manipular la situación jugando contra el uno o contra el otro. En este caso, Sedequías había pedido auxilio a Egipto y parecía que iba a resultar porque al oír que había salido el ejército de Egipto, las fuerzas de Babilonia habían levantado el asedio. Ahora, sin embargo, Dios le informa que las fuerzas de Egipto que habían salido en su socorro ya habían vuelto a su propia tierra. No eran tan fuertes [*p 261*] como las fuerzas de Babilonia y no van a ponerse en peligro para ayudar a una nación tan insignificante, aun si tiene una alianza con ellos o no.

Las palabras de Jehovah no son lo que Sedequías hubiera querido oír. Son palabras de derrota final para la ciudad y para él mismo. Los babilonios (*los caldeos*) volverán y esta vez tomarán la ciudad y la incendiarán. No deben engañarse pensando que ellos hubieran salido definitivamente, porque van a volver y terminarán con la ciudad. La idea de engañarse o “cobrar ánimos” (Biblia de Jerusalén) era lo que hicieron los judíos repetidas veces durante su historia. Pensaban que Dios no podría dejarles experimentar una derrota porque este pueblo le pertenecía a él, y por eso Dios les tenía que proteger. Además, Jerusalén no podría caer porque allá estaba el templo, la casa de Jehovah. Él tenía que proteger su casa. Ellos se habían engañado por años y se animaban pensando en el compromiso del Señor con ellos. Pero habían pasado por alto la responsabilidad que ellos, como su pueblo, tenían para cumplir sus mandatos. No podrían abandonar al Señor día tras día y año tras año y esperar que

él les protegiera en los momentos de dificultad. Dios enfatiza su veredicto con palabras dramáticas: no hay esperanza, la ciudad va a caer. ¡Aunque ellos hubieran podido resistir a todo el ejército de Babilonia, y solamente quedasen unos hombres heridos de los enemigos, estos se levantarían e incendiarían la ciudad! No habría forma de escaparse de la caída de la ciudad ni una alternativa disponible ahora. El fin se acercaba, con pasos determinados. ¡El rey y sus consejeros han hecho conclusiones erróneas en cuanto a la fuerza de Babilonia en cuanto a la impotencia de Egipto y en cuanto al juicio de Dios!

(3) El profeta en la cárcel, 37:11–16. Otra vez se relata una experiencia personal de la vida del profeta. Se da el tiempo preciso en el v. 11. El ejército de Nabucodonosor se había ido a causa de la venida del ejército del faraón, y parece que hubo un breve período cuando las personas podrían salir de la ciudad sin miedo de ser capturadas o matadas por el ejército de Babilonia. Se relata otra prueba de este cese del asedio en el cap. 34 cuando los esclavos judíos habían sido puestos en libertad como un signo de arrepentimiento y súplica al Señor para salvar a la ciudad y sus habitantes. En este breve tiempo cuando se levantó el sitio, los judíos volvieron a someterles en esclavitud, y su infidelidad al pacto hecho delante de Dios era otra causa del castigo que iba a venir sobre ellos.

Sin embargo, a pesar de esta libertad de movimiento con el sitio levantado, había guardias en las puertas de la ciudad para vigilar el movimiento de los ciudadanos y estar al tanto de cualquier indicación de que las fuerzas de Babilonia regresaban. En este momento Jeremías decidió ir a Anatot en Benjamín para tomar posesión del campo que había comprado (comp. cap. 32 para la transacción de la compra). Al llegar a la puerta de Benjamín fue parado por el jefe de guardia, Irías. Sus palabras indican que él sabía muy bien quién era Jeremías y que él siempre había estado abogando para que el pueblo no resistiera a las fuerzas de Nabucodonosor porque Dios estaba usando a los babilonios para castigar al pueblo por sus pecados. [p 262] Irías pensaba que el profeta estaba tomando este momento del cese de combate para entregarse a los babilonios y para unirse con ellos, y lo acusa: *¡Tú vas a pasarte a los caldeos!* (v. 13c). A pesar de la negación de Jeremías, Irías no le hizo caso sino que le llevó frente a los magistrados quienes también mostraron su rechazo de Jeremías y sus palabras.

Es interesante que en el v. 2 todo el pueblo rechaza la voz y el mensaje del profeta del Señor, y aquí tampoco aceptan su defensa personal. Cuando él llega frente a los magistrados ellos se enfurecieron contra Jeremías, y mandaron azotarlo y colocarlo en la prisión que se había instalado en la casa de Jonatán. Probablemente estos *magistrados* habían querido arrestarlo en muchos otros momentos cuando hablaba en las calles de la ciudad, pero no tenían razones adecuadas para hacerlo. Por fin, tienen un caso contra él, ¡Jeremías el profeta es un traidor! ¡Iba a entregarse al enemigo! Aunque se habían visto oficiales que simpatizaban con Jeremías en otras ocasiones, como cuando llevaban el rollo que se había dictado a Baruc al rey (comp. cap. 36), en este momento parece que todos estaban en contra de él, y la acusación de Irías que estaba procurando abandonar la ciudad para unirse con las fuerzas de Babilonia era evidencia de su traición. ¡Este hombre “simpatizante” con el enemigo era peligroso! Habría que limitar no solamente sus movimientos sino también su habilidad de hablar al pueblo. El tiempo era demasiado crítico para dejar andar un traidor por las calles y el miedo de Irías se basaba, probablemente, en los mensajes de Jeremías cuando había sugerido la necesidad de rendir la ciudad ante Babilonia (comp. 21:9).

Jeremías es azotado y puesto en el calabozo donde se queda por muchos días. La nota de la RVA dice que literalmente este lugar era una “prisión subterránea”. Desde este sitio aislado, Jeremías no podría continuar dando mensajes contrarios al de la posición de la corte. Se sabe por el ruego de Je-

remías más tarde que este lugar tiene que haber sido terrible para el profeta, poniendo en peligro su vida.

(4) El rey consulta al profeta en secreto, 37:17–21. Aunque parece que los magistrados estaban seguros que se habían quitado de encima al profeta, Sedequías no pudo quitar sus palabras de su mente. Todavía esperaba que Dios les salvara del terrible fin pronosticado por el profeta en repetidos momentos, como en la primera parte de este capítulo (vv. 1–10). Así, bajo la oscuridad de la noche, para no hacerlo frente a los magistrados ni el pueblo, envió a sacar a Jeremías del calabazo y traerlo al palacio. En esta acción se ve otra vez la vacilación de Sedequías y su inseguridad frente a sus propios oficiales y sus propias decisiones.

La pregunta de Sedequías es patética y desesperante, pero revela a la vez que todavía tenía la esperanza de que la teología de la corte era correcta y que Dios iba a protegerles porque ellos eran su pueblo y como resultado él estaba “obligado” a hacerlo. Sedequías y su corte habían rechazado la palabra del Señor dada por el profeta constantemente, y en esta última hora, el rey esperaba un milagro y estaba dispuesto a oír al profeta una vez más. Sin embargo, el hecho de hacerlo en secreto demuestra su reconocimiento de su propia debilidad frente a su corte y frente al fin cercano.

¿Hay palabra de parte de Jehovah? (v. 17). Sedequías el rey, el jefe del estado que tanto había ignorado o disputado las palabras [p 263] del profeta y de Jehovah, reconoce que Jeremías es el que tiene contacto con Jehovah y es el único que puede decirle la verdad. La pregunta en sí demuestra que reconoce que Jehovah habla con sus profetas y que esta palabra que viene de él es la única palabra que vale en este momento tan crítico. La respuesta de Jeremías es precisa: *Sí, la hay*. La palabra del Señor sigue siendo la que había sido: el rey (la ciudad y el pueblo, también) será entregado al rey de Babilonia. Es la misma palabra que le había dado en los vv. 7–10. Puesto que no le habían escuchado en el pasado y no se habían arrepentido de su abandono del Señor, ahora en esta ocasión tan precaria el Señor no va a cambiar su sentencia.

Frente a la situación personal tan precaria se ve el valor del profeta como siervo del Señor, como se había visto a lo largo de su ministerio. Seguramente Jeremías se había debilitado extremadamente durante su tiempo en el calabozo y como resultado del tratamiento que había recibido, pero no flaqueaba en su fidelidad como profeta para dar la palabra del Señor, sea en la calle, en la puerta del templo, o en un encuentro privado con el rey que tenía el poder de echarle de nuevo en el calabozo o de matarle. Sin duda, Sedequías reconoce la verdad de las palabras del profeta y a la vez reconoce el mal que sus oficiales habían hecho al profeta. Así que cuando Jeremías le pide su ayuda, está dispuesto a dársela.

El ruego de Jeremías se coloca juntamente con su defensa, hecha en dos preguntas, una en su propia defensa, y la otra comprobando que él, y no los profetas de la corte, es el verdadero profeta. *¿En qué he pecado ...?* (v. 18). Para substanciar su encarcelamiento debía existir alguna prueba de un acto criminal que había cometido contra el rey, los consejeros o el pueblo. Jeremías sabía que su misión como profeta del Señor había sido de llamarles al arrepentimiento y cuando no lo hicieron, de advertirles del castigo del Señor por rechazar su palabra. ¡No había cometido ningún crimen contra el rey ni contra el pueblo! La segunda pregunta sigue en su defensa: *¿Dónde están vuestros profetas que os profetizaban ...?* (v. 19). Son ellos los que han sido falsos, solamente dando el mensaje que el rey y la corte querían oír. Jeremías había sido fiel a su llamamiento, pronunciando la palabra de Jehovah que ahora estaba cumpliéndose en el asedio de los babilonios y el acercamiento del momento de la caída de la ciudad. El rey no tiene respuesta. ¿Qué podría decir? Jeremías tiene toda la razón. No había hecho ningún acto criminal y no debía haber sido tratado en esta forma. Su segunda pregunta

es más bien un comentario sobre los profetas falsos. ¿Por qué estaba Sedequías consultándole a él en lugar de consultar a los profetas de la corte? Obviamente era porque ellos habían dicho mentiras durante todos los años de su reinado. Solamente *profetizaban* lo que el rey y sus jefes querían oír, no la palabra verdadera de Jehovah.

Entonces Jeremías continúa, pero esta vez es un ruego personal a Sedequías. Le pide que no le vuelva al calabozo en la casa del escriba Jonatán, porque siente que en estas condiciones de privación y en su condición física debilitada, va a morir. El profeta ha sido valiente en pronunciar la palabra del Señor con el mensaje que el rey no quería oír como también en su defensa personal, pero en su condición como prisionero tiene que rogar ayuda del rey que tiene el poder para ayudarlo o para hacerle más daño. Sedequías, debilitado en su vacilación frente al peligro de la caída de la ciudad, había tenido que rogar al profeta para tener una palabra del Señor, pero él es rey todavía y tiene el poder de ayudarlo. Dos hombres, cada uno con cierto poder, pero cada uno con cierta debilidad, los dos [p 264] tomados en este momento dramático. Esta escena ayuda a que el estudiante de la Biblia aprecie la complejidad de la interacción del profeta con el poder político y social de la corte en estos tiempos del AT, y en especial la situación de Jeremías en ese momento.

Sedequías escucha el ruego del profeta y responde positivamente, proveyéndole el cuidado que tiene disponible en este momento. No se atreve a ponerlo en libertad por miedo de los magistrados, tampoco Jeremías lo había pedido conociendo la situación tan precaria del rey frente a ellos. Por lo tanto Sedequías le manda al patio de la guardia, no a la celda subterránea donde había estado, y manda a sus oficiales que le den una porción de pan cada día mientras haya pan en la ciudad. El rey debilitado ahora es él que salva la vida del profeta, también debilitado, pero confirmado como profeta verdadero del Señor. Jeremías va a quedarse en este sitio hasta la caída de la ciudad ante las fuerzas de Nabucodonosor (comp. 39:14), aunque tendrá otro encuentro con Sedequías antes de la caída de la ciudad.

Semillero homilético

Buscando la Palabra de Dios

37:3, 17

Introducción: El ser humano tiene la necesidad de conocer su futuro. El ser humano ante la crisis busca una palabra que lo guíe.

I. Buscando la Palabra de Dios de manera indirecta (v. 3).

1. Se busca la intervención de otros.
2. Se busca conocer pero no se está dispuesto a cumplir (v. 2).
3. Se esconde detrás del grupo (nosotros).

II. Buscando la Palabra de Dios de manera oculta.

1. Por temor a los hombres: los oficiales, el pueblo mismo.
2. Por temor al mensaje mismo.
3. Ejemplos del Nuevo Testamento: Nicodemo, José de Arimatea.

III. Buscando la Palabra de Dios cuando ya se tiene la respuesta.

1. Pregunta lo que ya sabía. Jeremías había dado el mismo mensaje a lo largo de los años.
2. Pregunta buscando una respuesta que le agrade.

Conclusión: Dios responde a los que buscan su voluntad. El ser humano debe estar dispuesto a escuchar lo que Dios quiere decirle.

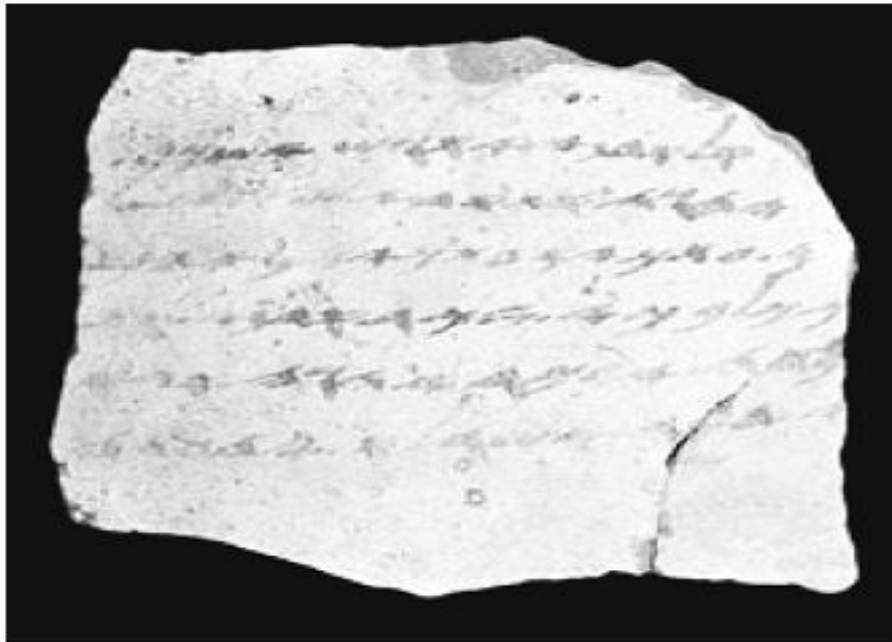
El hecho de mencionar la falta de comida en la ciudad *hasta que todo el pan de la ciudad se agotase* (v. 21) demuestra la gravedad de las condiciones causadas por el asedio y el hambre que reinaba en la ciudad. El cuidado mostrado aquí por el rey de proveerle esta ración diaria juntamente con un lugar de detención más humano demuestra una característica positiva del rey. Probablemente dentro de sí se ha dado cuenta de que Jeremías era el verdadero profeta. No era el enemigo del rey ni del pueblo sino el siervo y el vocero del Señor. No hay mucho que el rey pueda hacer en este momento, pero hace lo que puede. El hecho de que se incluya este encuentro aquí demuestra que por fin, aun tarde, el rey está interviniendo a favor del profeta concediéndole protección y comida, y demostrando así su creencia de su inocencia de su traición de la cual había sido acusado por los magistrados. Por fin Sedequías ha reconocido el rol de Jeremías como profeta del Señor.

3. Jeremías en la cisterna, 38:1–28

Este capítulo continúa con la confrontación [p 265] de Sedequías y Jeremías. Algunos comentaristas de este libro creen que habla de la misma situación que se había visto en el cap. 37, dando más detalles de la situación política tan precaria en Jerusalén, mientras otros lo ven como dos situaciones distintas. Sea lo que sea, este capítulo refleja la tensión y hasta el pánico de los líderes al acercarse el fin de la ciudad a manos de los caldeos.

(1) Jeremías acusado y dejado en el lodo, 38:1–6. Algunos de los príncipes o magistrados de la corte (Sefatías, Gedalías, Jucal y Pasjur), dijeron al rey Sedequías que habían oído que Jeremías estaba incitando al pueblo que se entregase a las fuerzas de Babilonia. Jeremías había dicho que la persona que se quedaba en la ciudad iba a morir por la espada, el hambre o la peste, pero si se entregaban a las fuerzas de del enemigo podrían sobrevivir. De todas formas la ciudad iba a ser entregada al enemigo. La conclusión de estos magistrados era que Jeremías tenía que morir. Habría que silenciarle antes de hacer demasiado mal a los que quedaban en la ciudad, porque estaba desmoralizando a los soldados y al pueblo en general. Parece que estos magistrados pensaban que todavía era factible la resistencia. Tal vez pensaban que como líderes del pueblo sus vidas estarían en gran peligro en la rendición del pueblo, y querían detener este momento fatal mientras podían. De todas formas aseguraron al rey que Jeremías no buscaba *el bien* o la paz (ver nota de la [p 266] [p 266] RVA) de la ciudad y su pueblo, sino su mal. Esta misma palabra había sido usada por Jeremías al dar el decreto de castigo del Señor en sus mensajes al pueblo (comp. 11:17; 16:10–16; 18:8, 11; 21:10; 26:3; 39:16). Tal vez ellos pensaban que era Jeremías y no Jehovah quien estaba detrás de estas palabras.

La sedición de Jeremías y la arqueología
38:4



Ya se han mencionado las Cartas (ostracon) de Laquis. Allí hay un párrafo muy interesante y que está relacionado con este pasaje:

La Carta VI dice: “He aquí las palabras de los pr[íncipes] no son buenas, (sino) para debilitar nuestras manos [y para aflojar] las manos de [los hombres] que están informados acerca de ellas”.

Estas palabras se pueden comparar con la acusación dirigida contra Jeremías (Jer. 38:4). La semejanza se encuentra en que había algunos príncipes cuyas palabras debilitaban las manos de los guerreros. Esto muestra que además de Jeremías había otros que pensaban que la guerra contra los caldeos era un gran error.

Hay que reconocer que el mensaje de Jeremías parecía como traición y falta de patriotismo en este momento tan crítico del asedio de la ciudad, pero él creía firmemente que era mejor rendirse a las fuerzas del enemigo que morir a sus manos o de la peste o del hambre que resultarían del asedio tan largo. La palabra del Señor había sido clara: iba a usar a Nabucodonosor y su fuerza militar para castigar al pueblo por sus años de abandono del pacto y de su Dios. Tal vez Jeremías, como buen conocedor de la historia del pueblo, recordaba cómo el buen rey Ezequías se había rendido a Senaquerib y a las fuerzas de Asiria para evitar la destrucción de la ciudad (comp. 2 Rey. 18:13–16). Tal vez al rendirse en este momento podría salvar mucho de la ciudad.

El v. 5 demuestra la debilidad del rey. Aunque hubiera querido defender al profeta en este momento, pensaba que no podría hacer nada a su favor. Estaba maniatado por su debilidad como líder. Al haber sido nombrado por Nabucodonosor como rey, su posición nunca había tenido la validez de la sucesión normal de padre al hijo que se había practicado desde los tiempos del rey David. Durante los años de su reinado (597–587 a. de J.C.) él había procurado en varias ocasiones eliminar o por lo menos menguar el control de Babilonia, pero cada tentativa no había producido nada positivo. Al

contrario, él había quedado bajo más control del enemigo y con menos poder personal cada vez. Y ahora, como resultado de su intento de buscar ayuda de los egipcios, la ciudad estaba sitiada y cerca de su fin. Las palabras del rey son de resignación. Él se ha dado cuenta de que no tenía ningún poder frente a la determinación de estos magistrados. Aunque hubiera querido proteger a Jeremías, y parece que esto era probable, no podría hacerlo, o tal vez no quería gastar el poco capital que tenía en este momento en una batalla tan insegura: *Él está en vuestras manos. Porque nada puede el rey contra vosotros* (v. 5). Aquí hay una triste evaluación personal, y triste evaluación de su reinado en el trono de David. Es como si se lavara las manos de la situación. Hace recordar la actuación de Pilato en Juan 19:6 (comp. Mat. 27:11–26).

Estos magistrados, tal como los hermanos de José, no querían tener su sangre sobre sus manos (comp. Gén. 37:20–24). En lugar de matarle directamente deciden echarle a la cisterna en el patio del hijo del rey, en el patio de la guardia. Lo bajaron con sogas a esta cisterna que no tenía agua sino lodo, y Jeremías se hundió poco a poco en el lodo. Esto es aún peor que la situación de José donde la cisterna estaba seca, pero en este caso el lodo iba a terminar con la vida del profeta. Este era el fin que los magistrados querían para su enemigo, este traidor e incitador a la traición. Sería la mejor manera de terminar con la palabra profética que no estaba de acuerdo con la palabra “patriótica” de los magistrados, los príncipes y los sacerdotes falsos.

(2) Ebedmelec salva al profeta, 38:7–13. Hubo un funcionario etíope llamado Ebedmelec (algunas traducciones dicen “eunuco”: significaba no solamente una condición física; en muchas de las cortes del Medio Oriente un eunuco era un alto funcionario [p 267] [p 267] en el servicio del rey) que servía en el palacio del rey. Este se había enterado de la acción de los magistrados de echar a Jeremías a la cisterna con el plan de dejarle morir allí. Además, él mismo sabía que el profeta iba a morir bajo estas condiciones. Se aprovechó del momento en que el rey estaba en una sesión pública en la puerta de Benjamín (comp. Gén. 19:1; Rut 4:1; 2 Sam. 15:2–4) y se acercó al rey para hablarle de la situación del profeta. Es interesante que un extranjero sea el que interviene a favor del profeta. Él tiene la valentía para decir que los magistrados habían actuado mal con lo que le habían hecho al profeta. El odio de los magistrados contra Jeremías era evidente porque habían actuado con saña y crueldad metiéndole en la cisterna donde iba a morir de hambre y/o de asfixia al caerse en el lodo. Allá quedaría fuera de la vista, así nadie iba a darle ni agua ni pan, como el rey había prometido.

En este momento Sedequías reacciona a favor de Jeremías y manda a Ebedmelec que tome *treinta* (algunos mss. tienen *tres*, ver nota de la RVA) *hombres* para ayudarlo a sacar al profeta de la cisterna antes de que muriera. Probablemente estos tres o treinta hombres tenían la función de acompañar a Ebedmelec para evitar que alguien les impidiera el rescate. En el v. 5 el rey no tiene la fuerza para proteger a Jeremías, y en el v. 10 interviene a su favor. En cada caso él responde a la petición de otro, mostrando su vacilación y su impotencia como líder. Pero Ebedmelec había recibido exactamente lo que quería, el permiso para sacar al profeta de la muerte segura.

Ebedmelec (su nombre significa “el sirviente del rey”) sabía donde estaba el depósito de ropa del palacio y así hizo su plan para sacar al debilitado profeta del lodo de la cisterna. Sacó de allá ropas y trapos viejos para facilitar su labor humanitaria, y fue a la cisterna y los bajó con unas sogas. El uso de sogas para bajar al profeta a la cisterna y sacarle de allí demuestra que la cisterna era profunda. Aunque todo el mundo estaba sufriendo hambre y privación en este tiempo de asedio, Ebedmelec sabía que el profeta, aun más de los que quedaban libres, estaba débil y enflaquecido por su detención. Habría que quitarle de su prisión con sumo cuidado y el uso de la soga solamente hubiera quemado y rasgado su cuerpo y hacerle mayor daño. En Ebedmelec, un extranjero, se ven caracterís-

ticas que Jehovah había procurado enseñar a su pueblo, tales como compasión por otros y valentía para responder a las necesidades del momento.

Ebedmelec explicó a Jeremías su plan. El [p 268] [p 268] profeta tendría que tomar las ropas y trapos viejos y ponerlos debajo de sus axilas ante de poner las sogas para protegerse de ellas. Jeremías hizo lo que le había mandado y los hombres le sacaron con las sogas. De esta manera el profeta quedó libre de la cisterna, pero todavía detenido en el patio de la guardia. No se menciona la porción diaria de pan que el rey le había provisto anteriormente, pero sin duda tenía esta porción prometida o el buen Ebedmelec hubiera compartido la suya con él.

El rey sentado en la puerta de Benjamín

38:7

Las puertas de las ciudades antiguas, que estaban amuralladas, eran lugares de reunión donde se realizaban negocios (Rut 4:1) y se celebraban juicios (2 Sam. 15:2-4). El relato nos cuenta que el rey estaba sentado a la puerta, sin duda cumpliendo su función como juez; es en esta circunstancia que Ebedmelec (siervo del rey), afirma que se había cometido una injusticia con Jeremías, y realiza el pedido para que se lo libere de esta situación.

En esta ocasión se ve con claridad cómo la gracia del Señor estaba obrando por medio de este hombre compasivo y dispuesto a ayudar al profeta frente a una acción tan cruel como esta, a pesar del peligro personal que pudiera causarle. Es interesante cómo en distintos momentos cuando Jeremías fue públicamente rechazado y maltratado por su fidelidad a su llamamiento de ser el vocero del Señor, él es protegido por personas de influencia (comp. 26:17-19, 24; 36:19; 40:1-6). Tal como se ve en la vida de José las decisiones tomadas por otros para detener el propósito de Jehovah para su vida no van a perdurar (comp. Gén. 39-41). Los que han sido designados por Dios para una misión específica no pueden ser eliminados por otros, aun por aquellos en posiciones de influencia.

(3) Sedequías interroga a Jeremías, 38:14-28. Las dos escenas previas a esta demostraron la tensión vivida por Jeremías y Sedequías. En la primera, se ve la muerte segura para el profeta, y en la segunda es rescatado y su vida le es devuelta. En las dos Sedequías actúa solamente bajo presión y/o con un sentido de compasión o culpabilidad para salvar la vida del profeta. Ahora en estos versículos el rey quiere entrevistar de nuevo al profeta y mandó que le trajeran *a la tercera entrada que había en la casa de Jehovah* (v. 14). Parece que esta era una entrada privada del rey al templo y un sitio donde podrían hablar sin la presencia o la intromisión de otros.

Se ve aún más tensión en este encuentro. El profeta había sufrido horriblemente desde la primera escena, donde el rey se lavó las manos de la responsabilidad por su vida, entregándole a los magistrados para que hicieran lo que quisieran con él. Jeremías se hubiera muerto si no hubiera sido por la compasión y valentía de Ebedmelec, y la decisión de Sedequías para librarle de la cisterna. Así, los dos estaban otra vez cara a cara y aunque había mucha tensión a causa de lo que había pasado entre ellos, sabían que este era un momento importantísimo si podrían salvar la ciudad de destrucción.

El rey empezó la conversación con palabras que demostraban que era conocedor de la gravedad de la situación. Se ve que estaba acostumbrado a que la gente no fuera honesta con él. Ya no veía a Jeremías como enemigo, sino como el profeta del Señor, como el único, tal vez, que iba a decirle la verdad. Y así, pidió a Jeremías: *No me encubras nada* (v. 14c). Seguramente estaba acostumbrado a los que le decían lo que sabían que quería oír, pero en este momento de crisis, él quería oír la verdad, y toda la verdad.

Pero Jeremías entiende la situación desde su punto de vista y la experiencia que había tenido con los oficiales de la corte y con el rey mismo. Acababa de salir de una experiencia horrible en el lodo de la cisterna donde lo habían puesto para [p 269] morir. No quería ser enviado allá de nuevo y con valor expresó lo que sentía que era su situación. Él estaba prisionero, pero teme que si le dice la verdad, el rey lo va a matar, y si hace una sugerencia, no la tomará en cuenta. Su posición es insostenible. Entonces Sedequías jura que no lo matará ni tampoco le entregará a los que quieren matarle. Sedequías sabía que no iba a recibir la verdad de sus oficiales y tenía que admitir que Jeremías era el único que tenía la verdad y podría compartírsela. Sin duda alguna, era Jeremías el profeta y el prisionero que tenía la voz cantante aquí. El rey Sedequías, todavía con la libertad de mandar a Jeremías a llegar a este encuentro secreto, es el que está buscando ayuda y respuestas a sus preguntas.

Semillero homilético

Tengo miedo

38:19

Introducción: El rey Sedequías afirmó: *Yo tengo miedo. ¿Cómo nos impacta el miedo?*

I. El temor afecta nuestras emociones.

1. El miedo produce un bloqueo emocional.

2. El miedo oscurece el razonamiento: ver Números 13:32:

(1) Vimos gigantes: una percepción equivocada de lo que debían enfrentar.

(2) Éramos, a nuestro parecer, como langostas: una percepción errada de las propias posibilidades.

(3) Así les parecimos a ellos: Una percepción equivocada de la situación.

II. El temor afecta nuestras acciones.

1. Produce un entorpecimiento de la acción.

2. Produce una reacción inadecuada. El que está dominado por el miedo suele perder dominio de sus propias acciones.

3. Produce un intento de evitar todo tipo de acción que acerque a esa situación.

III. El temor afecta nuestra relación con Dios.

1. Afecta nuestra conducta. Sedequías sabía lo que debía hacer pero por temor no lo hacía.

2. Afecta nuestra fe. Ocupa el lugar del poder de Dios.

3. Afecta nuestra vida espiritual.

Conclusión: El temor es un sentimiento que todos vamos a enfrentar, es parte de la vida.

El temor puede ser vencido por el hijo de Dios:

(1) Confiando en Dios (Gén. 15:1; 26:24).

(2) Permitiendo actuar el amor de Dios (1 Jn. 4:18).

Entonces Jeremías responde con unas alternativas desnudas, claras: si se rinde a las fuerzas de Nabucodósor, va a vivir juntamente con su familia y la ciudad no será destruida con fuego. Si Sedequías no se rinde, va a morir y la ciudad será incendiada. Se ve que Jehovah quiere dar otra [p 270]

oportunidad a su pueblo aún en esta hora tan tardía. Sedequías escucha atentamente y revela su mayor miedo, el ser burlado y seguramente torturado por los judíos desertores. Parece que no teme tanto a los babilonios como a aquellos de su propio pueblo que se han pasado a las fuerzas del enemigo. Pero Jeremías repite e insiste que se rinda a los babilonios, y de esta forma él, su familia y la ciudad serán salvos. ¡Hay que obedecer la voz del Señor! Con la obediencia habrá salvación. Sin embargo, si el rey sigue empeinado, entonces todas las mujeres del harén del rey serán entregadas a las fuerzas del enemigo, juntamente con los hijos, y ni el rey podría escapar. Además, la ciudad será incendiada.

Para hacerlo aún más impresionante Jeremías pone en las bocas de las mujeres una canción mofándose de él, como un hombre débil que había sido manipulado y controlado por sus amigos que le habían engañado. Al fin le habían dado la espalda y las mujeres que eran de su propio harén muestran su desdén por él con quien compartían la vida y eran madres de sus hijos.

Cuando los amigos nos fallan

38:22

Este texto habla de las mujeres que quedan en el palacio, es decir las que pertenecen al harén real. En general estas eran botín de guerra (Jue. 5:30). Ellas mismas iban a componer un verso (pues las siguientes palabras se encuentran en forma poética en el hebreo). El verso sería algo así:

Te incitaron y prevalecieron contra ti tus hombres más íntimos.

Tus pies se hundieron en el lodo, y ellos se volvieron atrás.

Los cuatro verbos se pueden dividir en dos receptores de la acción. En dos de ellos los sujetos son los íntimos y el receptor de la acción es Sedequías, y en los otros dos ellos realizan y reciben la acción.

1) *Incitaron* (*suth*⁵⁴⁹⁶). Este verbo se ha traducido como engañar, inducir, incitar. En todos los sentidos quiere decir que estos lograron llevar al rey a una situación sin que supiera qué hacía.

2) *Hundieron* (*taba*²⁸⁸³), es el mismo verbo que se le aplicó a Jeremías cuando estaba en la cisterna (38:6). Es un hundirse a la muerte (Éxo. 15:6). Ellos incitaron de tal manera que hundieron a Sedequías.

3) *Prevalecieron* (*yaka*³²⁰¹), término que significa lograr algo, vencer. Ellos se habían impuesto sobre lo que él realmente quería.

4) *Volvieron atrás* (*sog*⁵⁴⁷²), de una raíz que significa retroceder, acobardarse o fracasar.

Falta determinar el o los sujetos de la acción, tus hombres más íntimos. Esta última palabra (*shelomeka* de *shalom*⁷⁹⁶⁵), se refiere a los que buscaban la paz /bienestar público (38:4). Estos hombres de la paz fueron los que vieron fácil prometer paz (23:17; 28:9); sin embargo, en el momento de la crisis, abandonaron a quien habían llevado por ese camino. Cuando falla un amigo es difícil volver a confiar en otro. Sedequías ya no tuvo la oportunidad, eligió mal sus amigos y por eso finalmente se hundió.

[p 271] Con estas alternativas tan claras parece que el rey tomaría la decisión de rendirse a las fuerzas de Babilonia, pero no lo puede hacer. No tiene la capacidad de ir en contra de sus asesores y rendirse. Demuestra solamente su miedo de que alguien pudiera enterarse de este encuentro y las palabras cambiadas entre los dos. Amenaza al profeta con matarle si repite algo de estas palabras. Insiste que diga solamente que era Jeremías quien había ido a pedirle que no le metiera de nuevo en la cisterna. Con esto se terminó la conversación. El rey otra vez no había tenido la valentía para apro-

vechar la oportunidad de seguir la voz del Señor para rendirse al enemigo y salvarse él, a su familia y a la ciudad.

Cuando Jeremías fue interrogado por los magistrados en cuanto a qué habían hablado, les dijo lo que el rey le había mandado. Puesto que no podrían contradecirle porque no les habían escuchado, dejaron a Jeremías en el patio de la guardia sin molestarle más, y él se quedó allí hasta el día en que se cayó la ciudad en manos de los babilonios. Jeremías no había podido convencer al rey de la necesidad de rendirse, así eran los magistrados quienes salían como triunfantes en este momento. Jeremías quedó como prisionero aunque era libre de la cisterna, y en un sentido el rey que otra vez había rehusado rendirse se quedó prisionero en su propia casa hasta la caída de la ciudad, tal como Jeremías había profetizado.

4. La caída de Jerusalén, 39:1–18

Juntamente con 2 Reyes 25 y Jeremías 52 este capítulo relata la toma de la ciudad de Jerusalén. El resto de esta sección hasta 45:5 habla de las consecuencias de la caída de la ciudad y la muerte de muchos de sus ciudadanos, incluyendo la familia del rey. Hubo muchas atrocidades y siguieron muchas atrocidades cuando algunos procuraron sacar provecho para sí mismos en este tiempo de posguerra. La nación había sido derrotada, con algunos en el exilio en Babilonia y otros procurando sobrevivir como una colonia pobre y debilitada en el territorio de Judá. La vida era difícil y su futuro inseguro.

(1) Sedequías capturado y la ciudad quemada, 39:1–10. El escritor nos da la fecha de cuando empezó el último asedio de la ciudad, *el mes décimo del noveno año del reino de Sedequías*, o sea entre diciembre y enero de 589 o 588 a. de J.C. y terminó *el noveno día del mes cuatro del año 11 del rey ...*, o sea entre junio y julio del año 587 o 586 a. de J.C. ¡La ciudad había estado bajo sitio por más o menos 18 meses! Pero, por fin, se abrió brecha en la ciudad y los oficiales del ejército enemigo se instalaron cerca de la puerta central, seguramente en el sitio donde el gobierno judío acostumbraba a realizar los juicios. En esta forma el pueblo podría reconocer sin duda alguna que su país había sido derrotado y ellos estaban bajo el control de las fuerzas del enemigo.

Entonces, en la oscuridad de la noche, Sedequías y sus guardias huyeron de la ciudad, saliendo por el jardín del palacio y una puerta entre los dos muros. Tal vez pensaban, si pudieran llegar hasta el Arabá, en el valle del río Jordán, que podrían mantener su gobierno fuera de la ciudad. [p 272] Pero los babilonios les siguieron y les capturaron cerca de Jericó. Puesto que Sedequías era el rey y había sido puesto en esta posición por Nabucodonosor, era importante llevarle a él. Nabucodonosor había quedado en Ribla, en el territorio de Hamat, en el norte del país y allí pronunció la sentencia contra Sedequías, como traidor. En primer lugar, degolló a sus hijos frente a sus ojos. En este acto Sedequías podría ver que la línea real de su casa se había terminado. No habría hijo suyo en el trono de David, tal como le había anunciado el profeta (comp. 36:30). En segundo lugar, Nabucodonosor mandó sacarle los ojos a Sedequías y encadenarle para llevarle prisionero a Babilonia. Todo este fin tan horrible hubiera sido evitado si Sedequías hubiera escuchado al profeta y seguido sus palabras, pero no lo había hecho y llegó a este fin tan horrible. Murió más adelante en la prisión en Babilonia.

La ciudad fue incendiada como un mes después de la caída del pueblo (comp. 2 Rey. 25:8, 9). Incendiaron el templo, la casa real y muchas de las casas del pueblo. Los muros fueron derribados. Ya no era ciudad sino un montón de escombros. Seguramente habían esperado para sacar todo el botín que pudieran de la ciudad. Muchos de los ciudadanos fueron llevados a Babilonia. (En 52:29 se menciona que 852 personas fueron llevadas a Babilonia en este momento). No fue una deportación total, sino selectiva. Nabuzaradán, el capitán de la guardia de los babilonios, dejó a la gente más pobre en

el país y repartió entre ellos viñas y campos. Seguramente pensaba que en esta forma ellos iban a estar más dispuestos hacia sus conquistadores y no rebelarse contra ellos. De todas formas él sabía que Nabucodonosor no quería tener que volver contra una colonia en rebelión y por eso procuraba mantener las mejores relaciones con estas personas que quedarían en Judá. Se ve su astucia en estas decisiones. Era mejor dejar allí a los que no podrían contribuir nada a la nación conquistadora en Babilonia, pero podrían cultivar el campo y las viñas en su propia tierra. A la vez estas personas quedarían agradecidas por la “bondad” de las fuerzas de Nabucodonosor y seguramente no les causarían problemas en el futuro.

(2) Nabuzaradán libera a Jeremías, 39:11–14. Hay dos descripciones de la liberación de Jeremías, una aquí y otra en 40:1–6. De todas formas las dos demuestran un interés en proteger la vida del profeta de parte del rey Nabucodonosor. Él había indicado a Nabuzaradán que se asegurara de que Jeremías tuviera el mejor cuidado, que velara por él y que no fuera tratado como un enemigo, o como un [p 273] prisionero. Es interesante que dice: *Harás con él como él te lo diga* (v. 12b). ¡Este hombre de la nación conquistada puede decir cómo va a vivir el resto de su vida! Así, después de tanta dificultad en las experiencias que han sido comentadas aquí, en este momento se ve cómo Jehovah estaba cuidándolo y protegiéndolo. Su promesa dada en su llamamiento, de no tener miedo porque Dios estaría con él para librarle (comp. 1:8b, 19b), ha sido cumplida. Jeremías va a ser protegido por el rey Nabucodonosor y por Nabuzaradán, el capitán de la guardia de las fuerzas de Babilonia.

Los altos oficiales de Babilonia averiguaron el sitio donde Jeremías se había quedado; mandaron que fuera traído del patio de la cárcel para entregarle al nuevo gobernador de la colonia quien iba a tener como sede de su gobierno la ciudad de Mizpa. Jeremías ya conocía a Gedalías por las conexiones con su familia en momentos de dificultad en sus años de servir a Jehovah como profeta. Seguramente estaba contento con este arreglo porque no tendría que comprobar quién era. Y Gedalías conocía también al profeta y sabía de sus mensajes para advertir al pueblo de las posibilidades de castigo y/o de bendición según sus acciones de obedecer a Dios o de seguir tras otros dioses.

La liberación de Jeremías

39:11–40:6

Estos versículos cuentan lo que ocurrió con el profeta y deben leerse siguiendo este orden:

1. Caída de la ciudad de Jerusalén (39:1–9).
 - 1) Toma de la ciudad (vv. 1–3).
 - 2) Huida y captura de Sedequías (vv. 4–7).
 - 3) Destrucción de la ciudad y decisión de cautiverio del pueblo (vv. 8–10).
2. Jeremías liberado de la cárcel (vv. 11–18).
 - 1) Liberación de la cárcel (vv. 11–14).
 - 2) Mensaje para Ebedmelec (vv. 15–18).
3. Rescate de Jeremías de los cautivos (40:1–6: posiblemente por error fue puesto entre los deportados).
 - 1) Jeremías entre los cautivos (v. 1).
 - 2) Nueva liberación de Jeremías (vv. 2–4).
 - 3) Opción y elección de Jeremías (vv. 5, 6).

La doble liberación de Jeremías responde en el primer caso al momento que se conquista la ciu-

dad; en ese momento las fuerzas babilónicas lo liberan pues sabían de su mensaje. Luego, y como Jeremías estaría moviéndose por la ciudad, cuando las fuerzas caldeas prepararon el grupo de los que iban deportados a Babilonia, seguramente fue puesto entre ellos. Un oficial de los caldeos lo reconoció y lo volvió a liberar.

El editor de este libro dice: *Y habitó en medio del pueblo* (v. 14c). Esto era lo que Jeremías había hecho por los largos años de su servicio a Jehovah y el pueblo. En el próximo capítulo se verá que Nabuzaradán procuró persuadirle que fuera con él a Babilonia, donde podría tener una vida fácil y sin los problemas que había tenido entre su propio pueblo. Pero Jeremías no podría aceptar esta oferta. Su lugar era en medio de su pueblo. Había sido su “hogar” por [p 274] muchos años, y allí iba a quedarse.

Se debe notar la diferencia del tratamiento que dio Nabucodonosor a Sedequías y a Jeremías. Al primero le dio un fin trágico y sumamente doloroso. Al segundo, que había sufrido tanto antes de la caída de la ciudad, ahora lo trata con respeto y cuidado. No solamente era lo que Dios tenía para cada uno, sino que era el resultado de las decisiones tomadas durante la vida de cada uno, de “escuchar” y no obedecer sus palabras o de “escuchar” y obedecer la voz del Señor constantemente, a pesar de lo que podría costarle.

(3) La promesa de Jehovah a Ebedmelec, 39:15–18. En el tiempo en el cual Jeremías todavía estaba en el patio de la cárcel la voz de Jehovah venía para decirle que buscara a Ebedmelec, quien había salvado a Jeremías de una muerte segura en el lodo de la cisterna donde había sido echado. Jehovah quería bendecirlo *porque tuviste confianza en mí* (v. 18b). Aunque no se menciona lo que Ebedmelec había hecho para salvar la vida de Jeremías, la protección de Jehovah que se va a proclamar es para algo aún más loable, su relación con Dios. Es interesante que aquí haya un extranjero, un etíope, que había servido en la corte de Sedequías, y tal vez de otros de los reyes, y a pesar del mal testimonio de estos reyes y los magistrados que le servían, parece que Ebedmelec había sido atraído a la fe de Judá.

Semillero homilético

La recompensa de confiar en Dios

39:18

Introducción: Hay un viejo dicho popular: “La confianza mata al hombre ...”. De la experiencia de Ebed-melec podemos sacar algunas enseñanzas.

- I. Era un hombre de confianza, confiaba en los hombres (vv. 8, 9).
 1. Confiaba en al rey, de que al mostrarle el error lo consideraría.
 - (1) Si el rey pensaba igual los príncipes podía haberlo hecho matar.
 - (2) Si el rey temía demasiado a los príncipes podría haberlo denunciado a ellos.
 2. Confiaba y por lo tanto creía en el mensaje de Jeremías.
 - (1) A pesar de la oposición de los sacerdotes y profetas.
 - (2) A pesar de ser un mensaje poco popular.
- II. Era un hombre con confianza en Dios: confianza en mí.
 1. La palabra *confianza* (*bataj*⁹⁸²) significa sentirse seguro en.
 - (1) El ser humano busca algo que le de seguridad.

(2) La seguridad solo se puede encontrar en algo que no se deteriora.

2. Su seguridad se encontraba en Dios (*confianza en mí*).

(1) Aceptó el desafío de confiar en el poder de Dios (que es por fe).

(2) Aceptó el desafío de confiar en la Palabra de Dios.

III. Tuvo resultados de la confianza en Dios.

1. Su vida interior encontró paz, bienestar.

2. Aseguró su vida.

3. Encontró reconocimiento de los hombres que importaban (auténtico pueblo de Dios).

Conclusión: En este caso la confianza salvó al hombre. Pero no es confianza en cualquier cosa fue su confianza en Dios (Sal. 37:3, 5).

Cuando la ciudad cae, Ebedmelec va a ser librado, no va a morir por la espada. Jehovah va a darle su vida *por botín* puesto que había confiado en él (v. 18b). El botín [p 275] era aquello que los conquistadores podían llevar como su pago por haber ganado la batalla o la guerra. Tener la vida por botín, entonces, significaba que Ebedmelec saldría con vida al fin de la caída de Jerusalén. En medio de la destrucción tan terrible y la muerte de tantos miembros de la corte de Sedequías este hombre quedaría con vida, que en verdad es el asunto más importante.

5. Judá después de la caída, 40:1–41:18

Estos dos capítulos describen la situación en Judá después de la caída de Jerusalén y la anarquía que ocurrió entre el pueblo que quedó en la tierra. Aunque todo el libro ha estado apuntando hacia este final, es triste ver los resultados inmediatos. Grupos que habían estado a favor de los babilonios y los que habían estado en su contra siguen en su lucha entre sí, trayendo aún más horror para la nación ya en ruinas.

Sedequías no solamente había sido capturado cuando estaba huyendo de la ciudad a punto de caerse, sino vio a sus hijos degollados, después le quitaron los ojos y fue llevado en cadenas a Babilonia, donde iba a morir. Nabucodonosor ya no iba a permitir la presencia de un rey como líder de esta nación, colonia suya ahora, aunque fuese un títere bajo su dominio, y como resultado había nombrado a Gedalías como gobernador, no a un miembro de la familia real. La sede de su gobierno no sería Jerusalén, sino Mizpa, a unos 13 km de Jerusalén. El país estaba en ruinas, el futuro era oscuro y el profeta de Dios estaba preso y en cadenas. ¿Habría un rayo de esperanza para Judá en este momento? ¿Habría una palabra de esperanza de este profeta que tanto había predicado el castigo del pueblo por su abandono de Dios, pero a la vez la posibilidad de un futuro para aquellos que reconocieron su pecado, se arrepintieron y volvieron al Señor? Estos capítulos van a demostrar el triste resultado de tantos años de abandono de Dios.

En esta sección se ven los nombres de distintas personas que tuvieron un rol específico en este tiempo de caos. Es interesante ver su historia como líderes y la de los grupos que encabezaron. También se debe notar que después de los vv. 2–6 no se menciona a Jeremías. No vuelve al texto sino hasta 42:1, 2.

(1) **Jeremías puesto en libertad, 40:1–6.** Aunque ya se ha visto la liberación de Jeremías en 39:11–14 es muy probable que los dos textos relatan la misma acción, pero con ciertos detalles distintos. Seguramente entre los seguidores de Jeremías hubo distintas personas que relataban estos eventos en la compilación del libro. Este relato brinda más detalles y ayuda a ver cómo Dios puede usar a per-

sonas de distintas naciones para cumplir su voluntad para su siervo. Sin embargo, algunos comentaristas creen que estas dos citas bíblicas indican dos situaciones distintas. Creen que en la confusión de la caída de la ciudad y la toma de prisioneros Jeremías fue capturado de nuevo en las calles de Jerusalén. Los soldados no habían tomado a todos los habitantes de la ciudad como prisioneros, y probablemente dieron a los soldados no oficiales la responsabilidad de recoger cierto número de prisioneros adicionales después de una separación específica llevada a cabo por los comandantes del ejército cuando tomaron a los líderes del pueblo, la gente más adinerada y las personas que tenían un oficio que podría ser útil en Babilonia. De todas formas en estas dos ocasiones se ve a Jeremías protegido por Jehovah durante este tiempo tan caótico y peligroso.

El primer versículo comienza diciendo: *La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehovah ...*; sin embargo, no se da ningún [p 276] mensaje específico. Seguramente aquí la frase se usa como un título por el autor para subrayar el hecho de que Dios está guiando en la protección de su siervo y su plan para su pueblo. Aun entre el grupo de prisioneros que habían sido llevados hasta Ramá, Dios rescata a Jeremías por medio del *capitán de la guardia*, Nabuzaradán, y la persona responsable para el grupo que iba a ser deportado.

Siguiendo las palabras de Nabucodonosor a Nabuzaradán en 39:14 de su deseo de que cuidara a Jeremías, uno puede ver el interés especial que este capitán toma en su prisionero. No solamente le cuida sino da palabras de aliento al siervo de Dios que ha sido fiel a su misión de pronunciar el castigo de Dios sobre el pueblo desobediente. Se debe notar que estas palabras de afirmación del profeta vienen no de los prisioneros judíos en su alrededor, sino de un extranjero, un enemigo de su pueblo. Durante los largos años de ministerio Jeremías había indicado al pueblo de Judá la necesidad de entregarse a los babilonios y no resistirlos porque el plan de Dios era usarlos para castigar a su pueblo por sus pecados. Por eso le había acusado de estar en contra de su país y a favor del enemigo, un traidor de su pueblo. Seguramente la corte de Nabucodonosor sabía de sus acciones y por eso quería darle la oportunidad de ir a Babilonia y vivir bajo el cuidado de la corte.

Nabuzaradán da el mensaje del rey al profeta pero no antes de interpretar la caída del país como la acción de Jehovah. Note que él menciona el nombre de Jehovah tres veces en los vv. 2 y 3. Seguramente hablaba no solamente a Jeremías sino al grupo grande encaminado hacia el exilio en Babilonia, acusándoles del pecado contra Dios y de no escuchar su voz. Los babilonios, como los judíos y muchos otros pueblos en aquel entonces, veían las acciones naturales y políticas, así como las personales, como la intervención de su dios. Aquí este oficial está haciendo no solamente una afirmación religiosa sino también política. En este tiempo de angustia quiere abrir la puerta a la posibilidad de mejores relaciones con el país conquistado. La culpa de esta situación cae sobre los judíos por su abandono del Señor y de no haberle escuchado, y no sobre Babilonia.

Como ya se ha visto, en todo el libro el verbo “oír” o “escuchar” se usa para resaltar su relación con Dios, su obediencia o su desobediencia. Este verbo evoca el recuerdo del pacto entre Dios y su pueblo (comp. Deut. 6:3–9), y su demanda de amar a Dios y de seguirle. Cuando uno no escucha la voz del Señor es imposible andar en sus caminos. El pueblo, como se ha visto, había llegado a escuchar a muchas otras voces y como resultado había llevado a su país a su caída y a toda la destrucción que se veía en su alrededor.

Hay tres extranjeros que ayudaron a Jeremías cuando sus propios compatriotas le veían como traidor a su patria. Son Ebedmelec, Nabucodosor y Nabuzaradán. En este momento este último libera a Jeremías, quitándole los grilletes en sus manos y le ofrece la oportunidad de ir a Babilonia, no como prisionero, sino como protegido de la corte del rey. Además, le asegura que puede contar con

su propia protección: *Yo cuidaré de ti* (v. 4c). Era una invitación muy llamativa para el profeta que tanto había sufrido a manos de su propio pueblo, pero Jeremías no la aceptó. Sin embargo, el profeta no da la razón para su decisión de quedarse con el pueblo ni en este momento ni en el resto del libro. Algunos han sugerido que podría ser que [p 277] Jeremías quería ir a Anatot, donde había comprado un campo de su pariente, y Dios le había prometido que tendría bendición allá. (Comp. Jer. 32:15 donde se repite la promesa: *Todavía se comprarán casas, campos y viñas en esta tierra*. Note también 32:44). El amor por la *tierra* que Dios había dado a su pueblo era parte de la teología hebrea y Jeremías llevaba esta perspectiva en su persona, en su sangre. Juntamente con esta idea, otros piensen que Jeremías sentía un gran amor y lealtad al pueblo y quería quedarse con los que habían sido dejados por los conquistadores. La Biblia no aclara las razones de su decisión. Tal vez era una combinación de estas cosas. Note que Nabuzaradán deja la decisión a Jeremías, siguiendo las órdenes del rey: “No le hagas nada malo, más bien, harás con él como él te lo diga” (39:12b). ¡Increíble cuidado de este siervo de Jehovah de parte del rey más grande en el mundo!

Nabuzaradán le indicó que si quería quedarse en Judá podría escoger vivir en cualquier lugar en el país: *vé adonde mejor y más conveniente te parezca* (v. 4d). Puesto que Jeremías no respondió, Nabuzaradán le indicó que debía ir a Mizpa donde Gedalías, el hombre nombrado por Nabucodonosor para ser el gobernador del pueblo, iba a tener la sede del gobierno. También reiteró que podría ir *adonde te parece más conveniente* (v. 5c). Después de darle provisiones y obsequios le despidió y Jeremías salió para Mizpa y allí vivió dentro de esta comunidad desplazada después de la destrucción de Jerusalén. Seguramente el profeta pensaba que sería bueno estar con Gedalías por su relación con esta familia que había conocido por muchos años. En un momento sumamente peligroso en la vida del profeta la intervención del padre de Gedalías le había salvado la vida (comp. 26:24). También puede ser que en esta forma Jeremías está identificándose con esta nueva orden que Dios iba a formar en la restauración prometida (comp. 32:26–33:26). De todas formas, el profeta va a Mizpa donde allí iba a haber otro momento caótico para el pueblo de Judá.

(2) Los esfuerzos de Gedalías entre el pueblo, 40:7–12. Después de la caída de la ciudad de Jerusalén ante las fuerzas de Nabucodonosor, esta área dejó de ser una nación independiente y llegó a ser provincia o colonia del imperio de Babilonia. Se debe notar que Nabucodonosor había establecido la sede del gobierno de la colonia de Judá en Mizpa, no en las ruinas de Jerusalén, y había puesto como gobernador a Gedalías, de una familia de servicio cívico, y no a un miembro de la familia real (comp. 2 Rey. 25:22–25). Para enfatizar la derrota total del pueblo y su control sobre ellos, Nabucodonosor había escogido un lugar distinto para ser la sede de su gobierno y una familia distinta para guiar al pueblo. Estos datos son importantes, pero no solamente para el rey de Babilonia; eran indicadores para el pueblo judío de que el gobierno y la vida cívica y religiosa podrían continuar sin la familia real, sin la ciudad de Jerusalén y sin el templo. La presencia y guía de Dios con su pueblo no dependía de estas cosas. Su plan para su pueblo en aquel entonces, y para su pueblo ahora—el cuerpo de Cristo—es para bien y no depende de cosas ajenas, sea lo que sea su importancia (comp. Isa. 43:18, 19 para compararlo con esta situación). Lo que quiere el Señor es que cada persona se relacione con él, escuche su voz y le siga en obediencia y amor.

No se ha podido determinar exactamente [p 278] [p 278] la ubicación de Mizpa. Tradicionalmente habían creído que era a unos 7 km al noroeste de Jerusalén, pero más recientemente como resultado de excavaciones arqueológicas se cree que es a unos 13 a 14 km al noroeste. No se sabe mucho de Mizpa salvo que era un sitio de encuentro de los israelitas durante el tiempo de los jueces, Samuel y los primeros reyes de Israel (comp. Jue. 20:1–3; 21:1, 5, 8; 1 Sam. 10:17; 1 Rey. 15:22). Se sabe que todavía en los tiempos de los macabeos el pueblo se reunió en Mizpa para orar en relación con las

fuerzas de Siria que les amenazaban “porque en otro tiempo Israel tenía un lugar de oración en Mizpa” (1 Macabeos 3:46).

Los babilonios habían dado una tarea muy difícil a Gedalías, la de cuidar de todos los habitantes, hombres, mujeres, niños y los pobres, todas las personas que los invasores no habían llevado consigo a Babilonia. Era una tarea bien difícil, pero Gedalías demostró mucha sabiduría con un plan de aprovecharse de los productos del campo, de cosechar todo lo que había, de preparar el vino, el aceite y los otros productos, y guardarlos en vasijas. Seguramente había bastante cosecha porque tanta gente había sido llevada a Babilonia y el remanente que quedaba podría aprovecharse de ella para tener provisiones para el invierno. Este era un plan sabio, y precisamente lo que Babilonia quería. No querían ver una colonia pobre, necesitada, incapaz de [p 279] [p 279] poder sostenerse. Gedalías amaba a su pueblo y no quería que el pueblo sufriera más. Tener trabajo y comida eran dos aspectos esenciales para su supervivencia. Él había empezado bien.

Semillero homilético

Dios ayuda a los suyos

40:7-12

Introducción: El pueblo de Dios ha pasado por distintas crisis. La experiencia de Israel es la de una crisis que no tenía precedente.

El pueblo de Dios hoy vive una crisis espiritual:

* La ausencia de las iglesias.

* Abandono de la comunión (Heb. 10:25).

¿Qué lecciones tiene este pasaje?

I. La situación: La necesidad del pueblo de Dios (vv. 7-9).

1. Eran los pobres de la tierra.

(1) La palabra *pobre* (*dal*¹⁸⁰⁰) significa débil, flaco, insignificante.

(2) Habían sido dejados hasta por los caldeos.

(3) No tenían posibilidad de salir de su situación (*fueron encomendados ...*).

2. Eran hombres y mujeres temerosos.

(1) Había razones para estar temerosos de los babilónicos: la destrucción y las matanzas.

(2) Este temor los debe haber limitado en sus posibilidades.

3. Eran personas que buscaban una nueva oportunidad.

(1) Hubo cierta expectativa cuando escucharon de Gedalías: era un hombre fiel.

(2) Estaban dispuestos a volver.

(3) Esperaban cierta seguridad.

II. La oportunidad: El liderazgo de Gedalías (v. 10).

1. Gedalías está dispuesto a servir; presenta su ejemplo.

2. Gedalías invita a servir, o someterse.

(1) Significa abandonar la rebeldía anterior.

(2) Significa tener una actitud positiva, constructiva.

3. Gedalías ofrece ayuda (*tomad vino, frutas ...*).

4. Gedalías invita a la acción (*habidad en las ciudades*).

III. El resultado: La bendición recibida (vv. 11, 12).

1. La bendición del regreso de los que se habían apartado.

(1) Una situación positiva atrae a los que se habían apartado.

(2) Una situación positiva crea un espíritu diferente.

2. La bendición de logros materiales.

(1) Tuvieron lo que necesitaban.

(2) Pudieron crecer.

Conclusión: El pueblo de Dios que estaba en un mal momento tuvo su oportunidad.

* La historia muestra a Dios bendiciendo a los suyos.

* La historia termina con un grupo que sigue buscando sus propios intereses (40:13–41:6).

* ¿Seremos capaces de cambiar el final de esta historia?

Había algunos grupos de soldados que no habían sido capturados por los babilonios y estos oyeron en cuanto a la decisión de Babilonia de nombrar gobernador a Gedalías, y vinieron a hablar con él. Seguramente querían saber cómo sería el gobierno bajo Gedalías. Sabiamente él les decía que no tenían que temerle, ni a los caldeos (los babilonios), que podrían servirles sin temor y que debían hacerlo porque de esta forma les iría bien. Puesto que había pueblos abandonados ellos podrían tener casas, aprovecharse de los cultivos y así tener sus provisiones para el futuro. Gedalías quería que su pueblo no solamente sobreviviera sino que tuviera esperanza para el futuro. Tal vez en esta ocasión Gedalías no percibió la amenaza de algunos de estos grupos militares. Seguramente había celos por la posición que le había sido dada por Nabucodonosor. Además había una rivalidad entre estos distintos grupos que se oponían entre sí, la que se había formado durante décadas. Estos no querían ser parte del plan de Nabucodonosor, ni tampoco de seguir a uno que no era de su grupo. Eran grupos que querían eliminar la presencia y la influencia de Babilonia en su medio.

También al oír de esta decisión de los babilonios, los judíos que habían huido a los países cercanos (Moab, Amón y Edom) decidieron regresar “a casa”, y allá encontraron inmediatamente cultivos para su sostenimiento, uvas para producir el vino y otras frutas de verano. A pesar de lo difícil de ser un país derrotado con mucha destrucción, bajo el liderazgo de Gedalías habían hecho grandes adelantos y la gente estaba esperanzada. Parecía que los babilonios habían escogido bien.

¿Quién era *Gedalías*, hijo de *Ajicam*? Procedía de una familia importante en la historia de Israel. Su abuelo, Safán, era cronista o escriba en la corte de Josías. Fue él quien recibió de manos del sacerdote Hilquías el libro de la ley hallado en el templo y fue él quien lo presentó y lo leyó al rey. El resultado fue la gran reforma de Josías. (Lea 2 Rey. 22 para entender más [p 280] de la este evento y la importancia de esta familia). El padre de Gedalías, Ajicam, había participado en la corte de Josías y en la restauración del templo y el culto a Jehová en aquellos tiempos. Como se ha visto él y su padre formaron parte del grupo enviado a la profetisa Hulda de parte del rey Josías para averiguar lo que Dios quería de su pueblo después de los largos años de abandono.

Además, Ajicam había protegido a Jeremías cuando los sacerdotes y los profetas querían matarlo después de su sermón sobre el templo (que el templo quedaría como las ruinas de Silo. Comp. 7:1–20). Después de un largo debate sobre si debían matar al profeta o no el autor del libro comenta: “Pe-

ro la mano de Ajicam hijo de Safán estaba con Jeremías, para que no lo entregasen en mano del pueblo para matarlo” (26:24). La familia tenía una larga historia de servir a su patria y era muy respetada. Sin duda alguna los babilonios reconocieron esta historia y los valores demostrados en la vida de Gedalías, un hombre recto, listo para servir a su patria en este tiempo de crisis.

Los “sellos y el libro de Jeremías”

40:14

En este versículo se menciona a dos de los líderes de aquel momento: Gedalías por el pueblo que había quedado de Judá y Baalis que es presentado como rey de los hijos de Amón.

De cada uno de estos se encontró un “sello” que da testimonio del rol que ocuparon en la historia de Israel.

El segundo sello se encontró en las ruinas de Laquis, y contiene el texto perteneciente a Gedalías, mayordomo de la casa.

Los nombres de los dos personajes mencionados agregan un valor especial a los sellos, mientras Gedalías significa Jehovah es grande, Baalis significa Ba’al (dios cananeo) altivo. Como podemos ver, además de representar a dos pueblos ellos representaban cada uno a su Dios.



Sello de
Baalis



A pesar de sus cualidades morales y la larga tradición familiar, Gedalías tenía una posición muy difícil porque quería ayudar a su pueblo, y sabía que la única forma de hacerlo era mantener orden entre ellos y a la vez no hacer nada que fuera considerado como rebeldía o desobediencia de parte de los babilonios. Entre el pueblo él tenía que actuar en una forma que mostrara su interés por ellos sin llegar a parecer un títere del enemigo. Entre los babilonios tenía que evitar cualquier cosa que pudiera hacerles dudar de su lealtad, mientras representaba a su pueblo y sus intereses con integridad frente a ellos. Era una tarea sumamente peligrosa pero Gedalías había empezado bien.

(3) Conspiración y asesinato entre el remanente, 40:13–41:2. Tal vez la tarea asignada a Gedalías no tenía posibilidad [p 281] de éxito desde el principio, porque no solamente tenía que afrontar la realidad de la destrucción de su país y la pérdida de todo lo que identificaba el pueblo como nación, pero además tenía el problema de una tradición larga de rivalidad entre las familias prominentes y los líderes de los distintos grupos que quedaban en este momento. Si esto no era suficiente, la conspiración del rey de Amón con un miembro de la familia real de Judá dio el golpe final. Estos dos, Baa-

lis, el rey de Amón e Ismael, miembro de la familia real, eran enemigos de Babilonia y tenían deseos de ver fracasar cualquier arreglo que estos hubieran hecho. Gedalías, el gobernador nombrado por ellos, tendría que ser eliminado.

A pesar del buen principio y los esfuerzos de Gedalías de trabajar con todos y para el bien de ellos, todos no apreciaban los esfuerzos de Gedalías ni su nombramiento por Nabucodonosor. Para Gedalías, que tanto amaba a su patria, era inconcebible que otros de sus conciudadanos no fueran a amarla también y colaborar para su bienestar en este período tan difícil. Pero pronto aparecieron celos y una conspiración contra él. Gedalías no quería creerlo a pesar de que Johanán, hijo de Carea, y todos los otros jefes militares venían ante él para informarle de la conspiración contra su vida. ¡Había quienes querían matarle! Ismael, un miembro de la familia real, había huido a la corte del rey Baalis de Amón durante la caótica caída de Jerusalén y este, por su enemistad con los judíos tanto como con los babilonios, hizo planes para usarle para matar a Gedalías y así hacer daño tanto al uno como al otro. Gedalías, por su forma de ser, por su amor por su patria, por su deseo de trabajar con todos para el bien del pueblo, y tal vez por su ingenuidad, no les creía.

Johanán sabía que esta era una situación sumamente seria y fue a hablar con Gedalías en privado en cuanto al grave peligro de esta amenaza. Le pidió permiso para ir en secreto para matar a Ismael antes de que él quitara la vida de Gedalías y pusiera en peligro la vida de todos los que habían seguido a Gedalías. Es más, él veía esto en sentido catastrófico: ¡podía perecer todo el remanente de Judá y con este acto traer el fin a la nación y a la promesa de Dios de la restauración del pueblo! Johanán, jefe de un grupo de soldados, sabía del poder de Babilonia y el peligro de ir en contra de ellos y de hacer algo contra la persona que ellos habían nombrado como gobernador. Pero Gedalías no pudo creerlo. Prohibió que Johanán matara a Ismael para protegerle y le dijo que era falso lo que estaba diciendo.

Aunque Gedalías tenía razón en dudar de Johanán como se puede ver en su rebelión contra la palabra de Jeremías más adelante (comp. 43:1-7), su ingenuidad en cuanto a Ismael era una equivocación que le costó la vida. Ismael fue con 10 de sus soldados a Mizpa y comieron juntos con Gedalías. Después de la comida, Ismael mató a Gedalías y con su séquito mataron a todos los judíos que estaban con Gedalías [p 282] (probablemente los soldados que se quedaban con él) y además los soldados caldeos que Nabucodonosor había dejado como guardia. Es importante notar el comentario en el v. 2: *Así dieron muerte a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto a cargo de la tierra*. Esto iba a traer consecuencias funestas para el remanente que quedaba en Judá. Recuérdese que Jeremías siempre aconsejaba no resistir a las tropas invasoras (comp. 27:12-15) y en su carta a los exiliados en Babilonia insistía en que no debían oponerse a sus conquistadores, más bien debían orar por ellos, "porque en su bienestar tendréis vosotros bienestar" (29:7b). Seguramente esto era lo que el pueblo dejado en Judá debía haber hecho también.

No se sabe la fecha exacta del asesinato de Gedalías, pero algunos han calculado que fue en octubre de 586 a. de J.C. En estos capítulos se describe el caos que vino después de esta tragedia. De todas formas tuvo que haber sido antes de 582 a. de J.C. cuando los babilonios hicieron una tercera deportación (comp. 52:30). Esta tragedia de esta matanza llegó a ser uno de los días de ayuno de los judíos (comp. Zac. 7:5; 8:19).

(4) Ismael continúa su matanza, 41:3-10. Una vez empezada su matanza, parece que solamente le daba a Ismael más deseo de terminar con todo el mundo que tenía interés en colaborar con el gobierno encabezado por Gedalías. En un evento que posiblemente demostraba la esperanza que el liderazgo de Gedalías había engendrado en otras partes del territorio, 80 venían de los centros de culto

del norte, de Siquem, de Silo y de Samaria, con ofrendas para la casa de Jehovah. En la separación de los dos reinos se había prohibido que los ciudadanos del norte fueran al templo en Jerusalén, y ahora estos peregrinos llegan con sus barbas rapadas, sus ropas rasgadas y sus cuerpos arañados, todas señales de penitencia y duelo. Además traían sus ofrendas para el templo. Seguramente su lamentación fue por la destrucción del templo y buscaban dar sus [p 283] [p 283] ofrendas en un posible altar que quedaba. Tal vez, después de tantos años de separación de los dos reinos, ellos habían visto en su dolor por la pérdida del templo la posibilidad de un solo pueblo adorando a Jehovah juntos de nuevo.

Semillero homilético

La traición

41:1-10

Introducción: Una de las acciones más rechazadas por el ser humano es la traición.

Judas (Iscariote) es uno de los símbolos de la traición. Con un beso vendió a su Señor.

El texto que tenemos delante presenta algunas características de un traidor:

- I. El traidor no respeta a Dios (41:1).
 1. Era una ocasión de luto: hacía poco de la destrucción de Jerusalén.
 2. Era una ocasión de agradecimiento a Dios, la fiesta de los tabernáculos.
 - II. El traidor no respeta a las personas (40:16-41:7).
 1. No respeta a los que les dan la mano (41:1).
 2. No respeta la autoridad: Gedalías y el destacamento de los caldeos representaban orden y autoridad (41:2b).
 3. No respeta al pueblo (41:3).
 4. No respeta a los fieles a Dios (41:4-7).
 - III. El traidor solo busca su propio provecho (41:8-10).
 1. Perdonó a los que podían darle algo (v. 8).
 2. Se llevó a los que podían servir para algo (v. 10a).
 3. Se llevó a las que podían darle nombre (41:10b).
 - IV. El fin del traidor (vv. 11-13).
 1. Sus acciones se terminan descubriendo (v. 11).
 2. Despierta oposición (v. 12).
 3. Despierta el rechazo (alegría por su derrota: v. 13).
- Conclusión:* Hay muchas maneras de "traicionar":
1. Se puede traicionar a Dios pervirtiendo sus demandas.
 2. Se puede traicionar al pueblo de Dios trabajando en contra de la extensión del evangelio.
 3. Se puede traicionar a los siervos de Dios.
- La palabra de Dios nos desafía a ser leales.

Ismael salió a su encuentro llorando, seguramente fingiendo dolor para que los peregrinos pensarán que él también lloraba por lo acontecido en la destrucción de Jerusalén. Su invitación: *Venid a Ge-*

dalías, hijo de Ajicam demuestra la dureza de su corazón y la crueldad de su plan. Al seguirle y llegar al centro de la ciudad él y los hombres que le acompañaron degollaron a 70 del grupo, echando sus cuerpos en la gran cisterna que había hecho Asa. Diez de los hombres pudieron salir con vida cuando le dijeron que tenía grandes cantidades de trigo, cebada, aceite y miel escondidos. Seguramente Ismael pensaba que podría usar todo esto para mantener a sus soldados en los días venideros. Después de estos hechos tan horribles tomó como prisioneros a todas las personas que quedaban en Mizpa que podrían tener cualquier relación con Gedalías o los babilonios. Les llevó hacia Amón, el país que había patrocinado sus acciones tan horribles.

Ismael había logrado poner fin a la última posibilidad de paz y reconstrucción que les quedaba para la nación. Los esfuerzos de Gedalías estaban empezando a dar resultados, y ahora el pueblo iba a estar aún más dispersado por miedo de la venganza de Nabucodonosor. Es una página sumamente triste en la historia de Judá y demuestra lo que los celos y la envidia pueden hacer aun en momentos de necesidad nacional. Sus acciones llevaban a una desintegración del pueblo en este momento crítico.

Según 2 Crónicas 36:20, 21 este período fue un tiempo de “reposo”, o “sus sábados” (ver nota de la RVA): “Todo el tiempo de su desolación reposó, hasta que se cumplieron [p 284] los setenta años” (2 Crón. 26:21b). Fue un tiempo oscuro para el pueblo de Dios. Es interesante que Ezequiel viera al pueblo que se quedaba en Judá como apóstata y que iba a ser castigado por su pecado contra Jehovah (comp. Eze. 33:23–29).

La búsqueda de refugio

41:17

La derrota de Ismael a manos de Johanán podría llamarse virtual, pues no hubo batalla o encuentro formal. Tanto el pueblo que había sido tomado prisionero por Ismael, como él mismo creyeron que estaban perdidos y por lo tanto huyeron. La falta de una victoria concreta, y por lo tanto de cadáveres que mostrar, creó en los triunfantes un auténtico problema; no podían demostrar a los caldeos que ellos no formaban parte de la rebelión de Ismael. Producto del temor natural a las represalias es que se dirigieron a Gerut-quimjam, que está cerca de Belén (v. 17).

El término *geruth*¹⁶²⁸ es lugar/alojamiento/refugio; y *quimjam* es un nombre propio. Seguramente debió ser el lugar de residencia o refugio de este (Quimjam), que posiblemente le fue concedido por David por la fidelidad de su padre Barzilai (2 Sam. 19:31–40). Desde un punto de vista geográfico se dirigen al sudoeste, evitando la ciudad de Jerusalén, pero en camino a Egipto, único pueblo que no estaba bajo dominio caldeo o babilónico.

Seguramente la angustia que tuvieron quienes podían recibir un castigo, sin haber participado del complot, fue muy grande. Humanamente hablando solo les quedaba escapar. Muchas veces buscamos la respuesta o solución que nos ofrecen nuestras posibilidades humanas, pero debemos confiar en nuestro Dios.

(5) Johanán responde a la matanza, 41:11–18. Al oír de la matanza, Johanán y los soldados que estaban con él fueron al encuentro de Ismael y le encontraron cerca del estanque en Gabaón. Es interesante que no describan una batalla entre estos dos grupos militares, aunque Johanán había tomado un grupo de soldados con él *para combatir contra Ismael* (v. 12a). Tal vez era que Johanán tenía más fuerzas, o tal vez Ismael veía que los que habían sido forzados para acompañarle querían pasar al grupo de Johanán, y él no tenía bastantes soldados para luchar contra Johanán y para guardar a los

cautivos e impedir su determinación de abandonarle. La Biblia lo describe en una sola oración: *Entonces todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa volvió y se pasó a Johanán, hijo de Carea* (v. 14). De todas formas Ismael escapó con solo ocho hombres y fue al territorio de los amonitas. Si su deseo era establecer una colonia judía en Amón y posiblemente volver un día para ocupar el trono, quedó totalmente parado en este momento. Johanán, al contrario, fue en camino hacia Egipto con todas estas personas que le habían seguido. Temían volver a Mizpa por la matanza de Gedalías y la ira de los babilonios que seguramente vendrían [p 285] sobre cualquier persona allá. Jeremías y Gedalías les habían asegurado que no tenían que temer a los babilonios, pero el miedo les había dejados llenos de pánico. Habían visto demasiada crueldad, demasiados muertos, demasiada destrucción. Egipto estaba en otra dirección que Babilonia. Tal vez podrían vivir en paz en aquel país, fuera de todo el horror que habían experimentado. El tiempo iba a comprobar cuán equivocados estaban en este momento. No era el plan de Dios para ellos, y en Egipto iban a sufrir las consecuencias funestas de esta decisión.

6. Jeremías y la huída a Egipto, 42:1–43:13

Al terminar el capítulo anterior el grupo con Johanán se quedaban cerca de Belén, *con el fin de ir y entrar en Egipto* (41:17). Temían a “los caldeos” por la muerte de Gedalías, el gobernador nombrado por ellos, aunque ellos no habían tenido responsabilidad ninguna en este acto tan lamentable. El cap. 42 demuestra algo de la indecisión del grupo en cuanto a ir a Egipto cuando van al profeta para pedirle que ore por ellos, para tener la guía de Dios en lo que debían hacer. Tal vez hubo entre el grupo algunas personas que temían ir a Egipto, y quieren estar seguros. De todas formas buscan la dirección divina aunque últimamente la rechazaban, tal como habían hecho por muchos años.

(1) **Jeremías es consultado, 42:1–6.** No se había hablado de Jeremías durante este tiempo de caos, desde que él fue enviado a Mizpa por Nabuzaradán. No se sabe si Jeremías fue llevado con el grupo que Ismael llevaba hacia Amón, o si él se unió al grupo después de que Johanán intervino y rescató a los cautivos. De todas formas ahora este grupo grande estaba acampado cerca de Belén, y en el v. 1 se ve que Jeremías está entre el grupo. Los líderes del grupo, incluyendo a Johanán, Jezanías y todo el pueblo, *desde el menor hasta el mayor*, se acercaron a Jeremías con una sola cosa en su mente: su futuro. En este momento tan precario buscaron el consejo del profeta, querían conocer el camino por donde debían ir y lo que debían hacer. Tantas veces el profeta les había dado la palabra de Dios y no lo habían escuchado, más bien habían hecho caso omiso de sus palabras. Pero ahora parece que frente a una situación tan definitiva para su futuro, por fin estuvieron dispuestos a escucharle.

Joya bíblica

Para que Jehovah tu Dios nos enseñe el camino por donde debemos ir y lo que hemos de hacer (42:3).

Hay dos cosas muy interesantes en este ruego: en primer lugar se identifican como *este remanente* (v. 2a). La idea aquí es enfatizar el gran número de personas que habían perdido su vida o habían sido llevadas a Babilonia. Después de las personas que habían muerto en el asedio tan largo y las deportaciones forzadas por los babilonios en 597, 587 y 582 a. de J.C., en este momento explican que *de muchos hemos quedado unos pocos* (v. 2b). La segunda cosa es que hablan de *Jehovah tu Dios*. [p 286] [p 286] Reconocieron a Jeremías como el vocero de Dios y que en verdad Jehovah era “su” Dios. La relación del pueblo con Jehovah había sido casi nula durante los largos años del ministerio de Jeremías. Tal vez, en este momento ellos querían ser honestos en cuanto a su relación con Jehovah, o tal vez,

era solamente una forma de hablar. De todas formas, sabían que si hubiera una palabra de Jehovah, Jeremías sería la persona que podría dárselas.

Jeremías, sin embargo, quería afirmar que Jehovah era el Dios del pueblo y al responder él habla de *vuestro Dios* (v. 4a). Les prometió orar por ellos y les aseguró que iba a darles el mensaje preciso que Dios tenía para ellos: *nada os ocultaré*. Esta honestidad y transparencia había sido [p 287] [p 287] la marca imborrable del profeta y como se ha visto en todos estos capítulos le había traído problemas constantes con el pueblo y sus líderes. En este momento caótico el profeta no iba a cambiar la forma en que había dado la palabra de Dios por años. En la respuesta del grupo ellos empezaron a hablar de *nuestro Dios* (v. 6a). Aseguraron al profeta que sea lo que sea iban a obedecer la voz de Dios, porque en esta manera *nos vaya bien* (comp. esta conversación en vv. 2–6).

Semillero homilético

Cuando se busca una respuesta

42:2–6

Introducción: En tiempo de crisis, en términos generales las personas se preguntan: “¿Ahora qué hacemos?”. El pueblo de Israel al enfrentar esta crisis toma la decisión y se entrevista con Jeremías. En ese intercambio se puede notar:

I. La disposición del pueblo (vv. 1–3).

1. Acercarse.

(1) En unidad.

(2) En humildad.

2. Pedir, rogar (*nuestro ruego*).

(1) Reconocen su necesidad.

(2) Reconocen que Dios puede mostrarles las acciones que debían poner en práctica.

* *Enseñe* (*nagad*⁵⁰⁴⁶) significa indicar, mostrar.

* *Camino*, referencia a la conducta.

* *Vayamos* (*halak*¹⁹⁸⁰) significa caminar, poner en práctica.

II. La respuesta de Jeremías (v. 4).

1. Comprendía la necesidad del pueblo (he oído).

2. Asume un compromiso.

(1) Oración, ruego. *Orar* (*palal*⁶⁴¹⁹) significa interceder (2 Rey. 4:33).

(2) Sinceridad. Dos expresiones enfatizan la sinceridad del profeta:

* Positiva: *os lo declararé*.

* Negativa: *no os ocultaré*.

III. El compromiso del pueblo (vv. 5, 6).

1. Compromiso de pacto. Colocan a Dios como testigo (v. 5a).

(1) El testigo. Es alguien que tiene conocimiento directo de un evento.

(2) Dios como testigo (Gén. 31:50).

2. Compromiso de acción (v. 5b).

- (1) No quedar en solo intención.
- (2) Llevar a la práctica.
- (3) Llevar a la práctica todo, sin discriminar lo que me gusta o no (sea bueno o no).
3. Compromiso de obediencia (v. 6).
 - (1) El término *shama'*8085 significa oír para obedecer.
 - (2) La repetición, notar que se enfatiza el compromiso de obediencia.
4. La consecuencia de la obediencia: *Para que nos vaya bien.*

Conclusión: Las condiciones estaban dadas para que la situación del pueblo cambiara.

* La historia termina con la desobediencia de los israelitas.

* Hoy podemos buscar respuestas en la Palabra y oración.

* ¿Estamos dispuestos a poner en práctica lo que Dios nos indique?

Es interesante ver las palabras usadas por el pueblo en esta promesa. Están enfatizando su disponibilidad de escuchar y obedecer la voz de Dios sea cual sea la decisión divina. ¿Sería que se acordaron de la exhortación de Moisés en los primeros años de la formación del pueblo?: “Escucha, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien y seas multiplicado grandemente en la tierra que fluye leche y miel, como te ha prometido Jehovah, Dios de tus padres” (Deut. 6:3; comp. Deut. 5:29). A pesar de sus largos años de abandono de Jehovah como su Dios todavía usaban el vocabulario de Sion. Como se ha visto vez tras vez que Dios rechaza esta superficialidad y busca la lealtad del corazón y de la vida en lugar de palabras correctas pero insinceras. La promesa hecha aquí resalta aún más la reacción negativa del pueblo a la palabra de Dios que se ve en los versículos venideros.

(2) Jeremías revela el mandato de Dios, 42:7–22. Unos diez días después vino la respuesta de Dios. Durante este tiempo Jeremías había estado orando al Señor y bajo su dirección buscando el camino en que debía andar el pueblo. Entonces Jeremías llamó a todo el mundo a escuchar el mensaje; no quería que nadie quedara fuera de conocer la dirección del Señor y de no oírlo en este momento. Dios quería que se quedaran en Judá y que no huyeran a Egipto, y daba sus razones para su respuesta, pero además sus promesas de ayuda y protección para la obediencia y el castigo para la desobediencia del pueblo. Usando el lenguaje con que había llamado a Jeremías, Jehovah promete: *Si decididamente permanecéis en esta tierra, os edificaré y no os destruiré. Os plantaré y no os arrancaré, porque he desistido del mal que os he hecho* (v. 10). Siguió diciendo que no debían temer al rey de Babilonia porque Jehovah iba a protegerles, *porque yo estoy con vosotros para salvaros y para libraros de su mano* (v. 11b). Él iba a tener misericordia de ellos, y el rey de Babilonia, que era su instrumento, iba a compadecerse de ellos y les ayudaría a volver a su tierra. Todo esto es un mensaje de Dios del amor del pacto; parece ser irresistible.

Una disciplina de oración

42:7

El texto señala dos cosas muy interesantes en la frase *al cabo de diez días*:

1. La disciplina del profeta. En la oración solemos tener la tendencia de esperar una respuesta inmediata. Aún más, insistimos para mover las manos de Dios; y moverlas ya. Diez días en aquellas

circunstancias debieron ser agotadores. La tensión que debió enfrentar tanto el profeta como el pueblo fue muy grande. Ser disciplinados no ha sido una característica del pueblo latinoamericano, en este sentido el profeta nos enseña una gran lección.

2 La responsabilidad de hablar en nombre de Dios. Esta segunda lección está asociada a la anterior. Esperó hasta recibir palabra para hablar. Seguramente que el profeta tendría cosas para decir, pero mantuvo la tranquilidad, y habló cuando estuvo seguro de que era la voluntad de Dios. Es mejor permanecer en silencio que hablar lo que no corresponde.

[p 288] Noten en v. 10 que Dios dice que ha *desistido del mal que os he hecho*. En las notas en la RVA se da otra traducción para la palabra “desistir”: “me pesa el mal”. La NVI usa la frase “me duele haberles causado esa calamidad”. El mismo contraste se ve también en 18:8, 10, el mismo contraste es presentado por Jehovah. Iba a desistir del mal que había pensado hacerles si el pueblo “se vuelve de su maldad”, e iba a desistir del bien que había pensado hacerle si hacían mal y no le obedecían. Las acciones del Señor dependen de las acciones que tomarán las personas. Hay que oírle, obedecerle y hacer su voluntad.

Temor y misericordia

42:11, 12

Dos palabras se repiten en estos versículos: temor (3 veces en el v. 11) y misericordia (2 veces en el v. 12).

1. *Temor* (*yare*⁷³³⁷²). Distintos sentidos en el AT:

(1) La emoción que conocemos como miedo (Deut. 5:5; 1 Sam 7:7); el pueblo tuvo miedo ante eventos que no podían controlar y los podía afectar.

(2) Una actitud de reverencia o respeto. Este uso se refiere a los padres (Lev. 19:3); el lugar de adoración (Lev. 26:2); o Dios mismo (Sal. 86:11; 112:1; Hab. 3:2).

(3) Referencia a una forma del culto religioso (2 Rey. 17:32–34; Deut. 14:22, 23).

2. *Misericordia* (*rajam*⁷³⁵⁵). Se trata de un término que está asociado con útero, vientre, de manera que se trata de amor maternal y cuidadoso.

El juego de ideas que desarrolla el profeta con estos dos términos es interesante: ellos tenían miedo de Nabucodonosor, y los desafía a no tener miedo; la presencia de Dios debía alejar el terror. En todo caso debían temer a Dios. Si hacían eso Dios tendría compasión amorosa y cuidadosa con ellos, y a partir de esa acción el rey de Babilonia también tendría compasión de ellos.

Cuando tememos a quien no debemos temer (a los hombres en lugar de Dios) perdemos la compasión de quien debemos recibirla.

Pero Jeremías da la otra cara de la moneda en el v. 13 y ss., si desobedecen y dicen que no van a quedarse en Judá sino ir y habitar en Egipto porque allá pueden evitar la guerra y el hambre, entonces la espada y el hambre que tanto temen van a alcanzarlos, y allá van a morir. Parece que Jehovah y su profeta se habían dado cuenta de que el grupo ya habían decidido ir a Egipto. Jeremías procura ayudarles a cambiar de opinión pero probablemente sabe que no están escuchándole. Jehovah, por medio del profeta, seguía enfatizando el futuro de ellos si no le obedecieran y se quedaren en Judá. Al desobedecerle iban a ser *objeto de imprecación, de horror, de maldición y de oprobio; y no volveréis a ver este lugar* (v. 18c). Si van a Egipto y [p 289] desobedecen a Jehovah van a tener un castigo tal como ha

tenido la ciudad de Jerusalén. No habrá el milagro de la salvación de su pueblo como en los tiempos de José, ni habrá un nuevo éxodo como en los tiempos de Moisés. Su decisión de desobedecer la voz de Jehovah les llevará a un desastre total.

El mensaje de Dios ha venido en el formato de “sí ... entonces”. Dios habló claramente, en primer lugar un “si ... entonces” positivo, seguido por un “si ... entonces” negativo. Las decisiones tomadas traen sus consecuencias. Cuando se habla de cosas tan serias como la decisión de quedarse en el país, obedeciendo al Señor, o de ir a Egipto contra su mandato, hay que tener todo en claro. Dios había hablado con claridad por medio de su profeta. El pueblo iba a ser responsable de su respuesta.

En los vv. 19–22 Jeremías termina con otra advertencia, mostrando su tristeza por la respuesta negativa que siente que habían formado aun antes de oírle. Les hace recordar la petición de ellos a él para que orara y buscara la voluntad de Dios y su promesa de obedecer a Dios fuera cual fuera la respuesta. Ahora, por la decisión que habían tomado, les asegura su fin: ¡muerte por la espada, por el hambre y por la peste! Otra vez el profeta repitió la palabra de Dios a su pueblo, pero ni esta vez fue aceptado. Si iban a Egipto, morirían allí. Nunca más verían su propio país. Hubiera sido bueno en este momento recordar las promesas exigidas por los patriarcas Jacob y José a sus hijos de llevar sus restos a la tierra de Israel para ser enterrados allá. La tierra natal siempre tiene un significado especial para cualquier persona. Decidir no verla de nuevo es una decisión sumamente seria. Seguramente muchos de este grupo cuando vivían en Egipto recordaban este día y la decisión tomada con tristeza (comp. 44:14).

(3) El remanente de Judá emigra a Egipto, 43:1–7. La respuesta parece ser inmediata. Ellos rechazaron las palabras del profeta. A pesar de haber prometido obedecer a Dios en lo que debían hacer, acusan al profeta de decir mentiras, que estas palabras no son de Dios. Acusar a Jeremías de esta forma les revela otra posibilidad, que las palabras que ha dado Jeremías vienen de Baruc, su secretario. Ellos le acusan de escuchar y ser persuadido por Baruc quien quiere entregarles a los babilonios (los caldeos) quienes van a matarles o llevarles cautivos a Babilonia. En este contraataque ellos pueden sembrar dudas en la mente de las demás personas. Jeremías ha tardado diez días para dar la respuesta, tal vez había estado escuchando a Baruc, y no a Dios.

No se sabe por qué se acusa a Baruc de la conspiración contra ellos ni como es que él tendría tanto poder. Tal vez este detalle indica que Baruc tenía más influencia con Jeremías que solamente ser su secretario, sino un confidente del profeta sobre el cual tenía influencia, o tal vez es solamente para sembrar dudas en las personas que no hayan decidido si debían de ir a Egipto o no.

En este pasaje, como en los mensajes anteriores de Jeremías, hay una palabra clara: hay que someterse a los babilonios. Ellos son el instrumento que Dios va a usar para castigar a su pueblo por su idolatría y el rechazo de todas sus enseñanzas. Solo [p 290] [p 290] más adelante en los últimos capítulos del libro se va a ver una interpretación distinta, esta vez del castigo de Dios sobre Babilonia por su crueldad. Pero en este momento específico Dios les había asegurado que les protegería del rey de Babilonia, y les había dicho en palabras sumamente claras lo que iba a pasar si ellos no obedecían su voz. Sin embargo, Azarías, Johanán y todos los hombres arrogantes rechazaron la voz de Dios e influyeron al pueblo a unirse con ellos. En su ataque contra el profeta hablan de *nuestro Dios*, pero no estaban listos para oírle ni obedecerle. Parece que habían tomado su decisión aun antes de pedir al profeta que consultara con Jehovah. El v. 4 enfatiza que todos los del pueblo *no obedecieron la voz de Dios*. El grupo contenía una variedad de personas: los líderes de los grupos militares, los judíos que habían regresado de los países cercanos de Moab, Amón y Edom, todo el grupo que Nabuzaradán había dejado con Gedalías, las hijas del rey, Jeremías y Baruc.

Aquí no dice que llevaron a Jeremías contra su voluntad, aunque tradicionalmente se ha considerado que fue así. Otros piensan que tal vez Jeremías fue con este remanente por su amor por el pueblo y por el llamamiento que Dios le había dado de llevarles su voz, “para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar” (1:10b). Tal vez habría manera de llevarles al arrepentimiento. Jeremías había recibido la palabra de Dios durante sus largos años de ministerio, y la había dado al pueblo fielmente a pesar de la dureza del mensaje en muchos casos. Había sufrido vez tras vez por el rechazo del pueblo de sus mensajes y del aislamiento social forzado por ellos. En estos momentos muchas de sus profecías habían sido cumplidas con la derrota de la [p 291] [p 291] resistencia a Babilonia. Su mensaje había sido de no resistir a los babilonios, ahora era de no temerles, porque Dios iba a proteger a este remanente del pueblo, pero ellos tendrían su bendición solamente si se quedaran en Judá y no fueran a Egipto. No se puede interpretar esta acción del pueblo en otra forma que un claro rechazo y una rotunda derrota para el profeta y para el Dios a quien servía. Es un cuadro sumamente triste para este hombre que tanto amaba a su pueblo y a su Dios. Después de todo lo que había pasado en su larga vida de servicio al Señor, su fidelidad a la misión es digna de ser alabada y tomada para ser emulada por los lectores de estas páginas. Hace recordar las palabras de Jesús en la última noche de su vida cuando él hablaba con sus discípulos del rechazo que él había sufrido y que ellos iban a sufrir como resultado de hacer la voluntad de Dios (comp. Juan 15:18–21).

Semillero homilético

El arrogante

43:2–7

Introducción: Tenemos aquí a un grupo de arrogantes con las siguientes características:

- I. El arrogante no confía en sus semejantes (vv. 2, 3).
 1. Considera a los demás inferiores a él.
 2. Cree que los demás conspiran contra él.
- II. El arrogante desobedece a Dios (v. 4).

Hay una serie de negaciones que lo llevan a desobedecer:

 1. Niega la soberanía de Dios, especialmente sobre su propia vida.
 2. Niega el poder de Dios.
 3. Niega la salvación de Dios
- III. El arrogante va en camino de su propia destrucción (vv. 5–7).
 1. Sus decisiones sobreestiman su capacidad.
 2. Sus decisiones no consideran la reacción de los demás.
 3. Sus decisiones se alejan de la voluntad de Dios.

Conclusión: El soberbio enfrenta su propio castigo, la realidad de su naturaleza humana.

Dios demanda humildad (Mat. 11:29) y resiste a los soberbios o arrogantes (Stg. 4:6; 1 Ped. 5:5).

Los vv. 4 y 7 afirman: *No obedecieron la voz de Jehovah*, para enfatizar la importancia de su decisión. Es como un marco o un paréntesis alrededor de esta acción. En esta forma se afirma y enfatiza que son ellos los que han rechazado oír y obedecer la voz de Dios. En su futuro van a experimentar todos los castigos mencionados en el capítulo anterior: la espada, el hambre y la peste.

Egipto tenía una atracción especial para los judíos. Desde la llegada de Abram y Sarai a la tierra de Canaán, durante una hambruna, u otro problema, podrían ir a Egipto para resolver el problema. Cuando tenían problemas políticos con las grandes naciones de este, como Asiria y Babilonia, siempre procuraban tener la intervención de Egipto a su lado. Aunque en ciertas ocasiones Egipto era su enemigo, todavía había esta atracción. Su historia incluía la milagrosa salvación de la familia de sus antepasados, la familia de Jacob, por la intervención de José, seguida por los 400 años de esclavitud hasta el milagroso éxodo bajo el liderazgo de Moisés. Probablemente en este momento pensaban que allá en Egipto encontrarían su milagro también. Sin embargo, ellos habían rechazado la voz de Dios, habían pedido su consejo y habían prometido obedecerlo, pero habían tomado la decisión de no obedecerlo. El v. 7 dice: *Entraron en la tierra de Egipto, porque no obedecieron la voz de Jehovah*. En realidad pensaron que iban a tener libertad y bendición en Egipto, pero no fue así. No iban a ver su patria de nuevo, iban a morir allá. De esta forma este grupo de emigrantes llegó a Tafnes, una ciudad en el nordeste del delta del Nilo. Llevaban consigo los eventos tan traumáticos que habían vivido en la caída de su país y el caos que seguía. Además llevaban esta última experiencia del rechazo de la dirección de Jehovah. Aunque pensaban, tal vez, que esta era su única opción, su futuro había sido sellado por su decisión errónea.

(4) El profeta en Egipto, 43:8–13. Al llegar a Tafnes no terminó la voz de Jehovah ni la responsabilidad de oírlo y dar su mensaje al pueblo. Jeremías todavía era profeta, el vocero de Dios, y aunque este grupo había desobedecido al Señor al ir a Egipto contra su voluntad, Jehovah todavía era Dios. Puede ser que ellos habían pensado como muchos de su tiempo que los dioses eran locales, y una vez fuera de su localidad, sea pueblo o nación, no tenían autoridad. Si esto había sido su pensamiento estaban muy equivocados. Ahora Jehovah tiene para ellos un mensaje de juicio.

De nuevo Jehovah quiere que el profeta dé un mensaje simbólico. Esta vez es para mostrar su juicio sobre Egipto. Jehovah va a usar a *mi siervo (Nabucodonosor)* para invadir al país y derrotarlo (comp. 25:9 para ver otra ocasión cuando Nabucodonosor es considerado como “mi siervo”). Dios le usa como su agente para hacer su voluntad, para servirle. El Señor no está limitado [p 292] para usar solamente a los creyentes para hacer su voluntad, sino usa a las personas que no lo son, como más adelante se ve cuando usa a Ciro como “su ungido” para llevar al pueblo en exilio de nuevo a la tierra de Judá (Isa. 44:28; 45:1, 13).

Jehovah había dicho a este grupo de judíos bajo el liderazgo de Johanán, que había querido huir del rey de Babilonia, que iba a ser alcanzado por él, el Señor, juntamente con los egipcios (comp. 42:13–17). Es como el caso dado por Amós de la persona procurando evitar el juicio del día de Jehovah. En este caso si estuviera huyendo de un león, de repente se encuentra con el oso, y cuando por fin puede entrar en su casa pensando que estará a salvo, y descansa sobre la pared, allí le muerde una serpiente (comp. Amós 5:19).

De nuevo Dios va a dar su mensaje por medio de una acción simbólica. Le indica a Jeremías que debe tomar unas piedras grandes y esconderlas en la mezcla de ladrillos a la entrada de la casa del faraón; y ¡todo esto frente a los ojos de los judíos! El mensaje es para ellos. Este palacio no era el principal del faraón, sino uno más pequeño que él usaba ocasionalmente, pero era el palacio en Tafnes que los judíos podían ver. El mensaje es este: Dios va a enviar a Nabucodonosor, quien va a poner su trono y su pabellón encima de estas piedras puestas por Jeremías. Egipto va a ser destruido. Habrá muerte y muchas personas serían tomadas como cautivas. Además, quemará y destruirá los templos de los dioses de los egipcios y llevará a las estatuas de los dioses como botín y para demostrar su po-

der sobre ellos. ¡Un mensaje de terror para el pueblo que buscaba huir de este rey tan poderoso y tan cruel!

En el v. 12 se dice que Nabucodonosor va a limpiar el país como un pastor de ovejas limpia su ropa para salir después *en paz*. La nota de la RVA es que la traducción literal del verbo es “despiojar”, y en la NVI se usa esta idea: “Sacudirá a Egipto, como un pastor que se sacude los piojos de la ropa, y luego se irá de allí sin inmutarse”. Era una de las tareas desagradables, pero necesarias, para estos hombres que vivían en el campo juntamente con sus rebaños. Otros piensan que la figura aquí es de un pastor que se envuelve en su capa, y entonces sale *en paz*. Con esta idea Nabucodonosor va a involucrase con el botín del país y continuar en su camino de conquista mundial. No habrá forma de pararlo. Sea cual sea el significado de la figura aquí, el mensaje es preciso, Egipto va a ser derrotado por Babilonia y Nabucodonosor saldrá victorioso, *en paz*, “sin inmutarse”. También, puesto que los obeliscos egipcios tienen tanta fama, afirma que Nabucodonosor *romperá los obeliscos de Heliópolis*, otro símbolo del poder. La destrucción de todos estos símbolos de poder y orgullo de los egipcios va a ser una realidad. Babilonia sería la potencia más poderosa del mundo.

Cuando uno ve estos inmensos obeliscos en distintas partes del mundo, o partes de ellos que habían sido quebrados en las muchas guerras entre Egipto y otras naciones, se da cuenta de cuán difícil sería cumplir esto. Pero aquí se menciona la destrucción de muchas de las cosas más importantes a los egipcios, cosas que llevaban un sentido simbólico de su identidad como nación en adición a su valor intrínseco: el trono, los templos, las estatuas de sus dioses y los obeliscos. Además de esto habría muertos y personas llevadas cautivas. Va a ser un desastre para la nación y [p 293] para este grupo de emigrantes que habían pensado que allí tendrían paz y la protección de Babilonia. Ya Jehovah estaba dándoles otro cuadro de su futuro. Un futuro lleno de terror.

Nabucodonosor invadió a Egipto entre los años 567–566 a. de J.C. en el trigésimo séptimo año de su reinado. Su pillaje de los templos conocidos por su hermosura e importancia demostraba que estos dioses eran impotentes frente al poder de este rey, *siervo* de Jehovah. El mensaje aquí para los judíos de aquellos tiempos, y para nosotros, es que no hay asilo para los que van en contra de la voluntad de Dios. Los “hombres arrogantes” habían llevado a su grupo a su destrucción en lugar de a su salvación (comp. 43:2).

Los obeliscos de Heliópolis y dioses de Egipto

43:13



Jeremías menciona dos aspectos de la religión egipcia que merecen ser señalados.

1. *Los obeliscos de Heliópolis.* La palabra que se utiliza para *obeliscos* (*matsebah*⁴⁶⁷⁶) significa piedra levantada como un memorial (Gén. 28:18), algo común en el antiguo Oriente y que fue prohibida por Dios (Éxo. 23:24). La ciudad que nuestro texto llama *Heliópolis*, en hebreo *Bet-semes* (*casa del sol*¹⁰⁵³, ver RVR-1960), estuvo relacionada con la historia de Israel desde antiguo dado que de allí era la esposa de José (Gén. 41:45); esta ciudad era un conocido centro de adoración al dios sol. Como el obelisco era un símbolo específico de este dios, en la ciudad se erigieron varios; uno de los cuales se ha conservado casi intacto.

2. *Los dioses de Egipto.* A lo largo de su historia la religión egipcia fue variando. Originalmente cada ciudad o zona tenía su propio dios al que veneraba así se pueden mencionar a Ptah, dios artífice de Manfis; Tot, dios de la erudición y la luna en Hermópolis; Amón “el oculto”, dios de Tebas. Luego estaban los dioses que tenían un carácter general (¿cósmico?) el principal era Ra o Atón el dios del sol.

Egipto como nación ejerció gran influencia en los pueblos que lo rodeaban, especialmente los que estaban sometidos a su dominio, uno de los cuales era Israel. Es de notar que Moisés, el gran líder de Israel, recibió su educación en este país (Hech. 7:22).

Sin embargo, hubo una influencia no deseada que fue la idolatría con la que Israel convivió durante sus más de 400 años que estuvo allí. Un ejemplo es el becerro de oro que Aarón hizo mientras Moisés estaba en el monte, y que fue probablemente una imitación del buey Apis (Éxo. 32:4).

[p 294] En este mensaje simbólico Jeremías no menciona el nombre de los judíos, pero uno sabe que el mensaje de juicio es también para ellos. Dios había dicho al profeta que diera este mensaje simbólico *a vista de los hombres judíos* (v. 9c). No hay duda que este mensaje es para ellos también. Desobedecer a Dios trae consecuencias.

7. La vida de los judíos en Egipto, 44:1-30

Tienen que haber pasado varios años entre el cap. 43 y el 44. La comunidad se ha extendido y ya están muy involucrados en la religión egipcia. Los mensajes/oráculos de Jeremías que se encuentran en este capítulo probablemente son los últimos que pronunciaba cronológicamente hablando, porque se cree que Jeremías murió o fue asesinado en Egipto. Tradicionalmente se cree que fue matado por los mismos judíos con quienes vivía y a los cuales todavía traía los mensajes del Señor. Este capítulo demuestra la vida tan pecaminosa y desviada de esto emigrantes judíos que habían huido de Judea y de la presencia de los mandatos de Dios y habían adoptado la vida pagana del país.

Semillero homilético

Una nueva mirada al juicio y sus consecuencias

44:2-7

Introducción: Como se ha mencionado en este capítulo, el profeta hace un resumen de lo que ha venido predicando a lo largo de los años. Se encontraban en tierra de Egipto; debían tener conciencia de lo que había pasado y evitar que se repitiera.

I. Necesidad de tomar conciencia de la crisis (v. 2).

1. Tomar conciencia de lo que ha pasado (*habéis visto*).
2. Tomar conciencia de la profundidad de la crisis (*todo el mal*).
3. Tomar conciencia de la extensión de la crisis (*sobre Jerusalén y sobre ... las ciudades*).
4. Tomar conciencia de las implicaciones de la crisis (*hoy están en ruinas y no hay habitantes*).
 - (1) Afectó a las instituciones (*las ciudades y el estado mismo*).
 - (2) Afectó a las personas (*los habitantes*).

II. Las razones del juicio.

1. Su maldad (v. 3).
 - (1) Provocaron a ira a Dios. Realizaron acciones para provocar a Dios.
 - (2) Sirvieron (adoraron) a otros dioses.
 - (3) Olvidaron lo que Dios había hecho (*ni vosotros ni ... conocieron*).

[p 295] 2 Rechazo a las advertencias (vv. 4, 5).

- (1) La persistencia de Dios de enviar advertencias (v. 4).
- (2) Los enviados (*mis siervos, los profetas*).
- (3) El mensaje: *no hagáis ... que yo aborrezco*.
- (4) No aceptaron las advertencias.

III. Las consecuencias inevitables (v. 6).

1. Dios cumple su palabra.

Relación entre *aborrezco ... se derramó mi ira*.

2. La acción de Dios fue categórica.

(1) Por su fuerza: *derramó mi ira, encendió mi furor*.

(2) Por su alcance: *las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén*.

(3) Por sus implicaciones: *convertidas en ruina*.

3. La persistencia de lo inevitable.

(1) Las consecuencias del castigo permanecen (*hasta este día*).

(2) Las consecuencias del juicio suelen ser visibles (*tarde o temprano*).

Conclusión: El primer dato que presenta el texto es que quien habla es el Dios de Israel. Seguían siendo el pueblo de Dios y él estaba preocupado por ellos.

Las preguntas de los vv. 7, 8 (*¿Por qué hacéis un mal tan grande contra vosotros mismos ...?*), muestran que Dios quería evitar que ellos volvieran a sufrir.

Debemos aprender a no cometer los mismos errores ... aceptemos las advertencias.

(1) Advertencia a los judíos en Egipto, 44:1–14. Es interesante que los judíos extendieran su colonia a otras ciudades y otras partes de Egipto. Tafnes era la ciudad en el delta a donde habían llegado cuando salieron de Judea. Menfis había sido una de las grandes capitales del país y quedaba a unos 24 km del delta del río Nilo. No se sabe nada de la ciudad de Migdol, pero piensan que podría estar en la parte más alta del río (o sea yendo hacia el sur del continente), en la región del sur. Este mensaje de Dios era para todas las personas de esta comunidad extendida, no importaba la ciudad en que se encontraban. Noten el uso del nombre *Jehovah de los Ejércitos, Dios de Israel* (v. 9a). Por regla general Jeremías no había usado estos nombres de Dios cuando daba su mensaje al pueblo, pero en este momento con el pueblo apóstata en Egipto, es importante enfatizar que Dios es Todopoderoso, es *Jehovah de los Ejércitos*, y es Dios de Israel, aun entre este grupo que le había rechazado.

El profeta empezó con un breve repaso de la historia del pueblo y su idolatría (vv. 1–6). Mencionó la condición de Jerusalén y Judá que estaban en ruinas como resultado de las maldades que habían cometido. El pecado más grande para Dios era que adoraban y ofrecían incienso a otros dioses, dioses que ellos no conocieron, ni ellos, ni sus antepasados. *Jehovah* había enviado vez tras vez a sus profetas para decirles que no participaran en estos actos tan abominables, pero ellos no le escucharon. Otra vez se usa este verbo tan importante en el lenguaje del pacto para describir dónde habían fallado en su relación con *Jehovah*. No habían escuchado ni habían inclinado su oído a la voz del Señor, más bien habían ido tras otros dioses. Como resultado de su [p 296] adoración de otros dioses el furor de *Jehovah* se había derramado sobre ellos. Las ciudades en Judá, su país, habían quedadas en ruinas, y aún quedaban así.

Usando una serie de preguntas el profeta sigue con una acusación contra los judíos. Su primera pregunta demuestra que ellos son la causa de esta desolación. *¿Por qué han hecho un mal tan grande contra ellos mismos?* La muerte de la comunidad de Judá, hombres, mujeres, niños y lactantes, es culpa de ellos. Ahora no queda ningún remanente. La segunda pregunta les acusa de adorar y ofrecer incienso a los dioses de Egipto. El resultado es que ellos van a ser castigados, el objeto de oprobio y el pueblo quedará exterminado. La tercera pregunta tiene que ver con las maldades, la apostasía

del pueblo; y menciona a los reyes y al pueblo en Judá, y ahora todos ellos en Egipto. Les pregunta acerca de su recuerdo histórico. Después de haber mencionado las maldades del pueblo en los vv. 2, 3, 5, 7 lo resume en el v. 9, donde cinco veces usa la palabra *maldades*. Es como un martillado literario y vocal para hacer aún más énfasis en este hecho global de la comunidad ¿Han olvidado estas maldades? ¿Es posible que hayan olvidado?

Después de estas tres preguntas el profeta afirma que a pesar de todas sus maldades y la destrucción que había venido sobre ellos, no habían aprendido nada. Responde a sus preguntas con tres negativos: *No se han humillado, no han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos* (v. 10), y con estas palabras da el golpe final de su acusación.

En estos versículos Dios ha preparado a su pueblo para oír su veredicto: *Por tanto* (v. 11). No hay duda de que el pueblo había pecado por muchos años, tanto en Judá como entre este grupo de desterrados en Egipto. No había aprendido de su larga historia, no había aprendido de los castigos que habían venido sobre él y eran causados por su pecado. No había recordado las leyes y los estatutos que Dios le había dado. Pero su problema principal había sido su idolatría. Ellos habían seguido cualquier dios ajeno, olvidando del credo básico de su fe: “Escucha, Israel: Jehovah nuestro Dios, Jehovah uno es. Y amarás a Jehovah tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Deut. 6:4, 5) y sus mandatos al pueblo: “No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas ni les rendirás culto; porque yo soy Jehovah tu Dios, un Dios celoso que castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen. Pero muestro misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos” (Deut. 5:7–10).

En este momento de tanta idolatría del pueblo judío en Egipto Jehovah les proclama que va a poner su rostro contra ellos y va a destruir el remanente que había huido a Egipto. Caerán por la espada, morirán por el hambre y la peste, personas de todas las edades. Durante este tiempo van a ser objeto de oprobio e imprecación. No [p 297] quedará nadie, excepto unos fugitivos que escapan. El fin de este juicio es el mismo que Jehovah había dado en 43:8–13 cuando hablaba de la invasión de Nabucodonosor y su ejército. Iba a destruir el poder egipcio y por eso el remanente que había buscado refugio allá iba a compartir esta destrucción. Es interesante que el profeta mencione que algunos escaparían (v. 14), pero ellos no son el remanente. Los judíos que desobedecieron a Dios y fueron a Egipto contra su voluntad, no van a participar en la esperanza del futuro del pueblo de Dios en Judá. El remanente que Jehovah va a bendecir vendrá de los judíos que habían sido llevados al cautiverio en Babilonia.

Otro aspecto interesante en estos versículos de juicio es que Dios habla de aquellas personas que habían ido a Egipto pero después *suspiran por regresar* a la tierra natal, añoran volver a vivir allí. Se ve este mismo anhelo tras los siglos de gente desterrada por guerras, violencia y opresión. Para los judíos desterrados en Egipto ya es tarde.

(2) La gente es desafiadora, 44:15–19. El pueblo no da un paso atrás. Puede ser que añoraban ver a su país natal de nuevo; sin embargo, siguen tercos en cuanto al rechazo del mensaje del profeta. Respondieron: *La palabra que nos has hablado en nombre de Jehovah, no te la escucharemos* (v. 16). Esto es una declaración abierta de que ellos habían rechazado por totalidad no solamente el mensaje y la voluntad de Dios, sino a Dios mismo. ¡Consideraban su propia voz más importante que la voz de Dios (v. 17)! Esto es una forma de declararse autónomos, sin necesidad de Dios. Hay que notar el uso del verbo “escuchar” y su significado para la verdadera práctica de la fe en Jehovah, como se ha visto

arriba. Ellos rechazan la palabra del profeta y, aún más, la palabra de Jehovah. Sus palabras tan desafiantes demuestran cuán lejos estaban de seguir la fe de sus antepasados. No escuchar la palabra de Jehovah ha llegado a ser su historia (comp. v. 5). Antes de ir a Egipto, cuando le habían pedido al profeta averiguar el “camino por donde debemos ir y lo que hemos de hacer” (42:3), le habían acusado de mentir cuando daba la palabra de Dios, que debían quedarse en Judá y no inmigrar a Egipto. Pero ahora, ha ido aún más lejos de Jehovah y su palabra. Lo rechazan abiertamente y ponen toda su confianza en su propia palabra, otra forma de idolatría flagrante.

Es muy interesante que se hable de este grupo en cuanto a la relación con las mujeres que quemaban incienso a otros dioses, pero especialmente a la *Reina del Cielo*. Tanto en el v. 15 como en el v. 19 se menciona el rol de la mujer en este culto a esta diosa. En el primer versículo identifican a los hombres presentes para oír la palabra de Jehovah pronunciada por Jeremías en Patros como aquellos *que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses*. En el v. 19 las mujeres mismas se identifican como las que eran las líderes en este culto, con el conocimiento de sus maridos. Tal vez estos dos versículos se expresan así para demostrar la participación de toda la familia. Los varones no se habían opuesto a este culto que parece que daba los resultados deseados por todos. Se ve que esta había llegado a ser la religión más importante entre los judíos en Egipto, [p 298] [p 298] aunque había sido practicada en Judá también en lugar de practicar la fe en Jehovah (v. 17). Ellos afirmaron que les gustaba la relación con la Reina del Cielo.

Probablemente la diosa que estaban adorando era Ishtar, una diosa de mucha importancia en el panteón babilónico, diosa de la fertilidad y la vida, y por eso tan atractiva a las personas de distintas naciones. Creían que ella traía bendiciones al pueblo como el nacimiento de niños y la provisión de salud y bienestar. Tal vez por su aceptación en tantas culturas le fue dado el nombre de la Reina del Cielo. Los judíos afirmaban que en los tiempos pasados en Jerusalén y Judá ellos la habían adorado y las cosas les habían ido bien, pero cuando dejaban esta práctica empezaban a tener dificultades, les faltaba de todo y eran exterminados por la espada y por el hambre. (Comp. 7:16–20 donde Jehovah habla del pecado de esta práctica de la adoración de la Reina del Cielo en Jerusalén y el castigo que vendrá sobre el pueblo por su infidelidad).

El culto a Ishtar fue iniciado por las mujeres en sus hogares donde tenían un altar y allí ofrecían libaciones y comida a la diosa. Parece que era un culto familiar, en el cual las mujeres tenían una responsabilidad no solamente de preparar las tortas, hechas a la imagen de la diosa, sino de hacer las libaciones a la diosa incluyendo las tortas hechas por ellas. Después comían las tortas en la familia. Era un culto muy atrayente para el pueblo. También les gustaba porque daba resultados. Veían la bendición de la diosa en el nacimiento de sus hijos y en las evidencias de la estructura familiar. Ellos podrían ver los resultados de su culto en el crecimiento de sus familias y en la expectación de la continuación de la familia [p 299] en los años venideros. Era algo que podrían ver y experimentar.

Reina del Cielo, una deidad que se sigue adorando hoy

44:18

Reina del cielo se refiere a un culto idolátrico que en la Biblia es mencionado solamente en Jeremías (7:18; 44:17–19). Muy posiblemente se refiere a Astarot o Ishtar, diosa del amor y la fertilidad identificada con la luna, cuya adoración Moisés prohibió estrictamente (Deut. 4:19; 17:3).

Probablemente su origen se encuentre en el culto de la diosa madre de Babilonia llamada Semiramis, y se propagó a todas las regiones de la tierra. Los chinos la llamaban Shingmoo. Para los ger-

manos era Hertha, para los egipcios era Isis. En la India se le conocía como Indrani; en el Japón, como Amaterasu.

En tiempos del NT el apóstol Pablo se enfrentó con esta adoración, que era conocida como Diana de los Efesios; nombre latino de esta divinidad de Asia Menor, conocida también como Artemisa. Las tortas de sacrificio mencionadas en Jeremías 44:19 eran similares a las que los griegos ofrecían a esta diosa.

También los pueblos de América adoraban a la Reina del Cielo; por ejemplo los aztecas lo hicieron bajo el nombre de Xochiquétzal, la Pachamama para los aborígenes de los Andes. Cada pueblo la conocía con un nombre diferente y con frecuencia la deidad tomaba las facciones y el color de la piel del pueblo que le adoraba.

Durante el proceso de conquista o evangelización del nuevo continente, se produjo un sincretismo; bajo el nombre de María, la madre de Jesús, se continuó con la adoración de esta.

Los misioneros adaptaron la antigua deidad con un nombre cristiano. Aquí se encuentra la razón del lugar que ocuparon las diferentes «vírgenes» en todo nuestro continente con sus diferentes nombres y títulos.

(3) Jehovah va a castigar al pueblo, 44:20–30. Jeremías no se rindió frente a estas respuestas, sino respondió al grupo que Jehovah también había visto y acordado de todas las actividades de este culto a Ishtar incluyendo todas las acciones de todo el pueblo incluyendo los reyes, los magistrados y sus padres. Al verlo por tanto tiempo, Jehovah no podría soportarlo más y como resultado la tierra había sido destruida y quedaba despoblada en este momento. La forma de interpretar su vida y sus bendiciones que habían recibido era totalmente equivocada. La razón de no recibir las bendiciones del Señor era porque no le habían obedecido aunque él les había buscado por medio de sus siervos los profetas. Su adoración de la Reina del Cielo y la determinación de seguir haciéndolo traerían su destrucción final.

El profeta les acusa y en el v. 23 menciona tres maneras en que habían pecado: habían quemado incienso a la diosa, habían pecado contra Jehovah, y no habían andado en su ley, estatutos y testimonios. Con estas tres formas del pecado del pueblo Jeremías describe su vida religiosa, donde no había nada de relación con Dios ni obediencia a él. Como resultado, todo el mal del castigo vendrá sobre ellos.

En estos momentos Jeremías se daba cuenta de que no podría convencer al grupo a cambiar de opinión por la mala decisión que habían tomado y entonces respondió al pueblo con su último mensaje. Él estaba convencido de que ya no había posibilidad de ayudarles a reflexionar y ver la importancia de regresar a las enseñanzas y las leyes de Jehovah. Él reconoció que ellos no solamente habían dicho con sus palabras sino habían demostrado con sus hechos que iban a seguir a la Reina del Cielo en lugar de adorar y obedecer a Dios. Entonces, el profeta les dijo: *¡De veras que confirmáis vuestros votos y ponéis vuestros votos por obra!* (v. 25). Había sido la decisión de ellos y ahora Jehovah va a pronunciar su castigo. Con la afirmación de sus voces y sus manos han manifestado su determinación de cumplir con la adoración de la Reina del Cielo, tan distinto de los votos que habían hecho antes de salir de Judá para residir en Egipto. En aquel entonces rehusaron oír la voz de Jehovah y acusaron al profeta de mentir. El contraste es grande pero tal vez se ve en el primer momento el principio de su posición tan aferrada que toman aquí. Ellos habían dicho que iban a seguir sus propias voces, no la voz de Dios, e iban a cumplir el voto hecho a la Reina del Cielo. No se habían dado cuenta de que

ellos que pensaban que tenían libertad de decisión eran ya esclavos a esta decisión. Es sumamente peligroso no escuchar la palabra de Jehovah y no obedecerle.

En el v. 26 Dios proclama que puesto que habían escogido la adoración de la Reina del Cielo en lugar de adorarle a él, ya no iban a poder invocar su nombre en todo el territorio. Este dato interesante da una perspectiva adicional en cuanto al culto practicado de parte de los judíos en Egipto. ¿Es que practicaban un sincretismo de religiones en Egipto? Habían hecho esto durante mucha de su historia en Israel y Judá. El sincretismo de religiones siempre es rechazado por Dios. No se [p 300] puede servir a dos dioses a la vez, ni tampoco se puede hacer una mezcla de religiones con lo que se quiere de cada una. Esta verdad era correcta y básica a la religión judía en aquel entonces y sigue siéndolo en los tiempos actuales para sus seguidores como también para el pueblo cristiano.

Estos judíos habían llegado a Egipto contra la palabra de Dios, y habían adorado a la Reina del Cielo contra sus enseñanzas. Habían provocado a Dios con sus muchas maldades y ahora serán el objeto de su ira. La maldad de ellos había provocado la maldad que vendrá contra ellos.

¡El v. 27 es escalofriante! Dios va a dar su juicio final al pueblo. Su veredicto final es: ... *yo vigilo sobre ellos para mal, y no para bien*. Desde el llamamiento del profeta Jeremías, Jehovah le había asegurado: "... yo vigilo sobre mi palabra para ponerla por obra" (1:12b). Antes de dar el nuevo pacto Jehovah afirmaba a su pueblo que puesto que había vigilado para castigarles, "así vigilaré sobre ellos para edificar y plantar" (31:27, 28). Dios siempre vigila sobre el mundo. Él sabe los pensamientos y las intenciones de todas las personas. Él es justo, y así va a determinar la condición de cada uno, si le está obedeciendo o no, y entonces poner en acción el veredicto de su palabra.

En el caso de esta congregación de los judíos en Egipto Jehovah afirma que todos van a ser exterminados. Morirán o por la espada o por el hambre. Pero si hay algunos que escapan y regresan a Judea, ellos van a darse cuenta de que la voz de Dios es la que prevalece, no la de ellos. Ellos no van a ser parte de las promesas al remanente, sino allí serán como fugitivos. Van a reconocer que la palabra de Jehovah, no la de ellos, va a prevalecer.

Tradicionalmente, cuando los hebreos habían hablado de Egipto, hablaban del éxodo, este gran momento de salvación y liberación de Dios de un pueblo que había crecido de una sola familia hasta ser un pueblo grande con la esperanza de llegar a ser una nación. Su historia y mucho de su sentido de ser, su identidad, era enraizado en este gran momento. La situación actual con el grupo al cual Jeremías está hablando era que había venido un grupo bastante numeroso y ahora Jehovah les había indicado que solamente quedarán unos fugitivos que regresarían a Judea. Lo más triste es que ellos no iban a tener parte en la esperanza de la restauración del pueblo. El contraste es impresionante. El futuro para estos es funesto.

El capítulo termina con una señal dada por Jehovah de la seguridad de su castigo tal como se había indicado. La señal es la entrega del faraón Hofra, quien reinaba en Egipto desde 589–470 a. de J.C., en manos de su enemigo, comparándolo con la entrega de Sedequías en manos de Nabucodonosor. Ellos sabían muy bien lo que había pasado con Sedequías, pero Hofra va a morir en este encuentro. Sin duda alguna ellos saben que con la venida de Nabucodonosor ellos también iban a encontrar su fin. La señal dada por Dios era también para ellos. [p 301] De todas formas Hofra fue asesinado por Amasis, quien llegó a ser faraón, antes de la invasión de Egipto por Nabucodonosor.

En este capítulo se ve reflejada la caída de Jerusalén. Tal como la ira del Señor había actuado en aquel entonces, ahora va a actuar para la destrucción del pueblo en Egipto por sus grandes maldades. Ellos habían abandonado a Dios, ahora él les abandona. El grupo que vino a Egipto contra la

voluntad de Dios iba a sufrir las mismas consecuencias del pueblo de Jerusalén. Había desobedecido abiertamente y como consecuencia será castigado abiertamente.

En este capítulo se ve un resumen del mensaje central de Jeremías durante su largo ministerio: no hay que abandonar a Jehovah. Hay que escucharle, hay que amarle, hay que seguirle, hay que obedecerle. Esta es la única forma de estar seguros de un futuro de bendición. Resalta el hecho de que son ellos mismos los que han desafiado al Señor y han traído este gran mal sobre toda la comunidad. Pero también que la comunidad, tanto en Jerusalén y ahora en Egipto, había rechazado el mensaje del profeta y en muchas ocasiones le había rechazado a él también. Este hombre que había sido llamado por Dios “para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar” (1:10b) había sido fiel a su llamamiento. Él había querido edificar y plantar bendiciones para su pueblo, pero sus últimas palabras como muchos de sus otros oráculos habían tenido que ser del castigo de Dios, traído por la apostasía y la desobediencia del pueblo.

8. La consolación de Baruc, 45:1-5

Este breve capítulo termina esta sección conocida como “El Libro de Baruc”, fechado en el cuarto año de Joacim (605 a. de J.C.) y cronológicamente va después de Jeremías 36:8. Como se había mencionado el cap. 36 y este cap. 45 son considerados por muchos como el paréntesis o un sujetador de libros de toda esta sección.

Baruc y la figura del escriba

cap. 45

Los escribas ocuparon un rol muy importante en el texto del AT. Los textos de la Biblia se conservaron en manuscritos (es decir textos escritos a mano); los escribas se encargaron de copiar cuidadosamente letra por letra el AT, lo que los llevó a conocerlo muy bien. Al mismo tiempo se debe tener presente la fragilidad de los materiales: papiros y pieles de animales, que en el clima de la tierra de Israel estaban propensos a deterioro.

El hecho de que desaparecieron una serie de textos que se mencionan en el AT (Núm. 21:14, 15; Jos. 10:13; 2 Sam. 1:18) muestra que la razón por la que se preservaron estos libros está en directa relación a que fueron considerados, y realmente eran, Palabra de Dios. Los escribas fueron los que protegieron ese texto, para que nosotros hoy podamos disfrutarlo.

Obviamente, la fecha dada es mucho antes de la huida del grupo de judíos a Egipto, probablemente en 586 a. de J.C., y los últimos capítulos que hablan de su estadía allí (caps. 43-44). Como resultado de esta discrepancia muchos comentaristas han procurado llegar a una sola conclusión en cuanto a la fecha, sin resolverla. Tal vez es mejor considerar una fecha histórica, la de 605 a. de J.C. y una fecha literaria, la de su vida en Egipto.

La fecha del cap. 36 con que se empieza esta sección es 605 a. de J.C. y es cuando Jehovah mandó a Jeremías que dictara y pusiera en un rollo todas las palabras que él le había dado. Baruc, como su secretario, tuvo esta responsabilidad, y como se [p 302] [p 302] sabe, este documento fue leído en el templo y entonces el rey Joacim lo cortó trozo tras trozo y lo quemó. Este rey malo no tenía ningún respeto para las enseñanzas de Jehovah, ni para su profeta. Este era un tiempo histórico de gran importancia internacional. La batalla de Carquemis en que Egipto fue derrotado por Babilonia era un momento que cambiaba las relaciones políticas entre estas grandes potencias y a la vez la situación de las pequeñas naciones como Judá. A pesar de su condición precaria, Joacim constantemente procuraba manipular la situación política de su pueblo, provocando una y otra vez a Babilonia. También

este rey rechazaba la voz de Jehovah y su profeta que no debía resistir a Babilonia porque Jehovah iba a usarlos para castigar al pueblo judío por abandonarle a él y sus enseñanzas.

Los editores del libro de Jeremías colocan varias partes del libro en esta misma fecha, por ejemplo al terminar la primera sección de oráculos en el cap. 25, en que Jehovah anuncia el castigo de Judá por los babilonios pero promete que después de 70 años ellos mismos van a ser juzgados. La mención de 70 años da al pueblo de Dios esperanza durante su largo castigo. También en el cap. 36 hay esta misma fecha en que Jeremías dicta el rollo por primera vez, seguida por su destrucción por el rey. Tal vez está enfatizando la labor de Jeremías y su escriba frente a la arrogancia de este rey que tanto mal hizo al pueblo de Judá. Como resultado del abandono de Dios y de su enseñanza tanto por el rey como el pueblo, todos van a sufrir el castigo de la destrucción de la ciudad y el templo, la muerte de muchos de los ciudadanos y la deportación de muchos otros.

Baruc había acompañado a Jeremías a Egipto, tal vez forzosamente o posiblemente por su propia voluntad como resultado de su lealtad al profeta a quien había servido como secretario por muchos años. [p 303] [p 303] La palabra de Jehovah viene a Jeremías con un mensaje para este siervo fiel. Baruc había sufrido por el rechazo del pueblo de los mensajes de Jeremías. *¡Ay de mí!* es señal de lamento, de dolor. Baruc está desesperado. Él agrega, sin embargo, otras palabras que expresan la profundidad de su dolor, amontonándolas una encima de la otra: *Porque Jehovah ha añadido tristeza a mi dolor. Estoy exhausto de gemir y no he hallado descanso* (45:3). Parece que no hay alivio. Baruc estaba fatigado, tanto física como espiritual y emocionalmente. Hay que recordar que había antipatía contra Baruc cuando Jeremías daba la respuesta de Jehovah al grupo que iba a Egipto. La palabra de Jehovah había sido que no debían ir a este país sino debían quedarse en Judá. Los hombres “arrogantes” desafiaban a Jeremías diciendo que no era la palabra de Jehovah, sino de Baruc, en esta forma mostrando su antipatía a los dos. Seguramente esta clase de rechazo público continuaba en los años que estaban en Egipto. Se puede entender fácilmente que Baruc estaba *exhausto de gemir y no he hallado descanso*. Seguramente siente que a pesar de servir al profeta y a Jehovah no ha recibido el descanso ni las bendiciones que debía recibir.

Semillero homilético

¿Buscas para ti grandezas?

45:5

Introducción: Baruc, una figura olvidada. Sin duda que se trató de una persona detrás del gran personaje que fue Jeremías. Este versículo tiene tres aspectos a mencionar:

- I. La búsqueda de Baruc (v. 5a).
 1. El significado de la afirmación.
 - (1) El término *buscas* (*baqash*¹²⁴⁵), tiene el sentido de una búsqueda intensa.
 - (2) Muestra una acción consciente de lograr notoriedad.
 - (3) No se conformaba con ser simplemente un escriba, un amanuense.
 2. El agregado de *para ti* muestra el deseo personal que tenía.
 - (1) Tenía proyectos para su vida.
 - (2) Colocaba sus ambiciones por encima de la situación que se estaba viviendo.
 3. La referencia a las grandezas indica que esperaba otra cosa de su situación.
- II. La respuesta de Dios (v. 5b).

1. La declaración inicial: *no las busques*.
 - (1) El esfuerzo humano es inútil contra la acción de Dios.
 - (2) El esfuerzo humano cuando no se encuentran logros agota y desanima.
2. La razón de Dios: *traigo mal*.
 - (1) Dios tiene propósitos que no pueden ser dominados o cambiados por el ser humano.
 - (2) El propósito de Dios supera la comprensión o visión humana.

III. La promesa de Dios (v. 5c).

1. Dios cuidaría de él: *yo te daré*.
 - (1) Una acción directa de parte de Dios.
 - (2) Una dádiva mayor.
2. La vida sería su recompensa.
 - (1) Notar el término *botín* (*shalal*⁷⁹⁹⁸), recompensa o ganancia.
 - (2) Diferenciar entre la búsqueda de grandezas y la preservación de la vida.
3. Dios cuidaría de su vida en cualquier lugar. Dios no se limita a un tiempo y lugar.

Conclusión: El deseo del ser humano es estar mejor, crecer, desarrollarse. Cuando ese deseo o búsqueda se convierte en una prioridad que deja de lado todo, no es correcto. Debemos reconocer la diferencia entre lo que deseamos y lo indispensable. Jesús enseñó la necesidad de reconocer lo fundamental (Mat. 16:26).

Sin embargo, Jehovah, que vigilia por todos, ha oído su lamento y responde en una forma no muy consoladora al principio. Instruye a Jeremías que le diga que las cosas van de mal en peor. Toda la tierra va a ser destruida. Usando las palabras que usara en el llamamiento de Jeremías (1:10) Jehovah le dice que va a destruir lo que ha edificado y va a arrancar lo que había plantado. Tanto Jeremías como Jehovah habían estado edificando y plantando en muchas situaciones, pero el pueblo no había respondido.

Entonces aparece una pregunta enigmática: *¿Y tú buscas para ti grandezas?* (v. 5a). No se sabe cuál sería la base de esta pregunta. Algunos han pensado que fueron cosas egoístas como reconocimiento por sus servicios al profeta, su habilidad de tomar el dictado, u otra causa. Más probablemente se refiere a las “grandes cosas” que Dios podría haber hecho para Jerusalén y el pueblo. Su deseo era que fuera edificada y plantada, no destruida. Juntamente con el profeta habían esperado un cambio en el pueblo y su regreso a Jehovah, con todas las “cosas grandes” que esta decisión podría implicar. Sin embargo, Jehovah le dice que no debe buscar estas cosas, porque él va a castigar a todo el mundo. Este mal que viene será de destrucción.

Considerando la colocación de este capítulo al finalizar esta sección que termina en Egipto, con una fecha e interpretación literaria, se puede ver que durante el tiempo que habían estado en Egipto Baruc había visto juntamente con el profeta la caída precipitada de este pueblo que había [p 304] dicho que iba a obedecer la voz de Dios y hacer lo que él les indicaba, pero ellos habían hecho exactamente lo opuesto. Habían rechazado a Jehovah y habían seguido en todo a la Reina del Cielo. Dios había anunciado este mal contra ellos. Iban a perecer en la tierra de Egipto. El costo emocional y espiritual había sido grande tanto para Jeremías como para Baruc.

Pero Jehovah continúa con sus palabras para Baruc. Es verdad que va a provocar una desgracia sobre toda la tierra, pero a Baruc le iba a conceder su *vida por botín, en todos los lugares a donde vayas* (v. 5). Baruc ha sido fiel en su servicio a Jeremías y ahora Jehovah le va a bendecir en una forma especial. El botín de guerra puede ser extenso, pero aquí Dios le promete el botín más grande que una persona puede tener: ¡su vida! Es interesante que Jehovah haya usado esta misma frase para prometer a Ebedmelec, quien había ayudado a Jeremías sacándolo del lodo de la cisterna, que él también iba a recibir su vida como botín (comp. 39:18). Alguien ha sugerido que estos dos que ayudaban a Jeremías son como Caleb y Josué en los tiempos de Moisés y la distribución de la tierra de Palestina. En cada caso eran los dos que tenían fe en las promesas de Dios y en las visiones de sus líderes. Ellos iban a sobrevivir para continuar como hombres de fe en la generación venidera. En medio de tanta destrucción había esperanza para el futuro.

Varios de los grandes comentaristas hablan del patetismo y el sufrimiento de Jehovah en este capítulo. En verdad él se ha esforzado por siglos a favor de su pueblo, y no le habían seguido ni le habían obedecido, al contrario, le habían abandonado y seguido a otros dioses. Este capítulo hace pensar en el profeta Oseas unos 150 años antes de los tiempos de Jeremías y cómo él había descrito el corazón quebrantado de Dios frente al rechazo del pueblo de Israel: “Cuando Israel era muchacho, yo lo amé; y de Egipto llamé a mi hijo. Mientras más los llamaba, más se iban ellos de mi presencia ... fui yo el que enseñó a caminar a Efaín, tomándolo por sus brazos. Sin embargo, no reconocieron que yo los sanaba. Con cuerdas humanas los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como los que ponen un bebé contra sus mejillas, y me inclinaba hacia ellos para alimentarlos” (comp. Ose. 11:1–4). Estas situaciones demuestran que las acciones de Dios para bendecir a su pueblo son limitadas por las acciones de las personas. Muchas veces las personas traen catástrofes sobre sí mismas por no obedecer y seguir los planes de Dios para su vida, y muchas veces no experimentan las bendiciones del Señor sobre ellos por no escucharle y responder a su amor.

La lealtad de Baruc es un ejemplo admirable y gracias a su lealtad esta sección tan triste del libro termina con una nota alentadora. Todavía hay futuro para la persona que sigue leal al Señor aunque sea en forma solitaria. Pero no hay que olvidar que el mensaje que Jehovah ha dado a Jeremías no es solo de destrucción y castigo. Habrá un futuro para el remanente. Jehovah va otra vez a “edificar” y “plantar”.

Hay varios escritos de la antigüedad que llevan el nombre de Baruc, uno de los cuales se incluye en los libros deuterocanónicos (o apócrifos). Este libro combina dos libros, uno “El Libro de Baruc” y el otro “la Carta de Jeremías”. Este libro habla en contra del pecado de Israel, especialmente la idolatría del pueblo. Contiene una confesión o lamento que se considera como una de las oraciones más conmovedoras de los apócrifos. Este libro es el más antiguo, escrito entre los siglos III y II a. de J.C. Hay tres libros adicionales que también llevan su nombre, pero son libros escritos desde el tiempo de Cristo, entonces son conocidos como pseudoepigráficos, porque el autor usa el nombre de una persona conocida históricamente como el autor. Esta clase de literatura era muy popular en la época entre 165 a. de J.C. y 135 d. de J.C. Los libros son: Apocalipsis Siríaco de Baruc (Segundo Baruc) del siglo II d. de J.C., Apocalipsis Griego de Baruc (Tercero Baruc) del siglo I al III a. de J.C., y Baruc, del siglo I d. de J.C.

[p 305] Jeremías 46–52

En varios de los libros proféticos hay mensajes para diferentes naciones. Una comparación de lo que dice el profeta en relación con los otros profetas es la siguiente:

		Jeremías	Amós	Isaías	Ezequiel
1	Egipto	46:1–26. Será conquistado por Nabucodonosor. <i>Mensaje de esperanza</i>	No hay.	19:1–25. Caerá y desaparecerá como poder mundial.	29:1–32:32. Caerá como un poder mundial.
2	Filisteá	47:1–7. Destruído y silenciado.	1:6–8. Perecerá.	14:29–32. Serán destruidos.	25:15–17. Dios tomará venganza sobre ellos.
3	Moab	48:1–47. Destruído hasta los últimos días. <i>Mensaje de esperanza</i>	2:1–3. Destruída y prendida fuego.	15:1–16:14. Arruinado y destruido.	5:8–11. Conquistada y olvidada.
4	Amón	49:1–6. Destruída y después restaurada. <i>Mensaje de esperanza</i>	1:13–15. Destruída y llevada cautiva.	No hay.	25:1–7. Destruída y llevada cautiva.
5	Edom	49:7–22. Destruído y desolado.	1:11, 12. Devorado por el fuego.	21:11, 12; 34:5–17. Extenderá sobre ella el “cordel de desolación”.	25:12–14. Desolación.
6	Damasco	49:23–27. Será destruido.	1:3–5. Damasco destruida y quebrada.	17:1–14. Será destruida excepto por un pequeño remanente.	No hay.
7	Cedar y Hazor	49:28–33. Cedar: será destruida; sus tiendas tomadas. Hazor: sus propiedades serán botín,	No hay.	21:16–17. (Cedar) Su gloria será desecha. Sus sobrevivientes cautivos.	No hay.

8		será morada de cha- cales.			No hay.
9	Elam	49:34–39. Quiebra de su fortaleza, dis- persión de sus habi- tantes. <i>Mensaje de espe- ranza</i>	No hay.	No hay.	No hay.
10	Babi- lonia	50:1–51:64. Será destruida y devasta- da.	No hay.	13:1–14:23. Ba- bilonia: Destruida como Sodoma y Gomorra.	38:1–39:29. Babilonia: Mensaje oculto.

[p 306] X. ORÁCULOS SOBRE LAS NACIONES, 46:1–51:64

En esta sección del libro hay varios oráculos sobre otras naciones; el profeta Jeremías sigue una práctica usada por otros profetas. En Isaías, Amós y Ezequiel se encuentra un cuerpo de oráculos de este estilo (comp. Isa. 13–23; Eze. 24–32; Amós 1:3–2:16). Por medio de estos oráculos los profetas proclamaban que Dios era el Dios de todas las naciones. Todos estaban bajo su control. También se afirmaba que Israel, aunque había sido el pueblo escogido por Dios, era más que esto, era parte del mundo que Dios creó. Él no solamente tiene interés en estas otras naciones, sino las llama “sus hijas”. Dios es el Dios de todas las personas en todas las naciones. Los salmistas veían esto en su adoración: “Decid entre las naciones: ‘¡Jehovah reina! Ciertamente ha afirmado el mundo, y no será movido. Juzgará a los pueblos con rectitud’ ” (Sal. 96:10). Pero Dios no solamente juzga a las naciones, sino también en estos oráculos les afirma y les promete un futuro, como en Jeremías 46:26b. El mensaje claro y consistente en toda la sección es que Jehovah es soberano sobre las naciones. Puesto que él es soberano ninguna nación está fuera de su soberanía.

En el llamamiento de Jeremías Jehovah le anunció que él sería “profeta a las naciones” (1:5b) y en 1:10 indica más precisamente la responsabilidad que iba a tener: “... en este día te he constituido sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar”. En estos oráculos se ve la acción de Dios y cómo se usan estos primeros cuatro verbos en el juicio de las naciones. Sin embargo, no se puede evitar la pregunta acerca del juicio de Dios sobre estas naciones donde él no es conocido como su Dios, donde sus enseñanzas no han sido dadas. ¿Es justo que Dios demande de ellos la misma moralidad que demanda de Israel? Esta pregunta ética y moral ha dado a los teólogos mucho que pensar y argüir. Aquí Dios demuestra que como soberano tiene el derecho y la responsabilidad de juzgarlas. También él va a bendecir a algunas de las naciones después de su castigo, como se puede ver en cuanto a Egipto (comp. 46:26), Moab (comp. 48:47), Amón (comp. 49:6) y Elam (comp. 49:39).

Israel no estaba aislado del mundo, sino vivía en un mundo influido por sus vecinos cercanos y lejanos. Cada una de estas naciones contra las cuales Jehovah pronuncia un oráculo de castigo está relacionada con Israel y Judá en una u otra forma.

Las grandes vías internacionales pasaban por este pequeño país. Cuando los poderes del este, como Siria, Asiria, Babilonia y Persia querían expandir su territorio hacia Egipto, el poder en el sur, tenían que pasar por Israel. Cuando querían promover los mercados internacionales, otra vez era necesario pasar por Israel. Y para Egipto era igual. Para ir hacia estas naciones en el este, tenían que pasar por el pequeño país de Judá/Israel. Por la importancia de su situación geográfica, las naciones querían dominarles y esto les llevó a guerras, a rivalidades y a opresión. Todas estas naciones estaban interrelacionadas y llevaban una larga historia entre sí. Aunque probablemente no lo sabían, Dios no era el Dios solamente de Israel o Judá, pero también de ellos porque les había creado y porque él es soberano. Desde el llamamiento de Abram, Dios había hablado de su propósito: “Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gén. 12:3). Y a Isaías y Miqueas [p 307] le había dado la visión de las naciones viniendo a Sion porque allá podrían ser enseñados los caminos de Jehovah (comp. Isa. 2:2–4; 55:4, 5; Miq. 4:2). Como resultado de aprender cómo andar en sus caminos, habría paz: “Y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Miq. 4:3c). Aunque Jehovah había dado esta visión a su pueblo, había ido un paso más hablando de su deseo de que fueran “luz de las naciones, a fin de que seas mi salvación hasta el extremo de la tierra” (Isa. 49:5, 6). Dios había querido desde el principio que su amor y salvación llegara a todo el mundo. En estos oráculos contra las naciones se ve una parte de esta visión, la de enfatizar su soberanía sobre toda la creación y su deseo de que su juicio fuera justo y resultara en restauración y salvación, no solamente para Judá sino para las naciones.

En los caps. 46–49 en los oráculos contra Egipto, Filistea, Moab, Amón, Edom, Cedar, Hazor y Elam es Babilonia el instrumento usado por Jehovah para darles el castigo que Dios tiene para cada una de estas naciones. En los caps. 50–51 es Babilonia la que recibe el castigo de Jehovah por medio de los medos y los persas. Como se puede notar, el oráculo contra Babilonia es mucho más largo y completo. Probablemente porque había sido tan cruel en la manera en que había tratado a estas otras naciones, incluyendo a Judá, siendo mucho más cruel de lo que Jehovah había querido.

Se debe notar que la Septuaginta coloca esta sección (46–51) después de 26:13a, cuando Jehovah declaró que después de los 70 años iba a juzgar a Babilonia por todo el mal que había hecho. En esta forma, los traductores/editores de la Septuaginta dan otro enfoque a estos oráculos. Este cuerpo de oráculos entonces es seguido por 25:15–38 donde Jehovah pronuncia el oráculo de “la copa de ira para las naciones”, llegando a ser el cap. 32 en aquella versión. También en la Septuaginta los oráculos son más breves y están en un orden distinto a lo que hay en la Biblia hebrea, que es la versión usada por Reina y Valera, y la base para la versión que se usa para este comentario. De esta forma se explica la diferencia entre la Biblia que sigue la Vulgata de San Jerónimo (basada en la Septuaginta) y la Reina-Valera donde estos oráculos (caps. 46–51) finalizan el libro.

Hay que notar que este grupo de oráculos contra las naciones sigue un orden geográfico, yendo de oeste a este, empezando con Egipto, luego Filistea, Moab, Amón, Edom, Damasco, Quedar y Azor, Elam, y finalmente Babilonia. Es interesante que empiece con Egipto y termine con Babilonia, las dos potencias más grandes y más influyentes del Medio Oriente en el tiempo de Jeremías. Se ha dado la fecha de 605 a. de J.C. a los primeros oráculos, el año cuarto del reinado de Joacim (comp. 46:2) y la fecha de 593 a. de J.C. al último, el año cuarto del reinado de Sedequías (51:59).

Mientras se encuentra el enfoque del castigo de Dios contra Israel centrado en su idolatría y abandono de Jehovah, la arrogancia de las naciones y sus líderes es el enfoque más frecuente en estos oráculos, como se puede ver en el oráculo contra Moab (comp. 48:26, 29, 30, 42) y Babilonia (comp.

50:31, 32). También se lo puede notar entre las maldades hechas por estos países, como se ve en el oráculo contra Egipto (comp. 46:15, 25).

Algunos comentaristas dudan que todos estos oráculos fueran dados por Jeremías; afirman que algunos fueron agregados por los editores del libro, mientras otros creen que todos han venido del profeta mismo. [p 308] Sea cual sea su origen, es un cuerpo de oráculos que demuestran que Dios responde a los pecados de los países, no solamente a los de Israel o Judá. Ninguna nación es autónoma, aun la más poderosa como Babilonia. Todas tendrán que rendirle cuentas a Dios. Todas serán llevadas bajo el reino de Jehovah, algunas como creyentes y otras como derrotadas. El tema que se ve en toda esta sección es que Jehovah es soberano. Esta verdad sigue en vigor en la actualidad. Las naciones que se jactan de su poder e importancia deben reflexionar más bien sobre sus responsabilidades de gobernar con justicia y responsabilidad para sus ciudadanos frente a Jehovah, Dios de justicia, quien es soberano sobre todos ellos.

1. Profecía acerca de Egipto, 46:1–28

El primer versículo nos da la introducción a esta sección, afirmando que es la palabra de Jehovah que vino al profeta Jeremías acerca de las naciones. Estos oráculos no son contra Israel como hemos visto en la mayor parte del libro; ahora tienen un plano internacional.

Semillero homilético

La sanidad necesaria

46:11

Introducción: De manera inesperada el profeta cambia de imagen, de la guerra a la salud. El profeta anticipa lo que ocurrirá después de la derrota: La necesidad de sanar/curar una nación-pueblo que estaba en ruinas.

I. La necesidad de curación.

1. El término hebreo que se traduce *curación* (*te'alah*⁸⁵⁸⁵) significa el acto de sanar o curar una herida.

(1) Cuando un pueblo pasa por una crisis quedan heridas que son necesarias sanar.

(2) No hacer nada o revolver la herida solo empeora la situación.

2. La búsqueda de curación física y emocional.

(1) Todo el que está enfermo o en necesidad busca aliviar su dolor.

(2) Las enfermedades y heridas abiertas acarrear limitaciones, que no permiten desarrollar las capacidades.

(3) Las naciones, como las personas, necesitan curar sus heridas.

3. La búsqueda de curarse por medios humanos (*sube a Galaad*).

(1) Galaad como lugar de bálsamos medicinales (Jer. 8:22).

(2) La limitación del ser humano de ver más allá del síntoma.

[p 309] II. El fracaso de las medicinas para curar al ser humano (*en vano; no hay curación*).

1. El esfuerzo humano carece de solidez.

(1) La palabra hebrea (*shav*⁷⁷²³) significa engaño, decepción, sin solidez (Sal. 127:1, 2).

(2) Se trata de un esfuerzo que no tiene resultados.

2. Las medicinas (*refuah*⁷⁴⁹⁹) tienen su limitación.

(1) El término significa restaurar.

(2) No pueden recrear, ni hacer algo nuevo.

3. La multiplicación (*rabah*⁷²³⁵) de medicinas no logra resultados.

III. La auténtica fuente de curación (*yo soy el que te salva*: v. 27).

1. La afirmación clave es *yo te salvaré*.

(1) A nivel personal o como pueblo debemos poner nuestra confianza en Dios.

(2) El creer que Dios nos salvará cambia el enfoque de la crisis.

2. Si Dios se ocupa de nuestra salud integral no hay motivo por lo que temer.

(1) La confianza y el amor a Dios echan fuera el temor.

(2) Se debe alejar el temor a las consecuencias de la enfermedad (física o espiritual).

3. Si Dios se ocupa de nuestra salud integral no hay porqué desmayar.

(1) Porque Dios es fuente de energía.

(2) Porque Dios tiene el poder de curar de manera definitiva nuestras heridas.

Conclusión: Los egipcios estaban en una crisis y buscaban una salida, que estaban lejos de alcanzar. El pueblo de Dios tiene una opción diferente ante las distintas crisis que debe enfrentar: tiene a Dios de su parte. El Mesías sería enviado a vendar (curar) a los heridos de corazón (Isa. 61:1). Jesús declaró que esa era su misión (Luc. 4:18).

(1) Primer oráculo contra Egipto, 46:1–12. Se coloca este primer oráculo en 605 a. de J.C., cuando en la batalla entre Egipto y Babilonia en Carquemis, Nabucodonosor derrotó al faraón Neco. Esta fue una de las batallas más importantes en la antigüedad porque dejó a Babilonia como el poder más importante en el mundo de aquel entonces. En la década anterior (612 a. de J.C.) la ciudad de Nínive y el poder de Asiria había caído frente a los babilonios y los medos. El buen rey Josías de Judá, sabiendo que los ejércitos egipcios venían para procurar hacer una alianza política/militar con los asirios para evitar el avance de los babilonios que podrían llegar a Egipto, decidió salir al encuentro de las fuerzas egipcias y en esta manera derrotarlos, ganando así la gratitud de los babilonios (¡y de esta manera evitar su control!). Desgraciadamente fue una decisión fatal para Josías. En la batalla de Meguido en 612, este rey perdió su vida y fue seguido por su hijo, Joacim, el rey que hizo tanto mal para su nación como se ve en este libro.

En el v. 3 Jehovah se dirige a los soldados del faraón con palabras sarcásticas. Están en este momento antes de la batalla adiestrándose para afrontar a los babilonios. Este ejército, orgulloso de sus habilidades, usa todo el equipo disponible a un ejército en ese tiempo, y Dios se burla de ellos. ¡Prepárense para la batalla! Pero, la escena cambia totalmente. Hay algo raro, todo no está bien como habían pensado. Hay miedo, los soldados son derrotados, huyen yendo atrás; hay terror por todas partes. No logran huir ni escapar, por veloces o valientes que sean. Allí, *en el norte ... junto a la ribera del Éufrates*, cayeron. Esto hace referencia a la batalla de Carquemis donde Babilonia había derrotado a las fuerzas de Egipto. Estas dos descripciones afirman que la nación que sale victoriosa en esta batalla no es Egipto, sino Babilonia.

La ironía y el sarcasmo siguen en los vv. 7–9. Se compara el orgullo de los egipcios con el gran río Nilo que cada año sube y cubre grandes áreas de tierra. Los egipcios habían pensado que ellos podrían hacer lo mismo. El profeta se mofa: *Subid, caballos; corred, carros, como locos* (v. 9a). A pesar de sus

excelentes tropas y sus aliados africanos, no tendrán éxito. El v. 10 da la clave para entender este oráculo contra Egipto: es el día del Señor donde Dios va a vengarse de sus enemigos, en este caso Egipto. En palabras que sacuden al lector, Dios habla de la espada que se sacia del número de los muertos, se embriaga de la sangre perdida. Hay un sacrificio al lado del río, y ¡Dios ofrece este sacrificio!

Los vv. 11 y 12 muestran otro aspecto de juicio. En lugar de sarcasmo e ironía hay compasión y lástima. Dirigiéndose a la *virgen hija de Egipto* se habla de la sanidad que puede lograr en Galaad, pero entonces reconoce que ella no tendrá curación. Este pasaje hace recordar que no había remedio en Galaad para Judá tampoco cuando el profeta lamenta con tanta empatía la falta de ayuda para su pueblo (8:22). Dios no solamente es soberano, sino no muestra favoritismo. Tanto su pueblo escogido [p 310] como el pueblo de la *virgen hija de Egipto* sufrirán a causa de sus pecados. Pero aquí como en el oráculo que sigue hay el mensaje sutil pero muy importante. Ahora Judá no podrá depender de Egipto como su aliado, para defenderse de Babilonia. Egipto se debilitará y será derrotada. Israel ya no va a poder “jugar” la política de usar a uno contra el otro.

En este primer oráculo se han usado muchas metáforas que dejan que la imaginación del lector interprete el desastre que había llegado a Egipto. El horror de la destrucción es tan patente que se puede sentir y darse cuenta de que *no hay curación para ti* (v. 11b).

(2) Segundo oráculo contra Egipto, 46:13–26. Este mensaje de Dios se sitúa en una de las guerras de Nabucodonosor contra Egipto. Aunque no se sabe cuál, se han mencionado varias fechas: 604, 601, 587 y 568 a. de J.C. Se sabe que estos dos poderes siempre estaban en conflicto, cada uno procurando terminar con la ventaja del otro. El pasaje empieza con un anuncio de amenaza contra el país. Hay que anunciarlo en todas partes para que todos se preparen para defender el territorio. Menciona aquí las mismas tres ciudades que se habían mencionado en el cap. 44, en las cuales vivían los emigrantes de Judá. En el caso de este oráculo el país está en peligro. Todos tienen que responder.

Este oráculo es dado desde la perspectiva de los egipcios, de su vergüenza y humillación frente a la caída de sus dioses y su derrota nacional. Se preguntaban por qué Apis, el dios de la fertilidad en Menfis, y representado por un buey negro, hubiera huido. Los soldados fueron llamados a quedarse firmes, pero: ¿Cómo pueden ellos luchar valientemente cuando su dios se había ido? El profeta les asegura que es Jehovah quien ha derribado a este dios tan importante para ellos. Como en el éxodo de Egipto, cuando Moisés guiaba al pueblo en su salida de Egipto, era Dios, no ellos, quien había derrotado a los dioses del pueblo.

Los soldados egipcios procuran volver a su país frente a la fuerza del enemigo, pero en el v. 17 se burlan del faraón, llamándole *solo ruido*. Ha hablado de su fuerza y de su poder, y ha tenido deseos de expandir su territorio, pero no es un líder auténtico. Ha perdido las oportunidades que había tenido. No ha podido ayudar a sus aliados como él les había prometido.

El v. 18 presenta a otro Rey, *Jehovah de los Ejércitos*, quien anuncia la venida de Nabucodonosor, tan grande como los dos montes en el norte de Israel, *Tabor y Carmelo*. Hay que prepararse para la cautividad y para la ruina de sus ciudades. Se habla de Egipto como *hija* otra vez aquí y en el v. 24. Jehovah como Creador de todos se preocupa por sus hijos e hijas. Se describe a Egipto como *una vacuilla hermosísima* pero un *moscardón* vendrá *del norte* y no la dejará en paz. Ella es hermosa, pero no es capaz de defenderse. Los mercenarios de Egipto son como *terneros engordados*, listos para ser tomados, pero ellos también van a huir, porque el día de la calamidad les ha alcanzado.

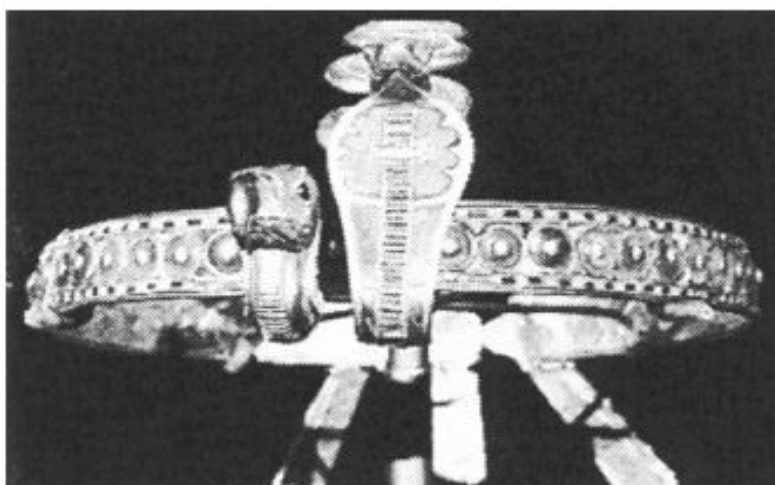
Egipto va a huir con el sonido y la rapidez de una serpiente; sin embargo, va avanzando el ejército babilónico. Con sus hachas van a cortar al reino, tal como un leñador corta los árboles. Por impenetrable [p 311] [p 311] que sean los bosques, frente al número tan grande del ejército de Babilonia,

no quedará nada. Egipto no solamente va a ser devastado, va a ser violado y entregado a la gente del norte.

Los vv. 25, 26 presentan en prosa lo que se ha descrito en el oráculo en poesía. Egipto, su faraón y sus dioses van a ser derrotados por Nabucodonosor, pero no van a ser su posesión, porque después Egipto llegará a ser *habitada como en los días pasados*. Aun los grandes acontecimientos de guerra y la toma de posesión de otros territorios no son permanentes. Es Dios quien es soberano. Es él quien decide el fin de las naciones. Pero aquí él termina con una palabra de misericordia. Hay un futuro para Egipto. Otra vez va a [p 312] habitar su territorio. Otra vez habrá vida para ellos.

Uso de figuras para ironizar sobre Egipto

46:15-23



En estos versículos el profeta hace una sátira con algunas de las imágenes y títulos que describían el poder de Egipto:

V. 15: Apis significa fuerte, toro, y era un epíteto para Dios (ver Gén. 49:24; Isa. 1:24). El buey Apis era considerado como una deidad proveniente de Osiris y Phtah y se lo adoraba especialmente en Menfis. Se seleccionaba un buey tomando en consideración ciertas cualidades y una vez declarado como sagrado se le trataba como a un dios. Se construía una casa para él y allí se le consultaba. Aun cuando moría el buey Apis, se le concedían grandes homenajes. La tradicional fuerza del buey-dios no pudo mantenerse firme pues fue derribado por Dios.

V. 17: Allí gritaron: ¡El faraón, rey de ...! Este versículo se mofa del título de faraón. Otra manera de traducir la frase es llamado al faraón (expresión de burla). Notar la traducción de RVA *es solo ruido*. Es decir que se burlaban de lo que podía hacer este.

Vv. 20, 21: Vaquilla, terneros engordados. Es una prolongación de la figura del buey Apis, nuevamente relacionado con Menfis.

V 22: serpiente. El término *serpiente* (*nahash*⁵¹⁷⁵) suena exactamente igual que la palabra para *adivinar* (*nahash*⁵¹⁷²), algo que estaba terminantemente prohibido por la ley (Lev. 19:26; Deut. 8:10). Los adivinos eran muy respetados en Egipto (Gén. 44:5, 15). La serpiente era considerada como un símbolo de la realeza; en Egipto el tocado del faraón tenía una serpiente allí (Uraus: ver figura del to-

cado de Tutanj-amón).

V. 25: Amón dios de Tebas. El significado del nombre de este dios egipcio es poco claro, con frecuencia se lo asocia con el viento. Inicialmente era el dios local de Tebas, de donde surgieron los poderosos faraones de la dinastía XII (1991–1786 a. de J.C.), pero luego se convirtió en el dios principal, o el “rey de los dioses”, reuniendo muchos de sus poderes y atributos, mientras que su sacerdocio acumuló enormes riquezas y vastos territorios.

Contra estas figuras que se encuentran ridiculizadas en el texto se yergue la afirmación que Jehovah es como el Tabor y el Carmelo, con la misma firmeza de estos montes. Dios es sólido, por lo que se puede confiar en su Palabra y promesas a diferencia de los distintos dioses de imperios que a lo largo del tiempo han caído y caerán.

(3) Oráculo de salvación para Israel/Judá, 46:27, 28. Estos versículos son repetidos casi literalmente de 30:10, 11. No se sabe porqué se encuentran las dos veces en esta misma forma, pero tal vez están aquí como un seguimiento de las últimas palabras del v. 26 y la misericordiosa promesa de Dios a Egipto. En estas palabras, Dios promete la salvación de su pueblo que ha estado en cautividad. Estas son las “buenas nuevas” de salvación que Dios tiene para ellos después del castigo que recibían por sus pecados.

Los dos versículos empiezan con *no temas* y son una respuesta definitiva de Jehovah a las oraciones del pueblo desterrado. Ellos sabían que habían abandonado a Dios y habían estado en Babilonia como consecuencia. Su gran temor era que él también les abandonaría. Muchos de los profetas responden a este temor, asegurándoles de la esperanza que podrían tener en su fidelidad (comp. Isa. 40:27–31; Lam. 3:22, 23; Eze. 34:28; 39:26; Miq. 4:4). En cada caso, en estos dos versículos aquí, Dios afirma que se puede dejar su terror porque él va a actuar a su favor. Estos versículos dan un oráculo de salvación. Jehovah es su Redentor, su Salvador. En primer lugar, les va a salvar de su cautividad, aun de lejos. Van a regresar a su tierra y van a vivir tranquilos y confiados. Nadie va a atemorizarles de nuevo. En segundo lugar él va a estar con ellos. Su misma presencia les dará esperanza. Su promesa de no exterminarles afirma la esperanza de poder empezar sus vidas de nuevo. Pero no es un “regalo”. Ellos habían [p 313] [p 313] sido infieles, habían seguido a otros dioses, así les va a castigar con justicia. Dios finaliza diciendo: *De ninguna manera te daré por inocente* (v. 28d). Tendrán su castigo justo, pero después habría otra nueva oportunidad.

Los filisteos

47:1

El nombre que se usa generalmente para referirse a la tierra de Israel, Palestina, se deriva del nombre filisteos, y fueron aquellos a los que los egipcios llamaban “los pueblos del mar”, llegados de las islas mediterráneas, emparentados probablemente con los griegos y los cretenses (Amós 9:7; Jue. 13:1).

Se radicaron en el sur de la llanura costera, que fue conocida como la llanura filistea. Sus cinco ciudades principales, conocidas como la pentápolis filistea, fueron Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón y Gad (Jos. 13:1–3). Después de su radicación parecen haber adoptado el lenguaje cananeo y también algunas de sus prácticas religiosas. Sin embargo, y a pesar de haber convivido con Israel por siglos, mantuvieron su independencia. Una de las diferencias con los otros pueblos de la zona es que eran incircuncisos (Jue. 14:3; 15:18).

Los filisteos fueron, de alguna manera, los archienemigos del pueblo de Israel; la amenaza filistea condicionó mucha de la historia de Israel durante los días de Samuel, Saúl y los primeros años de David. Antes del tiempo de David los filisteos tenían un monopolio sobre el hierro (1 Sam. 13:19–22) dándoles así una superioridad tecnológica sobre los israelitas. Fue la amenaza filistea, en parte, la que motivó a los israelitas en su deseo de tener un rey; sin embargo, la historia de David y Goliat (1 Sam. 12) muestra que los filisteos aún eran capaces de aterrorizar a los ejércitos de Israel.

En medio de los mensajes de condenación a las naciones, el cap. 46 termina afirmando la misericordia del Señor. Se lo ve en el v. 26 en su promesa a Egipto, y en estos dos últimos versículos sus promesas a Israel y Judá.

2. Profecía acerca de Filistea, 47:1–7

El pueblo de Dios siempre había tenido problemas con los filisteos. Eran sus enemigos desde el tiempo de llegar al territorio de Canaán. Los filisteos, conocidos como parte de “la gente del mar”, emigraron de la región del mar Egeo en el duodécimo siglo a. de J.C. En la Biblia se habla del origen de ellos como Caftor, o sea Creta (comp. nota en la RVA de 47:4; también Deut. 2:23; 1 Crón. 1:12; Amós 9:7). Ocuparon la llanura costera del sur con el monte Carmelo como el límite norte de su territorio. El pueblo desapareció como tal en el tiempo del exilio y más tarde se usó el nombre “Palestina” en este territorio que había sido de los filisteos. En los tiempos del NT estas ciudades eran helénicas. El nombre Palestina viene de una palabra griega, *Palastinoi*.

Filistea era una liga de ciudades-estado, y las ciudades de Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón y Gad eran conocidas como la pentápolis filistea. Por su situación geográfica entre Israel/Judá y Egipto tenía muchos de los mismos problemas que tenía Israel/Judá. La Biblia habla frecuentemente de las incursiones de los filisteos en el territorio de los hebreos. Su historia durante el tiempo de los jueces, Samuel, Saúl y David menciona muchas de estas batallas entre los dos pueblos. Los filisteos tenían un monopolio sobre el hierro y de esta forma tenían una ventaja sobre los judíos en aquel entonces. (Comp. 1 Sam. 13:19–22 para un interesante comentario sobre esto). Se han encontrado unas calderas de fundición en las excavaciones arqueológicas en este territorio.

Por su situación geográfica los filisteos eran casi como una colonia de Egipto, y se aliaron con ellos contra la amenaza de Babilonia. Sin embargo, ellos, así como los judíos fueron deportados a Babilonia (comp. 25:20; 47:2–7; Isa. 14:28–32; Amós 1:6–8; Sof. 2:4–7).

El v. 1 coloca este oráculo en el tiempo *antes que el faraón destruyese Gaza*. Puesto que no indica cuál faraón y se menciona en el v. 2 que *avanzan aguas del norte*, que por regla general significa las fuerzas babilónicas, no se ha determinado si debe colocar este oráculo en 609 a. de J.C. cuando el faraón Neco II hizo incursiones en Judá en las cuales el rey Josías perdió su vida en la batalla de Meguido o buscar otra fecha. Es posible que estas *aguas del norte* signifiquen las merodeadoras fuerzas egipcias que habían sido derrotadas y en este momento estaban regresando a Egipto. En este caso se trata de los tiempos del faraón Hofra en 604 a. de J.C. después de la batalla de Carquemis. Nabucodonosor había saqueado a Ascalón en esta misma fecha, así tal vez esta es la fecha más probable para este oráculo. Hay que notar que lo menciona dos veces en este oráculo (vv. 5, 7). De todas formas, puesto que los filisteos eran los enemigos más antiguos de los judíos, se encuentran oráculos contra ellos en varios de los profetas, incluyendo a Jeremías (comp. Isa. 14:28–32; Eze. 25:15–17; Joel 3:4–8; Amós 1:6–8; Sof. 2:4–7; Zac. 9:5–7).

Es interesante que Jeremías no menciona el pecado de Filistea como lo hace Amós 1:6-8, [p 314] pero empieza con el anuncio de la destrucción de sus ciudades. Es la acción de las fuerzas militares de sus enemigos, pero el v. 7 afirma que es el juicio de Jehovah sobre ellos. Como se ha visto en el capítulo anterior, Dios es soberano sobre todas las naciones y su juicio es seguro.

La descripción de la llegada de las fuerzas del enemigo que avanzan y crecen como un torrente e inundan todo el territorio es poderosísima. La fuerza de las aguas de una inundación, de un maremoto o tsunami es increíble, arrastrando todo en su camino: casas, edificios, campos cultivados, árboles y la gente aterrorizada. Se ve esto en los vv. 2 y 3, donde se lo compara con esta clase de inundación. ¡Hay caos total! Todos gritan y gimen por el estruendo de las fuerzas que se acercan. Es tan fuerte y penetrante que no se puede pensar en otra cosa. Note las palabras tan descriptivas que pintan un cuadro de ruido continuo que lleva a la gente al pánico. Los padres están tan aterrorizados que ni paran para recoger a sus hijos, ni miran atrás para ver dónde ni cómo están. No son solamente incapaces de hacer algo, están tan desesperados que no pueden hacer nada. No hay esperanza ninguna para el futuro.

El día que viene

47:4

Jeremías utiliza la frase *del día*, con artículo, para referirse a un día especial que era conocido en la mente de sus oyentes. Ya en 46:10 se había mencionado que ese día será día de venganza para el Señor Jehovah, que parece señalar al conocido día de Jehovah que es tan usado en los profetas (de hecho esta frase es de uso casi exclusivo de los mismos: Isa. 2:12; 13:6, 9; 22:5; 34:8; Eze. 7:19; 13:5; 30:3; Joel 1:15; 2:1, 11; 2:31; 3:14).

¿A qué se refiere el día? Cierta autor dijo que “según la creencia popular, esta expresión técnica aludía a un tiempo de alegría y victoria, un día de exaltación en que el Señor se mostraría victorioso sobre sus enemigos”. Recordando la intervención de Jehovah en el pasado, Israel sacaba la conclusión de que llegaría un día por excelencia en el que el Señor intervendría definitivamente actualizando sus promesas a los patriarcas. Se trata de la intervención directa de Dios contra sus enemigos.

El v. 4 dice que el día del Señor se acerca para destruir a Filistea y todos sus aliados. Aun los que querían ayudarles en este momento quedan bajo esta amenaza. Ellos también serán exterminados. Es la acción de Jehovah.

Se ve la destrucción de Filistea por el símbolo de la nación con la cabeza rapada, y el silencio total del pueblo. Se mencionan dos de sus ciudades, Tiro y Sidón, que antes eran fuertes, centros de poder y comercio, pero ahora están estremecidas por el dolor y la ruina. Entonces se hace una pregunta a los filisteos. Se los llama *sobrevivientes de los gigantes*. En el v. 5c se pregunta: *¿Hasta cuándo os sajaréis?* Hablando de los gigantes: ¿Sería posible que se acuerde del gigante Goliat? De otra forma, ¿sería que están pensando en su fuerza pasada? De todas formas, este pueblo que en un tiempo era poderoso, ahora hace incisiones en sus cuerpos, probablemente como acto de [p 315] duelo o de arrepentimiento. Las palabras *hasta cuándo* hacen recordar su uso en los salmos de lamento o de petición. Jehovah aquí lamenta con la gente.

En los vv. 6 y 7 hay una personificación de la espada de Jehovah. Una voz le indica que vuelva a su vaina y se deje de su obra destructiva. Pero viene la respuesta, que es imposible aquietarse porque es Jehovah, el dueño de la espada, quien ha ordenado que continúe esta destrucción. Dios es soberano y toda nación, por pequeña o grande que sea, va a ser juzgada por él. Dios mismo no usa la espa-

da, pero usa personas y eventos en la historia para cumplir sus acciones. Filistea, como nación, ha sido destruida.

3. Profecía acerca de Moab, 48:1-47

Moab se encontraba al oriente del territorio de Israel y era su enemigo durante distintas épocas. Estaba relacionado con los descendientes de Abraham como se menciona en Génesis 19:37, en el nacimiento de Moab por la hija mayor de Lot. La Biblia indica que él llegó a ser padre de los moabitas. Moab era un territorio pequeño pero estratégico, situado al este del río Jordán y del mar Muerto; sus fronteras eran Amón al norte y Edom al sur. El famoso “Camino Real” de la antigüedad pasaba por el altiplano central de este pequeño país trayendo comercio e importancia económica a las ciudades.

Durante el tiempo de la conquista de la tierra prometida el rey de Moab, Balac, tuvo mucho miedo del pueblo tan numeroso y procuraba convencer a Balaam para que maldijera a los hebreos Sin embargo, por la intervención de Dios, esta acción resultó en bendiciones para el pueblo judío (comp. Núm. 22-24).

Jeremías e Isaías

48:1-47

El mensaje de Jeremías relacionado con Moab es en gran parte de su contenido repetición del mensaje de Isaías contra la misma nación. Los versículos similares son bastantes; mostramos solo un par de ejemplos y luego una lista de los pasajes similares.

Jeremías 48		Isaías 15-16	
v . 5	Por la cuesta de Lujit sube con llanto continuo; por la bajada de Horonaim los enemigos oyen el clamor del quebranto.	5: 5b	Por la cuesta de Lujit suben con llanto; por el camino de Horonaim levantan clamor de quebranto.
v . 29	Hemos oído de la soberbia de Moab, que es muy soberbio; de su altanería, de su soberbia, de su arrogancia y de la altivez de su corazón.	1 6:6a	Hemos oído de la soberbia de Moab, que es muy soberbio; de su arrogancia, de su soberbia y de su insolencia

A estos se debe sumar Jeremías 48:30 con Isaías 16:6; 48:31 con 16:7; 48:32 con 16:8, 9; 48:33 con 16:9 ss.; 48:34 con 15:4; 48:35 con 16:12; 48:36 con 15:5; 48:37 con 15:3; 48:38 con 15:3b. Aunque Jeremías usa profecía/mensaje de Isaías, lo que muestra que conocía que el mensaje de este profeta, al mismo tiempo le hace aportes originales. Reconocía que la Palabra que había llegado por medio de Isaías seguía siendo pertinente.

[p 316] Durante el reino de David los israelitas les infligieron varias derrotas y los moabitas se convirtieron en vasallos de Israel. Después de la caída de Nínive en 612 a. de J.C. las pequeñas naciones de Judá y Moab quedaron bajo la influencia de Babilonia. En el año 582 a. de J.C. Nabucodonosor derrotó a Moab y este dejó de existir como nación.

Este oráculo es una serie de mensajes de Jehovah contra Moab, y es el más largo de estos capítulos con la excepción del oráculo contra Babilonia. Alguien lo ha comparado a un *collage* retórico donde se repiten las palabras de llanto y la devastación del pueblo vez tras vez, y en esta forma procura dar una idea comprensiva de la relación de Israel y Judá con Moab. De esta forma da como un repaso histórico de la nación. Tiene mucho en común con las profecías contra Moab en Isaías 15 y 16. Como en el oráculo contra Egipto, su castigo viene como resultado de su arrogancia e insolencia frente a Dios y las naciones en general. Se puede comparar con el oráculo contra Moab encontrado en Amós 2:1 donde el castigo viene de su tratamiento tan cruel contra Edom. Se debe notar que en la Septuaginta se han recortado algunos versículos en este capítulo.

Moab había sido traído bajo el control de Babilonia en su esfuerzo para controlar todo el Medio Oriente. Como Judá y Filistea habían aceptado su posición bajo su control al principio, pero poco a poco empezaron a rebelarse contra Babilonia. Todas ellas fueron entonces derrotadas y arrasadas por Babilonia, y sus pueblos fueron llevados al cautiverio. Esto se ve reflejado también en este oráculo.

(1) El lamento sobre Moab, 48:1–13. Este oráculo empieza como un lamento, con la palabra *¡Ay!*, la palabra tradicional para anunciar una endecha sobre la muerte de alguien o la destrucción de algo importante. Este énfasis será repetido vez tras vez en este capítulo. Jehovah anuncia que las ciudades principales del país, orgullosas de su poder económico y militar, serán invadidas y destruidas. Moab había sido orgulloso y arrogante, ya no habrá más alabanza para él.

En los vv. 3–6 se ve el clamor de la población de las distintas ciudades. Hay destrucción por todas partes. La única posibilidad es huir a las montañas y allí vivir como los animales silvestres, como *el asno montés*. La vida normal ha terminado, la única posibilidad de sobrevivir será como un animal, buscando su comida y protección en el desierto.

La autoconfianza del pueblo en sus obras y tesoros es la base del juicio. La arrogancia del pueblo será destruida juntamente con su dios Quemós y sus sacerdotes. (Comp. 1 Rey. 11:1–13; 2 Rey. 23:13. Salomón trajo a Quemós a Israel después de casarse con una mujer de Moab). Las ciudades de Moab y todo el territorio serían destruidos. El v. 9 tiene varias traducciones: *Dad alas a [p 317] Moab* (RVA), pero en la nota: “Ponerle flores a Moab”. “Coloquen una lápida para Moab” (NVI). “Ponedle una lápida” (LXX). “Dad alas a Moab” (BJ), aunque en la nota dice que esta traducción es dudosa. Sea cual sea la traducción la idea es la misma, Moab no tiene futuro, será destruido. Su muerte es segura. El destructor, Babilonia, viene y ninguna ciudad va a escapar. Los vv. 10 y 11 enfatizan que Dios está detrás de este castigo y la persona que se opone a esto va a ser maldita.

Moab era conocido por su agricultura y la producción de vino y en los últimos versículos (vv. 11–13) se usa la metáfora del vino. Moab ha estado *reposado*, confiado en su propio poder, pensando que nadie podría molestarles (comp. Sof. 1:12). No han sufrido cautiverio como su vecino Judá, y ha confiado demasiado en su propio poder. En el futuro ellos también van a sufrir. Dios va a romper toda la base de esta tranquilidad, su confianza en su dios Quemós, como se puede romper las vasijas y las tinajas del vino. Compare este juicio con la confianza de Israel en su becerro de oro hecho por Jero-boam para evitar que el pueblo fuera a Jerusalén para adorar a Jehovah (comp. 1 Rey. 12:25–30). Ni el primero ni el segundo tuvieron una confianza que daba resultados. Los dos pueblos y sus dioses llegaron a ser destruidos.

(2) La vara gloriosa de Moab es quebrada, 48:14–28. El pueblo se sentía [p 318] [p 318] orgulloso de sus soldados, pero Dios les pregunta cómo pueden estar tan orgullosos frente a la realidad de su destrucción. ¡Moab será devastada! La flor de su juventud va a caer en el matadero. Estos versículos suenan como el toque del tambor de una endecha. En este entonces Moab había alcanzado cierta fa-

ma y era poderoso entre sus vecinos pero su fama iba a durar por poco tiempo. Los vecinos que habían conocido su poder van a lamentar incrédulos: *¿Cómo se ha roto el poderoso cetro, la vara gloriosa!* (v. 17). Es evidente que este lamento también puede ser considerado como una burla. El orgullo de los moabitas había dejado huellas en las personas que habían tenido trato con ellos. Algunos se compadecen y otros se mofan de ellos.

Quemós y Betel

48:7, 13

Los moabitas eran idólatras, su deidad principal era *Quemós*³⁶⁴⁵, por el cual fueron llamados “pueblo de Quemós” (Núm. 21:29). En este pasaje Jeremías parece “burlarse” de la adoración de los moabitas a su dios; ellos se avergonzarían (*bosh*⁹⁵⁴) de él de la misma manera que los israelitas de Betel.

1. *Quemós* era la deidad principal de los moabitas; se le consideraba como dios de la guerra y de la victoria, por lo cual se le ofrecían sacrificios que en momentos desesperados podían ser hasta humanos, como es el caso del rey amonita Mesa, quien sacrificó a su propio hijo (2 Rey. 3:4–27). Salomón edificó un lugar alto (lugar de adoración) para este dios al final de su vida (1 Rey. 11:7, 33).

2. La referencia a *Betel* tiene dos posibles interpretaciones:

(1) Puede ser una referencia al centro de adoración levantado por Jeroboam durante la división del reino (1 Rey. 12:26–33), que intentaba impedir que el pueblo fuera a Jerusalén a adorar a Dios. Este centro, relacionado con el patriarca Jacob, fue condenado por Dios y destruido cuando cayó el reino de Israel (Amós 3:14).

(2) Puede referirse a una divinidad cananea, idolatrada en Siria y en muchos otros lugares del antiguo Cercano Oriente. Se menciona a este dios en los papiros de Elefantina como adorado por la comunidad judía que existía en ese tiempo (siglo V a. de J.C.).

Tanto *Quemós* como *Betel* representaban lo que Dios rechaza, la idolatría, pero agravada. En un caso porque los israelitas usaron el mismo nombre de Dios para edificar el lugar alto en Betel; y en el otro porque entregaban hasta lo más querido, sus hijos. El pecado suele llevar al ser humano a profundidades donde nada queda a salvo del mismo.

La ciudad más importante de Moab, Dibón, va a ser destruida por la poderosa mano que viene en contra suya. No quedará nada, solamente la tierra sedienta e infértil. Los habitantes de Aroer, una ciudad fortificada frente al río Arnón, son invitados a ponerse al lado del camino y mirar a la gente huyendo y preguntarles: *¿Qué ha acontecido?* La respuesta es que Moab ha sido destruido. Hay que anunciarlo a lo largo del río principal del país, el Arnón, que Moab ha sido arrasado. Se repite la misma descripción en los vv. 1 y 20: *Moab ha sido avergonzado ... arrasado*, formando un paréntesis sobre esta sección de horror y juicio.

Sigue la mención de las distintas ciudades que van a ser destruidas: *las de lejos y las de cerca*. No quedará ninguna. Su poder es cortado y su brazo, su fuerza, es quebrantada, anuncia Jehovah. (La nota en la RVA dice que la palabra literal que han traducido *poder* es “cuerno” y en el Sal. 132:17 esta palabra significa “posteridad”. Entonces, la idea aquí es que no hay futuro para esta nación porque los jóvenes han perdido su vida).

Moab va a ser embriagada como resultado de ser forzada a beber la copa de la ira divina y como resultado van a vomitar y ser objeto de burla de todos. Ellos se habían burlado de Israel en el día de

sus calamidades y se habían engrandecido contra Dios, mostrando su desprecio por las palabras de Jehovah. Pensaban que la presencia de su dios, Quemós, en territorio de Judá era muestra de su superioridad. Ahora ellos van a ser castigados y burlados por todos.

Termina con un consejo/mandato a huir de las ciudades, pero esto sería vivir al borde del precipicio, como las palomas. Posiblemente estas palabras sarcásticas quieren demostrar su impotencia frente al desastre de su país. ¿Cuál es mejor, quedarse y morir en la ciudad o huir a las montañas y caer en el precipicio? Es posible que el significado de *la paloma* se refiera a su gemido continuo. Esta metáfora se usa por varios de los profetas (comp. Isa. 38:14; 59:11; Eze. 7:16; Nah. 2:7). El mensaje principal es que ya no hay futuro para Moab. Su poderío ha quedado en ruinas. Si alguien pudiera vivir en el desierto como las palomas, estaría lamentando siempre lo que había pasado a su nación. Toda esta sección demuestra que el desastre que vendrá sobre Moab va a ser tan grande y tan completo que pocos van a sobrevivir.

[p 319] [p 319] (3) Dios lamenta la destrucción hecha, 48:29–39. Esta sección demuestra compasión por las personas que están sufriendo la destrucción que les había venido y este lamento es de parte de Jehovah. Él es un Dios de juicio, de justicia, y de compasión y misericordia. Como resultado él lamenta la destrucción del pueblo. Podría verse como la otra cara de su juicio, la parte interna de su juicio. Este lamento comienza con un reconocimiento de la soberbia y la arrogancia de Moab. Note en los vv. 29 y 30 las palabras que usa para describir a los moabitas: *altanería ... soberbia ... arrogancia ... altivez de su corazón ... cólera ... aquello de que se jacta*. Pero Dios les asegura que están equivocados, *vano es aquello de que se jacta, y vano es lo que hacen* (v. 30). Dios conoce su arrogancia y su insolencia, pero lamenta su sufrimiento. Otra vez se ve cómo sufre con el dolor de las personas.

En los vv. 31 y 32 hay cuatro verbos que expresan el lamento, y ¡cada uno se usa en primera persona singular! ¡Jehovah lamenta, clama, gime y llora! Su lamento es tan grande y su compasión tan real que en estos versículos se ve el corazón de Jehovah sobre su creación. Jehovah lamenta por las ciudades, por los frutos de verano y la vendimia, por la pérdida de la tierra fértil que hace posible la vida. No hay **[p 320] [p 320]** quien participe en la producción del vino que acostumbraba ser el tiempo de la alegría y el canto: *No hay grito de júbilo* (v. 33c). La música y la alegría se han terminado con la destrucción total de las ciudades y de los campos fértiles.

Semillero homilético

La alabanza de los hombres

48:2, 29

Introducción: La alabanza de los hombres es una de las cosas más volubles que existen. Buscarla o confiar en ella es apoyarse en algo que no tiene consistencia. Moab había sido alabada por otros pueblos, y a partir de esa alabanza había desarrollado una serie de actitudes que finalmente trajeron como consecuencia su propia destrucción.

I. Razones por las que los hombres alaban a otros.

1. Sus posesiones económicas (v. 7).
2. Su valentía (v. 14a).
3. Su fuerza física (v. 14b).
4. Su sarcasmo (v. 27).

II. Actitud que creó en Moab la alabanza de los otros.

1. Autoindulgencia (v. 11).

2. Soberbia/arrogancia (v. 26).

III. Las consecuencias de confiar en la alabanza de los otros.

1. Destrucción de sus bases (v. 4).

2. Vergüenza en su situación (v. 13).

3. Tristeza (v. 33).

4. Necesidad (v. 36).

Conclusión: El texto nos muestra que creer en la alabanza de los otros es una mala consejera, produce soberbia y cuando llega el tiempo malo, una caída muy profunda.

Jesús nos enseñó que él, el Señor y Maestro, estaba dispuesto a servir (Juan 13:13, 14); a través de toda su vida nos enseñó humildad (Mat. 11:29).

Jehovah escucha el clamor de la gente de las distintas partes del pueblo, son arruinados no solamente sus ciudades sino también sus ríos. El juicio de Dios viene sobre sus cultos a sus dioses, sus holocaustos y el incienso ofrecido a sus dioses. Todo esto cesará. En el v. 36 Jehovah vuelve a describir su lamento: su corazón *gime como flautas* por Moab. Gime por las personas que han trabajado toda su vida adquiriendo riquezas y ahora no les queda nada, gime por las manifestaciones de luto y duelo en todas partes: cabezas rapadas, barbas rasuradas, manos con incisiones, lomos con cilicio, la tela burda usada para su lamento. Hay duelo y llanto en todas partes. Moab ha sido destruido y ha sido avergonzado frente de todos. El poderoso ha llegado a ser objeto de burla.

No hay duda de que esta sección demuestra el corazón de Dios aun en medio de la destrucción que él mismo ha mandado sobre Moab. Como Creador de todos, Dios lamenta y llora. Sin duda alguna, esta descripción ayuda a entender mejor el corazón de Dios y su lamentación cuando sus hijos se apartan de sus caminos. Además da otro aprecio por el Dios Padre en la muerte de su Hijo.

Se debe notar que tanto en Isaías 15 y 16 como aquí hay un profundo lamento sobre la destrucción de Moab. Tal vez es por la larga historia de su relación empezando con el nacimiento del hijo de Lot y su hija. Moisés, el gran líder y dador de la ley, vio la tierra prometida desde el monte Nebo. Murió y fue sepultado en este territorio. Judá aceptó a la moabita Rut y la reconocía como “mejor que siete hijos” por el pueblo (comp. Rut 4:15). Rut era la bisabuela de David; este fue a Moab para buscar asilo cuando Saúl amenazaba su vida. Así estas dos naciones tenían mucho en común, aunque en muchas ocasiones habían estado en conflicto. El patetismo visto aquí en las palabras de Jehovah demuestra la ambigüedad que él ha sentido por Judá e Israel en muchas situaciones. Aquí, como en la cruz, Dios sufre con la persona que sufre. Además sufre por las personas.

(4) Moab destruida, pero restaurada, 48:40–47. La última sección de este capítulo sobre Moab vuelve a la destrucción que será llevada contra Moab a manos de los babilonios. El destructor es presentado como un águila que desplegará sus alas contra Moab. Por regla general se ve esta metáfora del águila como imagen del cuidado de Jehovah para su pueblo (comp. Éxo. 19:4; Deut. 32:11). Las ciudades serán destruidas, aun las más fortificadas. La gente va a estar llena de terror; hasta los más valientes van a ser como una mujer dando a luz a su hijo. (Se usa esta metáfora en 6:24; 30:6; comp. Isa. 42:14). El miedo les va a posesionar.

[p 321] [p 321] Moab va a desaparecer. La razón para toda esta destrucción es que ellos se habían engrandecido contra Jehovah. Su autonomía, su arrogancia, su sentido de autosuficiencia les habían

hecho pensar que eran más que Dios, que no tenían ninguna necesidad de buscarle y seguirle. ¡No les hacía falta!

Dios indica que tiene tres elementos que va a usar contra ellos: *terror, fosa y trampa*. Como en la profecía de Amós 5:18, 19 si uno no funciona, la próxima va a capturarles (comp. Isa. 24:17, 18). No hay escape. Dios va a traer sobre ellos el año de su castigo. El castigo va a ser terminante y va a durar el tiempo necesario para la destrucción de este pueblo orgulloso.

Los que huyen paran frente a la ciudad de Hesbón. Ya no tienen fuerzas para continuar, pero en esta ciudad no van a poder detenerse. No había ningún sitio donde podrían descansar o donde podrían encontrar un refugio de la destrucción que hay en todas partes. Hesbón era la ciudad más al norte del país y de esta manera la destrucción empezó allá, pero rápidamente pasó a todo el país. Hesbón era la ciudad del rey de los amorreos, Sejón, cuando Moisés y los israelitas pidieron permiso para pasar por su territorio en su marcha hacia la tierra prometida. En aquel entonces Sejón salió a combatir contra Israel y fue derrotado. Es interesante que casi los mismos refranes en cuanto a la ciudad de Hesbón se encuentran aquí y en Números 21:27–30. El profeta conocía su historia.

Aquí, de nuevo, está la nota de muerte, de endecha: *¡Ay de ti, oh Moab!* (v. 46). Todos han perecido. El pueblo de Quemós ha sido llevado en cautiverio, tanto hombres como mujeres. Quemós no ha podido hacer nada, era totalmente impotente. Pero el último versículo viene con una nota de esperanza a pesar de la destrucción tan grande que habían sufrido. Dios promete que va a hacer regresar a los cautivos de Moab *al final de los tiempos* (v. 47). Como en el caso de Egipto donde se anuncia una promesa de restauración (46:26), también se verá en los oráculos contra Amón y Elam [p 322] esta misma promesa (49:6, 39). Dios tiene un deseo para el bien de su creación, y juntamente con la fuerza de su castigo se encuentra su amor y esperanza. Él quiere dar a todos otra oportunidad para conocerle y seguirle.

Hesbón

48:2, 45–46

*Hesbón*²⁸⁰⁹ era la capital en un reino amorreo cuyo rey era Sejón (Núm. 21:21–30). Según el libro de Josué (Jos 13:26) estuvo bajo el dominio de la tribu de Gad, y luego entre las ciudades de Rubén (Jos 13:17), quienes más tarde la asignaron a los levitas (Jos. 21:39). Ya en época de Isaías estaba en poder de Moab (Isa. 15:4). Probablemente se encontraba a unos 80 km. al este de Jerusalén, al este del extremo norte del mar Salado (Muerto).

El término venía de una raíz que significa razón o conocimiento de las cosas (Ecl. 7:25, 27), aunque un término muy semejante o parecido (*hishbon*²⁸¹⁰) significa máquina de guerra (2 Cró. 26:15). En el v. 45 se afirma que buscaron refugio tras Hesbón, ya sea que los habitantes de Moab se hayan ocultado tras la lógica o la fuerza militar (máquinas de guerra) nada de ellos, ni siquiera la presencia de su divinidad (v. 46), los libraría del castigo que les esperaba.

4. Oráculos contra otras naciones, 49:1–39

Este capítulo se distingue de los capítulos anteriores en que contiene oráculos contra cinco naciones o pueblos: Amón (vv. 1–6), Edom (vv. 7–22), Damasco (vv. 23–27), Quedar y Azor (vv. 28–33) y Elam (vv. 34–39). Cada uno de estos iba a ser juzgado por su falta de rectitud, su orgullo y su autosuficiencia. Sigue los mismos temas presentados en el oráculo contra Moab.

Milcom

49:1

El nombre del dios de los amonitas que se encuentra en este lugar (Milcom⁴⁴⁴⁵) es una deformación de *Molec*⁴⁴³² o *Moloc* (Jer. 32:35) que a la vez es una adaptación de *melec*⁴⁴³⁰, término que significa rey. Es posible que los israelitas hayan agregado las vocales del término hebreo *vergüenza* (*boshet*¹³²²) a las consonantes de *rey*⁴⁴³⁰ dando como resultado *molec/moloc*, que a su vez derivó en Milcom.

La Biblia nos cuenta que Salomón se casó con una princesa amonita que lo llevó a la adoración de este dios (1 Rey. 11:5). El AT condena de manera clara la adoración de Milcom, pues esta involucraba la entrega de un hijo para ser pasado por fuego (Lev. 18:21; 20:2-5; 2 Rey. 23:10), cosa que hicieron algunos reyes de Judá (Acáz: 2 Crón. 28:3 y Manasés: 2 Rey. 21:6). Fue el buen rey Josías el que destruyó los lugares de adoración de este dios (2 Rey. 23:10, 13), aunque es posible que después de su muerte reaparecieran.

Las palabras de Isaías 30:33 muestran el rechazo de parte de Dios a estas prácticas realizadas en el valle de Tófet, rechazo que es considerado como adoración a los demonios (Sal. 106:38).

(1) El oráculo contra Amón, 49:1-6. Los amonitas tienen su origen en la relación incestuosa de Lot con su hija menor (Gén. 19:30-38) y en esta forma tenían cierta relación con los hijos de Abraham, tal como se ha visto con los moabitas. Este pueblo vivía al este de mar Muerto y al nordeste de Moab. Su capital era Rabá, que hoy en día es Amán, la capital de Jordania. En tiempos de la conquista este territorio había sido dado a la tribu de Gad (comp. Jos. 13:2-28).

A pesar de esta relación familiar con Israel y Judá tenían frecuentes movimientos hostiles contra los judíos (comp. Deut. 23:3, 4; 2 Sam. 10:1-19). Sin embargo, en el tiempo del poderío de Babilonia ellos participaron con Judá en esfuerzos para quitar la influencia y control de esta potencia mundial. Se debe recordar que el rey de Amón, Baalis, había dado refugio a Ismael en el tiempo de la caída de Jerusalén y le instigaba a matar a Gedalías quien había sido puesto en su posición de gobernador de Judá por Nabucodonosor. Las fuerzas de Babilonia no dejaban pasar por alto este hecho y arrasaron al pueblo (582 a. de J.C.). Varios de los profetas tienen oráculos sobre Amón además de Jeremías, y es importante compararlos entre sí (comp. Eze. 21:28-32; 25:1-7; Amós 1:13-15, Sof. 2:8-11).

Jehovah comienza con tres preguntas. Las dos primeras son retóricas, y la clara respuesta esperada es "sí". Sí, Israel tiene hijos. Sí, tiene herederos para recibir la tierra de sus antepasados. La tercera entonces [p 323] [p 323] va al grano: ¿Por qué Milcom ha ocupado el territorio de Gad? *Milcom* puede significar "rey" (como indica la nota de la RVA) o puede ser el dios principal de los amonitas (comp. 1 Rey. 11:5, nota de la RVA; en algunas traducciones, como la RVA, se usa el nombre Moloc). El rey Salomón edificó un altar a este dios entre otros (comp. 1 Rey. 11:5-7, 33 donde habla de Milcom y Moloc como el "ídolo detestable de los amonitas"). Algunos de los que seguían a Moloc sacrificaron a sus hijos en culto a ese dios. Tanto Acáz como Manasés introdujeron esta práctica del sacrificio de hijos, lo cual es abominación al Señor (comp. 2 Rey. 16:3; 21:6). En su reforma, el rey Josías abolió esta práctica y destruyó los altares a Astarte, Quemós y Moloc (comp. 2 Rey. 23:10, 13).

Puesto que Israel y Gad en particular tenían hijos y la herencia era suya, la respuesta esperada a la tercera pregunta es que Amón y Milcom se han equivocado en tomar lo que no era de ellos. Como consecuencia Jehovah declara guerra contra ellos (v. 2), vendrán días de destrucción en Rabá y la ruina será rápida. Amón no va a poder continuar con este territorio que no era de ellos. La ciudad quedará en un monte de escombros y todas las otras ciudades van a ser quemadas. Entonces Israel

tomará de nuevo lo que era su heredad. Lo que había sido despojado iba a ser posesionado de nuevo. Amón no iba a poder quedarse con el territorio tomado.

Los vv. 3–5 presentan un llamado a lamentar la destrucción efectuada en su país. La mención de Hesbón puede indicar que en este tiempo Amón había tomado control de esta ciudad moabita. No solamente las ciudades habían sido destruidas sino el dios Milcom va en cautividad con todos sus sacerdotes. Su valor para protegerles era nulo, era en vano. No había podido defender ni proteger a la gente ni a las ciudades en estos momentos de crisis. Hay que hacer duelo, porque todo ha sido destruido. Amón había puesto su confianza en sus valles fértiles y en sus tesoros. Seguramente ellos, como el país de Moab, tenían estos valles del altiplano que eran protegidos y producían abundantemente. Además, por la abundancia del agua que tenían con el río Jaboc, tenían las dos cosas necesarias para la producción de abundante comida: campos fértiles y abundancia de agua. Se ha pensado que por eso esta pequeña nación podría sobrevivir y jactarse de sus fértiles valles y sus tesoros, seguramente por la venta de sus abundantes cosechas. Otra vez, su pecado principal es la idea de su autosuficiencia. Tienen confianza en sus propias habilidades para resolver cualquier situación. Dios se dirige a Amón como *hija descarriada* o “hija rebelde”, tal como había hablado de Egipto e Israel. Probablemente está enfatizando que todos son sus hijos, porque él ha creado a todos, pero el desobedecerle y tomar en poco el valor de otros trae su juicio.

Amón, la *hija descarriada*, confiada en su [p 324] [p 324] propia localidad y sus tesoros, se ha preguntado: *¿Quién vendrá contra mí?* (v. 4b). La escalofriante respuesta de Dios viene con claridad: *[Yo] traeré terror sobre ti* (v. 5a). El terror vendrá de todas partes y todos serán llevados en cautividad. La marcha a la cautividad va a ser violenta. No quedará nadie para acoger a los errantes, los pocos y débiles fugitivos que quedan. Otra vez se ve un cuadro de desolación y lo que parece ser la terminación de un pueblo. Pero, de nuevo Jehovah hace una promesa de esperanza. ¡Después del juicio y el castigo los va a restaurar de su cautividad! El soberano Dios va a causar su devastación y su cautividad, pero también va a darles otra oportunidad cuando va a restaurar a este pueblo de su cautividad.

¿Por qué te glorías en los valles ...?,

49:4

Los amonitas confiaban en que sus valles les darían protección de los enemigos. El uso de este término es importante pues la palabra hebrea (*'amaq*⁶⁰⁰⁹) tiene el sentido de profundo, y así se usa para referirse a las acciones de Dios (Sal. 92:5); y al mismo tiempo de fortaleza (Jer. 49:8). También se tiene que tener presente que los valles eran la zona más fértil de Amón, por lo que podría referirse a su riqueza.

En cualquier caso, ya sea se trate de algo profundo que los puede defender o de la riqueza que para muchos da un sentido de seguridad, la pregunta llama la atención a confiar en elementos humanos.

Semillero homilético

El fracaso del esfuerzo humano

49:7

Introducción: Los edomitas eran conocidos en el mundo antiguo por sus sabios (ver Abd. 1:8).

La sabiduría suele estar acompañada de un sentimiento de seguridad (ver Isa. 19:11).

I. El fracaso de la sabiduría humana (v. 7).

1. No puede anticipar los conflictos humanos (guerras).
2. No puede dar seguridad ante las catástrofes climáticas.
3. No está a salvo de la corrupción (comp. Prov. 14:12).

- (1) Corrupta por el pecado.
- (2) Corrupta por el paso del tiempo.

II. El fracaso del valor/fortaleza humana (v. 8).

1. El valor/fortaleza dura muy poco, la fortaleza humana se degrada.
2. El ser humano suele perder su valor en situaciones desesperadas.
3. El valor no puede enfrentar el castigo de Dios.
4. El profeta anima a huir (*nus*⁵¹²⁷), escapar, pues no había esperanza.

III. El fracaso del terror y la soberbia (v. 16).

1. Causar temor (*tipletset*⁸⁶⁰⁶) a un inferior suele engañar a uno mismo.
2. La soberbia (*zadon*²⁰⁸⁷) impide que veamos nuestras limitaciones.
3. Tanto el terror causado como la soberbia menosprecian las posibilidades de los enemigos.

Conclusión: Confiar en los distintos esfuerzos humanos es “apostar al fracaso”. El apóstol Pablo dijo que el mundo no conoció a Dios a través de la sabiduría (1 Cor. 1:21–25). El desafío es abandonar los esfuerzos humanos y entregarse, apoyar toda su vida en Dios.

(2) La profecía acerca de Edom, 49:7–22. Edom se situaba al sur de Moab, compartía su frontera del río Arnón y se extendía hasta el golfo de Acaba. Era un territorio muy árido y montañoso, pero por medio de la meseta, donde pasaba el Camino Real, su economía se enriquecía por los impuestos que cobraban a las caravanas que pasaban por su país. Además, su economía dependía de la agricultura y de los recursos minerales que tenía. Su capital era Sela, en un valle al extremo sur del país. En los tiempos de Jeremías la capital era Dedán.

El AT explica que los edomitas eran los descendientes de Esaú, y había enemistad entre los descendientes de los gemelos Jacob y Esaú en muchas ocasiones. Según [p 325] [p 325] Génesis los edomitas tenían reyes aún antes del tiempo de Esaú (comp. Gén. 36). Más adelante el rey David conquistó a Edom y de tiempo en tiempo los judíos capturaron y perdieron este territorio. La enemistad era tan grande que cuando Judá cayó ante los babilonios, los edomitas se regocijaron (comp. Abd. 1:1–18; Sal. 137:7). Los edomitas se habían unido con Judá y otros de los pequeños países contra las fuerzas de Nabucodonosor, pero ellos traicionaron a sus aliados y pasaron a los babilonios al ver la caída de Jerusalén. Ayudaron, además, en el saqueo de Jerusalén. Como resultado de esta enemistad otros profetas aparte de Jeremías pronunciaron profecías contra Edom (Isa. 34:1–17; 63:1–6; Eze. 25:12–14; 35:15; Joel 3:19; Amós 1:11, 12; Abd. 1–18; Mal, 1:2–5). Note especialmente la amargura y la decepción de Abdías en la repetición de la frase condenadora que termina los versículos 12, 13 y 14. La repetición de “No debiste ...” es no solamente una construcción literaria extraordinariamente impactante, sino aparece como un toque el tambor de una endecha, enfatizando la falta de hermandad de estos “primos hermanos” y la seguridad de su castigo por Jehovah.

Los edomitas emigraron al sur de Judá después de la llegada de los nabateos en el siglo V a. de J.C. cuando estos ocuparon el territorio de Edom. Durante los siglos posteriores los edomitas se mez-

clararon con el pueblo judío. La familia de Herodes, el rey durante el nacimiento de Jesús, era de descendencia edomita.

Como en el caso de la profecía contra Amón, esta comienza con un interrogante. Aquí hay tres interrogantes sarcásticos. Los edomitas eran muy orgullosos de su sabiduría y probablemente con tanto conocimiento pensaron que no estaban en peligro de ataque de nadie. El consejo de Dios, sin embargo, es que huyen porque viene el castigo que él traerá sobre ellos. Quedarse en su territorio no sería evidencia de su sabiduría sino de su falta de sabiduría. Debían huir a los sitios más profundos porque la ira del Señor iba a devastar todo. En vv. 9 y 10 Jehovah usa dos ejemplos para describir la devastación que vendrá. El desastre será exactamente el opuesto a estos dos ejemplos: 1) la práctica de los vendimiadores de dejar algo en la vid para los pobres; y 2) los ladrones de la noche seleccionan lo que toman, dejando el resto por el miedo de ser descubiertos. Pero Dios no va a ser como ninguno de ellos, no va a dejar nada. Todo va a ser quitado, todo va a ser destruido. No va a haber lugar donde puedan esconderse; [p 326] [p 326] tampoco quedará gente, porque van a morir familia y vecinos. La destrucción será total.

Temán, Dedán, Bosra

49:7, 8, 13

1. *Temán*⁸⁴⁸⁶: Es un término usado para una persona (nieto de Esaú—Edom: Gén 36:11) y un lugar. En hebreo significa lado sur, es posible que se refiera a una región de Edom que no ha podido ser localizada con precisión. Uno de los interlocutores de Job era Elifaz, de allí (Job 2:11). Posiblemente en este lugar el nombre de esa región se emplea poéticamente para designar a todo el país de Edom.

2. *Dedán*¹⁷¹⁹: bajo. Región situada al noroeste de Arabia y al sudeste de Edom. Esta ciudad edomita es distinta de la localidad del mismo nombre mencionada en Jeremías 48:24. Este pueblo era famoso por el comercio de las caravanas (Isa. 21:13).

3. *Borsa*¹²²⁴: fortaleza. Esta era una de las principales ciudades de Edom, y se menciona también en el libro de Amós (1:12).

Después de este devastador escenario, el v. 11 parece un cambio de actitud cuando Jehovah les indica que pueden dejar a los huérfanos y sus viudas con él porque Dios cuidará de ellos. Esto no debe sorprender a nadie, aun en este contexto de destrucción tan grande. Dios siempre ha mostrado su amor por los más necesitados, la gente sin protección en la sociedad (comp. Lev. 19:9–14; Deut. 14:29; 24:17, 19; 26:12, 13; Zac. 7:10), y en este caso les invita a tener confianza en él.

Jeremías y Abdías

49:7–22

El mensaje contra Edom contiene elementos que se usaron en otros pasajes de las Escrituras, ya sea en otros profetas (por ejemplo el libro de Abdías).

Jeremías 49	Abdías
V. 7: ¿Acaso no hay más sabiduría en	1:8: ¿No haré que perezcan en aquel día los sabios de Edom y el discernimiento de la re-

Temán?...	gión montañosa de Esaú?,
V. 9: Si los vendimiadores vinieran contra ti, ¿no dejarían siquiera rebuscos?...	1:5: Si hubiesen venido a ti vendimiadores, ¿no habrían dejado siquiera rebuscos?
V. 10: Pero yo he despojado a Esaú; he dejado al descubierto sus escondrijos.	1:6: ¡ ... sus tesoros escondidos fueron saqueados!
V. 12: ¡De ninguna manera serás absuelto, sino que ciertamente la beberás!	1:16: Porque como bebisteis en mi santo monte, beberán todas las naciones de alrededor.
V. 14: He escuchado de parte de Jehovah la noticia de que ha sido enviado un mensajero a las naciones, diciendo: “¡Reuníos y venid contra ella! ¡Levantaos para la batalla!”.	1:1: ... (hemos escuchado de parte de Jehovah la noticia de que ha sido enviado un mensajero a las naciones, diciendo: “¡Levantaos! ¡Levantémonos contra él en batalla!”).
V. 15: Porque he aquí que te empequeñeceré entre las naciones, y serás menospreciado entre los hombres.	1:2: “He aquí, te empequeñeceré entre las naciones; serás muy menospreciado”.
V. 16: Aunque eleves tu nido como el águila, de allí te haré descender, dice Jehovah.	1:4: Aunque eleves tu nido como el águila, de allí te haré descender, dice Jehovah.
V. 22: En aquel día el corazón de los valientes de Edom será como el corazón de una mujer en angustia.	1:9: Tus valientes, oh Temán, serán destruidos, para que todo hombre sea destruido por la masacre en los montes de Esaú.

Los vv. 12, 13 vuelven a lo inevitable de la destrucción que viene. Jehovah había jurado *por mí mismo* que la destrucción de Bosra y las demás ciudades será total, *convertida en horror, en oprobio, en ruina y en maldición* (v. 13b).

Dios afirma de nuevo su intención de castigar a Edom en vv. 14–16, esta vez [p 327] anuncia que ha llamado a las naciones a venir contra Edom. Él va a usar otras naciones para cumplir su propósito. Le asegura a Edom: *te empequeñeceré entre las naciones* (v. 15a). La razón es por su orgullo, su arrogancia, y *la soberbia de tu corazón* (v. 16a). Habían pensado que eran superiores a los demás, aun a Dios. Vivían en las alturas de las montañas y allá habían construido sus casas y fortalezas pensando que serían protegidos de cualquier ataque. Sin embargo, aun si llegasen a la altura de las águilas, Dios les va a hacer descender, les hará caer. La localidad de sus fortalezas no puede salvarles, ni tan poco su orgullo y soberbia. Viene su destrucción.

Edom va a caer en espanto (v. 17). La gente que pasara por sus fortalezas y por sus ciudades iba a sorprenderse por las calamidades que verían y se burlará de ellos, de su soberbia, de su arrogancia, de su sentido de superioridad sobre todos, y ahora de su caída tan completa. Dios usa tres metáforas para describir su acción contra ellos. En primer lugar, Dios les compara a Sodoma y Gomorra, ciudades vecinas destruidas por sus pecados, y tal como ellos Edom va a quedar inhabitado por la destrucción total llevada contra la nación. En segundo lugar, compara su acción como un león que viene contra el rebaño de Edom y no habrá quien pueda resistirle. Ningún *pastor* (el líder del pueblo o el rey) puede resistirle y no habrá nadie para proteger al rebaño. La destrucción causará un estruendo cuyo eco se oirá hasta el mar Muerto. En tercer lugar, Dios compara al que viene en contra del país como un águila que va a aterrorizar al pueblo, haciendo que los más valientes sean como una mujer que está de parto. Cada una de estas metáforas da un cuadro de terror. El hecho de combinar las tres enfatiza la totalidad de la destrucción y el espanto que va a producir.

Otra vez Jehovah formula tres interrogantes en el v. 19, que demuestran la totalidad de su soberanía: *¿Quién es como yo? ¿Quién me convocará? ¿Quién será aquel pastor que pueda prevalecer delante de mí?* La única respuesta posible es: "Nadie". Es todopoderoso y no hay nadie como él. Dios tiene un plan contra Edom y este plan se va a llevar a cabo. Edom no tendrá posibilidad de cambiar su futuro. Las decisiones y acciones de los años ya habían determinado su futuro.

(3) La profecía contra Damasco, 49:23–27. En esta profecía la ciudad de Damasco representa el país de Siria o Aram. Esta ciudad estaba situada al norte de Israel y Judá. Se ubica en la región de un oasis fértil al oriente de la cordillera del Antilíbano, y es una de las ciudades más antiguas de la región. El monte Hermón, con su pico cubierto de nieve, se levanta al sudoeste de la ciudad y añadía no solamente una vista hermosa a la ciudad, sino orgullo por su majestuosidad. Siria había estado en guerra con Israel, el Reino del Norte, en varias ocasiones (comp. 1 Rey. 15:18–20; 19:15; 20:1–34; Isaías 7:1–8:4 durante el [p 328] tiempo del rey Acáz). Sin embargo, más adelante fue invadido por los asirios y llegó a ser una colonia bajo su control (comp. 2 Rey. 16:9). Aunque no está mencionada en la lista de las naciones que van a ser castigadas en 25:18–26, otros de los profetas habían dado oráculos contra Siria (comp. Isa. 17:1–6; Amós 1:3–5).

Puesto que no se da indicación de la fecha precisa de la destrucción de estas ciudades, algunos piensan que se refiere al tiempo de su destrucción en el siglo VIII a. de J.C., cuando los asirios se apoderaron de Siria, mientras otros piensan que esta profecía se refiere a los tiempos de Nabucodonosor. Las tropas de Aram (Siria) se juntaron con Nabucodonosor en 605 a. de J.C. o más tarde en 597 a. de J.C. para el asalto contra Jerusalén (comp. 35:11; 2 Rey. 24:2). Tal vez es por esta participación que Aram o Siria está mencionado en esta lista de los oráculos contra las naciones.

Damasco había sido conocida como *la gloriosa ciudad, la villa de mi regocijo* (v. 25), pero va a ser conocida como la ciudad llena de pánico y angustia. También Hamat y Arfad, dos ciudades importantes en Aram, tal vez como capitales de estados dentro del país, van a ser destruidas. Sus pueblos van a ser avergonzados y se derriten en la ansiedad. Temen la llegada de las tropas porque saben que no les van a tener misericordia. Saben que tanto sus ciudades como la población van a ser destruidas. El pánico y el terror se apoderan de todos. Otra vez se usa la metáfora de la mujer dando a luz, como para expresar la angustia. Esta vez es la ciudad misma la que sufre este pánico y dolor. El cuadro total es oscuro y triste: los soldados van a morir en la batalla y los jóvenes, la esperanza del futuro, van a caer en las calles y las plazas de la ciudad.

El último versículo (v. 27) presenta a Jehovah como el que va a actuar y traer este castigo sobre los sirios. Jehovah indica que está usando las fuerzas de Babilonia para hacer su voluntad, pero es él

quien prenderá *fuego al muro de Damasco* (v. 27a). El resultado va a ser la destrucción total de la ciudad, y de los palacios, los hogares, la instalación militar, todo. Damasco, como se ha visto en las otras profecías, va a ser materialmente devorado. También el centro de su poderío pasado va a caer bajo la mano de Dios. Menciona el nombre de Ben-hadad como rey de Damasco. Este era el nombre de más de un rey en esta ciudad, y su uso aquí significa que la casa real, el símbolo de su poder, va a ser destruida.

Históricamente, la ciudad de Damasco continuaba como un centro de comercio. En los tiempos del NT era una ciudad libre y una de las diez ciudades que formaban la Decápolis. Había una población judía residente allí, y es a esta ciudad que Saulo de Tarso iba en búsqueda de los seguidores de Cristo entre los judíos cuando tuvo su encuentro con Jesús y llegó a ser su seguidor. Hoy día Damasco es la capital de Siria, una ciudad importante en el Medio Oriente.

(4) La profecía acerca de Quedar y de Hazor, 49:28–33. Estas eran algunas de las tribus árabes, grupos nómadas, que vivieron al este del río Jordán. La gente de Quedar era descendiente de Ismael, el hijo [p 329] de Abraham y Hagar (comp. Gén. 25:13) y eran comerciantes. Probablemente Hazor es nombre de otra tribu. También se traduce como “hijos del oriente” o “hijos [pueblos] del oriente” (Jue. 6:3; comp. Job 1:3), y no debe ser confundida con la ciudad de Hazor al este del mar de Galilea (Jos. 11:1).

Hay un oráculo contra Quedar en Isaías 21:16, 17 y Jeremías menciona varias de las tribus árabes en 25:23, 24. En el pasaje que se considera aquí se menciona a Nabucodonosor como el que ha asolado a estas tribus, pero es Jehovah que le llama a hacerlo, a destruirles. Este es el único de estos oráculos que menciona por nombre a este rey, aunque ha de entenderse que es él y sus fuerzas que Jehovah está usando para traer su castigo sobre todas estas naciones. Se ve que estas tribus eran nómadas porque menciona sus tiendas o carpas, sus cortinas, sus enseres, sus ganados y sus camellos. En todas estas cosas tenían su forma de vida y su riqueza. En el ataque sobre ellos, el pueblo está aterroizado, y gritan mientras ven su forma de vida ser destruida y el terror rodearles.

Luego, en el v. 30, Dios interviene para mandar a la gente que huya y busque los lugares más lejanos y más profundos donde pueden esconderse, porque Nabucodonosor tiene *un plan* contra ellos. Es interesante cómo se ha visto la intervención de Dios en otras ocasiones cuando es él mismo quien ha traído su castigo contra un pueblo, pero a la vez no quiere ver la destrucción total de la población. Este es el pueblo suyo porque él lo ha creado a su imagen y semejanza, y quiere que sobrevivan algunos del mismo. A pesar de todo lo que ha dicho no quiere ver la aniquilación total de esta ciudad y la nación.

Pero, otra vez en el v. 31, Jehovah vuelve a llamar a las fuerzas de Nabucodonosor a levantarse contra estas tribus. Algunos comentaristas ven esto como un segundo oráculo, tal vez contra una tribu que no era nómada, sino que vivía en comunidades más estables, probablemente sin murallas y otras formas de protección exterior. Aquí, tal vez, se puede entender la razón por la cual es juzgado así por Jehovah. Sería por su autoconfianza, por vivir tan seguros en su propio poder que ni ven la necesidad de puertas y cerrojos. No les habían hecho falta. Tenían confianza en sí mismos para protegerse. Su orgullo indicaría que no necesitaban del socorro y de la protección de Jehovah y esta autonomía frente a él iba a ser castigada. Los dos últimos versículos describen los resultados de la destrucción de estos grupos. Los babilonios van a tomar en botín a sus camellos y rebaños, y los habitantes de estas tiendas van a ser esparcidos por el viento como el tamo. Jehovah mismo les va a dispersar al último rincón de la tierra. Van a sufrir el desastre de todos lados.

En 9:25, 26 Jehovah había identificado a estos pueblos como “los que se rapan las sienes”, que era un rito religioso de ellos. En aquellos versículos dice que va a castigar tanto a los circuncidados como a los incircuncisos, y menciona estas tribus y esta práctica religiosa. El deseo de Jehovah es que todos le entiendan y le conozcan. Sin embargo, ni los incircuncisos ni los circuncidados lo han hecho. Por sus acciones se ve que el problema de toda la casa de Israel es porque es “incircuncisa de corazón”. Por eso será castigada. Por su confianza en sus propias fuerzas las tribus árabes serán castigadas también.

En su juicio contra Hazor, Jehovah anuncia [p 330] que será destruido completamente y allí vivirán solamente los chacales: no habrá allí persona alguna. Se debe notar que este es el mismo veredicto que se había dado para Jerusalén, y más tarde para Babilonia (comp. 9:11; 10:22; 51:37). En los años 599–598 a. de J.C. las fuerzas de Nabucodonosor vinieron contra estas tribus y fueron destruidas.

(5) La profecía acerca de Elam, 49:34–39. Elam se situaba al oriente de Babilonia, al este del río Tigris y al norte del golfo Pérsico; había desarrollado una alta cultura en el territorio que hoy día se conoce como Irán. Era un pueblo guerrero, conocido por la valentía de sus soldados. Sin embargo, fueron subyugados por los asirios y los babilonios, y más tarde incorporados en el imperio de Ciro el Grande, rey de Persia. Sus guerreros ayudaron en el ataque de Asiria contra Israel (comp. Isa. 11:11; 21:2; 22:6. En la nota de la RVA en el libro de Isaías 11:11 se indica que Elam era Persia o Irán). Su capital era Susa y aunque saqueada por Asurbanipal, rey de Siria (¿673–642?) y su población decimada, este sector llegó a ser una de las partes favoritas del imperio persa. El estudiante de la Biblia conoce a Susa como la ciudad donde Ester fue reina y, como tal, pudo salvar a su pueblo de una posible exterminación. También Nehemías servía al rey Artajerjes en Susa; este rey es el que ayudaba con fondos y materiales en la reconstrucción de la muralla de la ciudad de Jerusalén.

En la introducción a este oráculo se lo coloca al comienzo del tiempo de Sedequías (597 a. de J.C.) o sea en el tiempo del último rey antes de la destrucción de la ciudad de Jerusalén y su templo, y antes de que el rey fuera llevado ciego y en cadenas al cautiverio. En la Septuaginta este oráculo está primero en la lista que se encuentra en la agrupación de los “oráculos contra las naciones”. Sea cual sea su colocación sirve para decir a Sedequías, Elam o cualquier otro que Jehovah es soberano de todo el mundo, aun de una nación tan distante, y que todos serán juzgados por él. Si este juicio tan devastador puede llegar a un país tan lejano y uno que no ha tenido las leyes de Jehovah para guiarles, ¿qué sucederá con el pueblo de Dios que ha conocido sus enseñanzas y no las ha seguido? ¿Qué pasará a un pueblo que ha abandonado a su Dios, su Creador?

Jehovah anuncia que va a quebrar el arco de Elam. Los arqueros de Elam eran reconocidos por su destreza, pero esta base de su poderío quedará en nada. Jehovah no solamente va a terminar con su poder militar, pero va a esparcir su población a todas las naciones, llevados por *los cuatro vientos*, que están a la disposición del Dios soberano. Esta frase la usan los profetas para enfatizar el poder ilimitado de Dios. Va a haber terror frente a los enemigos y frente al poder de Dios. Dios habla de su enojo y de su ira contra ellos. El castigo es seguro y va a ser total. También va a terminar con el gobierno, su rey y sus magistrados. El orgullo de Elam y su alta cultura van a desaparecer, porque Dios pondrá su trono allá. Él será reconocido como soberano.

Hay que notar en este oráculo que es Dios quien habla, es Dios quien actúa, es Dios quien derrota al pueblo. Se usa la primera persona singular nueve veces en este oráculo, ocho veces indicando la forma en que Dios va a castigarles y la última vez de su restauración del pueblo *en los últimos días*. Esta promesa se había hecho a varias [p 331] de las otras naciones en estos capítulos: Egipto (comp.

46:26), Moab (comp. 48:47) y Amón (comp. 49:6). Se sabe que Jeremías, a pesar de su sufrimiento por el pecado del pueblo y su aislamiento por sus mensajes tan duros, también era un profeta de esperanza para el futuro. Veía y anunciaba un futuro mejor después del castigo del pueblo. (Note este énfasis en 30:3, 18; 32:44; 33:7, 11, 26). Hay que recordar el mandato de Dios a Jeremías: "... te he constituido sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar" (1:10). Dios, Creador de toda la humanidad y todo el mundo, es un Dios justo pero misericordioso. Él quiere que su creación permanezca y que los hombres y las mujeres de toda nación puedan llegar a conocerle y servirle. Este mensaje no terminó en los tiempos de Jeremías, sigue igual en el presente. Todas las naciones serán castigadas por sus pecados, pero en medio de la dureza del castigo habrá esperanza para el futuro bajo la misericordia de Dios.

5. La profecía acerca de Babilonia y Sion, 50:1-51:64

Babilonia es el nombre tanto del imperio y la nación como de la capital del país. La ciudad estaba situada a 87 km al sur de la ciudad de Bagdad en el antiguo curso del río Éufrates. Por su ubicación era una ciudad muy importante por su acceso a las rutas comerciales al norte y al oeste que seguían el curso de los ríos Tigris y Éufrates. También tenían contactos con las naciones marítimas por el golfo de Persia que estaba al sur del país y con el oriente por las puertas de Zagros hacia Irán. Un antiguo texto mesopotámico indica que durante el tercer milenio a. de J.C. la ciudad era conocida por los sumerios con el nombre de Kalingira, "la puerta de dios". Más tarde Babilonia era capital de un pequeño reino de los acadios y dedicado al dios Marduk. El famoso rey Hamurabi era de esta dinastía. Conocido por los hermosos jardines colgantes y los zigurats en este sector tan árido del mundo, también era un genio en la administración, la estratégica militar y la economía.

Los siglos siguientes de este período fueron tiempos controlados por varios de sus vecinos, incluyendo Asiria, que dominó esta área por muchos años. Alrededor de [p 332] [p 332] [p 332] 721 a. de J.C. los caldeos, que vivían al sur de Babilonia, tomaron la ciudad y pusieron a un rey caldeo sobre el trono. En los años siguientes estaba bajo el control de Asiria pero siempre los caldeos aprovecharon toda oportunidad para rebelarse contra ellos. Finalmente en 689 a. de J.C. Asiria atacó a Babilonia y la destruyó. Más adelante, el rey Esarhadón asumió el poder y empezó la restauración de la ciudad. Después de un tiempo de compartir el reinado con los caldeos, por fin Asurbanipal sitió a Babilonia y estableció el reino de Asiria sobre el área, pero él fue derrotado por los caldeos en 627-626 a. de J.C. En 612 a. de J.C. Asiria, como nación, cayó y fue reemplazada por el reino neobabilónico.

Un anuncio increíble

50:2, 3

El mensaje contra Babilonia comienza con un anuncio increíble: *Tomada es Babilonia* (o "Babilonia fue tomada" DHH). Esta noticia se presenta con tres complementos:

1. Un fuerte sentido de urgencia. El v. 2 contiene cinco verbos en imperativo (activo): *anunciad, proclamad, levantad, anunciadlo, decid*.
2. Una ironía. Babilonia, que había sido llamada el enemigo del norte, se ve ahora expuesta al ataque de otro enemigo del norte, a quien toca el turno. Aquí la expresión tiene un sentido metafórico, ya que Ciro, rey de Persia, venía del sudeste y no del norte.
3. Un fuerte sentido teológico. Aquel gran imperio, que tenía bajo su dominio la mitad de la tierra entonces conocida y que parecía invencible, llegará a su fin, y con él sus dioses (Isa. 46:1). *Bel*¹⁰⁷⁸ era originalmente un título que significa señor, es un sinónimo del hebreo *baal*. *Marduc* (RVR-1960, *Mero-*

*dac*⁴⁷⁸¹) era el nombre propiamente dicho de la principal divinidad de Babilonia, su nombre significaba hijo de la tormenta/dios de la tormenta. En este texto Jeremías vuelve a hacer un juego (lingüístico) con este término. En hebreo dice literalmente *merodac*, que es formada por las consonantes de Marduc más las vocales de *me borak* que significa maldito. Este dios se había convertido en el símbolo de Babilonia, por lo que la confusión, de su señorío (Bel) y la destrucción de su poder (dios de la tormenta) es una demostración del poder de Dios.

Nabucodonosor II fue coronado en 605 a. de J.C. y reconstruyó Babilonia como una de las ciudades más hermosas del mundo. Además la reconstruyó con una inmensa muralla de más de 18 km de largo y 26 m de ancho. Tenía ocho puertas que daban paso en las murallas, cada una de ellas nombrada por una deidad. La ciudad tenía múltiples templos, 15 de los cuales donde se han hecho excavaciones tenían inscripciones de Nabucodonosor. Este rey es conocido por el estudiante de la Biblia por la expansión de su imperio, llegando a dominar a Judá durante casi todo el tiempo del profeta Jeremías; y por su crueldad hacia los pueblos conquistados, que es la base de los oráculos encontrados en estos dos capítulos. Sus dos asedios de la ciudad de Jerusalén en 597 y 587-86 a. de J.C. fueron tiempos de gran sufrimiento del pueblo judío, llegando con la caída y la destrucción final de la ciudad y del templo, y el exilio de muchos de los ciudadanos. Es interesante que se menciona el nombre de Nabucodonosor 91 veces en el AT, tan influyente era durante este período histórico. Nabucodonosor murió en 562 a. de J.C. En [p 333] [p 333] 556 a. de J.C. se inició una nueva dinastía con el rey Nabunaid.

Semillero homilético

Un pueblo llamado a volver a Dios

50:4, 5

Introducción: Uno de los desafíos que tiene todo ser humano es el de reconocer sus errores y pecados. Este reconocimiento debe ir acompañado de acciones. Este pasaje presenta las acciones que el pueblo debería tomar, es decir las que Dios espera de su pueblo.

I. Lamento por el pasado (v. 4a).

1. El pasado trae consecuencias que estamos viviendo en el presente.
2. El pasado pecador debe enfrentarse y reconocer las faltas cometidas (*irán andando*).
3. El pecado debe causar dolor (*llorando*).
4. El dolor por el pecado debe causar un cambio de conducta.

II. Decisión sobre el presente (vv. 4b, 5a).

1. Una búsqueda de Dios (*buscarán*).
 - (1) El término *bakash*¹²⁴⁵ significa buscar intensamente, pedir.
 - (2) Una búsqueda de Dios con todas las fuerzas.
2. Dirigir la vida en dirección del Señor (*volverán sus caras*).
3. Búsqueda de un lugar de salvación (v. 5a: *el camino de Sion*).
 - (1) Sion como símbolo de la presencia de Dios (Sal. 9:11).

- (2) Sion como símbolo de la salvación que Dios provee (Sal. 14:7).
- (3) Sion como símbolo del sostén que viene de Dios (Sal. 20:2).
- (4) Sion como símbolo de alegría en las acciones de Dios (Sal. 48:11).

III. Nuevo compromiso con el futuro (v. 5b).

1. Un futuro de encuentro entre los hermanos (v. 4: los hijos de Israel con los hijos de Judá).
 - (1) Tenían un mismo origen (Jacob) pero diferencias (distintas madres).
 - (2) Se convirtieron en enemigos: los dos reinos luchando entre sí.
 - (3) La vuelta a Dios significa volver a encontrarse con el hermano, de la mano de Dios.
2. Un futuro con un compromiso con Dios.
 - (1) Un pacto eterno. Dos sentidos de eterno (*'olam*⁵⁷⁶⁹).
 - * No es temporal.
 - * No está limitado a un aspecto en el sentido de la profundidad.
 - (2) Un compromiso de no olvidar (*shakaj*⁷⁹¹¹).
 - * No borrarlo de la memoria.
 - * No borrarlo de la conducta.

Conclusión: Como humanos fallamos y nos alejamos de nuestro Señor, pero él siempre espera que volvamos. Sin embargo debe ser una vuelta cumpliendo ciertas condiciones. El llamado bíblico es: ¡vuelve a mí! (Jer. 3:1).

En el año 539 a. de J. C. el rey Ciro de Persia conquistó a Babilonia y fue reconocido como libertador por los ciudadanos. En 530 fue seguido por su hijo Cambises y la extensión de su imperio alcanzó hasta Egipto. Este imperio duró hasta el año 333 a. de J.C. cuando fue derrotada por Alejandro Magno, quien pensaba restaurar la ciudad de Babilonia a su previo esplendor. Después de su muerte en 323 a. de J.C. la ciudad de Babilonia fue descuidada y finalmente abandonada.

Los oráculos que se encuentran en los caps. 50–51 se suman para ser los más largos de todos en esta sección de “los oráculos contra las naciones”, y en un sentido es una recapitulación de varios de los mensajes dados previamente. El problema teológico más grande aquí es el del cambio brusco de ver a Babilonia como el “siervo de Jehovah” para castigar a Judá y las demás naciones, como se ha visto en toda esta sección, a ser el blanco de la ira de Jehovah por haber sido tan cruel en su trato y dominación de estos pueblos vencidos. Durante muchos años el profeta había insistido en que la voluntad de Jehovah era que los judíos no se opusieran al control de Babilonia porque él estaba usándolos para castigarlos por sus largos años de pecado contra él. Babilonia era usada por Dios para hacer su voluntad, pero golpeó a estas naciones excesivamente. Ahora, son ellos los que serán castigados y su imperio terminado. Al contrario de lo que habían experimentado en el pasado, las promesas de Dios de esperanza en la restauración de Judá y de las otras naciones llegarán a ser una realidad.

Estos dos capítulos empiezan y terminan enfatizando que estas son las palabras que Jeremías recibió del Señor y con estas terminan las palabras de Jeremías (comp. 50:1; 51:64b). Ya se ha enfatizado en el comentario sobre otras partes en que el libro mismo no está presentado en forma cronológica y los oráculos presentados anteriormente son de distintas fechas. En esta larga colección de oráculos en los caps. 50–51 se ve no solamente la visión [p 334] de la destrucción de Babilonia sino también la de la restauración de Judá. Se van a usar muchas de las mismas palabras y metáforas contra Babilonia que se habían usado contra Israel y las demás naciones anteriormente. Este es un punto importante para demostrar la habilidad literaria del profeta y sus seguidores que compilaron el libro.

Babilonia, en el tiempo de Jeremías, llegó a ser cada vez más poderosa hasta convertirse en la nación más poderosa del mundo. Su imperio e influencia alcanzó todo el sector del Medio Oriente. Babilonia, bajo el liderazgo de Nabucodonosor, dominaba el área de tal forma que el futuro de cada nación estaba dominado por su relación con ese imperio. Pero aquí en el libro de Jeremías se ha visto la voluntad y la acción de Dios y de Babilonia como casi la misma cosa. Esta es una de las razones por las que Jeremías era acusado de ser un traidor a su patria y como amigo del enemigo, puesto que él insistía que no debían oponerse a Babilonia.

Otra vez hay que resaltar que estos dos capítulos son las palabras que Jehovah habló a Jeremías, su profeta, pero el enfoque de estos capítulos se había cambiado completamente de las palabras dadas anteriormente. Ya no se ve a Babilonia como el siervo de Jehovah para castigar a Judá y a las demás naciones, Babilonia misma va a ser castigada por él. Ahora, Jehovah, Dios de justicia y de misericordia, va a castigarles a ellos también. Su imperio va a encontrar su fin y ellos van a ser eliminados como el primer poder mundial.

(1) Anuncio de la caída de Babilonia, 50:1–10. En 25:12–14 Dios había dicho que iba a castigar a Babilonia por su maldad después de los 70 años de exilio. Aquí se describe con claridad la caída y la destrucción total de Babilonia y sus dioses. El anuncio es para todo el mundo, y tiene que ser publicado: *Tomada es Babilonia, Bel es avergonzado, Marduc es hecho pedazos* (v. 2b). El país no puede ser separado de sus dioses, y así Bel y Marduc, tal vez distintos nombres para el mismo dios nacional, son destruidos y sus esculturas rotas. Algunos dicen que Bel es lo mismo que Baal, el nombre del dios cananeo. De todas formas estos dioses, adorados por el pueblo, habían sido llevados en batalla como señal de su superioridad y poder, pero ahora ellos sufren el mismo pánico de los soldados. La destrucción viene *desde el norte*, tal como es anunciado contra Israel en 1:14, y aquí se usa metafóricamente porque el enemigo que viene contra Babilonia es del sudeste con las fuerzas persas y la destrucción hecha por ellos será total, no habrá sobreviviente entre la población ni entre sus animales.

En aquellos días y aquel tiempo de la caída de Babilonia los hijos de Israel *buscarán a Jehovah su Dios* (v. 4). Irán, llorando, a unirse a Jehová *en pacto eterno que jamás será echado al olvido* (v. 5c). Después de siglos de olvidarse del pacto que habían hecho con Dios, ahora quieren unirse al nuevo pacto anunciado por Jehovah en 31:31–34: “Pondré mi ley en su interior [su mente] y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” (31:33).

La descripción del pueblo de Judá como *ovejas perdidas*, guiados equivocadamente por los *pastores* (reyes y líderes) y otros de sus gobernantes que les extraviaron, es muy potente. ¡Ni sabían dónde estaban sus rediles! Estos habían andado descarriados por los montes. Ya no saben el camino a los lugares de descanso y cuidado. Puesto que ellos pecaron tan obviamente, sus enemigos les habían acusado como culpables de su propio castigo. Aquellos, los babilonios, insistieron en que ellos mismos no [p 335] fueran culpables de conquistarles y maltratarles, sino la causa fue por el pecado de los judíos, porque ellos *han pecado contra Jehovah* (v. 7b). Ahora Dios llama al pueblo en el exilio a huir de

Babilonia con los líderes, los *carneros* delante, guiándolos. Es interesante el contraste del líder aquí, que llena su responsabilidad con los pastores que no cumplían con la suya, sino les extraviaron. Hay que huir porque esta tierra va a ser conquistada por *una asamblea de grandes naciones de la tierra del norte* (v. 9a). Babilonia será su botín y el saqueo será completo, hasta que aquellas naciones sean saciadas.

(2) La destrucción de Babilonia, 50:11–24. Dios se dirige a los soldados de Babilonia acusándoles de regocijarse en la destrucción de su pueblo y los llama *saqueadores de mi heredad* (v. 11a), pero ahora es la nación (su *madre*) que va a ser avergonzada. Van a quedarse como la última de las naciones, convertida en un sequeal. Será objeto de burla de las otras naciones.

En los vv. 14–16 hay una serie de órdenes de Jehovah llamando a la nación (probablemente Persia) a atacar a Babilonia con toda la furia posible, *porque ha pecado contra Jehovah* (v. 14c). Hay que tomar venganza por el trato tan brutal que ha tenido contra las naciones: *Hacedle como ella hizo* (v. 15d). Dios les envía a destruir la producción de comida, y en esta forma el hambre será su enemigo y traerá su destrucción, porque Babilonia usaba *la espada opresora* (v. 16b) para traer destrucción a los pueblos. En este tiempo de destrucción todos los cautivos deben huir y volver a sus países de origen.

Ahora vuelve a hablar de los exiliados: *Oveja descarriada es Israel* (v. 17a) habla de su caída y cómo se había sido dispersado por leones y deshuesado por Nabucodonosor. En primer lugar, en 721 a. de J.C., los asirios destruyeron Samaria y el Reino del Norte, y después Nabucodonosor destruyó a Jerusalén y el templo en 587–586 a. de J.C. Jehovah anuncia que como resultado va a destruir a Nabucodonosor y su tierra tal como lo hizo con Asiria. Juntamente con esta destrucción Jehovah va a restaurar a su pueblo a su patria, van a tener los pastizales y la protección de antaño y *se saciará su alma* (v. 19c). La restauración va a ser una realidad porque su maldad y su pecado van a ser perdonados. Esto no significa que el pueblo no va a pecar de nuevo sino que ellos van a ser perdonados por Dios. Con el nuevo pacto no habrá el pecado entre ellos y su Dios. El nuevo pacto de Dios y el pueblo va a ser una realidad.

Los vv. 21–24 continúan como una invitación a las fuerzas militares a subir contra Babilonia. Habrá estruendo de guerra y gran quebrantamiento. Veamos en el v. 21 las palabras *Merataim* y *Pecod*; la primera se refiere al nombre de una región de Babilonia. [p 336] Antes esta nación había sido conocida como *el martillo de toda la tierra* (v. 23) y ahora este martillo será cortado y quebrado. Babilonia va a ser convertida en objeto de espanto. El v. 21 es como un lamento y a la vez una burla de esta nación tan fuerte pero ahora totalmente quebrada. Jehovah dice que había puesto *trampas* para Babilonia y ellos habían caído en ellas sin darse cuenta, *porque contendiste contra Jehovah* (v. 24c). Jehovah había puesto límites a Babilonia como su agente para castigar a los pueblos, pero ellos habían hecho destrucciones en exceso de su mandato. ¡Sabían mejor que Dios cómo hacerlo! En la próxima sección lo explica así: *... porque contra Jehovah se insolentó, contra el Santo de Israel* (v. 29c).

(3) Jehovah lleva a las naciones contra Babilonia, 50:25–38. Dios abre su arsenal de los instrumentos de su furor para ser usados por las naciones en contra [p 337] [p 337] de Babilonia. Les llama a llevar a cabo su destrucción: *¡Que no le queden sobrevivientes!* (v. 26c). En medio de toda esta matanza hay algunos judíos que huyen para dar estas “buenas nuevas” en Jerusalén. Era la venganza o la retribución de Dios por la destrucción del templo. Jehovah seguía llamando a los atacantes a matar a todos en Babilonia, a hacer con ella lo que ella había hecho con otros. Su insolencia, su soberbia había sido contra Jehovah. Hay que notar que él lo repite en los vv. 31 y 32, llamando a Babilonia *soberbio*. Como resultado van a caer en batalla sus jóvenes y sus hombres de guerra. Jehovah reitera que él

está contra Babilonia. La nación soberbia va a caer y no habrá nadie para levantarla (v. 32). Todo va a ser consumido por el fuego, encendido por Dios.

Semillero homilético

El Dios Redentor que es fuerte y defiende a su pueblo

50:34

Introducción: En el v. 33 el profeta recuerda la opresión que el pueblo de Dios había sufrido a manos de los babilonios. Antes de continuar presentando el castigo que llegará sobre ellos, el profeta hace una declaración de la naturaleza de Dios.

Tres características del Dios de Israel que nos permiten descansar y esperar en él.

I. Él es Redentor.

1. El término hebreo *go'el*¹³⁵⁰ implica:

- (1) La persona cercana que debe defender (Prov. 23:11).
- (2) El que rescata ante la pérdida de una propiedad (Lev. 25:33).
- (3) El que sume un compromiso ante una necesidad (Rut 2:20).

2. Dios es el Redentor de su pueblo (Isa. 43:1).

- (1) Lo ha liberado de la opresión de Egipto.
- (2) Lo liberará de esta nueva situación.

II. Él es fuerte.

1. El término hebreo *jazaq*²³⁸⁹ significa:

- (1) Tener fuerza, poder.
- (2) Es firme (Eze. 3:9).
2. La mano fuerte de Dios para guiar a su pueblo se ha manifestado en la historia de Israel.

III. Él aboga o defiende.

1. El término hebreo *rib*⁷³⁷⁸ tiene el sentido de:

- (1) Defender ante un tribunal (Gén. 26:21).
- (2) Defender la causa (1 Sam. 24:16).
2. La necesidad de un defensor.
 - (1) Cuando nos enfrentamos con acusaciones injustas.
 - (2) Cuando enfrentamos a enemigos superiores.
 - (3) Cuando debemos enfrentar las consecuencias de nuestros propios pecados.

Conclusión: Frente a las grandes crisis cuando todo parece oscuro, el pueblo de Dios debe confiar en la naturaleza de su Señor.

Los judíos y los israelitas habían sido tomados en cautividad, ... *los retuvieron; no los quisieron soltar* (v. 33c), pero ahora su Redentor viene y va a liberarlos. Él es el ... *fuerte; Jehovah de los ejércitos es su nombre* (vv. 34a). Seguramente esta promesa trae a la memoria el hecho de la liberación de los esclavos hebreos en Egipto cuando otro rey, el faraón, no quiso dejarles salir para tener libertad en la tierra de sus antepasados. Entre los exiliados en Babilonia, Jehovah no solamente va a darles libertad

para regresar a su tierra sino va a darles descanso en la tierra, como hizo para sus antepasados. Al contrario, los babilonios van a ser turbados por Dios y su tierra destruida.

En los vv. 35–38 sigue una canción de guerra alrededor de la palabra *espada*. La espada va contra todo el pueblo: habitantes, [p 338] magistrados, sabios, adivinos, valientes, caballos, carros, toda clase de gente, y sus tesoros. La destrucción será total, aun las aguas van a secarse. La razón es por la idolatría del pueblo, porque *es tierra de imágenes, y por sus ídolos horribles se enloquecen* (v. 38b). Ellos habían pensado que bajo la protección de sus dioses podrían tratar a los pueblos con desdén; ahora pagarán el precio por su idolatría y este trato de sus cautivos.

(4) La destrucción hecha por Jehovah, 50:39–46. Esta sección que termina el capítulo repite casi literalmente pasajes contra Edom e Israel (comp. 6:22–24; 49:18–21). Jehovah empieza diciendo que la ciudad de Babilonia va a ser como Sodoma y Gomora. Va a ser totalmente inhabitable. Allí solamente van a vivir las fieras del desierto y el avestruz con sus polluelos, y ninguna persona va a vivir allí por generaciones. Anuncia que viene un pueblo del norte y va a conquistar el territorio sin compasión. Al oír esta noticia el rey de Babilonia se llena de angustia, tiemblan sus manos y su dolor es como el del parto. Es completamente dominado por el terror, incapaz de actuar. Esta había sido la reacción del pueblo de Judá al oír de la venida del rey de Babilonia contra ellos (comp. 6:24).

Utilizando casi las mismas palabras del oráculo contra Edom ahora se lo aplica a Babilonia (comp. 49:18–21). Dios se presenta como un león que viene de la espesura del Jordán y va a hacerles huir de Babilonia. Va a poner sobre esta tierra al que ha escogido. Otra vez se usa una tríada de preguntas retóricas: *¿Quién es como yo? ¿Quién me convocará? ¿Quién será aquel pastor [gobernante] que pueda prevalecer delante de mí?* (v. 44c). Claro, las respuestas a estas preguntas retóricas es: “Nadie”. Dios es todopoderoso. El mundo entero es suyo y está bajo su control. Es Jehovah, y no Babilonia, quien va a decidir sobre la persona que será el nuevo gobernante. Es quien Jehovah mismo va a escoger.

Entonces Dios anuncia la decisión que ha tomado y el plan que tiene contra Babilonia, la tierra de los caldeos. El pueblo y la tierra van a ser destruidos completamente. Al oír de la conquista de Babilonia la tierra misma va a temblar. Esta noticia va a llegar a todas las naciones. Babilonia dejará de ser, pero la voluntad y la presencia del Señor no tienen fin. Él actúa y va a continuar actuando en toda su creación para traer justicia a aquellos que han sido egoístas, que han pensado que sus ideas y sus planes son tan importantes que no tienen que considerar las enseñanzas y los limitantes que Dios da a todos. Babilonia había llegado a ser una nación soberbia e insolente. Pensaban que no eran responsables ante nadie. Su caída es asombrosa y justa!

[p 339] **(5) Los juicios de Jehovah contra Babilonia, 51:1–14.** Este capítulo es una larga condena de Babilonia y en su contenido se ve la determinación de Jehovah para castigar este pueblo. El día de su destrucción va a ser un día de mal para ellos. Pero la destrucción de Babilonia va a abrir paso a la bendición del pueblo de Israel y Judá. En estos versículos, como en las demás secciones de este capítulo, va a anunciar su liberación para Israel y Judá. Jehovah mismo va a levantar un viento destructor contra Babilonia para destruir el país y su población, sus jóvenes y su ejército. Además va a enviar aventadores que van a devastar la tierra, cortándola de todos los lados. Con estas dos metáforas Jehovah indica que no habrá sobrevivientes en Babilonia. Los defensores de la ciudad, tal como el pueblo, van a caer frente a los flecheros del enemigo. Van a caer en las calles y allí serán amontonados.

El v. 5 afirma que Jehovah no ha abandonado a Israel y Judá como pasaba a veces en la muerte del esposo dejando abandonada a su viuda. Jehovah reconoce el pecado que ellos cometieron contra él, pero todavía está a su lado. Aquí se ve un triángulo de la relación de Jehovah con Israel y Judá, y

con Babilonia. Él favorece a los primeros y va a destruir a la nación que ha abusado de su poder contra ellos. Su mandato a ellos es de huir de la ciudad porque corren el peligro de caer muertos con los babilonios. Es interesante que solamente aquí en el v. 5 y en 50:29 se llama a Dios *Santo*. En este capítulo son los ciudadanos de Judá los que habían llenado su tierra de pecado *contra el Santo de Israel* y en 50:29 eran los babilonios: “contra Jehovah se insolentó, contra el Santo de Israel”. En cada caso se ve la soberbia y la creencia de que ellos eran autónomos, que no tenían necesidad de Dios. Resaltar el hecho de que Jehovah es Santo frente a la soberbia de las personas, tanto las de Judá como de Babilonia, es un comentario importante sobre la naturaleza y las características de Dios, *el Santo de Israel*, y quiénes son las personas cuando no le toman en cuenta y no se acercan a él con reverencia y obediencia.

Babilonia había sido la *copa de oro* en las manos de Jehovah para ser su siervo para castigar a Judá, pero también a las otras naciones que habían actuado con tanta soberbia, pero de repente la copa se había quebrado en pedazos. Aunque Dios había procurado sanarla, no se había sanado. Hay que gemir por ellos, lamentar por sus vecinos, la gente por las cuales habían orado. Hay que recordar la carta que Jeremías había enviado a los judíos en el cautiverio en Babilonia sobre su deber en cuanto a la ciudad, que debían “rogad por ella a Jehovah, porque en su bienestar tendréis vosotros bienestar” (29:7b). Pero el tiempo de la venganza del Señor había llegado; cada uno debe procurar librar su vida. En el v. 9 se llama a los cautivos que viven allá a [p 340] que abandonen la ciudad y vuelvan a sus tierras. Como respuesta el pueblo hace una declaración de fe, reconociendo que Dios ha actuado a su favor, les ha librado y ellos deben contar la maravillosa obra de Jehovah, *nuestro Dios*, a sus compatriotas en Sion.

Otra vez Jehovah se dirige a las tropas que vendrán contra Babilonia, y esta vez menciona precisamente a los reyes de Media. Jehovah ha despertado su espíritu para venir contra Babilonia y destruirla. La venganza de Jehovah es por la destrucción de su templo, símbolo de su presencia entre su pueblo. Debe notarse que en 539 a. de J.C. Ciro, rey de los medos y los persas, tomó la ciudad de Babilonia. Aunque el Señor va a usar a estas naciones para efectuar su voluntad, es él quien dirige la batalla *porque Jehovah ha hecho un plan y realizará lo que ha dicho acerca de los habitantes de Babilonia* (v. 12b). A pesar de su situación tan favorable habitando entre el río Éufrates y sus canales que regaban la ciudad y de la abundancia de sus riquezas, ha llegado el fin de Babilonia. Jehovah ha decidido, *ha jurado por sí mismo* (v. 14c), que el enemigo será victorioso. Serán tan numerosos como las langostas que cubrirán la tierra. El grito de su victoria anunciará el fin.

Semillero homilético

Dios que se manifiesta en la acción

51:15

Introducción: Los hombres suelen hablar antes de actuar; el Dios de la Biblia es un Dios cuyas acciones superan sus palabras. Las tres frases de este versículo precisan el actuar de nuestro Señor.

I. Dios es capaz de actuar con poder.

1. Hizo la tierra:

- (1) *Hacer* (*'asam*⁶²¹³); el sentido básico es hacer, plantar, colocar.
- (2) Implica la capacidad de crear algo nuevo.
- (3) Su capacidad de acción se ha demostrado en la creación.

2. *Con poder* (*koj*³⁵⁸¹):

- (1) El sentido básico es algo fuerte, firme.
- (2) Indica capacidad de actuar, producir.

[p 341] II. Dios es quien sostiene con sabiduría.

1. *Estableció* (*ken*³⁶⁵¹):

- (1) El sentido básico es colocar derecho, mantener derecho.
- (2) Algo que es sostenido, fundamentado.

2. *Sabiduría* (*jokmah*²⁴⁵¹):

- (1) Saber actuar, experiencia.
- (2) Al mismo tiempo indica prudencia.

III. Dios es quien extiende con inteligencia.

1. *Extender* (*natah*⁵¹⁸⁶):

- (1) Extender la mano para ayudar (Éxo. 6:6).
- (2) Extender el brazo para liberar, salvar (Éxo. 7:5).

2. *Inteligencia* (*tabun*⁸³⁹⁴):

- (1) La capacidad de discernir y reconocer el camino por donde ir.
- (2) La capacidad de tomar las decisiones correctas.

Conclusión: Si el ser humano quiere saber cómo es Dios, solo tiene que mirar en derredor suyo.

La naturaleza muestra su capacidad de hacer y transformar, un poder que es permanente. Al mismo tiempo se demuestra que está dispuesto a sostener con justicia y sabiduría. Finalmente que está dispuesto a ayudar e indicar el camino por donde seguir.

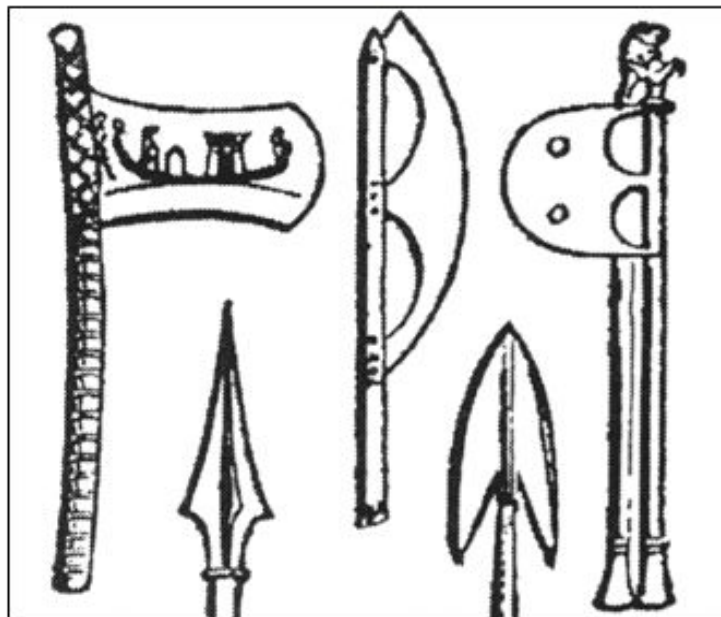
(6) Jehovah el Creador entrega sus propósitos, 51:15–26. Los vv. 15–19 repiten el pasaje en 10:12–16, donde se había hecho un contraste importante entre Jehovah, el Creador, y los ídolos de la gente. Él es el Hacedor del mundo entero, y ellos son hechos por la gente, además *no hay espíritu en ellos* (v. 17c). En el cap. 51 se enfatiza la grandeza de Jehovah frente al gran poderío de Babilonia. En el v. 19 el Señor declara quién es: *No es como ellos la Porción de Jacob, porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad. ¡Jehovah de los Ejércitos es su nombre!* Note, otra vez, los distintos nombres que Jehovah usa para enfatizar distintos aspectos de su presencia y guía entre los pueblos y en el mundo entero.

Entonces Jehovah se dirige a tres grupos, los enemigos de Babilonia, los exiliados en Babilonia y los babilonios. En primer lugar (vv. 20–23) hablando de los enemigos de Babilonia, es decir los medos y persas, indica que ellos van a ser *una maza y un arma de guerra* (“martillo” en la RVR-1995, y “mazo” en la NVI) para él, y van a “destronar” todo lo que hay en Babilonia. Se repite diez veces *por medio de ti destrozó ...* Nadie puede dudar de la decisión de Jehovah de destruir a Babilonia, ni de su poder para hacerlo. Es Jehovah quien actúa por medio de su *maza*. La decisión de Jehovah viene contra todos los elementos de la sociedad, viene sobre naciones y reinos, sobre caballos y sus jinetes, sobre carros y los que los montan, sobre hombres y mujeres, viejos y jóvenes, muchachos y muchachas, sobre pastores y sus rebaños, sobre labradores y sus yuntas, sobre jefes y príncipes. La destrucción es total.

Sigue ahora hablando con el pueblo en el exilio (v. 24) donde afirma que Babilonia va a pagar por lo que hizo en Sion *ante vuestros ojos*. Seguramente se refiere a la destrucción de la ciudad y el templo juntamente con la muerte de muchas personas y la deportación de otras. Finaliza hablando a los babilonios, a quienes afirma de nuevo *yo estoy contra ti* y describe la destrucción total que va a ocurrir. Se refiere a Babilonia como un monte destructor que había destruido a todo el mundo. Jehovah [p 342] va a reducir a este monte hasta no quedar nada. Parece que la metáfora que usa es la de un volcán, con las piedras que caen por sus lados. La montaña se destruye y quedará como un cráter vacío. Ni habrá piedras que se podrían usar en las construcciones del futuro. No habrá ningún monumento a su poder. Será una desolación eterna. ¡No va a quedar nada!

(7) Preparad a las naciones para la batalla, 51:27-33. Este oráculo es un fuerte llamado a las naciones a que vengan a destruir a Babilonia. No solamente los medos, sino los pueblos al norte de Babilonia, Arat, Mini y Asquenaz. Las órdenes son precisas y demandan la agilidad de estos países en su preparación. El resultado es seguro, el miedo ha tomado control de Babilonia, porque los planes de Jehovah habían sido confirmados entre ellos; sabían que su destrucción llegará pronto. Babilonia será *una soledad, sin ningún habitante* (v. 29c). El miedo es tan grande que han dejado de pelear, *se han vuelto como mujeres* (v. 30c). Los muros son encendidos, los correos y los mensajeros vienen uno tras el otro para decirle al rey que la ciudad ha caído. Los vados han sido tomados, los pantanos y la tierra alrededor de las murallas están encendidos, y los soldados llenos de terror. Ya muchos de *los valientes de Babilonia* habían dejado de combatir y se habían quedado en sus fortificaciones, se había agotado su valor. En el v. 33 Jehovah da la razón para todo este pánico de parte de Babilonia. Babilonia es como una era. El tiempo de la trilla ha llegado y pronto el tiempo de la siega. ¡Babilonia va a ser trillada y segada! Quedará completamente destruida.

Una maza
51:20



La referencia a una *maza* (*mapets*⁴⁶⁶¹) se refería a un instrumento usado por los soldados para descargar golpes precisos y devastadores. La pregunta es: ¿a quién se refiere como maza?

Para algunos autores, la maza es Babilonia, pues ya había sido llamada de esta manera (50:20); para otros Israel, pues en el v. 19 se refiere a este; finalmente algunos otros piensan en el mismo Jeremías, que había sido puesto para destruir y demoler (1:10).

Quizás lo más importante de destacar es quién usa la maza, pues es Dios quien por ese intermedio hará la tarea que tiene pensada.

[p 343] [p 343] (8) **Babilonia es acusada y juzgada, 51:34–44.** Este primer oráculo (vv. 34–40) es presentado como un juicio en el cual Judá denuncia a Babilonia por sus maldades contra su nación y Dios, el juez, da el veredicto. La *moradora de Sion* describe en términos muy vivos que ha sido devorada por Babilonia, dejándola como un vaso vacío. Este dragón le ha devorado todo, tomando todas las delicias de la nación, y se ha llenado tanto que ha expulsado lo que no podía digerir. Pide al juez que caiga sobre Babilonia la misma violencia que ellos habían infligido sobre Israel. Babilonia es responsable por la sangre que había sido derramada, tiene que ser juzgada por sus crímenes contra Jerusalén y Judá.

Jehovah el juez responde, *por tanto* (v. 36), como resultado de la manera en que Babilonia ha devorado al pueblo judío, ahora Jehovah va a juzgar su causa, y va a llevar a cabo su venganza. En los vv. 36–40 sigue una lista de las destrucciones que va a traer sobre Babilonia, cada una es una muestra de la totalidad de su destrucción. Va a secar su acceso al agua, va a destruir la ciudad, quedará en ruinas sin habitantes, solamente los chacales encontrarán sitio allí. Se compara a Babilonia con los leones que devoran todo, pero esta vez ellos van a venir a los *banquetes* preparados para ellos por Jehovah. Allí van a embriagarse, alegrarse y caerse dormidos, pero no van a despertarse. Van a ser como corderos, machos cabríos y carneros, [p 344] [p 344] todos llevados al matadero. La venganza de los judíos será completa. Babilonia caerá, la ciudad quedará vacía.

Los enemigos de Babilonia

51:27

En este versículo el profeta presenta a los enemigos bajo los cuales Babilonia será asaltada y reducida a ruinas, estos son: Ararat, Mini y Asquenaz. Se trata de tres nombres geográficos muy conocidos en los textos cuneiformes (Urtu, Mannay, Asguzaya), que representan regiones de la actual Armenia, en las cercanías de los lagos Van y Urmia.

1) *Ararat*: Por este término se designa a una cadena montañosa en la cual descendió el arca de Noé (Gén. 8:4), y al mismo tiempo un reino al que huyeron los parricidas de Senaquerib (2 Rey. 19:37).

2) *Mini*: Conocido en los textos antiguos como Mannay, y estaba directamente al sur del lago Urmia y junto al reino de Arará del río Arajes. Era un pueblo que había estado bajo dominio asirio y luego de los medos, se alió con otros pueblos para liberarse de la opresión babilónica.

3) *Asquenaz*: Para algunos autores se lo debe identificar como los que luego fueron conocidos como escitas (Col. 3:11). En general se los consideraba como una forma muy fuerte de barbarie; es en este sentido que usa Pablo la palabra.

Sigue al juicio un lamento que es también una burla de la gran Babilonia que ha sido capturada. El conquistador de todos ha sido conquistado. Su posición de superioridad entre las naciones se ha cambiado en espanto por la destrucción que ha recibido. La destrucción es como una gran inundación que cubre todo y no deja nada. Las ciudades son desoladas, su tierra seca y estéril, ningún habi-

tante por todo el país, ni aquel que antes pasaba por allí. ¡Una descripción de desolación completa! Entonces Jehovah anuncia que va a sacar de la boca de Bel todo lo que había tragado de Judá y las demás naciones. Todo lo que ha tomado le va a ser quitado. Bel era el dios principal de los babilonios y en esta forma representa a toda Babilonia. Los ídolos no tienen ningún poder ante el poderoso Jehovah. Jamás vendrán otras naciones para servir a Bel. Su poder y el poder de los pueblos que le han adorado han sido destruidos. En su derrota el muro de la ciudad caerá y, en lugar de prisioneros de guerra que habían entrado para servir a Babilonia, ahora los que habían sido liberados van a poder salir por el muro quebrado e impotente. Dios ha juzgado la causa de Judá y Jerusalén (comp. v. 35), y su veredicto es la desolación para la ciudad de Babilonia y sus habitantes.

(9) Jehovah anuncia su plan para su pueblo, 51:45–58. Jehovah llama a su pueblo a prepararse para salir de Babilonia y en esta forma pueden salvar su vida. Aquí lo llama *pueblo mío*. No deben tener miedo porque es seguro que Babilonia va a caer bajo la ira de Jehovah. Habían escuchado rumores año tras año y seguirán escuchando rumores de violencia en el pueblo, pero no deben dejar que esto les haga vacilar. La promesa de Jehovah es segura. Ellos pueden salir de la ciudad, y la ciudad y el pueblo de Babilonia van a ser destruidos. *Por tanto ... vienen días* cuando Jehovah va a destruir a todos los *ídolos de Babilonia*. La ciudad va a ser destruida y la tierra llena de sus muertos. Toda la naturaleza, los cielos y la tierra, van a cantar de gozo porque vienen *del norte* para destruirla. Esta destrucción viene por *los muertos de Israel* y los de *toda la tierra*. Tal como los babilonios habían matado a las personas de todas las naciones, ahora son ellos los que van a caer muertos.

Otra vez Jehovah llama a los exiliados a salir de la ciudad. No deben tener miedo sino deben acordarse de Jehovah y de Jerusalén. Deben meditar sobre ellos, y reemplazar su duda y su sentido de culpabilidad con la esperanza de una nueva vida [*p 345*] en su propia tierra después de los años de exilio. La práctica de la memoria es vital para que el pueblo pueda tener vida después de estos largos años en cautiverio. Sin duda se había acomodado en mucho a la nación y su cultura, pero es esencial que hagan una rotura con todos estos ajustes culturales que habían practicado. El ejercicio de la memoria es la clave para volver a ser el pueblo de Dios y vivir en carne propia la restauración.

La respuesta viene del pueblo. Está avergonzado y lleno de miedo por todo lo que ha experimentado en estos años. Además el templo en Jerusalén había sido destruido por los babilonios. Tal vez ellos habían pensado que esto era una muestra de que los dioses de Babilonia eran más fuertes que Jehovah. Sin embargo, Jehovah sigue insistiendo con ellos que Babilonia va a ser destruida. Les asegura que aunque estos suban sus fortificaciones hasta el cielo, no van a escapar la destrucción que viene, porque el Señor traerá contra ellos destructores que sí terminarán con el pueblo. Hay que escuchar los clamores de Babilonia porque está siendo destruido. Este clamor anuncia el quebrantamiento que sufre. El clamor es como el rugir del mar en su furia.

Cuando llegue el destructor sus soldados más valientes van a ser apresados. No habrá quién defienda la ciudad. Dios tomará su retribución de esta nación que tanto pavor ha causado. Otra vez se usa la metáfora de la copa de la ira de Jehovah. Todos los líderes—sus príncipes, sus sabios, sus jefes, sus nobles y sus guerreros—van a embriagarse de tal forma que van a dormir *el sueño eterno y no despertarán* (v. 57b) hasta el punto que van a morir. Dios afirma de nuevo esta sentencia: *Dice el Rey cuyo nombre es Jehovah de los Ejércitos* (v. 57c). Note que se repite este nombre para dar más énfasis en el poder militar de Dios. Él es tan potente que puede asegurar la terminación de Babilonia.

Los babilonios se destacaban por la construcción de sus ciudades, y los zigurats eran reconocidos como una de las maravillas del mundo antiguo, y conocidos como “la casa del fundamento del cielo y de la tierra”. Este oráculo termina afirmando que el poderoso y ancho muro de Babilonia (era un

muro doble, separado por fosas), iba a ser derribado, demolido por [p 346] completo. Sus altas puertas (se calculan que eran de unos 12 m de alto) que les daban tanta seguridad, iban a ser quemadas. Es especialmente importante que estas evidencias de su poder y destreza iban a caer. El orgullo humano frente a sus logros más impresionantes no durará. Los esfuerzos de cualquier nación para vivir independientes de Jehovah y sus enseñanzas solamente les van a llevar a la destrucción. Su trabajo es en vano, porque lo que les espera a sus esfuerzos, donde han trabajado hasta el cansancio, es verlos quemarse en el fuego. No hay futuro para aquellas naciones que se edifican sobre su propio poder y su propia autonomía. Hay que oír la voz del Señor y hay que seguirla.

Jeremías, por medio de estos oráculos, demuestra que Sedequías no tenía que rebelarse contra Babilonia, porque este iba a caer por la mano de Jehovah. También, tal como se ha visto, los judíos exiliados en Babilonia no debían pensar que su cautiverio iba a ser corto. Su liberación vendrá en el tiempo de Jehovah. Sin embargo, ellos podrían confiar en su Dios y en la esperanza que él les había dado, que definitivamente vendría el día cuando ellos podrían volverse a su tierra. Estas profecías son evidencias claras de que Jehovah estaba en control del mundo. Es soberano. La caída de Babilonia vendría en el tiempo que Dios había determinado, tal como la restauración de su pueblo a Judá.

(10) Jeremías envía un mensaje a Babilonia, 51:59–64. *En el cuarto año de su reinado* Sedequías (593 a. de J.C.) procuraba planear una rebelión contra Babilonia mientras Jeremías estaba aconsejándole que se sometiera al imperio (comp. caps. 27–28). Parece que Nabucodonosor, conoedor de este complot, mandó que Sedequías viniera a Babilonia para mostrar su lealtad al rey del país que dominaba no solamente a Judá sino a muchos de las demás naciones. En este momento Jeremías envió una carta a los judíos en Babilonia aconsejándoles que se sometieran a Babilonia, que oraran por el bien de la ciudad “porque en su bienestar tendréis vosotros bienestar” (29:7b), que en esta forma ellos podrían sobrevivir y volver a Judá después de “los setenta años” (comp. la carta en 29:1–23).

Es interesante que Jeremías enviaba otro mensaje a Babilonia por medio de Serías, quien era jefe del campamento de Sedequías, dirigiendo esta marcha entre Jerusalén y Babilonia. Serías era el hermano de Baruc, el secretario de Jeremías. Es obvio que Jeremías tenía una relación especial con esta familia y podía confiar en Serías para llevar su mensaje aun cuando estaba en el servicio del rey Sedequías. Jeremías escribió en un libro toda la destrucción que iba a venir sobre Babilonia, seguramente lo que se ha visto aquí en los caps. 50 y 51. Luego lo dio a Serías con las instrucciones de que lo leyera en Babilonia, no indicaba a quién: tal vez a un grupo selecto de exiliados, tal vez en secreto, tal vez frente a los babilonios. Sea cual sea la situación, antes de leerlo tenía que dirigirse a Jehovah repitiendo su promesa de destruir la ciudad, así como hacerle recordar a Jehovah mismo todo lo que él mismo había planeado contra el país.

Después de leer todas las palabras escritas por Jeremías, tendría que atar una piedra al libro y echarlo a río Éufrates. Al verlo hundir, tendría que decir, en nombre de Jehovah: *Así se hundirá Babilonia y no se levantará, a causa del mal que yo traigo sobre ella, de manera que serán abatidos* (v. 64). [p 347] Babilonia va a ser juzgada y no va a poder resistir. Su fin es seguro. Sedequías y otros que estaban a su lado estaban procurando rebelarse contra Babilonia. Estaban equivocados. Rebelarse contra Babilonia no era el camino que debían seguir en este momento. Dios iba a hundirlo en el momento preciso de su plan soberano.

Las dos cartas de Jeremías no eran contradictorias; hablaban del plan de Jehovah para su pueblo. En la primera había indicado: “Porque yo sé los planes que tengo acerca de vosotros ... planes de bienestar y no de mal, para daros porvenir y esperanza” (29:11). Ahora en la segunda tiene la seguridad de que los babilonios van a caer rendidos frente al ataque de los medos y los persas. Dios va a

librar a su pueblo tal como hizo en Egipto hace siglos. El porvenir para ellos es la restauración a su país.

El libro había empezado con: “Las palabras de Jeremías ...” (1:1a) y esta sección termina con: *Esta aquí son las palabras de Jeremías* (v. 64b). Dios había hablado frecuentemente con este profeta y él había dado estas palabras a su pueblo con lealtad. Su vida había sido una de rechazo y sufrimiento, pero de fuerza y determinación para cumplir su misión. (Lea nuevamente 1:10, el llamamiento del profeta). Su mensaje acerca del fin de Babilonia llegó al corazón del país años antes de su caída pero se cumplió tal como Jehovah había indicado.

Babilonia era una nación tan pagana, muy cruel en batalla y en el trato de sus prisioneros que llegó a significar para el pueblo judío la personificación de maldad. En Apocalipsis se lo usa como metáfora, significando la maldad del imperio romano. Es interesante que haya varias citas y alusiones al libro de Jeremías en Apocalipsis, incluyendo una docena de los caps. 50–51. Roma, tal como Babilonia, se había enorgullecido de su poder (comp. Apoc. 18:2, 3, 10, 21–24). Pensaban que eran autónomos y no tenían necesidad de Dios. Siguieron sus propios dioses y su propio orgullo. Tanto el uno como el otro tenían su fin, quedaron rendidos.

XI. LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN Y UNA SEÑAL DE ESPERANZA, 52:1–34

Este capítulo, considerado como un apéndice al libro, describe la destrucción de Jerusalén repitiendo la información que se encuentra en 2 Reyes 24:18–25:30, a veces casi literalmente. Sin embargo, no menciona a Gedalías, el gobernador nombrado por Nabucodonosor para guiar al pueblo después de su derrota, seguramente porque había sido descrito en Jeremías 40:7–41:18. El profeta había hablado muchísimas veces de la destrucción de la ciudad de Jerusalén en sus mensajes, pero nadie quería oírle y reconocer la verdad de sus profecías. Es muy interesante que no se menciona al profeta por nombre en este capítulo, solamente se dan las tristes evidencias de la certeza de sus predicaciones durante los largos años de servicio a Jehovah como profeta. (En 2 Crón. 36:20, 21 se menciona a Jeremías en este pasaje paralelo a la cita en 2 Rey.).

Como se ha indicado anteriormente, el libro de Jeremías había sido compilado por editores que querían dar al pueblo de Judá las evidencias de su apostasía y el resultado funesto que había vivido durante muchos años, pero especialmente durante la vida y servicio del profeta Jeremías. Querían mostrar el valor del profeta para continuar dando el mensaje de Jehovah frente a la oposición tan fuerte de reyes, de los líderes religiosos y del pueblo en general. Querían que el pueblo pudiera aprender las [p 348] razones de su castigo y determinar no repetir lo que habían hecho en el pasado. El mensaje de este libro era para los que habían vivido la destrucción de su ciudad y su templo, y para sus descendientes.

Además, después de la presentación de los oráculos contra las naciones en los caps. 50 y 51, en los cuales se había hablado del futuro y la esperanza de la restauración del pueblo (comp. especialmente 50:11–24 y 51:45–49), este capítulo enfatiza la acción decisiva de Jehovah en la caída del pueblo y la realidad del cautiverio. Era la triste realidad de su experiencia como nación, pero si pudieran aprender de las causas detrás de esta situación, entonces las promesas de la restauración podrían ser base de su esperanza para su futuro. Es interesante que los editores terminaban el libro hablando del rey Joaquín, quien había estado prisionero en Babilonia por 37 años. El nuevo rey de Babilonia, Evil-merodac, le sacó de la cárcel y le dio atenciones especiales, como nueva ropa y un puesto en la mesa del rey, cosa que continuaba hasta su muerte. Sin duda este evento era visto como una señal de que el pueblo tendría un futuro después del exilio.

Este capítulo describe cuatro eventos históricos de la vida del pueblo de Israel, los dos primeros describen el triste reinado de Sedequías y la destrucción de la ciudad y su templo, y la toma de las cosas de valor incluyendo los utensilios del templo. Los otros dos describen la suerte de los líderes de la ciudad, unos matados y otros deportados a Babilonia y la liberación del deportado rey Joaquín de la prisión. Dos de estos eventos afirmaban la posibilidad de la restauración prometida por Jehovah y su profeta: la gente deportada y la libertad de Joaquín. La nación había sufrido horriblemente, pero había esperanza para un futuro con Jehovah.

1. El reinado de Sedequías, 52:1–3

Sedequías era el último rey de Judá. Reinó desde la primera deportación en 597 a. de J.C., y después del primer asedio de Jerusalén por los babilonios hasta la caída y destrucción de la ciudad por los babilonios en 586–587 a. de J.C. Sedequías, hijo del buen rey Josías, era muy joven, 21 años de edad, cuando fue puesto en esta posición. En verdad era un vasallo del rey de Babilonia, porque Judá había llegado a ser controlado por ellos. En 11 cortos años Sedequías *hizo lo malo ante los ojos de Jehovah, conforme a todo lo que había hecho Joacim* (v. 2). (Este resumen sigue la fórmula usada para indicar la evaluación moral del reinado de los reyes de Israel y Judá en los libros históricos). A Joacim se lo conoce como uno de los peores reyes de Judá y sus acciones contra el poderoso país de Babilonia causaron el primer asedio de la ciudad y la primera deportación de sus ciudadanos, incluyendo a Joaquín, su hijo, quien había reinado solamente unos tres meses (comp. 22:18–30). Joacim murió unos meses antes de estos eventos y aunque era la causa del desastre, no vivió para verlo ni sufrirlo.

Sedequías tomó muchas decisiones malas durante los 11 años de su reinado, y una de las peores fue su rebelión contra Nabucodonosor, quién le había puesto en el trono con la esperanza de que le obedeciera en todo y siempre hiciera su voluntad. (Comp. nuevamente los caps. 37 y 38 para ver esta situación caótica y la vacilación de Sedequías). Aunque Jeremías estaba predicando la necesidad de someterse a Babilonia, Sedequías siguió con su plan [p 349] para resistirlos. El furor de Jehovah por sus actuaciones y por el abandono de su pueblo hizo que Jehovah les echara de su presencia y de su cuidado. Ya no tenían su protección en estos momentos críticos. Esta es la explicación teológica para la caída de la ciudad. Ya no tenía la protección de Dios; Dios había echado de su presencia a los israelitas por sus muchos pecados y por haberle abandonado por décadas. Después de varios años de tentativas para librarse del poder de Babilonia, Sedequías procuraba hacer una alianza con los egipcios y otros de los países vecinos para juntos resistir a Babilonia. Con todo esto Nabucodonosor perdió su paciencia y vino con su fuerza militar contra esta pequeña colonia de su imperio.

2. La caída de Jerusalén, 52:4–11

Note que se sitúa la ciudad de Jerusalén durante el reinado de Nabucodonosor: el noveno año de su reinado, el mes décimo y a los diez días. Él era la persona de poder en este momento, no Sedequías. Jehovah iba a usarle para traer el castigo al pueblo de Judá por sus largos años de abandonarle y de seguir a los ídolos y los dioses ajenos. El rey Nabucodonosor venía con su fuerza militar para asediar a la ciudad de Jerusalén. Preparó rampas de asalto alrededor del muro para el último ataque. El asedio duró unos 18 meses. Cuando el hambre había debilitado al pueblo y ya no tenían fuerzas para resistir porque *no había alimentos para el pueblo de la tierra*, los soldados judíos abrieron una brecha en el muro y huyeron. ¡Los protectores no eran tan valientes como uno esperaría de ellos! Salieron huyendo por la puerta cerca al jardín del rey y fueron hacia el Arabá. El rey había huido con ellos, pero los soldados de Nabucodonosor les siguieron hasta encontrar a Sedequías cerca de Jericó. En un cuadro triste, ¡el rey es abandonado por sus soldados! Sedequías fue capturado y llevado a Ribla y allá fue juzgado por Nabucodonosor.

Sedequías, ya encadenado, tuvo que ver la muerte de sus hijos y los jefes del país, degollados por las manos del enemigo. Después de ver todo este horror, le sacaron sus ojos, le pusieron cadenas de bronce y le llevaron a Babilonia donde se quedó encarcelado hasta el día de su muerte. Sedequías había pensado que era capaz de gobernar su propia vida y la de su país, que no necesitaba las enseñanzas de Jehovah ni su plan para él ni para su país. Él había actuado para resaltar su propia autonomía. No necesitaba la dirección ni el apoyo de Jehovah, aunque lo había buscado algunas veces. Su fin y el fin de su pueblo fueron desastrosos.

[p 350] 3. La destrucción de la ciudad, 52:12-16

Una vez que la ciudad cayó y el rey fue encadenado, Nabucodonosor envió a su capitán de la guardia, Nabuzaradán, desde Ribla a Jerusalén. La primera cosa que hizo fue quemar la casa de Jehovah, la del rey y las demás casas y edificios grandes de la ciudad. Destruyó además los muros que circundaban la ciudad. Todos estos eran signos del poder de Jerusalén y Nabucodonosor no quería que fueran usados para restablecer el poder de esta colonia reconquistada. Parece que decidió que era mejor deportar a muchas de las personas que quedaban en la ciudad. Sin embargo, dejó a algunos de los pobres para trabajar en las viñas y otras partes de la agricultura. Hay que recordar que Gedalías, el hombre nombrado como gobernador por Nabucodonosor, animaba también a la gente a que trabajara en la agricultura. Esto era esencial para la supervivencia del pueblo, y para los babilonios era importante que esta colonia fuera productiva. Como buen administrador de su vasto imperio, el rey no quería una colonia que no podría producir comida para sí misma, que quedara dependiente del imperio para su alimentación. A la vez quería que produjeran para poder pagar los impuestos dados por el imperio (comp. caps. 40 y 41). Con estas bases la vida de la comunidad podría continuar, pero no tendrían fuerzas ni iniciativa para rebelarse contra Babilonia de nuevo. Los líderes religiosos, políticos y sociales habían sido muertos o deportados. El pueblo que quedaba en Judá existiría, pero en cuanto a una vida política que causaría problema para Babilonia, no había tal posibilidad.

4. El saqueo del templo, 52:17-23

Como se ha visto a lo largo del libro, los ciudadanos de Jerusalén creían que nada podría pasarles porque tenían el templo, la casa de Jehovah, en su medio. La presencia del templo mismo les daba seguridad. Estaban seguros de que Jehovah no permitiría que nada pasara a su casa, y esta protección se extendería a los habitantes de la ciudad. Habían olvidado que el templo era un símbolo de la presencia de Dios en la vida del pueblo, pero él les había dicho que su pueblo tenía que oírle, obedecerle, amarle y seguirle si iba a tener su presencia y su protección. Los largos años de haber abandonado a Jehovah y seguir tras otros dioses era la causa de esta profanación del templo y de su propia condición como prisioneros de Babilonia y residentes de Judá bajo el control de este país conquistador.

En estos versículos se ve la doble profanación del templo en el saqueo de los utensilios y las decoraciones del templo mismo, y el hecho de haber quemado el santuario. Esta profanación tocaba fuertemente la vida de ellos. Aunque la gran mayoría de las personas no practicaban la fe [p 351] en Jehovah, se identificaban con el templo como ciudadanos. Había sido edificado durante del tiempo del rey Salomón y era una manifestación de su prestigio como nación. Verlo profanado y destruido era un golpe psicológico tremendo. ¡Jehovah su Dios había sido derrotado por el enemigo! Esto significaría que sus dioses eran más fuertes que Jehovah. La pérdida de todo esto, las riquezas del templo y el prestigio de Jehovah quedaron grabados en la mente y el corazón de los judíos. No podrían borrarlo.

Los soldados saquearon el templo antes de quemarlo. El botín era grandísimo. Quebraron las grandes columnas de bronce, las bases y la gran fuente de bronce que estaba en el templo, y los fundió para poderlos llevar a Babilonia. El peso de todo el bronce que había tomado de la casa de Jehovah era tan grande que no podían pesarlo. Se describen las grandes columnas como un poco más de 8 m de altura y 5, 50 m de circunferencia. Además tenían un adorno de una red de granadas. La hermosura de su construcción está detallada en 1 Reyes 7:15–22. Toda esta obra había sido dedicada al Señor por el rey Salomón, y verlo quebrado y llevado a un país lejano tiene que haber sido muy doloroso para todos los judíos, los que quedaban en Judá y los que iban al exilio.

Además los soldados de Babilonia llevaron ollas, palas, despabiladeras, cucharones y todos los utensilios de bronce que usaban en el servicio del Señor. (Comp. la larga lista de todo el mobiliario del templo en 1 Rey. 7:23–51). Pero también estaban los utensilios de oro y plata, de mucho valor: copas, incensarios, tazones para aspersion, ollas, candelabros, cucharas y tazas. Los soldados sabían el valor de estas cosas, y no querían dejar nada. Ya se habían llevado una parte de los utensilios en 597 a. de J.C. y Jeremías había acusado a aquellos profetas falsos de mentir, cuando habían dicho que pronto se iban a devolver todos los utensilios tomados en la primera deportación (comp. 27:16–22; 2 Rey. 24:8–17). Pero ahora estos iban a ser añadidos a los primeros en los templos de los dioses de Babilonia. Para ellos, y para sus conquistadores, este hecho comprobó que sus dioses eran más fuertes y más seguros que Jehovah.

Este momento, después del largo asedio y el hambre sufrido por todos, tiene que haber sido el punto más bajo en los siglos de la historia del pueblo de Israel. Sin embargo, los editores del libro querían que el pueblo recordara que no era el fin para él. El mismo hecho de que llevaron los utensilios del templo como botín les daba la esperanza de su retorno. Y precisamente esto llegó a realizarse bajo el reino de Ciro, rey de Persia (comp. Esd. 1:5–11) y en el plan de Dios para la restauración de la ciudad, el templo y el pueblo.

5. Matanza y deportación, 52:24–30

La destrucción del templo y los edificios [p 352] altos de Jerusalén y la deportación de muchos de los ciudadanos de la ciudad no era todo lo que hizo Nabuzaradán, el capitán de la guardia. En el recorrido de la ciudad encontró varios de los líderes que se habían quedado cuando el rey y sus soldados habían huido. Estas personas tenían responsabilidades especiales en el templo y en el gobierno. Pudiera ser que fueran personas que colaboraron con Sedequías y estaban de acuerdo con su resistencia al país de Babilonia; o eran un grupo de personas que no estaban en los círculos mayores de influencia del rey y por eso no habían salido con él y los soldados. El texto no lo dice. De todas formas, entre este grupo estaban los dos principales sacerdotes, Seraías (este no es el hermano de Baruc mencionado en 51:59–64) y Sofonías, y tres guardas del templo. Además había un capitán del ejército, siete consejeros íntimos del rey, el principal secretario de la milicia y 60 hombres que se habían quedado en la ciudad.

Porqué y cómo

52:3 y 27

Este capítulo de Jeremías presenta el hecho de la cautividad de Judá. En los vv. 3 y 7 el autor menciona el porqué y el cómo de esta:

1. El porqué de la cautividad: el furor de Jehovah. El término que se traduce *furor* (*'af⁶³⁹*) muestra una reacción de Dios hacia la conducta del pueblo de Judá. De la misma manera que sus hermanos

del Reino del Norte, el pueblo de Judá había rechazado sistemáticamente no solo el desafío ético de la alianza de Sinaí (representada en los Diez Mandamientos) sino las advertencias que Dios les había enviado por medio de los profetas.

2. El cómo está expresado en los vv. 4–27, con el final de *así fue llevada cautiva Judá lejos de su tierra*. La afirmación que Nabucodonosor con todo su ejército habían llegado contra Jerusalén muestra que esta estaba casi seguramente perdida. Cuando un ejército invasor, numéricamente muy superior, se acercaba a una ciudad para tratar de conquistarla era muy difícil que la misma pudiera escapar. El sitio de la ciudad comprendía la presencia de muros de asalto. Se trata sin duda de muros que se levantaban para sostener las rampas por las que trataban de perforar las defensas de la ciudad. A la maquinaria militar se le sumó el hambre, que debilitó esas defensas.

Nabuzaradán los llevó a Ribla donde Nabucodonosor mató a todos ellos, las 74 personas. Eran consideradas como enemigas de su reino, y no hubo misericordia para ninguna de ellas. Nabucodonosor ya había demostrado su determinación para terminar con toda posibilidad de insurrección de esta colonia en la muerte de los hijos de Sedequías, todos miembros de la dinastía, y esta acción aquí continuaba la misma estrategia. Muerte y terror van mano a mano en el control de un país sobre otro. El plan de Nabucodonosor incluía no solamente estas matanzas sino la deportación. De esta forma, el pueblo aterrorizado y desplazado no iba a ser más un problema.

Es interesante, frente a eventos tan espantosos como la destrucción de la ciudad y el templo, la deportación de Sedequías, cegado por Nabucodonosor y en cadenas, y la deportación de muchos de sus ciudadanos, que el autor diera tanto énfasis a [p 353] este grupo de 74 personas, identificando a los líderes con tanta exactitud. Tiene que haber hecho una impresión inolvidable en los sobrevivientes de la ciudad el verles tomados por los soldados y oír después que todos habían sido matados por Nabucodonosor. Seguramente el razonamiento del rey era que no quería que quedara ninguna idea de rebelión entre el pueblo. Sin duda alguna realizó este deseo.

No hubo una única deportación de los judíos, sino una serie de deportaciones. Note que otra vez la fecha se marca con el año del reinado de Nabucodonosor. Sin duda alguna, él es la persona de más poder y todo gira alrededor de él. La primera deportación fue en el año séptimo del reino de Nabucodonosor (598 a. de J.C.) cuando 3.023 personas fueron deportadas, la segunda en el año dieciocho (587 a. de J.C.) cuando 832 personas fueron deportadas. Esta última es la de este capítulo con la destrucción de la ciudad y su templo. Más tarde en el año veintitrés del reino de Nabucodonosor (582 a. de J.C.) 745 personas fueron deportadas, haciendo un total de 4.600 personas. Estos números son distintos a los que se encuentran en 2 Reyes 24:14 y 16, y tal vez aquí en Jeremías se da el número de hombres solamente, y no se incluye a las mujeres y a los niños, pero en verdad no se sabe exactamente porqué existe esta discrepancia. El hecho de que los deportados incluían a líderes del pueblo afirmaba la profecía de Jeremías de que en el pueblo deportado había esperanza para el futuro, la restauración de su relación con Dios y su regreso a la tierra santa (comp. 24:4–7). Ellos eran el remanente que iba a quedarse, y este remanente iba a ser la esperanza para la restauración.

Lo que se ve en este capítulo demuestra el plan que Nabucodonosor había llevado a cabo, pero el profeta había indicado que era Dios quien estaba usándole como su agente para cumplir su plan de castigar al pueblo apóstata. Las profecías de Jeremías se habían cumplido. Aunque no se menciona su nombre aquí, él había sido vindicado. Su lealtad a Jehovah y su Palabra durante los largos años de ser su mensajero le había causado el rechazo y la oposición del pueblo. Sin embargo, la verdad era

que había llegado el exilio tal como Jeremías había dicho. Sin duda alguna vendría la restauración y la esperanza que se había anunciado.

(Una nota para el lector creativo. Un estudio interesante sería comparar las actividades de Nabuzaradán, que son de destrucción y matanza, con su trato a Jeremías y a Gedalías que se ve en 39:11–40:12).

6. Joaquín es libertado en Babilonia, 52:31–34

Joaquín sucedió a su padre Joacim como rey de Judá pero solamente por tres meses antes de ser llevado a Babilonia por el rey Nabucodonosor en la primera deportación del pueblo en 587 a. de J.C. Era su padre quien había hecho tanto mal llevando al país a esta invasión por los babilonios. Sin embargo, Joacim murió antes de este evento y su joven hijo tuvo que llevar las consecuencias de su padre tan malvado. Él fue deportado juntamente con su madre, sus mujeres, sus funcionarios y los poderosos del país. Además, en esta deportación llevaron [p 354] artesanos, herreros y soldados (comp. 2 Rey. 24:15, 16).

El relato descrito aquí tiene la fecha de 560–561 a. de J.C. Ahora, después de muchos años en la prisión en Babilonia, unos 37 años, un nuevo rey tomó interés en Joaquín, *puso su sitial más alto que los sitiales de los reyes que estaban en Babilonia*, y le sacó de la prisión. Este rey era Evil-merodac, hijo de Nabucodonosor, quien había llegado al trono. Es más probable que como nuevo rey tenía un programa de amnistía o indulto, y Joaquín era uno de los otros reyes y oficiales perdonados. No solamente le dio un puesto más alto que a otros de los indultados, sino le dio nueva ropa en lugar de sus vestidos de prisionero y le puso en la mesa del rey, donde comió desde este momento hasta su muerte. El rey le trató amigablemente y después de tantos años de estar encarcelado en una prisión fuera de su patria, su vida llegó a tener una perspectiva totalmente distinta a la de la privación experimentada por tantos años.

No se sabe la fecha de la muerte de Joaquín pero el libro de Jeremías y el libro de 2 Reyes terminan con este relato (comp. 2 Rey. 25:27–30). Seguramente está colocado así para enfatizar que la historia de Israel y Judá no iba a terminar ni en las ruinas de Jerusalén, ni en la destrucción del templo, ni en la prisión en Babilonia. Dios no había terminado con su pueblo. Habría un futuro para ellos. La dinastía davídica no terminaba por estos acontecimientos. La esperanza de la restauración ya era más promisoría. El rey Evil-merodac, que había dado este rayo de esperanza a Joaquín y a su pueblo, no sería la persona para poner en acción la restauración, puesto que fue matado por su cuñado en 560 a. de J.C. Habría que esperar unos 20 años más (538 a. de J.C.) y un cambio total de gobierno cuando Ciro, rey de Persia, permitió el retorno de los cautivos a su patria.

El libro de Jeremías termina con estas dos notas de esperanza: los utensilios del templo llevados por Nabucodonosor y puestos en el templo de su dios no habían sido destruidos. Llegará el día cuando serían llevados otra vez a su lugar. Estos símbolos sagrados tendrían su lugar en el templo y en el servicio de Jehovah de nuevo. Dios sería vindicado y su pueblo tendría su bendición para regresar a su tierra. El rey había quedado encarcelado por largos años, no había muerto allí, sino había sido puesto en libertad y tratado amigablemente por el rey de Babilonia. Esto tiene que haber sido “buenas nuevas” para los exiliados porque el rey de la línea de David vivía aún. Había esperanza para el futuro. Dios había guardado el remanente en Babilonia. Tanto para el pueblo que quedaba en Judá como los que estaban en el exilio, lo que habían visto como imposible empezó a ser visto como una posibilidad. ¡Todavía había esperanza! Jehovah, el Dios de Israel, había prometido restaurarlos a su tierra. El día glorioso vendría (comp. 3:14–20 entre otros de los grandes mensajes de esperanza). Mientras tanto, habría que vigilar, esperar su llegada y prepararse para ese día.

[p 355]

LAMENTACIONES

Exposición

James A. Bitner

Ayudas Prácticas

Roy L. Lyon

[p 357] INTRODUCCIÓN

Al leer aun el primer versículo, el lector se da cuenta del tema del libro de las Lamentaciones. Se trata de uno de los problemas más complejos y devastadores de la existencia humana. El sufrimiento y dolor comunal, causados por la destrucción de Jerusalén y el templo, se ven en los cinco capítulos-poemas. Entrelazados en el cuadro de destrucción y dolor se encuentran unos versículos señalando la causa de la tragedia y un llamado a la esperanza.

TRASFONDO HISTÓRICO

¿Qué habría provocado estos lamentos? El libro mismo provee un solo nombre, Edom (4:22). Sin embargo, las alusiones a eventos incluidos en 2 Reyes 25; 2 Crónicas 36:11–21; y Jeremías 39 y 52 son suficientemente evidentes para establecer la relación histórica.

En el año 587 a. de J.C. Nabucodonosor capturó Jerusalén. Destruyó la ciudad, incluyendo el templo; derribó los muros; llevó cautiva a toda la población, salvo los pobres y débiles. Al llegar a Babilonia mató a los dirigentes del pueblo (comp. Rey. 25:18–21).

Más allá del sufrimiento físico hubo pérdida espiritual. Para el pueblo escogido parecía como si se hubiera terminado toda la esperanza de su salvación y llamado: “El aliento de nuestra vida, el ungi-do de Jehovah” (4:20) estaba en el exilio y sus hijos muertos. Los sacerdotes y los profetas ya no dirigían los actos religiosos ni entregaban la palabra viviente de Dios. La tierra entregada al pueblo de Dios estaba bajo el control de extranjeros.

FECHA Y LUGAR DE COMPOSICIÓN

No hay acuerdo en cuanto a la fecha de composición. La destrucción de Jerusalén, en 587 a. de J.C. es la fecha más temprana para la composición. Algunos fijan una fecha después del tiempo de Nehemías. Otros escogen fechas distintas para los cinco poemas. Mayormente las fechas citadas están ubicadas entre 587 y 536 a. de J.C. La lectura del libro da la impresión de que la tragedia hubiera sucedido recién. El que escribe concluye que fue compuesto durante el intervalo entre la destrucción de Jerusalén y la salida a Egipto bajo Johanán (Jer. 43:5–7). Esto fija la fecha entre 587 y 586 a. de J.C.

Al parecer del que escribe, los poemas fueron compuestos en Jerusalén. Se basa en la proximidad de la fecha de composición a los acontecimientos y la intensidad del lenguaje. Otros escogen Egipto o Babilonia.

[p 358] AUTOR

Se ha escrito mucho sobre la identificación del poeta. Los manuscritos hebreos no llevan ningún nombre. Sin embargo, el de Jeremías está ligado al libro por una tradición muy antigua que empezó antes de la era cristiana.

La Septuaginta, la Vulgata Latina y la Árabe, el Targum Jonatán, el Talmud y el Baba Batra 15a, todos lo atribuyen a Jeremías. Orígenes y Jerónimo comparten la opinión. La tradición siguió hasta 1712 d. de J.C., cuando von der Haardt la desafió.

La tradición podría tener su base en la interpretación equivocada de 2 Crónicas 25:25. El pasaje dice que Jeremías compuso un lamento, no el libro de Lamentaciones. Establece su capacidad para escribir esta clase de literatura.

Hay argumentos para establecer a Jeremías como autor y para negar que lo fuera. El poeta era testigo ocular de la destrucción de Jerusalén. Hay mucha semejanza entre el estilo y las expresiones de Jeremías y Lamentaciones. Los autores de ambos demuestran el mismo temperamento sensitivo.

A la luz de estos argumentos y el peso de la tradición, es probable que Jeremías compusiera Lamentaciones. Sin embargo, no podemos ser dogmáticos. Podemos decir que quienquiera que fuera, vivió en la época de Jeremías, compartía el verdadero espíritu profético y era testigo del asolamiento de Judá. Era un hombre de fe y de profunda percepción espiritual.

LUGAR EN EL CANON

La obra de aquel poeta se incorporó al canon del AT; nunca se disputaba su lugar. En el canon hebreo se encuentra en la tercera división, llamada los Cinco Rollos, que se leen en el culto religioso público durante los cinco días festivos importantes. En la Septuaginta y la Vulgata está después de Jeremías. Josefo tenía conocimiento de este orden. Melito de Sardis siguió este orden, así como Orígenes y Jerónimo.

USO DE LAMENTACIONES

Tradicionalmente, el 9 de Ab (medianos de julio) los judíos han lamentado la destrucción del templo de Salomón por Nabucodonosor y del segundo templo por Tito en 70 d. de J.C. La lectura de Lamentaciones como parte del culto data de los primeros años del exilio. El profeta Zacarías menciona una costumbre, que se había realizado durante 75 años, de ayunar en los meses quinto (Ab) y séptimo (Tisri) (Zac. 7:1-7).

TÍTULO Y ESTILO LITERARIO

Originalmente, este rollo pequeño no llevaba título. El usado por los hebreos es la palabra característica de lamentarse (*¿Cómo?*), con que empiezan los caps. 1, 2 y 4. Es la misma manera en que empieza la endecha fúnebre. El Talmud indica que el título más antiguo es *qinot*, que significa endecha fúnebre. Basada en el último título, la Septuaginta usa *threnoi*, que significa lamentaciones.

Lamentaciones está compuesto de cinco poemas, cada uno formando el contenido de un capítulo. Los primeros cuatro son acrósticos con variación de estilo. El ritmo es típico de los lamentos: una línea más larga de tres o cuatro acentuaciones [p 359] seguida por una más corta de dos o tres acentuaciones.

Los caps. 1 y 2 contienen 22 versículos de tres líneas cada uno. La primera palabra de cada versículo empieza con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. El cap. 4 es igual, salvo que los versículos son de dos líneas. El cap. 3 es el más compacto en su elaboración. Sus 66 versículos están divididos en 22 grupos de tres versículos que comienzan con la misma letra. Aún el cap. 5, que no está en orden alfabético, está afectado por la forma. Contiene 22 versículos de una línea cada uno.

Se ha preguntado: ¿Por qué el uso del acróstico alfabético? Algunos sugieren que era para facilitar el aprendizaje de memoria, pero parece que no sería de mucha ayuda en este caso.

La forma acróstica tiene, por lo menos, dos propósitos; permite la expresión cabal de la angustia y contrición al cubrir todo desde *aleph* hasta *tau* (de la *a* hasta la *z*). El Talmud habla de guardar la ley de *aleph* a *tau*. Puesto que los hebreos eran dados a las expresiones emocionales, la forma acróstica, compacta en su elaboración, permite ejercer algo de control sobre las emociones.

Lamentaciones es una mezcla precisa y delicada de forma y contenido. Los acrósticos, endechas, quejas y descripciones de los sufrimientos se combinan para expresar el juicio y la esperanza de un pueblo que necesitaba pasar por el juicio antes de experimentar la gracia de Dios.

TEOLOGÍA DE LAMENTACIONES

Lamentaciones es un libro acerca del sufrimiento; está relacionado estrechamente con una crisis histórica, la destrucción de Jerusalén y el diezmo de la población. El significado teológico se encuentra en su presentación clara del problema del desastre nacional.

Cuando Nabucodonosor logró hacer una brecha en los muros de Jerusalén y quemar el templo, hubo una crisis de fe. Judá creía que Jerusalén era inviolable. La monarquía de David había sobrevivido durante cuatro siglos. Esta estabilidad y la seguridad del pacto especial con el hijo de David (2 Sam. 7) los condujeron a creer que Jerusalén nunca sería humillada por el enemigo. La derrota de las huestes de Senaquerib en el tiempo de Ezequías (2 Rey. 19:35, 36) reforzó esa confianza. Ahora, ¿qué estaba haciendo Dios? ¿Cómo podían resolver este dilema de Sion destruida y una creencia firme en la protección de Dios?

En Lamentaciones, estos problemas se resuelven por la confesión desde *aleph* a *tau* (desde la *a* hasta la *z*). También, anima al pueblo a que acepte el juicio de Dios y afirme la esperanza en el futuro. Aunque una tragedia les había sobrevenido, son instados a creer que al fin el Dios soberano hará lo que sea para el bien de ellos.

Los cinco poemas forman una vindicación de la justicia divina a la luz de la relación pactada. Al mismo tiempo, señalan que Dios es el protagonista principal del drama de la historia, no el humano. Dejan claro que la verdadera tragedia de la destrucción de Judá está en el hecho de que podría haberse evitado. La gente misma era culpable. Había determinado a todo costo seguir el paganismo en vez del Dios del pacto.

[p 360] CARACTERIZACIÓN DE LOS CAPÍTULOS

A pesar de un cierto parecido entre los capítulos, cada uno tiene su propio carácter general.

El cap.1 describe la ruina de Jerusalén y la humillación de los exiliados. Un observador lamenta la destrucción de Jerusalén, describiéndola como una viuda desamparada, que llora su gloria pasada y lamenta su condición de destituida (1:1–11). En la segunda mitad, la ciudad se presenta, llorando y dando salida a su aflicción a causa del mal que le ha sobrevenido debido a su propio pecado (1:12–22).

En el cap. 2, el poeta lamenta la destrucción que ha resultado al haberse derramado la ira divina (2:1–12). Vio, como una de las causas del desastre, la negligencia de los profetas al no amonestar al pueblo en cuanto al juicio inminente (2:14). La única esperanza para el pueblo descansaba en la contrición y la suplicación ferviente a Dios (2:13–22).

El cap. 3 presenta a la nación personificada, deplorando la tragedia experimentada (3:1–20). Encuentra alguna consolación en la seguridad del favor divino y la misericordia para con los que le buscan (3:21–39). Se insta a la nación a examinar críticamente su manera de vivir y a volver a Dios en

una actitud de arrepentimiento (3:40–52). Al darse cuenta de que Dios había escuchado su oración, la nación pedía venganza sobre sus enemigos (3:55–66).

El cap. 4 recuerda los días mejores de antaño, juntamente con los horrores del sitio de Jerusalén (4:1–12). Los profetas y sacerdotes llevan su responsabilidad por la caída de la nación. Al mismo tiempo, la nación entera pecó, y el castigo incluía la cautividad (4:13–20). La actitud de Edom iba a ser juzgada (4:21, 22).

El cap. 5 es una confesión de pecado y un reconocimiento de la soberanía de Dios. Es más como una oración que un lamento. El poeta insiste en que Dios se dé cuenta de lo que ha acontecido, que ha traído desgracia a su pueblo (5:1–18). El poema termina con una expresión de esperanza. Es una plegaria por la restauración al estado de antaño, cuando el pueblo gozaba de la presencia de Dios y sus bendiciones (5:19–22).

[p 361]

Bosquejo de Lamentaciones

I. PRIMERA ENDECHA: SOLEDAD Y DESOLACIÓN, 1:1–22

1. El poeta describe la ciudad en ruinas y la humillación de los desterrados, 1:1–10
 - (1) La destrucción y desolación de Jerusalén, 1:1–7
 - (2) La destrucción, resultado del pecado, 1:8–10
2. La súplica de la ciudad en la cual se pide la misericordia, 1:11–22

II. SEGUNDA ENDECHA: LA CAUSA DEL SUFRIMIENTO DE JERUSALÉN, 2:1–22

1. La hostilidad de Jehovah hacia su pueblo, 2:1–9
2. La agonía de los afligidos, 2:10–13
3. Los profetas falsos y los burladores, 2:14–17
4. Una oración, bañada en lágrimas, elevada a Jehovah, 2:18–22

III. TERCERA ENDECHA: EL SUFRIMIENTO Y LA ESPERANZA, 3:1–66

1. El relato sobre la miseria nacional, 3:1–18
2. La misericordia divina, recurso inestimable, 3:19–39
3. El arrepentimiento, medio de renovación espiritual, 3:40–57
4. La oración pidiendo venganza, 3:58–66

IV. CUARTA ENDECHA: CONTRASTE ENTRE LAS CIRCUNSTANCIAS DEL PASADO Y LA SITUACIÓN PRESENTE, 4:1–22

1. Los días de antaño recordados, 4:1–12
2. El pecado y sus resultados, 4:13–20
3. El castigo prometido para Edom, 4:21, 22

V. QUINTA ENDECHA: UNA ORACIÓN PIDIENDO LA MISERICORDIA Y LA RENOVACIÓN DE LAS BENDICIONES DEL PASADO, 5:1–22

1. Una petición dirigida al Señor, 5:1
2. La miseria del pueblo y la confesión de pecado, 5:2–18
 - (1) La miseria del pueblo, 5:2–6
 - (2) La confesión de pecado, 5:7
 - (3) La miseria del pueblo, 5:8–15

(4) La confesión de pecado, 5:16–18

3. Una petición solicitando la restauración, 5:19–22

VI. EPÍLOGO: ALGUNAS OBSERVACIONES

[p 362]

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Cate, Robert L., *Introducción al estudio del Antiguo Testamento*. Trad. por Rubén O. Zorzoli. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1990.

Guthrie, D. y Motyer, J. A. *Nuevo comentario bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

Walton, John H., Matthews, Victor H. y Chavalas, Mark W. *Comentario del contexto cultural de la Biblia. Antiguo Testamento*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2004.

Wenham, G. J., Motyer, J. A., Carson, D. A. y France, R. T. *Nuevo comentario bíblico siglo veintiuno*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.

LAMENTACIONES

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. PRIMERA ENDECHA: SOLEDAD Y DESOLACIÓN, 1:1-22

El poema empieza con una meditación triste sobre el estado profundamente degradado en el cual ha caído Jerusalén. La endecha se divide en dos partes: 1:1-11 y 1:12-22. En la primera parte se hace una lamentación sobre el estado triste de la ciudad infeliz, la cual, abandonada por sus amigos y perseguida por los enemigos, ha perdido toda su gloria y no ha encontrado ningún consuelo en medio de su miseria, languidece en la necesidad y falta de estima. En la segunda mitad se presenta a la ciudad misma, llorando y dando expresión a su pesar por el mal que le ha sobrevenido debido a sus pecados. Termina pidiendo a Dios venganza sobre sus enemigos.

1. El poeta describe la ciudad en ruinas y la humillación de los desterrados, 1:1-10

(1) La destrucción y desolación de Jerusalén, 1:1-7. Aun la primera palabra es importante. *¿Cómo ...!* se usa con frecuencia para empezar las endechas. La ciudad llena de dolor se personifica como una *viuda* enlutada, solitaria, abandonada, traicionada y despreciada. Lloro amargamente.

Se hace un contraste entre el estado de antes y el de ahora. La ciudad que era *populosa* (llena de gente), *la grande entre las naciones*, ... *señora de las provincias* (princesa) ahora se encuentra *solitaria, viuda, tributaria*. El cuadro es de una ciudad ocupada, activa, bulliciosa que ahora está muerta, sin actividad, desolada. Es una que había ocupado un puesto alto y había gozado de prestigio, pero ahora está humillada y [p 364] desprestigiada. Ha caído desde la posición de poder a la de debilidad, desde la de autoridad a la de dependencia, desde la de recibir tributo a la de ser tributaria (v. 1).

Por esto, "llorando llora" *amargamente* (v. 2). No había quien se interesara lo suficiente para consolarla. Los *amantes* y *amigos* podrían haber sido las naciones aliadas con Judá contra los babilonios poderosos. No ayudaron a Sion. Permitieron su derrota, y participaron traidoramente en su caída (v. 3).

Aun los caminos se personifican (v. 4). Lamentan la situación triste de Sion. Sion era el monte donde estaba ubicado el templo, pero en este versículo se aplica a la ciudad entera. No había peregrinos en camino a Jerusalén para participar en las fiestas y feriados religiosos. Los verbos son participios, y expresan acción larga y continua. Sirven para intensificar el cuadro de miseria debido a las circunstancias.

Una de las grandes enseñanzas teológicas se encuentra en las palabras: *Porque Jehovah la afligió por la multitud de sus rebeliones* (v. 5). El poeta no solamente pinta con palabras cuadros de los sufrimientos sino, también, dice el porqué de los sucesos. El Señor mismo ha traído esta tragedia, pero lo hizo porque lo tuvo que hacer. Sus hijos de edad tierna fueron conducidos como una manada de ovejitas. Sion había perdido no solamente lo que amaba más, los *pequeños*, sino también todo su esplendor (v. 6).

FONDO HISTÓRICO DEL LIBRO DE LAMENTACIONES (fechas a. de J.C.)

Neo-Babilonia

Egipto

Eventos

Nabopolasar (625-

Caída de Nínive, capital de Asiria (612)

605)

	Necao (609–593)	Muerte de Josías (Juda) (609)
Nabucodonosor (605–562)	Sametico (593– 588)	Nabucodonosor derrota a Neco en Carquemis (605)
		Destrucción de Jerusalén (587)
	Hopfra (Apries) (588–569)	Asesinato de Gedalías (¿581?) Jeremías en Egipto

[p 365] Aun sus príncipes, debilitados por el hambre, no pudieron escapar de sus perseguidores, los cuales los alcanzaron y los tomaron presos. Como *venados* que no podían *hallar pasto*, huyeron débiles y sin defensa *delante del perseguidor*. Este pasaje trata de la captura del rey Sedequías y los príncipes al procurar escapar de Jerusalén (2 Rey. 25:4–7).

Mientras nadie le ayudaba en la lucha contra sus adversarios y se burlaban de ella los enemigos, Jerusalén, en *aflicción y desamparo*, se acordó de tiempos mejores (v. 7). Todos los tesoros y artefactos del templo habían sido llevados por los babilonios.

(2) La destrucción, resultado del pecado, 1:8–10. El autor regresa a la interpretación espiritual de la tragedia. Jerusalén ha pecado gravemente (v. 8). Literalmente, “ha pecado un pecado”. El hebreo no tenía manera muy adecuada de expresar lo comparativo o lo superlativo. Para dar énfasis, tenían que repetir la palabra o usar el plural.

La Ciudad Santa llegó a ser *cosa inmundada*. Debido a la transformación, los que la habían honrado la desprecian. Jerusalén fue avergonzada. Los enemigos habían visto su desnudez. Todo lo que podían hacer era gemir y darse vuelta (*suspira y se vuelve atrás*).

El Texto Masorético usa la palabra *turne’ah*²⁹³², que significa *inmundicia* (v. 9). La palabra se usa para la inmundicia ritual tanto como moral. Judá era culpable de ofender a Jehovah en las dos maneras. *Su inmundicia está en sus faldas* hace referencia, aparentemente, a la mancha de sangre menstrual. Jerusalén no tenía una mirada precavida (v. 9). No consideraba las últimas consecuencias de sus actos. Era tan indiferente frente a sus responsabilidades espirituales que no pensó en la posibilidad de que sus infracciones repetidas de los principios pactados traerían consigo la destrucción como consecuencia inevitable. Por eso, vino la caída de la ciudad y no encontraba ningún consolador.

Al final del v. 9 aparece una nueva idea. Las últimas dos líneas son una oración. Hasta este punto, Jehovah aparece como el Juez del pueblo inmundo. La relación entre el pueblo de Judá, aún pecaminoso, y el Dios santo se había mantenido. Él tuvo que juzgarlo. Sin embargo, todavía era su Dios. Por esa causa oran. La breve oración pedía al Señor que mirara la aflicción de su pueblo y cómo el enemigo se había magnificado en su triunfo.

Los babilonios despojaron el templo de toda su ornamentación costosa y llevaron los artículos del culto más caros a Babilonia (Jer. 52:17–23). Que *las gentes paganas* entraran en el santuario santo de Dios era lo peor que podría ocurrir. Aun los israelitas que no eran del sacerdocio no podían entrar en el lugar santísimo. En este caso, los extranjeros, que no podían formar parte de la congregación israelita, estaban contaminando el lugar santo en la manera más desenfadada (v. 10).

2. La súplica de la ciudad en la cual se pide la misericordia, 1:11-22

La referencia a *todas sus cosas preciosas* (v. 11) está relacionada al hambre. Los habitantes de Jerusalén vendían sus posesiones más valiosas para comprar comida, haciéndose ver las circunstancias antes del colapso de la resistencia en 587 a. de J.C.

[p 366] El escenario cambia. La ciudad misma comienza a expresar su dolor. El torrente de su lamentación es casi abrumador. Es aún más emocionante que la descripción previa. Se notan el pesar y la lamentación; sin embargo, hay que fijarse en que no hay nada de resentimiento en las palabras.

Empieza con una súplica general clamando por piedad, expresada como una pregunta penetrante: *¿No os importa a vosotros?*... (v. 12). Algunos sugieren que se traduzca como un deseo. Así, el versículo comenzaría: "¡Que nunca os suceda a vosotros!". Sigue una súplica para que alguien, cualquiera que fuera, viera y simpatizara con ella, como si dijera: "No me abandonen. Miren, por favor, e interésense en mí".

Semillero homilético

¿No os importa a vosotros?

1:12

Introducción: El refrán dice: "Del tronco caído todos hacen leña". El autor de Lamentaciones admite la culpa de Judá, pero reclama ante la fría indiferencia de los que pasan el sitio de la gran tragedia. Grita: "¡Cuando menos, que me hagan caso! ¡Mírenme! ¿No hay nada de misericordia para mí?".

I. El pecado y la rebelión han traído la tragedia a Judá.

1. La ira de Dios ha dejado a Sion en manos de sus enemigos.
2. El templo ya no sirve porque ha quedado inmundo.
3. Los sacerdotes ha sido llevados cautivos.

II. Hasta Judá ha quedado en contra de Sion.

1. Jehovah es justo y ha juzgado a Judá.
2. La gente tiene hambre.
3. Judá dice: "Oyen cómo gimo, y no hay quién me consuele".

Conclusión: ¿Nos duelen el hambre, la destrucción y la derrota tanto como la falta de simpatía y la misericordia de amigos perdidos y el desamparo divino?

Ambas traducciones tienen gran significado. Como pregunta, debe despertar la conciencia del que pasa por la escena triste. Como deseo, debe provocar una respuesta positiva frente al interés mostrado de parte del que sufre por el bienestar del que ve la escena.

Desde su trono altísimo el Señor arrojó fuego que penetró y quemó los *huesos* (v. 13). Al utilizar la figura del fuego, una trampa y la desolación, el poeta da expresión gráfica a todos los horrores del sitio [p 367] que sobrevino a Jerusalén. El fuego quemó hasta los rincones interiores de la ciudad. La trampa impidió que escapara alguno de la ciudad. La idea de desolación completa el cuadro de una comunidad desmoralizada.

La ciudad santa lamentaba el sufrimiento bajo el *yugo* (v. 14) que la *mano* del Señor mismo había confeccionado. Era un yugo hecho de las transgresiones del pueblo de Dios. Esas transgresiones, esos actos rebeldes y sediciosos, habían caído como una carga pesada sobre su cuello. En esa manera el

Señor hizo que su fuerza tambaleara. Estuvo lista a dar un traspie bajo la carga. Jehovah la había entregado en manos de los demasiado fuertes para ella.

En su juicio el Señor juntó fuerzas superiores para vencer a todos los valientes de Jerusalén (v. 15). Una *asamblea*, bajo las circunstancias normales, tendría un propósito gozoso. En este versículo hace referencia a las fuerzas del enemigo que se juntaron a la cita divina para celebrar el juicio de Jerusalén. El *lagar* era una manera gráfica de representar cómo fue aplastada toda la resistencia de Jerusalén y cómo corría la sangre como los chorros de jugo de uva de la cuba. Debido a su lugar especial, la relación pactada, Jerusalén, *la virgen hija de Judá*, se había considerado inviolable (4:12). Ahora sabía cuán presuntuosa había sido.

No es de sorprenderse que llorara de esa manera (v. 16). Se citan tres motivos por las lágrimas: 1. *El consolador que restaura mi alma*, se ha alejado. 2. *Los hijos están desolados*, 3. El enemigo era victorioso.

El v. 17 parece ser un entre paréntesis. Describe a Sion. Extendió en su pena los brazos, tentando con las manos en derredor, pero no resultó. No hubo quién la consolara. La razón era que el Señor lo había determinado de otro modo. Mandó que los que rodeaban a la Jerusalén caída fueran sus enemigos. Jerusalén misma era cosa *inmunda* entre ellos.

Joya bíblica

Justo es Jehovah, aunque yo me rebelé contra su palabra.

Oíd, pues, todos los pueblos, y ved mi dolor (1:18)

El Señor es *justo*, y lo que hace es justo. La ciudad agobiada confesó algo así como: “La culpa la tengo yo, no el”. Se afirma: *Yo me rebelé contra su palabra* (v.18). Una vez mas ruega a todas las gentes que oyeran su clamor y vieran su sufrimiento. Sus jóvenes, varones y mujeres, el futuro de la nación, habían sido llevados al cautiverio. Es como si reconociera la justicia de su castigo y protestara lo severo del castigo, [p 368] algo así como: “Claro, he pecado, pero ¿he pecado tanto?”.

La confesión sigue. Reconoce que había llamado a sus amantes, pero le *decepcionaron* (v. 19). Sus dirigentes espirituales y cívicos habían perecido. Cayeron mientras buscaban comida para mantenerse vivos.

Otra vez clama a Jehovah. Es una oración al Señor para que ponga atención en lo que ha sucedido. Dice algo así como: “Señor, mira mi situación triste. Ve cuán afligida estoy adentro y afuera. Ve como están agitadas mis entrañas (el asiento de las emociones en el hebreo). Mi corazón (el asiento de la inteligencia y la voluntad) está revuelto dentro de mí. Sí, he sido rebelde al extremo”. Como resultado, la espada ha muerto en la calle, y la muerte reinaba (v. 20). Si se traduce “plaga” o “pestitencia”, como en Jeremías, en vez de *espada*, resulta que la pestilencia ha logrado dentro de la casa lo que la espada logró en las calles.

Los que rodeaban al pueblo de Dios podían oír los gemidos; sin embargo, no dieron ningún consuelo. Los enemigos habían oído del mal que había sobrevenido a Jerusalén, y se sentían alegres. La última línea es un clamor al Señor por la venganza (v. 21). En otros términos, dice: “Hazles, oh Señor, como yo. Págales con su propia moneda”. Se nota la confianza en que Jehovah es verdaderamente el Señor de todo el mundo y que ningún malhechor escapará el castigo merecido. La oración reconoce que el Dios que castigó a su pueblo es su única esperanza.

Del pesar, como resultado de la destrucción de Jerusalén y el sufrimiento agudo del pueblo de Dios, nació un clamor a Dios por la venganza sobre los enemigos que habían causado la destrucción y desolación.

II. SEGUNDA ENDECHA: LA CAUSA DEL SUFRIMIENTO DE JERUSALÉN, 2:1-22

El poeta presenta la segunda endecha. Es una nueva y amarga lamentación sobre la caída de Jerusalén. La destrucción es resultado de la ira de Dios contra los pecados de su pueblo. La actitud de Dios frente al pecado se destaca en las siguientes palabras: furor, ira, ardor de su ira, fuego de su enojo.

El poeta era, sin duda, un testigo ocular de la caída de Jerusalén. Su descripción de los sucesos aparece como demasiado específica y los detalles son demasiado precisos para pensar de otro modo.

El poema es acróstico. Cada versículo de tres pares de líneas empieza con una consonante hebrea en orden consecutivo. El poema puede dividirse en cuatro partes, que serán las que seguiremos en esta exposición.

[p 369] 1. La hostilidad de Jehovah hacia su pueblo, 2:1-9

La nación pensaba que ocupaba un lugar privilegiado debido a su relación pactada con Dios. Parece que no se daba cuenta de que tal relación involucrara responsabilidad moral y espiritual. Ahora la degradación era tan repentina como completa. La gloriosa capital de la nación estaba en ruinas. El santuario sagrado, durante largos años considerado inviolable, fue violado por los enemigos paganos.

El poema empieza en la misma manera que el anterior: ¡Cómo ...! (v. 1). El Señor ha causado oprobio para la *hija de Sion* al cubrirla con la nube de su ira. Él ha quitado *el esplendor* (tal vez el templo o la ciudad misma) y, en figura, lo ha echado *del cielo a la tierra* como una estrella fugaz. Aparentemente el no acordarse del *estrado* (la ciudad o, más probable, el templo) *de sus pies en el día de su ira* es una referencia a la caída de Babilonia (comp. Isa. 14:12-20). Sugiere que Judá ha sido tratada como si fuera una nación pagana.

La destrucción de las *moradas* y las *fortalezas* ha venido por acción de Dios, movido por su indignación frente el pecado de su pueblo (v. 2). Ayuda a ver el juicio desde la perspectiva del Señor.

Él ha consumido a Jacob como una *llamarada de fuego*. Él lo debilitó, cortó el poder de Israel. El Texto Masorético tiene *qeren*⁶¹⁷¹, que significa "cuerno" (ver nota de la RVA). Es el símbolo favorito del AT para el poder o la fuerza (v. 3). Dios retiró *su mano derecha*. La inferencia es que aun las fortificaciones más completas no serían capaces de resistir la ola del furor divino que avanza sobre el Reino del Sur. Dios ya no interpone su poder como barrera entre su pueblo y los enemigos.

El poeta presenta a Dios como enemigo y adversario fuerte de su pueblo (v. 4). El entesar el arco es estar preparado para cazar un animal o atacar al enemigo. La *mano derecha* es símbolo de fuerza, potencia, firmeza. La *morada de la hija de Sion* es, probablemente, referencia a las habitaciones o carpas. Las carpas atraen la atención de los saqueadores, quienes destruyen todo lo que no pueden llevar.

El Señor ha llegado a ser como *enemigo*. Tragó a *Israel*. Devoró sus *palacios*. Destruyó sus *fortalezas*. Ha *multiplicado* la tristeza y el *lamento* para la *hija de Judá* (v. 5). La traducción de *el lamento* y *la lamentación* no es la adecuada para representar la aliteración y calidad conmovedora [p 370] de dos palabras sinónimas hebreas, *ta'aniyah*⁸³⁸⁶ y *'aniyah*⁵⁹².

Parece que los vv. 1-5 tienen referencia a las habitaciones y la tierra, y los vv. 6 y 7 obviamente al templo.

El templo era lugar santo y símbolo de la presencia de Dios con su pueblo. Ahora, debido a la iniquidad del pueblo, el lugar santo está destruido como si fuera solamente una *enramada*, sin ningún valor en un *huerto* (v. 6). El trauma era tan grave que el pueblo se olvidó completamente de las fiestas y los *sábados*. El Señor ha desechado *al rey y al sacerdote*, y ha destruido el templo.

El v. 7 describe el saqueo de Jerusalén en el momento más horripilante. Ni el magnífico templo de Salomón, el orgullo de la nación durante siglos, escapó a la destrucción generalizada. Cuando Dios entregó *los muros de sus palacios* en mano del enemigo, la voz de los enemigos resonó en el templo *como en un día de fiesta solemne*.

Cuando Dios determinó quitar su muro de protección de alrededor de Jerusalén, lo hizo completamente. Se dice que *el antemuro y el muro* dieron voz a los lamentos mientras se derrumbaban (v. 8). Dios había tirado el plomo a la ciudad para acusar las fallas (comp. Amós 7:7-9).

Las *puertas* de las ciudades antiguas se contaban entre los puntos más fuertes de las fortificaciones. El poeta dice que las puertas de Jerusalén están en *tierra*, habiendo sido echadas abajo, juntamente con *sus cerrojos*, por los enemigos (v. 9). Una vez exiliados los sacerdotes y ancianos, no hubo quien instruyera en la ley de Moisés a los pocos judíos restantes en Jerusalén (comp. Eze. 7:26; Amós 8:11-14). Los ancianos, los oficiales de la corte y el rey administraron las leyes civiles. Para un pueblo que profesaba vivir de acuerdo con la ley, el ser privado de su base normativa era tan devastador en lo espiritual como paralizante en lo social.

[p 371] 2. La agonía de los afligidos, 2:10-13

Ya que Jerusalén estaba desolada, los *ancianos* ya no tenían ningún deber civil que cumplir (v. 10). La historia de los ancianos en Israel empezó con Moisés y los setenta (Éxo. 18:17-24; 24:1). Como cuerpo nacional ejercían considerable influencia antes y después del exilio (1 Sam. 8:4; 1 Rey. 8:1-3; 20:8; 2 Rey. 10:1; 19:2; 23:1). *Echaron polvo sobre sus cabezas*, la señal característica del lamento (Job 2:12; Eze. 27:30). El vestirse de *cilicio* tenía varios significados: 1. Era señal de lamentación por un muerto (Gén. 37:34; 2 Sam. 3:31). 2. Era señal del arrepentimiento (1 Rey. 21:27; Jon. 3:5). 3. Era señal de lamentación por una calamidad personal o nacional (Est. 4:1; Job 16:15).

Al leer el v. 11 muchos estudiantes piensan en el profeta Jeremías (Jer. 9:10). Las *lágrimas* copiosas indican la agitación de su ser. La referencia a *entrañas* y *corazón* ("hígado", ver nota de la RVA) indica una conmoción emocional aguda. El "hígado" (*kabed*³⁵¹⁶, "pesado"), el órgano más pesado del cuerpo, era para los hebreos uno de los asientos de la vida psíquica, relacionado con las profundas reacciones emocionales, generalmente de orden depresivo. La RVA la traduce *corazón*, pensando en las funciones afectivas similares.

La tristeza expresada fue causada por los recuerdos del destino terrible que sobrevino a los niños durante el sitio de Jerusalén. Las escenas desgarradoras son señal obvia de un testigo ocular, quien fue tan aturdido y traumatizado por ellas que era incapaz de echarlas de su mente. Al respirar por última vez, los niños estaban rogando a sus madres que les dieran algo que comer.

Uno casi puede oírles gemir débilmente y con persistencia decir: "Mami, tengo hambre. Quiero un pancito. Tengo sed" (comp. v. 12). *El trigo y el vino* representan la comida de costumbre. Mientras buscan, se desmayan, y mueren en los brazos de las madres.

El poeta ve el desamparo en medio de la angustia única y sin precedente. Se desespera de poder ofrecer una palabra efectiva de consolación o de buen ánimo. El describir el sufrimiento más allá de comparación le era imposible. La herida de la nación es tan *grande como el mar* (v. 13). Está más allá de ser curada. El poeta no es capaz de ayudarles a comprender o hacer frente a la catástrofe.

3. Los profetas falsos y los burladores, 2:14–17

El poeta censura a los profetas de su [p 372] tiempo por sus visiones falsas y sin valor (Eze. 22:28). Es un tema que era elemento importante en el mensaje de Jeremías, Sus oráculos eran engañosos, en parte, porque no expusieron el pecado del pueblo, no advertían de la destrucción que apresuradamente se acercaba, y no les llamaban a una nueva dedicación a las responsabilidades del pacto (v. 14). Entregaban un mensaje agradable al pueblo. Les aseguraban que todo iba a resultar bien. Los falsos profetas tenían que llevar buena parte de la culpa por la cautividad.

Los vv. 15 y 16 hablan de los que pasan y los enemigos, dos grupos no necesaria y mutuamente exclusivos. Expresaron su regocijo malicioso por una variedad de gestos despreciativos (comp. Jer. 19:8; 25:9). Los judíos se habían jactado durante siglos de la capital de David (Sal. 50:2). Ahora su jactancia ha sido reemplazada por la burla de los enemigos. El resentimiento de los enemigos antiguos de Judá ya podía expresarse al máximo a la ciudad indefensa y postrada.

Se abren las bocas para burlarse. Crujen los dientes. Se regocijan en el mal ajeno y en su victoria. Habían esperado este momento. El ver la derrota de Jerusalén había motivado su existir. Jerusalén había llegado a ser el hazmerreír entre las naciones.

La enseñanza de los profetas verdaderos antes del exilio hace claro que Dios actúa de acuerdo con su naturaleza y palabra. No es caprichoso. Cuando el pueblo escogido descuidó sin cesar los mandatos de su Dios, el destino de la nación era conocido (v. 17). Lo sucedido se atribuye a Dios. Él lo permitió; no tenía otro recurso. Era cumplimiento de su palabra que había entregado por la ley y los profetas. Para castigar a su pueblo *ha enaltecido el poder* de los enemigos. De esa manera, ellos podían derribar al pueblo de Dios y regocijarse en el mal ajeno.

4. Una oración, bañada en lágrimas, elevada a Jehovah, 2:18–22

El poeta insta al pueblo aturdido que dirija su súplica al Señor. El Texto Masorético del v. 18 empieza con: “Su corazón clamaba ...”. Hace referencia a la población colectiva. Las mismas lágrimas, corriendo continuamente como un río, son una súplica al Señor. La exhortación es que sigan llorando sin cesar.

El único recurso para el pueblo es dar voces en la noche y al comienzo de las tres vigiliass. Tenía que derramar su ser delante de Dios o presentarse delante de Dios con el alma desnuda. Tenía que levantar las manos a Dios en oración, levantar las manos abiertas y con las palmas presentadas, indicando que no hubo nada que esconder.

[p 373] En la última frase del v. 19, vemos lo que motivaba al poeta a instar al pueblo a la oración sincera y sin cesar. Era por los pequeñitos muriéndose de hambre. Moribundos salían de los hogares hacia las calles principales de la ciudad buscando desesperada y vanamente algo que comer. Seguramente el Señor responderá frente una situación como esta.

La súplica desesperada a Dios le hace recordar que los afligidos son los escogidos. Dice algo como: “Mira, Señor, mi necesidad. Considera mi situación. ¿Alguna vez ha sucedido algo semejante?”. El lector moderno está de acuerdo con las preguntas al leer de las madres comiendo a sus propios niños amados y de los sacerdotes y profetas muertos en el mismo santuario (v. 20).

Los últimos versículos (vv. 20, 21) no contienen ningún reproche, sino constituyen un reconocimiento del hecho de que los eventos trágicos acompañando la caída de Jerusalén eran resultado de la violación prolongada del pacto.

La oración (v. 21) habla de los niños y los ancianos yaciendo por la tierra en las calles. Una generación de jóvenes y vírgenes habían muerto por la espada de los babilonios. Detrás del hecho mismo

hay otra verdad. Dios había cumplido con su palabra. El poeta reconoce que los babilonios no son más que agentes. Han actuado con el permiso divino para castigar al pueblo obstinado.

Semillero homilético

Levántate y da voces en la noche ...

2:19

Introducción: El éxito de la oración no depende de lo que nos parece a nosotros, sino de la ferviente y fiel suplica ante un Dios misericordioso para responder. Ore aun cuando le falte la esperanza.

I. La oración que alcanza al Dios escondido.

1. Ore a tiempo y fuera de tiempo.
2. “Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor”.
3. La respuesta depende de Dios; no del que ora.

II. Cristo nos enseñó acerca de la necesidad de orar siempre.

1. La parábola del juez y la viuda, Lucas 18:1–8.
2. Cristo pregunta: “¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él de día y de noche? ¿Les hará esperar?” (Luc. 18:7).
3. Dios siempre es justo para responder con misericordia.

Conclusión: Dios es fiel. Hay que dar “voces en la noche”.

[p 374] Termina con una expresión bella y no fácil de olvidar. El v. 22a puede ser parafraseado así: “Señor, de la misma manera en que solías llamar a tu pueblo a las asambleas solemnes, así has convocado contra mí los temores de todas partes (comp. Jer. 6:25; 20:10). Nadie pudo escapar el día de tu furor. A los que cuidé y crie, mi enemigo los ha destruido”.

El poema termina sin la oración pidiendo venganza sobre los enemigos. Puesto que Sion todavía puede considerarse dentro del alcance de la misericordia divina, aun en medio del castigo, parece que el poeta siente que existe alguna posibilidad de la restauración nacional en el futuro. Jeremías tenía esa esperanza (comp. Jer. 25:11, 12; 29:10–14; 33:6–13).

III. TERCERA ENDECHA: EL SUFRIMIENTO Y LA ESPERANZA, 3:1–66

El tercer poema, en comparación con los otros dos, tiene cambios muy importantes. Es acróstico con tres líneas de dos partes, cada una empezando con la misma consonante. Como consecuencia, el número de los versículos se triplica. Cada uno es más corto. El poema es el más profundo y personal de las cinco endechas.

A veces el poeta habla por sí mismo, pero con más frecuencia por el pueblo. Habla como si el sufrimiento del pueblo fuera su propia experiencia (vv. 1, 27, 35, 39). Obviamente, el lamento en los vv. 40–47 es del pueblo entero.

En este lamento la nación se personifica. Deplora la tragedia que le ha sobrevenido. Encuentra alguna consolación en la seguridad del favor divino y la misericordia para con los que buscan a Dios. La nación es instada a examinar críticamente su manera de vivir y a volver a Dios en arrepentimiento. Al darse cuenta de que Dios había escuchado su clamor, la nación pide venganza sobre sus enemigos. Mas tarde en la historia de Israel, el poema completo fue usado en la adoración.

Se encuentran cuatro divisiones generales, que son las que vamos a seguir en esta exposición.

1. El relato sobre la miseria nacional, 3:1–18

El poema empieza con: *Yo soy el hombre que ha visto aflicción*. La fuente de la aflicción era *el látigo de su indignación*. El poeta mismo ha experimentado lo peor del juicio de Dios. Este hecho hace que sean [p 375] mucho más significativas las expresiones de confianza más adelante.

Los sufrimientos del pueblo de Judá se presentan como si una persona los hubiera experimentado. Al mencionar *el látigo de su indignación* (de Dios), el poeta refleja el pensamiento de Isaías 10:5 y otras palabras semejantes en los escritos de los profetas del siglo VIII a. de J.C. (Ose. 11:5; Amós 5:27; Miq. 4:10). Los profetas declararon a un pueblo incrédulo que Dios podía usar los ejércitos de una nación pagana para castigar a su pueblo por sus repetidas transgresiones de la ley.

La evidencia del látigo de la ira del Señor es el estado físico del pueblo. Dios *ha consumido mi carne y mi piel* (v. 4). La licencia poética se nota en la expresión *mi carne y mi piel*. Sin embargo, este pasaje altamente figurativo expresa claramente la aflicción que había sobrevenido a la nación.

Habla de la tragedia como *amargura* (v. 5). El Texto Masorético tiene la palabra *ro'sh*⁷²¹⁹ que significa ajenjo, una planta y su fruto de identificación oscura, pero relacionados a menudo con el ajenjo (Deut. 29:18). Era altamente amargo al paladar. En figura pasó a describir una experiencia altamente desagradable. El pueblo podía decir: *Soy como los muertos* (v. 6).

El encerrar prisioneros en espacios muy estrechos de modo que murieran rápidamente era una forma de tortura hecha popular por los asirios. Las *cadena*s (*nejoshej*⁵¹⁷⁸) habrían sido de bronce y pesadas. La prisión era tan estrecha que aun las oraciones no podían ascender a Dios (vv. 7, 8). Las circunstancias que condujeron al pueblo a estar preso y a la prisión misma eran creadas por los mismos presos.

Dios ha bloqueado mis caminos con piedras labradas; ha torcido [tanto] mis senderos que me conducen a la destrucción en vez de al auxilio (v. 9). La referencia a *piedras labradas* aumenta la figura opresiva del v. 7. El encierro forzado, desagradable en los mejores tiempos, era odioso en especial para la gente nómada.

El poeta representa a Dios como alguna bestia, un oso o un león, acechando a su presa, lista para destrozarse lo que cruzara su sendero. Ya la nación habla sido despedazada por los enemigos malvados, que actuaban bajo autoridad divina (vv. 10, 11).

En otra metáfora dramática, Dios se representa como un soldado enemigo o cazador perito, tirando flechas mortíferas a su víctima. Ha entesado *su arco* para tirar al *blanco*, órganos vulnerables como los riñones o *entrañas* (*kelayoj*³⁶²⁹). En las ofrendas del sistema de sacrificios, los riñones fueron quemados sobre el altar. Representaban uno de los puntos vitales de los animales y los seres humanos. Además, los atributos de gozo (comp. Prov. 23:16) y tristeza (comp. Job 19:27; Sal. 73:21) se atribuían a los riñones.

En el v. 14 la referencia del poeta a sí mismo como un hazmerreír ciertamente refleja mucho que era igual a la experiencia de Jeremías. El pueblo cantaba canciones que le hacían burla (comp. Jer. 20:7). Mientras Jeremías era *objeto de burla* de sus conciudadanos, Jerusalén ha llegado a ser el hazmerreír de todos los enemigos antiguos.

La única comida era yerbas amargas, *ajenjo* y *cascajo* (vv. 15, 16). Una forma de castigo era adulterar los alimentos antes de ofrecérselos (comp. Éxo. 32:20). [p 376] En el caso de Judá, los dientes habían sido quebrados y molidos puesto que Dios le ha dado de comer piedras a su pueblo para castigar su idolatría.

El v. 17 puede traducirse: "Me has privado de la salud, me he olvidado de la felicidad". Tan amarga era la angustia y tan opresivo el sufrimiento que el poeta no podía echarlo de sus pensamien-

tos. No es de sorprenderse que termine lamentando la pérdida de su fuerza o defensa, junto con todo lo que había esperado del Señor.

El sufrimiento agudo por un período largo bien puede afectar el ánimo del que sufre. Aunque sepa cuáles son las causas del sufrimiento y confiese su culpabilidad, bien puede caer el ánimo.

Joya bíblica

Bueno es Jehovah para los que en él esperan, para el alma que le busca (3:25).

2. La misericordia divina, recurso inestimable, 3:19–39

El sufrimiento y exilio todavía son realidades en este pasaje. Sin embargo, brilla la esperanza en la misericordia de Dios. El poeta examina más profunda y largamente el sufrimiento, y se da cuenta de que el sufrimiento no significa que Dios haya desamparado a los suyos (v. 18).

Las circunstancias no habían cambiado. El pueblo de Dios todavía está afligido y desamparado. Está probando el *ajenjo* y la *amargura*. El poeta implora a Dios: *Acuérdate* (v. 19). Todo lo que ha sucedido no puede olvidarse. Además, el *alma* había perdido el ánimo, las fuerzas y el vigor (v. 20).

El v. 21 es de transición. El poeta está sugiriendo que las aflicciones, al reflexionar sobre ellas, conducen a la esperanza, o está contemplando la verdad eterna de la misericordia de Dios que conduce a la esperanza. Sea lo que fuera, el poeta, en una magnífica expresión de fe en la bondad eterna de Dios, mira el futuro con esperanza renovada a pesar de la realidad del momento. Reconoce que Dios es el que sostiene la vida.

Sugiere que ya habríamos sido *consumidos* (habríamos perecido) salvo *por la bondad de Jehovah*. La Peshita y Targum dicen: “La bondad de Jehovah ciertamente no se acaba” (ver nota de la RVA). *Bondad* es la traducción de *josed*²⁶¹⁷, que se usa para expresar lo interminable que es el amor pactado o el amor leal de Dios. [p 377] Significa lealtad o devoción, en particular, en relación al pacto y a Dios como autor del pacto. En el v. 20 *josed* bien puede traducirse “lealtades pactadas” o “bondades del pacto”.

Este es uno de los conceptos tremendos del AT. El amor constante del Señor nunca termina, y nunca se agota su compasión (comp. Sal. 23:6; 51:1; Isa. 55:1–3; Jer. 3:12). Para cada día la bondad y compasión de Dios se renuevan. No se agota la fuente de esperanza para el que sufre. Por eso, puede cantar *grande es tu fidelidad*. El Señor cumple con exactitud sus promesas. Es constante en su amor (v. 23).

El poeta acaba de hacer una de las declaraciones más sublimes acerca del amor constante y las misericordias de Dios. Aunque el sufrimiento había llegado al máximo, desde su alma afirma (paráfrasis nuestra): “Mi única porción verdadera se encuentra en Dios. No puedo hacer nada mejor. En verdad, ninguna otra cosa puedo hacer salvo esperar en él” (v. 24).

Se nota la fe creciente del poeta. Habla de lo que es bueno. El Señor es bueno. El que busca a Dios y espera en él puede confiar en su bondad. Por esto, es bueno esperar la liberación que es de él solo y proviene solamente de él (vv. 25, 26). Puesto que Dios es la porción de Judá, cualquier esperanza de restauración tiene que fundarse firmemente en él.

El poeta medita en la realidad del amor y cuidado del Señor, pero nunca puede escapar de la realidad de la tragedia en su derredor. La referencia a *llevar el yugo* (v. 27) refleja las enseñanzas sabias

en Proverbios. Tales cargas pueden llevarse mejor durante la *juventud* cuando uno tiene el vigor necesario y el carácter todavía requiere la disciplina.

Llevar el yugo incluye estar asentado solo en silencio, poner *la boca en el polvo* y dar *la mejilla al que le golpea*. Cada acto tenía su significado y su razón de ser. Dios lo requería. El colocar *la boca en el polvo* era la manera típica de expresar o demandar la sumisión total. Al ofrecer *la mejilla* el cautivo señalaba su rendición absoluta (vv. 28–30; comp. Isa. 50; 6; Miq. 5:1).

En los vv. 31–33 el poeta alcanza una de las cumbres de su entendimiento de Dios y de la tragedia nacional. El castigo del pueblo de Dios no iba a durar *para siempre*. Había esperanza. El Señor tiene compasión de los que él aflige. Su amor constante abunda. La misericordia divina es de carácter restaurativo (comp. Sal. 23:3). Por esto, los sufrimientos iban a pasar. Dios castiga a sus hijos porque han pecado contra él, no porque se deleita en hacerlo.

El poeta sigue creciendo en su entendimiento de Dios en los vv. 34–36. La justicia que caracteriza la naturaleza de Dios se ilustra al hacer referencia a la dignidad humana y los derechos de cada persona bajo la ley. Dios no aprueba el abuso de los presos (comp. Sal. 69:33). Es incierto quiénes eran los *encarcelados* de los cuales escribía el poeta. El Texto Masorético da fuerza al concepto de los derechos humanos: *el pervertir la causa del, el Señor no lo aprueba*. Dios se opone a cualquier esfuerzo de privar a cualquiera persona de sus derechos ante la ley o de condenarle injustamente.

La idea de Dios como el árbitro supremo de los asuntos humanos era un elemento importante en la enseñanza de los profetas del siglo VIII a. de J.C. Tal como el profeta Isaías (comp. Isa. 45:7), el poeta relaciona todo el campo de los valores morales, el bien y el mal, al Dios de Israel. Nada puede [p 378] suceder a nadie sin que Dios lo sepa. Por esto, uno debe soportar todo infortunio con paciencia, confiando en las misericordias de Dios para traer bien del mal (comp. Rom. 8:28). Cuando el transgresor recibe castigo por su maldad, no tiene que quejarse de su castigo (vv. 37–39; comp. 1 Ped. 2:19, 20).

3. El arrepentimiento, medio de renovación espiritual, 3:40–57

El poeta llama a un autoexamen de conciencia. Es una invitación a escudriñar la vida espiritual y volver en arrepentimiento a Dios. Insta al pueblo: *Alcemos nuestro corazón en las manos hacia Dios*. Hay otras dos posibles traducciones. Otra es: “Alcemos nuestro corazón y manos”. Una tercera es: “Alcemos nuestro corazón, no nuestras manos”. Cada traducción tiene valor. La exhortación a la renovación espiritual tiene que ver con la motivación interna, no con los ritos externos (comp. Joel 2:13). Una oración para el pueblo arrepentido se sugiere. Como resultado de las transgresiones y rebeliones, el Señor les castigó (vv. 40–42).

Semillero homilético

Volver a Jehovah de todo corazón

3:40–42

Introducción: Aunque su problema sea muy difícil ante un Dios airado, ¡hay que orar como nunca!

I. ¡Alcemos nuestro corazón en las manos!

1. Las manos son sucias y pecaminosas; no pueden sino ofender al Dios Santo.
2. Las rebeliones contra Dios demandan la muerte ante Jehovah.
3. Pero David dice: “Al corazón contrito y humillado no desprecias tú, oh Dios” (Sal. 51:17).

II. Dios no deshecha para siempre.

1. Jehovah no aflige por gusto a los hijos de los hombres.
2. Porque Jehovah por naturaleza es misericordioso.
3. Si él castiga, también se compadecerá, porque así es nuestro Dios.

Conclusión: Hay que orar ahora como nunca. No se debe dejar de orar hasta recibir perdón por los pecados. Dios ha prometido: “Si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, si oran y buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra” (2 Crón. 7:14).

En el v. 43 la *ira* es la ira justa de Dios que castiga al pecador endurecido (comp. Rom. 1:18). El pueblo pecador no puede escapar de la sentencia. El Dios santo, que mora entre las nubes de luz, cierra sus oídos para no escuchar la oración del pueblo pecaminoso (comp. Isaías 59:2). El pueblo mismo reconoce que es *como desecho y basura ... en medio de los pueblos*. [p 379] La palabra *seji*⁵⁵⁰⁰ se usa en el AT solamente en este versículo. El contexto indica cualquier cosa rechazada como inservible (v. 45). La tragedia es que Judá, que se había jactado durante tanto tiempo de ser el escogido de Dios, ahora está destruido, en exilio, sufriendo.

Las traducciones del hebreo a otro idioma no pueden reproducir la asonancia del original. Aunque *horror y hoyo* y *devastación y ruina* no tienen la fuerza del hebreo, su significado no se pierde. La palabra traducida *hoyo* significa una destrucción completa. La palabra *ruina* es cognado de un verbo hebreo que significa “hacer pedazos, despedazar, demoler”, e incluye la idea de la terminación absoluta de la vida organizada en el reino. El reconocimiento creciente es que el pecado y sus consecuencias han ocasionado el derramamiento sostenido de lágrimas (vv. 46–48).

La restauración del pueblo de Dios depende de la sinceridad de su arrepentimiento. No es suficiente meramente llorar como los que llevan por dinero el duelo (comp. Mat. 9:23). La mención de dimensión espacial (v. 50) da énfasis al trecho que separa a Dios del humano y a la manera de cruzar el trecho por medio de la confesión del pecado. Los horrores del sitio y la destrucción nunca están lejos del pensamiento del poeta (v. 51).

Don Alonzo Víctor

Era un día frío y amenazante cuando los portones de la prisión federal San Quintín sonaron feos y dejaron libre a Alonzo Víctor, con planes de ir directo otra vez a México para embarcarse de nuevo en una vida de crimen. Al día siguiente estaba en la ciudad de Sonora. Hizo planes para sembrar amapolas en un lugar bien seguro en la Sierra Madre. Esto lo hizo en menos que una semana. Todavía le quedaba dinero para buscar un centro de vicio. Su héroe modelo era Lucky Luciano, de Italia. Tal vez algunos de la mafia estuviesen en Sonora. Cosas raras habían pasado sallí, pues nadie estaba en la calle.

Pero, ¡que cosa! “Primera Iglesia Bautista”. Puede ser que esta fuera la misma que su madre había asistido. Ella habló de un pastor Limón o Limonada. ¿Quién sabe? Pues no hay nada más que hacer. Voy adentro a divertirme con este ignorante. (Don Alonzo había ya terminado sus estudios universitarios dentro de los muros de la prisión federal; cosa de la cual estaba muy orgulloso).

Adentro del pequeño templo ya era otra historia. El pastor comenzó a predicar acerca de la condenación de los rebeldes y el perdón de los pecados. En medio del sermón don Alonzo salió del templo muy de prisa. No le gustó nada el mensaje porque sabía que él no podría realizar sus planes de

vivir una vida criminal si le hiciera caso a este predicador.

Sin embargo, a la hora del culto el día siguiente, don Alonzo estaba presente. Pero otra vez, en medio del sermón, se levantó y corrió fuera del templo. Esta vez el pastor Limón le siguió corriendo también, y antes de salir del patio del templo, el pastor lo agarró, lo tumbó y se sentó encima de don Alonzo. Le dijo: "Hombre, ¿por qué corre? ¿No sabe que no puede escapar del Señor Jesucristo? ¡Él le ama y le quiere bendecir!". Se levantaron y ambos regresaron al culto, donde don Alonzo hizo su profesión de fe. Hasta hoy, don Alonzo está viajando por toda las Américas predicando el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. [Los hechos de esta historia son verdaderos y correctos. Los nombres de las personas han sido cambiados].

[p 380] Al leer los vv. 52–54 uno piensa en el profeta Jeremías (comp. Jer. 38:6). El poeta sigue personificando la nación perseguida por los enemigos llenos de odio. La han perseguido como cazadores detrás de un *pájaro* apreciado. La palabra *b'ar*⁹⁵³, por lo general, significa "hoyo, cisterna o pozo". En algunos pasajes significa "tumba". Tal vez el sentido de este versículo sea que la nación está en el fondo; está enterrada. Un montón de piedras se ha levantado para señalar el lugar del entierro.

Era desde el fondo de la cisterna de aflicción que invocó el nombre de Dios. En medio de este libro, tantas veces deprimente, el v. 56 prácticamente grita en exultación: *Mi voz has oído*. Las oraciones anteriores eran, por lo general, al Señor para ver o mirar (1:9, 11, 20; 3:50). La oración fue contestada. El v. 57 muestra la respuesta característica de Dios quien responde a la necesidad de sus hijos aun mientras le están suplicando (comp. Isa. 58:9; 65:24). La oración fue contestada con una de las declaraciones más alentadoras de toda la Biblia: *¡No temas!*

Joya bíblica

"Invoqué tu nombre, oh Jehovah, desde la profunda cisterna.

Mi voz has oído: '¡No escondas tu oído cuando clamo por alivio!'.

Tú te has acercado el día en que te invoqué, y dijiste: '¡No temas!' " (3:55–57).

4. La oración pidiendo venganza, 3:58–66

Dios actúa como *ga'al*³⁵⁰¹, el pariente cercano redentor, quien vino al auxilio de su pueblo esclavizado en pecado y lo rescató. A pesar de darse cuenta de que la nación ha sufrido debido a su pecado obstinado, todavía persiste el sentimiento de que alguna injusticia se haya hecho. Todavía puede abandonarse a la misericordia del Juez, esperando escuchar un fallo justo y equilibrado.

Es un pasaje típico del AT en que se pide a Dios la maldición sobre los enemigos. Una paráfrasis puede ser: "Señor, no me abandones. No me pases por alto. Defiende mi caso. Arregla la cuenta con mis enemigos. Dales el pago que merecen. Dales la retribución por lo que me han hecho".

En el v. 65 el poeta pide a Dios un corazón endurecido para ellos. *Endurecimiento de corazón* es literalmente "una envoltura del corazón", la falta de sensibilidad de la mente [p 381] o la contumacia de la voluntad. El poeta parece estar preocupado, primariamente, del castigo de los enemigos de la nación, no de su renovación por el sufrimiento.

IV. CUARTA ENDECHA: CONTRASTE ENTRE LAS CIRCUNSTANCIAS DEL PASADO Y LA SITUACIÓN PRESENTE, 4:1–22

La cuarta endecha es muy semejante a la segunda, salvo que cada estrofa está compuesta de dos líneas en vez de tres.

El lamento sobre la calamidad que ha sobrevenido a Jerusalén es diferente al compararlo con las lamentaciones de los caps. 1 y 2. En este, se contempla el destino de las varias clases de la población. Además, en escala creciente, la calamidad se considera un castigo bien merecido por los pecados onerosos de los habitantes de Jerusalén. Los sacerdotes están incluidos, juntamente con los profetas, como los culpables principales de la catástrofe. Sin embargo, la nación toda ha pecado, y el castigo de Dios incluye la cautividad de todos los habitantes.

El poema está dividido en tres partes, que seguiremos en este estudio.

1. Los días de antaño recordados, 4:1–12

¡Cómo ...! Tenemos el contraste marcado entre el antes y el después. Entristecido por los acontecimientos, el poeta hace contraste entre los tiempos pasados y las circunstancias amargas actuales de la ciudad y la tierra, humilladas y avergonzadas por las fuerzas enemigas.

El lenguaje figurado de oro y piedras preciosas del templo se usa para representar al pueblo de Judá. El *oro* ha perdido su brillo, y las *piedras* preciosas se han esparcido indistintamente por las *calles* en el polvo y los escombros (v. 1).

Joya bíblica

**Hasta los chacales dan la teta y amamantan sus cachorros,
pero la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel, como los avestruces del desierto
(4:3).**

Judá pensaba en sí misma en términos de oro y piedras preciosas, mientras clasificaba a las otras naciones como metales menos apreciados. Debido al triste cambio radical en el destino nacional, la alta estimación sufrió un cambio brusco. La figura se ocupa en Jeremías 52:12–23 y Lamentaciones 2:19. Judá ha sido rebajado a *vasijas de barro* para guardar vino y una variedad de artículos. La mayoría de los fragmentos de vasijas de barro no vale nada (v. 2).

En los vv. 3–11 se recuerdan los horrores del sitio de Jerusalén 587 a. de J.C. La última etapa del sitio fue un tiempo de **[p 382]** hambruna, que afectó a todos, pero en manera especial a los pequeños. Bajo esas circunstancias, los niños recibieron peor trato que el dado a los cachorros de *chacales* y los volantones de *avestruces*. Job 39:13–17 habla del avestruz como cruel e indiferente a las necesidades de su cría. Debido a la escasez de alimentos, las madres, que daban pecho a sus pequeños, estaban tan desnutridas que no producían suficiente leche para sostenerlos.

El resultado era el mismo como si no los cuidara aun en lo mínimo. La escena conmovedora de los niños, pidiendo en vano el *pan*, parece haberse grabado al agua fuerte sobre la mente del poeta. Tal era el cambio que hasta los ricos sufrían. Pasaban hambre. Una vez se servían solamente de los manjares más deliciosos. Ahora, empobrecidos, andan por las calles. Antes, se vestían de púrpura. Ahora viven en los basurales (v. 5).

Entre los hebreos, *Sodoma* era proverbial por sus iniquidades. Fue destruida en un momento. De esa manera, no sufría agonía prolongada. Judá había infringido la ley durante mucho tiempo. Sufrió de acuerdo con su pecado. Jeremías había aconsejado a la ciudad que se rindiera a Nabucodonosor (comp. Jer. 27:12, 13). En vez de acatar al mensaje de Dios por su profeta, la ciudad peleó contra los babilonios y pagó las consecuencias (v. 6).

Las circunstancias terribles antes de la caída de Jerusalén afectaban a todos: niños, madres, jóvenes, mujeres vírgenes, ricos, nobles y pobres. Antes los príncipes de la nación gozaban de salud robusta. Brillaban entre los demás como la blanca nieve, la perla, el lapislázuli.

Ahora están flacos, desnutridos y deshidratados. Eran poco más que puros huesos y piel. Los semblantes son *más oscuros que el hollín*. La piel encogida tenía la apariencia de la corteza de un palo seco. Habrían preferido la muerte rápida por la espada, como muchos de sus compatriotas, en vez de las agonías prolongadas de la hambruna y pestilencia [p 383] (vv.7-9). El v. 9 es una de las raras referencias en el AT que presentan la muerte como preferible a la vida.

Uno de los versículos más horripilantes de toda la Biblia refleja la situación actual durante el sitio de Jerusalén. Las madres que realmente querían a sus familias, amantes y providentes en otro tiempo, *cocinaron a sus propios hijos* para tener *comida* (comp. Jer. 19:9; Lam. 2:20; Eze. 5:10). Entregaron a uno para salvar la vida de todos (v. 10).

El poeta reconoce que el Señor ha causado todas las tragedias que han sobrevenido al pueblo. Ha dado salida a su ira. Ha derramado sobre su pueblo su enojo. Ha prendido en Sion fuego que ha consumido los mismos cimientos. Su enojo era resultado del pecado de su pueblo (v. 11).

El monte Sion era de tan difícil acceso que montar un asalto militar era extremadamente difícil y costoso (comp. Jos. 15:63; Jue. 1:8, 21). David logró conquistar la ciudad para que fuera su capital (comp. 2 Sam. 5:7). Por eso, su pueblo era demasiado confiado. Nadie creía que Jerusalén podría ser conquistada. La ubicación era estratégica. Era una ciudad extensamente fortificada. Fue defendida fieramente. Sin embargo, cayó.

2. El pecado y sus resultados, 4:13-20

Otra vez el poeta escribe sobre la causa de la destrucción de Jerusalén. Los *profetas y sacerdotes* tenían que llevar su parte de la responsabilidad. No advertían al pueblo de las consecuencias de sus pecados. Los sacerdotes eran partícipes con los ricos en la opresión de los pobres justos (v. 13). La degradación de los tiempos se ve en la referencia a derramar *la sangre de los justos* (comp. Jer. 26:20-23).

Semillero homilético

Las madres crueles de Sion

4:1-13

Introducción: Las mujeres son parte vital e importante de la vida de toda sociedad y por eso su papel en el hogar, la sociedad y la iglesia es de vital importancia. Veamos lo que la palabra de Dios nos enseña respecto a ellas:

I. El papel indispensable de la mujer.

1. Las madres de Sion se volvieron peores que animales.
2. Todo hombre que ha triunfado, ha tenido una dama fiel a su lado.
3. Las mujeres siempre mantienen o destruyen la moral de un pueblo.

II. El papel de los líderes espirituales.

1. Donde no hay visión el pueblo perece.
2. Donde la doctrina no se basa en la Palabra de Dios el pueblo se confunde y se pierde.
3. Donde adoran en el altar del enemigo derrotado el pueblo se vuelve idólatra y pierde su país (Acáz; Jeroboam I).

Conclusión: Lástima que los justos sufran por culpa de los transgresores.

[p 384] Todo había cambiado en Jerusalén. Andaban a tientas como si fueran ciegos. Eran inmundos por la sangre de los inocentes. Todo el mundo les trataba como inmundos. Era el trato tradicional dado a los leprosos (comp. Lev. 13:45, 46). No podían radicarse entre los de su pueblo, y no fueron recibidos por otros pueblos (vv. 14, 15). Los sucesos trágicos son atribuidos a Jehovah. Él mismo, literalmente “la cara de Jehovah”, ha dispersado a los culpables. Ni a los sacerdotes ni a los ancianos se tenían en la estima acostumbrada (v. 16).

Durante el sitio de Jerusalén por los babilonios, el rey Sedequías pidió *socorro* a los egipcios (comp. Jer. 37:5). Todos, incluyendo al poeta, subían hasta los miradores y miraban hacia los amigos (*una nación*) para salvarlos. Miraban en vano. Jeremías nunca aconsejó, ni esperó ayuda de Egipto (v. 17).

Era peligroso caminar por las *calles* de la ciudad. Los que escaparon de la ciudad fueron perseguidos aun en terreno escarpado por los enemigos (*más veloces que las águilas*). Pusieron emboscadas en los lugares del desierto para prevenir la huida de los habitantes y más contactos políticos entre Judá y Egipto. Era solamente una cuestión de tiempo hasta que llegara el fin (vv. 18, 19).

Es casi seguro que *el ungido* del v. 20 era el rey Sedequías. Él y otros lograron huir de Jerusalén, llegando al llano de Jericó. Ahí, los babilonios lograron capturarlos (comp. 2 Rey. 25:4–7). Ezequías fue llevado ante Nabucodonosor; allí degollaron a sus hijos a la vista de él, le sacaron los ojos y le encarcelaron (comp. Jer. 52:7–11). A pesar de su carácter débil y pérfido, era el ungido del Señor, y el pueblo creía que el rey era inviolable, tenía la protección divina. Con la captura de él, la esperanza de continuar como nación, en la misma forma de antes, murió (v. 20).

3. El castigo prometido para Edom, 4:21, 22

El poema termina con un cántico clásico contra Edom, adversario de Judá por siglos. Es una obvia ironía verbal. La paráfrasis ayuda a entender el significado: “¡Sigue gozando! La copa tuya vendrá. Tendrás que beber, también, la copa amarga del juicio. Te vas a embriagar y te expondrás desnuda”. Puesto que Dios juzga [p 385] a su pueblo escogido por sus pecados, lo hará también en el caso de todas las otras naciones.

Los edomitas, descendientes de Esaú, habían sido adversarios de Israel durante siglos. Los profetas pronunciaban el juicio de Dios sobre ellos por haber mantenido esa actitud hostil (comp. Jer. 49:7–22; Eze. 25:12–14; 35:15; Amós 9:12; Abd. 10–16). Aparentemente habían rehusado aliarse con Judá y Egipto en la rebelión contra Babilonia. Parece que ayudaron activamente a los babilonios en los últimos días de la campaña militar y participaron en el saqueo de Jerusalén,

Después de la caída de Jerusalén, Nabucodonosor, como premio por su neutralidad política y en reconocimiento de su ayuda activa, asignó a Edom las tierras rurales de Judá (comp. Eze. 25:12–14).

La LXX omite *Uz* en el v. 21, tal como en Jeremías 25:20. Si este territorio se identifica con el considerado como la patria de Job, es incierto. Sin embargo, puesto que Uz era accesible a ambos, los beduinos sabeos de Arabia y los caldeos de Mesopotamia, parece que estuviera ubicado en el área general de Edom.

El poema termina, y lo hace con una nota de confianza. El más odiado de los enemigos va a ser castigado. La *hija de Sion* va a ver el fin de su castigo, no tendrá que sufrir el cautiverio nunca más.

V. QUINTA ENDECHA: UNA ORACIÓN PIDIENDO LA MISERICORDIA Y LA RENOVACIÓN DE LAS BENDICIONES DEL PASADO, 5:1–22

El último poema es notable en que es el único de los cinco que no es acróstico. Contiene 22 versículos de dos líneas parejas en cuanto al ritmo y contenido. Se nota el paralelismo tan característico de la poesía hebrea. Se destacan la confesión de pecado y la soberanía de Dios. Algunos lo han llamado una oración en vez de un lamento. La Vulgata lo llama “Oración del profeta Jeremías”.

El poema empieza con una petición dirigida a *Jehovah* rogándole que piense en la desgracia que ha sobrevenido a Judá. Termina con la petición al Señor que no abandone para siempre a su pueblo, sino que una vez más lo reciba en su gracia. En medio, el poeta describe la desgracia del pueblo y confiesa el pecado.

Se divide en tres partes, que son las que consideraremos en este estudio.

1. Una petición dirigida al Señor, 5:1

El poeta, tal vez un poco de tiempo después de los acontecimientos, pide a Dios que tenga presente lo que ha pasado. Hace el esfuerzo para atraer la atención de Dios a la deshonra de su pueblo escogido.

[p 386] 2. La miseria del pueblo y la confesión de pecado, 5:2–18

La descripción de la miseria se presenta en dos partes: 5:2–6; y 5:8–15. Cada presentación a Dios de la miseria termina en una confesión de pecado: 5:7; y 5:16–18.

(1) **La miseria del pueblo, 5:2–6.** El poeta empieza a contar a Dios lo que ha pasado. La tierra, que Dios les había dado, está en manos de los que no son del pueblo escogido. Dios les había dado la tierra (comp. Gén. 12:7; Éxo. 20:2; Deut. 5:16; 6:10; 19:1; 25:15). Las citas bíblicas son tantas que no conviene colocar todas en la lista, solamente algunos versículos de promesa. Israel había recibido la advertencia (comp. Deut. 8:11–20) de que la obediencia era necesaria para no perder la herencia. Las promesas, la tierra y la obediencia están estrechamente vinculadas. La obediencia traía consigo la bendición (comp. Lev. 25:23). La desobediencia trae la desgracia como se ve en este pasaje (v. 2; comp. Deut. 4:25–27; Jer. 18:9, 10).

Después de la caída, los edomitas y algunos grupos de árabes empezaron a entrar en el sector sur de Judá, llegando al fin al territorio al sur de Hebrón. El poeta dice que han sido echados de la tierra y los hogares como *huérfanos*. Las *madres* eran *viudas* sin amparo (v. 3).

Los caldeos victoriosos controlaban tan estrictamente la tierra que aun las necesidades mínimas de la vida, el *agua* y la *leña*, se vendían a los judíos que todavía estaban en la tierra. Además, no se cansaban y nunca desistían en perseguir al pueblo vencido, fatigado: *No hay reposo* (v. 5).

El v. 5 contiene una frase que presenta cierta dificultad de interpretación: *Sobre nuestros cuellos están los que nos persiguen*. Aunque el significado es incierto, puede referirse a la costumbre antigua del vencedor colocando su pie sobre el cuello del enemigo vencido, en esa manera humillándole y simbolizando su sujeción completa (comp. Jos. 10:24). Otros dicen que la referencia al cuello es señal de ser reducido a la esclavitud, bajo el yugo.

Bajo Gedalías, la situación del remanente era desesperada, tanto que dice: *hacia Egipto extendimos las manos, para aliviar el yugo y hacia Asiria, para saciarnos de pan*. La mención de pan indica la escasez de comestibles durante el sitio de Jerusalén.

(2) **La confesión de pecado, 5:7.** Este versículo tiene significado teológico. Dos pasajes del AT vienen a la mente. Uno sale del exilio; el otro del período del éxodo.

Este versículo nos hace pensar en el proverbio popular, citado por Ezequiel (18:2): “Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos sufren la dentera”. Estaban diciendo: *Nuestros padres pecaron ... nosotros cargamos con su castigo*.

Siempre los pecados de otros nos afectan, especialmente los de miembros de la familia cercana. Sin embargo, Dios nunca nos condena o nos hace responsables por el pecado de otros, ni los de los padres. Uno podría pensar que el pueblo de Judá estuviera protestando su inocencia y echando la culpa sobre las generaciones anteriores. Antes de sacar una conclusión definida, hay otro texto que merece el estudio.

Parece que el pensamiento del versículo está más de acuerdo con el segundo mandamiento (Éxo. 20:4, 5). Las sucesivas generaciones de la humanidad forman una línea continua que excluye el aislamiento personal. Como consecuencia, los hijos cosechan los frutos de las vidas y actos de sus padres (comp. Deut. 5:9, 10). Las consecuencias de los pecados de otras generaciones son reflejadas en la generación actual y las que vendrán en el futuro. El efecto acumulativo no puede evitarse.

[p 387] (3) **La miseria del pueblo, 5:8–15.** El ser esclavo de otro es denigrante en sí. Pero es aún más denigrante ser esclavo de un esclavo. No solamente *los esclavos* se habían *enseñoreado* de ellos, no había tampoco esperanza de ser librados. Puede ser que el poeta hiciera referencia a los oficiales militares babilonios, encargados de supervisar la ocupación de Judá (comp. 2 Rey. 25:24). La situación del pueblo era terrible.

Para conseguir algo para comer tenían que correr *riesgo*. Había peligro continuo de las pandillas beduinas que atacaban a los aldeanos sin defensa que salían fuera de los límites de la aldea en busca de pan. Como resultado del hambre y el terror, sufrían enfermedades y debilidad.

A menudo los inocentes sufren más las consecuencias de la guerra. Las *mujeres* y las jóvenes *vírgenes* sufrieron indignidades. La violación de las mujeres se llevó a cabo en Sion, el monte del Señor. Las vírgenes en toda Judá fueron violadas. *Los príncipes* del pueblo de Dios fueron deshonorados al ser *colgados* con sus *manos* atadas. *Los ancianos* ya no se asentaban en las puertas de la ciudad para administrar justicia. No tomaban asiento en las bancas de honor provistas para ellos junto a las puertas de la ciudad.

Los niños y los jóvenes tenían que hacer trabajos forzados. Para ellos era trabajo duro. Es incierto si fuera parte de un programa de trabajo impuesto por los vencedores. El texto no es claro en ese punto. Refleja la sociedad desorganizada.

El gozo en el pueblo se había terminado. Los jóvenes dejaron de tocar los instrumentos y cantar. Los lamentos habían reemplazado la celebración y las danzas. Muchos de los Salmos reflejan el gozo, la celebración, los cánticos, la música, aun las danzas del pueblo bien relacionado con su Dios y durante los días de alabanza a Dios.

Joya bíblica

**Pero tú, oh Jehovah, reinarás para siempre;
tu trono es de generación en generación
(5:19).**

(4) **La confesión de pecado, 5:16–18.** Parece que *la corona* hace referencia a la gloria de un pueblo orgulloso de su relación especial con Dios o, tal vez, su dignidad y prestigio derivados de esa relación. Todo, la gloria, la dignidad y el prestigio había desaparecido. Esta vez no había posibilidad de culpar a los padres. No dicen que cargan con el castigo merecido de los padres.

El poeta reconoce que su generación tiene que llevar la culpa de su propio pecado. Por esto dice sin vacilar: *¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!* La condición del pueblo, desanimado y caído, se debía al pecado. Dios les rechazó porque ellos lo rechazaron primero a él. La desolación que había sobrenvenido el monte Sion, una vez populoso, ahora lugar para *zorras*, era resultado del pecado.

[p 388] 3. Una petición solicitando la restauración, 5:19–22

El poema es deprimente en términos generales; sin embargo, termina con una nota de esperanza. Puede ser que el pueblo de Dios esté sufriendo y Jerusalén destruida, pero Jehovah reinará para siempre. Su trono durará para siempre.

La expresión de confianza pasa rápidamente a un clamor de gran necesidad: *¿Por qué te olvidarás de nosotros para siempre? ¿Cómo puede ser?* No es tanto una pregunta que nace de la duda como una que surge de la perplejidad.

La oración se pone seria. Expresa el anhelo del poeta por la renovación nacional y la reconciliación con Dios. El anhelo tiene base en la convicción del poeta de que Dios todavía tiene un propósito para su pueblo. Su oración puede parafrasearse: “Señor, haz que volvamos a ti. Haznos volver a tu lado. Renuévanos a lo que éramos en los buenos días del pasado”. Es una oración maravillosa y llena de esperanza.

Siempre ha molestado a algunos que el poema termina con una nota negativa. Los judíos resolvieron este problema. Durante la lectura pública en la sinagoga, repiten el v. 21 después del v. 22.

Semillero homilético

La gracia de Dios para volver

5:21

Introducción: El pueblo cae o peca, pero el trono de Jehovah es de generación en generación y no depende de la fidelidad del pueblo.

I. La idea que tenían de Dios era incorrecta.

1. Jehovah no puede olvidarse de su pueblo. Es omnisciente.
2. Jehovah no reclama la culpa del pecado ya confesado y perdonado (1 Jn. 1:9).
3. Jehovah no quiere que nadie se pierda (2 Ped. 3:9).

II. El hombre queda separado de Dios y perdido en pecado.

1. Tan solo Dios puede salvar al pecador (Isa. 59:2).
2. Hay que pedir: “Haz que volvamos a ti, oh Jehovah, y volveremos”.
3. Por la gracia de Jehovah usted puede volver, creer en él y ser restaurado al compañerismo con el Todopoderoso (Rom. 10:9, 10).

Conclusión: Tres veces en Hechos aparece el testimonio de Pablo de ser salvo (Hech. 9:1–18; 22:6–16; 26:12–18). Seguramente, Dios mismo tomó la iniciativa al salvar al Apóstol.

Al terminar el poema, la nación está desechada, destruida, bajo el control de los babilonios. Sin embargo, la esperanza y confianza de las palabras anteriores reinan.

Es como decir: “No nos has rechazado totalmente, ¿no es cierto? No has desistido, ¿no es cierto? No has estado tan enojado con nosotros que nunca pueda haber cambio de ánimo, ¿no es cierto? Seguramente, Señor, tú vas a oír y contestar nuestra oración y vas a restaurarnos a ti mismo”.

VI. EPÍLOGO: ALGUNAS OBSERVACIONES

El lector del libro de Lamentaciones casi inevitablemente termina, por lo menos, algo deprimido. El poeta pinta cuadros gráficos con sus palabras e ideas tan expresivas y concretas. Uno ve las escenas sobre la pantalla de la mente. Esas escenas se repiten cinco veces en el ritmo y acentuación de un canto fúnebre.

¿Como no podría ser así? La nación escogida y de promesa está postrada delante de un enemigo poderoso, cruel y pagano. [p 389] Los edificios, que el genio de Salomón y otros habían construido con tanto sacrificio y amor, se habían reducido a escombros. El templo, lugar santísimo dedicado a la alabanza de Jehovah, el Dios Todopoderoso, es un montón de piedras labradas y ceniza.

El pueblo de Dios, testigo ocular del poder de Dios y experimentado en las muchas bendiciones del Altísimo, ya está humillado, desacreditado ante las naciones enemigas y reducido a la servidumbre. El rey, el ungido de Dios, está destronado, preso y ciego. Parece que la promesa de Dios había llegado a su fin (1 Rey. 2:4). Los sacerdotes, sin el altar, no pueden ofrecer los sacrificios, ni pueden prender el incienso, símbolo de las oraciones del pueblo de Dios. No pueden colocar en el templo el pan de la presencia, ni brillan las llamas del candelabro. Todo está oscuro.

En derredor se ve enfermedad, pestilencia, muerte, hambruna, violación, esclavitud, degradación, canibalismo y todo lo que deprime la sensibilidad humana. Por esto, con frecuencia, el lector casual ve solamente lo deprimente. A lo mejor, ni siente ganas de leer por segunda vez el libro aunque canta con mucho entusiasmo el himno “Grande es tu fidelidad”.

Hay cinco palabras en las que el que escribe ha pensado al estudiar estos poemas dramáticos.

La primera palabra es **consternación**. Los participantes en el drama debían haber sentido la consternación, la perturbación, el aturdimiento. Se habrían quedado atónitos. La mente humana puede absorber solamente cierta intensidad de emoción. Esta consternación se nota en la reacción frente a los acontecimientos y en los pensamientos expresados. No podían creer que sucediera tal cosa.

La segunda palabra es **resentimiento**. Al darse cuenta de la realidad de las circunstancias, uno puede ver el resentimiento, casi enojo, del pueblo: “Después de todo, somos los escogidos, y ellos son paganos, ¿Cómo puede ser?”. Es el segundo paso hacia un entendimiento de las circunstancias adversas.

La tercera palabra es **aceptación**. En el proceso de salir del estado atónito y dejar de estar resentido, parece que el pueblo empezara a aceptar el sufrimiento físico y moral como un castigo merecido, por lo menos hasta por ahí. Dios tenía derecho de llamarles a cuentas. Es el próximo paso en sortear los detalles y llegar a un feliz término.

La cuarta palabra es **confesión**. Es un paso más allá de aceptar o reconocer algo de la culpa. En este caso es darse cuenta de que la culpa la tiene el pueblo todo, sin hacer comparación con otro peor y sin atribuir algo del problema al Dios soberano. Hubo confesión de parte de toda la nación: los gobernantes civiles, los sacerdotes y profetas, el pueblo todo. La confesión despeja el camino hacia la reconciliación. Sin este paso, no tiene cabida la quinta palabra.

Ingeniero don Pablo

Don Pablo me mandó decir que jamás llegase yo a su casa a visitar. Amenazó golpearme y echarme de su casa si acaso llegara.

Pero su esposa, dona Beulah, insistía en que yo visitara a su esposo, de modo que fijamos una hora para la visita. Cuando llamé a la puerta, nadie estaba en la casa. Pasada una semana, sí estaba en casa y les visité. Al principio, don Pablo no quiso recibirme muy bien. Me preguntó por qué era yo

un predicador del evangelio. Le contesté que no me sorprendía semejante pregunta porque no era posible que él entendiera, siendo que no era creyente. ¡Tan solo aquellos que han experimentado el nuevo nacimiento son capaces de comprender el gozo que hay en servir al Señor Jesucristo!

Luego don Pablo dijo: “No debo evadir más el resto de esta conversación. El domingo pasado yo no estaba en casa. Estaba en un pueblo cercano al lado de mi tío. Él se estaba muriendo. Yo le vi morir e ir al infierno. Sus últimas palabras fueron: “Pablo, no mueras como yo estoy muriendo! Busca a quien puede llevarte a Cristo. Adiós para siempre, sobrino! Yo me voy de esta vida condenado!”. Inmediatamente don Pablo y yo nos arrodillamos para orar, ¡y en quince minutos don Pablo ya era un creyente, perdonado de sus pecados y salvo!

[p 390] La quinta palabra es **esperanza**. En medio del sufrimiento es difícil mantener la vista clavada en lo que puede ser. Al despejar los ojos espirituales por la confesión, nació la esperanza. Es lo que alguien llamó “el apoyo en la eternidad”.

Fuimos al hospital para visitar a una hermana en el Señor en la sala de cuidado intensivo. Antes de seguir con lo que sucedió, vale la pena dar algunos detalles. La habíamos conocido por más o menos un año y medio. La primera vez que la vimos, estaba hospitalizada con una forma rara de cáncer. La acompañamos en la cirugía y los tratamientos de radioterapia. Por las oraciones de toda la iglesia y la mano del Señor, el cáncer quedó en remisión. Todo parecía estar muy bien. Era felizmente activa en la congregación. Pero llegó la noticia repentina de una hemorragia cerebral, no relacionada con el cáncer. Los médicos no esperaban que sobreviviera más que unas pocas horas. Sin embargo, sobrevivió.

Al entrar en la sala de cuidado intensivo donde estaba conectada a muchas computadoras y aparatos, ella estaba cantando: “Hay un dulce espíritu aquí, y yo sé que es el Espíritu del Señor”.

En medio de tales circunstancias tan adversas tiene su apoyo, la esperanza en la eternidad.